

19세 미만 구독불가

હેબક 장편소설 #1

검사실의 제안

 Beyond

CoverArtist SELVA

Tabla de contenido

[Información](#)

[POP Cap. 1](#)

[POP Cap. 2](#)

[POP Canal 3](#)

[POP Canal 4](#)

[POP Cap. 5](#)

[POP Canal 6](#)

[POP Canal 7](#)

[POP Canal 8](#)

[POP Canal 9](#)

[POP Cap. 10](#)

[POP Cap. 11](#)

[POP Cap. 12](#)

[POP Cap. 13](#)

[POP Cap. 14](#)

[POP Cap. 14.2](#)

[POP Cap. 15](#)

[POP Cap. 16](#)

[POP Cap. 15](#)

[POP Cap. 16](#)

[POP Cap. 17](#)

[POP Cap. 18](#)

[POP Cap. 19](#)

[POP Cap. 20](#)

[POP Cap. 21](#)

[POP Cap. 22](#)

[POP Cap. 23](#)

[POP Canal 24](#)

[POP Cap. 25](#)

[POP Cap. 26](#)

[POP Cap. 27](#)

[POP Cap. 28](#)

[POP Cap. 29](#)

[POP Capítulo 30 – Historia principal completa.](#)

Información

Traducido Para Novelas Ligeras: <https://t.me/+fwcA8N5KZdE4MTgx>

Lee Chaeha, quien no logró adaptarse a la vida como policía, ingresa a octavo grado en la fiscalía y es asignado a la Oficina del Distrito de Danhyeon como investigador. Ha vivido toda su vida con la etiqueta de “hijo de asesino”, soportando el acoso de sus compañeros y la violencia de su tío, pero esta vez está decidido a adaptarse bien a su nuevo trabajo.

Se reencuentra con el fiscal Joo Taeseon, una figura respetada que en su día ayudó a exonerar a Lee Chaeha de una falsa acusación durante su etapa en la policía. Pero ahora solo puede oír noticias suyas desde la distancia.

Un día, un incidente ocurrido mientras estaban de servicio juntos se convierte en el punto de inflexión, y el fiscal Joo Taeseon comienza a mostrar interés en Lee Chaeha.

Joo Taeseon elige a Lee Chaeha como su compañero para investigar un caso de asesinato que lleva años siguiendo, y le propone que se una a su equipo como investigador en su propia oficina...

POP Cap 1

La desgracia es como una serpiente. Se arrastra silenciosamente y muerde los tobillos de los desprevenidos.

Esa fue la conclusión a la que llegué después de reflexionar innumerables veces sobre la desgracia que se desencadenó por aquel entonces.

De pequeña, me preguntaba si habría habido señales sutiles que presagiaran la desgracia inminente, señales que mi yo infantil había pasado por alto. Como el cristal que se rompe o el aguacero repentino de un cielo despejado, el tipo de presagios que se ven a menudo en dramas y películas.

Pero por mucho que reflexionara y analizara, el mundo no me había enviado ninguna señal de ese tipo. Esa noche, la desgracia que nos sobrevendría a mi padre y a mí medio día después debió de haberse colado en nuestra casa como una serpiente, ocultándose silenciosamente cerca de mis pies mientras dormía.

En secreto y en silencio, pero con rapidez. Apuntando a mis tobillos expuestos.

Con trece años, todavía en la escuela primaria, me quedé dormida en el sofá mientras veía la televisión, esperando a papá, que trabajaba hasta tarde. Era mediados de julio. El aire húmedo que entraba por la ventana abierta me rozaba la frente, que empezaba a sudar por la noche tropical. Medio dormida, me acurruqué cómodamente, aspirando el persistente aroma de la temporada de lluvias en el viento.

Cada vez que recuerdo aquella noche, me viene a la mente la frescura del cuero del sofá contra mi mejilla al moverme, la voz del locutor en la televisión y el suave movimiento de la cortina blanca. Es el último recuerdo que tengo de un sueño tranquilo.

Pasada la medianoche, el pitido del teclado de la puerta principal me hizo abrir lentamente mis pesados párpados. Vi a papá quitándose los zapatos en la entrada, pero estaba demasiado adormilada para levantarme de inmediato. Una voz apagada escapó de mis labios.

—Papá, ¿ya estás en casa?

—Lee Chaeha, son las doce y ¿todavía estás despierta? Mañana tienes clases. Deberías estar durmiendo.

—Estaba durmiendo en el sofá.

—Para descansar bien, necesitas dormir en la cama con las piernas estiradas. Así es como se tienen buenos sueños.

Papá se acercó y me abrazó con fuerza. Llevaba una camisa de manga larga y una chaqueta. Debía de hacer un calor insoportable en pleno verano.

Cuando era taxista, solía usar camisas cómodas de manga corta. Pero desde que se convirtió en chófer del dueño del casino, mi padre vestía elegantemente, como un oficinista. El casino era un proyecto totalmente nuevo, aún no había abierto, pero había un presidente preparando la gran inauguración, y mi padre era su chófer.

El sueldo de papá aumentó a medida que empezó a vestir mejor. Un año después de que se convirtiera en el chófer del dueño del casino, nos mudamos de nuestra villa orientada al norte, donde la ropa nunca se secaba bien, a un viejo apartamento. Era una casa demasiado grande para una familia de dos, solo papá y yo, después de que mamá falleciera de cáncer.

Frotándome los ojos para quitarme el sueño, pregunté: —¿El dueño volvió a llegar tarde hoy? Antes solía estar en casa a las 8, pero últimamente siempre llega a medianoche.

—Lo siento, lo siento. La inauguración del casino está a la vuelta de la esquina, así que el dueño está muy ocupado. Una vez que abra, el sueldo de papá subirá aún más.

—¿En realidad?

—Por supuesto. Solo hay que esperar a que abra el casino. La gente que pasa apuros en este pueblo minero tendrá trabajo, y la ciudad de Danhyeon se convertirá en un lugar habitable. Como la ciudad de Buyong en la provincia de Gangwon.

La voz jactanciosa de mi padre denotaba cierto orgullo por ser el chófer de una persona importante. Era comprensible, ya que atraer el segundo casino nacional era el sueño largamente anhelado de la ciudad de Danhyeon.

Mucha gente desconoce que existen pueblos mineros fuera de la provincia de Gangwon. Dispersos por las provincias de Gyeonggi, Chungcheong, Gyeongsang, Jeolla y otras, eran considerablemente más pequeños que los de la provincia de Gangwon y, a menudo, pasaban desapercibidos.

Tras el fin de la era de los pueblos mineros, los mineros de fuera de la provincia de Gangwon también perdieron las casas en las que habían trabajado durante tanto tiempo. Buscaron la manera de sobrevivir, pero no encontraron solución ni lograron escapar de la pobreza.

Muchos mineros acudieron en masa a la abandonada ciudad minera de Danhyeon, en la provincia de Gyeonggi, colindante con las minas de carbón de Chungcheong y Gyeongbuk. Sin embargo, incluso aunando recursos y probando de todo, ganarse la vida seguía siendo una lucha constante. A pesar de pertenecer a la provincia de Gyeonggi, Danhyeon era un suburbio remoto del área metropolitana, sin una sola línea de metro. Además de las antiguas fábricas que otras regiones se resistían a albergar, era una ciudad pequeña con escasas oportunidades.

Aun así, los mineros y sus familias no se rindieron. Inspirándose en la Asociación de Mineros de Carbón de la Provincia de Gangwon, que había logrado atraer un casino nacional, formaron su propia asociación, a la que llamaron “Asociación de Mineros de Carbón de Otras Regiones”, y exigieron al gobierno que les proporcionara una solución. Fue una lucha larga y ardua.

Su ferviente anhelo finalmente vio la luz, emergiendo de las minas abandonadas. Lograron traer el segundo casino nacional a la ciudad de Danhyeon. Esto ocurrió exactamente cinco años después de la inauguración del Casino Buyong en la provincia de Gangwon.

El primer presidente encargado de preparar la inauguración del casino fue el Sr. Kang, amigo de la secundaria de mi padre. Casualmente, justo cuando este asumió el cargo, el Sr. Kang subió al taxi de mi padre y reconoció a su viejo amigo.

Papá era inusualmente honesto, ingenuo y hablador para su edad. Probablemente le contó a su amigo todas sus penas, incluso derramando lágrimas.

Sobre la pérdida de su amada esposa a causa del cáncer y el endeudamiento que lo abrumó los gastos médicos. Y sobre su hijo pequeño, que perdió a su madre a temprana edad.

Los dos rememoraron viejos tiempos, y el bondadoso presidente le ofreció de buen grado a su viejo amigo un trabajo como chófer en un casino.

Después de eso, papá empezó a llamar a su amigo “señor”, pero siempre estaba radiante. Si mi amigo me hubiera ofrecido dinero por usar un lenguaje formal, creo que me habría sentido profundamente ofendido. ¿Cambia eso cuando uno se hace adulto? Papá parecía genuinamente feliz. Dijo que se sentía aliviado de poder finalmente enviarme a academias de inglés y matemáticas.

Pero me gustaba cuando papá, en lugar de mandarme a academias, me enseñaba a resolver problemas él mismo y siempre volvía a casa para cenar entre sus viajes en taxi. Aunque en nuestra pequeña mesa del comedor solo teníamos kimchi y anchoas secas como guarnición.

—No me importa que papá no gane mucho dinero. Prefiero que esté más tiempo en casa.

—Oh, mi dulce hijo. Los niños suelen empezar a alejarse de sus padres cuando cumplen diez años, pero la pubertad de Chaeha debe estar muy lejos.

—Es que me aburre estar solo por las noches.

Sentí que debía responder como un adolescente, así que intenté sonar lo más indiferente posible.

—Aun así, necesito ganar mucho dinero para comprarte ropa bonita y enviarte a academias, Chaeha. De lo contrario, no podré mirar a tu madre a la cara en el cielo.

—¿Por qué hablas de mamá? Deja de hacerlo. Me dan ganas de llorar.

—¿Sigues llorando? Pues llora cuando quieras. Tienes que llorar hasta que ya no llores cuando hablemos de mamá, para que podamos hablar de ella todo lo que queramos.

Olvídalo. Para.

Papá se puso sentimental. No quería que se me notaran las lágrimas, así que respondí con brusquedad. Esta vez, creo que soné como una adolescente. Rápidamente cambié de tema.

—¿Entonces, ganaste mucho dinero?

—Sí. Después de las 11, el dueño me da un millón de wones como bono. Mira esto.

Papá sacó su gruesa cartera y me dio cincuenta mil wones. Era una suma tan grande que intenté retirar la mano, pero la expresión de felicidad de papá al darme la paga era tal que acepté el dinero. El billete doblado cayó en mi palma.

—Gracias. Pero ¿por qué lo llamas ‘dueño’ incluso después del trabajo? Dijiste que es tu amigo.

—¿Qué importa? Es un amigo, pero lo respeto, así que puedo llamar a Wooseong ‘dueño’.

—¿Se llama Wooseong?

—Sí, Kang Wooseong.

—Wooseong es un nombre bonito.

Kang Wooseong. Sonaba como el nombre de un actor.

Papá añadió un último comentario regañón.

—Oye, Lee Chaeha. Aunque yo lo llame Wooseong, tú deberías llamarlo ‘dueño’. En fin, entra y descansa un rato. Yo veré la tele en el sofá y luego me iré a la cama.

—Dijiste que es malo dormir en el sofá... De acuerdo. Buenas noches.

Me levanté y abracé a papá suavemente. Olía intensamente a brisa veraniega. Y un ligero aroma a sudor. A juzgar por su tardanza, debió haber tenido una jornada difícil y agotadora acompañando a su amigo borracho a su lujoso apartamento. Al oler su sudor, apreté con fuerza la factura antes de soltarlo.

Fui a mi habitación y me quedé dormido en cuanto me acosté. Claro que, como si presintiera lo que me esperaba, no pude dormir tan profundamente como en el sofá.

Tuve sueños extraños toda la noche. Cuando una mano grande finalmente me despertó, el último amanecer inolvidable iluminó a papá y el viejo papel tapiz que había detrás de él. Ojalá no hubiera abierto los ojos ese día.

Ojalá hubiera podido cambiar una noche de sueño por la eternidad, como hizo mi madre. Así no habría tenido que vivir el suceso que sacudiría mi vida.

El rostro de papá se vislumbró entre mis pestañas adormiladas. Su barba áspera rozó mi mejilla y me acarició con un cariño inusual mientras luchaba por despertarme ese día. Incluso me besó, algo que no hacía desde hacía tiempo.

—Lee Chaeha, despierta. Es hora de desayunar.

—¿Qué hora es?

Mi voz era ronca, como granos de arena rodando.

—6:30.

Solo después de escuchar la hora comprendí por qué me costaba tanto despertarme.

—Papá, incluso las siete de la mañana es temprano para desayunar. Soy el único de mi clase que come tan temprano.

El dueño tiene una reunión temprano hoy, así que no me queda más remedio. Aun así, papá tiene que prepararte el desayuno. Tu madre te echaría un rayo si te viera preparándote el desayuno y luego yendo al colegio.

—Otra vez estás hablando de mamá. Deja de hacerlo.

Refunfuñando, me incorporé y saqué las piernas de debajo de las sábanas. Apagué el viejo ventilador que hacía ruido y salí de la habitación.

Desayunamos juntos y acompañé a papá al trabajo. Su chaqueta tenía botones dorados lisos y sin estampado. Papá debió de haber elegido lo que él consideraba un traje sofisticado, pero el diseño parecía muy anticuado.

—Cómprate ropa decente con la bonificación que te dio el dueño ayer.

—¿En serio? A mí me parece genial.

—Los botones son de mal gusto. Son demasiado brillantes.

—Nuestro hijo no tiene ni idea de moda. No entiende que lo importante son los botones. ¡Ay, qué calor hace este traje! Tengo que subirme al coche y encender el aire acondicionado. Bueno, me voy a trabajar.

—Hasta luego.

Quería acompañarlo hasta la puerta, así que me levanté de la silla del comedor. Ahora que lo pienso, me alegro de haberlo hecho. Pude ver la cara de papá una vez más.

Volví a despedirme con naturalidad mientras papá se ponía los zapatos.

—Que tenga un buen día.

—Tú también. Estudia mucho hoy.

—No te preocupes.

Después de despedirlo, lavé los platos y me preparé para ir a la escuela.

Pero me había levantado tan temprano que aún tenía muchísimo tiempo. Vi la tele durante una hora antes de salir de casa y aun así llegué primero al colegio. Me puse los zapatos de interior y levanté la vista distraídamente. El patio de recreo vacío me llamó la atención.

La gran sombra que se proyectaba sobre él retrocedió, dejando al descubierto el sol de julio, que brillaba como los botones dorados del traje de papá. El viento seco barría la tierra reseca, levantando polvo. Al observar las finas partículas suspendidas en el aire, me sentí solo, como si fuera el único ser que quedaba en esta Tierra redonda.

El extraño incidente ocurrió menos de medio día después.

Casi al final de la tercera hora, una visita inesperada llegó al aula. Al reconocer a la desconocida, sentí una punzada en la espalda. Era mi tía, a quien no había visto desde que mamá falleció. Que un familiar nos visitara en horario escolar significaba que algo andaba mal en casa.

Los niños volvieron la vista hacia la puerta principal al ver a una adulta que no era maestra. La tutora, con el rostro pálido, abandonó el atril. Mientras hablaba con mi tía, su expresión se ensombreció. En un momento dado, se tapó la boca con ambas manos, como horrorizada.

Intenté sacudirme la familiar sensación de pavor que me recorría la columna vertebral, pero la sanguijuela negra, aferrada con fuerza a mi joven piel, no me soltaba.

—Chaeha, haz la maleta y sal.

Finalmente, la mirada sombría del profesor me encontró. En silencio, empaqué mi mochila, con la mente llena de todo tipo de pensamientos.

¿Papá sufrió un infarto? ¿Lo atropelló un coche? ¿Le dio cáncer como a mamá? ¿Podría estar muerto?

Por favor, simplemente mantente vivo.

Salí con las miradas pesadas de mis compañeros clavadas en mi espalda. Al acercarme a mi tía, noté su rostro frío, y mis dedos aún más. El calor de la sangre que corría por mis venas se enfrió rápidamente, como una noche en el desierto.

Los pensamientos y premoniciones ominosas amenazaban con aplastarme, pero me obligué a mostrarme tranquila hasta que llegamos a nuestro destino en el coche de mi tía. Ella no me dijo ni una palabra.

'En cualquier sitio menos en el hospital. En cualquier sitio menos...'

Tenía demasiado miedo para preguntar, temiendo que la respuesta fuera que papá había muerto. Me limité a mirar al frente, abrochándome el cinturón de seguridad en silencio, hasta que el coche llegó a la comisaría.

Mi deseo de que no fuera un hospital se cumplió, pero la perplejidad persistió. Me condujeron a una pequeña habitación dentro de la comisaría y me senté frente a un detective corpulento.

—Lee Chaeha, eres el hijo de Lee Gilyeong, ¿verdad? ¿Un alumno de sexto grado en la escuela primaria Danhyeon?

—Sí, es cierto. ¿Le pasó algo a papá?

Logré formular la pregunta a pesar del miedo que me oprimía el corazón, pero el detective no respondió. Solo me hizo preguntas: ¿A qué hora llegó papá a casa ayer? ¿Qué dijo? ¿Notaste algo inusual? Tomó mi teléfono y revisó todos los mensajes que habíamos intercambiado. No sabía mucho, pero tardó un buen rato en dejarme ir.

Intuí que algo grave le había sucedido a papá. Algo muy importante.

Debió de sufrir un accidente y falleció.

Lágrimas ardientes brotaron de mis ojos, llenas de certeza.

Mientras íbamos en coche a casa de mi tío, finalmente le pregunté a mi tía qué había pasado, pero lo único que recibí fue una respuesta fría.

—No puedo decirlo.

—Papá... no está muerto, ¿verdad?

Logré pronunciar las palabras, reuniendo todo el valor que me quedaba. La muerte no era un concepto abstracto para mí después del fallecimiento de mamá.

—No es así, así que no te preocupes. Tu padre está bien. De hecho, está demasiado bien, y ese es el problema.

No entendía lo que había pasado, pero la respuesta de mi tía fue un gran alivio. Algo extraño había ocurrido, pero si papá no estaba muerto, creía que juntos podríamos superar cualquier cosa.

El peor escenario que podía imaginar era que papá me dejara como mamá, que se fuera al cielo eterno. Como una nube inalcanzable, como una estrella.

Cuando tenía trece años, no sabía que existían muchas otras maneras en que una persona podía abandonar a su hijo.

Al llegar al apartamento de mi tío por la tarde, vi su rostro enfadado, y el frío que me había azotado todo el día comenzó a transformarse en un calor abrasador. Ahora que el peor temor a la muerte de papá había disminuido, empecé a sentirme intimidado por las miradas a mi alrededor.

La mano de mi tío movió el control remoto hacia mí.

—Lee Chaeha. Ven a ver las noticias.

Finalmente me quité la mochila, que me había resultado pesada como un caparazón de tortuga todo el día, y me senté en el borde del amplio sofá donde estaba mi tío. En la televisión, un hombre con una chaqueta cubriéndole la cabeza estaba sentado en un escritorio de metal, rodeado de policías y periodistas.

Debajo de la chaqueta verde que el detective le había puesto, vislumbré unos botones dorados brillantes y baratos. Similares a los del traje de papá, que yo había criticado por su mal gusto.

La voz del reportero llenó la habitación.

A las 7 de la mañana del día 12, el cuerpo de Kang Woosong, presidente de Casino World en la ciudad de Danhyeon, fue descubierto en su habitación por su hijo mayor, un estudiante de último año de secundaria. La policía cree que el Sr. Kang fue asesinado por su chófer, el Sr. Lee, quien ha sido arrestado. Se informa que el Sr. Lee tenía deudas por alrededor de treinta millones de wones y que, al parecer, cometió el asesinato

impulsivamente al intentar extorsionar al Sr. Kang amenazándolo con un punzón. Sin embargo, la cantidad que el Sr. Lee robó tras asesinar al Sr. Kang fue de tan solo novecientos cincuenta mil wones.

Novecientos cincuenta mil wones...

Era la bonificación de un millón de wones que el señor Kang solía darle a papá cuando trabajaba hasta tarde, menos los cincuenta mil wones que me había dado anoche. Papá había dicho que recibió la bonificación ayer.

—El Sr. Lee apuñaló a la víctima varias veces en el cuello con un punzón, y la policía ha obtenido testimonios que indican que el Sr. Lee también estuvo involucrado en un incidente violento mientras trabajaba en una compañía de taxis. Según un colega...—

Se me heló el estómago. La sangre que había calentado mi cuerpo se escurrió en un instante, como si se hubiera escapado por un agujero gigante en las plantas de mis pies, como si nunca hubiera estado allí.

Mi tío chasqueó la lengua.

—Sinceramente, esto es muy vergonzoso... Como no hay nadie más entre los parientes de tu padre que pueda acogerte, tendrás que quedarte en nuestra casa. Pórtate bien. Sé discreto y no llares la atención. Ya conoces mi carácter, ¿verdad?

—...—

—Este desgraciado... Solo lo aguanto porque eres el hijo de Eunyung.

La voz de mi tío resonaba como un avispón gigante, pero yo me quedé mirando fijamente la pantalla del televisor. No podía reaccionar ni moverme, mientras seguía regañándome y lamentándome. La imagen de papá como un criminal, una eternidad distinta a la de mamá, me invadía la mente.

En verdad, mi alma ya había abandonado la tierra firme y había comenzado a hundirse sin cesar en las oscuras profundidades. Hacia un océano profundo y frío, perdiendo todo su calor.

Incapaz de mover mis extremidades, me hundí cada vez más, mirando con ojos oscuros la superficie del agua que había dejado atrás. La superficie brillaba como el destello de los botones dorados que reflejaban las cámaras de los periodistas en la comisaría. El calor de mamá, la última vez que me tomó de la mano en el hospital, se había convertido ahora en luz solar, ondulando sobre la inalcanzable superficie del agua.

—Ese hombre no es papá. Los botones dorados son iguales a los del traje de papá, pero... puede que alguien más haya comprado el mismo traje. Así que no puede ser papá... Debe haber algún error...

Repetí ese pensamiento hasta que la luz del sol desapareció y ya no pude respirar.

Pero en el fondo, mi conciencia ya sabía que los botones dorados no eran importantes. Incluso antes de fijarme en los botones, había reconocido el perfil de papá, un perfil que había visto incontables veces desde el principio de mi vida, aunque llevara la chaqueta de otra persona.

Mientras me hundía sin cesar en las oscuras profundidades, tuve una vaga premonición. Lo que estaba a punto de suceder sería diferente a cualquier desesperación que hubiera conocido antes, y papá, al igual que mamá, ya había abandonado este planeta solitario para siempre.

Este descenso no me permitiría volver a poner los pies en tierra firme.

POP Cap. 2

En noviembre, una lluvia otoñal empapaba sin cesar el edificio cuadrado y gris que se alzaba bajo un cielo sombrío. Cada vez que el viento arremolinado arrastraba la lluvia, el agua fría salpicaba el dorso de mi mano, que sujetaba el mango del paraguas, y el dobladillo de mi abrigo. Las gotas de lluvia se acumulaban y goteaban de mi bolso bandolera de cuero marrón.

Fiscalía del distrito de Suwon, sucursal de Danhyeon

Crucé las puertas frías y desconocidas del edificio y sacudí el agua de mi paraguas negro en la entrada. Metí la punta del paraguas en una funda de plástico, la arranqué y saqué el pañuelo que había preparado esa mañana.

Alguien me agarró del hombro mientras me secaba el abrigo húmedo de otoño. Sobresaltada, levanté la cabeza de golpe, avergonzada por mi reacción. Mientras me ponía tensa, pensando que había cometido un error, el jefe de la División de Control preguntó, igualmente sorprendido: —¿Qué te asustó tanto?.

No hacía falta explicar que me asustan fácilmente los toques inesperados, ni que me disgusta que me toquen. Era mejor ser precavido que sincero.

Bajando la cabeza, lo saludé monótonamente: —Buenos días, señor.

—Ya ha pasado un mes desde que empezaste, ¿verdad? ¿Qué tal va el trabajo en el Departamento de Multas?

—Está bien.

El jefe de división revisó la foto y el nombre en mi tarjeta de identificación que colgaba de mi cuello. Su brusquedad me sobresaltó de nuevo, pero por suerte, esta vez mis músculos no reaccionaron. Caminó hacia la División de Cumplimiento de la Ley y yo lo seguí, manteniendo una distancia respetuosa.

—Aun así, la sucursal de Danhyeon es relativamente tranquila. La carga de trabajo es manejable, ¿no?

—Supongo que sí.

—¿Supongo que sí? Todo es una porquería.

Era una conversación que, naturalmente, provocaba suspiros. La policía y los fiscales a menudo trataban con delincuentes, lo que hacía que muchos de ellos fueran rudos e insensibles a los sentimientos ajenos.

El jefe de división continuó: —¿Así que a tus padres no les molestó que te asignaran al Departamento de Multas?

—...No, señor.

Él desconocía mi situación familiar, así que no me ofendí, pero tampoco fue una pregunta agradable. Simplemente respondí, para que mi silencio no se interpretara como arrogancia. Quería integrarme en este trabajo.

Desde que mi mundo dio un vuelco a los trece años, la etiqueta de —Hijo de Lee Gilyeong— estaba grabada en mi pecho. Incluso mis amigos más cercanos me evitaban y me rechazaban.

Pensé que las cosas mejorarían después de graduarme de la escuela primaria, secundaria y preparatoria, plagadas de rumores, pero incluso después de ingresar a la Academia de Policía y convertirme en agente, la actitud de la gente hacia mí no cambió mucho. Había cargado con la letra escarlata durante demasiado tiempo. Ahora, la gente no podía leer el crimen bordado en mi pecho, pero percibían el ominoso resplandor escarlata que me rodeaba en cada palabra y gesto.

—Hola.

Saludé a todos los que me crucé, sin importar su nombre ni cargo, y finalmente llegué al Departamento de Multas de la División de Cumplimiento. Afortunadamente, el jefe de división, que me había incomodado toda la mañana, se dirigió directamente a su oficina.

Vertí café caliente en mi termo y me senté. Mi supervisor, también fiscal de nivel 8 pero con tres años de experiencia en comparación con mis dos meses, entró en la oficina suspirando.

Su rostro sombrío y sus profundos suspiros presagiaban un día agotador, al igual que el clima. Se sentó, bostezó con tanta fuerza que casi hizo temblar el techo, luego rebuscó entre los archivos y sacó tres. Dos carpetas gruesas inevitablemente cayeron sobre mi escritorio, dejándole a él solo una delgada.

—Señor Lee Chaeha, estos son los documentos que debe procesar esta semana. Uno es una lista de morosos que no han pagado sus multas y debe llamarlos. El otro es una lista de morosos que deben entregarse al Equipo de Detención. Averigüe su paradero y envíelos al equipo.

—Sí, señor.

—Estoy harto de la gente que no paga sus multas.

—Debido al próximo traslado de personal, es posible que te asignen a un departamento diferente.

—Tengo un mal presentimiento. Como no hay cambio de ubicación, probablemente el trabajo seguirá siendo el mismo. Quiero quedarme en la sucursal de Danhyeon el mayor tiempo posible, pero me falta antigüedad para ser investigador en la Fiscalía. Suspiro, necesito ascender al Nivel 7 y escapar del Departamento de Multas. ¿Qué tal le va el trabajo, Sr. Lee?

—No es fácil. La gente no quiere pagar sus multas y la mayoría tiene problemas económicos. Ya sea que los llame o que los traigan, muchos de ellos maldicen constantemente.

—Exacto. ¿Qué voy a hacer con mi vida después de graduarme de la universidad? Escuchar a gente borracha maldiciendo es exasperante.

Nuestra breve charla matutina terminó cuando se acercaban las nueve. Poco a poco, la gente se fue acomodando en sus escritorios, tecleando en sus ordenadores o contestando sus teléfonos. Tomé un sorbo de café, tranquilicé mis nervios y revisé la lista de personas a las que tenía que llamar.

El primero fue un hombre de mediana edad que tuvo que pagar una multa de cuatro millones de wones por obstrucción a la actividad comercial y agresión. Tuve un mal presentimiento.

Cerré los ojos, reacia a hacer la llamada, y luego descolgué el auricular, pensando que ya era hora de terminar con esto. ¿Cuánto peores podrían ser los insultos que los que ya había escuchado?

- *¿Hola?*

—Hola, Sr. Kim Hansu. Le saluda la División de Ejecución de la Fiscalía del Distrito de Suwon, Sucursal de Danhyeon. Tiene una multa pendiente de pago de cuatro millones de wones...—

— *¡¿Qué carajo?! ¿Me despertaste por la mañana para exigirme dinero? ¡Maldita sea! ¿Qué ha hecho el gobierno por mí para que tengas derecho a interrumpir mi sueño?*

Este hombre era relativamente educado, solo usaba palabrotas y hablaba de manera informal, en comparación con aquellos que desataban torrentes creativos de blasfemias. Sumando un pequeño suspiro a la pila que se acumulaba en la División de Cumplimiento, continué: —Señor, por favor, absténgase de usar lenguaje soez. ¿Sabe que tiene una orden de arresto por falta de pago de multas, correcto?.

— *¡Y qué, joder! ¡Aunque me dijeras que me lo comiera y me muriera, no tengo dinero para pagar! ¡Maldito imbécil!*

—Por favor, deje de insultar. Si no paga, ni siquiera a plazos, se enviará al equipo de detención. Puede pagar la multa con tarjeta.

— *¡Adelante! ¡Ven a por mí! No, espera. Yo iré a por ti. ¡Hijo de puta!*

Sí, por favor, diríjase a la División de Cumplimiento de la Ley en el primer piso de la sucursal de Danhyeon. Si viene aquí, será arrestado de inmediato, ya que tiene una orden de arresto. Si le resulta demasiado inconveniente venir en persona, Sr. Kim, podemos enviar al equipo de arresto justo después del almuerzo.

— *¿De verdad el equipo de arrestos viene por multas impagadas?*

—Sí, por supuesto. Hay una orden de arresto en su contra.

—

Al parecer intimidada por la amenaza del equipo de arresto, la voz al otro lado de la línea se quedó en silencio. Esta era mi oportunidad.

—Si no pagas ahora, irás a la cárcel. Te enviarán directamente a un campo de trabajos forzados.

— *¿Cómo... cómo puedo pagar a plazos?*

—El plazo normal para solicitar pagos a plazos ha finalizado, así que si no quiere ser arrestado, deposite al menos cincuenta o cien mil wones en la cuenta. ¿Recibió la notificación, verdad?

— *¿Cien mil wones? Si deposito eso, ¿no vendrá el equipo de arresto? ¡Qué carajo! ¿Ahora la fiscalía es una usura? ¿Amenazan con arrestar a la gente por no pagar?*

—No basta con hacer un solo pago y listo. Debes realizar depósitos continuos para demostrar tu voluntad de pagar la totalidad. ¿Entendido?

El moroso volvió a perder los estribos y maldijo, luego rompió a llorar, lamentando su situación. Quise colgar, pero al parecer estaba borracho desde la mañana, arrastraba las palabras, llamaba a su esposa y a su hijo, desahogaba su ira y me insultaba.

En el Departamento de Multas, las lamentaciones eran más problemáticas que las maldiciones. Solo servían para perder el tiempo.

Suspirando y apartándome el pelo de la cara, miré de reojo. Mi supervisor se golpeaba el cuello frenéticamente, indicándome que colgara. Quería hacerlo, pero aún no había entregado el aviso final. Tras otros cinco minutos perdidos con el moroso implacable, por fin hablé.

—Si no realiza el pago, le volveré a llamar.

Logré pronunciar el discurso de clausura y colgué.

La siguiente persona que no pudo pagar su deuda fue una mujer de unos 50 años llamada Oh Jahyun.

Oh Jahyun...

El nombre me sonaba, pero no recordaba dónde lo había oído. Tenía una multa pendiente de seis millones de wones por conducir ebria y agresión. Marqué el número y empecé con el mismo saludo.

—Hola, Sra. Oh Jahyun. Le hablamos de la División de Cumplimiento de la Sucursal de Danhyeon. Tiene una multa pendiente de seis millones de wones.

Hubo un breve silencio. Le siguió un leve suspiro, y luego una voz baja y aguda me taladró el oído.

— *Hola, ¿cómo te llamas?*

—.....

—*¿Sabes quién soy yo para llamarme a primera hora de la mañana exigiendo una suma tan insignificante?*

Que me hablaran de forma informal ya no me sorprendía. Su tono sugería que era alguien importante, pero respondí con la mayor calma posible.

—La multa de seis millones de dólares...—

—*Oye. Deja de parlotear y dime tu nombre.*

—.....

—*Te pregunté tu nombre. ¿Nadie te dijo quién soy? ¿Cómo te atreves a hablar de dinero tan temprano por la mañana?*

Aunque era por la mañana, podía olerle el aliento a alcohol, igual que a la persona que había faltado al pago anteriormente. Sin embargo, su voz sonaba mucho más ebria.

A partir de ese momento, Oh Jahyun lanzó una andanada de insultos que me dejaron aturdido. Casi no escuché la diatriba de insultos del hombre anterior. Sentía un nudo en el estómago, como si estuviera mareado. Apenas pude hablar.

—Señorita Oh Jahyun, por favor, cálmese. No la llamo para discutir. Su multa está muy vencida. Si no la paga, tendremos que emitir una orden judicial, así que la llamo para informarle...—

— *¿Una orden judicial? Este chico está diciendo tonterías. Deja de hablar y comunícame con el fiscal. No quiero hablar con un empleado de bajo nivel. ¿Sabes cuántos fiscales de la comisaría de Danhyeon me apoyan?*

—En la División de Cumplimiento de la Ley no hay fiscales.

—*Mira cómo me contestas. Si no me vas a poner en contacto con un fiscal, dime tu nombre. ¿Cómo te llamas?*

—...Es el señor Lee Chaeha.

Ella colgó.

No debí haber dicho mi nombre. Me esforcé por mantener una expresión neutral. Según las normas, debería haberla llamado de inmediato, pero decidí posponerlo un día. No podía soportar volver a escuchar la voz de Oh Jahyun.

Tomé mi vaso, pero mis dedos pálidos temblaban visiblemente, así que lo dejé sin beber. Si derramaba el café, alguien podría notar mi angustia.

Hasta el más mínimo insulto me hacía temblar. No solo los toques inesperados, sino también los insultos me aceleraban el corazón. Y sin embargo, mi primer destino en la Fiscalía fue en el Departamento de Multas. Desde que cumplí trece años, la suerte parecía haberme abandonado.

El único consuelo era que el miedo a no adaptarme al trabajo superaba la incomodidad de ser insultado por desconocidos. Así que, aunque el trabajo no me convenía, no quería renunciar. Era como combatir un miedo menor con uno mayor. Respiré hondo y volví a coger el teléfono sin mostrar ninguna aversión.

Las llamadas de cobro continuaron hasta la hora del almuerzo. Afortunadamente, dos deudores habían pagado, así que parecía que lograría un buen resultado en comparación con la semana pasada.

El jefe de división siempre se lamentaba de que nuestro departamento tuviera el índice de morosidad más alto entre todas las dependencias, así que, incluso como funcionario, me sentía presionado. No me despedirían por un alto índice de morosidad, pero el sector público no era muy diferente de cualquier otro lugar de trabajo en el sentido de que los superiores podían acosar a sus subordinados.

Al salir de la cafetería después del almuerzo, me fijé en una figura alta que destacaba entre los demás empleados.

Era el fiscal Joo Taeseon. Su atractivo físico hacía imposible no verlo.

Aunque trabajábamos en la misma sucursal, nuestras oficinas estaban en pisos diferentes, y los fiscales estaban muy ocupados, así que no lo había visto bien desde los saludos de presentación tras mi primer encargo. Oí a unas empleadas susurrando a mis espaldas.

—El fiscal Joo es tan guapo. Seguro que tiene novia, ¿verdad?

—He oído que no.

—¿Quién dijo eso?

—Su asistente legal.

—Imposible... Debe tener muchísimos admiradores. ¿Cómo no los iba a tener?

Volví a mirarlo al pasar por las puertas de cristal de la cafetería, y mis ojos se encontraron con los del fiscal Joo cuando se giró de repente. Su mirada era tan intensa, casi penetrante, que me sobresalté más que cuando el jefe de división me agarró del hombro aquella mañana. No pareció reconocerme y ni siquiera intentó dirigirse a mí.

Sintiendo vergüenza, como si me hubiera visto mirándolo fijamente, rápidamente me giré hacia mi supervisor. Intenté disimular mi reacción, pero probablemente pareció incómoda.

Como si esperara este momento, mi supervisor me susurró con expresión de disgusto. Su aliento húmedo rozó mi oreja de forma desagradable.

¿Es la primera vez que lo ve? Es el fiscal Joo Taeseon. Es famoso por estar loco.

—¿Qué?

Mi supervisor se llevó el dedo índice a la sien. El jefe de sección Hwang, que estaba de pie junto a nosotros, se pasó la mano por el pelo y reaccionó con sorpresa.

—La asistente legal que trabaja con él dice que está bien. Al parecer, es muy amable y considerado. Lo oí de alguien que lo conocía de antes.

—De ninguna manera. Un colega me contó que, cuando estaba en otra sucursal, acosaba tanto a los investigadores que algunos pidieron baja por estrés y muchos solicitaron traslados. Causa problemas allá donde va. Los investigadores son los que sufren.

¿En serio? No lo sabía.

—Jefe de sección Hwang, usted conoce el incidente que ocurrió cuando el fiscal Joo era un novato, ¿verdad?

—Cualquiera que trabajara en la Fiscalía en aquel entonces conoce ese incidente.

Sabía a qué se refería con —aquel incidente. La primera vez que oí hablar del fiscal Joo Taeseon fue en un artículo periodístico sobre el incidente, cuando cursaba el segundo año en la Universidad de Policía de Seúl.

En aquel entonces, era un fiscal novato de segundo año. El caso era conocido popularmente como el —Caso del Suicidio de la Fiscal Yoon Soyeon.

Por esa época, la fiscal Yoon Soyeon, compañera de clase del fiscal Joo en el Instituto de Investigación y Formación Judicial, se suicidó, incapaz de soportar el constante abuso verbal y físico por parte de un fiscal de alto rango.

Un año antes de su suicidio, la fiscal Yoon había estado sometida a una enorme presión para cerrar un caso relacionado con irregularidades en una licitación entre el casino Danhyeon y la constructora Osong. Finalmente, cerró la investigación sin una resolución adecuada, pero fue entonces cuando el fiscal superior la tomó como objetivo.

El fiscal Joo fue el único que denunció la agresión contra el fiscal Yoon, lo que finalmente provocó su destitución. Por supuesto, el fiscal Joo también fue degradado por insubordinación. La fiscalía no sería la fiscalía si no tomara represalias contra quienes la desafiaban.

El incidente quedó grabado a fuego en mi memoria, una confluencia del caso de corrupción en el casino Danhyeon, donde mi difunto padre había trabajado como chófer, la violencia infligida al fiscal Yoon y la rectitud del fiscal Joo. Quizás me impactó tanto porque en aquel entonces era estudiante de la Universidad de Policía de Seúl, y era muy consciente del ambiente jerárquico que imperaba en la fiscalía y la policía. Incluso la universidad no era muy diferente.

Cuatro años después, mientras trabajaba como policía, tuve un breve encuentro con el fiscal Joo. Me brindó una ayuda inolvidable en mi carrera policial. No esperaba que me recordara, ya que probablemente era solo uno de tantos casos para él. Solo nos habíamos visto dos veces.

En fin, mi supervisor siguió hablando mal del fiscal Joo con el jefe de sección Hwang.

—Cuando era novato, fingía ser justo, pero ahora que es veterano, es solo otro fiscal abusivo. ¿Por qué siempre se ensaña con los investigadores? No tienen ningún poder. He oído que hace muchas cosas turbias a escondidas. Y siempre tiene una expresión tan seria e inexpresiva.

—...Independientemente de su personalidad, sigue siendo increíblemente guapo. Un rostro que no se ve a menudo en la Fiscalía. Un rostro así no debería desperdiciarse aquí; pertenece a la televisión. Es un crimen tener tanto inteligencia como atractivo.

—La expresión de una persona es más importante que su rostro. Hay rumores de que recibe patrocinios.

—¡Imposible! La asistente legal dijo que en realidad es muy simpático. Bromea mucho. ¿Acaso la gente que trabaja en la misma oficina no lo sabría?

—Es cierto.

Mi supervisor lo interrumpió bruscamente. El jefe de sección Hwang no parecía convencido, pero al percibir la animosidad, no discutió más. Al parecer, mi supervisor estaba celoso del atractivo del fiscal Joo.

¿Acaso cree que es fácil para un fiscal novato alzar la voz? ¿Sobre todo en una organización tan rígida como la fiscalía?

Murmuré para mis adentros y, como el joven que era, fui a comprar café a la pequeña cafetería dentro de la Fiscalía. Afuera seguía cayendo la última lluvia otoñal.

Quizás debido a la lluvia, todos habían comido adentro, lo que provocó que la cafetería estuviera inusualmente llena. Los pedidos de café se acumulaban. Mientras esperaba mi turno, me quedé mirando fijamente las frías gotas de lluvia que golpeaban la pared de cristal. La lluvia caía como lágrimas.

Tras regresar con el café, me senté y revisé mi agenda de la tarde. De repente, la puerta de cristal del Departamento de Multas se abrió de golpe. Entró una mujer de mediana edad elegantemente vestida con una lujosa bufanda. Supe al instante que era Oh Jahyun, la mujer con la que había hablado antes.

Aunque sus palabras habían sido cortantes y duras, su voz tenía un tono refinado que armonizaba a la perfección con su apariencia. Vestía con ropa elegante y tenía la piel clara y tersa, pero su expresión era agresiva.

Su voz, ya familiar por la llamada matutina, bombardeó el Departamento de Multas.

—¿Cuál de ustedes es Lee Chaeha?

—Ese soy yo.

No quería perder la batalla de los nervios, así que me puse de pie y respondí con calma. Oh Jahyun ladeó la cabeza, examinándome de pies a cabeza. La inquietud entre mis colegas era palpable. El jefe de división salió de su oficina.

Antes de que pudiera intervenir, añadí con voz clara: —Señorita Oh Jahyun, podría pagar su multa en lugar de armar un escándalo. Al fin y al cabo, era mi trabajo y no necesitaba ayuda para lidiar con la queja de una persona que no pagaba.

—Mira a esta cosita contestándome. ¿Acaso sabes quién soy?

Oh Jahyun abrió su bolso y me arrojó un fajo de billetes de cincuenta mil wones a la cara. El dinero me golpeó y se esparció por el suelo. Tragué saliva para disimular mi vergüenza y comencé a acercarme, pero me llegó un fuerte olor a alcohol. Por un instante, pensé que habría empapado el dinero en alcohol para intentar prender fuego, así que rápidamente busqué el extintor.

Por suerte, los billetes no estaban mojados, y el olor a alcohol provenía de la propia Oh Jahyun. Tal como sospechaba durante la llamada matutina, estaba borracha.

Se tambaleó ligeramente y dijo: —Toma, llévatelo y piérdete. Vuelve a llamarme por esto. Jefe de División, capacite bien a su personal.

Miré al jefe de división. Tenía el rostro enrojecido, no por ira, sino por vergüenza. Intuí que era mejor evitar el contacto visual y aparté la mirada rápidamente. Su expresión era una clara confesión de que, al menos, había recibido una comida gratis, si no dinero, de ella.

Recogí discretamente el dinero que Oh Jahyun había tirado. No esperaba ayuda, pero el jefe de sección Hwang y algunos otros recogieron los billetes dispersos y me los entregaron. Les di las gracias, inclinando la cabeza cada vez, y recogí el dinero. El jefe de división, que parecía haber recibido algo de Oh Jahyun, y mi supervisora, que me había dado el expediente con su nombre, permanecieron impasibles.

Al enderezarme tras recoger todo el dinero, vi al fiscal Joo Taeseon de pie junto a la puerta de cristal, observando en la dirección en la que Oh Jahyun había desaparecido. Me pregunté cuánto tiempo llevaba allí. ¿Habría presenciado cómo me arrojaba dinero a la cara y me insultaba?

El jefe de sección Hwang suspiró profundamente.

—¿Está usted bien, señor Lee? De todas las personas, tenía que ser el problemático de Danhyeon, Oh Jahyun... ¿No escuchó nada cuando recibió el archivo?

—Sí, estoy bien. Gracias.

—Esto es una locura. ¿Cómo pudo no decírtelo?

El jefe de sección Hwang miró fijamente a mi supervisora por encima de mi hombro. Mi supervisora tosió con incomodidad y se encogió de hombros. Lo miró con furia, negó con la cabeza y volvió a su escritorio.

Coloqué el dinero recaudado sobre mi escritorio y volví a mirar hacia afuera. El fiscal Joo seguía allí, mirando en la dirección en la que Oh Jahyun había desaparecido. Dudé un instante, pero luego decidí armarme de valor. Me recompuse y me acerqué a la puerta de cristal.

Al abrirse la puerta, el aire empapado por la lluvia del pasillo entró a raudales, junto con la mirada del fiscal Joo. Bajé la cabeza y lo miré.

—Hola, fiscal Joo. ¿Necesita algo?

—No, solo pasaba por allí. Parece que un moroso armó un escándalo.

Contrariamente a la imagen fría que proyectaba, su respuesta fue inesperadamente amable. Me sentí algo avergonzada de que hubiera presenciado mi humillación. Siempre parecía verme en mis peores momentos. Preocupada por causar una mala impresión, respondí con calma: —Es algo común. Estoy bien.

—¿Sabes que era Oh Jahyun, verdad?

—¿Usted también la conoce, señor?

Incluso la fiscal Joo conocía a Oh Jahyun. Su comportamiento, al exigir saber si yo sabía quién era, ahora tenía un poco más de sentido.

—Es una figura influyente a nivel local y directora del casino. Todos los funcionarios públicos de Danhyeon la conocen.

Se giró como si fuera a subir las escaleras, y luego volvió a mirarme.

—Señor Lee, le toca estar de servicio esta noche, ¿verdad?

Mi corazón dio un vuelco al oír mi nombre.

—Sí, señor, estoy de guardia para los exámenes médicos. Yo... no esperaba que recordara mi nombre, señor.

—¿Por qué lo olvidaría? Llevas tu identificación puesta.

Su mano grande se extendió y tiró brevemente de mi tarjeta de identificación antes de soltarla. A diferencia de cuando el jefe de división había hecho lo mismo, no me sentí ofendido en absoluto. La presión del cordón permaneció en mi cuello antes de desvanecerse lentamente. Levantó la vista de mi identificación y añadió: —Hace dos años, ¿verdad?.

—Sí, señor. Le estoy muy agradecido por su ayuda en aquel entonces.

—No fue nada. Solo estaba haciendo mi trabajo. No sabía que te habías trasladado a la Fiscalía.

El fiscal Joo habló como si acabara de percatarse de mi presencia, a pesar de que me había ignorado cuando hice mis rondas de presentación tras incorporarme a la empresa.

Su expresión era indescifrable. No podía discernir si realmente se había acordado de mí o si simplemente había optado por ignorarme hasta ahora.

—Bueno, entonces, buen trabajo, señor Lee.

—Sí, señor.

El fiscal Joo me saludó con frialdad y se dirigió hacia las escaleras. Recordé los rumores contradictorios: que acosaba a los investigadores y que, sorprendentemente, era amable y tenía buen sentido del humor. Ambas versiones parecían posibles.

Regresé a mi escritorio, conté el dinero que Oh Jahyun había tirado y procesé el pago de su multa. Eran exactamente seis millones de wones. Sin querer armar un escándalo, pasé a mi siguiente tarea como si nada hubiera pasado. Mi supervisor me dio un codazo.

—Lo siento. Se me olvidó por completo decírtelo.

—Está bien. ¿He oído que Oh Jahyun es director de un casino?

—Sí. Actualmente es directora del Casino Danhyeon, y también es la hija menor del fundador de Osong Construction. Osong es una empresa local exitosa en Danhyeon.

Nunca le había contado a nadie que Danhyeon era mi ciudad natal, por temor a que el nombre olvidado de mi padre volviera a salir a la luz.

Así que yo sabía más sobre Osong Construction que mi supervisor, pero fingí lo contrario. Él continuó: —Osong despidió a Oh Jahyun y le dio un puesto en el casino. Es directora solo de nombre; básicamente, está cobrando un sueldo a escondidas.

—¿Por qué la echaron?

—No se lleva bien con el presidente de Osong. Su personalidad lo deja claro, ¿no? En fin, la próxima vez que haya algún problema con las multas impagadas de Oh Jahyun, no la llamen directamente. Contacten con el equipo de secretaría del casino.

—Sí, gracias.

Es evidente que había escuchado mi conversación con Oh Jahyun antes, pero no dijo nada. Ocultó la información deliberadamente. Éramos compañeros, ¿por qué se mostraba tan reacio a mostrar buena voluntad?

Pero al final, simplemente había visto el ominoso resplandor escarlata que me rodeaba. Pensar en ello como nada más y nada menos me ayudó a desestimar su malicia. Después de todo, nadie en la sucursal de Danhyeon podía descifrar la letra escarlata —Hijo de Lee Gilyeong. Eso bastaba.

Quizás el incidente con Oh Jahyun había servido como una especie de amuleto de la mala suerte, porque el resto de la jornada laboral transcurrió sin problemas. Sin embargo, el comentario del fiscal Joo sobre mi horario seguía rondando en mi cabeza. Justo antes de salir del trabajo, volví a conectarme a la intranet de la Fiscalía. Tenía la corazonada de que sabía cómo conocía mi horario.

Revisé el calendario de guardias de noviembre y me fijé en la entrada del fiscal de turno de hoy. Mis ojos se abrieron de asombro al confirmarse mi sospecha. El nombre del fiscal de turno había cambiado a Joo Taeseon. Ayer había sido otro fiscal.

Los fiscales e investigadores encargados de la autopsia no pasaban la noche en la comisaría. Esperaban en sus respectivas residencias y solo se reunían si la policía los contactaba por una muerte presuntamente relacionada con un delito.

Así que, aunque estuviéramos de servicio juntos, no nos veríamos a menos que se descubriera un cadáver. Además, en una ciudad pequeña como Danhyeon, las noches solían transcurrir sin incidentes, por lo que la probabilidad de trabajar juntos era aún menor que en una ciudad más grande. Aun así, la posibilidad de trabajar con el respetado fiscal Joo no era una mala coincidencia.

Con un paraguas en una mano y una fiambarrera en la otra, caminé en zigzag hacia casa, esquivando los charcos. Solo me di cuenta de que había pisado agua lodosa al llegar a mi apartamento, con un zapato empapado. Molesta por las salpicaduras en mi ropa y el zapato sucio, mis labios se fruncieron como gotas de lluvia.

El modesto estudio de siete metros cuadrados era la residencia asignada a investigadores como yo. Apoyé el paraguas mojado contra la pared y agarré el control remoto del televisor, intentando romper el silencio. Las risas y las charlas de las celebridades disiparon la pesada quietud. Me quité el abrigo mojado, intentando alejar la soledad.

Me comí mi fiambarrera mientras veía programas de variedades y abrí una pila de paquetes sin entregar. Había comprado cosas para decorar el apartamento vacío, pero no había tenido tiempo de abrirlas. Después de ordenar hasta altas horas de la noche, puse el timbre del móvil al máximo y me metí en la cama, preparándome para cualquier llamada. Pero no conseguía dormir.

No podía tomar pastillas para dormir estando de servicio, así que me quedé allí tumbado dos o tres horas, con los párpados cerrados, contando el interminable paso del tiempo. Detrás de mis párpados cerrados, los acontecimientos del pasado se reproducían como una película. Revivía experiencias, me encontraba con gente que ya no veía y rumiaba sobre el viejo y miserable pasado.

Mientras luchaba por conciliar el sueño, aunque fuera levemente, en la terrible oscuridad, el estruendoso sonido de mi teléfono me despertó sobresaltado. Me incorporé bruscamente y vi un número no guardado en la pantalla.

Eran las 5 de la mañana. Una fuerte premonición me decía que era el fiscal Joo Taeseon. Respiré hondo y pulsé el botón de respuesta.

—¿Hola?

—*Habla el fiscal Joo Taeseon.*

—Sí, señor.

—*Se ha encontrado un cadáver. Tenemos que ir a verlo. Señor Lee, ¿se aloja en la residencia cercana a la sucursal?*

—Sí, señor.

—*Voy a recogerte ahora mismo, así que sal enseguida. Vivo cerca de la sucursal de Danhyeon, así que puedo llegar rápidamente.*

—Entendido, señor.

La última lluvia otoñal, que había caído durante todo el día, seguía cayendo con fuerza mientras yo salía apresuradamente. Parecía que la temporada de lluvias estaba llegando a su fin.

Las colillas flotaban en el agua turbia, arrastradas rápidamente hacia los desagües. De pie en la oscuridad, me di cuenta de que tenía que asistir a un examen forense con el fiscal Joo Taeseon. Quería hacerlo bien, pues era mi primera tarea con alguien a quien respetaba.

—Hagámoslo bien. Sin errores.

Unas leves bocanadas de vaho se formaron en el aire mientras murmuraba para mí misma. Nerviosa, caminaba de un lado a otro frente al edificio. La luz con sensor de movimiento, que se había apagado tras cumplir su función, parpadeaba sobre mí, como si percibiera mi ansiedad.

Un Mercedes negro desconocido, con cristales tintados, se detuvo frente a mi edificio. Subí y el fiscal Joo Taeseon me miró desde el asiento del conductor. Su mirada, que durante el día había parecido casi amable, se sentía opresiva y fría en el amanecer lluvioso, tan de cerca.

—Buenos días, fiscal Joo.

Doblé mi paraguas empapado, lo coloqué en el suelo y me abroché el cinturón de seguridad, enderezando los hombros.

—Al parecer, el fallecido no era coreano. Su nombre y apariencia sugieren que lo era, pero tenía pasaporte ruso.

Fue directo al grano. A pesar de su actitud serena, sus manos sobre el volante se movían con fluidez.

Cuando el coche entró en la carretera, la manga del traje de su brazo izquierdo se movió, dejando al descubierto un reloj en su gruesa muñeca. La esfera del reloj y su lujosa montura plateada brillaban bajo la luz de la farola.

—Sospechan que fue un ataque al corazón, pero necesitamos confirmarlo. Señor Lee, usted ha visto muchos cadáveres, ya que antes trabajaba en la policía, ¿verdad?

Un fragmento de mi pasado, que se había estado repitiendo en mi mente toda la noche, se materializó en blanco y negro.

—...Sí, señor, vi muchos cuando estaba en servicio activo.

—¿Por qué dejaste la policía?

Fue una pregunta repentina y personal. Para no mostrar mi incomodidad, respondí con neutralidad: —No me estaba adaptando bien, así que quería empezar de cero.

—Es una lástima. Un graduado de la Academia de Policía ascendería rápidamente al rango de superintendente, que es superior al de un funcionario público de nivel 5.

—Está bien. No me arrepiento.

—...Eres sorprendentemente ingenuo. Puede que tardes un tiempo en arrepentirte de tu decisión, Sr. Lee. Si hubiera sido yo, recoger el dinero que tiró Oh Jahyun me habría hecho pensar: ‘Cometí un error. Debería haberme quedado con la policía’.

—Quizás algún día.

Le respondí brevemente y apreté los labios. Por suerte, no insistió.

La actitud hostil del fiscal Joo fue inesperada. Había sido amable cuando nos conocimos hace dos años, cuando yo todavía era policía, y también hoy mismo en la oficina. Me pregunté si esa era su verdadera naturaleza, como se rumoreaba, o si simplemente le apetecía ser cruel conmigo. El tiempo lo diría.

El Instituto de Investigación Forense del Hospital General de Danhyeon se alzaba como un fantasma blanco en la oscuridad lluviosa. El familiar y desagradable olor a productos químicos impregnaba la morgue mientras seguía al fiscal Joo al interior. El detective y el médico forense ya estaban allí, esperándonos. Me preocupaba encontrarme con una cara conocida de la policía, pero, por suerte, el detective era un desconocido.

El detective, que vestía una chaqueta de cuero, hizo una reverencia al fiscal Joo.

—Buenos días, fiscal Joo. Siempre es un placer.

El fiscal Joo respondió con una sonrisa relajada al saludo directo del detective.

—Parece que los cadáveres solo aparecen cuando estoy de servicio.

—Ya lo creo. Siempre que recibimos una llamada por un cadáver por la noche, me pregunto si es tu turno.

—¿Debería pedirle al fiscal jefe que me exima solo a mí del servicio? Eso reduciría sus posibilidades de recibir los papeles del divorcio, detective Ma.

El detective soltó una risita ante la broma del fiscal Joo.

—La verdad es que casi me multan. Necesito ir a casa más a menudo si quiero que mi mujer se quede conmigo.

—Entonces, ¿cuáles son las circunstancias que rodearon el descubrimiento del cuerpo?

¿Conoces ese pequeño mercado cerca del casino? Un transeúnte borracho lo encontró desplomado en un callejón. No tenía heridas externas.

Un hombre alto de tez pálida yacía sobre la mesa fría, con la ropa húmeda por la lluvia. Parecía coreano, pero su pasaporte ruso sugería que podría ser un Koryo-saram de Primorsky Krai o Sakhalin.

El fiscal Joo metió las manos en los bolsillos de su abrigo largo y se inclinó para examinar el cuerpo con detenimiento. Su nariz lisa y respingona apuntaba hacia abajo. Su cabello negro y despeinado, probablemente debido a la hora temprana, caía naturalmente sobre su frente. Parecía completamente fuera de lugar en la morgue.

Examinó la piel del fallecido, luego levantó la vista y le preguntó al médico forense: —¿Cuál es su opinión sobre la causa de la muerte?.

—Tiene la lengua azul y la tez oscura, lo que sugiere una sobredosis de drogas. Estoy seguro de que consumía drogas. Tiene marcas de pinchazos en los brazos.

—Estoy de acuerdo. Y lo encontraron cerca del casino, donde hay muchos consumidores de drogas.

—El número de cadáveres ha aumentado significativamente desde que abrió el casino. Suicidios, sobredosis de drogas, muertes por agresiones... Es abrumador.

—¿Qué podemos hacer? Necesitamos ofrecer mejores salarios para atraer a más médicos forenses.

POP Canal 3

Esa noche, ni siquiera las pastillas para dormir lograron que me conciliara el sueño. Di vueltas en la cama, repasando mentalmente el informe de la autopsia, preocupado por la necesidad de presentar una teoría plausible al fiscal Joo Taeseon.

Por primera vez en mucho tiempo, salí del trabajo a tiempo para completar la tarea que me había asignado el fiscal Joo. Subí a un autobús que se balanceaba hacia el casino. El callejón donde se encontró el cuerpo estaba cerca de un mercado, a poca distancia del casino.

Visitar personalmente el lugar del crimen para familiarizarme con el entorno era una técnica de investigación fundamental que había aprendido como policía. Agarrando con fuerza la bolsa de cuero marrón que tenía en el regazo, me prometí no pensar en mi padre esa noche.

El casino, bullicioso y vibrante, era mucho más caótico de lo que recordaba. Las calles estaban repletas de jugadores y vagabundos con mala suerte, y las tiendas resplandecían con luces, ajenas a la noche.

Alcé la vista hacia el casino que se alzaba sobre la colina. Mi imposible propósito de no pensar en mi padre se desmoronó en el instante en que me paré frente al casino.

Mi padre, que asesinó a su amigo, el presidente Kang Wooseong, y luego se suicidó antes del juicio. El hombre que me dejó huérfano, viviendo con la familia de mi tío materno. La razón por la que me tacharon de hijo de asesino durante toda mi etapa escolar. Y, sin embargo, el padre al que amaba.

Me quedé mirando las ventanas estrechas y abarrotadas del casino antes de seguir mi camino.

El mercado era más remoto y considerablemente más pequeño de lo que esperaba. Dudé incluso de que mereciera llamarse mercado. Además, estaba tan lejos del centro de la ciudad que parecía más cerca de los campos circundantes que del casino.

Si no hubiera marcado en mi teléfono la ubicación donde encontraron el cuerpo, no habría dado con el lugar. Tras recorrer los estrechos pasillos entre pequeños puestos de comida y tiendas de mariscos secos, finalmente llegué al lúgubre y sucio callejón.

El pavimento negro se sentía desagradablemente pegajoso bajo mis zapatos. Protegido de la luz de la calle, el callejón sin salida donde se encontró el cuerpo parecía completamente negro, como una pupila, visto desde afuera. Las fotos del informe policial se habían tomado con flash, así que no me había dado cuenta de lo oscuro y lúgubre que era en realidad. Si un borracho no hubiera entrado tambaleándose a vomitar, el cuerpo podría haber permanecido oculto hasta la mañana.

—Está muy oscuro. ¿Cómo pudieron los Goryeo-in encontrar este lugar?

Ver la escena en persona no hizo más que aumentar mi confusión.

Inspeccioné brevemente la zona, revisando minuciosamente si la policía había pasado por alto alguna cámara de seguridad, pero no encontré nada. A pesar de que supuestamente la policía había limpiado la zona hacía tan solo unos días, el callejón estaba de nuevo lleno de basura.

—El Goryeo-in compró y consumió drogas en el callejón del mercado y murió.

Reflexioné sobre la hipótesis por un momento, luego negué con la cabeza y eché un vistazo a la tienda de pasteles de arroz que tenía detrás. El dueño, siempre atento a los clientes, me miró mientras yo caminaba de un lado a otro. De vez en cuando, pasaba gente que se quedaba mirando los pasteles de arroz.

Con una tienda justo enfrente del callejón, habría habido testigos hasta que cerrara el mercado. Además, el fallecido se habría alojado en algún lugar tras llegar al país, así que no tenía sentido que consumiera drogas en la calle. El lugar también era terrible para que un extranjero recién llegado a Corea se involucrara en una transacción de drogas. Incluso yo, nativo de la ciudad de Danhyeon, tuve dificultades para localizarlo.

Consideré otra teoría.

—Compró y consumió drogas en otro lugar y murió. Alguien que no quería involucrarse con la policía abandonó el cuerpo en el callejón del mercado... El hecho de que lograra comprar drogas ese mismo día sugiere que su propósito al entrar al país era el narcotráfico. Eso significaría que el vendedor le informó sobre la ubicación de las cámaras de seguridad antes de su llegada...—

Me quedé mirando el callejón y volví a negar con la cabeza. ¿De verdad el vendedor se tomaría la molestia de informar al comprador con antelación sobre la ubicación de las cámaras de seguridad?

Más importante aún, no había razón alguna para que un ciudadano ruso viajara hasta Corea para comprar drogas. La seguridad en Corea es mucho más estricta que en Rusia. Por muy negligente que fuera la actuación de la comisaría de Danhyeon, la conclusión seguía siendo la misma.

Además, las marcas de las agujas en el brazo de Goryeo-in eran antiguas. Habiendo consumido drogas durante mucho tiempo, habría sabido cómo conseguirlas en Rusia. ¿Por qué venir a Corea? A menos que entrara al país con otros fines delictivos.

—¿Un asesinato por encargo?

Me mordí el labio inferior y volví a negar con la cabeza. Si se trataba de un asesinato por encargo, lo habría planeado con antelación. Parecía ilógico que alguien que venía a matar comprara y consumiera drogas, lo que le costaría la vida. Además, la cantidad de drogas encontradas en su organismo era mil veces superior a la dosis letal.

Solo quedaba una hipótesis.

—El señor Kim, el Goryeo-in, no vino a Corea a comprar drogas, sino a venderlas. Ya las tenía cuando llegó de Rusia. De alguna manera, burló la seguridad del aeropuerto de Incheon y transportó una gran cantidad de drogas a la ciudad de Danhyeon. La razón por la que vino aquí fue porque el comprador se encontraba en Danhyeon.

Hice una pausa, ordenando mis ideas.

—Y el comprador, después de que el Sr. Kim muriera por sobredosis de drogas, se deshizo del cadáver. El motivo para deshacerse del cuerpo... era evitar ser descubierto comprando y distribuyendo drogas. No se molestó en enterrarlo porque usaba un teléfono desechable, minimizando así las posibilidades de convertirse en sospechoso.

Esta última hipótesis parecía la más lógica. Incluso después de considerarla repetidamente, se mantuvo vigente.

Explicaba el motivo para deshacerse del cuerpo y la ausencia de indicios de violencia. Un negocio de narcotráfico a gran escala también explicaría la colocación anticipada de cámaras de videovigilancia.

Una buena hipótesis siempre explica todas las pruebas.

¿Pero cómo murió el vendedor por una sobredosis de drogas? Y nada menos que con una dosis 1000 veces superior a la letal. El comprador no habría usado drogas caras como arma homicida, así que debió ser un accidente... Pero es una cantidad demasiado grande como para que se la hubiera autoadministrado accidentalmente.

La forma en que se introducían las drogas de contrabando también era un problema.

¿Podría existir un método que permitiera el paso por los controles de seguridad del aeropuerto, pero que también pudiera, en caso de mala suerte, provocar la muerte accidental de un miembro del personal de la aerolínea?

De repente, se me ocurrió una idea. Teniendo en cuenta los resultados de la autopsia del señor Kim, solo se me ocurrió una posibilidad.

Llamé al Hospital General de Danhyeon y conseguí la información de contacto del médico forense. Me apresuré hacia la parada del autobús e interrumpí al doctor, que parecía estar cenando.

—Hola, doctor. Soy la jefa Lee Chaeha de la Fiscalía del Distrito de Danhyeon. Estuve de servicio el otro día por el hallazgo del cadáver... Sí, tengo una pregunta. ¿Recuerda el cuerpo del ciudadano ruso, Goryeo-in, que fue encontrado?

—*Lo recuerdo. Fue una muerte accidental, ¿verdad?*

—Sí. Me preguntaba algo. ¿Recuerda las lesiones esofágicas encontradas en el cuerpo?

—*Sí. Tenía leves moretones y rasguños. Pero eso no estaba relacionado con la muerte.*

—Si se tragara bolsas de plástico que contienen polvo y luego las vomitara, ¿podrían aparecer esas marcas? ¿Incluso si la masa fuera lisa?

—*Mmm... Sí, es posible. Aunque sea una herida lisa, si tiene algún tamaño, puede causar lesiones. Claro que, si estuviera vivo, no habría marcas, pero si murió poco después de vomitar, podrían aparecer post mortem.*

La presión física aplicada al cuerpo inmediatamente antes de la muerte deja marcas más visibles que cuando se está vivo, ya que las células ya no se regeneran.

—*Pero a juzgar por la cantidad de marcas en el esófago, habría tenido que vomitar docenas de veces. Veamos. ¿Treinta o cuarenta veces?*

Esta fue una observación muy útil.

—Muchísimas gracias. Les pido disculpas por interrumpir su cena.

—*Para nada. Cuídate.*

—Adiós.

Tras colgar, una agradable emoción me invadió por primera vez en mucho tiempo.

La satisfacción de haber hecho un buen trabajo. La expectativa de presentar una teoría sólida al fiscal Joo y obtener su aprobación.

Si mi teoría fuera correcta, explicaría la dosis letal de drogas encontrada en su organismo, mil veces la dosis letal, el momento de su llegada a la ciudad de Danhyeon evitando las cámaras de seguridad tras entrar en el país y los fragmentos de plástico encontrados en su estómago.

Las lluvias otoñales habían cesado hacía unos días, dejando charcos esparcidos por las calles oscuras. Los esquivé con cuidado mientras corría para alcanzar un autobús justo antes de que partiera. Recuperando el aliento, me senté en el penúltimo asiento libre e inmediatamente inicié sesión en el portal de la fiscalía.

El método de contrabando de drogas que sospechaba era poco común en Corea, pero se utilizaba con frecuencia en el extranjero desde los años 80. Aun así, para que mi superior aceptara la hipótesis, lo mejor era encontrar al menos un caso similar en Corea para presentarlo junto con mi informe. De lo contrario, mi teoría podría parecer demasiado descabellada.

Por supuesto, dado que no había otra forma de explicar los hematomas esofágicos y los fragmentos de plástico, tenía bastante confianza en mi deducción. Tras probar varios términos de búsqueda, finalmente encontré los antecedentes penales que buscaba en el portal.

—Lo encontré.

El autobús, que circulaba por caminos sin pavimentar entre campos, dio sacudidas violentas. Luchando contra las náuseas, repasé detenidamente la información y organicé mentalmente mis tareas para el día siguiente.

Levanté la vista hacia la ventana del autobús. La oscuridad del exterior hacía que el cristal reflejara mi imagen con claridad. Mis ojos brillaban de emoción ante la perspectiva de un buen comienzo en mi nuevo trabajo.

—*Sí, esta vez no habrá ningún problema. No llames la atención, quédate callado y obedece las órdenes de mi superior.*

Me corregí a mí mismo, recordando la reprimenda previa del fiscal Joo.

las instrucciones de mi superior.

Al día siguiente, tenía previsto visitar todas las compañías de taxis de la ciudad de Danhyeon. Apartando la mirada de la ventana oscura, me puse los auriculares y cerré mis ojos cansados.



A diferencia de la inspiración que había obtenido de la escena del crimen, mi visita a la compañía de taxis al día siguiente no dio ningún resultado. No había registros de ningún taxi que viajara a Seúl el día que llegó el Sr. Kim. Suspirando profundamente, el presidente de la compañía, sentado en su escritorio, se quejó enfáticamente.

—No tienen ni idea del acoso que sufro por parte de la policía y los fiscales que dirigen una compañía de taxis en la ciudad de Danhyeon. Siempre hay algún problema: un sospechoso de asesinato tomó un taxi, un sospechoso de robo tomó un taxi, ¿dónde se bajó la víctima que murió hace tres semanas?, entreguen las grabaciones de la caja negra. Es realmente agotador.

—Comprendo las dificultades que enfrentan las compañías de taxis. Pido disculpas por las molestias, pero debo preguntar.

Coloqué discretamente un cartón de cigarrillos, que había traído en mi bolso, sobre el escritorio metálico. Era una técnica que había aprendido como policía para ganarme la confianza de los testigos.

El presidente, aparentemente apaciguado por los cigarrillos, enderezó su postura encorvada. Con expresión más seria, respondió a mis preguntas.

—En realidad, los detectives ya han revisado la empresa. No hay mucho que contarte, pero como pareces nuevo en la ciudad de Danhyeon, déjame explicarte que el pueblo cercano al casino es prácticamente un pueblo de clanes.

—¿Una aldea de clan?

Fingí ignorancia, haciéndome pasar por un extraño. El presidente enfatizaba la primera palabra de cada frase golpeando el escritorio con el puño, como si añadir énfasis físico a sus palabras aumentara su poder de persuasión.

Los residentes cercanos al casino tienen apellidos diversos, pero la mayoría de los mayores de 60 años son antiguos mineros. Si bien trabajaron en distintas zonas, comparten la camaradería de su época en las minas y el orgullo de haber logrado que el casino se instalara aquí. Es el segundo casino nacional del país. Por eso, se muestran reacios a comentar lo que han visto, por temor a que pueda perjudicar a sus vecinos.

—No era consciente de que existiera ese ambiente.

—No sé de qué se trata este caso, pero lo juro, ningún taxista fue a Seúl ese día. Incluso pregunté si alguien había visto un taxi a Seúl, por si acaso, pero todos los conductores dijeron que, como el casino estuvo cerrado durante una semana por inspecciones de seguridad, no venían taxis desde Seúl. Durante varios días.

—¿El casino estaba cerrado? ¿Por qué?

—Dijeron que era para inspecciones de seguridad. El casino había tenido muchos problemas desde que lo construyó Osong Construction. Al principio, hubo rumores de que se iba a derrumbar, pero eso no sucedió.

—Veo...—

—En cualquier caso, deberían centrarse en los aldeanos. No tenemos información que aportar en este caso.

Al salir de la compañía de taxis, el aire nocturno se sentía bastante frío. La temperatura en mis mejillas era casi gélida. Me abotoné el fino abrigo de otoño y me quedé junto al muro de la empresa, anotando en mi libreta la conversación con el presidente.

Esto también era una costumbre que tenía desde mis tiempos en la academia de policía. Mi aliento blanco empañaba la tinta negra de mi pluma.

Justo cuando estaba a punto de irme, sonó mi teléfono en el bolsillo. Como no tenía con quién contactar después del trabajo, lo saqué con curiosidad. Apareció un mensaje de texto del fiscal Joo Taeseon. Había guardado su número después de nuestro turno de trabajo compartido.

Dudé en abrir el mensaje. A pesar del respeto que siempre le he tenido, sentí cierta inquietud al recibir un mensaje de mi superior. Respiré hondo y lo abrí.

Jefe Lee, reunámonos mañana a las 7 PM en mi oficina. ¿Algún avance?

Hola, fiscal. Tengo una teoría.

Bien. Ven a la habitación 512.

Sí, señor.

Tras responder, mi teléfono volvió a sonar mientras regresaba a mi apartamento. Pensando que era otro mensaje del fiscal Joo, me sorprendió ver —Tía— en la pantalla.

En el instante en que vi la palabra —Tía—, una oleada de malestar me invadió. Estaba equivocada. *Aquello* era una verdadera incomodidad.

Dudé un momento, pero no contesté. Tampoco colgué. Simplemente metí el teléfono, junto con mi libreta, en mi bolso cruzado. De repente, la correa del bolso me pareció tan pesada como si le hubiera añadido un ladrillo. Ignorando las vibraciones en mi hombro a cada paso, organicé mentalmente el informe que escribiría al llegar a casa.

Tras revisar minuciosamente el informe en el que había trabajado hasta altas horas de la noche, se lo envié al fiscal Joo por mensajería instantánea en cuanto llegué al trabajo. Apareció la notificación de —leído. Sentí una tensión nerviosa en la nuca, preguntándome cuál sería su valoración esa misma noche.

Tras pasar un par de horas contactando con los deudores, estaba tomando un breve descanso cuando sonó el teléfono de mi escritorio.

—Fiscalía del Distrito de Danhyeon, División de Ejecución, Departamento de Multas...—

— *Soy el fiscal Joo Taeseon.*

—Ah, hola, señor.

— *Jefe Lee, ¿puede subir ahora?*

—Sí, señor, enseguida voy.

Nuestra reunión original estaba programada para las 7 de la tarde, pero parecía que el fiscal Joo había cambiado de opinión. Justo cuando estaba a punto de levantarme, mi colega de mayor rango, que estaba a mi lado, habló.

—¿Adónde vas?

—El fiscal Joo me llamó en relación con el turno de trabajo que tuvimos el otro día.

—¿El fiscal Joo Taeseon? ¿Por qué llama a un novato en lugar de a su propio investigador?

Nerviosa, balbuceé una respuesta vaga.

—No estoy seguro.

—Si hay algo que investigar, debería consultar con su propio investigador o enviarlo a la División de Investigación. Eso es extraño.

Cuando mi colega de mayor rango terminó, el jefe Hwang, que pasaba por allí, hizo un gesto con el dedo indicando que enviaría un mensaje. Se apresuró a regresar a su escritorio y escribió en nuestro grupo de chat privado.

He oído que uno de los investigadores del fiscal Joo se va al extranjero a estudiar. Por eso evita darle trabajo y se lo sigue asignando al jefe Lee.

Mi colega de mayor rango y el jefe Hwang continuaron su animado intercambio.

¿Así que hay una vacante en la oficina del fiscal Joo? Él usa dos investigadores, ¿verdad?

Correcto. Pregúntele al investigador en su oficina si quiere mudarse.

¿Me tendrían en cuenta? Apenas estoy en tercer año, nivel 8, ni siquiera en nivel 7. Y la fiscalía Joo es muy exigente, incluso más que otras fiscalías. No tengo ninguna confianza.

Es cierto. Echarás de menos la División de Cumplimiento de la Ley.

Me mordí el labio y pregunté con cautela.

¿Es siquiera posible que una persona de nivel 8 se incorpore a una fiscalía?

Es posible según la normativa, pero normalmente se necesita más experiencia. Y la mayoría son de nivel 7.

El jefe Hwang respondió: No podía posponer más mi visita al quinto piso, así que me disculpé diciendo que volvería para la hora del almuerzo y salí del Departamento de Multas.

A diferencia de mi visita anterior, todos los investigadores y el personal estaban en sus escritorios en el quinto piso. Normalmente, las oficinas de la fiscalía bullían de gente que venía a ser interrogada, pero durante mi visita no había ni un solo visitante, lo que generó un silencio inusual. Las miradas fijas cerca de la puerta eran inquietantes, pero mantuve la compostura, bajando la cabeza.

—Hola, soy la jefa Lee Chaeha del Departamento de Multas.

Saludé cortésmente a mis colegas de mayor rango y me acerqué al fiscal Joo Taeseon. Le hice una reverencia con el máximo respeto.

—Hola, fiscal.

El fiscal Joo se levantó de su asiento, señalando con el dedo índice hacia la oficina contigua. Seguí su gesto y entré en la sala. Él me siguió, cerrando la puerta tras de sí. Me miró con una sonrisa, ladeando ligeramente la cabeza.

¿Es correcto simplemente enviar un archivo por mensajería instantánea?

Su reproche sonriente sonó más frío que si hubiera fruncido el ceño. Había olvidado que en la fiscalía todos los documentos se imprimían y se entregaban físicamente al fiscal. Envié el expediente sin pensarlo, como solía hacer cuando estaba en la policía. Este error me dolió como un hueso atascado en la garganta. Me tensé los hombros un instante antes de disculparme de inmediato, al darme cuenta de mi equivocación.

—...Debería habértelo impreso. Lo siento.

—A menos que el documento sea corto, imprímalo siempre.

—Lo corregiré.

Cuando estés en Roma, haz lo que hacen los romanos.

Me repugnaba esa cultura rígidamente jerárquica donde me reprendían constantemente por nimiedades, pero obedecía. Fue culpa mía por haber elegido la academia de policía, y otro error más al haber optado por la fiscalía, me decía a mí mismo.

Justo cuando estaba a punto de hablar, una voz lo llamó desde afuera.

—¿No está el fiscal Joo en su escritorio?

El fiscal Joo, de espaldas a mí, abrió la puerta.

—Aquí estoy, jefe Tak.

Aunque solo podía verle la espalda, percibí que el fiscal Joo le sonreía al fiscal jefe. Su voz, al darle la bienvenida al jefe Tak, sonaba sinceramente complacida.

—Fiscal Joo, ¿por qué es tan difícil verla últimamente?

—Nuestros departamentos son diferentes. Yo estoy en la División 1 y tú en la División 2.

—Deberías pasarte a saludar o invitarme a comer. Por cierto, ¿quién está detrás de ti?

—Le habla la jefa Lee Chaeha del Departamento de Multas.

Sorprendido por la repentina presentación, di tres pasos hacia adelante, inclinando la cabeza a través de la rendija de la puerta.

—Hola, jefe. Soy la jefa Lee Chaeha del Departamento de Multas.

Al verme la cara, el semblante del jefe Tak se volvió notablemente afable.

—Ah, jefa Lee Chaeha. Te recuerdo. Ha pasado poco más de un mes desde que te asignaron aquí, ¿verdad?

—Sí, jefe.

—Me alegra verte. Parecías nervioso durante tu visita de presentación, pero ahora te veo mucho más cómodo, lo cual es bueno. Por supuesto, aún debe ser un reto, ya que todavía te estás adaptando.

—Para nada. Estoy bien.

Me impresionó que me recordara y me saludara con tanta calidez, a pesar de haberme visto solo una vez durante mi visita inicial. Desvió su mirada amable de mí hacia el fiscal Joo.

—Y nuestro fiscal Joo se pone más guapo cada día.

—Si solo va a hacer comentarios frívolos, por favor, váyase.

—Qué frío hace... En fin, he oído rumores de que el fiscal Joo está retrasando algunos casos.

—¿Yo? Jamás había oído algo así.

—El cuerpo ruso de Goryeo-in.

La voz amable del jefe Tak mencionó con precisión el caso en el que estaba profundamente involucrado. Me sobresalté, como si fuera cómplice del fiscal Joo, pero apenas me inmuté, permaneciendo en silencio tras él como su sombra.

—Hace tiempo que ese caso fue transferido con la recomendación de no procesarlo. ¿Por qué lo retienes durante días? El jefe de la División 1 se queja a tus espaldas, diciendo que está harto de que retengas casos como este, preocupado de que puedan ser asesinatos disfrazados de accidentes o muertes naturales. ¿Acaso no sabes que te ganarás la enemistad de tus superiores si sigues dilatando las cosas? Un fiscal o investigador se gana el reconocimiento manejando los casos con rapidez y eficiencia.

Su tono de conversación revelaba una relación cercana. A pesar de la intromisión del jefe Tak, el fiscal Joo respondió con un toque de diversión en su voz.

¿Acaso no sabes que ya estoy en su lista negra? Me encargaré de mi propio trabajo. La oficina central me ha descartado hace tiempo, así que ¿qué sentido tiene preocuparse ahora por los superiores? Jefe Tak, parece que tiene mucho tiempo libre, ocupándose de casos que no llegan a juicio en otras divisiones.

La actitud del fiscal Joo denotaba la serenidad de un profesional experimentado que llevaba mucho tiempo en la fiscalía. A diferencia de mí, se mantuvo imperturbable ante las reprimendas de su superior y admitió abiertamente estar en desgracia con sus superiores tras la denuncia interna que siguió al suicidio de la fiscal Yoon Soyeon.

El jefe Tak chasqueó la lengua.

—La actitud de este chico... Me preocupa solo porque es tu caso. Entonces, ¿la causa de la muerte de ese cuerpo fueron las drogas? ¿No la nicotina?

—¿Conoces siquiera los resultados de la autopsia?

—Está en boca de todos. No todos los días muere alguien de Primorie aquí, así que todo el mundo habla de ello. ¿De verdad murió por las drogas?

Sí, una sobredosis de drogas. Metanfetamina. Se detectó una pequeña cantidad de nicotina, pero no una dosis letal. Dejen de entrometerse en una investigación en curso y váyanse.

—...De acuerdo. Disculpe que lo moleste cuando está ocupado. Jefe Lee, buen trabajo. He interrumpido su labor.

No esperaba que volviera a dirigirse a mí, así que, pillada desprevenida, incliné rápidamente la cabeza.

—En absoluto, jefe. Nos vemos pronto.

El jefe Tak incluso me saludó con la mano al marcharse, preguntando por el resto del personal de la fiscalía antes de irse definitivamente. Su visita había causado un notable revuelo.

El fiscal Joo negó con la cabeza y cerró la puerta de su oficina, pero parecía estar de buen humor. Por cortesía, y también por curiosidad, pregunté:

—Pareces tener una relación cercana con el Fiscal Jefe.

El jefe Tak era amigo de mi difunto padre. También es exalumno de mi universidad, así que recibí mucho apoyo de su parte tras su fallecimiento. Parece tenerme en alta estima, ya que fui prácticamente la última persona en aprobar el examen de abogacía. Ahora, todos los futuros profesionales del derecho saldrán de las facultades de derecho.

—Veo.

Reveló más de lo que esperaba. Esto significaba que la relación entre el jefe Tak y el fiscal Joo era de dominio público en la fiscalía. De lo contrario, no habría sido tan sincero conmigo, un empleado de bajo rango.

—Tome asiento. El jefe Tak le ha hecho perder el tiempo innecesariamente.

—En absoluto, fiscal.

Mientras estaba sentado en el sofá, noté la copia impresa de mi informe sobre la mesa. Me sentí un poco avergonzado. El fiscal Joo estaba sentado frente a mí, hojeando el informe que ya había leído, y preguntó:

—Entonces, jefe Lee, su teoría es que el señor Kim, el Goryeo-in, era un narcotraficante y probablemente introdujo metanfetamina en Corea ingiriendo bolsas de plástico que contenían la droga. La transportaba en su cuerpo. Así fue como eludió la seguridad del aeropuerto de Incheon y a los perros detectores de drogas.

—Esa hipótesis explica las lesiones esofágicas. Habría tenido que vomitar las bolsas. Normalmente se tragan veinte o más.

—Según esta teoría, el señor Kim murió porque no vomitó una de las bolsas.

—Eso mismo entiendo yo, fiscal. Eso explica los fragmentos de plástico encontrados en su estómago y la concentración anormalmente alta de metanfetamina. Los niveles son demasiado elevados para que se trate de una sobredosis accidental.

—Es una buena teoría... pero no explica la única marca de aguja en su cuello ni los niveles de nicotina.

Fue increíblemente minucioso, incluso anotó los niveles de nicotina, que ni siquiera eran letales. Si bien los niveles eran altos para un fumador, no guardaban relación con la muerte.

Lo mismo ocurría con la marca de la aguja. Los consumidores de drogas a menudo se pinchan accidentalmente con agujas, especialmente cuando están desorientados.

Aun así, puesto que él lo había señalado, tuve que ofrecer una explicación, aunque sonara a excusa.

—Los consumidores de drogas también suelen fumar, así que no lo tuve en cuenta...—

—También supuse que era fumador, pero no se encontraron cigarrillos en el cuerpo. Claro que es muy probable que quien se deshizo del cadáver también tirara sus cigarrillos y demás pertenencias. La marca de la aguja en su cuello podría haber sido accidental.

—Eso es correcto.

—En cualquier caso, jefe Lee, su teoría hace aún menos probable que haya sido asesinado. Es más plausible que haya calculado mal la cantidad de bolsas que se tragó y no haya vomitado una.

—Sí, fiscal. Sin embargo, estoy seguro de que alguien se deshizo del cadáver. Yo mismo visité el callejón del mercado y no es un lugar apropiado para una transacción de drogas a gran escala.

—Así pues, al final, el señor Kim pagó su estupidez con su vida.

El fiscal Joo dejó el informe, cruzó las piernas y se recostó. Su mirada se detuvo en mi rostro durante un buen rato. Sus ojos oscuros se encontraron con los míos, luego se desviaron hacia mi nariz y mis labios. Me pareció tiempo suficiente para parpadear veinte veces.

Bajo su mirada inquietantemente intensa, apreté los puños contra mi regazo. No sabía si quería criticar mi hipótesis o si le complacía.

El fiscal Joo dejó escapar un leve suspiro y se detuvo un instante antes de descruzar las piernas. Se inclinó hacia mí, y mis hombros se tensaron. La luz del sol que se filtraba por las persianas proyectaba líneas transparentes sobre sus rasgos afilados.

—Jefe Lee Chaeha, teníamos una cita prevista para las 7 de la tarde de hoy.

—Sí, fiscal.

—¿Por qué crees que te llamé antes de tiempo?

No parecía esperar respuesta, y continuó inmediatamente:

—Te llamé temprano porque me impresionó tu informe. Coincide perfectamente con mis propias ideas.

Esto significaba que el fiscal Joo había sospechado desde el principio que el difunto Goryeoin, el Sr. Kim, era un traficante de drogas. Continuó con elogios inusuales.

—Incluir el caso del nigeriano arrestado en el aeropuerto de Incheon por un método similar de contrabando de drogas fue un buen detalle. Pensé que mi idea podría ser un poco descabellada, pero supongo que ya era hora de que el transporte de cadáveres llegara a Corea.

—Gracias.

—Jefe Lee, ¿le interesaría trabajar como investigador bajo mi supervisión?

Su inesperada oferta me dejó boquiabierto. ¿Sería por eso que me había asignado la investigación, a pesar de que yo solo era la persona de guardia para el examen del cadáver?

Recordé el mensaje del jefe Hwang sobre uno de los investigadores del fiscal Joo que se iba al extranjero. Esto significaba que su oferta era realista.

Tragué saliva, mi garganta se contrajo y apreté con fuerza mis palmas sudorosas, respondiendo con firmeza:

—Si me ofrecen el puesto...—

—Aún no me he decidido. Te pregunto si *te* interesa.

—...Soy.

—Entonces iré a tu apartamento esta noche a las 10 PM. Consultaré tu dirección en la intranet. ¿Te parece bien?

—Sí, el horario me viene bien.

Me sentí como si acabara de terminar una entrevista de trabajo. Dado que él ya había formulado una teoría similar, pedirme que presentara un informe era una especie de prueba.

Mi informe había recibido su aprobación. Sin embargo, parecía necesario realizar una evaluación más exhaustiva antes de que pudiera ofrecerme con seguridad el puesto de investigador.

—Fiscal, soy consciente de que los agentes de nivel 8 técnicamente pueden convertirse en investigadores, pero lo habitual es que los agentes de nivel 7 sean designados para las fiscalías...—

—Si yo, como fiscal, lo apruebo, no es algo de lo que usted ni nadie más deba preocuparse.

Me interrumpió, con una sonrisa asomando de nuevo en sus labios. Era una sonrisa fría, más inquietante que su expresión anterior, más amigable.

Me pregunté si les sonreía así a los demás. Esperaba que su frialdad no fuera algo que me estuviera señalando a mí.

Si la vida le mostrara el mismo mundo teñido de carmesí que me rodeaba, sería demasiado cruel. Al recibir su oferta, tranquilicé mi corazón vacilante, creyendo que él no debía estar experimentando el mismo prejuicio. Las cosas serían diferentes en la fiscalía. Podría soportarlo, como siempre lo había hecho.

Me puse de pie, siguiendo el ejemplo del fiscal Joo.

—Señor fiscal, entonces, con respecto al caso del señor Kim, ¿seguirá la recomendación de la policía de no procesarlo? Todo se basa en pruebas circunstanciales y carece de evidencia concreta.

—Jefe Lee, no se preocupe por los trámites del caso. Esa es mi responsabilidad.

Abrió la puerta y regresó a su escritorio, mirándome de reojo. Si bien en la oficina principal, a pesar de haber elogiado mi informe, parecía mostrar cierto desaprobación, su mirada en su despacho privado se había suavizado considerablemente. ¿Sería por la presencia de otros investigadores?

—Buen trabajo, jefe Lee.

—Gracias. Ahora bajo. Que tenga un buen día.

Al salir de la fiscalía, saludé al fiscal Joo y a mis colegas de mayor rango en orden inverso. En cuanto la puerta se cerró, mis hombros tensos se relajaron y una repentina oleada de euforia me invadió. Me cubrí el rostro con las manos.

Mi hipótesis se había confirmado. Aunque me reprendieron por el error de impresión, me ofrecieron trabajar con él. Si bien parecía que me esperaba una evaluación más exhaustiva, sentí alivio al haber tenido un buen desempeño hasta el momento.

Esta vez, lo haré bien.

Los rostros de los detectives de alto rango que me habían menospreciado por mi formación en la academia de policía y mi apariencia apacible, y los rostros de mis compañeros que me habían humillado y atormentado durante mi época en la academia, pasaron fugazmente por mi mente, dejándome una punzada de dolor. Estas viejas y profundas heridas resonaban como un zumbido persistente en mis oídos, pero, por suerte, pronto se desvanecieron.

Puedo hacerlo.

Apreté y aflojé los puños, girándome para mirar la placa en la puerta del despacho del fiscal. Y por un instante, soñé con una placa que decía: —Investigadora Lee Chaeha.

Sin embargo, no era ambicioso. Estaba encantado con el simple hecho de ser reconocido por su superior. La generosa oferta del fiscal Joo fue lo mejor que le había sucedido en los últimos años.

Reprimiendo la sonrisa de alivio que estaba a punto de asomar en sus labios, caminó hacia el ascensor.



Después del trabajo, pasó por una pequeña tienda local para prepararse para la visita del fiscal Joo. Recordó una ocasión en que un colega mayor había ido a su apartamento y se había quejado de que no le habían ofrecido una bebida. Ese colega mayor sentía algo inapropiado por él.

Sacudiendo la cabeza para despejar su mente, como había hecho cuando su tía lo llamó recientemente, empujó el carrito de la compra. Sin estar seguro de las preferencias del fiscal Joo, cargó varias bebidas alcohólicas, además de cigarrillos y un encendedor. Seleccionó una variedad de aperitivos como calamares secos, carne seca, manzanas y fresas. También compró sus helados favoritos con sabor a leche.

La idea de tener un invitado en su apartamento proporcionado por el gobierno, que él suponía que nunca recibiría visitas, le hizo lamentar un poco haber amueblado el estudio solo con una cama y una mesita. Habría estado bien tener una mesa de comedor para dos personas.

—Debería volver pronto y limpiar.

Aunque limpiaba su apartamento todas las mañanas antes de ir a trabajar, se sentía bastante nervioso al recibir visitas. Le costó mucho sacar del supermercado la bolsa de basura rebosante de la compra.

Sin coche, tuvo que volver andando a su apartamento. Sus dedos, aferrados a las asas de plástico rotas de la bolsa, se enrojecieron con el viento del principio del invierno.

Su edificio, por desgracia, no tenía ascensor. Los alojamientos individuales para investigadores eran muy inferiores a los de los fiscales, y se decía que Danyon City era especialmente mala en ese sentido. Al menos vivía en el tercer piso.

Solo después de haber ordenado cuidadosamente la compra y haber limpiado su apartamento, se percató de la escasez de sus pertenencias. Su vajilla no era una excepción, y sus ojos se detuvieron en el escurridor, abriéndose de par en par al darse cuenta de la gravedad de la situación.

—Oh, no. Debería haber comprado vasos en el supermercado.

Solo tenía dos tazas, cada una con la huella de una pata de gato y otra de perro. Las había comprado sin pensarlo mucho porque eran baratas, y no había sentido la necesidad de comprar más, ya que eran funcionales. No tenía ni un solo vaso.

Al mirar la hora, desistió rápidamente de la idea de volver a la tienda. Extendió la mesita y colocó un cojín azul que había comprado recientemente para decorar.

El fiscal Joo llegó puntualmente a las 10 de la noche. Los fuertes e insistentes golpes en la puerta lo sobresaltaron, pero rápidamente se recompuso y corrió a abrir.

—Buenas noches, fiscal.

El atractivo rostro del fiscal Joo lo miró con extrañeza, vestido con ropa informal. Por un instante, lamentó no haberse arreglado. Sin embargo, al parecer, su atuendo no era lo que le resultaba extraño al fiscal Joo.

—¿Abres la puerta sin comprobar quién es? ¿Y si no hubieras visto todos esos cadáveres?

Habló con dureza, con su característico tono lánguido.

—...Los he visto.

—Este sitio ni siquiera tiene ascensor. Fue muy pesado subir todo.

Observó un carrito para documentos, del tipo que suelen usar los fiscales, junto al fiscal Joo. La cesta del carrito rebosaba de documentos envueltos en tela azul y sujetos con una cuerda. Era difícil imaginar cómo lo había subido hasta el tercer piso. Cuando el fiscal Joo entró, le dio instrucciones.

—Lleven los bultos.

—Sí, fiscal.

Había dicho que se prepararía su propio café, pero al parecer, cargar los bultos era otra historia. No parecía importarle tener que hacer varios viajes para llevarlos todos. El fiscal

Joo miró alrededor del pequeño estudio y se sentó en el cojín. Apiló los bultos azules cerca de la mesa.

—Fiscal, ¿quiere una cerveza? También tengo soju y vino.

—Claro. Parece que te gusta el alcohol.

—Bebo con moderación. ¿Le gusta el alcohol, fiscal?

—Bebo bien.

Con manos ágiles, abrió las bolsas de calamar seco y carne seca, las dispuso en un plato y luego trajo dos tazas y una botella de cerveza. El fiscal Joo tomó la taza con la gran huella de pata de gato, la observó un instante y luego aceptó la bebida que le sirvió. Él, a su vez, recibió una bebida del fiscal por primera vez.

—Por cierto, fiscal, ¿qué son todos estos paquetes?

—Seleccioné algunos casos ocurridos en Danyon City durante los últimos 10 años. Solo traje el material que quiero que vea el investigador Lee.

Tomó un sorbo de cerveza, pero no tocó los bocadillos. Con sus largos dedos de nudillos gruesos, cogió uno de los paquetes azules y lo colocó sobre la mesa. Apartó la bandeja de bocadillos. Desató el nudo y la enorme cantidad de documentos de la investigación, miles de páginas, lo dejó sin aliento. Había varios paquetes más.

—Quisiera que el investigador Lee revisara todos estos documentos. Hablaremos después de que los haya leído, en el plazo de una semana. El jueves por la mañana a las 7:00, en mi oficina.

Las siete de la mañana. Era bastante temprano para una reunión.

—¿Una semana?

—Para su información, hay diez casos.

Respondió a la pregunta que no se había atrevido a formular. Era un trabajo ajeno a sus obligaciones habituales. Solo podía leer los materiales después del trabajo, y su enorme volumen hacía que pareciera imposible terminarlos en una semana.

Antes, tal vez se habría quejado del plazo tan ajustado, pero los años en la Academia de Policía y en la comisaría lo habían curtido. Ahora sabía que no debía quejarse hasta haber llegado al límite. Esta era esa clase de organización.

—Sí, las revisaré. ¿Hay algo en particular en lo que le gustaría que me centrara?

—Mmm... no.

Pensó un momento y luego continuó.

—Lo que me interesa saber es en qué se centrará el investigador Lee. Así que no creo que mi pregunta sea necesaria.

—Aun así, solo hay una respuesta, ¿verdad?

—Bien.

Una vez más, asintió con la cabeza como un presentador de concursos, acariciándose la barbilla. Tomó una declaración, hojeó algunas páginas y luego alzó la vista, encontrándose con la mirada de él. Se sobresaltó tanto como cuando sus dedos se rozaron en la oficina del fiscal, pero esta vez no apartó la vista, soportando los latidos acelerados de su corazón.

El fiscal Joo entrecerró los ojos, como si hubiera querido evitarlo en aquel entonces. Pero ahora que no huía, se inclinó hacia él. El rostro del apuesto hombre estaba tan cerca que tragó saliva con dificultad.

—El investigador Lee que conocí hace dos años, cuando era policía, era tan ingenuo que pensé que no duraría ni un día entre los detectives. Has cambiado mucho.

—...Pasaron cosas.

—Así que ahora, simplemente obedecerás las órdenes que te dan desde arriba.

—Yo también era obediente en aquel entonces. Simplemente no llevaba la ropa adecuada, y eso se notaba.

—Eso no explica que tus compañeros te incriminen por soborno ni que se difundan rumores sobre un hombre que está siendo acosado por un superior.

¿Cómo se enteró el fiscal Joo de los falsos rumores de sus tiempos en la Academia de Policía? Sus mejillas se enrojaron de vergüenza.

No podía decirle al fiscal Joo que solo habían visto su vergüenza. Había sido acosado por todo tipo de rumores desde sus días de escuela, y el comportamiento de su tío había sido aún peor, así que simplemente lo había soportado todo.

No pudo borrar el enrojecimiento de sus manos al sujetar la taza, pero controló su voz.

—No sabía que eso había llegado a oídos del fiscal Joo. Son todos rumores falsos.

—Veo.

El fiscal Joo respondió con indiferencia y se puso de pie. Apenas había dado dos sorbos a su cerveza.

—Haz un buen trabajo con la tarea. Tengo curiosidad por ver qué encuentras en una semana.

—Haré todo lo posible por revisarlo todo.

Cuando respondió con firmeza, el fiscal Joo, que estaba a punto de calzarse en la entrada, se giró. Su expresión era la más sutil que jamás había visto. Como si estuviera presenciando un fenómeno extraño.

—Realmente has cambiado, investigador Lee. Antes, te sentabas en mi oficina con cara de que ibas a llorar.

Se refería al día en que acudió a la fiscalía con pruebas para demostrar su inocencia. Sentía como si se reabrieran viejas heridas, pero había sido el fiscal Joo quien había ayudado a sanarlas, así que no podía resentir del todo sus palabras.

—En aquel entonces estaba muy agradecido.

Mientras inclinaba la cabeza, el fiscal Joo lo detuvo sujetándolo del hombro. Su corazón se estremeció ante ese contacto que rechazaba su gratitud. Incluso después de que el fiscal Joo retirara la mano, el calor permaneció en su hombro, recorriendo su brazo hasta la palma de su mano.

—No me des las gracias por algo que no hice. Hasta luego.

—Te acompaño hasta el primer piso...—

—No hace falta. Investigador Lee, usted es muy estirado. Solo a la gente de la edad del jefe Tak le gusta ese tipo de cosas. ¿Qué le pasa con ver a alguien en la primera planta?

—...Sí.

Avergonzado, sintió que se le enrojecían los lóbulos de las orejas. El fiscal Joo le echó un vistazo mientras abría la puerta.

—Buenas noches.

—Adiós.

Tras pronunciar esas últimas palabras, inesperadamente conmovedoras, el fiscal Joo dejó el carrito junto a la puerta y bajó las escaleras. No miró hacia atrás mientras descendía, sino que se quedó allí, observando, hasta que se apagó la luz del sensor que había dejado encendida.

Parpadeó. Solo después de que la luz del sensor se apagó y la escalera quedó a oscuras, cerró la puerta y entró. Sobre la mesa estaban la cerveza medio vacía y los bocadillos intactos. Vertió los dos vasos de cerveza restantes en el fregadero y recogió los bocadillos.



Esa noche, inmediatamente comenzó a cumplir la orden del fiscal Joo, o mejor dicho, su directiva. Los viejos expedientes, archivados hacía tiempo, olían a papel viejo.

El fiscal Joo no le habría asignado cualquier caso, pero él aún no comprendía sus intenciones. Comenzó a leer los documentos.

Se preguntaba por qué tenía que revisar esos casos ya resueltos. Mientras dedicaba su energía a esta labor sin sentido, reflexionaba sobre la pregunta que el fiscal Joo quería hacerle. Dado que le había preguntado si quería ser su investigador, su intención era revisar los casos desde la perspectiva de un investigador.

En sus días libres, empezaba a trabajar antes del amanecer. Una fuerte alarma despertó bruscamente su cuerpo cansado, que no había descansado mucho debido al insomnio.

Incluso comenzando antes del amanecer, mientras revisaba documentos antiguos, el tiempo apremiaba. El volumen era tan inmenso que tendría que dedicar todo el fin de semana, y cada tarde y madrugada de la semana, solo para terminar de leerlo todo.

Así que, el domingo, se saltó las comidas y resumió los informes de los casos. Finalmente, por la tarde, logró tomarse un descanso y salió. Compró un punzón en una ferretería y kimbap en su restaurante habitual. De camino a su apartamento, se topó con una cara conocida. Era el investigador que había visto en el despacho del fiscal Joo. Como tenía muchas preguntas que no se atrevía a hacerle al fiscal Joo, decidió superar su timidez.

—Hola, investigador.

Por suerte, el otro hombre lo reconoció. Parecía recordarlo. A diferencia del fiscal Joo, cuya sonrisa permanecía distante, él parecía más afable, la misma impresión que había causado en la fiscalía. Aparentaba tener su misma edad, aunque era un poco mayor.

—Sí, hola. Usted es la persona que vino a ver al fiscal Joo Taeseon la última vez, ¿verdad?

—Sí, así es. Soy la investigadora Lee Chaeha de la División de Multas.

—Soy la investigadora principal Song Haneul. Investigador Lee, no lleva mucho tiempo en la oficina del distrito de Danyon, ¿verdad? Conozco a casi todos aquí, y su rostro no me resulta familiar.

—Este es mi primer puesto. Solo llevo dos meses trabajando aquí.

—Debes estar muy ocupado adaptándote.

—Sí. Um, investigador...

No se trataba de un investigador cualquiera; era el jefe de investigación de la fiscalía Joo. Reprimiendo su vacilación, tuvo que preguntar. Sin revelar la prueba a la que se sometía.

—¿Cómo suelen organizar los investigadores la revisión de sus casos y la presentación de informes al fiscal?

—Primero, resumimos los antecedentes del caso e investigamos a fondo las leyes pertinentes y los precedentes similares que presentaremos. Sin embargo, nuestra tarea principal es convocar a las personas involucradas en el caso para verificar o complementar las declaraciones policiales.

—Leyes y precedentes.

No había tenido en cuenta los precedentes.

Sí. Pero el fiscal Joo es muy meticuloso y algo audaz en sus interpretaciones de la ley, por lo que a veces procede de forma distinta a los precedentes y aplicaciones legales existentes. Suele ofrecer diversas opiniones al entregar los casos a los fiscales encargados del juicio.

—Veo.

—Por suerte, es indulgente con sus subordinados, así que no nos regaña mucho aunque no encontremos todo perfecto. El fiscal Joo es un poco adicto al trabajo, así que se encarga personalmente de todo. Eso nos beneficia.

Indulgente. Al parecer, aún no se aplicaba a él.

Aunque ninguno de los dos había mencionado su destino, caminaban en la misma dirección. El investigador Song le preguntó en tono amistoso:

—Investigador Lee, ¿vive usted en las viviendas del gobierno?

—Sí, en el tercer piso.

—Estoy en el quinto piso. Somos vecinos, pero nunca nos hemos visto. Debemos de estar pasando desapercibidos. Deberíamos ir a comer juntos alguna vez.

—Eso suena bien.

—Que tenga un buen fin de semana, investigador Lee.

—Sí, tú también.

Primero se despidió en el tercer piso.

En cuanto entró en su apartamento, tiró el kimchap y el punzón a un rincón y repasó los resúmenes de casos que había preparado. Los había organizado con esmero y había investigado a fondo las leyes aplicables, pero no había incluido precedentes.

—Tengo que hacerlo de nuevo.

Suspirando profundamente, añadió meticulosamente lo que faltaba y finalmente comió su primera comida, el kimchap, a las 5 de la tarde.

El fin de semana que había sacrificado por la tarea del fiscal Joo llegó a las dos de la madrugada. Tenía que despertarse en seis horas. Frotándose los párpados soñolientos, se preguntó por qué el fiscal Joo se estaba esforzando tanto por traer a un novato como él a su oficina y por qué él mismo estaba tan ansioso por ganarse la aprobación de su superior.

Por supuesto, él sabía la respuesta en lo que a sí mismo respecta. Integrarse en un nuevo grupo, evitar ser blanco de rumores extraños, llevarse bien con los demás. Si su superior no tenía una buena opinión de él, podría no sobrevivir en la organización. También sintió una punzada de tristeza por la vida que había vivido, nunca reconocida de verdad por nadie.

Por eso lo estaba dando todo.

—De acuerdo, haré lo que me digan.

Si tan solo apretaba los dientes y aguantaba una semana, podría dormir hasta tarde el fin de semana siguiente. Con ese pensamiento, hojeó diligentemente los documentos. Le dolían las yemas de los dedos de tanto pasar páginas, como si se le estuvieran borrando las huellas dactilares, y recordó el dedal azul en el dedo del fiscal Joo. No lo había notado conscientemente cuando se conocieron, pero recordaba claramente el color del dedal.

El dedal azul y los manojos azules. Eran colores que le sentaban bien.



Empezó a encontrarse con el fiscal Joo con más frecuencia en la oficina del distrito. Cada vez, le preguntaba cuántos casos había revisado y luego seguía su camino.

También parecía mirarlo de reojo de vez en cuando al pasar por la División de Multas, y sus miradas se cruzaron varias veces a través de la puerta de cristal. Cada vez que se levantaba a medias de su silla e inclinaba la cabeza, el fiscal Joo lo miraba con una expresión que denotaba tensión, haciendo un gesto de desdén con los documentos que tenía en la mano. Era una señal para que se sentara y no armara un escándalo. Entonces volvía a sentarse y fijaba sus ojos cansados en el monitor.

Como dormía menos de cuatro horas por noche, su mente divagaba constantemente en el trabajo. Ya sufría de insomnio y no podía dormir profundamente, y ahora, con tan poco tiempo en la cama, apenas conseguía dormir unas dos horas de sueño real.

Por la noche, luchaba con todas sus fuerzas contra el sueño mientras permanecía sentado frente a los documentos. —*Léelos todos*, se repetía una y otra vez, soportando el terrible cansancio.

El fiscal Joo finalmente se puso en contacto con él a través del servicio de mensajería de la oficina justo antes de que terminara la jornada laboral del miércoles.

Investigador Lee, ¿podrá presentarse mañana por la mañana?

Sí, fiscal.

No hubo más respuesta, y frunció ligeramente el ceño mientras miraba la ventana del mensajero. Después de todas las molestias que había tenido que soportar durante una semana por una tarea innecesaria, una simple palabra de agradecimiento por adelantado habría sido un buen detalle.

Se quedó despierto toda la noche haciendo los últimos preparativos. Tras dormir apenas una hora, se despertó a las 5 de la mañana, completó su revisión final y cargó cuidadosamente los paquetes azules de documentos en el carrito.

Anticipándose al frío matutino antes de ir al trabajo, se cubrió la nariz con la bufanda. Sin coche, tuvo que arrastrar el pesado carrito hasta la oficina del distrito de Danyon. Normalmente tardaba diez minutos, pero hoy tardó más de veinte. El cielo nublado escupía copos de nieve, pero no tuvo tiempo de apreciar el paisaje.

Cuando finalmente llamó a la puerta de la oficina 512 con manos temblorosas, la voz del fiscal Joo lo saludó desde adentro. Eran quince minutos antes de la hora programada para su reunión, y le sorprendió un poco la respuesta inmediata. Abrió la puerta ligeramente y entró en la oficina donde el fiscal Joo se encontraba solo. Era de mañana, pero debido al cielo nublado, la tenue luz fluorescente iluminaba la habitación.

—Buen día.

—Sí.

—¿Pasó la noche en la oficina, fiscal?

—No, suelo llegar sobre las 6:30.

Llegó a una hora inaudita. Sabía que los fiscales rara vez reclamaban el pago de horas extras, así que le sorprendió bastante.

Estaba a punto de entrar en la oficina contigua, como de costumbre, cuando señaló la silla que tenía al lado. Acercó el carrito y se sentó junto al escritorio del fiscal Joo, entregándole las decenas de páginas del informe que había impreso con antelación.

—Esta vez lo imprimí.

—Por supuesto que sí.

El fiscal Joo se recostó en su silla, hojeando el informe. A diferencia de él, tenso y nervioso, el fiscal Joo parecía tan relajado como siempre, como el evaluador que era.

—Dame la información.

—Sí, fiscal. El primer caso involucra a un sospechoso que intentó violar a la víctima, pero debido a la fuerte resistencia, no lo logró y la estranguló, para luego prender fuego al edificio, dejando a la víctima inconsciente en el lugar.

Resumió los puntos que, a su juicio, respaldaban el testimonio de la víctima y citó las cláusulas legales aplicables.

—Dado que el sospechoso declaró inicialmente que creía que la víctima estaba muerta cuando la estranguló, se le imputan cargos de intento de asesinato, incendio provocado con agravantes que causó lesiones corporales por dejar inconsciente a la víctima y prenderle fuego, y robo por sustraerle el dinero en efectivo. Existe un precedente de un caso similar de 2003 en el que el Tribunal Supremo condenó al acusado a 12 años de prisión.

El fiscal Joo apoyó la barbilla en la mano, cruzó las piernas y hojeó el informe con displicencia mientras escuchaba la sesión informativa. A pesar de su meticulosa labor periodística, su expresión se tornó cada vez más indiferente.

Fue increíblemente desalentador, después de sacrificar el sueño durante una semana para prepararse, encontrarse con semejante actitud. Además, sintió una culpa inmerecida.

Tras escuchar durante treinta minutos los informes sobre diez casos, el fiscal Joo arrojó el informe, cuidadosamente preparado, sobre el escritorio como si lo tirara a la basura. El informe, sin mayor trascendencia, desapareció entre la montaña de documentos. Su evaluación fue breve y concisa.

—Es impresionante que hayas leído todo en una semana. Además, has investigado a fondo las cláusulas legales y los precedentes. Me impresionó que no te limitaras a copiar la opinión de la fiscalía en casos con sentencias judiciales previas. En el primer caso, por ejemplo, los cargos se redujeron a agresión con intención de violación, no a intento de asesinato.

—Creía que debería haberse procesado como intento de asesinato porque el sospechoso confesó haberla estrangulado hasta que creyó que estaba muerta.

—Estoy de acuerdo. El fiscal de ese caso debió haber sido negligente. Pero después de escuchar todo, no he encontrado ninguna razón para utilizar al investigador Lee Chae-ha por encima de otros investigadores veteranos.

Su energía se desvaneció. Fue una evaluación que dejó en nada el esfuerzo de la última semana. El fiscal Joo retomó la declaración que había estado leyendo antes de llegar. Al parecer, no le había dado la respuesta que buscaba.

Al parecer, al notar su decepción, el fiscal dijo:

—Soy yo quien está decepcionado con usted, investigador Lee.

El fiscal Joo apretó los labios y luego los abrió para continuar.

—Si no tiene nada más que decir, puede marcharse. Gracias por su colaboración.

—...Me retiro.

Se puso de pie, inclinó la cabeza y miró el perfil del fiscal Joo mientras revisaba el documento. ¿Debería alegrarse de que lo despidieran con un simple —gracias? ¿Después de tantos problemas? Al menos no había fracasado del todo y había recibido algún elogio. Sus ojos, vidriosos por la falta de sueño durante toda la semana sin siquiera somníferos, vacilaron.

Llegó a la puerta y agarró la manija, pero no pudo reprimir la opresión en el pecho y regresó al escritorio del fiscal Joo. Sabía que intentar parecer lógico y justo, como lo había sido en la policía, probablemente lo llevaría a ser descartado como un oficial ingenuo e inexperto con teorías descabelladas.

Sin embargo, había revisado diez casos en una semana. Y lo había hecho todo fuera de su horario laboral habitual.

Se había esforzado al máximo por seguir las instrucciones del fiscal Joo sin saber por qué. Así que, usando su título de la Academia de Policía y sus dos años de experiencia policial como escudo, quiso expresar su opinión sincera, por descabellada que pareciera. Su voluntad inquebrantable, que lo había mantenido a flote hasta ahora, volvió a manifestarse.

El fiscal Joo levantó la vista del documento y lo miró. Su mirada simplemente preguntaba —*¿Por qué?*, sin ningún atisbo de reproche.

—Fiscal, sobre el caso del apuñalamiento de la abuela Park en los apartamentos Osong...—

En cuanto mencionó el caso, el fiscal Joo se quedó paralizado. No pasó por alto el leve temblor en sus largas y elegantes pestañas.

El caso que había mencionado era un asesinato ocurrido en Danyon City hacía siete años. Un crimen brutal que tuvo lugar en el contexto de los apartamentos construidos por Osong Construction.

La víctima era una mujer de unos 70 años que vivía sola en un complejo de apartamentos de lujo. Nunca se había casado y no tenía marido, hijos ni novio. Al no tener noticias de ella durante varios días, una conocida de su iglesia denunció su desaparición a la policía.

Los bomberos y la policía derribaron la puerta y encontraron su cuerpo, ya en estado de descomposición, con más de 20 puñaladas de un punzón. El punzón, que el agresor había dejado en el lugar, estaba clavado de forma prominente en medio de su cuello.

Le expresó su opinión al fiscal Joo.

—Al revisar los documentos del caso, encontré algo extraño. Pensé que la persona que confesó podría no ser el verdadero culpable, pero me pareció una conclusión descabellada, así que no lo incluí en el informe. Sentí curiosidad y busqué la sentencia del caso, y resultó que el confesor fue declarado culpable y sentenciado. Dudé en mencionar cualquier duda sobre un caso en el que el supuesto verdadero culpable confesó y el juicio concluyó.

Los ojos del fiscal Joo parpadearon. Se quedó mirando las profundas y oscuras pupilas que se abrían hacia él, intuyendo que había dado con la única respuesta correcta que el fiscal Joo tenía en mente.

Reprimiendo su temblor, continuó. A pesar de su firme convicción, temía cometer un error. También le preocupaba parecer arrogante por alardear ante un fiscal.

Sin embargo, una vez que expresó su opinión, tuvo que llevarla hasta las últimas consecuencias. Tenía mucha personalidad.

—Desde el principio me pareció extraño que el arma homicida fuera un punzón. La mayoría de los asesinatos en Corea se cometen con cuchillos, armas contundentes o por estrangulamiento. Herramientas como punzones o destornilladores suelen ser utilizadas por ladrones. Así que me pregunté si un ladrón habría matado a la abuela impulsivamente durante un robo, pero las señales de saqueo parecían extrañas para un ladrón. Y...—

—La investigadora Lee Chaeha.

Interrumpiéndolo, se puso de pie.

—Hablemos del resto en la azotea mientras fumamos.

—Sí, fiscal.

El fiscal Joo tomó su abrigo fino y se dirigió no al ascensor, sino a la salida de emergencia. Subieron por las escaleras de emergencia, poco utilizadas, hasta el último piso. El sonido de sus pasos resonó con fuerza en el pasillo vacío.

Su mano grande empujó la pesada puerta de metal para abrirla. La azotea estaba desierta y una fina capa de aguanieve se acumulaba en el suelo. Se quedaron bajo el pequeño techo de la entrada, observando la nieve caer.

Con un gesto pulcro, el fiscal Joo sacó un cigarrillo, se lo puso en la boca y le ofreció uno.

—¿Quieres uno?

—Gracias.

Aceptó sin decir palabra.

No era fumador, pero fumaba cuando era necesario. Para acercarse a sus compañeros detectives o para interactuar con los sospechosos durante los descansos de los interrogatorios y obtener más pistas, usaba cigarrillos.

Esta no era precisamente una situación necesaria. Pero, ¿sería extraño decir que fumaba porque quería acercarse al fiscal Joo?

El fiscal Joo Taeseon sacó un encendedor Zippo que parecía viejo. Era de los que se rellenan con líquido para encendedores.

Clic. Saltaron chispas varias veces, pero no se encendió bien, probablemente por falta de combustible. Chasqueó la lengua.

¿Tienes un encendedor?

—No... ¿Debería bajar a la tienda de conveniencia?

—No. Debería poder encender al menos una luz.

Volvió a encender el mechero y, tras varios intentos, logró prender fuego. Escuchó cómo inhalaba profundamente por el filtro del cigarrillo, y una bocanada de humo escapó de sus labios.

—Enciende tu cigarrillo.

Obedeció a su orden, y la sombra del fiscal se cernió sobre él. El fiscal Joo bajó la cabeza y acercó la colilla encendida de su cigarrillo a la suya. Se tensó un instante, pensando que sus labios se tocarían, pero solo fueron las colillas de los cigarrillos las que rozaron.

Sus rostros estaban tan cerca que podía sentir la mirada y el aliento del fiscal Joo en su piel. El persistente aroma de una colonia fuerte, mezclado con su aroma natural, se posó en el puente de su nariz. Murmuró suavemente en voz baja:

—Investigadora Lee Chaeha, tiene que inhalar para encenderlo.

—Ah...—

Había olvidado momentáneamente el propósito de este acto. Perdido en su mirada fría tan cerca, dejó escapar un leve gemido antes de finalmente inhalar el filtro del cigarrillo. Al

respirar, vio la brasa brillar y transferirse a su propio cigarrillo. Alzó la vista para encontrarse de nuevo con su mirada. Sus largas pestañas, su nariz recta.

Respiró hondo con dificultad, exhaló y la punta de su cigarrillo se puso roja. El fiscal Joo Taeseon se apartó. Por un instante, no pudo mirarlo a los ojos, con los dedos temblando mientras sostenía el cigarrillo. Una voz suave le susurró al oído.

—En realidad no estás inhalando.

—...¿Indulto?

Sobresaltado, levantó la vista. El fiscal Joo lo miró de reojo, con el cigarrillo aún en la boca.

—No fumas, ¿verdad? No tienes que obligarte.

—...No, fumo ocasionalmente.

Parecía no creerse su propia mentira, pero con cansancio echó la cabeza hacia atrás, exhalando una larga bocanada de humo. El humo, que acababa de estar dentro de su cuerpo, se disipó entre los copos de nieve que caían.

Tras exhalar otra bocanada de humo, el fiscal Joo finalmente abordó el caso del apuñalamiento de la abuela en el apartamento de Osong.

Tiene usted razón, investigador Lee. El perpetrador afirmó haber matado a la Sra. Park durante un robo, pero también creo que las señales de saqueo fueron simuladas. Le vaciaron todos los bolsillos de la ropa y revolvieron las cosas, pero no fue así, ya que el rastro meticuloso que dejaría un robo real era distinto. Por ejemplo, sacaron la caja de costura, pero no abrieron la parte de abajo, ni revisaron el colchón ni las almohadas. Supongo que no quería que las agujas se esparcieran por todas partes, pero son cosas que un ladrón, sobre todo si la víctima es una anciana, sin duda revisaría.

—Aun así, estuvo muy bien montado.

—Demasiado.

—Incluso me pregunté si alguien familiarizado con los procedimientos de investigación podría haberlo disimulado. Un delincuente primerizo no sería capaz de hacer eso. Lógicamente, esto sugiere que el sospechoso es alguien familiarizado con las investigaciones o un reincidente.

—Pero el supuesto autor no tenía antecedentes penales de ningún tipo. Ni siquiera por robo.

Sacudió la ceniza y dio otra calada sin inhalar. El fiscal Joo finalmente reveló lo que pensaba.

—Además, si se trató de un robo, no había señales de entrada forzada. De no ser por eso, habría descartado el saqueo como la torpeza de un novato.

—La abuela le abrió la puerta.

—Lo que significa que era un conocido...—

—...O alguien en un puesto de confianza. Tal vez iba vestido de repartidor, o llevaba uniforme, o mostró alguna identificación.

—Exactamente.

El fiscal Joo asintió con la cabeza en señal de acuerdo y luego murmuró, con el cigarrillo apretado entre los dientes:

—Y la apuñaló demasiadas veces para ser un ladrón.

La señora Park fue encontrada cerca del sofá de la sala con el punzón clavado en el cuello. El fiscal Joo inclinó la cabeza como absorto en sus pensamientos. Dio varias caladas a su cigarrillo, contemplando el aguanieve que caía, mientras el humo que lo envolvía se volvía cada vez más denso.

Lo miró fijamente con una mirada intensa.

—¿Eso es lo único que te pareció extraño? Si bastó con mencionármelo, debe haber algo más concreto.

Había dado en el clavo. De hecho, había planeado decirlo en la oficina. Como si esperara su respuesta, su mirada se detuvo en sus labios. Consciente de su mirada, sus labios se movieron con cierta torpeza al hablar.

—No creo que el punzón clavado en el cuerpo de la señora Park fuera el arma homicida. El asesino tomó el punzón que usó y dejó otro del apartamento en su lugar. La policía ya confirmó que el punzón pertenecía a la abuela.

—.....—

—El grosor y la longitud del punzón no coinciden con las heridas del cuerpo. El domingo fui a una ferretería y compré el mismo modelo de punzón porque en la ficha técnica no se especificaban las dimensiones exactas. El punzón encontrado en el cuello de la Sra. Park medía 15 cm de largo y entre 1 y 2 mm de grosor.

—Pero el informe de la autopsia indica que las heridas tenían 20 cm de profundidad y 3 mm de diámetro.

—Así es. Incluso considerando el margen de error, debió haber sido una herramienta más larga y gruesa. Por alguna razón, el verdadero culpable quiso ocultar el punzón que usó. El hecho de que se tomara la molestia de sustituirlo por otro punzón lo sugiere.

—Parece tener demasiados conocimientos sobre investigaciones como para eso. Si el arma homicida no hubiera estado en la escena del crimen, la policía la habría buscado incansablemente, pero eso no habría sucedido si se hubiera colocado allí otro punzón. Y eso es exactamente lo que pasó.

—¿Por qué iba a cambiar los punzones?

—Tal vez lo guardó como recuerdo, o lo había usado antes, o contenía algo que pudiera identificarlo.

El fiscal Joo enumeró las posibilidades con claridad y sin vacilación. Parecía que ya había considerado este asunto.

De repente frunció el ceño y se pasó la mano bruscamente por su cabello cuidadosamente peinado. Su cabello negro se erizó por un instante, para luego volver a su sitio como si nada hubiera pasado.

Sin comprender el motivo de su comportamiento, tensó ligeramente los hombros. El fiscal Joo murmuró —Mierda— entre dientes y luego miró a lo lejos, inhalando el humo de su cigarrillo como para calmarse.

Su voz grave se dirigió a él de nuevo.

—Investigadora Lee Chaeha, ¿ha visto alguna vez otro caso de asesinato en el que se utilice un punzón, aparte de este?

Lo primero que le vino a la mente fue el caso de su difunto padre, quien apuñaló mortalmente con un punzón al dueño de un casino, pero rápidamente lo descartó. El fiscal Joo le preguntó si él personalmente había investigado algún caso con métodos similares.

—No fue un punzón, pero he visto un caso en el que se usó un destornillador. El culpable era un trabajador migrante ruso. Durante la investigación, descubrí que en Rusia los destornilladores y los punzones se usan como armas homicidas casi con la misma frecuencia que los cuchillos. Afilan las puntas de los destornilladores.

Los labios del fiscal Joo se entreabrieron ligeramente alrededor de su cigarrillo.

Pensé que estaba loco.

No estaba claro si había oído bien, pues el fiscal Joo había murmurado en voz muy baja, pero eso era lo que parecía. Que el siempre seguro y veterano fiscal Joo expresara dudas parecía tan fuera de lugar que se preguntó si habría oído mal. El viento, arrastrando el aguanieve, soplabla con una fuerza increíble.

El fiscal Joo aplastó la colilla en el cubo de basura plateado y sacó el cigarrillo de entre sus dedos, del que solo caía ceniza gris. Incluyó ligeramente la cabeza y arqueó las cejas en un gesto de pedir permiso antes de bajarlas de nuevo. Asintió rápidamente, intuyendo que sería extraño dudar.

Ver cómo la colilla del cigarrillo que acababa de fumar desaparecía entre los labios del fiscal Joo le heló la sangre. Se preguntó si el fiscal Joo alguna vez habría probado el cigarrillo de otra persona. ¿Sería porque el encendedor se había quedado sin gasolina?

Sin embargo, al fiscal Joo no pareció importarle fumarse el cigarrillo que acababa de fumar.

Como bien sabe el investigador Lee, el hombre que confesó tiene 70 años. No tiene antecedentes penales. No era conocido suyo y no hay razón para creer que usaría un punzón como arma. No tiene ninguna relación con el fallecido, así que no hay motivo para que la precavida abuela le abriera la puerta.

—La puesta en escena es demasiado elaborada para una persona de 70 años sin antecedentes penales.

—Ahora me toca preguntar a mí. Si se trata de una confesión falsa, ¿por qué confesó?

—...¿Tal vez haya otro culpable, alguien que le ordenó matar a la abuela, y el hombre que lo llevó a cabo confesó?

—Es un despropósito para un asesinato por encargo. Normalmente, este nivel de violencia indica un crimen pasional. Aunque el arma homicida estaba disimulada, clavar el punzón en el cuerpo, concretamente en el cuello, también es típico de un crimen pasional. Con solo ver las veinte puñaladas, parece una explosión de rabia contenida. Pero esta abuela no tenía motivos para guardar rencor a aquel anciano.

Escupió las palabras como si las estuviera masticando.

—Es una exageración para un desconocido. Solo tendría sentido si se tratara de un conocido con quien guardar rencor.

Tenía razón. La señora Park había recibido veinte puñaladas. Las heridas de arma blanca evidenciaban una rabia incontrolable.

—El perpetrador estaba desempleado, ¿verdad?

—En el momento de la confesión.

—¿Y antes de eso?

—Minero.

Hizo una pausa, momentáneamente sorprendido por la inesperada ocupación. Recordó lo que el dueño de la compañía de taxis le había dicho recientemente.

—*Muchas familias de mineros viven cerca del casino. Ese pueblo es como un clan; se encubren entre sí las fechorías de los demás.*

—Entonces, el caso del apuñalamiento de la abuela Park... ¿Reabrirá la investigación o solicitará un nuevo juicio?

—No.

Fue una respuesta inesperada. Lo consideraba un hombre justo y valiente, y suponía vagamente que el fiscal Joo no dudaría en solicitar un nuevo juicio. Mientras hablaban, el fiscal Joo sacudió la larga ceniza de su cigarrillo.

—Esa es una cuestión que escapa al ámbito de competencia del investigador Lee. Siguiente.

—¿Entonces, fiscal, fue un caso que usted investigó?

—No. Me topé con este extraño caso mientras buscaba delitos similares.

—¿Qué tipo de similitudes?

—Hubo un caso de asesinato relacionado con un punzón que me llamó la atención.

—¿De qué caso se trataba?

—...Eso es un secreto. El investigador Lee debería centrarse en pensar en los secretos enterrados en Danyon City en lugar de en los míos.

Los secretos de la ciudad de Danyon. ¿Hubo más casos como este? Casos en los que el confesor no parecía ser el verdadero culpable, o en los que el arma homicida parecía haber sido camuflada.

Le dedicó un breve cumplido.

—Lo está haciendo bien, investigador Lee.

—Gracias.

El fiscal Joo aplastó el cigarrillo que le habían prestado. Con su superior frente a él, no podía meter sus dedos fríos y enrojecidos en los bolsillos y simplemente esperó a que le sugiriera que volvieran adentro. Pero el fiscal Joo tenía más que decir.

—Trabajemos juntos.

A continuación, pronunciaron palabras increíbles, con esos labios de forma perfecta. La expresión del fiscal Joo incluso parecía bastante amable.

—Intentaré separar a la investigadora Lee Chaeha de Lee Gilyeong, quien mató a su amigo Kang Useong y luego se suicidó.

Cada célula de su cuerpo se paralizó.

El fiscal Joo Taeseon sabía que era hijo de Lee Gilyeong. Conocía el secreto que había ocultado desesperadamente desde que abandonó la ciudad de Danyon tras graduarse de la escuela secundaria.

No podía moverse, con la mirada temblorosa fija en los labios que habían pronunciado aquellas palabras estremecedoras. El cosquilleo que había sentido al compartir un cigarrillo se desvaneció como un sueño, y una vez más, la sangre carmesí pareció brotar bajo sus pies. En momentos como este, era plenamente consciente de que nunca había salido a la superficie del todo desde que se hundió en el abismo a los trece años.

El fiscal Joo continuó, con el rostro impasible. Sabía cómo disimular la hostilidad en su expresión.

—Me preocupaba que tu padre fuera un criminal, pero me gusta la forma de pensar de la investigadora Lee Chaeha.

—.....—

Espero que comprendas por qué he dejado de lado las formalidades. Sinceramente, la idea de usar títulos honoríficos con el hijo de un asesino no me agrada.

Dijo que esperaba que lo entendiera, pero era una declaración. Por suerte, estaba acostumbrado a que le hablaran informalmente en el trabajo, sobre todo porque era lo habitual en su anterior empleo. El único problema ahora era la desgracia de que su superior descubriera que era hijo de Lee Gilyeong.

—Desde que empecé a trabajar en primera línea, no he sentido ninguna lástima por las familias de los perpetradores, y he llegado a odiar aún más a los criminales. A ninguno de ellos, ni uno solo, le importa un comino la familia de la víctima.

—...¿Cómo lo supo, fiscal? Que soy el hijo de Lee Gilyeong.

—Bueno, recabar información forma parte del trabajo de un fiscal. Yo también soy de Danyon City, como el investigador Lee, así que me entero de cosas.

Sintió como si la enorme mano del fiscal Joo le estuviera apretando la garganta. Se le cortó la respiración y sintió que iba a desmayarse, pero su mente, acostumbrada a la conmoción, resistió las palabras del fiscal.

Se mordió con fuerza el interior de la mejilla. No sentía dolor, pero mordió una y otra vez, intentando desesperadamente recuperar el control de su frágil compostura,

reconstruyendo sus emociones destrozadas y restaurando su expresión a una de indiferencia absoluta.

Ahora sabía que, en situaciones como esta, tenía que hablar con la mayor calma posible.

No podía enfadarse, ni tampoco llorar.

—Yo no soy él.

Estaba cansado de preguntarse cuándo la sanguijuela de la desgracia, aferrada a su carne, finalmente lo soltaría. Fijó su mirada en el fiscal Joo, forzando sus ardientes ojos a encontrarse con los suyos, y continuó:

—Si usted se cree eso, fiscal, trabajaré duro.

Ya no quería sufrir por culpa de su padre. Hacía tiempo que había dejado de poner excusas por él.

Su mano grande y cálida le sujetaba firmemente el hombro. Los ojos del fiscal Joo, que lo miraban fijamente, se habían afilado como la punta de un punzón.

—El investigador Lee y yo... creo que podríamos formar un buen equipo.

El fiscal Joo era un espadachín experto. Hábil para cortar y apuñalar, pero también para retroceder.

Las comisuras de sus labios se curvaron en una expresión aparentemente afable mientras hablaba en un tono que, a primera vista, sonaba suave.

—Así que has aceptado mi oferta para convertirte en investigador en mi oficina. Ahora estamos compinchados.

Compañeros.

No sabía a qué se refería con —confabulación—, pero respondió a la oferta del fiscal Joo sin dudar.

—Sí, fiscal.

Fuera lo que fuese que quisiera decir con —confabulación—, él haría lo que le dijeran.

Ese era el mundo que había elegido, al que pertenecía y al que había sido empujado.

POP Canal 4

Desde aquella noche, ni siquiera con pastillas para dormir podía conciliar el sueño. Desde que hizo el examen y se trasladó a la Fiscalía, y especialmente desde que se vio envuelto con el respetado fiscal Joo, había tenido aún más cuidado en ocultar la vergüenza que lo atormentaba.

Sin embargo, resultó que el fiscal Joo Taeseon no era solo alguien que *veía* la vergüenza escarlata; era alguien que podía leer con precisión la letra escarlata bordada en su pecho: *Hijo de Lee Gilyeong*.

Por otro lado, sintió un extraño alivio al recibir la oferta de trabajo, a pesar de que el fiscal Joo lo sabía. Normalmente, al enterarse del asesinato, la gente lo rechazaba como si fuera un ser maldito. Como si quisieran arrojarlo al fuego y quemarlo vivo si no fuera humano.

A veces, sentía que él también querría arrojarse al fuego si estuviera en su lugar. Por miedo a tener que hablar con sus hijos.

El fiscal Joo fue grosero con él, pero en este sentido, había tomado una decisión excepcional. Se había ofrecido a conspirar con él, a trabajar juntos.

Además de la revelación de su letra escarlata, había otra razón para su insomnio. Por aquel entonces, su tía empezó a llamarlo con frecuencia, insinuando problemas en casa de su tío.

Le envió un mensaje a su prima, quien había sido bastante amable con él cuando vivían juntos, y ella le respondió que su tío estaba enojado con él. Al parecer, había estado reprochándole a su tía que no la visitara para Chuseok, que no le enviara dinero y que no la llamara.

Ya conoces la rutina de papá. Siempre hablando de lo desagradecida que eres, todo ese rollo. No lo contactes. Sabes que no es de los que aprecian nada de lo que haces, ¿verdad, Chaeha?

Lo sé, pero me da pena por mi tía.

No lo hagas. Lo has aguantado durante años. Incluso dejé de mandarle dinero a papá. Su tintorería va bien; no es que le falte dinero. Simplemente lo hace para sentirse importante.

Lo soportaré. Gracias, Noona.

Terminó de enviarle un mensaje a su primo y se quedó mirando el techo oscuro. Renunciando al sueño, reflexionó sobre su infancia, resistiendo la patética tentación de contestar las llamadas de su tía.

Recordaba cómo su tío pateaba la puerta para despertarlo sobresaltado todas las noches. Solo de imaginarlo se estremecía. Los motivos para despertarlo eran triviales: ir a buscar agua, preparar fideos instantáneos o ir a la tienda a comprar bebidas.

Pero aquello le interrumpía el sueño todas las noches, y a menudo le pegaban en la cabeza por no hacer los recados con suficiente rapidez. También lo castigaban frecuentemente obligándolo a permanecer de pie frente a la pared durante horas. Incapaz de soportar las constantes críticas por ser una carga económica, consiguió un trabajo a tiempo parcial y le daba todas sus ganancias a su tío, pero el maltrato no cesó. Las secuelas persistieron en forma de insomnio.

Había nevado la semana pasada, pero esta mañana, de camino al trabajo, caía una lluvia fría torrencial, algo inusual para diciembre.

Entró en la oficina con la ropa empapada e incómodo, y de inmediato se encontró con la mirada inquietante de su supervisor. Era una mirada fulminante dirigida a él.

—Buen día.

Él la saludó primero, pero ella apartó la mirada, ignorándolo. Avergonzado, intentó saludar a otros compañeros, pero nadie le dirigió la mirada.

Se quitó el abrigo con torpeza, lo colgó y encendió el ordenador. Mirando fijamente la pantalla negra, intentó recordar si había hecho algo mal en la oficina el día anterior. Había soportado la condena silenciosa dirigida a su nuca durante demasiado tiempo como para ignorar el repentino cambio en el comportamiento de sus compañeros.

Durante su época escolar, sus compañeros apartaban la mirada cuando entraba en el aula, para luego girarse y mirarle fijamente la nuca en cuanto se sentaba en su pupitre frente a la pizarra. Algunas miradas se sentían sin ser vistas.

El mensajero de la Fiscalía se conectó automáticamente. Finalmente comprendió el motivo del cambio de ambiente tras ver los mensajes que le llegaban de sus colegas del Instituto de Investigación y Formación Judicial.

Chaeha, ¿he oído que ya te han asignado a un puesto de investigadora en la fiscalía?

Investigador Lee, ¿por qué fue su traslado tan rápido? Prácticamente es un ascenso. ¡Felicidades!

Respiró hondo. ¿Podría ser esa la razón? Se conectó a la intranet de la Fiscalía y revisó los comunicados.

Nombramiento de personal

Nivel 8 (Empleado administrativo) Lee Chaeha — Asignado como investigador a la Oficina del Distrito de Danyon, División Criminal 1, Oficina 512

Su traslado se había producido antes de lo previsto. Pero no se había imaginado que la reacción sería tan negativa, ya que a veces se asignaba a empleados de nivel 8 a puestos de investigador. Había juzgado mal la situación. Había aprobado el examen del fiscal Joo y se había ganado el puesto, pero los demás lo desconocían.

Un sinfín de pensamientos se arremolinaban en su mente como nubes. Se mordió el labio inferior y comenzó a leer las notificaciones de multas que habían llegado del juzgado, fingiendo que no pasaba nada. Antes de que pudiera terminar de introducir los detalles y las cantidades de las multas en el sistema, la voz de su jefe de división lo llamó desde atrás.

—Investigadora Lee Chaeha, ¿podría hablar conmigo un momento?

—Sí, jefe de división.

Respondió y se levantó de su asiento. Soportando las miradas hostiles que le dirigían, siguió al jefe de división hasta su despacho privado.

¿Quieres que te prepare un café?

Al cerrar la puerta, formuló la pregunta tajante que probablemente habría provocado un suspiro en el fiscal Joo. El jefe de división negó levemente con la cabeza. Se sentaron uno frente al otro, al otro lado del escritorio. Fue directo al grano.

—¿Qué pasó? ¿Conoces al fiscal Joo Taeseon?

—No, señor.

—Entonces, ¿por qué el fiscal Joo Taeseon solicitó específicamente su traslado?

—...No tengo ninguna relación con él. Estuvimos de servicio juntos en un examen forense hace unas semanas; ahí termina nuestra interacción.

—Ah, el cuerpo. Sí, ahí estaba.

El jefe de división sabía del caso porque había presentado el informe de servicio. Continuó, con voz teñida de desaprobación:

—Supongo que causaste una buena impresión durante tu servicio. No sé cómo lo lograste con un solo caso... Técnicamente, ir a la fiscalía no es un ascenso, pero es un paso necesario para progresar, así que es un avance profesional. Había varios candidatos más, pero alguien que solo lleva dos meses aquí obtuvo el puesto.

Conocía su historial laboral. Al parecer, sus dos años de experiencia como policía habían sido borrados por completo de la mente del jefe de división. Sin esa experiencia, el fiscal Joo

Taeseon ni siquiera le habría prestado atención. Pero no pudo rebatirlo. El jefe de división le ofreció una felicitación vacía.

—Enhorabuena, de todas formas.

—...Gracias, señor.

—Quiere que empieces mañana. El investigador se va a un programa de formación en el extranjero y ha decidido usar todos sus días de vacaciones. Originalmente estaba previsto para la semana que viene, así que se ha adelantado. Entrega tus tareas actuales a tu supervisor.

—Comprendido.

—Ya puedes irte.

Se puso de pie, inclinó la cabeza y salió de la oficina. Ahora que conocía el motivo, el ambiente en la División de Multas se sentía aún más asfixiante.

A la hora del almuerzo, cuando su supervisora se levantó más temprano de lo habitual, él supuso que iba al baño, pero resultó que todos los de la División de Multas, excepto él, habían ido a almorzar juntos. Como no tenía ningún compañero de su curso de formación en la pequeña oficina, tuvo que comer solo cuando los demás se fueron. No le importaba comer solo, pero era incómodo encontrárselos en la cafetería.

Por suerte, o por desgracia, había perdido el apetito y decidió trabajar durante la hora del almuerzo. Mientras tecleaba, organizando sus tareas anteriores, una sombra se proyectó sobre la puerta de cristal. Levantó la vista y vio al fiscal Joo. Se incorporó a medias de su silla y lo saludó, suponiendo que pasaría de largo como de costumbre, pero el fiscal Joo abrió la puerta.

—¿Por qué estás solo?

Había dicho que no quería usar un lenguaje formal, pero ahora parecía haberlo abandonado por completo. No le importó, así que respondió con claridad:

—Tengo indigestión. No almorcé.

¿Se procesó mi solicitud de transferencia demasiado rápido? Aun así, esto es infantil.

Era perspicaz.

Echó un vistazo a la oficina vacía, luego se dio la vuelta y se marchó sin decir una palabra más. Apoyó la barbilla en la mano y suspiró.

Saber que el fiscal Joo estaba al tanto del caso del apuñalamiento de Kang Useong, el mismo que cometió su padre, era arriesgado, pero no había rechazado el puesto de investigador. De hecho, lo deseaba con aún más ahínco porque respetaba al fiscal Joo. Porque este había limpiado su nombre cuando era policía y porque no había ignorado la difícil situación de la fiscal Yoon Soyeon. Y porque, a pesar de su actitud fría, el fiscal Joo había reconocido sus capacidades y lo había elegido.

Pero incluso su arduo trabajo, que le había granjeado el favor del fiscal Joo, lo había convertido en un objetivo dentro de la organización. Disgustado por el absurdo de la vida, reprimió las náuseas que lo invadían. Lo mismo había ocurrido en sus años escolares. Ya fuera en el balón prisionero o en el fútbol, siempre era el último en ser elegido, el alumno que quedaba atrás.

A las seis de la tarde, por fin se levantó del lecho de clavos metafórico en el que había estado sentado todo el día y se despidió de todos. Tenía que asegurarse de que su partida fuera impecable. Aunque hablaran a sus espaldas, debía ser cortés para evitar que lo insultaran en su cara.

—Gracias, —He aprendido mucho, —Espero verte a menudo, ya que estamos en la misma oficina. Se despidió cortésmente de todos. Tras despedirse por separado del jefe de división, recogió sus pertenencias y subió a la fiscalía.

Si el ambiente en la División de Multas era tan malo, ¿cómo será con el personal de la fiscalía?

Sentía las extremidades débiles por el miedo a ser excluido de su nuevo grupo. Agarrando la caja azul con sus pertenencias, llamó a la puerta de la oficina 512 y la abrió con cautela. El fiscal Joo no estaba, pero la investigadora jefe Song Haneul, cuyo rostro ya conocía tras su encuentro en su apartamento, se puso de pie para saludarlo.

—Oh, investigadora Lee Chaeha. Enhorabuena por su traslado. Trabajemos bien juntos.

—Gracias, jefe de investigación.

—Le habla Noh Seonhui, la gestora de casos.

La gestora de casos Noh Seonhui era una mujer de unos cincuenta años, una de las gestoras de casos veteranas de la Fiscalía del Distrito de Danyon. Desempeñaba un papel crucial en la gestión de la agenda de la fiscalía y en la organización del flujo de documentos. Lo condujo a un escritorio vacío y lo saludó cordialmente.

—Deja tus cosas aquí. Ya nos habíamos visto antes, ¿verdad? Bienvenido. Ahora tenemos otra cara guapa en la oficina.

El jefe de investigación, Song, respondió en tono jocoso.

—Gestor de casos, me incluyes en eso, ¿verdad?

—Por supuesto. Si no fuera por el fiscal Joo, usted sería el segundo en importancia en nuestra oficina...—

La mirada de la gestora de casos Noh, que había estado fija en él, se desvió repentinamente hacia abajo.

—En realidad, que sea la tercera.

—Vaya, eso es duro.

—Soy pésimo mintiendo.

Sintió que se le ruborizaban las mejillas por la vergüenza ante el halago sobre su aspecto. No estaba acostumbrado a oír cosas buenas sobre su apariencia. Claro que la calidez que sintió se mezcló con un profundo alivio. Su cuerpo, que había estado frío todo el día, por fin entró en calor, hasta el punto de que el calefactor de la oficina le pareció demasiado caliente.

Fingió estar tranquilo, pero desde que vio la notificación de traslado hasta el final de la jornada laboral, estuvo aterrorizado. Le preocupaba que si incluso la División de Multas lo trataba con frialdad por haber sido asignado a un novato a la fiscalía, y si al personal de la fiscalía tampoco le caía bien, entonces no tendría futuro en la oficina. Sobre todo porque el fiscal Joo tampoco parecía estar del todo satisfecho con él.

Aunque no había visto al fiscal Joo, gracias a la cálida bienvenida de sus colegas, salió de su apartamento a la mañana siguiente con la sensación de que no iba a morir. Si bien fue un poco incómodo encontrarse con un empleado de la División de Multas frente a la oficina, primero inclinó la cabeza a modo de saludo. Su actitud era fría, pero podía soportarlo.

Como era de esperar, el fiscal Joo, que afirmó haber llegado a las 6:30 de la mañana, ya estaba en su escritorio leyendo documentos cuando llegó a las 8:30.

—Buen día.

—Sí.

Sí... Era el mismo discurso informal, pero sonaba diferente al discurso tosco e informal de los detectives.

Miró al fiscal Joo, quien ni siquiera levantó la vista, se quitó el abrigo, lo colgó y se sentó en su escritorio. La llave de su gabinete asignado estaba junto al teclado.

Tras un instante de vacilación, se atrevió a preguntar:

—Fiscal.

—Sí.

—¿También utilizas un lenguaje informal con otros miembros del personal?

—No.

—Entonces, incluso cuando haya otros miembros del personal presentes, ¿solo me hablarás de esta manera?

—No, entonces usaré un lenguaje formal. No quisiera perturbar el ambiente.

—Bien...—

¿Debería estar agradecido de que al menos usara un lenguaje formal en presencia de otros? Parecía que había tomado esa decisión por su propia reputación, pero sabía que era mejor así. Si el fiscal lo señalaba con ese trato informal, podría crearse un ambiente en el que todos lo ignorarían o lo acosarían.

Al fin y al cabo, el jefe de la fiscalía era el fiscal.

Durante su época escolar, el acoso siempre empeoraba, llegando incluso los profesores a marginarlo o maltratarlo.

Sintió una mirada sobre él mientras se preparaba para ir a trabajar sin quejarse. La investigadora jefe Song Haneul, que entró con un saludo cordial, lo salvó de la mirada fría del fiscal Joo.

—Buenos días, fiscal. Y al investigador Lee.

—Hola.

—Hola.

Su voz y la del fiscal Joo se superponían.

El jefe de investigación Song había accedido a supervisarle ese día. Si bien continuaría guiándolo en el futuro, habían acordado trabajar juntos en las etapas iniciales de un caso sencillo.

Pasó aproximadamente una hora aprendiendo a usar el programa de la Fiscalía con el investigador jefe Song. Era un programa para compartir archivos con el fiscal y recibir instrucciones. Cuando se ingresaba un caso en el programa, se generaba automáticamente

un número de caso, y tenían tres meses desde la fecha de inicio para cerrarlo sin poner en riesgo su historial de desempeño.

—Si un caso permanece abierto durante más de tres meses, suele archivarse y se suspende la acusación. Entonces, los superiores nos regañan. La gestión del rendimiento también es importante en la fiscalía.

—Veo.

Recibimos los documentos presentados por la policía, los revisamos y, si se necesitan declaraciones adicionales, citamos a las partes pertinentes y tomamos nuevas declaraciones. Por lo general, los sospechosos son detenidos antes de la acusación formal, así que no es difícil obtener sus declaraciones. Investigador Lee, he oído que usted es un expolicía. Debe haber tomado muchísimas declaraciones.

—Mi experiencia como agente de policía es corta. No he tomado muchos.

—Aun así, probablemente te irá mucho mejor que a quienes vinieron directamente del examen de la fiscalía.

Estaba tan poco acostumbrado a los halagos amistosos de un colega que sentía que se le habían cerrado los labios. No tenía un manual para responder a los halagos.

—Dado que usted tiene experiencia práctica, investigador Lee, siga haciendo lo que siempre ha hecho. Aunque los investigadores intentan parecer profesionales, hay muchos que llevan diez años trabajando y siguen redactando informes pésimos. Y en nuestra oficina, sus habilidades mejorarán rápidamente una vez que reciba la retroalimentación del fiscal Joo.

El jefe de investigación Song susurró, luego abrió un bloc de notas y tecleó.

Odia las erratas y los temas omitidos. Las afirmaciones deben ser lo más claras posible. Evita la ambigüedad o el lenguaje confuso. Te enviaré más consejos por mensaje más tarde.

Gracias.

En cuanto respondió, también escribiendo, el jefe de investigación Song pulsó la tecla de retroceso, borrando así la conversación.

La División Criminal 1 se encarga de delitos graves, principalmente asesinatos, robos y violaciones, pero a veces también atendemos casos menores como hurtos o pequeños accidentes de tráfico. Creo que deberías empezar con el caso de conducción temeraria que quedó pendiente. El culpable prometió presentarse ante la fiscalía para dar explicaciones, pero el investigador anterior renunció inesperadamente, así que el caso no prosperó.

—Entonces probablemente vendrá enseguida si me pongo en contacto con él.

—Probablemente. Dijo que se tomaría el día libre para venir. ¿Deberíamos ir a saludar a los fiscales superiores? Ya deberían estar todos aquí.

—Sí.

—Señor fiscal, volveremos después de saludar a los fiscales superiores.

—Está bien.

Se puso de pie y se ajustó la corbata. Los demás empleados no solían llevar corbata, pero él se había esmerado, ya que era su primer día. Claro que el fiscal Joo Taeseon siempre vestía un traje y una corbata impecables.

Al salir de la oficina, miró hacia atrás y vio al fiscal Joo observándolo a él y al jefe de investigación Song con una expresión bastante severa. *¿Me mira así porque soy el hijo de Lee Gilyeong?* Tragó saliva con nerviosismo.

Siempre era incómodo saludar a los fiscales superiores. La mayoría apenas respondía a sus saludos, pero el fiscal superior Tak Seongung, de la División Penal 2, los recibía con calidez. Era a quien había conocido antes en la fiscalía, el que había sido compañero de clase del padre del fiscal Joo.

Incluso al investigador jefe Song y a él les ofrecieron café instantáneo y un asiento en el sofá. Los fiscales superiores tenían sus propias oficinas, pero como también tenían reuniones de casos con los fiscales regulares, las oficinas eran bastante espaciosas.

—Investigadora Lee Chaeha, ¿usted es una ex oficial de policía?

—Sí, señor.

—Le tengo mucho cariño al fiscal Joo. Es un buen trabajador, como un hijo para mí.

Escuchó atentamente al fiscal superior Tak.

—Por favor, cuiden bien del fiscal Joo. Y ayúdenlo a resolver los casos rápidamente. Suele ser audaz, pero es más cauteloso y meticulado de lo que aparenta, por lo que tiende a demorar la resolución de los casos.

—Haré lo mejor que pueda.

—Y si el fiscal Joo te da problemas, avísame. Me escucha, así que puedo interceder por ti.

El fiscal superior Tak era el fiscal más sencillo que había conocido hasta el momento. Era completamente diferente del fiscal Joo, quien le inspiraba una extraña tensión. Su forma de hablar y su expresión eran amables, y se sentía totalmente a gusto hablando con él. También apreciaba la naturalidad con la que hablaba del fiscal Joo Taeseon, con quien le resultaba tan difícil acercarse.

Habría que tener mucha suerte para tener a alguien así como superior, pensó.

—Los he mantenido ocupados demasiado tiempo. Ya pueden irse. Felicitaciones nuevamente, investigador Lee. Ahora forma parte de la familia de la fiscalía, así que trabajemos bien juntos.

—Gracias, Fiscal Superior Tak.

—Y gracias también a la investigadora principal Song Haneul.

—Sí, señor.

Se pusieron de pie. El fiscal superior Tak incluso los acompañó hasta la puerta y la cerró tras ellos. Mientras regresaban a la Oficina 512, una vez terminados los saludos, comentó en voz baja:

—El fiscal jefe Tak es muy accesible. Parece una persona afable.

—Sí, lo es. Tiene buena reputación.

El jefe de investigación, Song, asintió con entusiasmo.

Al regresar a la oficina, encontraron montones de expedientes asignados que la recepción había dejado sobre sus escritorios. Por supuesto, la montaña de archivos apilada frente a la fiscal Joo era la más alta de las tres. La encargada de los casos no se ocupaba de casos individuales, ya que su función era gestionar el flujo y el cronograma general.

Tal como había sugerido el investigador jefe Song, llamó al responsable del caso de conducción temeraria y, como era de esperar, el hombre se mostró muy dispuesto a cooperar. Tenía tantas ganas de explicarse que incluso se había tomado el día libre para acudir a la fiscalía esa misma tarde.

Según el informe policial, el hombre insistió en su inocencia desde el principio. Alegó que, comprensiblemente, estaba enfadado porque la víctima le había cerrado el paso sin señalar.

—¡Pero ¿tiene sentido que exija 8 millones de wones como indemnización? ¡La compañía de seguros ya está pagando! Deberían tener en cuenta también su culpa. ¡Esto no es diferente de un fraude al seguro! ¡Es injusto! ¡Es tan injusto!—

Incluso al agresor se le llenaron los ojos de lágrimas. Pero se trataba de un hombre que había perseguido el coche de la víctima, lo había adelantado, había frenado bruscamente para intimidarla y, finalmente, lo había embestido. Una persona desinformada podría haberse dejado convencer, pero para alguien familiarizado con los detalles, era un argumento absurdo.

Tras escuchar sus afirmaciones durante un rato, giró el monitor para mostrarle las imágenes.

—¿Podría echar un vistazo a esta foto? Este es el punto donde usted, Sr. Choi Seongmin, afirma que la víctima le cerró el paso sin señalizar. ¿Ve la línea punteada diagonal en medio de la intersección?

—...Sí.

—La víctima circulaba correctamente por su carril, siguiendo la línea discontinua, mientras que usted, Sr. Choi, conducía en línea recta sin prestar atención a dicha línea. Los carriles en esta intersección no son rectos. Por lo tanto, usted fue quien invadió el carril de la víctima sin señalizar, y posteriormente cometió una infracción de tránsito por represalia basada en su error.

—¡No! Estaba conduciendo correctamente.

Había preparado con antelación todas las pruebas y las preguntas para el culpable. Dado que las imágenes de la caja negra parecían insuficientes, contactó con el departamento de tráfico y obtuvo grabaciones adicionales de las cámaras de seguridad. Estas mostraban al Sr. Choi entrando en el carril contrario desde arriba y luego comenzando a perseguir el coche de la víctima.

Tras mostrarle al agresor las imágenes de las cámaras de seguridad y presentarle los hechos de forma objetiva, el Sr. Choi finalmente abandonó su afirmación de que la víctima le había cerrado el paso primero. Intentó razonar con él.

Señor Choi Seongmin, según sus antecedentes penales, usted tiene una acusación previa por agresión de hace cinco años. En casos como este, si el juicio llega a juicio, podría enfrentar cargos adicionales. Es posible que no se limite a una multa. Le conviene confesar y admitir su culpabilidad ahora. Debería intentar llegar a un acuerdo. Es mejor evitar un juicio.

Habló deliberadamente con severidad. El señor Choi se estremeció al oír mencionar cargos adicionales.

—...No vi la línea de puntos. ¡Deberían haberla pintado con más claridad!—

Su respuesta fue frustrante, pero aun así supuso una admisión de culpabilidad a medias.

Finalmente, logró convencer al Sr. Choi de que admitiera haber entrado en el carril equivocado y haber cometido un delito de represalia por conducir en sentido contrario. Dado que esta era la primera declaración que presentaba ante el fiscal Joo, documentó meticulosamente la conversación y obtuvo la firma y el sello del Sr. Choi, tal como se requería.

—Oh, de verdad. Le pido disculpas, jefe de investigación. Simplemente perdí los estribos por un momento.

La gente daba por sentado que todos los investigadores que trabajaban en la Fiscalía eran investigadores jefes. Y la mayoría lo eran.

—No soy el jefe de investigación, soy un investigador. Deberías disculparte con la víctima, no conmigo. Reconsidera su situación e intenta llegar a un acuerdo. Lo mejor es evitar un juicio.

Reprendió al señor Choi.

—...Me pondré en contacto con la víctima a través de mi abogado hoy mismo. Sin duda llegaré a un acuerdo, así que por favor espere.

El señor Choi fingió sollozar, pero no logró derramar ni una lágrima. El hombre que había entrado con tanta seguridad horas antes salió de la fiscalía con la cabeza gacha.

Estaba preocupado porque el señor Choi había montado un escándalo en la comisaría, pero todo había terminado de forma inesperadamente pacífica. Había oído que la mayoría de los delincuentes que se portaban mal delante de la policía se convertían en ciudadanos ejemplares en la Fiscalía. Aunque los interrogaba el investigador, el fiscal estaba sentado en el escritorio de al lado. En cierto modo, la presencia del fiscal Joo también le resultaba tranquilizadora.

Mientras revisaba la declaración, su mensajero parpadeó. Mensajes del fiscal Joo y del jefe de investigación Song. El mensaje del jefe de investigación Song decía: —Como era de esperar de alguien con experiencia, lo manejaste bien, mientras que el del fiscal Joo decía: —Fuiste muy amable con el culpable.

Resistiendo la perversa tentación de responder: —Eso es porque soy hijo de Lee Gilyeong—, compartió la declaración del interrogatorio a través del programa de trabajo y respondió cortésmente.

La declaración de la víctima tomada por la policía debería ser suficiente. La víctima también se muestra reacia a comparecer. Intervendré como mediador y le informaré en el plazo de una semana.

El fiscal Joo respondió cinco minutos después.

La declaración no está mal, pero encontré dos errores tipográficos y el espaciado es pésimo. ¿Qué caso vas a tratar ahora?

Hoy trabajaré en el caso de robo que me asignaron. Corregiré las erratas y los errores de espaciado. Disculpen las molestias.

Abrió el expediente que el fiscal Joo le había devuelto y vio que estaba lleno de marcas rojas. —Añadir asunto, —Corrección de frase, —Error tipográfico, —Espaciado, etc. Había muchas correcciones, pero sabía que debería haberlo hecho mejor desde el principio, así que no se quejó. Parecía que tenía que ser más meticuloso con su escritura en la Fiscalía que en la comisaría. O quizás el fiscal Joo Taeseon era simplemente excepcionalmente minucioso.

Dado que la declaración también requería el sello del fiscal, hizo las correcciones, la retractó, añadió: —Seré más minucioso la próxima vez—, y respondió tardíamente a la investigadora principal Song Haneul.

Gracias, Jefe de Investigación ^^ Preguntaré si tengo alguna duda.

Ser cortés a menudo suscitaba amabilidad a cambio.

El siguiente caso fue un robo, y afortunadamente, el expediente era breve. Como el sospechoso no había sido detenido, lo llamó para programar una comparecencia ante la Fiscalía. Las penas por robo no eran severas, por lo que los culpables solían cooperar y confesar fácilmente.

Mientras leía los documentos presentados, preparó cuidadosamente una lista de preguntas para el sospechoso. Este tenía 23 condenas previas por robo y había entrado y salido de centros de detención juvenil desde los 16 años. Los reclusos se referían a la prisión como una escuela, y si se sumara todo el tiempo que había pasado allí, habría sido suficiente para completar la primaria, la secundaria y el bachillerato, además de una licenciatura y una maestría. Era un hombre con una larga, aunque poco convencional, formación académica.

—Hoy en día, ni siquiera a personas como esta las detienen.

Murmuró en voz muy baja, pero el fiscal Joo, sentado en diagonal frente a él, lo oyó. Se recostó en su silla, apartando momentáneamente la mirada del testigo del caso de asesinato al que estaba interrogando, y lo observó. No pudo evitar tensarse ligeramente al cruzar sus miradas, y apretó los dedos.

—¿OMS?

—Un sospechoso de robo con 23 condenas previas.

—Si tiene 23 antecedentes penales, redacten una solicitud de orden de detención y envíenla. Cuando comparezca, métenlo directamente en la cárcel. No lo dejen escapar. Intentará huir.

—Sí, fiscal.

Pensó que el fiscal Joo no lo habría oído, ya que estaba en medio de un interrogatorio a un testigo, pero tenía un oído muy fino. Decidió que sería mejor preguntar directamente en lugar de murmurar para sí mismo en el futuro. Redactó la solicitud de orden de detención basándose en una plantilla utilizada por el investigador anterior, y el fiscal Joo la aprobó sin objeciones.

Su primer día en la Fiscalía transcurrió rápidamente y ajetreado. Todos estaban absortos en su trabajo, procesando frenéticamente las pilas de documentos, y él también se vio arrastrado por el ajetreo, revisando materiales sin descanso. Irónicamente, encontró paz en el trabajo constante.

El día, durante el cual apenas se levantó de la silla, finalmente terminó, y la Fiscalía cerró sus puertas. El jefe de investigación Song y el administrador del caso, Noh, se prepararon para marcharse en cuanto dieran las 6 de la tarde, pero el fiscal Joo no dio señales de levantarse.

La encargada del caso, Noh, que ya llevaba puesto el abrigo, sacudió con voz alegre al fiscal Joo, que tenía la mirada fija en los documentos.

—¡Fiscal! Demos por terminada la jornada. ¿No tenemos una cena de bienvenida para nuestro nuevo empleado? Es jueves, el día perfecto para ello.

—Ah, cierto.

El fiscal Joo respondió como si no le hubiera dado importancia. Con sus gruesos dedos, se quitó el dedal azul brillante del pulgar izquierdo. Se quedó mirando el dedal sobre su escritorio, y luego se sobresaltó al alzar la vista y encontrarse con la mirada de Joo. Sintió como si lo hubieran pillado mirando fijamente.

—Investigador Lee, ¿tiene alguna preferencia alimentaria?

—No estoy seguro. No me corresponde a mí decidirlo como estudiante de último año...—

—Entonces tendré que pedirle una recomendación al gestor de casos. Gestor de casos, ¿tiene alguna sugerencia para el lugar de nuestra cena?

—Ya que es una cena de bienvenida para nuestro nuevo empleado, debería invitarnos a comer carne coreana, Fiscal. Vamos al restaurante de la calle de al lado. ¿Qué le parece, Jefe de Investigación?

—Creo que la carne de res es algo obvio.

El jefe de investigación, Song, intervino en tono jocosos, y el fiscal Joo asintió de inmediato.

—Entonces, pidamos carne coreana. Investigadora Lee Chaeha, ¿le parece bien?

—Sí, fiscal. Me parece bien.

El fiscal Joo Taeseon se puso su abrigo largo de invierno que estaba colgado en la percha. El abrigo negro, que le llegaba hasta las rodillas, le sentaba bien a su alta estatura.

Salieron juntos de la oficina. En medio de la charla sobre los acontecimientos del día, él seguía siendo un extraño, apenas empezando a integrarse. Mientras caminaban hacia el restaurante, alzó la vista hacia el cielo invernal, ya oscuro.

El restaurante, llamado —Hanwoo Brag—, era pequeño y destartado. La puerta de cristal con celosía de madera tenía pegatinas rojas con la lista de platos como solomillo, cortes variados de ternera coreana y yukhoe. Taburetes redondos rodeaban las pocas mesas hechas con bidones de aceite. Comentaron que también era un lugar popular para cenas de empleados de otras fiscalías.

Como era el más joven, intentó encargarse de asar la carne, pero el jefe de investigación Song era de los que se enorgullecían de sus habilidades a la parrilla. Afirmaba que nunca le había pasado las pinzas a nadie. Se sintió aliviado. No era bueno asando a la parrilla y solía ser torpe en situaciones sociales.

Chocaron sus copas y bebieron, disfrutando de la carne de res poco hecha.

El personal de la Fiscalía, a excepción de él, bebía mucho. Atrapado por el ambiente, bebió más y más rápido de lo habitual. El jefe de caso Noh, rellenando su vaso de soju por cuarta vez, le preguntó amablemente:

—Mis hijos ya son mayores; uno está en su último año de instituto y el otro en primero. Investigadora Lee Chaeha, ¿está casada?

—No, estoy soltero.

—Ay, Dios mío. La oficina 512 es un nido de solteros. El fiscal Joo no está casado, el jefe de investigación Song está soltero, y ahora el investigador Lee también. Puedo entender al jefe de investigación Song, pero el fiscal Joo parece tener estándares muy altos. Ha recibido muchas propuestas.

—¿Por qué es ‘comprensible’ para mí?

El jefe de investigación Song protestó. Para su sorpresa, el fiscal Joo soltó una risita y le hizo un gesto.

Se sobresaltó al ver esa expresión relajada que jamás había presenciado. Por fin lo comprendió. El fiscal Joo había sido frío con él desde el principio. Lo había sospechado, y tenía razón.

Una punzada de tristeza le atravesó el pecho, y jugueteó en silencio con el vaso de soju frío y cubierto de condensación.

—Señora gestora del caso, no es de buena educación indagar sobre el matrimonio en estos tiempos. El investigador Lee podría sentirse incómodo.

—Estoy bien. Es una pregunta normal.

Él agitó rápidamente la mano y respondió. El investigador jefe Song, colocando hábilmente la carne perfectamente cocinada a un lado, preguntó:

—Entonces tengo otra pregunta. ¿Qué es mejor, trabajar para la policía o para la fiscalía?

—Depende de la persona, pero me siento más cómodo en la Fiscalía.

Los ojos del gestor de casos Noh se abrieron de par en par ante su respuesta.

—¡Vaya, investigador Lee, ¿usted era policía?

—¿No lo sabía usted, jefe de caso? El investigador Lee se graduó en la prestigiosa Universidad Nacional de Policía de Corea.

Los ojos del responsable del caso, Noh, se abrieron aún más ante los elogios del investigador jefe, Song.

—¿En serio? Entonces, ¿por qué dejaste la policía?

Quizás por el alcohol, se quedó en blanco ante la incómoda pregunta. Se la habían hecho innumerables veces en la Fiscalía, pero ni siquiera recordaba su respuesta habitual y superficial. Un silencio incómodo se cernió sobre la mesa hecha con bidones de aceite.

Justo cuando por fin encontró algo que decir y abrió la boca, el fiscal Joo Taeseon, para su sorpresa, acudió en su ayuda. Levantó la botella de soju verde, rompiendo el incómodo silencio.

—Investigador Lee, ¡salud!, y sírvase otra copa a mi disposición.

—Gracias.

Giró la cabeza y se bebió el trago de un trago, luego extendió su vaso. Un licor transparente se vertió en el vaso vacío, llenándolo hasta que la superficie brilló.

—Tome una de mi parte también, Fiscal.

Cuando tomó la botella de soju y se la ofreció, el fiscal Joo no se negó y extendió su vaso. El vaso de soju parecía un juguete en su mano grande. También sirvió una copa al jefe de investigación Song y al encargado del caso Noh, rezando en silencio para que se integrara bien en su nuevo equipo, y ofreció un brindis como es debido.

—Espero con interés trabajar con todos ustedes.

Todos vaciaron sus vasos de un solo trago.

Tras una botella de soju y tres vasos de somaek, el alcohol le hizo efecto y se le enrojeció la cara. Normalmente, su límite era una botella de soju. La tensión de la primera cena con su nuevo equipo lo había mantenido en pie. De lo contrario, se habría desmayado en el acto.

Con la cartera del fiscal como rehén, se dieron un festín de carne coreana. Los demás se bebieron otra botella de soju cada uno, pero parecían mucho más sobrios de lo que él se sentía.

El fiscal Joo Taeseon no solo era un buen trabajador, sino también un buen bebedor. Había tomado más de dos botellas de soju sin que su tez cambiara. Era el más afectado por el alcohol; sus mejillas enrojecidas no mostraban señales de enfriarse.

Tras la breve comida, se despidieron frente al restaurante.

—Adelante, por favor. Gracias por hoy.

Hizo una profunda reverencia. El asfalto bajo sus pies se sentía extrañamente suave. Sus colegas aceptaron sus despedidas con calidez, y el investigador jefe Song añadió con tono de disculpa:

—Investigador Lee, parece que está un poco ebrio. Lo acompañaría a su apartamento, pero tengo que ir a algún sitio hoy.

—Está bien. Está cerca.

—Entonces hoy iré con el responsable del caso. Buenas noches, fiscal. Y al investigador Lee.

—Fue un placer conocerle, investigador Lee. Nos vemos mañana. Y buenas noches también para usted, fiscal.

El investigador principal Song y el coordinador del caso Noh, que se dirigían en la misma dirección, se despidieron de ellos y se dieron la vuelta para marcharse.

Se quedó a solas con el fiscal Joo Taeseon, que también se dirigía hacia él. Quizás por la incomodidad de estar a solas con él, sintió el viento frío en las mejillas. El fiscal Joo fue el primero en romper el incómodo silencio.

—Vamos.

—Sí, fiscal.

Intentó caminar con la mayor firmeza posible, fingiendo no estar borracho. El fiscal Joo metió las manos en los bolsillos de su abrigo y se alejó un poco.

Estaba demasiado lejos para ser considerado un conocido, pero demasiado cerca para ser un desconocido. Esa distancia ambigua parecía reflejar su relación actual.

Mientras tropezaba al cruzar la calle, el fiscal Joo lo agarró del brazo. Su agarre fue firme. Él se estremeció y se estremeció al contacto, y una expresión de sorpresa apareció fugazmente en los ojos oscuros del fiscal Joo.

¿Por qué te asustas tanto? Solo te estoy ayudando a caminar derecho.

Había vuelto a usar un lenguaje informal.

—...Me asusto con facilidad.

—No tienes que dar explicaciones. Solo estaba bromeando. Es extraño que tengas que dar explicaciones por un comentario así.

—Lo tendré en cuenta.

—Ya no eres policía. Investigador Lee, a menudo hablas como un policía.

Había protegido a la investigadora Lee Chaeha cuando el jefe de caso Noh hizo la pregunta incómoda, pero ahora que estaban solos se mostraba bastante frío con el hijo de Lee Gilyeong.

En cuanto terminaron de cruzar la calle, el peso sobre su brazo desapareció. La gran mano del fiscal Joo lo había soltado. Continuó hablando con su habitual tono indiferente.

—Pareces bastante borracho, así que te acompañaré a tu apartamento.

—Puedo ir sola.

—Es un pequeño desvío para mí, así que no hay necesidad de negarse. Esto no es una petición, es una orden.

¿Qué podía hacer? Era una orden de su superior. Mientras caminaba tambaleándose junto al fiscal Joo, divisó una tienda de conveniencia y se detuvo.

—Voy a comprar un helado.

—¿Con este tiempo?

—Cuando bebo, me apetece un helado. ¿Le gustaría un helado a usted también, fiscal?

—No necesito ninguno. Tú tienes.

Empujó la puerta de cristal del congelador, escogió un helado de leche, pagó y salió. Pensaba comérselo en casa, así que lo guardó en su bolso de mensajero.

Su apartamento estaba a la vuelta de la esquina, y el paseo no le había llevado más de diez minutos. Su apartamento, proporcionado por el gobierno, se encontraba en un edificio normal en una zona residencial tranquila.

El estacionamiento era un problema en toda la ciudad de Danyon. Como en cualquier otra zona residencial, los autos estaban estacionados muy juntos frente a los edificios, dejando un espacio muy estrecho para que pasaran dos personas. Tenían que despedirse en el callejón.

Pasó por el hueco entre los coches, se giró e hizo una reverencia.

—Gracias por acompañarme a casa.

—Adelante.

Se mantuvo en la penumbra, alejado de la luz de la calle, mientras que el fiscal Joo permanecía bajo la luz. Cuando el fiscal Joo se disponía a marcharse, Joo, impulsivamente, extendió la mano y lo agarró del brazo. El alcohol estaba hablando.

—Fiscal.

La luz de la farola iluminaba su mano, que sujetaba el brazo del fiscal Joo. Deseaba que la desesperación en su tacto fuera invisible, pero la luz blanca era mucho más brillante que la luna que colgaba en el cielo oscuro.

El fiscal Joo se dio la vuelta. Sabía que no lo habría hecho si no hubiera estado bebiendo. Aunque sabía que debía controlar esos impulsos, abrió los labios temblorosos.

—Gracias por creer en mí.

—...No estoy seguro de poder decir que te *creo*, pero acepto tu agradecimiento.

No podía ver con claridad la expresión del fiscal Joo debido a la luz. Su propia expresión, sin embargo, era totalmente visible.

—La investigadora Lee Chaeha.

—Sí.

—¿Puedo preguntarte algo?

El fiscal Joo preguntó mientras se aflojaba la corbata, que llevaba anudada con fuerza.

—Sí, fiscal.

—¿Sigue siendo cierto lo que dijiste sobre respetarme?

—Por supuesto.

El fiscal Joo se sobresaltó ligeramente ante su respuesta sin vacilar. La confusión se reflejó en sus ojos.

Sé que denunciaste a tu superior por el bien de tu compañero fallecido. Y entiendo que me tengas antipatía por ser hijo de un criminal. Todos los demás me tenían antipatía, así que no espero que seas la excepción. Pero me ayudaste cuando me acusaron falsamente, aun sabiendo la verdad, ¿no es así?

—...Es cierto. Yo también lo sabía entonces.

Lo sospechaba, pero oír al fiscal Joo confirmarlo le llenó el corazón de emoción. Se mordió el labio inferior sin darse cuenta. Quiso abrazarlo y darle las gracias, pero logró contenerse.

Se frotó los labios entumecidos con las yemas de los dedos y añadió:

—Solo eso ya es razón suficiente para que te respete.

—Ya veremos.

—.....—

—...He estado pensando. No lo hagas.

—¿No... qué?

—Deja de respetarme.

Las olas, agitadas por el viento, rompían en el interior de sus profundos ojos.

—No lo hice por un sentido de justicia. Simplemente no me gustó que el caso de corrupción de Osong Construction, que estaba investigando la fiscal Yoon Soyeon, se archivara por culpa de esa fiscal de alto rango. Ahora que trabajamos juntos, te resultará difícil respetarme aunque te lo pidiera.

—.....—

—Porque seré duro contigo, investigador Lee. A veces incluso cruel. De hecho, ya lo estoy siendo. Probablemente porque sé que eres hijo de un asesino.

—...Está bien. Aprenderé y haré lo mejor que pueda.

—No te preocupes por dar lo mejor de ti. Simplemente hazlo bien. Eso es más importante para mí.

—Aguantaré hasta que pueda hacerlo bien.

—¿Aunque hayas renunciado a la policía?

La pregunta le dolió, pero respondió con firmeza, como un policía.

—Me aseguraré de que eso no ocurra en la oficina del fiscal Joo Taeseon. Haré bien mi trabajo hasta que me trasladen, hasta el final.

El fiscal Joo Taeseon se dio la vuelta para marcharse. Su mano seguía agarrando el borde del abrigo del fiscal Joo.

Había pensado que el fiscal Joo simplemente se marcharía. Pero pareció cambiar de opinión. Su ancho pecho se giró hacia él, y el pie que apuntaba hacia afuera retrocedió.

Ya estaban lo suficientemente cerca como para que él pudiera agarrarlo del brazo, pero al dar un paso más, sintió que sus cuerpos se fundirían. Apenas podía respirar, tan apretado que solo una delgada hoja de papel cabía entre ellos. La imponente presencia del fiscal Joo le oprimía el pecho como una roca.

El fiscal Joo bajó lentamente la cabeza. Extrañamente, sintió como si estuviera a punto de ser besado. Porque la luz de sus ojos oscuros estaba fija en sus labios.

Pero ese sentimiento era infundado. No pasó nada entre ellos.

—El investigador Lee.

El fiscal Joo se mordió el labio inferior con fuerza, como si contuviera algo, luego lo soltó y le agarró el brazo. Sus palabras, llevadas por el viento invernal, eran demasiado simples para la expresión de su rostro.

—Pareces borracho. Ten cuidado en las escaleras.

¿De verdad te diste la vuelta solo para decir eso?, quiso preguntar.

Pero en lugar de preguntar, respondió cortésmente.

—Sí, fiscal. Tenga cuidado al regresar.

—Buenas noches.

El mismo —buenas noches— de siempre. Tenía la extraña sensación de que el fiscal Joo era consciente de su insomnio. Era solo una despedida común, sin embargo...

Esta vez, lo soltó y se dio la vuelta. El viento, amplificado por la mayor distancia entre ellos, pasó a toda velocidad.

Se quedó mirando fijamente su ancha espalda, con la mirada perdida, y luego inclinó la cabeza.

—Adiós.

El fiscal Joo ignoró su segunda despedida y regresó solo por el callejón.

Se quedó allí solo, tambaleándose ligeramente por el frío, hasta que el fiscal Joo dobló la esquina. Hasta que su aliento, su cuerpo y el dobladillo de su abrigo desaparecieron por completo de la vista, dejando solo el oscuro y vacío espacio frente a él.



En cuanto llegó a casa, borracho, se desplomó, liberándose de toda tensión. El helado que había comprado, dejando al fiscal Joo esperando afuera, apareció derretido en su bolso a la mañana siguiente. El envoltorio estaba blando. Simplemente agradeció que no se hubiera derramado.

Sus compañeros de la Fiscalía, que eran bebedores empedernidos, llegaban al trabajo con su habitual semblante alegre y se dedicaban diligentemente a sus tareas. Él cumplía con sus deberes con diligencia, pero el malestar estomacal y el recuerdo del helado con sabor a leche que no había comido la noche anterior lo atormentaban.

La vida en la Fiscalía transcurrió mejor de lo que había previsto. El fiscal Joo, quien le había ofrecido el puesto de investigador y le había propuesto que se convirtieran en —cómplices—, no había hecho ningún otro movimiento desde su traslado. Le hablaba con severidad cuando cometía errores y, a veces, lo llamaba a su despacho para reprenderlo, pero su comportamiento no era diferente al de un superior típico hacia un subordinado.

Incluso llegó a preguntarse si había entendido mal la palabra —cahoots— y repasó la conversación en su cabeza. Se preguntó si la extraña tensión que se había generado entre ellos desde la cena era solo producto de su imaginación.

Mientras tanto, el fiscal Joo aún no había cerrado el caso del señor Kim, el coreano de ascendencia rusa, en el que habían trabajado juntos inicialmente. Aunque sospechaba que se había producido una eliminación ilegal del cadáver, no había pruebas concretas ni sospechoso, por lo que, en cualquier caso, no se podía procesar.

Como consecuencia, se extendieron rumores de que había sido reprendido por el Fiscal Jefe de la División 1. Desde la perspectiva de sus superiores, era comprensible, ya que llevaba un mes investigando un caso que parecía tratarse de una muerte accidental. Sin embargo, la expresión del Fiscal Joo permaneció impassible incluso después de su reunión matutina con el Fiscal Jefe, por lo que era imposible saber si realmente estaba bajo presión.

Como de costumbre, se cepilló los dientes durante la pausa del almuerzo y regresó a la oficina para encontrar al fiscal Joo sentado solo en su escritorio. Era un momento inusual, solo ellos dos en la oficina. Dudó un instante, sujetando su cepillo de dientes, y luego formuló una pregunta que le rondaba por la cabeza.

—¿Por qué no cierran el caso del Sr. Kim como una muerte accidental?

—Exacto. Cuando de verdad quieras una respuesta, pregúntame cuando no haya nadie más, como ahora. No pude responderte la vez anterior porque había gente fuera.

—...Lo haré.

Apretó con más fuerza el mango del cepillo de dientes. El fiscal Joo era amable con el jefe de investigación Song y el administrador del caso Noh, pero frío solo con él, lo que a veces dolía, extendiéndose como una gota de tinta en el agua.

El fiscal Joo continuó, mirándolo,

—Coincidimos en que el señor Kim murió mientras traficaba drogas, al ingerirlas. Así que, investigador Lee, ¿dónde cree que alguien podría conseguir esa cantidad de drogas en Danyon City?

—¿Sospechas de Casino World?

—En el caso del apuñalamiento de la Sra. Park, aquel que usted creía que era una confesión falsa, ¿cuál era la profesión del sospechoso?

—Un minero jubilado.

—¿Lo entiendes ahora?

No lo entendió en absoluto.

Ese era su sentir sincero.

Colocó su cepillo de dientes en el vaso que había en la esquina de su escritorio, reflexionando sobre las palabras del fiscal Joo. Los dos casos no estaban relacionados, pero el casino y los mineros sí tenían alguna conexión.

La mayoría de las familias de mineros jubilados en Danyon City trabajaban en empleos relacionados con el casino. O bien regentaban negocios cerca del casino, o bien trabajaban para él. Ese era el propósito original de la Asociación de Mineros al traer el casino a la ciudad. No pudo evitar pensar en Oh Jahyeon, el director del casino que lo había acosado en la División de Multas.

—¿Qué tiene que ver el caso del apuñalamiento de la señora Park con el casino?

—Bueno, no sé cuál es la conexión, pero sé que algo está pasando. Tengo una imaginación bastante activa.

—Si tienes una pista, no es imaginación, es deducción.

—Si solo tienes sospechas, no pruebas.

—Eso es...—

—¿Acaso la sospecha no es también una pista?

—Sí, pero... no se puede usar en un tribunal. La sospecha es simplemente el motor que te impulsa a buscar desesperadamente pruebas.

—Exactamente.

Dando por terminada la conversación críptica, sacó los expedientes del caso que debía revisar esa tarde. Justo cuando iba a sentarse, el fiscal Joo le hizo un gesto para que se acercara.

—Investigador Lee, los errores de hoy.

Como era nuevo en la Fiscalía, siempre había algunas cosas que corregir a diario. El fiscal Joo recopilaba meticulosamente cada uno de sus errores, incluso los más insignificantes que pudiera haber pasado por alto, y se los devolvía. Se sentó a su lado, algo nervioso por la reprimenda que le esperaba ese día. Por fuera parecía tranquilo, pero no le gustaba que lo criticaran todos los días.

El fiscal Joo sacó los documentos que había presentado esa mañana y suspiró profundamente.

—Necesito comprar un bolígrafo rojo. Creo que lo necesitaré para enseñarle al investigador Lee.

—Lo haré mejor para que no lo necesites.

—Un gran orador.

—...Tengo una pregunta. ¿Te caigo mal?

—Sí. Creí que eso estaba claro.

—Entonces, ¿por qué me trajiste aquí?

—Necesito un compañero de equipo.

Otra respuesta críptica.

Últimamente, la mayoría de sus conversaciones, salvo cuando lo regañaban por asuntos laborales, eran así. Tenía curiosidad por saber a qué tipo de —equipo— se refería, por eso había mencionado el caso del Sr. Kim anteriormente. Pero el fiscal Joo no parecía dispuesto a revelar qué pretendía hacer juntos.

Necesito saber qué significa conspirar contigo.

Sintió la mirada penetrante del fiscal Joo sobre su rostro impasible.

—Puedo oír cómo se te encendían las bombillas. No te preocupes, te avisaré cuando sea el momento adecuado.

—...No estaba pensando en nada.

—Seguro.

Avergonzado, se aclaró la garganta y acercó su silla al fiscal Joo, quien estaba listo para empezar a señalar sus errores. Ya estaba bastante acostumbrado a este proceso de interrogatorio.

—Veamos los errores del investigador Lee. Primer error. Este es el documento del interrogatorio del sospechoso. Si lo titula 'Datos de la comisaría del sospechoso 1', ¿entenderé de qué se trata a simple vista?

—...No.

—Entonces, ¿qué título deberías haberle puesto? Piénsalo.

—'Declaración inicial del sospechoso en la comisaría' habría sido mejor.

—Pero todos los títulos de sus documentos son así. Asigno los casos a los investigadores porque no tengo tiempo para leerlos todos. Esto no tiene sentido. Si tengo que releerlo todo cuando me lo devuelven, ¿cómo se supone que eso ahorra tiempo? En definitiva, soy yo quien decide si se presenta una acusación formal.

—Pido disculpas.

—Al menos añada un subtítulo a mano. No hace falta reimprimirlo. El fiscal lo entenderá.

—...Sí.

Las correcciones manuscritas en los documentos que iban a ser presentados en juicio eran embarazosas. Casi se ofreció a reimprimirlos, pero ¿qué podía hacer? Todos los documentos preparados por los investigadores se presentaban a nombre del fiscal Joo. Si no le importaba, tenía que acatar la orden.

—Y el segundo error. Este caso no está contemplado en el Código Penal, sino en la Ley sobre la Agravación de la Pena, etc., de Delitos Específicos. La aplicación de la Ley sobre la Agravación de la Pena, etc., de Delitos Específicos resultará en una pena más larga para el autor del delito.

—Pido disculpas.

El fiscal Joo se puso el dedal azul en el dedo y añadió con indiferencia:

—Investigador Lee, supongo que usted está del lado del culpable. Lo entiendo.

Fue un comentario injusto, claramente con la intención de herir.

Sintió una oleada de ira, pero no era la primera vez que oía algo así, y ya no era tan ingenuo como para mostrar sus emociones a su superior. Si ser hijo de un asesino contaba como experiencia, ya tenía quince años a sus espaldas.

—No, señor. Apliqué la cláusula legal basándome en el precedente. La próxima vez lo investigaré con más detenimiento.

—Sospecho de usted. Porque conozco sus antecedentes, investigador Lee.

—.....—

—El año pasado, un fiscal presentó una acusación en un caso que debería haberse procesado bajo la Ley de Casos Especiales Relativos a la Sanción de Delitos Sexuales, según el Código Penal, y perdió el caso. El sospechoso fue puesto en libertad. Yo no cometería ese error; lo detecto todo, pero si el investigador de ese caso hubiera estado atento, esa acusación no se habría producido.

—Le pido disculpas, fiscal. Seré más diligente al investigar los precedentes.

—Empieza por corregir los títulos.

—Sí.

Esto es difícil.

Reprimió el suspiro que amenazaba con escapársele tras las duras críticas. Sabía que no sería fácil trabajar con alguien que podía leer su marca, pero estaba resultando incluso más difícil de lo que había previsto.

Incluso después de que el jefe de investigación Song y el administrador del caso Noh regresaran, él continuó sentado junto al fiscal Joo, corrigiendo los títulos de los documentos. Cambió todos los títulos para que fueran más específicos, como —Registros telefónicos del sospechoso el día del robo— y —Registros de transacciones financieras del

sospechoso después de adquirir los bienes robados—, y resaltó los detalles importantes con un bolígrafo fluorescente. Todo para facilitar el trabajo del fiscal Joo.

El fiscal Joo revisaba sus correcciones de vez en cuando.

—Lo he corregido todo.

—Trabajo bueno.

Cuando había otras personas presentes, volvió a un lenguaje cortés y formal. El fiscal Joo le acercó un grueso sobre con documentos.

Un ex pandillero ha sido trasladado al centro de detención de la Fiscalía. Apuñaló a un hombre hasta la muerte durante una pelea callejera. Investigador Lee, encárguese de este caso. La víctima era un hombre de unos 50 años, casado y con una hija. La policía lo remitió con una recomendación de homicidio por negligencia.

Era su primer caso de asesinato desde que se unió a la Fiscalía. Durante las últimas semanas, se había preguntado si no le asignaban ningún caso de asesinato por ser hijo de Lee Gilyeong, ya que todos los delitos graves se les habían asignado al fiscal Joo y al jefe de investigación Song. Se sentía un poco mejor ahora que le habían confiado un caso importante después de la reprimenda.

—Gracias.

Mientras se ponía de pie, agarrando los documentos, el fiscal Joo le agarró la mano de repente. Tenía la mano caliente.

Intentó apartarse sorprendido, pero el fiscal Joo lo sujetó, como si cuestionara su reacción. Sus cejas, perfectamente perfiladas, como si hubieran sido dibujadas con un pincel fino, se crisparon bruscamente.

—Como se trata de un caso de asesinato, el investigador Lee y yo llevaremos a cabo el interrogatorio juntos. Será en dos horas, así que repasen los documentos y preparen las preguntas.

—Sí, fiscal.

Como si buscara venganza, sus gruesos dedos apretaron el agarre antes de soltarlo. Sintió un hormigueo en los dedos. Tenía un agarre fuerte, capaz de romper huesos. Regresó a su escritorio, intentando parecer indiferente, y se refrescó el cuello enrojecido.

El investigador jefe Song, sentado frente a él, se estiró y dijo:

—Fiscal, ¿dos horas no son un poco cortas?

—El investigador Lee lee muy rápido.

La misma persona que le había hecho leer diez casos en una semana respondió como si le estuviera haciendo un cumplido.

—Yo no podía leer tan rápido cuando empecé como investigador. El investigador Lee sin duda se está adaptando rápidamente.

—Gracias.

Era un cumplido que nunca antes había escuchado. Se adaptaba rápidamente.

Respondió con la expresión más neutral posible, pero por alguna razón, el fiscal Joo lo miró fijamente. ¿Acaso había sonreído levemente? Fingió no darse cuenta y bajó la cabeza.

Leyó rápidamente los voluminosos expedientes y preparó las preguntas. También tuvo que resumir el caso, ya que debía presentar un informe general al fiscal Joo.

Dado que el interrogatorio sería grabado, se trasladaron al séptimo piso dos horas después, antes de que el oficial de prisiones trajera al sospechoso. Mientras instalaba la computadora portátil en la sala de interrogatorios, le preguntó al fiscal Joo:

—El sospechoso fue detenido ayer, no hoy... ¿Leyó usted los documentos del caso con antelación y me los asignó, fiscal?

—Eres muy inteligente.

Lo esperaba, pero había vuelto al lenguaje informal. El lenguaje informal era común entre superiores y subordinados, algunos incluso recurrían a insultos, así que pensó que no había problema siempre y cuando no escalara a insultos. Era mejor aceptar que el fiscal Joo lo tratara así.

Según un rumor compartido por el jefe de investigación Song, un investigador de otra fiscalía se tomó una baja por estrés el año pasado. Al parecer, el fiscal era conocido por lanzar objetos, patear escritorios y maltratar físicamente a sus subordinados. Por supuesto, el fiscal no recibió ninguna sanción disciplinaria.

—Normalmente, los casos con sospechosos detenidos se tramitan el mismo día. Como lo retuviste durante un día, pensé que tal vez lo habrías leído.

—El investigador Lee necesita perfeccionar sus habilidades antes de que pueda obtener la cooperación que necesito. Estoy seleccionando cuidadosamente los casos que le asigno.

—Gracias.

—Por supuesto.

Le entregó en silencio la lista de preguntas. El fiscal Joo la miró y preguntó casualmente:

—¿Los demás miembros del personal aún te marginan? Han pasado algunas semanas desde tu traslado.

—Como solo, a menos que esté con el investigador principal Song o el coordinador del caso Noh. Así que supongo que sigue ocurriendo. Entiendo por qué los demás miembros del personal están molestos. Es como si me hubiera colado, y tienen sus razones, así que no hay problema.

—Entonces, ser víctima de acoso es aceptable si hay una razón... El hecho de que no parezcas comprender el concepto básico de que el acoso está mal, independientemente del motivo, sugiere que estás acostumbrado a este tipo de situación.

—.....—

—Entonces come conmigo.

—...¿Indulto?

Te sobresaltas incluso con que nuestras manos se rocen, así que necesitamos acercarnos más. Intenté hablar contigo antes, pero reaccionaste como si te hubieran agredido. Es frustrante. ¿Es tan grave que un hombre le dé la mano a otro?

El fiscal Joo acarició lentamente el dorso de su mano con el dedo índice, sin apartar la mirada de la suya. Aquello era un contacto que podría considerarse acoso. Por lo tanto, debería haberle disgustado, pero, extrañamente, solo sintió que se le ruborizaba el cuello y no se sintió ofendido. Cerró los dedos, intentando ocultar la extraña sensación.

—Me asusté porque me agarraste de repente.

—Reaccionaste igual cuando nuestros dedos se rozaron antes. Tus excusas no son muy convincentes. Te atraparían fácilmente si cometieras un delito.

—Yo no cometo delitos.

—Por supuesto. Investigador Lee, usted es *diferente* .

El fiscal Joo citó sus palabras desde la azotea, hurgando en la herida en un momento inesperado. Fue un comentario un tanto cruel.

La mayoría de sus conversaciones ajenas al trabajo lo dejaban enfadado o frustrado. En momentos así, su respeto por él flaqueaba. El dicho —Nadie es un héroe para su mayordomo parecía encajar a la perfección con el fiscal Joo Taeseon.

Se concentró en repasar el resumen del caso para evitar la incómoda conversación, mientras el fiscal Joo hacía girar su bolígrafo, observando la puerta cerrada. Poco después, el funcionario de prisiones abrió la puerta.

Cuando empezó a levantarse, el fiscal Joo le agarró el muslo por debajo del escritorio. Se sobresaltó, pero esta vez no apartó la pierna presa del pánico. No estaba seguro de si la sutil intimidación que sentía por el agarre cada vez más fuerte del fiscal Joo era solo producto de su imaginación o provenía de sus propios sentimientos.

El fiscal Joo se inclinó hacia él, su cálido aliento rozándole la oreja. Su corazón latía con fuerza.

—No te levantes. No te hagas el fácil.

—Ah... sí, fiscal.

Sus labios estaban tan cerca que casi rozaban los finos vellos de su oreja.

—Investigador Lee, dirija el interrogatorio. Yo le ayudaré.

—Comprendido.

Su mente iba a mil por hora. Ambos habían leído los documentos, así que el hecho de que el fiscal Joo, y no él, estuviera ayudando significaba que dos personas estarían bajo escrutinio en la sala de interrogatorios: el sospechoso y él.

El perpetrador entró vestido con ropa de prisión, acompañado por el guardia penitenciario. Como era de esperar de un antiguo gánster, se mostró relajado incluso al entrar en la sala de interrogatorios y accedió sin reparos a ser grabado. El fiscal Joo señaló la silla frente a ellos con un gesto del dedo. La descortesía también era una estrategia en una sala de interrogatorios.

—Sentarse.

—Buenos días, fiscal.

El fornido perpetrador hizo una reverencia de 90 grados hacia el fiscal Joo y luego hacia él.

—Buenos días, investigador. Le pido disculpas por haber causado problemas de nuevo. Intento llevar una vida honesta, pero no es fácil.

Aunque solo llevaba dos semanas trabajando en la Fiscalía, esta era la primera persona que se dirigía a él correctamente como —Investigador.

Contrariamente a la creencia popular, los gánsteres solían cooperar durante los interrogatorios en la Fiscalía. Su falta de cooperación se limitaba principalmente a la policía. Los gánsteres eran plenamente conscientes de que su comportamiento en la Fiscalía podía influir en sus condenas.

Consciente de la presencia del fiscal Joo, comenzó con una pregunta sencilla.

—¿Cómo supiste que soy investigador?

—Le pregunté al funcionario de prisiones antes de entrar. Es nuestra primera reunión, pero quería saludarte como es debido.

A pesar de su aspecto tosco, parecía meticuloso.

Procedió con el interrogatorio formal.

—Indique su nombre y fecha de nacimiento.

—Choi Jincheol, nacido el 5 de agosto de 1978 en Myeonwoo-ri, Gyeongsangbuk-do. Me gradué de la escuela secundaria y actualmente estoy desempleado.

El ex gánster recitó sin reparos su información personal. Incluso proporcionó detalles sobre su situación laboral y su familia sin que se le preguntara. Era evidente que había sido interrogado suficientes veces como para saber exactamente qué información se requería al inicio de la declaración del fiscal.

—Antes pertenecía a una pandilla, pero después de que falleció mi jefe, la dejé y ahora estoy desempleado. Estoy pensando en abrir un pequeño negocio. Mi madre se fue de casa cuando yo estaba en la escuela primaria, mi padre falleció cuando estaba en la secundaria y tengo una hermana mayor. Estamos distanciados.

Grabó las palabras del ex gánster y le hizo las preguntas básicas.

—Primero, cuénteme su versión del incidente.

El sospechoso inclinó la cabeza en señal de disculpa y comenzó su declaración.

—Fiscal, investigador. En primer lugar, admito mi culpabilidad. Eran alrededor de las 10 de la noche del jueves. Salía de los puestos de comida del Parque Taepyeong después de haber tomado unas copas cuando choqué con la víctima, que también estaba bastante ebria. Le pedí disculpas, pero me miró con furia. Empezamos a insultarnos, y entonces vi un cuchillo tirado en el suelo, y en un arrebato de ira, lo recogí y lo apuñalé.

La declaración del ex gánster fue concisa y coherente. No se desvió del tema. Era un profesional a la hora de hacer declaraciones.

Mientras tomaba declaración al sospechoso, echó un vistazo al bolígrafo que el fiscal Joo hacía girar. Lo había notado cuando el fiscal Joo le agarró el muslo, pero quizás debido a su estatura, sus manos también eran bastante grandes. Parecía escuchar atentamente la declaración del ex gánster, pero a la vez parecía dejarse llevar por la corriente.

Continuó el interrogatorio.

—¿A qué hora empezaste a beber y cuánto bebiste?

—Me tomé una botella de soju, a partir de las 9 de la noche.

—Cuéntame con detalle cómo conseguiste el arma.

—Casualmente vi un cuchillo que alguien había tirado debajo de una farola. Si no hubiera visto ese cuchillo, esto no habría sucedido.

—¿Cómo estaba colocado el cuchillo?

—El mango sobresalía de una bolsa de basura. Las viejas costumbres son difíciles de erradicar. Ya había usado cuchillos antes, así que lo noté. Corrí hacia él, agarré el cuchillo de la bolsa de basura y lo apuñalé en el muslo para asustarlo. No tenía intención de matarlo.

—¿Cómo lo apuñalaste?

—Soy ambidiestro, así que lo apuñalé dos veces en el muslo izquierdo, luego cambié de mano y lo apuñalé una vez en el derecho. Lo apuñalé en los muslos, pero nunca pensé que moriría.

POP Cap. 5

El fiscal Joo, que había estado escuchando en silencio, finalmente descruzó las piernas y acercó su silla. Dejó la pluma, se acarició la barbilla y preguntó con indiferencia:

—¿De verdad no creías que iba a morir?

En el instante en que habló, una tensión densa y seria inundó la sala de interrogatorios. Poseía un aura y una solemnidad completamente distintas a las suyas. El ex gánster se estremeció ligeramente, pero pronto asintió obedientemente.

—Sí, fiscal.

¿Un gánster apuñala a alguien en el muslo y no crees que vaya a morir? ¿Entonces alegas homicidio por negligencia? ¿Y que incluso la agresión fue involuntaria?

—Fue homicidio por negligencia, fiscal. Realmente no tenía intención de matarlo. ¿Por qué mataría a alguien que no conozco?

—No sé por qué lo matarían, pero que los gánsteres apuñalen a alguien en el muslo, provocándole la muerte por hemorragia excesiva, y aleguen homicidio negligente para obtener una sentencia más leve es una táctica muy común.

El ataque del fiscal Joo fue mordaz.

Apuñalar a alguien en el muslo tenía una tasa de mortalidad sorprendentemente alta. Seccionar la arteria femoral podía provocar fácilmente la muerte por pérdida de sangre y shock. Los gánsteres experimentados a menudo se aprovechaban de esto, apuñalando a sus víctimas en el muslo y luego alegando homicidio negligente para evitar una sentencia más severa.

El señor Choi, el antiguo gánster, se estremeció ante las palabras del fiscal Joo como un cordero inocente.

—¡Dios mío, fiscal! Eso es algo aterrador de decir. Nunca he sido condenado por asesinato, y no todos los gánsteres matan gente solo por pertenecer a una pandilla.

El fiscal Joo tomó el bolígrafo que había dejado antes. Suspiró profundamente y golpeó suavemente el escritorio con la punta del bolígrafo. *Toc, toc*, a un ritmo ligeramente acelerado.

—Es difícil creer que simplemente hubiera un cuchillo allí por casualidad... Incluso si lo hubieras recogido, no sería asesinato premeditado, sino homicidio involuntario, por lo que la pena máxima sería de 15 años. Es un precio muy bajo por quitarle la vida a alguien.

—¡15 años, fiscal! Si hubiera tenido la intención de matarlo, lo habría dicho. Pero no fue así. ¡Fue homicidio por negligencia!—

—No te creo. Los gánsteres son criminales profesionales; son expertos en cometer delitos por dinero. Por eso, me cuesta creer que alguien que no mataría sin motivo lo hiciera en un arrebato de ira durante una pelea callejera.

—.....—

La mirada del fiscal Joo se posó en él. Era la señal para que hiciera algo.

Empujó los documentos que había traído hacia el sospechoso. Decidió usar el organigrama de la banda a la que había pertenecido el Sr. Choi como moneda de cambio.

Señor Choi Jincheol, usted no pertenecía a una banda de poca monta que se hace llamar mafia. La familia Danyon es una organización muy conocida. Un gánster de su nivel no mataría a nadie sin motivo. Usted no es un matón que mata por una simple pelea callejera.

Tampoco creyó la versión del sospechoso de que había matado al peatón durante una pelea. Así que, deliberadamente, lo elogió para intentar descubrir su móvil. Los antiguos gánsteres odiaban que los llamaran matones, y era cierto que rara vez mataban sin un motivo económico. Sin embargo, recurrían con frecuencia a la violencia.

La ceja del antiguo gánster se crispó ante sus palabras, pero respondió con firmeza:

—...Supongo que me convertí en un matón después de dejar la pandilla.

—Solo hay una cosa que motiva a los gánsteres: el dinero.

El fiscal Joo profundizó en su declaración, interrogando al sospechoso con preguntas adicionales.

—Supongamos que realmente lo mataste durante una pelea. ¿Por qué no le quitaste el anillo de oro y la cartera? Podrías haberte quedado con el dinero, ya que lo habías matado. ¿Acaso esperabas algún otro beneficio?

—Tengo mal genio y a veces pierdo el control. Era la primera vez que mataba a alguien, así que me asusté un poco. No estaba pensando en robarle el anillo.

—Parecías extraordinariamente tranquilo. Revisaste a la víctima que sangraba y te marchaste sin siquiera correr.

—Normalmente no corro. Peso demasiado.

Aunque él y el fiscal Joo coordinaban bien sus tácticas de presión, el gánster se mantenía firme y el interrogatorio no llevaba a ninguna parte.

Lo interrogaron durante varias horas más, pero el ex gánster se mantuvo firme en su versión original. Había apuñalado a la víctima en el muslo impulsivamente durante una pelea, y la víctima, lamentablemente, falleció.

Exhausto, salió de la sala de interrogatorios con el fiscal Joo. En ese momento, se preguntó si su prejuicio contra los antiguos gánsteres se debía a ello. El fiscal Joo lo agarró del brazo. No debería haber reaccionado así, pero aun así se estremeció al contacto.

—Fumemos un cigarrillo.

—Sí, fiscal.

Subieron a la azotea, como habían hecho antes. Como habían dejado sus abrigos en la oficina, el viento que los golpeó al abrir la puerta de la azotea era insoportablemente frío. Al fiscal Joo no pareció afectarle el frío; ni siquiera le temblaban los dedos.

El cubo de basura plateado de la esquina rebosaba de colillas de cigarrillos acumuladas durante todo el día. Era un lugar frecuentado por fumadores. Pero como ya casi era la hora de cierre, la azotea estaba desierta.

El fiscal Joo sacó su paquete de cigarrillos y comenzó a palpar el bolsillo interior, aparentemente buscando un encendedor, así que sacó el suyo del bolsillo de su chaqueta. Una sonrisa burlona se dibujó en los labios del fiscal Joo al ver el encendedor.

—Bien preparados.

—Siempre llevo cigarrillos y un encendedor durante los interrogatorios. Los sospechosos suelen pedir un cigarrillo cuando confiesan.

—Ah, ¿así que no lo preparaste para mí? Eso es un poco decepcionante. Creí que estabas pensando en mí, investigador Lee.

Parecía haber desarrollado una nueva forma de ser sarcástico. Pensaba constantemente en el fiscal Joo, pero como no era fumador, se había olvidado del encendedor vacío.

Los labios bien formados del fiscal Joo se cerraron alrededor de un cigarrillo largo y blanco, y encendió el mechero, protegiendo la llama del frío viento invernal con la mano. Mientras el fiscal Joo se inclinaba para encender su cigarrillo, un resplandor anaranjado iluminó su mejilla.

El fiscal Joo sacó otro cigarrillo y se lo ofreció. Él entreabrió los labios sin decir palabra y lo tomó. La mirada del fiscal Joo se detuvo en sus labios, como siempre. La sensación de su mirada era más intensa que la del filtro húmedo del cigarrillo en su boca.

Cuando estaba a punto de volver a encender el encendedor, el fiscal Joo lo detuvo y le ofreció un cigarrillo encendido. Guardó el encendedor en el bolsillo sin decir palabra e inhaló el humo. El pulso le latía con fuerza en los oídos. Dio una calada profunda, giró la cabeza y exhaló, luego le habló fingiendo indiferencia.

—Podrías haber usado el mechero.

—Quería ver tu bonito rostro más de cerca.

Dio una respuesta bastante coqueta que parecía fuera de lugar, luego preguntó de repente,

—He oído que a ese señor mayor que te buscaba le gustaba tu cara, investigador Lee Chaeha.

—Era simplemente un hombre extraño. ¿Qué tiene de atractivo mi cara?

—Parece que no queda mucho si te quitas la cara, investigador Lee.

Sacudió la ceniza de su cigarrillo y añadió:

—Quizás yo también sea un hombre extraño.

No podía entender lo que intentaba decir. Se llevaban bien en la sala de interrogatorios, pero fuera del trabajo era complicado.

Agradecía la dureza de su corazón. No se lastimaba fácilmente, aunque le importara.

Siguió fingiendo fumar. El fiscal Joo dio una profunda calada a su cigarrillo, exhaló y miró al cielo, que comenzaba a adquirir un tono índigo intenso.

—Investigador Lee, ¿va a investigarlo más a fondo?

—No estoy seguro... Las pruebas son sólidas y su declaración es coherente. Sospechaba que tenía intención de matar, pero sus antecedentes financieros están limpios y no tiene ninguna relación con la víctima. Creo que podría estar predispuesto contra él por ser un antiguo gánster.

—...Así que eso es lo que piensas.

—¿Piensa usted de forma diferente, fiscal? Si tiene una opinión, por favor, dígala...—

—Investigador Lee, creía que era capaz de hacer deducciones audaces... Estoy bastante decepcionado.

El fiscal Joo dio una profunda calada a su cigarrillo y, de repente, lo apagó, aunque apenas lo había consumido. Lo miró fijamente, sosteniendo aún su propio cigarrillo sin encender entre los dedos.

¿Cómo puedo evitar decepcionarte?

—Bueno, intenta inhalar el humo. Por eso no mejoras tu técnica para fumar. Sigues dando caladas.

—¿Qué significa eso...?

—Tu enfoque ante los casos es el mismo. Deberías llenar tus pulmones con el humo denso y exhalarlo, pero ese maldito humo solo llega a tu boca.

—.....—

¿Entiendes lo que te estoy diciendo?

—Sí.

—No se trata de cerrar casos rápidamente...—

El fiscal Joo dejó la frase inconclusa, como si esperara que él la terminara. La ceniza de su cigarrillo se dispersó con el viento fuerte y frío. Dudó un instante y luego abrió sus labios entumecidos.

—...¿Se trata de cerrarlas correctamente?

—No, te equivocas. Hay que cerrarlas sin piedad.

El fiscal Joo escupía cada palabra mientras continuaba.

—Tenemos que buscar la pena máxima para ese hijo de puta que le quitó la vida a alguien. Incluso si el juez impone una sentencia ridículamente leve y desestima mis argumentos en el tribunal.

—.....—

—Hasta que el fiscal lleve el expediente a juicio, ese desgraciado está en mi balanza. Quiero poner el peso más pesado que pueda encontrar en el otro lado de esa balanza. Esa es la única manera de equilibrar la balanza de la justicia, aunque sea un poco. ¿No estás de acuerdo?

Podía ver claramente el odio hacia el asesino en sus penetrantes ojos oscuros. Esta vez, su pulso se aceleró por un motivo diferente. Temía que los fragmentos de odio y rabia que el fiscal Joo albergaba contra el asesino rebotaran y lo alcanzaran a él, el hijo de Lee Gilyeong.

Respondió con dificultad, ocultando su temblor.

—...Estoy de acuerdo.

—Ese es mi trabajo, y usted es mi asistente, así que busque otra solución. La declaración que usted redactó es mi documento, presentado a mi nombre. Y no creo que se tratara de un homicidio por negligencia.

—Entendido. Investigaré más a fondo.

¿Podría encontrar un móvil para el asesinato que la policía no había podido hallar tras semanas de investigación? ¿Acaso existía algún móvil?

Sintió una punzada de pavor, pero si la policía hubiera creído sin más la historia del ex gánster, tal vez no se habrían esforzado tanto. Igual que él, hacía un momento.

Apagó su cigarrillo, que ya era casi todo ceniza, y siguió al fiscal Joo.

—Fiscal.

El fiscal Joo, que bajaba las escaleras delante de él, se detuvo y se dio la vuelta.

—¿Y si realmente se trató de un homicidio por negligencia?

—No fue así. Si no cambias de opinión al final del día, retiraré mi oferta. Significa que tus habilidades están por debajo de mis expectativas.

—Comprendido.

Quizás debido a su pregunta, la mirada del fiscal Joo parecía estar llena de desconfianza. Pero se había sentido obligado a preguntar.

Puede que con esa pregunta haya perdido parte de la confianza del fiscal Joo, pero había ganado una certeza. La certeza de que el fiscal Joo había visto algo que lo convenció de que no se trataba de un homicidio por negligencia.

De lo contrario, no habría dicho que tenía que cambiar de opinión al final del día.

Bajó corriendo las escaleras, alcanzándolo. El fiscal Joo parecía tener la intención de bajar hasta el quinto piso. Aceleró el paso para no quedarse atrás, apenas logrando girar la cabeza y hablar.

—Si yo fuera el jefe de investigación Song, ¿me habrías dicho lo que estabas pensando?

—Sí.

Reprimió el suspiro que amenazaba con escaparse. El mundo había perdido la indulgencia hacia él desde que cumplió trece años. Desde que se hundió en el abismo, las profundas y oscuras corrientes que lo envolvían solo le habían robado su calidez, y el fiscal Joo no era la excepción.

Cuando regresaron a la oficina, el jefe de investigación Song y el encargado del caso, Noh, ya se habían marchado. Lamentó su ausencia, ya que el fiscal Joo era un poco más amable con él cuando había otras personas presentes.

Suspiró en voz baja y comenzó a revisar los documentos nuevamente, reproduciendo las imágenes de las cámaras de seguridad que la policía ya había obtenido. Las imágenes mostraban a la víctima, después de la cena, tambaleándose por un callejón oscuro. La víctima desapareció en un punto ciego.

Poco después, el ex gánster apareció en otra cámara de seguridad. La farola donde supuestamente se encontraba la bolsa de basura estaba fuera del alcance de la cámara. Al poco rato, el ex gánster corrió hacia la farola. El cuchillo, que no había estado en su mano antes, era claramente visible a su regreso.

La cámara captó claramente el momento en que persiguió a la víctima y lo apuñaló en el muslo. Si bien no había imágenes de la pelea ni del momento en que sacó el cuchillo, parecía que su versión sobre haber cogido el arma era cierta.

¿Podría haber sabido que era un cuchillo con solo mirar el mango?

Murmuraba para sí mismo mientras repetía las imágenes de las cámaras de seguridad varias veces. El fiscal Joo parecía ocupado y no le prestaba atención; sus dedos, cubiertos con dedales, hojeaban documentos. El crujido del papel y el clic de la barra espaciadora mientras reproducía las imágenes eran los únicos sonidos en la oficina.

No había cenado, eran las once de la noche, pero no había avanzado nada y el fiscal Joo seguía trabajando. Recordó la advertencia del fiscal Joo sobre la decepción que se llevaría si no cambiaba de opinión antes de que terminara el día.

Si se levantaba para irse con su maleta antes que el fiscal Joo, le preguntarían si había cambiado de opinión sobre el cargo de homicidio negligente, y no lo había hecho. Así que tenía que decidirse y marcharse, o irse después que el fiscal Joo.

La razón de su obsesión con la oferta del fiscal Joo, cuyos detalles aún desconocía, era simple. Fueran cuales fueran las intrigas, si caía en desgracia ante el fiscal Joo, sería blanco de los demás miembros del personal de la Fiscalía y su traslado sería en vano. Además, siempre había anhelado el reconocimiento de los demás.

¿De dónde sacó el fiscal Joo la certeza de que existía intención de matar?

Al revisar por segunda vez los documentos presentados por la policía, examinó detenidamente los antecedentes penales del sospechoso, que figuraban al final del documento. Era el único documento que no había analizado con anterioridad, por lo que representaba su última esperanza.

El ex gánster tenía 12 condenas previas, la mayoría por agresión y lesiones.

Tras leer los cargos, tuvo una corazonada. Ingresó al portal de la Fiscalía y descargó las doce sentencias contra el ex gánster. El documento ocupaba varios cientos de páginas.

Repasó los documentos, escuchando el sonido del fiscal Joo al pasar las páginas. Alrededor de la novena sentencia, descubrió que el ex pandillero había sido condenado por complicidad en agresión. Cuando revisó sus antecedentes penales, este cargo había estado oculto entre los demás de agresión y lesiones, sin llamar la atención, pero la lectura de la sentencia reveló algo diferente. Había estado presente en el lugar donde un compañero de pandilla apuñaló a otro en el muslo, causándole la muerte.

En otras palabras, el ex gánster sabía por experiencia que apuñalar a alguien en el muslo podía ser fatal. Y como estaba documentado, podía presentarse como prueba en el juicio.

Esta fue la base de la certeza del fiscal Joo sobre la intención asesina del ex gánster.

No podía creer que el fiscal Joo hubiera revisado todos y cada uno de los casos del expediente penal, a pesar de que se trataba del caso que *le* habían asignado.

Es increíblemente minucioso.

Tras revisar las sentencias restantes y reunir los materiales necesarios, finalmente habló con él. Ya era pasada la medianoche.

—Fiscal, he encontrado pruebas que sugieren intención de matar en este caso.

El fiscal Joo levantó la vista. Continuó:

—He leído todas las sentencias contra el sospechoso. Estuvo presente cuando un compañero de pandilla mató a alguien. La víctima en ese caso murió de shock hemorrágico tras ser apuñalada en el muslo. Como ocurrió hace algunos años, el principal culpable fue

condenado por homicidio negligente. Pero el año pasado, hubo un precedente en la Corte Suprema donde un delito similar relacionado con pandillas fue procesado como asesinato.

—Vete a casa. Ya es pasada la medianoche, pero como no pudiste irte, lo consideraré como si fuera hoy.

—¿Aprobé?

—Sí. Ya no tendré que dudar más del investigador Lee.

Se sentía como si acabara de escalar otra montaña. Por fin comprendía lo que el fiscal Joo esperaba de él: minuciosidad y una perspectiva fresca.

Cualquier otro fiscal simplemente habría imputado este caso como homicidio por negligencia para evitar complicaciones. El culpable había confesado y las pruebas físicas eran irrefutables.

Pero el fiscal Joo Taeseon no era así. Por mucho que lo negara, era un hombre íntegro. Un hombre dedicado a garantizar que los criminales pagaran por sus crímenes. ¿Qué mejor prueba para comprender a una persona que sus acciones?

Por supuesto, no tuvo en cuenta el trato que le había dado el fiscal Joo al hacer su evaluación. De todos modos, la gente buena solía tratarlo mal, y el fiscal Joo no era tan malo comparado con los demás. A veces sentía una punzada de tristeza, pero no lo suficiente como para conmovir su corazón endurecido.

Recogió sus cosas, se levantó, se puso el abrigo y preguntó:

—¿No se va a casa, fiscal?

—Me iré pronto. Solo necesito terminar de leer esto. Entonces, ¿comenzarás la investigación mañana?

—Sí, creo que necesito visitar el lugar de los hechos y buscar más grabaciones de las cámaras de seguridad.

—Iré contigo mañana.

Hizo una pausa por un momento y luego añadió:

—Has trabajado mucho, quedándote hasta tarde.

—Gracias.

—Aquí.

Se acercó al oír su llamada y bajó la mirada hacia su mano extendida. Dos dedales azules descansaban sobre su gran palma.

—Utiliza esto. Puede que ahora no te moleste pasar tantas páginas, pero puede lastimarte los dedos.

—Gracias.

Tomó con cuidado los dedales nuevos, los apretó con fuerza y luego los abrió. Los dedales comprimidos recuperaron rápidamente su forma.

Guardó los dedales en el cajón de su escritorio, se despidió de nuevo y salió de la oficina. El pasillo de la Fiscalía, vacío y con las luces apagadas, estaba a oscuras. Salió del edificio rectangular y se adentró en la profunda oscuridad de la noche invernal.

Ajustándose la bufanda y metiendo las manos en los bolsillos, caminó a paso ligero y divisó a un vendedor ambulante que vendía pasteles de nuez cerca de su apartamento. Dudó un momento, pero decidió comprar una bolsa, pensando en regalárselas al fiscal Joo, que aún trabajaba hasta tarde. Por alguna razón, la imagen del fiscal Joo, con la cabeza gacha, concentrado en hojear documentos durante horas, se le quedó grabada en la mente. Las palabras de agradecimiento, los dos dedales en la palma de su mano.

Los elogios y los dedales eran claramente un gesto de buena voluntad del fiscal Joo. No del tipo sarcástico que había recibido en su trabajo anterior, sino un reconocimiento sincero. Y así, en contra de su buen juicio, su corazón se ablandó.

Regresó caminando hacia la Fiscalía con los pasteles de nuez, pero cuando levantó la vista hacia la Oficina 512 desde fuera de la valla, las luces estaban apagadas. Le había llevado unos 20 minutos ir y venir, así que no era de extrañar que el fiscal Joo se hubiera marchado mientras tanto.

Abrió y cerró la bolsa, dejando escapar el vapor caliente, y miró fijamente las luces dispersas del edificio. Joo Taeseon era alguien que sabía leer su propia letra escarlata. ¿Qué intentaba demostrar, qué esperaba conseguir con un gesto tan trivial?

Se sintió aliviado de que el fiscal Joo se hubiera marchado antes de que pudiera ofrecerle la pequeña e insignificante muestra de gratitud. Se quedó mirando la ventana oscura, intentando calmar su mente agitada.

Se dio la vuelta y, sin pensarlo dos veces, arrojó el trozo de corazón que había expuesto imprudentemente a un cubo de basura cercano. El cubo se tragó los pastelitos de nuez con un golpe seco.

—No te ablandes.

La soledad era su salvavidas.

Al menos, si quería evitar ser marginado.

Metió la mano, todavía caliente por haber estado en la bolsa del pastel de nueces, en el bolsillo y se volvió hacia su pequeño estudio.

POP Canal 6

Al día siguiente, durante el almuerzo, ninguno de los empleados de la fiscalía me envió un mensaje. Le pregunté discretamente al jefe Song Haneul si estaba almorzando, y él respondió disculpándose.

—Hoy voy a comer fuera con un compañero de trabajo. Comamos juntos mañana.

—Sí, jefe Song. Que aproveche.

Intenté sonar lo más alegre posible, ya que sentía que había molestado al jefe Song.

El fiscal Joo Taeseon me había invitado a comer con él, pero sentía que me daría indigestión, así que bajé solo a la cafetería. Evité la mesa donde estaban sentados mi antiguo mentor del Departamento de Multas y otros empleados, y me senté en un rincón, tomando mi cuchara. En la fiscalía, la gente solía comer en grupo con compañeros del mismo rango o puesto, así que era raro comer solo. Además, la sucursal de Danhyeon era pequeña, por lo que parecía aún más así.

Justo cuando estaba a punto de tomar una cucharada de sopa tibia de algas, una bandeja cayó con un fuerte estrépito en el asiento vacío frente a mí. Levanté la vista para ver quién era, y mi mirada se cruzó con la del fiscal Joo Taeseon.

—Eres increíblemente desobediente.

Eso fue lo primero que me dijo.

—...Estás aquí.

—Lo dije ayer. ¿Tanto te cuesta fingir que me escuchas aunque sea por un día?

—No te vi en tu escritorio cuando bajé antes....

—Con tu personalidad, Lee Jooim, si hubieras querido comer juntos, habrías esperado. O al menos habrías enviado un mensaje.

—No sabía si tenías otra cita para almorzar....

—Nunca te echas atrás, ¿verdad?

Me quedé callado, ya que cualquier respuesta posterior probablemente sería interpretada como insubordinación por el fiscal Joo. Incluso después de haber sido acosado por estudiantes de la misma escuela que mi tío, mi espíritu no se había quebrado por completo.

El fiscal Joo Taeseon suspiró y comenzó a comer sin decir palabra. Era una figura tan notoria en la fiscalía que yo también fui objeto de numerosas miradas. Todo se debía a su atractivo físico. No parecía inmutarse, como si estuviera acostumbrado.

Sintiendo cierta incomodidad, busqué algo que decir y saqué a colación el tema del trabajo.

—Fiscal Joo, después del almuerzo planeo ir a investigar el caso del exmiembro de la pandilla.

—¿Has pensado por dónde empezar?

—La víctima era el propietario de la villa Taepyeong. Tengo pensado pasar por la comisaría de policía de Danhyeon, que está cerca, y luego dirigirme al lugar del crimen, en las inmediaciones de la villa.

—De acuerdo. Yo conduzco.

—Sí.

La comida fue incómoda, pero al fiscal Joo no pareció importarle. Él comía rápido, así que tuve que tragar a duras penas, masticando solo la mitad de lo habitual. No sentía el estómago lleno; al contrario, sentía opresión en el pecho.

Tras terminar rápidamente la incómoda comida, subí a la fiscalía. Por suerte, la jefa Song Haneul ya estaba allí. Sentí un alivio tal que suspiré sin darme cuenta. Todavía tenía que salir a mi primera investigación de campo con el fiscal Joo, pero la presencia de un colega tan amable me tranquilizó.

El jefe Song me entregó una bolsa de agua caliente mientras me preparaba para la investigación de campo.

—Por si acaso, Lee Jooim. Tienes frío fácilmente, ¿verdad? Hoy hace frío.

Fue un gesto muy amable.

—Gracias. Dijo que se reunirá con un testigo esta tarde, ¿verdad, jefe?

—Sí. Lo llamé y me pareció un poco raro, así que estoy algo preocupada... Además, el fiscal no estará hoy porque también sale. La actitud de la gente cambia cuando el fiscal está presente.

—Yo también lo creo.

—Buena suerte en tu primera investigación de campo.

Sonreí sinceramente ante sus amables palabras. Le respondí con un gracias y me puse el abrigo. El fiscal Joo me observó en silencio, luego se levantó. Tomó su abrigo y dijo:

—Vamos.

—Sí, fiscal Joo.

Fuimos al coche del fiscal Joo. Odiaba meterme en un coche helado en pleno invierno, pero por suerte, estaba en el aparcamiento subterráneo, así que el interior no estaba frío. Abrí la bolsa térmica que me había dado el jefe Song y me la metí en un bolsillo, guardando el plástico arrugado en el otro.

El fiscal Joo presionó lentamente el acelerador y murmuró:

—Es bueno que el jefe Song y Lee Jooim se lleven bien.

—Creo que sí.

—Parece que sonríes mucho cuando estás cerca del jefe Song. Normalmente tienes un semblante serio e inexpresivo.

—Suelo sonreír solo cuando hay algo que me da motivos para sonreír.

El fiscal Joo suspiró inexplicablemente ante mi respuesta y condujo hacia la comisaría de policía de Danhyeon.

—¿Qué es lo que vamos a comprobar en la comisaría?

—La bolsa de basura donde estaba clavado el cuchillo. Revisé de nuevo los datos del Servicio Nacional de Criminalística esta mañana, y solo se encontró ADN del agresor y de la víctima en el cuchillo. También solo se encontraron las huellas dactilares del agresor. Es extraño.

—No se encontraron rastros de ADN ni huellas dactilares de la persona que se deshizo del cuchillo. Eso es realmente extraño.

¿Crees que el agresor trajo el cuchillo con antelación para que pareciera un crimen pasional? Está en la ruta que la víctima solía tomar para volver a casa del trabajo. Llamé a la empresa de la víctima esta mañana y me dijeron que le gustaba beber, así que llegaba tarde a casa casi todos los días. Al parecer, era un bebedor habitual.

En otras palabras, se trata de un asesinato premeditado, no solo con la intención de matar, sino también con el arma preparada de antemano. Es probable que el perpetrador conociera la rutina de la víctima y esperara a que llegara tarde a casa después de haber bebido.

—Sí, creo que hizo todo lo posible por disfrazarlo de homicidio involuntario para reducir la condena.

—Planeó con la suficiente meticulosidad como para observar la rutina de la víctima y preparar un cuchillo con antelación, pero no existe ninguna conexión ni interés común entre el perpetrador y la víctima. Circunstancias más claras indican que alguien contrató al gánster para cometer el asesinato.

Aunque no era policía, el fiscal Joo tenía un conocimiento notable del caso. Asentí con la cabeza, mirando la larga carretera que se extendía más allá del parabrisas. Las ramas de los árboles de la calle, azotadas por el viento helado, parecían desnudas.

—Yo también lo creo.

—Mmm... Buena deducción.

—Gracias.

—Esa actitud es importante. Ser escéptico hasta el final y profundizar con tenacidad. ¿Por qué no actúas siempre así?

—.....

—Es porque Lee Jooim trabaja mucho, pero es demasiado precavida. Y no tiene ni idea.

Me pregunté qué quería decir con eso, pero decidí recordar solo el cumplido.

Aparcamos y entramos en la comisaría. Los detectives parecieron algo sorprendidos por la repentina aparición del fiscal, pero se tranquilizaron cuando les dijimos que estábamos allí por el caso del exmiembro de una banda. Desde la perspectiva policial, el caso ya estaba cerrado tras ser transferido a la comisaría de Danhyeon.

Explicamos el motivo de nuestra visita y nos condujeron a la oficina de ciencias forenses en el segundo piso. Allí nos encontramos con el oficial de policía a cargo, y en cuanto vi su rostro, me quedé paralizado.

Fue mi compañero de la Academia de Policía, el que estaba obsesionado conmigo. Fue él quien difundió rumores sobre mí, diciendo que mi mirada lo incomodaba y que lo tocaba disimuladamente. Al intentar adaptarme a la estricta jerarquía de la academia, incluso perdí a las pocas personas con las que me relacionaba a causa de ese incidente.

Había oído que estaba en la División de Inteligencia, pero no sabía cuándo lo habían trasladado al departamento de ciencias forenses de la comisaría de Danhyeon. Ni siquiera era un departamento donde solían destinar a los graduados de la Academia de Policía.

Me sudaban las palmas de las manos por la incomodidad.

—Hola. Soy el fiscal Joo Taeseon de la División Penal 1 de la comisaría de Danhyeon.

—Hola, fiscal Joo. Soy Baek Yeongjun.

—...Hola, soy la investigadora Lee Chaeha.

Mi superior me saludó descaradamente, actuando como si estuviera contento de verme.

—Oh, Chaeha. He oído que te has unido a la fiscalía, así que es cierto.

Sus desagradables yemas de los dedos agarraron mi mano. El fiscal Joo se quedó mirando sus dedos que sujetaban la mía.

Sentí vergüenza, pero no lo demostré. No quería que supiera que la persona que había difundido esos rumores estaba justo delante de mí. Al final, recurrí a mi habilidad especial: mantener los labios bien cerrados y no mostrar ninguna emoción.

Sin percatarse de la situación, el fiscal Joo desvió la mirada cuando mi superior soltó mi mano e inmediatamente abordó el asunto en cuestión.

—Estamos aquí por el caso de homicidio involuntario del propietario de Taepyeong Villa. El sospechoso afirma que usó el cuchillo que estaba clavado en una bolsa de basura. ¿Tiene usted esa bolsa de basura?

—No, solo recuperamos el cuchillo. Pero tenemos fotos....

—Veamos las fotos.

—Sí, fiscal Joo.

Mi superior era muy respetuoso con quienes eran más fuertes que él. Todo contacto deja huella, así que disimuladamente limpié la mano que me había sujetado en mi abrigo. Su tacto me pareció sucio.

Por suerte, las fotos se tomaron desde varios ángulos, pero aun así fue difícil identificar al dueño de la bolsa de basura solo con las imágenes. Solo después de revisar unas diez fotos encontré una nota dentro de la bolsa. Mi superior frunció el ceño y murmuró.

—Hay un aviso, pero está doblado, así que no puedo ver el nombre completo. El apellido parece ser Do... Es un apellido poco común, así que quizás podamos encontrarlos.

—La parte doblada solo deja ver el apellido.

—Sí, fiscal Joo. Debería haber guardado la bolsa de basura. Además, parece que fue arrojada ilegalmente... Le pido disculpas.

—No hay problema. Por suerte, es un apellido poco común. Gracias por su tiempo.

Me puse de pie y seguí al fiscal Joo. Por alguna razón, mi superior nos siguió hasta la entrada principal del primer piso. Se despidió y luego me agarró del hombro cuando intenté seguir al fiscal Joo, que ya iba muy por delante. Observé cómo se alejaba y me solté de su mano.

—¿Qué estás haciendo? ¿Estás intentando difundir más rumores extraños?

—Chaeha, no es así...—

—Cuando me agarras del hombro, al día siguiente todos piensan que fui yo quien te tocó primero. Por tu culpa, ahora retiro la mano cada vez que alguien me toca. Así que deja de ser tan amigable.

—Antes eras tan dócil, me preguntaba cómo podías ser policía... ¿Por qué has cambiado tanto? ¿'Deja de actuar'? ¿Por qué eres tan grosero?

—No estoy siendo grosero, simplemente he aprendido a identificar a la mala gente. ¿Y acaso no eras grosero tu especialidad?

Mi voz tembló ligeramente, pero respondí con la fuerza que había adquirido tras años de dificultades y regresé. Mi reputación entre mis compañeros de la Academia de Policía ya era pésima, así que no temía que se extendieran rumores peores. Mi superior, a quien vislumbré de reojo, parecía estupefacto. Seguramente solo recordaba a Lee Chaeha de nuestros tiempos universitarios, así que era comprensible.

Vi al fiscal Joo esperando junto a su Mercedes. Aceleré el paso. Su rostro, que lucía aún más atractivo desde fuera, me escrutaba.

—Lee Jooim, tienes la cara roja como un tomate.

—Es por el viento frío.

—...Eres un pésimo mentiroso.

—Es cierto.

—Taepyeong Villa está cerca. ¿Qué te parece si vamos caminando?

—Suena bien.

Respiré hondo, intentando calmar mi corazón acelerado. Creía estar bien, pero la ira que crecía silenciosamente en mi interior era más roja que mis mejillas sonrojadas. El fiscal Joo salió de la comisaría conmigo, me examinó el rostro con los labios apretados y suspiró.

—Ese es el desgraciado que difundió rumores sobre Lee Jooim.

—...No, no lo es.

—¿No? Soy un fiscal veterano. Puedo saberlo con solo mirarle a los ojos.

—.....—

—¿Cómo se llamaba ese cabrón? Creo que me lo dijiste, pero lo olvidé. No sentí la necesidad de recordarlo.

—Baek Yeongjun. Ahora está bien, ya que trabajamos en lugares diferentes.

El fiscal Joo se detuvo y miró fijamente la entrada de la comisaría de policía de Danhyeon antes de reanudar la marcha.

Andar con traje, abrigo y zapatos de vestir me hizo sentir frío rápidamente. La temperatura era de -10 grados Celsius, así que el vaho blanco salía de mis labios. Jugué con la bolsa de agua caliente que llevaba en el bolsillo y luego abrí la otra y se la ofrecí al fiscal Joo.

—Aquí, fiscal Joo. Hace mucho frío.

Tomó la bolsa caliente y la volvió a guardar en el bolsillo de mi abrigo, no en el suyo.

—Lee Jooim, usa ambos.

—Con uno basta.

—Tómalo con calma. La jefa Song Haneul no es la única que sabe que tienes frío fácilmente. Eres la única en la fiscalía que usa una manta para las piernas, aunque el señor Noh, que tiene cincuenta y tantos años, está perfectamente bien.

—...Gracias. Usaré ambas compresas calientes.

Dejé de negarme y, ante su insistencia, sostenía una bolsa caliente en cada mano.

El lugar del crimen se encontraba en un callejón frente al Parque Taepyeong, a poca distancia de la Villa Taepyeong. Era un lugar menos aislado de lo que esperaba. El crimen ocurrió alrededor de las 10 de la noche, así que probablemente no había mucha gente, pero durante el día parecía haber bastantes peatones.

Tras hacernos una idea de lo que ocurría, entramos en un pequeño supermercado cercano. Allí era donde la policía había obtenido las grabaciones de las cámaras de seguridad del callejón, pero como solo recuperaron el archivo del día del incidente, tenía pensado pedir más grabaciones.

Dentro del supermercado, un anciano se acurrucaba bajo una manta como yo, calentándose junto a un calefactor. Era un supermercado destartalado con una pequeña habitación anexa, algo poco común hoy en día, pero aún frecuente en la ciudad de Danhyeon. La ciudad tenía más tierras de cultivo que zonas céntricas y apartamentos.

El fiscal Joo sacó su identificación y saludó primero al anciano.

—Hola, señor. Somos de la fiscalía.

—¡Oh, cielos! ¿Es usted fiscal?

—Sí, soy el fiscal Joo Taeseon de la División Penal 1 de la comisaría de Danhyeon. Usted sabe del asesinato que ocurrió frente a su tienda la semana pasada, ¿verdad? Necesitamos más grabaciones de las cámaras de seguridad para ese caso. ¿Sería posible verlas?

—Por supuesto. Echa un vistazo. Alguien ha muerto; tenemos que ayudar.

—Gracias.

Miré discretamente a mi alrededor, luego tomé dos paquetes de los cigarrillos que el fiscal Joo solía fumar y los pagué. El fiscal Joo pareció pensar que me estaba pasando de la raya, pero el rostro del anciano se iluminó.

—Un joven tan bondadoso. Esos maleducados no compraron nada.

—¿OMS?

¿Quién más? La policía. Instalé cámaras de vigilancia porque hay un almacén de materiales de construcción detrás del supermercado. Unos ladrones de poca monta entran constantemente y la policía no los atrapa. Ojalá les diera un buen escarmiento, fiscal.

Un almacén de materiales. Ahora entendía por qué habían instalado un sistema de videovigilancia financiado con fondos privados frente a ese supermercado destartalado.

—Esos tiempos ya pasaron —respondió el fiscal Joo con bastante frialdad, abriendo el portátil donde se almacenaban las grabaciones de las cámaras de seguridad. Nos sentamos uno al lado del otro en la pequeña plataforma interior y comenzamos a revisar las imágenes.

El supermercado estaba más concurrido de lo que esperaba. Cada vez que entraban clientes, soplaban una ráfaga de viento frío que me helaba las piernas. Pensé en la manta que había dejado en la fiscalía, pero en silencio apreté las compresas calientes.

Los clientes miraban a los dos hombres acurrucados en un rincón y luego se marchaban. La presencia del fiscal Joo probablemente atrajo más atención. Mientras avanzaba rápidamente por las imágenes del día anterior al incidente, divisé una escena familiar y pulsé la barra espaciadora para pausar la pantalla.

—Fiscal Joo, ¿ve usted un único haz de luz blanca en la parte inferior de la cámara? Ha sido visible durante los últimos 30 minutos.

Entrecerró los ojos y miró fijamente el lugar que yo señalaba.

—Tienes razón. Hay una luz tenue.

—Todo quedó grabado en vídeo el mismo día del incidente.

El fiscal Joo apartó la mirada del monitor y me miró a los ojos. Su mirada era tan intensa que resultaba intimidante, pero asentí con la cabeza y dije:

—Si el exmiembro de la pandilla realmente fue contratado para el asesinato, habría estado vigilando la zona todos los días, esperando el momento oportuno. Pero me inquieta un poco que la luz sea un único haz tenue. ¿Podría ser una linterna?

Reflexionamos un rato. Tras un largo silencio, fue el fiscal Joo quien ofreció una solución.

—¿Tal vez una motocicleta o una bicicleta con faro? Tienen un solo haz de luz. Y es relativamente tenue.

Tenía razón. Los únicos vehículos en movimiento con una sola fuente de luz eran esos dos. Era una deducción razonable, y me impresionó.

—Como bien dices, debe ser una de esas dos.

—La policía ha confirmado las coartadas de todos los vehículos que pasaron por el lugar de los hechos el día del incidente, por lo que es lógico suponer que se trataba de una motocicleta o una bicicleta.

—Así es. Probablemente estaban centrados en los coches.

—Hiciste bien en darte cuenta, Lee Jooim. La luz es tenue, así que es fácil pasarlo por alto.

—Gracias.

Repasé mentalmente las imágenes de las cámaras de seguridad que había revisado innumerables veces la noche anterior, intentando recordar si había visto una bicicleta o una motocicleta. Entonces recordé una bicicleta blanca captada por una cámara de seguridad a una cuadra de distancia. Había asumido que se trataba de otra persona porque su ropa era diferente a la del perpetrador, pero si se trataba de un asesinato premeditado, había que considerar la posibilidad de que se hubiera cambiado de ropa en un punto ciego.

Ahora que lo pienso, ayer también apareció una bicicleta en otra grabación de las cámaras de seguridad. Pasó por allí otros días también, siempre entre las 9 y las 11 de la noche. Estaba oscuro, así que no la veía bien, pero tenía un faro delantero.

—Por ahora, supongamos que esa bicicleta pertenece a nuestro sospechoso.

El fiscal Joo pensó por un momento y luego añadió:

—Pero Lee Jooim, últimamente ha hecho frío. Si estuviera vigilando la zona para un asesinato por encargo, habría tenido que esperar mucho tiempo a la víctima. Si viajaba en bicicleta...—

Ambos nos volvimos hacia el anciano. Estaba comiendo bocadillos debajo de su manta, con los ojos muy abiertos. Le pregunté primero,

—Señor, usted prestó declaración ante la policía diciendo que vio al sospechoso el día del incidente, ¿verdad?

—Sí, lo hice.

—¿Había visto al sospechoso antes de ese día?

—Sí, a menudo. Entró varias veces para calentarse junto al calefactor. También compró bebidas calientes. Tengo buena memoria.

El fiscal Joo habló rápidamente antes de que yo pudiera hacerlo.

—Señor, ¿podría venir a la fiscalía y explicárnoslo de nuevo?

—Claro, ¿por qué no?

—¿Cómo te llamas?

—Hazlo Chilsu.

Ambos abrimos los ojos de asombro al oír el apellido del anciano. La persona que había tirado ilegalmente la bolsa de basura, que habíamos visto en el departamento de ciencias forenses de la comisaría, se apellidaba Do.

Pregunté con urgencia,

—Señor, ¿usted tiró basura ilegalmente frente a su tienda? ¿Debajo de la farola?

—¿Eh? Eh... no... ¿Eso es vertido ilegal? No lo sabía. No lo sabía...—

Estaba a punto de preguntarle con más cortesía, pero el fiscal Joo me interrumpió rápidamente, sacando su teléfono. Amplió la foto que había tomado de la bolsa de basura en el departamento de ciencias forenses y me mostró el aviso con el apellido Do. Tal vez temiendo que lo multáramos, el anciano tosió y evitó nuestra mirada. El fiscal Joo captó su mirada errante con voz cortante.

—Señor, ¿usted también tiró un cuchillo ese día? Es un poco más grande que un cuchillo de pelar.

—No, no tiré un cuchillo.

—No estarás mintiendo, ¿verdad? Piénsalo bien. Mentir es perjurio.

El fiscal Joo profería amenazas escandalosas. El pobre anciano, ajeno a todo, dio un respingo sorprendido, agitando las manos.

—¡No! ¡Yo no tiré un cuchillo!—

—Entonces, el investigador Lee Chaeha le llamará para programar una fecha para que venga y nos cuente lo sucedido.

—Eh, vale...—

Como si lamentara haberse sincerado con nosotros por culpa de dos paquetes de cigarrillos, el anciano suspiró, mirando los bolsillos de mi abrigo repletos de compresas calientes y paquetes de cigarrillos. Copiamos las imágenes de las cámaras de seguridad a nuestra memoria USB y nos marchamos.

Miré al fiscal Joo y exhalé profundamente. El suspiro, al oírlo, produjo un efecto dramático. El fiscal Joo se encogió de hombros, anticipando mis palabras.

—Estas cosas pasan.

—Para que sea perjurio, debe ser bajo juramento en un tribunal.

—Parece que Lee Jooim sabe más de leyes que yo. Está intentando enseñarme.

—.....—

—¿Cómo va todo? ¿Cada vez me respetan más?

—...No es fácil.

Se rió entre dientes ante mi sincera confesión. Era la primera vez que veía al fiscal Joo sonreírme, y sentí un ligero mareo.

Esa sonrisa parecía indicar una liberación momentánea de tensión, o más bien, de la sospecha a la que se aferraba constantemente. Su rostro, ligeramente relajado, recuperó de inmediato su expresión habitual en cuanto la sonrisa se desvaneció.

Ahora que lo pienso, Joo Taeseon siempre dudó de mí. ¿Era yo un buen investigador? ¿Podía trabajar con él? ¿Podía confiarme tareas? Ese tipo de dudas. Y seguía poniéndome a prueba, intentando disiparlas, pero incluso después de repetidas confirmaciones, nunca parecía del todo satisfecho.

La primera prueba fue la muerte del señor Kim, el Goryeo-in. La segunda fue el caso del asesinato con punzón de la abuela Park. La tercera fue el caso de homicidio involuntario del propietario de la villa Taepyeong.

Era una persona tan desconfiada; me preguntaba si estas pruebas terminarían alguna vez. No le creí cuando repetía que ahora podía confiar en el investigador Lee. Cuanto más lo oía, menos confianza genuina me parecía y más se asemejaba a autoinsultos, incapaz de disipar por completo sus dudas.

El caso en el que quería conspirar conmigo probablemente era similar. Casos que le parecían demasiado sospechosos como para soportarlos.

—Fiscal Joo, ¿deberíamos pedirle a la policía que encuentre la bicicleta blanca?

—No, espera. Vamos a buscarla mientras estamos aquí. ¿Tienes las imágenes de las cámaras de seguridad con la bicicleta?

—Está en la carpeta compartida. Un momento.

Saqué el teléfono con los dedos ya calientes y encontré la grabación. Capté la parte donde la bicicleta se veía con bastante claridad. Quizás por la desconfianza con la que miraba, la silueta de la persona que montaba la bicicleta se parecía muchísimo a Choi Jincheol, el exmiembro de la pandilla.

Aunque era la primera vez que visitaba el barrio, el fiscal Joo recordó que había una tienda de bicicletas al otro lado de la intersección. Parecía tener buen ojo.

El dueño de la tienda reconoció la bicicleta a simple vista e incluso sabía qué residente local montaba el mismo modelo.

—Todas las reparaciones de bicicletas de este barrio se realizan en nuestro taller. Esta cuesta más de tres millones de wones, así que es algo poco común en esta zona.

—¿Sabe usted quién es el dueño de la bicicleta? —preguntó el fiscal Joo.

—Pertenece a la persona que regenta el puesto de fideos en la primera planta de la Villa Taepyeong. La primera planta de esa villa es un espacio comercial.

Villa Taepyeong.

Un escalofrío me recorrió la espalda al oír esas palabras. La víctima era el dueño de Taepyeong Villa. La persona que le prestó la bicicleta al ex pandillero era inquilina de Taepyeong Villa. De repente, la conexión quedó clara.

Recordé, después de mucho tiempo, que me encantaba esa sensación. La sensación que solo se experimenta al descubrir la verdad. La emoción que había alimentado mi deseo de unirme a la unidad de crímenes violentos, un deseo que, en última instancia, había provocado el desmoronamiento de todo lo que me quedaba.

Salimos de la tienda de bicicletas y fuimos detrás de los edificios comerciales donde había menos gente. Miré al fiscal Joo y le dije:

—El inquilino de Taepyeong Villa fue quien lo contrató.

—Es probable. Que un inquilino contrate a alguien para matar al dueño de la villa es un escenario plausible. Ahora solo necesitamos encontrar la conexión entre los tres.

—Su sospecha era correcta, fiscal Joo. La sentencia será completamente diferente ahora.

El homicidio involuntario conllevaba una pena mínima de tres años, el homicidio accidental una máxima de 15 años según la jurisprudencia, y el asesinato por encargo una pena mínima de cinco años por ley, pero generalmente de 15 años o más en la práctica. El meticuloso escenario de homicidio involuntario construido por el exmiembro de la banda y el inquilino se desmoronaba debido a las sospechas del fiscal Joo.

El fiscal Joo me dijo:

—Debemos ser suspicaces. Solo a través de la sospecha podremos acercarnos a la verdad.

Era una expresión que no había escuchado en mucho tiempo. La pura verdad.

Todos los que trabajan en el ámbito de la investigación aprenden lo mismo. El objetivo de una investigación no es descubrir hechos delictivos para un juicio, sino descubrir la verdad.

Para revelar exactamente lo que sucedió, incluso si los resultados de ese esfuerzo son irrelevantes para el juicio.

Todos lo aprenden, pero es un compromiso que se olvida fácilmente cuando la investigación se convierte en una profesión. Sin embargo, el fiscal Joo aún recordaba ese principio. Había afirmado que pronto le perdería el respeto, y yo había pensado que tal vez tuviera razón, pero también parecía increíblemente difícil perder el respeto por la persona que era Joo Taeseon.

—Debemos decirle la verdad a la familia de la víctima.

El fiscal Joo sacó un cigarrillo y continuó:

—La gente sabe distinguir entre la verdad y la mentira. Si la fiscalía y la policía no descubren la verdad, ¿quién se la contará a la familia en duelo? Si les mienten, quedarán atrapados para siempre en el tiempo en que perdieron a su ser querido y nunca podrán vivir plenamente sus vidas.

Esta vez no me ofreció un cigarrillo. En cambio, sacó su viejo encendedor Zippo y encendió el suyo. Parecía que lo había recargado.

El humo nocivo que el fiscal Joo inhaló profundamente y exhaló se elevó hacia el cielo, que comenzaba a oscurecerse.



Una vez que se aclaró el marco del caso, encontrar la conexión entre el inquilino de Taepyeong Villa, el cerebro detrás del asesinato y el exmiembro de la pandilla no fue tan difícil. Habían sido tan meticulosos al perfeccionar su escenario de homicidio involuntario que habían sido algo descuidados con todo lo demás. Parecían haber bajado la guardia.

Para empezar, no usaron un teléfono desechable, algo común en los asesinatos por encargo. Probablemente pensaron que, incluso si los atrapaban, podrían confesar según la historia que habían preparado de antemano, y las autoridades investigadoras les creerían sin dudar.

Y así fue exactamente como sucedieron las cosas. Para la policía, e incluso para mí.

Todo transcurría según lo previsto hasta que el exmiembro de la pandilla tuvo la mala suerte de toparse con el fiscal Joo Taeseon. La investigación, impulsada por las sospechas del fiscal Joo, avanzaba ahora hacia la verdad, una verdad que de otro modo habría permanecido oculta para siempre.

Sin embargo, no arrestamos al inquilino de inmediato. O mejor dicho, no pudimos.

Si bien teníamos pruebas de que ambos se comunicaron, no había rastro de ningún pago, de la recompensa por el asesinato. Tampoco existía ninguna prueba, como una grabación de su conversación.

El jefe Song Haneul se unió a nosotros en una reunión estratégica en la pequeña oficina contigua a la fiscalía. El jefe Song dejó los registros de llamadas y dijo:

—Fiscal Joo, tenemos pruebas claras de comunicación entre ambos. ¿No sería mejor simplemente arrestar al inquilino y realizar un análisis forense de su teléfono?

—Realizamos un análisis forense del teléfono del exmiembro de la pandilla y no intercambiaron mensajes de texto. Tampoco hay grabaciones. Parece que solo hablaban de todo por teléfono, sin dejar rastro.

—Vaya, qué minucioso. Tenía una corazonada porque no usaron un teléfono desechable, pero al fin y al cabo es un antiguo gánster.

—¿Existe alguna manera de persuadir a la persona que ordenó el asesinato para que venga a nosotros voluntariamente?

El fiscal Joo golpeó la mesa suavemente con el dedo, cruzó las piernas y me miró. Su mirada me obligó a responder.

—¿Al centro de detención?

—Si Choi, el exmiembro de la pandilla, vuelve a contactar con el inquilino, podríamos obtener pruebas sólidas. Los centros de detención registran automáticamente las visitas.

—Ha habido bastantes casos en los que los han pillado de esa manera.

El jefe Song Haneul también estaba absorto en sus pensamientos a mi lado, pero el fiscal Joo me miraba fijamente como si ya hubiera tomado una decisión. Parecía esperar la respuesta correcta. El jefe Song Haneul sugirió otras ideas, pero fueron descartadas por su poca viabilidad. Finalmente, llegó mi turno de hablar.

Repasé los casos que había vivido durante mi tiempo en la policía, organicé mis ideas y presenté una sugerencia plausible.

—Choi Jincheol cree que solo cumplirá unos cinco años por homicidio involuntario. Tiene doce antecedentes penales, pero el cargo es homicidio involuntario, y si se porta bien, podría optar a la libertad condicional en unos tres años. Desconozco la oferta que le dio el cabecilla, pero equivaldría a cinco años.

El fiscal Joo mantuvo su mirada fija en mí, instándome a continuar. Sospechaba que la estrategia que estaba describiendo ya rondaba por la cabeza de Joo Taeseon. Dada su tendencia a ponerme a prueba constantemente, era una conclusión razonable.

¿Pero qué pasaría si se enterara de que lo van a acusar de asesinato? ¿No se quedaría impactado e intentaría contactar con el inquilino? La indemnización que recibiría sería insignificante en comparación.

El jefe Song Haneul expresó su admiración con una amable sonrisa.

—Oh, esa es una buena idea, investigador Lee. Desde el punto de vista de la fiscalía, es arriesgado acusarlo de asesinato cuando apuñaló el muslo, pero el sospechoso no lo sabrá.

El fiscal Joo accedió de inmediato, aceptando mi sugerencia.

—Tendremos que citar al exmiembro de la pandilla y decirle que está acusado de asesinato y que se enfrenta a al menos 15 años de prisión. También le mostraremos el precedente del Tribunal Supremo que encontró Lee Jooim.

—Sin duda se pondrá en contacto con el inquilino.

—Ya veremos. Veremos si todo sale como Lee Jooim lo planeó.

Mientras hablaba, la mirada del fiscal Joo parecía dar a entender que él también me estaría observando.



Llevamos a Choi, el exmiembro de la pandilla, de vuelta a la fiscalía. Choi Jincheol parecía muy relajado. Hasta que escuchó las palabras del fiscal Joo.

Debido al problema de los pandilleros que apuñalan a sus víctimas en el muslo para obtener sentencias más leves, la fiscalía emitió directrices internas el año pasado. En ellas se establecía que debían considerarse cargos por asesinato en los casos en que los pandilleros apuñalaran a alguien en el muslo y le causaran la muerte.

No era exactamente una directriz, pero el tema sí que se había planteado.

—Y desde el año pasado, han comenzado a surgir precedentes a partir del primer juicio, e incluso la Corte Suprema lo ha dictaminado como asesinato.

El fiscal Joo tuvo la amabilidad de imprimir el precedente que yo había denunciado y se lo entregó al exmiembro de la banda. Me senté a su lado, observando su expresión. Como era de esperar, palideció y una expresión de consternación se dibujó en su rostro.

—Solicitaré una pena de al menos 15 años por asesinato. El fiscal del caso se pondrá en contacto con usted próximamente. Hemos reunido pruebas suficientes.

—¡Fiscal! ¿Asesinato? ¡Yo no lo hice!—

Señor Choi Jincheol, hace siete años, usted estuvo presente en el lugar donde otro miembro de una pandilla apuñaló a una persona en el muslo, causándole la muerte. Cumplió condena por complicidad en la agresión. Gracias a ese caso, la fiscalía puede demostrar ante el juez, con base en la jurisprudencia, que el señor Choi tenía intención indirecta de matar cuando apuñaló a la víctima en el muslo.

—Fiscal, solo intentaba asustarlo durante una pelea....

—Oficial, llévese al señor Choi Jincheol.

—¡Ah, fiscal! Fueron lesiones que causaron la muerte, no asesinato. ¡Esto es absurdo!—

Choi Jincheol casi fue sacado a rastras de la fiscalía, mientras lloraba desconsoladamente. El fuerte ruido de los guardias penitenciarios que se apresuraban a calmar al Sr. Choi, quien pataleaba y lloraba en el pasillo, resonaba en el lugar.

Hice contacto visual con el fiscal Joo. La estrategia estaba funcionando bien.

Como era de esperar, el agitado Sr. Choi contactó al inquilino de Taepyeong Villa tan pronto como llegó a la prisión. A diferencia de las visitas al centro de detención de la fiscalía, todas las conversaciones con los visitantes en prisión fueron grabadas.

Me había puesto en contacto con la prisión con antelación, así que el funcionario de prisiones me envió la grabación inmediatamente después de que terminara la visita. Ocurrió justo antes de que me fuera del trabajo.

El fiscal Joo y yo nos sentamos solos en la pequeña oficina contigua a la fiscalía y pusimos la grabación. Comenzó a oírse la voz familiar de Choi Jincheol.

—Sobre el pago que te prometí después de comprar la mercancía... Tienes que conseguirlo. El jefe dijo que lo pondrá en 15.

Estaba claro que —jefe— se refería al fiscal Joo, y —15— significaba 15 años.

—¿Qué? ¡Imposible! ¿Cómo es posible que sean 15? Ni siquiera había suficientes ingredientes.

—No, algo cambió. Maldita sea, dijo 15. ¿Qué se supone que debo hacer, maldita sea...?

—El jefe no hará eso. No te preocupes. Anímate. No olvides que prometiste comprar toda la mercancía. ¿Quién pagará por tu mercancía si me pasa algo a mí también? ¿Lo sabes, verdad?

Los dos hicieron todo lo posible por ocultar los detalles de la enseñanza, pero en cuanto los oí referirse al —jefe— como el juez, lo supe. Parecía que habían establecido un código entre ellos, pero su razonamiento era increíblemente superficial.

—En cualquier caso, suban el precio de los productos.

—¿Por cuánto?

—Triple. Pensé que serían 5, pero se convirtieron en 15, maldita sea. El precio también debería triplicarse.

—Oye, el triple es imposible ahora mismo. ¿Qué tal el doble por ahora? Te daré más después.

—...De acuerdo por ahora, cuando estés listo, dile a mi mamá que estoy bien. Ya no tienes que darle el dinero al líder del equipo, ¿verdad?

El —líder del equipo— era claramente el difunto propietario de Taepyeong Villa, y el pago por las clases parecía haberse recibido a través de la cuenta bancaria de la madre. No entendía por qué usaban títulos profesionales como nombres en clave si ni siquiera dirigían una empresa juntos. Por el contexto, parecía que el inquilino había pedido dinero prestado al propietario y luego planeó el asesinato para evitar el pago.

Finalmente, entre lágrimas, se juraron amistad y prometieron no traicionarse mutuamente. El fiscal Joo se burló tras escuchar toda la conversación.

—Mierda.

Fue una observación concisa. Yo también suspiré.

—¿De verdad creen que no vamos a entender si hablan así?

—Deben haber pensado que eran muy listos. Confisquemos la cuenta bancaria de la exmadre gánster donde se depositó el pago por el asesinato a sueldo y busquemos pruebas de la deuda del inquilino. Ya tengo las órdenes de registro, así que no hace falta solicitarlas. En cuanto el jefe Lee encuentre la conexión con la deuda, obtengamos una confesión y transfiramos el caso al fiscal inmediatamente. Si se niegan a confesar, sometámoslos a la prueba del detector de mentiras de inmediato. Voy a recomendar cadena perpetua para cada uno de estos desgraciados por asesinato a sueldo.

—Sí, fiscal. Buen trabajo.

—Esta noche te invito a una copa. Buen trabajo, jefe Lee.

—Gracias. Entonces, avisaré al jefe de sección Song y al trabajador social Noh....

—Me refería a que solo seríamos nosotros dos.

Me sobresalté al levantarme del asiento. Él empujó suavemente la punta de mi dedo con la suya y luego la soltó. Sentí una ligera sensación de calor en el lugar donde su piel me había tocado.

—Si no quieres, no lo hagas.

—No, fiscal.

—¿No puedes bajar ese tono policial?

—¿Eh? ¿Es extraño?

—A veces se siente inusualmente rígido. Bueno, no te estoy diciendo que lo cambies.

El fiscal Joo lo señaló, lo que me hizo sentir incómodo, y luego se retractó. Apreté los labios, bajé la cabeza y salí primero de la oficina.

Como de costumbre, la jefa de sección Song Haneul y la asistente social Noh Seonhui me miraron con lástima al levantarse para irse del trabajo. La jefa de sección Song, en particular, me miró con preocupación.

—¿Otra vez trabajando hasta tarde? Pensé que podríamos salir del trabajo juntos ya que vivimos en la misma residencia, pero nunca lo hacemos.

—Todavía me cuesta procesar el trabajo.

Ante mi respuesta, la asistente social Noh giró la cabeza para confirmar que el fiscal Joo aún no había salido de la oficina interior. Cubriéndose la boca con la mano, susurró suavemente.

—No es que el jefe Lee sea lento, sino que el fiscal Joo parece estar presionándote demasiado. Normalmente él se encarga personalmente de los casos complicados, ¿por qué está haciendo esto? Es un adicto al trabajo.

Tenía razón, así que no supe qué responder. No podía decirle que se estaba aprovechando de mí y acosándome porque era hijo de Lee Gilyeong, así que solo sonreí vagamente.

—Lo tomo como una experiencia de aprendizaje.

—El jefe Lee es demasiado amable. Si simplemente te las arreglas como puedes, el fiscal Joo se impacientará y lo hará él mismo....

De repente, la puerta se abrió y la asistente social se calló. El fiscal Joo, que o bien no había oído nada o fingía no haberlo hecho, miró el reloj de la pared y nos hizo un gesto para que nos fuéramos.

—Dejen de trabajar. Ustedes dos ya terminaron su trabajo.

—Sí, fiscal.

—Nos vemos mañana.

Los dos se despidieron rápidamente y escaparon de la fiscalía.

Me senté, cogí mi abrigo y esperé a que me sugiriera cenar, pero el fiscal Joo suspiró y señaló el monitor que tenía delante.

—Encuentra pruebas de la deuda. Solo entonces podremos ir a comer o beber. ¿Por qué tienes el abrigo en la mano?

—...Sí.

Incluso a un sirviente se le daba de comer antes de ponerlo a trabajar.

Disimulé mi ceño fruncido y volví a encender el ordenador.

Encontré a un empleado del banco trabajando hasta tarde y obtuve los registros de la cuenta, luego revisé minuciosamente innumerables números. Encontré la evidencia a las 10 de la noche.

El fiscal Joo se puso de pie y compartió una breve reflexión.

—Es tarde. Me salté la cena por culpa del jefe Lee.

—...Como tardó tanto, podría haber cenado y vuelto a buscarlo.

—¿Te quejas ahora? Simplemente haz lo que te dicen. ¿Acaso un graduado de la academia de policía no puede hacer eso?

—Creo que hice lo que me dijeron.

Respondí con cautela. Al fin y al cabo, había encontrado las pruebas sin cenar, así que había hecho lo que me habían ordenado. El fiscal Joo levantó la cabeza, pensativo, y poco después asintió.

—Eso es cierto.

—¿Dónde vamos a comer?

—¿Comes intestino grueso?

—Yo no. Tengo el estómago delicado.

—¿Se pueden ver los intestinos humanos pero no se pueden comer? He oído que los detectives comen gopchang-jeongol después de ver cadáveres sometidos a autopsia.

—...Mejor no hablemos de eso.

—No sé cómo te convertiste en policía. Los detectives de delitos violentos son duros, debes haber sufrido mucho. Cuando nos reunimos para la autopsia del señor Kim, te mantuviste alejado porque no querías ver el cuerpo, ¿verdad?

—...Fue incómodo, pero intenté mirar. Porque es mi trabajo.

—Es bueno que sepas que es tu trabajo.

Como era de esperar, es mejor trabajar con él. Así, al menos, no tengo que soportar conversaciones que me recuerdan que soy hijo de Lee Gilyeong, incluso cuando me regañan.

El fiscal Joo me llevó a un pojangmacha cercano. Nos costó encontrarlo, ya que la mayoría de los lugares decentes habían cerrado por la noche.

Dentro del pojangmacha interior, las mesas de plástico azul estaban apiñadas. Eran tan pequeñas que nuestras rodillas se tocaban cuando nos sentábamos uno frente al otro. Sobresaltada cuando mis rodillas quedaron entre sus piernas, aparté los pies. Aun así, no pude evitar que nuestras rodillas se tocaran.

El fiscal Joo llamó al dueño y, sin consultarme, pidió dubu kimchi, tortilla enrollada, dos tazones de janchi guksu y una botella de soju. Solo conmigo se comportó de forma autoritaria. No con los demás. Pero como me gustó el menú que pidió, no me quejé y puse los cubiertos delante de mí.

—Es más extraño cuando me evitas —dijo el fiscal Joo mientras abría la botella de soju que el dueño había traído. El soju debía de estar muy frío, pues goteaba agua de la punta de la botella de vidrio verde.

—¿Eh?

—El jefe Lee me evita cada vez que nos tocamos. Eso lo hace más evidente.

Avergonzada, sentí que se me ruborizaban las mejillas. Volví a poner los pies donde estaban. Así que mis rodillas quedaron de nuevo entre sus piernas.

El espacio no era tan reducido como para que nuestras pieles se tocaran. Pero, como si mi ropa hubiera desarrollado nervios de repente, era muy consciente de que su ropa rozaba mis pantalones. No era contacto piel con piel, pero se sentía como tal.

Además, no tenía sentido que mi pulso se acelerara con el simple roce de la tela. Buscaba excusas para disimular mis temblores.

—No fue así.

—Da igual, tómate tu bebida.

—Con el estómago vacío... después de que llegue la comida...—

—Bebe con el estómago vacío para emborracharte más rápido. ¿Tienes tanto tiempo para emborracharte? En mi oficina no somos tan indulgentes, ¿verdad?

Era una lógica extraña, pero discutir aquí probablemente me acarrearía una reprimenda por no hacer lo que me decían. Le quité la botella de soju de la mano.

—Yo serviré primero.

—Tono rígido otra vez.

—...Soy tu saco de boxeo, fiscal.

—Sí.

—.....

—A veces, no puedo evitar querer burlarme de la cara del jefe Lee.

Parecía sincero. Sentí otra oleada de ira, pero le serví una copa y murmuré en voz baja.

—No pasa nada. He vivido así toda mi vida.

—¿No te has beneficiado de tu rostro? Pensé que el jefe Lee lo habría tenido relativamente fácil incluso siendo hijo de Lee Gilyeong.

—Asistí a una escuela secundaria, preparatoria y universidad de policía exclusivamente para varones.

—Pensé que tu rostro te beneficiaría incluso entre los hombres. Es difícil olvidarte una vez que te has visto.

Nunca antes había oído algo tan extraño.

—¿Estás borracho incluso antes de beber?

—Ojalá lo fuera.

Otro intercambio críptico.

Molesta, levanté la vista y vi que tenía una expresión sorprendentemente compleja. Al ver su rostro, tuve la extraña sensación de que podría estar nevando afuera. Así que miré por la ventana de vinilo de la pojangmacha interior. Pero me equivoqué; no había ni un solo copo de nieve afuera, a diferencia de la expresión del fiscal Joo Taeseon.

Me llenó el vaso de soju hasta el borde. Me pregunté si sería otra forma de atormentarme, pero mientras no me lo derramara en la cara, no importaba. Mi tío materno, con quien

había vivido, y el jefe del equipo de delitos violentos, eran personas que hacían ese tipo de cosas.

El fiscal Joo y yo vaciamos una botella de soju antes de que llegaran los aperitivos. Beber sin comer me calentó el estómago, tanto que sentí que podía dibujarlo.

Finalmente, llegaron los aperitivos junto con la segunda botella de soju. Ya estaba mareado, así que me bebí rápidamente el janchi guksu para contrarrestar los efectos del alcohol. Quizás porque me había saltado la cena y estaba bebiendo, fue el janchi guksu más delicioso que jamás había probado.

El alcohol me relajó los labios, que siempre estaban tensos.

—Fiscal, parece que trabaja todo el tiempo. ¿No se cansa?

—En realidad no. No tengo amigos.

Una respuesta concisa.

—¿El jefe Lee tampoco tiene amigos? Creía que sí, pero al escucharte, parece que no.

—Yo no, pero... ¿no estás cansado porque no tienes amigos?

—Es cierto. Aun así, trabajar me ayuda a pensar menos.

—¿Qué opinas?

—Pienso en el jefe Lee Chaeha, en el difunto señor Kim, en el dueño de Taepyeong Villa que fue apuñalado hasta la muerte en la calle, y en el punzón clavado en el cuello de la abuela Park.

Mientras tanto, los vasos de soju se rellenaban continuamente y yo bebía junto con el fiscal Joo entre conversación y conversación. Mi pronunciación empezó a ser notablemente confusa.

—¿Piensas en mí?

—¿Acaso el jefe Lee no piensa en mí?

Mis labios, desinhibidos por el alcohol, me traicionaron sin permiso.

—Sí. Pienso mucho en el fiscal Joo.

—Ya veo. Yo también.

—...¿Por qué no ves series o algo así?

A pesar del alcohol, el consejo fue sincero.

El fiscal Joo, que también bebía con el estómago vacío, parecía un poco ebrio. Sacudió la cabeza y llenó nuestros vasos. Ya era la tercera botella de soju. Las palabras —No puedo beber más se me atoraron en la garganta, pero el fiscal Joo abrió la boca.

¡Salud!

—Fiscal, soy un poco...—

—No es una petición, es una orden.

Había dicho que era una directiva, no una orden. Cerré los ojos y me bebí el soju de un trago, luego tomé el caldo janchi guksu como para desintoxicarme.

¿Estás borracho?

—Sí..., completamente borracho.

—El jefe Lee tampoco tiene madre, así que ¿con quién viviste de adolescente? ¿En un orfanato?

—¿Cómo supiste que no tengo madre? Fiscal Joo, es ilegal investigar a civiles.

—No te hagas el listo y contesta. Hablas demasiado para alguien a quien siempre están regañando.

Como él conocía el caso de mi padre, supuse que también sabría de mi familia. Simplemente no quise responder.

Me pregunté si por eso me había hecho beber, pero el soju hacía que me resultara cada vez más difícil incluso levantar la cabeza. Apoyé mis rodillas, ya débiles, contra la pierna del fiscal Joo y bajé la cabeza. Él aceptó mi peso sin inmutarse.

—Vivía... en casa de mi tío.

—¿Te trataron bien?

—No, en realidad no... Fui a la academia de policía para salir de esa casa. Residencia obligatoria, matrícula barata. En fin, no quiero hablar más de eso. Cuénteme sobre usted, fiscal. ¿Por qué necesita mi ayuda?

—...Quiero saber si me he vuelto loco.

De repente, recordé los murmullos del fiscal Joo desde la azotea, palabras que creía haber oído mal.

—*Pensé que estaba loco.*

Abrí los labios e intenté meterme el janchi guksu en la boca, pero no lo conseguí. No pude controlar bien los palillos y los fideos se me resbalaron.

—Jefe Lee, usted se ve ridículo cuando está borracho.

—Tú fuiste quien me hizo beber... una botella y media con el estómago vacío.

—Tomemos una botella más.

—No estoy segura... de si puedo caminar ahora mismo. Me iré a casa... Tengo que ir a trabajar mañana.

Levanté la muñeca para mirar mi reloj, pero las manecillas se movían frenéticamente. El fiscal Joo me agarró la muñeca y me mostró la hora. Intenté zafarme, sorprendida, pero su mano grande me sujetó con firmeza.

El fiscal Joo me sujetó del brazo mientras intentaba huir y me miró fijamente. Esos ojos penetrantes, afilados como cuchillos, me seguían clavando. Ese era el problema.

—Solo han pasado 30 minutos.

—Una botella y media en 30 minutos...—

Tal y como ya había notado en la cena anterior de la empresa, el ritmo de consumo de alcohol en esta oficina era una locura. Se bebían dos o tres botellas en una hora.

Tras haberme hecho beber una botella y media en 30 minutos, perdí la noción de lo que me rodeaba y me puse de pie a pesar de que me sostenía. No me importaban el janchi guksu ni el dubu kimchi que quedaban.

Hice una reverencia y salí del pojangmacha. Creí que iba hacia adelante, pero una mano firme me detuvo cuando retrocedía. Miré a un lado y, como era de esperar, era el fiscal Joo Taeseon.

—Es la primera vez que veo a alguien caminar hacia atrás porque está borracho.

—¡Ay, estoy agotado!—

Me tambaleé, me incliné hacia adelante y me apoyé sobre las rodillas. Como había bebido una botella y media en 30 minutos, cuando mi límite era una botella, mi cuerpo se estaba desmoronando rápidamente. Sobre todo porque tenía el estómago vacío.

El fiscal Joo se inclinó y me miró, incapaz siquiera de cerrar los labios.

—¿Vas a vomitar?

—No, yo no... vomito...—

—Entonces eso es bueno.

—...El fiscal pone las cosas difíciles.

—¿A mí?

—Siempre me están regañando.

Murmuré mientras seguía de rodillas. Hacía tiempo que cada músculo de mi cuerpo había traicionado mi voluntad. Ni siquiera la rebeldía de mis labios parloteantes era mi intención.

—respondió el fiscal Joo.

—Te regaño cuando te lo mereces.

—No sé..., siempre me están regañando. Horas extra entre semana y trabajo adicional los fines de semana.

—Eso es porque aún no tienes experiencia.

—Desde que tenía trece años, me han regañado allá donde voy... Yo también quiero hacerlo bien, pero...—

—...Sorprendentemente, creo que el jefe Lee lo está haciendo bien.

El brazo del fiscal Joo se deslizó bajo mi axila y me enderezó la cintura a la fuerza. Pero mis piernas fallaron y no pudieron moverse correctamente.

Al final, me arrastraron al dormitorio como a un prisionero, arrastrando los pies. Al doblar una esquina, divisé una tienda de conveniencia y levanté el dedo índice.

—Helado.

—Vámonos.

—No... Cómprame algunos. Ve a comprarme algunos...—

—En serio. Eres un verdadero dolor de cabeza. Jefe Lee, ¿puede ponerse de pie?

—Sí...

—No puedo confiar en eso.

Mirando a su alrededor, me arrastró hasta un banco en el callejón. Me sentó y se apresuró a ir a la tienda de conveniencia.

Mientras tanto, presencié la extraña escena de ver el suelo girar 90 grados. Resultó que mi cuerpo simplemente se había inclinado y caído. El fiscal Joo, que se acercaba con un helado en la mano, se puso las manos en las caderas y suspiró.

—Haciendo que tu superior haga recados y durmiendo mientras no está. ¿Quieres morir congelado a -10 grados?

—Me estoy muriendo...—

—...Deja de hablar. ¿Recuerdas la contraseña de tu dormitorio?

—Sí..., helado...—

—Aquí.

Incluso en mi estado de confusión, acepté el helado y lo guardé en el bolsillo de mi abrigo.

Mi cuerpo, tendido en el banco, fue levantado en el aire como una zanahoria cosechada por un agricultor. El fiscal Joo me llevó sin mucho esfuerzo hasta el tercer piso del edificio e introdujo la contraseña que yo murmuraba poco a poco. Por suerte, la puerta se abrió de inmediato.

Suspiró, encendió las luces, me acostó en la cama y me quitó el abrigo y los calcetines. Luego, cogió el pijama que había doblado por la mañana y estaba a punto de desabrocharme la camisa cuando se pasó la mano por el pelo y suspiró.

—...No puedo hacer esto con la conciencia tranquila. No puedo controlarme.

Para entonces, mi mente estaba confusa y apenas podía hablar. Entre mis pestañas, apenas alcancé a ver sus largos dedos, que me habían cubierto con una manta, mientras tomaban el paquete de medicinas de la mesita de noche. No me había molestado en esconderlo, ya que nadie venía nunca a mi dormitorio. Como él sospechaba, no tenía ni un solo amigo.

¿Tomas pastillas para dormir?

—Sí....

Un gemido apenas escapó de mis labios.

—Pensé que estabas dormido, pero respondes. Jefe Lee, ¡hasta tienes baba en los labios!—

—Voy a... corregir eso.

—Deberías tragarte la saliva. ¿Es que ni siquiera puedes hacer eso siendo adulto?

No es que no pueda tragar, es el alcohol.

Quise quejarme, pero ahora todo mi cuerpo se negaba a moverse. Tenía los párpados casi cerrados, como si estuviera espionando al fiscal Joo a través de una rendija.

El fiscal Joo, sentado al borde de la cama y mirándome desde arriba, tenía una expresión distinta a la de su oficina. ¿Sería por el alcohol? Al igual que cuando estábamos en el pojangmacha, su semblante era desolador, como si estuviera a punto de echarse a llorar.

Incluso después de compartir cigarrillos, no pareció importarle la baba mientras me limpiaba los labios húmedos con el pulgar. Su pulgar pareció deslizarse dentro de mi boca, pero se retiró sin invadir más. Varias veces.

Aunque estaba borracha y aturdida, me tensé y encogí los dedos de los pies bajo la manta. Debería odiarlo, pero el hecho de temblar constantemente me inquietaba. Tenía miedo de que el fiscal Joo interpretara y notara las señales que emanaban de mí, estaba tan asustada que ni siquiera podía respirar profundamente.

—Jefe Lee, ¿no le importaría compartir cigarrillos conmigo?

El aliento del fiscal Joo también olía a alcohol. No se me ocurrió nada que decir.

Su expresión sugería que no esperaba respuesta, como si hubiera hablado borracho. Era como si ya supiera que yo era incapaz de contestar. El dedo suave que había estado limpiando mis labios se movió hacia el lóbulo de mi oreja. Me pellizcó la parte carnosa y dejó escapar un leve suspiro.

—...Debería irme ya.

Tras ese anuncio, dejé de sentir el contacto del fiscal Joo. Al mismo tiempo, la tensión en mis dedos de los pies se disipó. Sentí como si el calor de su cuerpo me hubiera quemado.

Mi voz, arrastrada por el alcohol, se despidió.

—Buenas noches, jefe Lee.

—Adelante...—

Exhalé temblorosamente. Me pareció oír una risita.

Estoy muerto.

Ese fue mi primer pensamiento al despertar.

Abrí los ojos y me levanté de un salto, pero por suerte no llegué tarde. Eran las 7 de la mañana, la misma hora a la que suelo despertarme.

Como era de esperar, el fiscal Joo ya no estaba. Un instante después recordé su rostro vacilante, sosteniendo mi pijama. Las escenas de la noche anterior pasaron vívidamente ante mis ojos, entre los fragmentos de mi intenso dolor de cabeza.

Me miré a mí mismo. Por suerte, aún llevaba la ropa que había usado ayer para ir a trabajar. Mi camisa blanca y mis pantalones negros de traje estaban arrugados y desaliñados de tanto dar vueltas en la cama toda la noche.

Apoyándome la frente con una mano, examiné la habitación con atención. Mi teléfono estaba conectado al cargador, y en la mesita de noche había una taza con forma de pata de gato llena de agua y un remedio para la resaca. ¿Había dejado también el agua, pensando que me la bebería al despertar? Tal consideración no parecía propia del fiscal Joo. Cargar mi teléfono probablemente significaba que esperaba que me despertara y fuera a trabajar como de costumbre.

Mientras mi mirada se detenía en el remedio para la resaca, el recuerdo de haber hecho que el fiscal Joo me hiciera un recado para comprar helado pendía ante mí.

—De ninguna manera....

Me agarré la cabeza con ambas manos. Seguro que compró la cura para la resaca al mismo tiempo.

Me tomé el remedio para la resaca y agua, y luego me levanté a buscar el helado. El fiscal Joo, siempre meticuloso, había sacado el helado del bolsillo de mi abrigo y lo había metido en el congelador. Incluso se acordó del tipo de helado que compré en la última cena de empresa y compró el mismo sabor a leche.

Al descubrir este rastro de mi encargo, me tiré del pelo con ambas manos.

—He perdido la cabeza. Estoy decidido a arruinar mi carrera. No, obligarme a beber una botella y media de soju en 30 minutos con el estómago vacío es demasiado. El fiscal cuerdo es el raro.

Di vueltas por mi dormitorio de 7 metros cuadrados y luego cogí el teléfono. Todavía eran las 7 de la mañana, pero el fiscal Joo ya se habría ido a trabajar. Incluso los días en que los fiscales tenían fiestas que duraban toda la noche, el fiscal Joo nunca llegaba tarde. Su horario habitual, por supuesto, era las 6:30 de la mañana.

Pensé en enviarle un mensaje, pero decidí que sería mejor disculparme en persona, así que me asee rápidamente y me fui. Incluso encontré una corbata y me la puse, queriendo verme más presentable de lo habitual. Como ayer armé un escándalo, un poco más de formalidad no me vendría mal.

El viento helado me azotaba el cabello húmedo, provocándome escalofríos. Pero enmendar mi error era más importante que el frío. Los recuerdos volvían una y otra vez, más nítidos ahora, incluyendo el hecho de que había usado un lenguaje informal con el fiscal Joo.

—¡Qué locura, Lee Chaeha! ¿En qué estabas pensando?

Me detuve en medio del callejón. No podía presentarme ante el fiscal Joo con las manos vacías.

Busqué una cafetería abierta temprano por la mañana, compré dos cafés para llevar y una bolsa de bocadillos en una panadería antes de dirigirme a la fiscalía. También pasé los dos paquetes de cigarrillos que había comprado en el supermercado cerca de Taepyeong Villa el otro día y que olvidé darle al fiscal Joo de mi bolso a la bolsa del pan.

Me aclaré la garganta y llamé sin necesidad a la puerta del despacho del fiscal. Al oír su voz invitándome a entrar, sentí una nueva oleada de nerviosismo. Apreté los dedos y agarré el pomo. Lentamente asomé la cabeza por la puerta.

El fiscal Joo, sentado en su escritorio revisando documentos, me vio y soltó una risita. Se recostó en su silla y me examinó de arriba abajo con una mirada de desaprobación.

Era injusto que se mostrara tan sereno después de beber conmigo. Pero dentro de la estructura jerárquica de la fiscalía y la policía, era aceptable que un superior obligara a un subordinado a beber cajas enteras de soju, pero que un subordinado le pidiera a su superior que le comprara un helado, no lo era. Esta era una lección que había aprendido dolorosamente, a través de repetidos enfrentamientos, desde la universidad.

—Fiscal Joo, le pido disculpas por lo de ayer.

Hice varias reverencias y coloqué el café americano caliente y la bolsa de pan con los dos paquetes de cigarrillos sobre el escritorio del fiscal Joo. Él apoyó la barbilla en la mano y me miró.

—¿Qué estás haciendo? ¿Es esto algún tipo de soborno?

—No es un soborno, es para ti... Lo siento. Ayer cometí un error.

—¿Recuerdas haber usado un lenguaje informal?

—Sí, lo siento. Me aseguraré de mantener la cabeza fría la próxima vez, incluso si estoy borracho.

No me molesté en dar excusas por la botella y media de soju que me bebí en 30 minutos; simplemente seguí inclinando la cabeza. En esta organización, uno debía disculparse como es debido cuando cometía un error. Normalmente, decía lo que pensaba, pero nunca cuando me equivocaba. Apreté la correa de la bolsa contra mi pecho y volví a inclinarme.

—Gracias por llevarme a casa ayer.

—Debería haberte dejado en el banquillo. Para que tu boca aprendiera la lección por exigir tanto.

—Lo lamento.

Deja de estar tan nervioso. Creo que ya te has disculpado diez veces. Ahora que conozco tu tolerancia al alcohol, la próxima vez solo te daré una botella. Empezaste a perder la concentración después de la última media botella.

—Mi límite es una botella. Lo siento.

Me quité el abrigo y lo colgué en el perchero. El fiscal Joo, que ya se había fijado en mi atuendo, no pudo resistir la tentación de hacer otro comentario.

—¿Por qué llevas corbata hoy?

—Porque ayer estaba muy desaliñada. Tendré más cuidado.

—La policía vuelve a hablar. ¿Te disculpas diciendo ‘tendré más cuidado’?

—...Allí presentamos disculpas aún más humillantes.

Respondí en voz baja y me apresuré a sentarme. Me sobresalté cuando una bolsa de pan voló repentinamente hacia mi cara, pero la atrapé rápidamente con ambas manos. Era mi panecillo de frijoles rojos favorito.

—Gracias.

—Tus reflejos son buenos, sin embargo.

—La academia de policía te obliga a hacer ejercicio. Yo corría muchísimo.

—Al verte contestar así, parece que has vuelto a ser la jefa Lee Chaeha de siempre.

El fiscal Joo sonrió levemente, como si estuviera meditando. No era una sonrisa amistosa, pero tampoco denotaba disgusto. Me sentí aliviado de que no pareciera sentir más aversión hacia mí después del espectáculo de ayer.

Después de arrojarle el pan, el fiscal Joo me dio instrucciones de trabajo sin darme oportunidad de comer.

Solicité una orden de arresto contra el inquilino de Taepyeong Villa. Fue aprobada con la grabación del centro de detención y la evidencia de la deuda que usted encontró adjunta, y el equipo de arresto lo traerá esta mañana. Es más fácil obtener una confesión después del arresto. Mientras tanto, prepare el interrogatorio.

—Yo podría haber redactado la orden de arresto... Gracias.

Aguanté la acidez y me preparé para el interrogatorio, compartiendo el archivo del cuestionario con el fiscal Joo Taeseon. Lo revisó en cuanto se lo envié. Pensé que hablaríamos del plan de interrogatorio, pero sus palabras fueron completamente distintas. Su mirada estaba fija en el monitor, no en mí.

—Jefe Lee, ¿recuerda todo lo que pasó ayer?

En realidad, lo recordaba todo. La expresión del fiscal Joo mientras estaba sentado junto a mi cama, su caricia en mis labios húmedos y el lóbulo de mi oreja, su pregunta sobre si me importaba compartir cigarrillos. Me preguntaba si su actitud había cambiado por lo de anoche, pero seguía tan frío como el invierno.

Negué con la cabeza, sintiendo que no debía decir que lo recordaba.

—Creo que perdí el conocimiento al llegar a casa.

—...Bueno, eso es un alivio. Confiese o no, comencemos con la primera pregunta: el inquilino que fue al centro de detención para reunirse con el ex gánster. Esta pregunta es demasiado antigua. El jefe Lee conoce bien el caso y las preguntas son buenas, pero el orden no es el ideal. La historia de la bicicleta se puede posponer aún más.

El fiscal Joo señaló.

—Sí, fiscal.

¿Cómo deberíamos llevar a cabo el interrogatorio? ¿Como siempre o de forma estratégica? ¿Alguna sugerencia? Las pruebas son sólidas, así que probablemente ganaremos el juicio fácilmente, pero es mejor obtener una confesión, ¿no?

Mi cabeza no funcionaba bien debido a la fuerte resaca. Ni siquiera podía fingir estar tranquilo como de costumbre, y mientras rebuscaba entre los documentos al ponerme el protector de dedos, el fiscal Joo chasqueó la lengua.

—Creía que eras muy perspicaz, pero eres como una muñeca a pilas que se quedó sin batería después de haber bebido un poco anoche. Déjalo. Lo pensaré.

El fiscal Joo volvió a mirar el monitor. Observé su perfil bañado por el sol de la mañana e intenté ignorar los fuertes latidos de mi corazón que resonaban en mis oídos. No sabía si era por su comentario sobre el orden de las preguntas o por lo ocurrido anoche.

El fiscal Joo no dio señales de estar consciente de lo sucedido anoche, pero yo estuve jugueteando con el protector de dedos de vez en cuando mientras trabajaba. El protector de dedos que me dio el fiscal Joo.

El inquilino fue trasladado a la fiscalía por la tarde. A pesar de las claras pruebas recabadas, el inquilino detenido negó persistentemente el delito y se negó a ser grabado en vídeo.

No nos quedó más remedio que realizar el interrogatorio en la pequeña oficina dentro de la fiscalía. La estrategia del fiscal Joo para ese día era sencilla: entraría un minuto después que yo, ejerciendo presión sobre el inquilino con la diferencia horaria. La estrategia es crucial en un interrogatorio. Decidimos aprovechar al máximo la situación, ya que no se estaba grabando en vídeo.

Entré solo, le informé al inquilino de su derecho a guardar silencio y entablé una conversación informal, con la intención de que se relajara. El fiscal Joo, al entrar en la oficina más tarde, dejó caer deliberadamente el pesado expediente que sostenía sobre el escritorio con un golpe seco. Mientras el sospechoso, desprevenido, se sobresaltaba, se sentó y comenzó a hablar de inmediato, sin darle tiempo a respirar.

—El jefe Lee le informó de su derecho a guardar silencio, ¿correcto?

—...Sí, fiscal.

El inquilino reaccionó con una expresión mucho más asustada que cuando estaba a solas conmigo. Probablemente pensó que estaba tratando con un investigador joven e inexperto que solo entablaba una conversación trivial, para luego encontrarse con el fiscal Joo, lo que aumentó la presión psicológica.

Además, entre los gruesos archivos que el fiscal Joo había dejado caer, sobresalía una copia de la libreta bancaria de la madre del ex gánster Choi, colocada intencionadamente en un lugar visible. Con el nombre bien visible, por supuesto. Vi la copia y no se me escapó la mirada vacilante del inquilino.

El fiscal Joo se dirigió al inquilino con el mismo tono coercitivo que utilizó conmigo.

—Puede usted ejercer su derecho a guardar silencio y negar el delito, pero todo lo que diga aquí se tendrá en cuenta en el juicio y quedará a criterio del juez y del fiscal. En casos con pruebas tan claras como este, si no muestra remordimiento y niega los hechos, su condena podría ser más severa por rebeldía. El tribunal y el fiscal sin duda tomarán en consideración la actitud de remordimiento del acusado al dictar sentencia.

El inquilino tragó saliva nerviosamente. El fiscal Joo preguntó:

—Entonces, una pregunta. ¿Cómo puede un fiscal saber si un sospechoso está arrepentido?

Los ojos del inquilino se movieron rápidamente antes de posarse en mí. Parecía dudar si realmente tenía que responder, así que asentí levemente para indicarle que debía hacerlo. El inquilino, intimidado, abrió la boca con vacilación.

—...Bueno, ¿cuándo se disculpan con la familia de la víctima?

—No. Todo el mundo es muy ingenuo.

Lo que sucedió después no era algo que hubiéramos discutido. El fiscal Joo acercó su silla al inquilino. El sospechoso se echó hacia atrás ligeramente por reflejo. Manteniendo el contacto visual, el fiscal Joo continuó:

—Cuando facilitan la investigación del fiscal, cuando confiesan obedientemente para que la decisión del juez no sea difícil. Es entonces cuando el fiscal y el juez creen que el sospechoso está arrepentido. ¿Entienden? Básicamente, a los profesionales del derecho no

les importan los sentimientos de la familia de la víctima. Es cuando facilitan mi investigación y mi juicio que los considero verdaderamente arrepentidos. Incluso las cartas de disculpa se escriben al juez, ¿no?

—.....—

—Así que, piénsalo bien antes de responder. Si dices algo ridículo a pesar de todas las pruebas, usaré un detector de mentiras de inmediato. Tu amigo, el Sr. Choi Jincheol, podría confesar primero antes de que tengas la oportunidad.

Fue un consejo escalofriantemente realista. No esperaba que lo expresara así, aunque había dicho que me animaría a confesar. Era el tipo de consejo que todos pensaban, pero nadie se atrevía a decir.

El inquilino pareció intimidado por la advertencia del fiscal Joo. Ahora que se había dado el golpe final, era mi turno de ofrecer la zanahoria.

—Aquí está el comprobante del depósito de 5 millones de wones a la madre del Sr. Choi Jincheol, y una foto de la bicicleta vista en el lugar de los hechos.

Presenté las pruebas una por una, explicando cada punto en detalle. Mientras persuadía con delicadeza al inquilino, que aún se mostraba reticente, este cedió rápidamente y confesó el crimen. Le habría resultado difícil seguir negándolo, dado que constaba en los registros que el difunto propietario de la villa había depositado 50 millones de wones en la cuenta del hermano menor del inquilino.

—Le pedí prestados 50 millones de wones al dueño y no tenía forma de devolverlos. Lo siento.

El inquilino, que atravesaba dificultades económicas debido a la disminución de las ventas en su restaurante de fideos, contrató a su compañero de la escuela primaria, el ex gánster Choi, para que cometiera el asesinato. El señor Choi, el gánster, le pidió prestada una bicicleta al inquilino y vigiló a la víctima durante cuatro días.

Dijo que necesitaba beber para que pareciera un acto impulsivo. Tomó prestada la bicicleta por si lo pillaban conduciendo ebrio, ya que las probabilidades de que te pillen son mayores si conduces bajo los efectos del alcohol.

Presenté el informe de análisis forense.

—Solo se encontraron las huellas dactilares del Sr. Choi Jincheol en el arma homicida, el cuchillo. ¿Cómo se explica esto? Si alguien más hubiera usado el cuchillo, sus huellas dactilares también deberían estar allí, junto con las de quien se deshizo de él. Usted preparó el cuchillo con antelación, ¿no es así?

—Sí... oí que traía el cuchillo todos los días y que lo devolvía si no lograba llevar a cabo el acto.

El inquilino añadió que estaba seguro de haber engañado por completo a la policía, ya que creyeron que se trataba de un caso de lesiones con desenlace fatal hasta que concluyó la investigación. Tras el largo interrogatorio, finalicé el informe.

Cuatro días después, incluso el ex gánster, el Sr. Choi, confesó, por lo que el fiscal Joo entregó todo el material al fiscal del juicio. Tal como me había asegurado, el informe judicial adjunto recomendaba cadena perpetua.

Después de que el asistente del fiscal se llevara todos los documentos en un carrito, finalmente le pregunté. Estábamos solos en la oficina del fiscal.

—Le dijiste al sospechoso que le reducirías la condena si confesaba.

—Voy a ver si muestran arrepentimiento hacia la familia de la víctima.

El fiscal Joo respondió con indiferencia.

POP Canal 7

El primer mes de trabajo en la fiscalía fue muy ajetreado y enseguida llegó enero. Cumplí veintinueve años con el nuevo año, pero no le di mayor importancia.

Hoy almorcé con la jefa de sección Song Haneul. La jefa de sección Song, al darse cuenta de mi aislamiento en la sucursal de Danhyeon, empezó a preocuparse más por mí.

Almorzábamos juntos siempre que podíamos, y los días que comía con otros compañeros, a menudo me traía café. Estaba acostumbrada a comer sola y no necesitaba ese tipo de atención, pero me conmovió profundamente tener un compañero que pensara en mí.

El jefe de sección Song y yo fuimos a un restaurante de baekban cerca de la oficina, un cambio bienvenido en comparación con la cafetería habitual. El fiscal Joo tenía una cita para almorzar con otros fiscales, así que no nos acompañó.

Desde aquella noche que compartimos soju en el pojangmacha, a menudo nos encontrábamos en una atmósfera sutil cada vez que nuestras miradas se cruzaban. De vez en cuando, todavía me tocaba los dedos y me sostenía la mano cuando necesitaba hablarme. Yo seguía sobresaltándome, pero con menos dramatismo que antes. Y a menudo recordaba su mirada mientras me observaba junto a mi cama.

Llegó la comida. Distraídamente agarré el tazón de arroz plateado caliente y casi me quemé los dedos. No fue una quemadura grave, pero me aferré a un vaso de agua fría, tratando de aliviar el ardor. El jefe de sección Song, dando un bocado a su comida, preguntó:

—Jefe Lee, ¿pasó el Año Nuevo con su familia?

—No, no tengo padres. Lo pasé sola.

—Oh, lo siento.

—Está bien. Ha pasado bastante tiempo desde que fallecieron.

—También lo pasé sola porque no tengo padres. Ojalá lo hubiera sabido; podríamos habernos reunido y haber comido tteokguk juntos.

—¿Ah, sí? ¿También estuviste en la residencia estudiantil para Año Nuevo, jefe de sección?

—Sí. Prepararé tteokguk y te invitaré a venir algún día.

Fue una oferta muy amable. Aparté mis dedos, ya fríos, del vaso de agua y tomé una cucharada de arroz.

—Jefe Lee, ¿es difícil tratar con el fiscal Joo?

La pregunta del jefe de sección Song me hizo sentir incómodo y miré a mi alrededor. El restaurante no estaba lleno, las mesas estaban casi vacías y no se veía a ningún otro empleado de la sucursal. Tras comprobarlo, respondí en voz baja.

—No creo que haya fiscales indulgentes, así que no hay problema.

—Escuché rumores de que el fiscal Joo era exigente y daba mucho trabajo antes de llegar a la sucursal de Danhyeon, pero trabajando con él, pensé que no era cierto. Sin embargo, viendo cómo trabaja usted, jefe Lee, parece que los rumores eran ciertos.

Era inevitable que los demás notaran mi situación. Yo era la única en la fiscalía que recibía constantes reprimendas y no podía salir del trabajo a tiempo. Ayer me llamaron a la oficina y me regañaron severamente. De repente sentí cierto resentimiento hacia el fiscal Joo, pero intenté mantener la calma.

—Aún soy nueva en este trabajo. Creo que mejorará una vez que me acostumbre.

—Aun así, últimamente te ha asignado muchos casos importantes, jefe Lee. Creo que está tratando de enseñarte más porque te valora.

Siempre amable, el jefe de sección Song ofreció la interpretación más benévola. Pero yo estaba siendo puesto a prueba constantemente por ser hijo de Lee Gilyeong y por la agenda secreta del fiscal Joo. La palabra —valores— me parecía inapropiada. Era incómodo porque no podía decirle la verdad al jefe de sección Song.

El jefe de sección Song tragó un gran bocado de bulgogi y habló:

—Y parece que el fiscal Joo tuvo una muy buena impresión de usted, jefe Lee, cuando empezaron a trabajar juntos. Creo que le pidió específicamente al jefe Tak que lo eligiera como su investigador.

—¿Jefe Tak?

El fiscal Joo trabaja en la Primera División Penal, pero no se lleva bien con el jefe de la división. Parece que recurre al jefe Tak cuando necesita ayuda. El jefe Tak considera al fiscal Joo como un hijo y lo quiere como a un hijo.

Como era de esperar, el jefe de sección Song no parecía saber cómo hablar mal de los demás a sus espaldas.

Después del almuerzo, compramos café y regresamos a la fiscalía. El fiscal Joo, al verme entrar con el jefe de sección Song, me dirigió otra mirada algo severa. Ya no podía ignorarla; su mirada siempre era así.

Esta semana me habían reprendido y regañado mucho, lo que me puso nerviosa, pero intenté mostrarme serena. Si percibía mi miedo, probablemente sería aún más implacable.

Me cepillé los dientes, volví a mi asiento y encontré un mensaje del fiscal Joo.

¿Disfrutaste de tu almuerzo con el jefe de sección Song?

Sí, fiscal.

Respondí secamente, y el fiscal Joo no contestó después de leerlo. Inquieto, le envié otro mensaje.

Era un sitio donde comían baekban, estaba bueno. Vamos juntos la próxima vez.

Qué honor.

Me mordí el labio inferior y lo solté. Miré al fiscal Joo; estaba de espaldas a la ventana, con el rostro impassible mientras hojeaba documentos como de costumbre. No supe si se estaba preparando para otra reprimenda, así que repasé innecesariamente dos veces más el informe del interrogatorio que había terminado por la mañana.

Sin embargo, el problema no surgió del fiscal Joo, sino del expediente que abrí justo antes de salir del trabajo. Era un caso recién asignado.

Lo elegí porque el archivo era más delgado que otros, pensando que podría revisarlo rápidamente e irme temprano por una vez. El cargo era —conducir ebrio.

En el documento, que la policía había remitido con una recomendación de no enjuiciamiento, volví a encontrarme con el nombre de Oh Jahyun, directora de un casino y la hija menor expulsada del Grupo Osong.

El viernes pasado a las 2 de la tarde, Oh Jahyun estrelló su auto contra la pared de cristal de una cafetería mientras conducía bajo los efectos del alcohol. Afortunadamente, no hubo víctimas, pero los daños fueron considerables. Sin embargo, el caso fue desestimado con la recomendación de no procesarlo. Algo falló durante la prueba de alcoholemia, lo que imposibilitó el procesamiento.

Llamé inmediatamente a la comisaría de policía de Danhyeon.

—Hola, detective Ma. Soy la investigadora Lee Chaeha de la Primera División Criminal de la oficina de Danhyeon. ¿Cómo está?... Sí, la llamo en relación con el caso de Oh Jahyun por conducir ebrio, que fue remitido hoy.

En cuanto se mencionó el nombre —Oh Jahyun—, una mirada penetrante, como una hoja afilada, se dirigió hacia mí. Levanté la vista para ver quién era. Era el fiscal Joo Taeseon, por

supuesto. El jefe de sección Song y el asistente legal Noh estaban absortos en su trabajo, con la cabeza gacha.

Su mirada, normalmente penetrante, se sentía particularmente intensa. Sus largos dedos empujaron el documento que leía hacia la esquina del escritorio. Me pregunté si debería haberle consultado antes de llamar a la policía, pero como el caso había sido remitido con la recomendación de no procesarlo, pensé que podía encargarme yo mismo.

El detective al otro lado de la línea parecía claramente incómodo con mi llamada. Era el mismo detective con el que me había reunido en el hospital el día de la autopsia del señor Kim. El detective en quien el fiscal Joo no confiaba.

—He leído los documentos y dicen que no podemos procesar a Oh Jahyun porque hubo una violación de procedimiento durante su prueba de alcoholemia.

— Sí, el agente de tránsito olvidó pedirle a Oh Jahyun que se enjuagara la boca antes de soplar en el alcoholímetro. Una prueba sin enjuague constituye una infracción de procedimiento, por lo que no puede utilizarse como prueba en un juicio. Por eso la remitimos con la recomendación de no procesarla. No es la primera vez que manejamos casos de conducción bajo los efectos del alcohol.

A pesar de que se había producido una infracción de procedimiento, el detective Ma se mostró demasiado confiado en lugar de arrepentido.

—También tengo conocimiento de un caso en el que se dictó un veredicto de no culpabilidad debido a la omisión del procedimiento de enjuague. Entiendo por qué lo remitieron con una recomendación de no enjuiciamiento, dado que hubo una violación de procedimiento. Sin embargo, llamo porque faltan pruebas sobre las circunstancias que rodearon la prueba de alcoholemia de Oh Jahyun.

— *¿Qué pruebas?*

—Si la prueba se realizó en el coche, debería haber grabaciones de la cámara del salpicadero; si fue en la comisaría, grabaciones de las cámaras de seguridad; y si fue en el hospital, al menos declaraciones de testigos. Necesito confirmar que hubo una infracción procesal para poder tramitar el caso...—

— *¿Qué? ¿Quieren pruebas en video? ¿Están diciendo que mentimos sobre haber olvidado que se enjuagara la boca? Si se nos pasó, se nos pasó. ¿Por qué llaman para preguntar esto si estamos ocupados? Ni siquiera es un delito violento.*

La reacción del detective Ma fue desproporcionada. Claro que cualquier otro investigador simplemente habría aceptado el informe policial y cerrado el caso sin presentar cargos.

Pero fui minucioso en mis investigaciones, e incluso si lo hubiera dejado pasar, el fiscal Joo no lo habría hecho. Me habría regañado por no solicitar pruebas a la policía.

—No, no dudo de la policía, solo necesito revisar todas las pruebas. Necesito confirmar que hubo una infracción procesal para poder presentar los documentos al fiscal con una opinión de no imputación.

—*¿En qué fiscalía trabaja usted?*

—La fiscalía de Joo Taeseon. Pero qué fiscal es, ese no es el punto....

Mientras hablaba, se oyó un golpe seco, como si el fiscal Joo estuviera golpeando su escritorio con los nudillos. Lo miré de nuevo. Era una mirada que parecía no haberse apartado de mí desde el comienzo de la llamada. Cuando nuestras miradas se encontraron, me hizo una seña con el dedo y dijo:

—Dame el teléfono.

—¿Eh? De acuerdo. Un momento, detective. Voy a poner en contacto al fiscal Joo Taeseon.

Le entregué el teléfono y lo cogió inmediatamente. Colgué el auricular en silencio.

Al mirar a mi alrededor, vi a la asistente social Noh y al jefe de sección Song, quienes, habiendo percibido la extraña atmósfera, me miraban con los ojos muy abiertos. Parecían ciervos asustados. Era comprensible; el rostro del fiscal Joo, normalmente impassible incluso cuando me regañaba o interrogaba a los sospechosos, se había vuelto terriblemente sombrío.

El fiscal Joo giró su silla hacia la ventana con el teléfono en la mano, como para ocultar su rostro del resto de la oficina.

Me pregunté si su rostro estaba contraído, a diferencia de lo habitual.

—Detective Ma, ¿mi personal hizo una petición irrazonable?

No pude ver su expresión, pero su voz era más fría que el viento del amanecer.

— *No, fiscal, no es así. Dijimos que cometimos un error de procedimiento, ¿no es mucho pedir también el vídeo? ¿Cree que mentimos? ¿Cómo es posible que no confiemos los unos en los otros siendo compañeros investigadores?*

La voz del detective Ma era tan fuerte que podía oírlo incluso sin el auricular. Entonces me di cuenta de que el fiscal Joo también debía de haber oído todo lo que yo había dicho.

—Usted presentó los documentos con una recomendación de no enjuiciamiento sin ninguna prueba, ¿y en lugar de disculparse, le grita a mi personal? ¿Sugiere que llevemos a cabo los procedimientos legales basándonos en conexiones personales, ignorando el procedimiento?

— *No, fiscal, no es eso...*

—Si reacciona así ante una petición legítima, ¿cómo no voy a sospechar de usted, detective Ma?

La voz del fiscal Joo, interrumpiendo al detective, era tan dura. Era una frialdad que jamás había oído, a pesar de que a menudo me llamaban a su despacho para regañarme.

Francamente, no esperaba que el fiscal Joo se enfadara tanto al defenderme. Ver a mi superior protegerme me produjo una sensación extraña. Me dolía el pecho y sentía la garganta cerrada. Tragué saliva con dificultad.

—¿Dónde se realizó exactamente la prueba de alcoholemia?

— *En la comisaría. Es solo eso...*

La voz del detective Ma, ahora apagada, se volvió inaudible. Tras un largo rato de excusas, el fiscal Joo se giró hacia mí, con el teléfono aún en la mano. Su mirada penetrante me traspasó, a pesar de que no había hecho nada malo.

—Jefe Lee, ¿existe algún registro de que la policía haya realizado otra prueba de alcoholemia o un análisis de sangre posteriormente?

—No se realizó ninguna otra prueba de alcoholemia, pero sí se tomó una muestra de sangre tres días después. Sin embargo, el nivel de alcohol era cero, ya que habían transcurrido tres días...—

El fiscal Joo levantó la mano, interrumpiéndome. Obedientemente cerré la boca.

—Cuando se percató del error de procedimiento, debió haber realizado de inmediato otra prueba de alcoholemia o un análisis de sangre. ¿Tiene sentido que se hiciera tres días después? Todos los documentos que prepara el jefe Lee se presentan a mi nombre. Discúlpese con mi personal ahora mismo y envíe las pruebas.

El fiscal Joo me entregó el teléfono y dejó escapar un profundo suspiro. Al descolgar el auricular, el detective Ma se disculpó con sorprendente prontitud.

— *Le pido disculpas, investigador. He estado tan ocupado últimamente que perdí los estribos por un momento.*

Debió de haber sido intimidado por el fiscal Joo.

—No hay problema, debías de estar ocupado. Lo entiendo.

— *Enviaré los datos por correo electrónico ahora.*

—Sí, gracias.

Tras finalizar la llamada, un profundo silencio se apoderó de la oficina. Varias notificaciones aparecieron en el chat del departamento. Se trataba del grupo de chat del personal de la oficina del fiscal Joo, en la sala 512.

El jefe de sección Song escribió: —Deberíamos irnos temprano hoy. Es mejor no quedar atrapados en el fuego cruzado cuando el fiscal está de mal humor. La asistente social Noh escribió: —¡Ay, Dios mío! Parece que el fiscal Joo adora al jefe Lee. Pero nuestro fiscal Joo es tan guapo que incluso cuando está enojado, parece una escena de película. Casi me río porque estaba de acuerdo con ella.

El fiscal Joo siempre fue amable y respetuoso con la asistente social Noh, así que era natural que ella lo viera con buenos ojos. Lo extraño era mi visión idealizada, que seguía intacta a pesar de las reprimendas diarias. Todavía creía que era un buen fiscal.

Parece que a la trabajadora social Noh le cae mejor el fiscal.

Respondí de forma evasiva y volví a revisar el caso de Oh Jahyun cuando recibí un mensaje del fiscal Joo.

¿Es gracioso? Parecías estar sonriendo hace un momento.

No, no estaba sonriendo.

Para no involucrar a la trabajadora social Noh en esto, lo negué.

Pensaba que no tenías orgullo, sonriendo después de que un detective te faltara al respeto.

Está bien, ya se resolvió. Gracias por apoyarme.

Quizás mi respuesta lo tranquilizó, ya que el fiscal Joo me habló directamente en lugar de comunicarse por mensaje.

—Jefe Lee, avísame cuando el detective envíe el video. Veámoslo juntos.

—Sí, fiscal.

Era una orden, aunque ya había pasado la hora de cierre. Me resigné a esperar el correo electrónico del detective Ma en lugar de irme a casa.

No tenía ni idea de cuándo lo enviaría la detective Ma. Tomé otro expediente que me habían asignado.

La jefa de sección Song y la trabajadora social Noh se pusieron de pie, mirándome con lástima. Mientras la trabajadora social Noh se ponía el abrigo, dijo:

—Fiscal, ¿no está haciendo trabajar demasiado al jefe Lee? ¿Cuándo se casará así? Necesita irse a casa a tener citas.

—Jefe Lee, ¿tiene novia? —preguntó el fiscal Joo, como si de repente recordara algo.

Al oír esa pregunta, yo también me lo pregunté de repente. Si el fiscal Joo tenía novia. Los rumores en la oficina decían que no, pero no había certeza al respecto.

—No.

—¿Piensas casarte?

—No, todavía no...—

Mientras respondía en voz baja, el fiscal Joo le sonrió al empleado Noh. Era una expresión amable que rara vez me mostraba, un gesto que el empleado Noh solía usar en nuestra oficina.

Por eso, a Joo Taeseon se le atribuyó la ridícula descripción de una personalidad amable y cálida. La fuente de los falsos rumores que circulaban en la sucursal de Danhyeon era la asistente social Noh Seonhui.

—No tiene ninguno, así que no te preocupes y vete a casa, trabajadora social Noh.

—Me preocupa más que no lo haga. Entonces, al menos dele de comer antes de ponerlo a trabajar, fiscal. Me voy.

—Yo también me voy, fiscal. Nos vemos mañana.

Tan pronto como la puerta se cerró tras el trabajador social Noh y el jefe de sección Song, el fiscal Joo dijo abruptamente:

—No creo que puedas hacerlo más adelante tampoco.

—...Está bien. No pienso casarme. Como usted dijo, fiscal, mis antecedentes no son buenos.

—Al principio pensé lo mismo, pero ahora creo que no podrás debido a tu extraña personalidad. Esa forma rígida y sarcástica en que hablas.

Mi intención era ser un poco sarcástica, pero que él lo notara y lo señalara de inmediato... la gratitud que sentía por su defensa contra la detective Ma se desvaneció como un copo de nieve en una mano cálida. No debí haberme dejado tocar.

Me dije a mí mismo que tuviera paciencia. Me recordé una vez más que, entre quienes podían leer la letra escarlata en mi pecho, el fiscal Joo era relativamente decente.

Estaba actualizando mi bandeja de entrada mientras revisaba los materiales de la investigación, preguntándome si por fin podría irme antes de las 8 de la noche, cuando finalmente llegó el correo electrónico del detective Ma.

—Fiscal, el vídeo está aquí.

—Yo iré.

Una sombra se acercó y se detuvo junto a mi escritorio. Al caminar, la esquina de su corbata rozó ligeramente mi mejilla. Sentí una sensación de ardor, así que me toqué la mejilla antes de reproducir el video.

La primera escena mostraba a Oh Jahyun, en estado de embriaguez, siendo ayudado a entrar en la comisaría por un agente. El agente que le realizaba la prueba de alcoholemia puso el vaso de agua sobre el escritorio y le pidió a Oh Jahyun que soplara en el aparato. Solté un leve suspiro.

—Es como si lo hubiera hecho a propósito.

—Mucha gente saca dinero de los casinos.

Observamos las acciones de Oh Jahyun en silencio.

—...Jefe Lee, ¿de verdad está borracha?

El fiscal Joo se inclinó hacia el monitor y su corbata rozó mi mejilla de nuevo. Me froté la zona con la mano antes de responder.

—...Tienes razón. Es extraño.

Tras soplar en el alcoholímetro, Oh Jahyun se subió al escritorio de la comisaría como si estuviera eufórica. Su elegante apariencia y su edad, que aparentaba unos 50 años, hacían que su comportamiento resultara aún más extraño. Gritó emocionada, pataleó y luego saltó del escritorio como si quisiera volar. Parecía completamente fuera de sí.

El fiscal Joo me agarró del hombro con fuerza. Sentí como si una ráfaga de aire caliente me recorriera el hombro, sorprendida. ¿Por qué me subía la temperatura cada vez que me

tocaba? Al alzar la vista, sintiendo el calor extenderse hasta mis dedos, vi sus atractivos labios curvarse en una lenta sonrisa.

—Jefe Lee. ¿No cree que Oh Jahyun consume drogas?

—Ah...—

Ahora que lo mencionaba, sí que parecía así. Mientras soltaba un suave gemido, la mirada del fiscal Joo se posó en mis labios.

De repente, sentí el impulso de taparme los labios con la mano. Su mirada me provocó esa sensación. Quizás todo fue producto de mi imaginación.

Reprimiendo el impulso, respondí:

—Tienes razón. Parece que a ella también le tiemblan los dedos.

—Necesitamos esa sangre.

Se refería a la muestra de sangre de Oh Jahyun, la tomada tres días después. El equipo forense de la comisaría solo habría analizado la concentración de alcohol en sangre, no la de drogas. El fiscal Joo reprodujo el vídeo, mirando fijamente a Oh Jahyun mientras se descontrolaba y luego estallaba en carcajadas.

Extendí la mano para coger el teléfono.

—Me pondré en contacto con la comisaría de inmediato y les pediré que traigan la muestra de sangre. ¿Reabrimos la investigación contra Oh Jahyun por cargos de drogas?

—No, lo cerraremos con una recomendación de no enjuiciamiento. No se presentarán cargos debido a una violación de procedimiento durante la prueba de alcoholemia.

—...¿Eh?

—Se les olvidó el enjuague bucal.

—Pero... podemos decidir no procesarla después de ver los resultados del análisis de sangre. Si consumió drogas, podemos acusarla de violar la Ley de Control de Estupefacientes...—

—Voy a retirar la denuncia de Oh Jahyun, así que no discutan.

El fiscal Joo se dio la vuelta para irse a su escritorio. Entonces, esta vez, me levanté y le agarré la mano.

Era la primera vez que yo tomaba la iniciativa, y me sobresalté y estaba a punto de retirar la mano cuando el fiscal Joo la sujetó con más fuerza. El extraño contacto hizo que las venas de mis dedos palpitaran como si fueran mi corazón. Temblé, pero no me aparté; tenía algo que decir.

—Fiscal, aún podemos decidir no procesarlo después del análisis de sangre.

—Jefe Lee, ¿recuerda mi sugerencia sobre la colusión?

—...No lo he olvidado.

—Entonces, comencemos hoy. Demos por cerrado este caso con una decisión de no procesar y aprovechemos la debilidad de Oh Jahyun. La sangre sin duda mostrará rastros de drogas.

No era algo que el fiscal Joo que yo conocía diría. Para encubrir un delito de drogas...

Si hiciéramos eso... ¿volveríamos a sacar el tema alguna vez?

—Creo que hay una razón para su decisión, fiscal. Me puso a prueba porque tenía un caso que quería investigar a fondo y necesitaba mi ayuda. Así que, si me lo explica de forma que lo entienda, seguiré sus instrucciones.

—Jefe Lee, tiene que seguir mis instrucciones aunque no las entienda. El poder de acusación es mío y no necesito su permiso. ¿Acaso no lo sabe?

—...Lo sé muy bien. Pero, ¿no podrías explicármelo para que lo entienda?

El fiscal Joo apretó los labios hasta formar una fina línea. El conflicto se reflejó en sus ojos, pero no vaciló.

—Para contarle todo al jefe Lee, necesito más pruebas. Por suerte, hoy conseguimos la sangre de Oh Jahyun como primera pieza, pero la segunda aún está por llegar.

—.....—

—No quiero explicarle todo al jefe Lee.

Mi superior se había negado claramente. Me mordí el labio inferior.

De acuerdo, haré lo que me digan.

—Comprendido.

Si lo entiendes, ve ahora mismo a la comisaría de Danhyeon y consigue la muestra de sangre de Oh Jahyun en lugar de llamar. Sería mejor vigilar a Baek Yeongjun, tu favorito, para asegurarte de que no manipule la sangre. Como viste con el agua durante la prueba de alcoholemia, la comisaría de Danhyeon no es como la mayoría de las comisarías honestas.

—Me aseguraré de revisar la etiqueta con atención.

Aflojé el agarre en su mano. En cuanto la solté, el fiscal Joo levantó la suya. Se quedó mirando sus dedos, abriéndolos y cerrándolos, antes de volver a su escritorio.

El fiscal Joo sacó una bolsa de pruebas del armario, envolvió las llaves de su coche en ella y me las lanzó. Como antes, por reflejo, atrapé el objeto que volaba.

—Toma mi coche. Está en la segunda planta del aparcamiento subterráneo.

—Sí, fiscal.

Me puse el abrigo y estaba a punto de abrir la puerta cuando me di la vuelta. Parecía que ya serían más de las 9 de la noche incluso después de regresar de la comisaría, y probablemente tendría más recados que hacer con la sangre de Oh Jahyun, así que pensé que una pregunta más no haría daño.

—Fiscal, si la droga que usó Oh Jahyun es Philopon, ¿existe la posibilidad de que sea la misma droga que transportaba el Sr. Kim?

La droga que transportaba el señor Kim también era Philopon.

El fiscal Joo me miró fijamente, como si quisiera atravesarme el corazón con su mirada.

—Te elegí bien.

Respondió de esa manera y bajó la cabeza. Cerré la puerta y me fui.

Entré sin avisar en la comisaría de Danhyeon y obtuve una muestra de sangre de Oh Jahyun del agente de guardia. El agente se mostró algo desconcertado por mi presencia, pero me acompañó al departamento forense del segundo piso. Por suerte, Baek Yeongjun no estaba de servicio ese día.

Después de mostrarle la sangre al fiscal Joo, se la entregué a un miembro del personal de la división de ciencias forenses a quien conocía personalmente. Esto fue posible porque el empleado estaba trabajando hasta tarde. Finalmente regresé a la oficina del fiscal a las 11 de la noche.

Sin embargo, me preocupaba más cómo se estaban manejando las cosas que el cansancio en sí.

—Fiscal, ¿está bien hacer las cosas de esta manera? Enviar la sangre a la división forense no fue una solicitud formal. Cuando la detective Ma venga a trabajar mañana y se entere de que tomé la sangre...

El fiscal Joo, que estaba redactando el documento de no enjuiciamiento de Oh Jahyun, se encogió de hombros.

—En cuanto el detective Ma se entere de eso, también se enterará de que decidí no procesar el caso. Entonces lo dejaré pasar.

Como era de esperar. La decisión estratégica de no procesar tenía como objetivo manejar las cosas discretamente entre bastidores, según sus deseos.

No es que no lo entendiera, pero en última instancia, significaba encubrir el caso de Oh Jahyun. Me sentía incómodo. Me preguntaba si el fiscal Joo, quien desafió a sus superiores por la fiscal Yoon Soyeon y absolvió mi falsa acusación, había cambiado. Tras ser trasladado de la Fiscalía del Distrito Central de Seúl a una pequeña sucursal local, trabajando constantemente en la división penal, conocida por su gran actividad, tal vez el fiscal Joo se había dejado influenciar por el sistema.

—Fiscal, entonces me iré del trabajo...—

—Oh, te perdiste la cena. Cómete la lonchera. La dejé en tu escritorio.

—¿Eh?

Sobresaltado, miré a mi alrededor y luego me toqué el pecho con el dedo.

—¿A mí?

El fiscal Joo chasqueó la lengua con incredulidad.

¿Hay otro jefe Lee aquí además de usted? Lo compré porque pensé que podría haber estado corriendo por ahí sin comer.

Me preguntaba qué estaba pasando. Me había estado atormentando con horas extras y sin tiempo para comer, ¿y ahora esto? Me conmovió profundamente que el jefe de la oficina me hubiera traído personalmente una fiambarrera. Me guardé el pensamiento para mí, para que no sonara sarcástico en voz alta.

Aún aturdido, incliné la cabeza.

—Oh... gh, gracias.

—¿Que te compre una fiambarrera es un acontecimiento tan impactante que te hace tartamudear?

Fue sorprendente. Era la primera vez que el fiscal Joo se encargaba de mi cena cuando yo trabajaba hasta tarde.

Para los coreanos, ofrecer una comida siempre es una buena señal. Sobre todo porque el fiscal Joo conocía mis antecedentes, sentía un gran alivio cada vez que era amable conmigo. Aunque rara vez ocurría.

—Normalmente no parece importarle la comida... ¿Ha comido, fiscal?

—Sí, comí.

—Entonces olerá mal, me lo llevaré a mi dormitorio y me lo comeré.

—No, cómelo aquí.

—Entonces comeré en la oficina interior...—

—No, cómelo en tu escritorio. Jefe Lee, hablas demasiado. ¿Solo escuchas cuando se te da una orden?

La última vez fue una orden. Las palabras —¿De verdad tengo que hacerlo? se me atoraron en la garganta, pero me senté en mi escritorio.

Saqué la fiambarrera de dos niveles de la bolsa de papel y la abrí. Era una fiambarrera de alta calidad, del tipo que se suele pedir para las reuniones de jefes de departamento y altos cargos en la fiscalía. Al ver la cuidada disposición de los acompañamientos, sentí hambre y saqué los cubiertos envueltos en papel. Los utensilios de madera eran tan elegantes que parecían casi desechables.

—Gracias por la comida.

Comer en la oficina significaba que no podía ver la televisión ni leer un libro como de costumbre. Y con mi superior a mi lado, me sentía incómodo usando el teléfono.

Así que mastiqué la comida mientras miraba al vacío. Después de unas tres cucharadas de arroz, el fiscal Joo habló.

—¿Estás viendo un fantasma?

—...Fiscal, ¿tanto me odia?

—...¿Eso fue demasiado?

—Sí.

En lugar de regañarme por contestarle, el fiscal Joo soltó una risita inesperada y se llevó la punta del bolígrafo al labio inferior. Era guapo. Si la asistente social Noh lo hubiera visto, habría dicho que parecía que estaba filmando un anuncio.

Terminé de comer en 30 minutos. El fiscal Joo miró su reloj de plata, el que siempre llevaba puesto.

—El jefe Lee come despacio.

—No soy rápido.

—No, tú eres lento. Esto es lento.

—Vale... He terminado.

¿Por qué no podía simplemente dejarlo pasar? Me resultaba difícil soportar la frialdad del fiscal Joo fuera del trabajo, así que rápidamente empaqué mi almuerzo, con ganas de irme a casa. Mientras me ponía el abrigo, entablé una conversación trivial.

—Supongo que ya ha terminado el documento de no enjuiciamiento, ¿de qué caso está hablando?

—Incendio provocado. El hijo mayor lo disfrazó de pacto suicida y mató a sus padres y a su hermano menor.

—Probablemente por el dinero del seguro.

—Así es.

Últimamente me había aficionado a la frase —eso es correcto. El fiscal Joo solo la usaba cuando yo decía algo correcto.

—¿Quieren irse juntos, fiscal?

—¿Por qué?

No tenía nada en particular que decir. Tomando mi bolso de cuero marrón, ofrecí una excusa.

—Pensé que podrías estar cansado.

—Estoy bien. Descanso bien los fines de semana.

—Entonces debes tener una cita este fin de semana.

No debería haberlo hecho, pero no pude reprimir la curiosidad que había sentido antes y tanteé el terreno.

¿Me delaté? El fiscal Joo abrió el expediente de Manila, se puso el protector de dedos y levantó la cabeza.

—¿Cuál es el motivo de tu pregunta?

Un calor inusual me subió a las mejillas y a los lóbulos de las orejas. Me sentí aún más avergonzada porque me arrepentí de haber preguntado en el mismo instante en que las palabras salieron de mi boca. Sentí como si hubiera descubierto mis intenciones.

—Me disculpo si me extralimité. Solo tenía curiosidad....

—Otra vez ese tono tan rígido. Vámonos. Me pregunto por qué tienes la cara roja.

Su tono, como si lo supiera todo a pesar de decir que no, me hizo sentir un nudo en el estómago antes de que apenas pudiera recuperarme. Era como si un gancho me arañara el pecho.

—Adiós.

Me envolví rápidamente la cara con la bufanda, cerré la puerta del despacho del fiscal y solté un profundo suspiro. Estaba agotada de tanto correr de un lado a otro sin comer. Hacía tiempo que no conducía, y el hecho de que fuera el coche extranjero del fiscal Joo me ponía aún más nerviosa. Gracias al poco tráfico de la ciudad de Danhyeon, conseguí evitar cualquier accidente mientras hacía mis recados.

Últimamente, sentía que un día tenía 48 horas. Como estaba haciendo el trabajo de dos días para otros, mi percepción del tiempo se había distorsionado. Además, conversaciones como la que acababa de tener me agotaban aún más.

De camino a casa, vi el camión de pasteles de nuez cerca de mi residencia estudiantil, pero no compré nada. La lonchera que me había comprado el fiscal Joo me había llenado, y los pasteles de nuez ya no me parecían tan apetitosos como antes.

Unos días después, un miembro del personal de la división de ciencias forenses me informó discretamente de los resultados del análisis de sangre de Oh Jahyun.

—Anoche trabajé hasta tarde para realizar esta prueba en secreto. Por favor, infórmeselo al fiscal Joo.

—Sí, gracias.

En cuanto salí del departamento forense, saqué los resultados del sobre.

El control antidopaje de Oh Jahyun dio positivo.

La sustancia: Filopón.

El examinador analizó minuciosamente los componentes. No hay dos drogas exactamente iguales. Comparar los componentes revelaría si provenía de la misma fuente que el Philopon que reventó en el estómago del Sr. Kim.

Lamentablemente, no pudimos comparar el Philopon de Oh Jahyun con el que mató al Sr. Kim.

La sangre del señor Kim había sido desechada y la policía había incinerado el cuerpo sin informar al fiscal.

Cuando me puse en contacto con ellos, me dijeron que creían que el caso se había cerrado por decisión de no procesarlo. Posteriormente, me explicaron que lo habían tramitado de forma rutinaria como un cadáver no identificado sin sospecha de delito alguno.

El fiscal Joo y yo subimos a la azotea por primera vez en mucho tiempo. El cielo estaba bajo y nublado, como si fuera a nevar pronto.

El fiscal Joo, como de costumbre, sacó su paquete de cigarrillos y me ofreció uno. Inhaló profundamente, mientras yo fingía fumar, observando a mi superior de reojo. Pensé que estaría enfadado por la cremación del señor Kim, pero el fiscal Joo simplemente chasqueó la lengua.

—Fui descuidado. Debería haber tomado medidas para evitar la cremación.

Su tono daba a entender que había alguien detrás del caso del señor Kim.

La cremación fue rápida, pero no tan incomprensible como para justificar una teoría conspirativa. Desde la perspectiva policial, el caso se había remitido con una recomendación de no enjuiciamiento, y la fiscalía no iba a seguir adelante con él. El fallecido era de nacionalidad rusa y no tenía familiares que reclamaran el cuerpo.

Un cadáver no reclamado. Deben haber considerado apropiada la cremación.

Exhalé una breve bocanada de humo y hablé.

—Como había pasado bastante tiempo desde el incidente, la policía probablemente pensó que estaba cerrado.

—Tal vez.

—¿Y ahora qué van a hacer? No hay nada que podamos hacer... ¿Van a cerrar el caso del Sr. Kim con una decisión de no procesarlo?

—No, todavía no. El botín que he estado esperando no ha llegado.

Hizo una pausa por un momento y luego añadió:

—La trampa está tendida. Alguien acabará cayendo.

Parecía ser la trampa para el segundo botín que había mencionado antes. Apagó rápidamente su cigarrillo y me miró. O mejor dicho, miró el cigarrillo que colgaba de mis labios.

No sé por qué, qué me envalentonó. Aunque recordaba que aquella noche me había preguntado si me importaba compartir cigarrillos, impulsivamente saqué el mío.

Él siempre era el que me ponía a prueba, y por primera vez, sentí que yo era la que lo ponía a prueba a él. Le ofrecí el cigarrillo blanco que tenía entre los dedos.

¿Quiere otro cigarrillo?

—...Sí.

Tenía la sensación de que podría negarse. Ya que había dicho que le molestaba.

Pero el fiscal Joo tomó el filtro húmedo del cigarrillo con la boca y lentamente me lo quitó. Con una profunda inhalación, el humo blanco se elevó en el aire como niebla.

Estábamos en la azotea, contemplando la ciudad de Danhyeon en silencio, pero sentíamos como si nos estuviéramos observando el uno al otro con cada fibra de nuestro ser.

Una semana después, me encontré con el jefe Tak Seongung de camino al trabajo. Cuando lo saludé desde lejos, el jefe Tak me devolvió el saludo con una amplia sonrisa y me llevó a una cafetería en la planta baja, incluso me invitó a un café. Mientras esperaba el café, incliné la cabeza en señal de respeto.

—Gracias. Lo disfrutaré.

—¿Es manejable el trabajo? He oído que eres muy diligente. Gracias a ti, Taeseon parece más relajado estos días.

—Para nada. El fiscal debe estar teniendo dificultades para enseñarme.

—El fiscal Joo te está enseñando porque le gusta tu estilo de trabajo.

—Gracias.

Sea cierto o no, le agradecí sus amables palabras. La gente distorsiona todo cuando actúa con malicia. Como cierto profesor que consideró melancólico a Lee Chaeha, un estudiante de secundaria que sufría acoso escolar para evitar conflictos con sus compañeros.

Quizás la mala fama que me había perseguido se había desvanecido desde que me uní a la fiscalía. El jefe de sección Song, el asistente social Noh e incluso el jefe Tak, con quien me encontraba ocasionalmente, me trataron bien.

Así que, a pesar de las horas extras diarias y las reprimendas del fiscal Joo, a veces sentía que todo estaba bien. Una sensación extraña pero familiar. Era la primera vez desde que tenía trece años que me sentía bienvenido por el mundo.

Por supuesto, la mayoría del personal de la fiscalía, con excepción de ellos, me trataba como si fuera invisible. Al parecer, el investigador principal de la División de Multas había difundido rumores sobre mí, ya que oí chismes sobre mi personalidad y mi desempeño laboral. Pero no me importó. Me alegraba que solo hablaran a mis espaldas.

El jefe Tak pidió más café para el personal de la fiscalía.

—Soy tan olvidadiza. Llévalas esto también a la oficina. Debe ser un fastidio tener que ir a buscar café siendo la más pequeña.

—No es ninguna molestia. Gracias.

Tomamos nuestros cafés mientras esperábamos. El jefe Tak me miró con una expresión amable.

—El fiscal Joo no deja pasar nada por alto, ¿verdad? Siempre ha sido muy meticuloso.

—Estoy aprendiendo mucho.

—La jefa Lee Chaeha es muy persuasiva.

El jefe Tak recordaba perfectamente mi nombre, a pesar de que yo era solo un empleado de bajo rango. Estaba a punto de sonreír cuando, por suerte, el empleado de la cafetería me interrumpió.

—Sus cafés están listos. ¿Los pongo en una bolsa?

—Sí, por favor.

Metieron mi café y los demás en una bolsa, y yo llevé dos en cada mano, para un total de cuatro.

Entré en el ascensor con el jefe Tak. Gracias a que llegamos temprano, estábamos solos en el ascensor. Mirando el indicador de piso, el jefe Tak preguntó:

—Usted y el fiscal Joo se conocieron a través de ese... caso del señor Kim, ¿verdad?

—Sí.

—He oído que el fiscal Joo aún no ha cerrado ese caso, a pesar de que fue hace meses.

—Pensé que lo había cerrado.

Sabía que el fiscal Joo mantenía el caso abierto por sus propios motivos, pero fingí lo contrario.

¿Sigue investigando porque hay otro sospechoso o algo así?

—No, no la hay.

En cuanto respondí con cuidado, las puertas del ascensor se abrieron con un tintineo.

El fiscal Joo, al salir de su oficina, me vio cuando salía del ascensor con el jefe Tak. Le hizo una reverencia algo superficial, pero su expresión se iluminó notablemente. Sus ojos se posaron en el portavasos que llevaba en las manos e inmediatamente comprendió la situación.

—¿Por qué hiciste que el jefe Lee cargara con todos estos cafés? Solo deberías ocuparte de tu propio personal, jefe Tak.

¿De qué estás hablando? Solo necesito cuidarte.

El jefe Tak claramente lo quería como a un hijo. Le respondió con afecto, le dio una palmadita en el brazo al fiscal Joo y se marchó, pareciendo una verdadera familia. Un extraño podría haberlos confundido con padre e hijo.

Después de que el jefe Tak desapareció por el largo pasillo hacia su oficina, pregunté:

—¿No está casado el jefe Tak?

De repente me pregunté si quería tanto al fiscal Joo a pesar de tener un hijo propio.

El fiscal Joo asintió sin dudar.

—Sí, lo es. Creo que su hijo está a punto de empezar el último año de instituto. Se casó bastante tarde.

El fiscal Joo solo tomó su café del portavasos que yo llevaba en las manos y se dio la vuelta. Fruncí los labios mientras observaba su ancha espalda, luego me preparé para otro día de ser agobiada por el fiscal Joo y lo seguí hasta la oficina.

Un anciano visitó la fiscalía justo después del almuerzo. Junto a la recepcionista que llamó a la puerta, se encontraba el señor mayor. Pensé que se trataba de otro ciudadano que se negaba a marcharse sin ver a un fiscal, pero la recepcionista tenía una expresión seria.

—Dice que está aquí para confesarse.

El jefe de sección, Song Haneul, se levantó de su asiento antes que yo y saludó amablemente al anciano.

—Por favor, pase a la oficina interior. Fiscal, ¿debería hablar con él primero?

—No, lo haré yo.

El fiscal Joo entró en la oficina con el anciano. Era raro que alguien que quisiera confesar acudiera directamente a la fiscalía, sin pasar por la policía. Los tres intercambiamos miradas atónitas, contemplando la puerta cerrada de la pequeña oficina.

El fiscal Joo apareció 15 minutos después.

—Jefe Lee, pase.

Me extrañó un poco que me llamara a mí en lugar de al jefe de sección Song, pero sus siguientes palabras fueron aún más sorprendentes.

—Este es un caso del que usted estaba a cargo.

—Enseguida entro.

¿Qué caso sin resolver que yo haya manejado podría justificar una confesión?

Inclinando la cabeza, entré y me senté junto al fiscal Joo.

—¿Podría usted decirle a la investigadora Lee Chaeha lo que me acaba de decir?

Ante las palabras del fiscal Joo, el anciano tomó un sorbo de agua y comenzó a hablar. Parecía bastante mayor, con profundas arrugas y manchas de la edad esparcidas por su piel.

—Tengo una pequeña posada y vino a hospedarse un coreano que vive en el extranjero. Creo que era de nacionalidad rusa...—

Inconscientemente, apreté el puño contra mi regazo. Un coreano con nacionalidad rusa. Solo podía ser el señor Kim.

—Pero poco después de entrar en su habitación, murió repentinamente de un ataque al corazón.

—¿A qué hora fue y cómo lo encontró? —pregunté, y el anciano respondió con calma.

Lo encontré sobre las 8 de la noche cuando fui a entregar unas toallas. Pero alguien se había suicidado en la posada poco antes. Recordé el engorro de la investigación policial y los rumores sobre el cadáver. Así que, como no era coreano, pensé que podía evitar problemas deshaciéndome del cuerpo. Lo llevé al mercado cerca del casino y lo dejé allí.

¿Cómo transportaste el cuerpo?

—Tengo un carrito grande que uso para limpiar. Lo metí dentro, lo cargué en mi coche y lo vacié.

—¿Por qué decidiste confesarte?

—Me sentí culpable al pensarlo. Después, me sentí mal por el fallecido, no podía dormir, tenía pesadillas y me sentía intranquilo... Pensé que no debería haberlo hecho, aunque no lo maté. Vine a confesar porque sentí lástima por el fallecido.

Miré de reojo al fiscal Joo para observar su expresión. Escuchaba atentamente, frotándose la barbilla, sin creer ni dudar de la excusa del anciano. No podía leerle la mente, pero mi intuición me decía que el viejo mentía.

Si, como afirmaba el anciano, no había matado al hombre, no había razón para deshacerse del cadáver. Le faltaba motivación para tomarse tantas molestias.

Un cadáver pesa sorprendentemente mucho, y la presión psicológica de deshacerse de él discretamente es considerable, por lo que, aunque alguien lo considere, a menudo desiste a mitad de camino.

Incluso los criminales que cometen asesinatos suelen confesar que deshacerse del cadáver es lo más difícil. Es físicamente agotador y existe el riesgo de ser vistos por testigos o de dejar rastros en las cámaras de seguridad.

Le pedí los datos personales al anciano, que supuse que el fiscal Joo ya había comprobado.

—Señor, ¿cuál es su estatura y peso?

—170 cm y 60 kg.

—El fallecido medía más de 180 cm de altura. ¿Estás seguro de que lo hiciste solo?

—Él era más alto que yo, pero no fue tan difícil porque usé un carrito. Soy más fuerte de lo que parezco. He trabajado manualmente toda mi vida.

¿Cómo metiste el cuerpo en el carro?

—Giré el carrito de modo que el asa quedara hacia arriba, lo apoyé contra la pared y empujé el cuerpo hacia adentro. Luego presioné el asa hacia abajo como si fuera una palanca, y el cuerpo entró en el carrito.

—¿Y meterlo en el coche?

—Tengo una de esas rampas. Así puedo cargar fácilmente objetos pesados en el coche, porque hay muchos en la posada.

—¿Por qué eligieron el mercado como lugar para deshacerse del cadáver?

—Para que la gente lo encontrara rápidamente.

El método para meter el cuerpo en la carreta y la razón para elegir ese lugar tenían cierta lógica. No le habría importado que encontraran el cuerpo rápidamente, ya que no había matado al hombre.

Volví a inclinar la cabeza y continué haciendo preguntas.

—¿Llevabas mascarilla, guantes o gorro?

Intencionadamente, enumeré tres ejemplos.

Se encontró un guante mojado en el lugar de los hechos. Debido a la lluvia, no se pudo recuperar ADN, así que no sabíamos si pertenecía al culpable, pero tenía curiosidad por saber si mencionaría los guantes en su declaración.

—No, lo hice con las manos desnudas.

—¿No estabas cansado ese día?

Hice una pregunta capciosa. Si este anciano era el culpable, aún no había mencionado un detalle crucial que inevitablemente tendría que revelar.

—Fue agotador porque estaba lloviendo.

El anciano dio la respuesta esperada. Lentamente me recosté en mi silla.

¿Podría ser cierta su declaración? Justo cuando mis pensamientos comenzaban a cambiar, el fiscal Joo, que había permanecido en silencio hasta entonces, le hizo una pregunta.

—Señor, ¿a qué se dedicaba cuando era joven?

Ante esa pregunta, los ojos apagados del anciano se iluminaron repentinamente. Enderezando la espalda, respondió con voz llena de orgullo:

—Soy un minero jubilado.

Se me erizó la piel y me quedé boquiabierto. Sentía como si se me erizara toda la piel debajo de la camisa.

La prueba que me había hecho el fiscal Joo.

El apuñalamiento con punzón de la abuela Park en los apartamentos Osong.

En ese caso, donde yo había deducido que el confesor no era el verdadero culpable, el confesor también había sido un minero jubilado.

Giré la cabeza para mirar al fiscal Joo. Sus ojos brillaban más que los del anciano. Sin mostrar el menor rastro de emoción, le dijo con calma al anciano:

—No podrá evitar el enjuiciamiento. No podemos desestimar un caso de abandono de cadáver.

—Está bien.

—Y utilizaremos un polígrafo. ¿Está de acuerdo?

—¿Tengo que hacerlo, aunque haya traído pruebas?

El anciano se agachó, recogió la bolsa de la compra que había traído y nos la ofreció. Dentro había una manta. Era inusual que alguien presentara pruebas y confesara, lo cual resultaba increíblemente extraño.

—Esta es la manta con la que envolví el cuerpo.

—Jefe Lee, por favor, pídale al trabajador social Noh que envíe esto al departamento forense. Solicite una prueba de ADN para ver si coincide con la del Sr. Kim.

—Sí, fiscal.

—Díales que es urgente, mencione mi nombre. Lo agilizarán.

—Sí, fiscal. Vuelvo enseguida.

Después de que el trabajador social Noh abandonara la oficina, me senté frente al anciano y abrí la grabación del interrogatorio en mi monitor.

—Entonces, señor, comencemos a registrar su declaración. Por favor, indique su nombre y fecha de nacimiento.

—Jeong Gapbae. Nació el 1 de enero, año de la liberación.

Anoté el 1 de enero de 1945 y luego le pregunté por su ciudad natal, su ocupación y sus familiares. Su esposa había fallecido de un derrame cerebral un año antes y solo tenía un hijo.

—¿Cuáles son sus ingresos mensuales provenientes de la posada?

¿Tengo que decírtelo también? Después de todos los gastos, me llevo a casa alrededor de un millón de wones.

—Debió de ser difícil llegar a fin de mes con tan pocos ingresos. ¿Te ayuda tu hijo?

—Tiene que mantener a su esposa y a sus gemelos, así que le resulta difícil ayudar. Un millón de wones es suficiente para que un anciano como yo pueda subsistir.

El anciano respondió con prontitud a quien había venido a confesarse.

Las preguntas se centraron en los detalles de la eliminación del cadáver. Cuanto más preguntaba, más carecía de detalles la historia, inicialmente plausible. Daba respuestas similares a todas las preguntas, así que pensé que lo mejor sería usar el polígrafo, como había sugerido el fiscal Joo.

—Un momento, por favor. Déjeme ordenar lo que ha dicho.

Fingí organizar la declaración del anciano y le envié un mensaje al fiscal Joo.

Me gustaría usar un polígrafo incluso si lo procesan.

De todas formas, ya lo tenía planeado. Si se niega, podemos obtener una orden judicial.

Pensé que podrías cambiar de opinión ya que lo estás procesando.

¡Imposible! Recibí información sorprendente. El hijo del anciano trabajaba en el casino, pero lo despidieron por robo. Incluso obtuvo puntos extra en su solicitud porque su padre era minero.

¿El hijo ha vuelto al trabajo?

Todavía no. Ya veremos qué pasa con el hijo después de la acusación.

En momentos como este, el fiscal Joo parecía implacable en la consecución de sus objetivos. Acusar al anciano, sospechando de su inocencia, y observar las acciones del hijo... Sabía que era inevitable, así que contuve un suspiro y continué con el interrogatorio.

¿Qué hiciste con las pertenencias del difunto?

—Ese día los tiré todos a la basura. También limpié todo.

¿Recuerdas qué pertenencias tenía?

—Tenía muchos cigarrillos.

Se había detectado una gran cantidad de nicotina en el organismo del señor Kim. Lo había olvidado porque no fue la causa de su muerte.

Pensando que había descubierto algo, le insistí sobre los cigarrillos.

¿A qué olía la habitación cuando encontraste al señor Kim?

—¿Olor? No había ningún olor en particular. Es una posada antigua, así que tiene un olor a humedad.

¿No olía a cigarrillos?

—...No. Olía igual que siempre.

El anciano se mantuvo firme en su declaración inicial. Debió de haber malinterpretado la pregunta, ya que él no era el verdadero culpable.

¿A qué hora llegó el señor Kim?

—Alrededor de las 5 de la tarde—

¿Lo viste salir de la habitación antes de morir?

—Nunca se fue. Le di una habitación en el primer piso, y puedo ver esa habitación desde la oficina donde vivo y trabajo.

Esta respuesta desmentía todas sus afirmaciones anteriores sobre los cigarrillos.

Saqué mi libreta azul de investigación y anoté las mentiras del anciano.

Discrepancia entre la declaración del minero y los niveles de nicotina del Sr. Kim. Dado que la concentración de nicotina en su sangre era alta incluso después de su muerte, debió haber fumado al menos dos paquetes poco antes de morir. Si fumaba en interiores, la habitación habría olido fuertemente a cigarrillos; si fumaba al aire libre, habría salido de la habitación con frecuencia y durante largos periodos.

Volví a preguntar.

—No parece que sus únicas pertenencias fueran cigarrillos.

—También tenía pasaporte y cartera.

—Pero mencionaste primero los cigarrillos. El pasaporte y la cartera habrían sido más importantes.

—...Todos me parecían iguales.

—Deshacerse de un cadáver es un delito. ¿No le preocupaba la identificación o los documentos del fallecido?

Ante las repetidas preguntas, el anciano se removió incómodo, ajustando su postura. Añadí otra anotación a mi cuaderno.

¿Sabe el verdadero culpable de los altos niveles de nicotina? Parece que le ordenaron que mencionara los cigarrillos en primer lugar entre sus pertenencias.

Anotar estas preguntas no impediría la acusación del hombre, pero quería hacer bien mi trabajo. Continué,

—¿Y qué hay de un teléfono celular?

—No lo recuerdo. Tiré todo, incluso la bolsa.

Quizás molesto por mis insistentes preguntas sobre las pertenencias, el anciano de repente miró hacia un lado con expresión irritada.

—Fiscal, ¿cuánto tiempo más tengo que responder a estas preguntas? Ya le he contado todo, pero este joven sigue haciendo preguntas extrañas.

—Jefe Lee, demos por concluido esto. Parece que ya hemos escuchado todas las declaraciones importantes. La orden de arresto ha sido emitida.

—...Sí, fiscal. Con esto concluyo. Señor, imprimiré la declaración de inmediato, así que por favor léala y avíseme si hay alguna corrección. Luego programaremos la prueba del polígrafo.

—¡Oh, vamos! ¡No voy a hacer eso!—

Los dedos del anciano, mientras hacía un gesto de desdén con la mano, eran nudosos y ásperos, con las marcas de toda una vida de duro trabajo.

Señor, aunque no esté de acuerdo, tendrá que aceptarlo una vez que se emita la orden judicial. Solicitar una orden judicial solo le llevará más tiempo y esfuerzo, así que ¿no sería mejor hacerlo ahora? Sobre todo porque vino a confesar. Por favor, coopere.

—¿Tengo que hacerlo si se emite la orden judicial?

—Sí.

—De acuerdo, entonces lo haré.

El anciano refunfuñó y hojeó la declaración impresa superficialmente. Preguntándome si tenía problemas para leer debido a su edad, le pregunté:

—Si tiene dificultades para leer, puedo leérselo en la oficina interior.

—Solo dije la verdad, así que solo la estoy resumiendo.

Tras apenas echar un vistazo a la declaración, el anciano estampó su sello y salió de la fiscalía con el funcionario penitenciario que había llegado tras la llamada del fiscal Joo. Compartí la declaración en el programa de la oficina y redacté rápidamente un mensaje.

Ese hombre no abandonó el cadáver. Lo oíste todo, ¿verdad? ¿De verdad vas a acusarlo formalmente?

Te lo dije. La evidencia es clara, no hay otra explicación. Y aunque lo condenen, no será por mucho tiempo. Saldrá en un año. Es mayor, así que incluso podría recibir libertad condicional.

¿Es este anciano la segunda pieza de garantía que usted mencionó, fiscal?

Sí.

Tras una breve pausa, llegó un segundo mensaje.

Estaba esperando a un minero.

Aún quería discutir su decisión, pero vi la expresión del fiscal Joo, de espaldas a la ventana. Afuera estaba oscuro. Caía una fuerte nevada por primera vez en mucho tiempo, y él hacía girar su protector de dedos azul brillante entre los dedos, aparentemente absorto en sus pensamientos.

Cuando finalmente notó mi mirada y levantó la vista, su rostro se veía más cansado de lo normal. Más cansado que cuando trabajaba horas extras hasta las 11 o 12.

Jamás imaginé que el fiscal Joo Taeseon fuera capaz de semejante expresión. ¿Lo había considerado demasiado inflexible?

Con el corazón un poco más conmovido, envié un mensaje.

Esto podría terminar favoreciendo al verdadero culpable. Estamos haciendo exactamente lo que ellos quieren.

Llegó la firme respuesta del fiscal Joo.

En absoluto. Por primera vez, somos nosotros los que empezamos a jugar.

Reflexioné sobre sus palabras.

¿Era cierto? ¿De verdad estábamos empezando a jugar con el verdadero culpable, como afirmaba el fiscal Joo?

Consideré el momento y la importancia de la confesión del minero. ¿Cómo se habrá sentido el verdadero culpable, quien se deshizo del cuerpo, cuando el fiscal Joo mantuvo el caso abierto durante dos meses, un caso que la policía había cerrado por falta de pruebas, un caso que el equipo forense y el médico legista habían dictaminado como muerte accidental?

El verdadero culpable debió estar ansioso porque no cerrabas el caso. Hacer que el minero confesara no formaba parte del plan original.

Si este caso hubiera sido asignado a otro fiscal, ese minero jamás habría confesado. El caso se habría desestimado rápidamente como muerte accidental.

El verdadero culpable quiere que el caso se cierre rápidamente. Si alguien confiesa, no te queda más remedio que tomar una decisión y cerrar el caso de una forma u otra.

Lo pensé detenidamente y envié otro mensaje.

El verdadero culpable sin duda tiene acceso a la información de la investigación. Lograr que el minero confesara es la única explicación. O bien, están involucrados en la investigación.

Así es.

El fiscal Joo hizo otra pregunta.

¿Qué ocurre si acusamos al minero, como pretende el verdadero culpable?

Lo pensé detenidamente y di mi respuesta.

Si el hijo es readmitido tras la acusación, significa que esta persona puede tener influencia incluso dentro del casino. Alguien con acceso a información de la investigación y con poder dentro del casino. Eso reduce considerablemente la lista de sospechosos.

Inevitablemente, me vino a la mente el rostro de Oh Jahyun, bajo la influencia de Philopon.

Alguien vinculado al narcotráfico y con influencia dentro del casino. Un director del casino Danhyeon World, que inevitablemente tendría conexiones con mineros jubilados.

Además, Oh Jahyun se había jactado anteriormente de conocer a un fiscal en la sucursal de Danhyeon.

La voz del fiscal Joo Taeseon, expresando su deseo de aprovecharse de la debilidad de Oh Jahyun, resonó claramente en mi mente. La ventana de mensajes volvió a parpadear ante mis ojos, momentáneamente aturcidos.

Con esa mente brillante que tienes, puedes resolver las cosas por tu cuenta si piensas un poco.

Aparecieron más notificaciones.

El problema con Chief Lee Chaeha es que nunca llegas a inhalar el humo del cigarrillo de verdad.

Quizás, por suerte, el fiscal Joo Taeseon no había cambiado después de todo.

POP Canal 8

El fiscal Joo realmente se preparaba para salir del trabajo a las 7 en punto. El fiscal Joo y yo seguíamos hablando de trabajo mientras comíamos, pero hacía mucho tiempo que no me sentía tan entusiasmado. No tenía amigos ni familia, así que no tenía nada que hacer al llegar a casa, pero parecía estar agobiado por el exceso de trabajo constante. Era habitual que yo fuera a trabajar los sábados.

Cerré los documentos de la investigación que estaba leyendo y subí al coche del fiscal Joo con paso ligero. Me abroché el cinturón de seguridad y revisé el menú de la cena.

¿A qué restaurante vamos a ir?

—Mi casa.

Fue un poco inesperado que fuéramos a la casa del fiscal Joo y no a un restaurante. Sin embargo, como el más joven de la fiscalía, rápidamente saqué mi teléfono y abrí una aplicación de entrega a domicilio.

—¿Qué deberíamos pedir?

—No vamos a pedir comida. Cocinemos.

—¿Sí? No sé cocinar.

—¿Quién dijo que le estaba pidiendo al jefe Lee que lo hiciera? Yo digo *que* lo haré.

Me sentí un poco aturdido. Mirando por la ventanilla del coche en movimiento, pregunté con el tono más sereno que pude:

—¿Sueles invitar a gente a casa así?

—No, el jefe Lee es la primera persona a la que he traído a mi residencia oficial.

—...—

—Jefe Lee, parece que se le está poniendo la cara roja otra vez. ¿En qué momento se le enrojecen las mejillas?

En el instante en que preguntó, el coche se detuvo en un semáforo en rojo. Rápidamente me cubrí la mejilla, la que se veía desde el asiento del conductor, con la palma de la mano.

—A veces tengo curiosidad. Jefe Lee, usted también suele ponerse rojo en la oficina del fiscal.

Sonrió con una leve sonrisa, como de costumbre. Era la expresión que pondría un gato jugando con un pájaro muerto, muy distinta de las sonrisas que les dedicaba a los demás. Me pregunté si quería atormentarme por ser hijo de un asesino o si simplemente quería burlarse de mí.

—Tu mano también está roja, ¿qué intentas ocultar?

El fiscal Joo señaló, presionando su dedo índice contra el dorso de mi mano como para pillarme intentando ocultarlo. Sobresaltado por el leve contacto en el dorso de mi mano, mi cuerpo se estremeció.

—...Se me pone rojo cuando estoy un poco nerviosa.

—¿Tan perturbador es el simple hecho de sugerir que se vayan a casa a cenar? No entiendo qué le pasa por la cabeza al jefe Lee.

Afortunadamente o desafortunadamente, el rubor desapareció rápidamente de mi rostro ante sus bromas. El fiscal Joo volvió a examinar mi tez tras observar el cambio de expresión, y luego levantó y bajó las cejas.

—Es blanco otra vez.

—No me llamaste para burlarte de mí, ¿verdad?

—Por suerte no. ¿Quieres que lo añada al calendario?

Fruncí ligeramente los labios y luego los volví a colocar en su posición normal.

El coche se deslizó hasta el aparcamiento subterráneo del edificio de apartamentos donde se ubicaban las residencias oficiales de los fiscales. A diferencia de las viviendas de los investigadores, que se suponía que estaban en una buena zona, este era un complejo de apartamentos de marca, muy diferente a una casa adosada.

El interior tenía unos 100 metros cuadrados. Era un contraste abismal con los apartamentos tipo estudio de 20 metros cuadrados que se les entregaron a los investigadores.

—*Es el mismo servicio público, pero es demasiado, incluso con un rango superior.*

Me quité los zapatos con cuidado en la entrada y observé atentamente la casa. Era bastante espaciosa para alguien que vivía solo.

El mobiliario era impresionante. A simple vista, pude apreciar el gusto refinado del fiscal Joo. El sofá de cuero y el mueble de madera para la televisión en el centro del espacioso

salón, e incluso el interior de la cocina, eran impecables y elegantes. Parecía que había pagado todo con su propio dinero.

—Las residencias oficiales de los fiscales son muy bonitas.

—Más bien parece que las residencias oficiales de los investigadores están en muy mal estado. Me sorprendió ver el alojamiento del jefe Lee.

—Eso es cierto.

—Tome asiento.

—Aun así, debería ayudarte con algo...—

—Me estorbarás, así que siéntate hasta que te llame. Dame tu abrigo. Lo colgaré en el vestuario.

—Sí, fiscal.

Me quité el abrigo, se lo entregué y me senté con cuidado en el sofá. Me resultaba incómodo que mi superior preparara la comida directamente, así que no podía recostarme y me senté con las caderas apoyadas en el borde, manteniendo la espalda recta mientras esperaba. Aun así, mis ojos recorrían la casa del fiscal Joo con atención.

'Es genial.'

Sin motivo aparente, jugueteé con el cojín liso y pulcro del sofá.

El fiscal Joo tomó una sartén. No sabía qué estaba cocinando, pero no dejaba de poner los ojos en blanco con incomodidad al oír el sonido de algo asándose y hirviendo. Como estaba sentado en un solo lugar, no había nada más que ver, así que me puse a observar todo, desde pequeños accesorios hasta el estampado del papel tapiz.

Solo después de unos 20 minutos, el fiscal Joo finalmente me llamó.

—Jefe Lee, venga aquí.

—Sí.

El filete y la pasta con tomate, preparados por el fiscal Joo, fueron colocados sobre la gran mesa del comedor. Había un filete a la parrilla de aspecto apetitoso y un plato de pasta para cada comensal. Parecía muy hábil con las manos. Era demasiado para mí, pero me senté de todos modos.

Podrías haber comprado otra cosa, pero gracias. Lo disfrutaré.

Saludé de forma algo rígida, sintiendo que debía ser cortés. Era el límite de la sociabilidad que podía ofrecer.

El fiscal Joo se quitó la corbata, la dejó sobre la mesa, se desabrochó un botón de la camisa y se remangó. Era la primera vez que lo veía tan relajado, así que no dejaba de mirarlo. En el coche, el fiscal Joo me tomó el pelo como de costumbre, pero delante de la comida, de forma inusual, me preguntó por mi bienestar.

—¿El trabajo se está volviendo un poco más fácil ahora?

—Sí, está bien.

Comí, observando el ritmo del fiscal Joo, y hoy, por alguna razón, comía despacio. Durante mi época en colegios masculinos, siempre tenía que comer a toda prisa para seguir el ritmo de los demás. Así que esta fue la primera vez que disfruté de la carne con calma mientras comía con otra persona.

Pensaba que el fiscal Joo también comía rápido en el trabajo.

Quizás estaba relajado porque estaba en casa.

—La comida está riquísima. No sabía que también cocinabas tan bien.

Como estaba comiendo a mi ritmo normal, pude saborear bien el sabor de la comida, lo cual fue agradable. El fiscal Joo respondió con indiferencia:

—He tenido que prepararme mis propias comidas desde que era joven.

—Antes se me daba bastante bien cocinar, pero ya no lo hago. De hecho, cocinaba a menudo en la secundaria y el bachillerato, pero lo olvidé todo después de ir a la universidad.

—¿Cocinabas cuando eras estudiante? ¿Qué tipo de cocina?

—Cociné arroz, pescado a la parrilla, verduras sazonadas y todo tipo de cosas.

—Dijiste que viviste con la familia de tu tío materno cuando eras estudiante, ¿verdad?

Me sorprendió que el fiscal Joo recordara la breve conversación que tuvimos.

—...Lo recuerdas.

—El jefe Lee Chaeha parece creer que he olvidado todo lo que he oído sobre él.

—¿Es así...? Quizás sí lo pensé.

No me di cuenta de que, inconscientemente, pensaba que el fiscal Joo no estaría interesado en mí.

—Parece que ayudabas mucho con las tareas de la casa porque vivías allí. ¿No cocinas ahora porque odias esos recuerdos?

El fiscal Joo tocó un punto sensible. Delante de alguien tan competente en investigaciones, no debería hablar a la ligera. Como tengo problemas para dormir cuando resurgen recuerdos de mi infancia, rápidamente levanté una barrera mental y bloqueé con fuerza los recuerdos que venían a mí.

—También viví con mi tía. Mi madre falleció cuando estaba en mi primer año de secundaria, y mi padre falleció cuando estaba en mi tercer año.

Me sorprendió un poco que los padres del fiscal Joo también fallecieran jóvenes. Cuando era joven, pensaba que yo era la única excepción, pero me di cuenta de que sucede con más frecuencia de lo que creía.

—Ah..., ¿no era difícil vivir con tu tía?

—No, mi tía era muy amable, así que en realidad era mejor que vivir con mi padre. Todavía me comunico con ella a menudo. Es como un sustituto de mi madre, que falleció joven.

—Tienes suerte.

—Bueno, antes de eso había tenido muy mala suerte. Mi padre murió de forma muy trágica.

El fiscal Joo no parecía querer hablar más de sus padres, así que rápidamente cambió de tema.

Él y yo terminamos de comer en unos 30 minutos, charlando de esto y aquello. Fue una comida agradable, sin alcohol ni conversaciones de trabajo, algo poco común.

Reprimí rápidamente la sonrisa que se dibujó espontáneamente en mis labios. Desde que me sentía incómoda sonriendo delante de los demás, ya no sonreía tanto como la fiscal Joo, que suele ser impasible.

—Gracias por la comida, fiscal. Yo lavaré los platos.

—No hay problema. Tengo lavavajillas. Y también viene una señora de la limpieza.

Ese era el secreto para tener una casa limpia.

—Entonces al menos limpiaré. Por favor, permanezcan sentados.

Me levanté y me puse a llevar los platos afanosamente. Habiendo crecido siendo considerado con los demás, me encargué de este tipo de tareas sin que me lo pidieran. Disuadí al fiscal Joo de levantarse, lavé los platos previamente y miré rápidamente a mi alrededor. Vi una cafetera y pregunté:

¿Debería prepararme un café?

—Seguro.

—En realidad, pensé que me habías invitado a cenar hoy para hablar de trabajo.

—Así es. ¿Qué más pensabas?

—Pensé... que me habías preparado la cena como agradecimiento por mi arduo trabajo.

—Así es. Jefe Lee, usted trabaja muy duro.

Sobresaltada, bajé la mirada y vi que mis dedos se habían puesto rojos. Tal como había dicho el fiscal Joo, mis mejillas volvieron a enrojarse. Sentía que me ardían las mejillas y las orejas, así que mientras preparaba café, solo esperaba que mi temperatura corporal bajara pronto.

Tomé una taza elegante, claramente diferente de la taza con huellas de patas de gato, e inserté una cápsula en la cafetera. La taza vacía se llenó de café caliente.

Coloqué la taza frente al fiscal Joo y me senté frente a él. El fiscal Joo me miró por encima de su taza mientras bebía su café y me hizo una simple observación.

—Tienes la cara tan roja como antes.

—...Es porque hace calor.

—¿Por qué se puso rojo?

El fiscal Joo me miró fijamente mientras yo bebía mi café en silencio.

—Se ha puesto aún más rojo.

—Es porque no dejas de mencionarlo.

Él no sabía lo que significaba para mí ser reconocido por el fiscal Joo. Aunque solo nos llevábamos seis años de diferencia, él era mucho más maduro que yo, tenía más experiencia social y era alguien a quien respetaba desde hacía mucho tiempo.

El teléfono del fiscal Joo sonó. Sobresaltado por el sonido que sacudió la casa, hasta entonces silenciosa, mis hombros se encogieron, pero no lo demostré.

—Voy a atender esta llamada.

—Sí.

—Hola.

El fiscal Joo escuchó la voz de la otra persona en silencio, respondió: —Entiendo, y colgó brevemente. Curioso por saber quién había llamado, abrió los ojos de par en par. El fiscal Joo me lo dijo sin dudar.

—Fue un informante del Casino Danhyun World. El verdadero culpable se está moviendo rápidamente. El hijo del minero dice que recibió órdenes de Recursos Humanos para reexaminar el caso. Parece un paso previo para su reincorporación.

—...¿De verdad? Entonces deberíamos revisar los registros para ver si alguien relacionado con el casino se ha puesto en contacto con el minero, ¿no?

—Por supuesto, tenemos que investigar los registros de llamadas. Pero, como también especuló el jefe Lee, el culpable es alguien familiarizado con las investigaciones. Alguien que sabe cómo recrear una escena del crimen de forma convincente, incluso cambiando los punzones. Así que no habrían dejado rastro de comunicación. Se habrían reunido en persona o, como mucho, habrían usado un teléfono desechable.

—Parece seguro que no solo están familiarizados con las investigaciones, sino que también pueden obtener información interna de la fiscalía. Sabían que el fiscal Joo no había presentado cargos, y también sabían que se había detectado una gran cantidad de nicotina en la sangre del Sr. Kim, el Goryeo-in. De lo contrario, el abuelo no habría hecho hincapié en los cigarrillos.

El fiscal Joo reflexionó profundamente sobre mis palabras.

—...Sí, teniendo en cuenta el énfasis en los cigarrillos, parece seguro. Consigamos una orden judicial para acceder a los registros de comunicaciones y comprobémoslo de inmediato.

—Sí.

Siendo realistas, como él mismo dijo, las probabilidades de encontrar pruebas eran escasas, pero yo quería intentar todo lo posible. El culpable podría haber sido descuidado.

Di un sorbo al café amargo y ordené mis pensamientos confusos. Había algo que me seguía rondando la cabeza.

—Fiscal.

—Sí.

—Dijiste que también esperaste a que el minero confesara en este caso, como el culpable confeso en el caso del asesinato con punzón de Grandma Park, ¿verdad?

—Así es.

—Entonces, ¿cree que el verdadero culpable en ambos casos es la misma persona? ¿Cree que se trata de un asesino en serie?

No sabía en qué se basaba para relacionar los dos casos que ocurrieron con siete años de diferencia.

—¿Qué opina el jefe Lee?

—Si excluimos el hecho de que el culpable confeso sea el minero, es difícil encontrar algún punto en común, así que creo que es improbable que se trate de un asesinato en serie.

—Así es.

Hizo una pausa por un momento antes de añadir:

—Por eso me pregunto si estoy loco. A veces siento que estoy delirando.

Sus dedos ágiles dejaron la taza de café sobre la mesa. La dejó con un poco de fuerza, lo que provocó que el café se agitara y casi se derramara.

Al siempre decidido y enérgico fiscal Joo no le convenía dudar de sí mismo de esa manera. Sus firmes labios volvieron a moverse.

—Por eso le propuse esta colaboración al jefe Lee. Necesito a alguien a mi lado que me confirme si estoy pensando descabelladamente.

—Si se trata de dos asesinatos en serie, ¿estás pensando que el casino está involucrado, verdad?

—Así es.

—De lo contrario, no habrías esperado específicamente a alguien que fuera minero.

—El casino es importante. Osong Construction también. ¿Recuerdas qué caso estaba investigando el fiscal Yoon Soyeon, que se suicidó?

—El caso de corrupción en la licitación del casino y la constructora Osong. Pero finalmente fue desestimado sin cargos.

—Gracias a haber ganado la licitación para la construcción del hotel casino, Osong no quebró.

—¿Osong casi quebró? Es una empresa estable en la ciudad de Danhyun.

¿No lo sabías? Fue el Casino Danhyun el que evitó la quiebra de Osong al confiarles la construcción del hotel hace 15 años.

Casino Danhyun, hace 15 años... Fue más o menos cuando mi padre asesinó a Kang Wooseong, el primer presidente del casino, con un punzón.

La abuela Park también fue asesinada con un punzón hace siete años. Es muy probable que Goryeo-in haya suministrado drogas a los funcionarios del casino.

Punzón, casino... palabras coincidentes que se superponían constantemente.

Además, la intersección de esas palabras también coincidía con el caso de mi padre.

Una pequeña piedrecita acababa de caer en las tranquilas aguas de mi vida, que por fin empezaban a quietarse. Las leves ondas que dejó la piedrecita fueron arrastradas por las olas y desaparecieron sin dejar rastro, pero me invadió el temor de que el fiscal Joo pudiera provocar una tormenta en el mar.

El fiscal Joo o bien no se percató de que mi tez se estaba oscureciendo o prefirió ignorarlo mientras seguía hablando.

Oh Jahyun fue expulsado de Osong Construction hace mucho tiempo, incluso hace 15 años, e intentaba regresar a Osong asegurándose el proyecto del hotel casino. Pero incluso después de lograrlo, no pudo volver. Apenas consiguió un puesto como director del casino. Porque el padre de Oh Jahyun, ahora jubilado, odia profundamente a su hija menor, Oh Jahyun.

—¿Por qué su relación es tan mala?

—Dicen que la personalidad de Oh Jahyun ha sido un poco extraña desde su adolescencia. Casi la expulsan del colegio y casi la meten en un centro de detención juvenil. Desde entonces, su relación ha sido extremadamente tensa.

—...—

—Aún no te he dicho en qué quiero colaborar. Ahora te mostraré los casos que quiero investigar. Levántate.

Aparté el café a medio terminar y me levanté lentamente de mi asiento. Tenía la fuerte premonición de que no debía escuchar esa historia ahora, pero no pude resistirme. Seguí al fiscal Joo por el pasillo hasta el estudio que estaba al fondo de la casa.

El fiscal Joo agarró el pomo y abrió la puerta sin dudarle. El estudio estaba repleto de libros por todas partes: desde libros de derecho y humanidades hasta novelas, poemarios y libros de ciencia.

En una pared vacía había una pizarra blanca, mucho más grande que la de la fiscalía. El fiscal Joo se acercó, pero la pizarra estaba vacía. Hasta que una mano grande la agarró y le dio la vuelta, revelando el otro lado.

Al otro lado del tablero, que era lo suficientemente grande como para ocupar la mitad de la pared, estaban esparcidos los casos que había recopilado. Artículos de prensa, fotos de escenas del crimen, fotos de autopsias y otros materiales colgaban como goteros intravenosos.

Y el rostro familiar del director del casino, Oh Jahyun. En el centro de la telaraña que se extendía en todas direcciones, estaba colocada la foto de Oh Jahyun.

Alguien que conociera a un fiscal de la Fiscalía del Distrito de Danhyun y pudiera acceder a información sobre la investigación, alguien que también estuviera relacionado con el casino.

Me acerqué lentamente al tablero. El fiscal Joo estaba considerando la participación de Oh Jahyun en hasta cuatro casos.

—¿No crees... crees que Oh Jahyun cometió todos estos delitos? Entonces, ¿por qué no iniciaste la investigación con las drogas?

—Porque la verdad que busco no es algo tan fragmentado.

Como no podía ver todo el tablero a la vez, comencé a examinar cada caso desde la derecha.

El primero fue el caso del abandono del cuerpo de Goryeo-in Kim. Este fue el primer caso que investigamos juntos.

El segundo fue el —Caso del asesinato de la abuela Park con un punzón. El caso que me había asignado.

Aunque conocía estos casos, desconocía que el fiscal Joo considerara a Oh Jahyun culpable en ambos. Creía que, como mucho, la consideraba sospechosa en el caso de Goryeo-in.

Que Oh Jahyun fuera el culpable no era un escenario inimaginable.

Recordando el físico de Oh Jahyun, le dije al fiscal Joo:

—Si Oh Jahyun abandonó el cuerpo del señor Kim, el Goryeo-in, debemos suponer que hay un cómplice. ¿Es posible que ella haya instruido al abuelo que confesó hoy para que lo abandonara?

—De ninguna manera le habría confiado el abandono a ese viejecito. Solo le habría ordenado que confesara. Debe haber otro cómplice, un hombre fuerte.

Estuve de acuerdo. Un caso aún desconocido en la esquina superior izquierda del tablero me llamó la atención.

El tercero fue el caso de la muerte del esposo de Oh Jahyun. Jadeé con una ligera sorpresa.

—¿Oh, el esposo de Jahyun murió?

—Sí, hace siete años, a causa de un infarto.

Al hojear el informe del caso, no vi indicios de juego sucio.

—Parece que se concluyó que la muerte se debió a causas naturales.

—Así es.

Y finalmente, mi mirada se posó en la esquina inferior izquierda. El último caso, el cuarto.

Allí, adjunta, había una foto de mi padre, a quien llevaba mucho tiempo intentando olvidar.

Con el título —Caso del asesinato del presidente del casino Kang Wooseong Awl.

Ver la foto y el nombre de Kang Wooseong, quien había sido amigo de mi padre en la secundaria, me revolvió el estómago. El rostro de mi padre, a quien no había visto en mucho tiempo, se reflejó en mis pupilas dilatadas. No lo había buscado desde el incidente, así que era la primera vez que lo veía en 15 años. Y la foto no era otra que una ficha policial.

Fotografía de un delincuente adjunta al libro de registro de la prisión.

Mi respiración era entrecortada.

Mientras el fiscal Joo permanecía en silencio, quité un pequeño imán que estaba pegado al artículo de periódico de mi padre. El periódico estaba descolorido, excepto en el lugar donde había estado el imán redondo.

Ese color me indicaba claramente que el fiscal Joo no se había interesado recientemente en el caso de mi padre. Demostraba que llevaba mucho tiempo investigando el caso, una y otra vez, tanto tiempo que el periódico se había amarilleado.

Al menos unos años. Habría sido mucho antes de que el fiscal Joo me acusara falsamente y me investigara.

Sentí los dedos entumecidos al volver a colocar el artículo. Los dedos que habían estado emocionados por ser los primeros invitados a la casa del fiscal Joo, y sonrojados por el reconocimiento de la persona a la que respetaba, ahora estaban pálidos como los de alguien ahogado.

—Fiscal..., me retiro ahora.

Honestamente, ya no podía negar que sentía por él algo más que respeto. Desde el momento en que conocí al fiscal Joo Taeseon, a quien solo conocía a través de artículos, como un oficial de policía falsamente acusado.

Así que me derrumbé más rápido y con mayor facilidad frente a Joo Taeseon.

—Jefe Lee.

—Me voy.

—¿Qué ocurre?

No pude recuperar a mi padre. Me esforcé demasiado durante demasiado tiempo por convertirme en alguien diferente a él, por ser valorado como un individuo aparte, por no parecerme al hijo de Lee Gil-yeong.

—No me encuentro bien... Lo siento.

Me di la vuelta rápidamente y salí a la sala. Tomé la bolsa que había dejado en el sofá y huí de la casa del fiscal Joo. No me di cuenta de que había dejado mi abrigo hasta que salí por la entrada principal del edificio.

En cuanto salí, corrí frenéticamente por el complejo de apartamentos. El fiscal Joo no solo había tendido una trampa en el caso de Goryeo-in Kim, sino también para mí.

Me hizo trabajar duro y esforzarme para ganarme su reconocimiento, solo para luego entrar en su casa y presenciar de nuevo el caso de Lee Gil-yeong. Fue demasiado cruel.

El viento que azotaba mi cuerpo sin abrigo a temperaturas bajo cero era gélido. Sin embargo, había calidez en las lágrimas que corrían por mis mejillas.

Me acerqué a las residencias oficiales, pero me detuve en la entrada principal del complejo de apartamentos, preocupada de que si me topaba con otros miembros del personal de la fiscalía, se correrían rumores de que estaba llorando. Acostada, temblando y tratando de evitar a la gente, me fijé en el parque infantil del edificio.

Era tarde por la noche, así que no había nadie en el parque infantil. Los columpios, congelados por el viento, crujían, llamándome.

Me senté en un columpio y me sequé las lágrimas con la manga. Apenas pude contener los sollozos que amenazaban con estallar. Justo cuando mis ojos empezaron a hincharse, sentí un gran peso sobre mis hombros. Sobresaltada, me giré y vi al fiscal Joo de pie detrás de mí; el abrigo que había dejado era lo que me había puesto sobre los hombros.

—¿Qué haces saliendo sin abrigo?

Se paró frente a mí mientras yo estaba sentada en el columpio, llorando. Sus dedos recorrieron mi mejilla por donde corrían lágrimas espesas.

Pero no necesitaba el consuelo de Joo Taeseon. Había superado innumerables dificultades por mi cuenta y tenía una coraza para ocultar mi corazón vulnerable. Tomé el abrigo que me había dado y me puse de pie.

—Fiscal, ¿recuerda que me ayudó cuando fui acusado falsamente, verdad?

—Ya te dije que me acordaba.

—¿Me creíste? ¿Fue porque el caso de Lee Gil-yeong está incluido entre los casos que sospechas que me ayudaste a utilizarme?

¿De qué estás hablando? Yo era la que no quería involucrar al hijo de Lee Gil-yeong en este lío. Yo tampoco podía creerlo.

Sus crueles palabras volvieron a herirme con indiferencia.

—Pero yo consideraba que el jefe Lee tendría la capacidad de ver las cosas con objetividad, incluso si se trataba de un caso que involucraba a su padre.

—No tengo esa capacidad.

—No seas ridículo. Si dudara de las capacidades del jefe Lee, no te habría pedido que trabajaras conmigo. No te habría hecho esa oferta si fueras alguien que, como otros investigadores, solo se basara en los materiales proporcionados por la policía y no supiera sospechar.

Abrí de par en par mis ojos borrosos y llenos de lágrimas.

Sospecha. Así es. Soy alguien que sabe cómo ser desconfiado, y de quien sospecho ahora es de Joo Taeseon.

Me acerqué a él, lo suficiente como para que nuestros cuerpos casi se tocaran, tal como solía hacer el fiscal Joo. Entonces, con firmeza en la voz, pregunté:

¿Qué hay detrás de estos casos? Usted dijo que los mineros confesaron falsamente. ¿Significa eso que el caso de Lee Gil-yeong es igual? ¿Quiere darme esperanzas de que mi padre es inocente y usarme como un peón? ¿Es por eso que fingió reconocer mis habilidades, se acercó a mí y me trasladó de puesto a pesar de las críticas de la fiscalía?

Todo mi cuerpo temblaba ante la sensación de traición hacia el fiscal Joo. Creía que esta vez las cosas iban bien, sin saber que estaba intentando utilizarme.

No es que no me hubiera topado con gente que intentaba aprovecharse de mi situación. Amigos astutos, en busca de víctimas, fingían una leve antipatía hacia mí y me trataban bien de vez en cuando cuando les convenía. Esa inconsistencia hacía que el hijo de un asesino, que anhelaba pertenecer a un grupo, se sintiera aún más desesperado.

Hice todo lo posible por ser reconocida e integrarme, pero cuando dejé de ser útil o perdieron el interés, mi papel terminó ahí. Mis esfuerzos por adaptarme solo se convirtieron en motivo de burla.

Ahora que lo pienso, la estrategia del fiscal Joo no es diferente a la de ellos. Por eso debió haber dejado claro que conocía el caso de Lee Gil-yeong en la azotea donde me ofreció el puesto de investigador.

Sin darme cuenta de ello, como un tonto, repetí los errores del pasado. Trabajé más que nadie para obtener reconocimiento, esperando que él me dijera por qué Joo Taeseon me necesitaba.

—Yo... dejé de lado todo eso hace mucho tiempo. Aunque en el fondo pensaba que mi padre podría no ser un asesino, después de aquella vez que le confesé mis verdaderos sentimientos a un amigo cuando era joven, lo que se convirtió en una puñalada que volvió para lastimarme, borré esas dudas de mi mente.

¿De qué tonterías estás hablando? No creo que Lee Gil-yeong sea inocente. Creo que Oh Jahyun le dio instrucciones.

Escuchar la negación del fiscal Joo me hizo sentir que mis pies, sobre los que apenas había podido mantenerme en pie, iban a colapsar.

En realidad, aunque dije que no era cierto, no podía perder la esperanza de que mi padre hubiera sido acusado falsamente. En lo más profundo de mi ser, como en el abismo del océano.

¿Esperanza? No te hagas ilusiones, ni siquiera te acerques a ellas. No existe tal cosa en tu mundo, Jefe Lee. Desde el momento en que tu padre mató a alguien, el pasado se convirtió en un valor inmutable. No cambiará.

—¿Qué sabes tú? Mi padre no era ese tipo de persona.

Mientras escupía las palabras entre dientes apretados, con el corazón latiéndome con fuerza como si fuera a estallar, supe que mi tiempo en la fiscalía había terminado.

Nadie puede resistir para siempre. El malecón, debilitado por la insistencia del fiscal Joo tras su oferta en la azotea, se derrumbó sin remedio bajo las violentas olas que hoy desató. Las lágrimas me empaparon las mejillas como olas que bañan la arena.

—Todos decían que mi padre era un asesino, pero no me lo creo. Era un padre que, después de que mi madre falleciera prematuramente, volvía al trabajo tras ver la cara de su hijo una vez más porque podía sentirse solo; que preparaba kimbab él mismo en los días de picnic e incluso llevaba merienda a mis amigos; y que dejaba su trabajo de taxista en los días de lluvia para recogerme en la puerta del colegio.

—...—

—¿Qué sabe usted de mi padre y de mí, fiscal, para reabrir mis heridas de esta manera? ¿Cómo puede pedirme que exhume la tumba de alguien que ya está muerto?

Decirme que investigara el caso de mi padre era como pedirme que volviera a abrir su tumba. El fiscal Joo me miró fijamente, con expresión de agitación, luego se pasó la mano por el pelo y suspiró. Una mirada fría y penetrante brillaba en sus ojos.

Una mano grande me agarró del antebrazo, juntando nuestros cuerpos, y se mantuvo firme como una pared, bloqueando mi vía de escape. El fiscal Joo abrió lentamente los labios.

—Lee Chaeha, mi paciencia tiene un límite.

Su voz me heló la sangre. Creía haber escuchado la voz penetrante del fiscal Joo muchas veces, pero era la primera vez que desprendía un aura tan fría. Con los labios apretados, parpadeé para contener las lágrimas que se acumulaban en mis ojos. Lágrimas ardientes corrían por mis mejillas.

—Cada familiar de un sospechoso me dice que su familia ha sido acusada falsamente. Incluso con pruebas claras de asesinato, no se disculpan con la familia de la víctima. Si vuelvo a oírte decir delante de mí: ‘Mi padre no era así’, ‘No lo creo’, o cualquier otra tontería parecida, no te lo perdonaré. Puedo hacer que desees estar muerto.

—...—

No me dejes volver a oírte defender a un sospechoso, ni siquiera si es de tu propia familia. Deja de lado esa fantasía de que tu padre pueda ser inocente. Necesitaba un investigador competente con experiencia policial que me ayudara a descubrir la verdad, no un mocoso que solo dice tonterías.

—¿Cómo puede un familiar del perpetrador llevar a cabo una investigación imparcial? Me retiro de este caso.

—Entonces seré el único interesado en este caso. Ojalá hubiera al menos una persona más. Alguien que arriesgara su vida por un caso que no le reportará ningún beneficio profesional y que no dejará rastro alguno, aunque lo investigue a fondo. ¿Acaso crees que no me importaba que el jefe Lee fuera hijo de Lee Gil-yeong y, por lo tanto, tuviera una alta probabilidad de perder la objetividad? Todo el tiempo le indiqué al jefe Lee que informara sobre el caso de Goryeo-in Kim, llevé los expedientes a la residencia oficial y esperé a que el jefe Lee viniera a verme...—

Añadió entre dientes apretados:

—Dudé hasta el último momento.

El fiscal Joo tampoco era el de siempre. Lo noté con solo ver su expresión de enfado.

Estaba obsesionado.

Con su deducción, que él mismo temía que pudiera ser delirante.

Con la idea de que el autor de todos los casos era Oh Jahyun, y que los mineros confesos eran meras marionetas.

Así pues, el fiscal Joo estaba agitado, y la respiración entre nosotros era tan densa como la discusión que acabábamos de enzarzar. Su agarre en mi brazo, tan fuerte como su creciente emoción, era bastante doloroso, pero me mordí el labio con fuerza y aguanté sin quejarme, como lo había hecho durante los últimos quince años.

El fiscal Joo me miró fijamente a los ojos y repitió:

—Pero después de pensarlo, me resulta difícil imaginar a otro investigador, aparte del jefe Lee, que se tomara el tiempo de investigar casos que ya han quedado archivados, casos que no beneficiarían su carrera. Sí, jefe Lee, su padre cometió el asesinato. Es comprensible que no quiera investigarlo. Mi oferta podría resultarle ofensiva. Pero, ¿acaso el jefe Lee no quiere también averiguar el verdadero motivo por el que su padre mató a su amigo? Usted dijo que su padre era amable. Lo suficientemente amable como para que usted aún quiera creer en su inocencia. Pero, ¿cree que mató a su amigo solo para robar un mísero millón de wones?

La desesperación en los ojos del fiscal Joo brillaba como un anhelo. Solo después de escuchar todas sus palabras lo comprendí.

Sorprendentemente, Joo Taeseon aún quería investigar conmigo.

A pesar de que acababa de usar un lenguaje informal y lo había desobedecido. A pesar de que había perdido el control de mis emociones hasta el punto de pensar que mi carrera en la fiscalía había terminado.

Sin embargo, el fiscal Joo seguía pensando que me necesitaba.

Una extraña sensación mezclada con la traición y la ira contenidas.

El fiscal Joo bajó la cabeza y me miró. Se quedó mirando mis labios, como si fuera a besarme, tal como siempre hacía.

Pero en lugar de eso, el fiscal Joo simplemente habló. Como aquellos días en que solo compartíamos cigarrillos y nada más.

—Jefe Lee, usted es alguien que busca la verdad concreta, ¿no es así?

—...¿Por qué tiene tanta curiosidad este caso, fiscal?

Por una vez, no pudo responder a mi pregunta de inmediato. En cambio, dudó durante un buen rato antes de hablar.

—...Quiero saber la verdad y tengo un sentido del deber profesional. Algo sucedió. Alguien tiene que hacerse cargo. Ese es mi trabajo. He estado en el punto de mira de la fiscalía desde el suicidio de la fiscal Yoon Soyeon, y no tengo nada más que perder.

—...—

—Las cosas que quería proteger ya me han abandonado. ¿No le ocurre lo mismo al jefe Lee?

Con esa pregunta solitaria, soltó mi brazo con firmeza y me dio la espalda. El corazón me latía con fuerza, como si quisiera salirse del pecho. Las preguntas del fiscal Joo sobre el caso de mi padre, las razones que me expuso, eran todas válidas, y cada palabra que pronunciaba parecía arrebatarme.

Pensé que el fiscal Joo volvería a casa, pero se dio la vuelta y caminó hacia mí. Me agarró del brazo otra vez, pero no con la brusquedad de antes, la de alguien que lucha por controlar sus intensas emociones. Me atrajo hacia él y me miró fijamente a los ojos. Lo suficientemente cerca como para ver lo dilatadas que estaban nuestras pupilas. Nuestras respiraciones se mezclaron, formando pequeñas nubes blancas en el aire frío.

—Si no estabas intentando indagar en el caso de tu padre, ¿por qué te hiciste policía? ¿Por qué volviste a la fiscalía cuando ni siquiera pudiste adaptarte a la policía? Creí que tenías el motivo y solo necesitabas demostrar tus habilidades, pero resulta que te faltaba el motivo más importante.

La mano que sostenía mi antebrazo se deslizó hacia abajo y agarró mis dedos fríos y temblorosos.

¿Acaso el jefe Lee se unió a la fiscalía por un capricho?

—...—

Tu padre se convirtió en alguien que cometió robo y asesinato por una pequeña cantidad de dinero a un amigo. Se suicidó y ni siquiera tuvo juicio, pero todos lo señalaron con el dedo. Si vas a señalar a alguien, al menos la punta de ese dedo debería apuntar a la verdad. Tienes que condenarlo, aunque solo sea después de saber con certeza si alguien le ordenó hacerlo y por qué mató.

Abrí los labios, que habían estado sellados como si estuvieran pegados. Sentía una opresión en el pecho que me dificultaba hablar, pero de todos modos no tenía mucho que decir. Las lágrimas que habían estado brotando ahora caían intermitentemente.

Como ya le dije, ingresé en la academia de policía porque quería vivir solo. Presenté el examen de fiscal porque había una convocatoria para reclutar personal con experiencia. Contrario a lo que usted piensa, fiscal, no tengo otro motivo. No le conté los detalles durante nuestra última comida, pero no hubo un solo día en casa de mi tío en que no me pegaran, ni un solo día en que durmiera plácidamente. Mi habitación era el vestidor de la familia en casa de mi tío, y tenía que levantarme y hacer recados para la familia cada vez que me despertaban, ya fueran las dos o las seis de la mañana. Así pues, las consecuencias de haber sido elegido sin tener en cuenta mis aptitudes cuando era joven siguen vigentes hasta el día de hoy.

—...—

—Entiendo lo que intenta decir, fiscal, pero la verdad podría ser aún más espantosa. Si se revela la verdad, mi padre fallecido podría ser objeto de una condena aún mayor.

—...Lo sé. Pero por mucho que lo condenen, al menos es la verdad.

La mano del fiscal Joo se alzó repentinamente hacia mi rostro. Me estremecí, pensando que iba a golpearme, y cerré los ojos con fuerza, pero sus gruesos dedos secaron mis lágrimas. Cuando volví a abrir los ojos, nuevas lágrimas brotaron entre los dedos del fiscal Joo y mi mejilla.

Escuché un leve suspiro. Su expresión parecía arrepentida. No sabía si se arrepentía de haberme empujado o de haberme elegido.

—Deja de llorar y entra. Te vas a resfriar, jefe Lee.

A pesar de haberme ordenado entrar, el fiscal Joo me sujetó las mejillas con las manos. Acercó su rostro. No lo evité y apreté los puños, pero no pasó nada.

—Te llevo.

—No, gracias. Daré un paseo para despejarme.

—...Dijiste que ser policía no era lo tuyo, pero sigues usando ese tono rígido. No quieres aclarar tus ideas, simplemente no quieres estar conmigo.

—...—

—Si no vas a coger mi coche, entonces vete sin llorar.

Sus grandes palmas se apartaron lentamente de mis mejillas. Esta vez, detuve al fiscal Joo cuando se dio la vuelta, de espaldas a la farola.

—Entonces... ¿tengo que ir a trabajar mañana?

Su mirada hacia mí fue la respuesta.

—Por supuesto. Aunque estés enfermo, no pidas baja por enfermedad y ven a trabajar. El jefe Song no sospecha nada y es demasiado lento en su trabajo. El jefe Lee es mucho más rápido. La razón por la que el jefe Lee trabaja horas extras todos los días es porque te asigno muchos casos.

Fue un alivio que el fiscal Joo lo supiera. En realidad, no podía decírselo al jefe Song, pero ya llevaba bastantes casos. Además, la mayoría eran casos complicados.

Incliné ligeramente la cabeza.

—...Lamento lo sucedido anteriormente.

—Discúlpate de nuevo cuando el jefe Lee me informe que no investigará esos casos conmigo. Espera un momento antes de responder. Pero, ¿sabes esto, jefe Lee?

—¿Qué?

—Jefe Lee, no puede rechazar mi oferta.

—...—

—Probablemente ya lo sabes.

Esta vez, el fiscal Joo no se dio la vuelta, y yo tampoco lo detuve.

Me quedé mirando fijamente el camino donde su sombra había desaparecido, y luego me froté las mejillas doloridas con el dorso de la mano. Las lágrimas habían cesado, pero como había llorado tanto, una sensación salada me irritaba la piel, como si hubiera estado nadando en el océano. En realidad, no me habían sacado del abismo en el que había caído desde los trece años.

El complejo de apartamentos estaba cubierto de nieve que había estado cayendo todo el día, amontonada a ambos lados de las marcas de la escoba. Elegí deliberadamente las zonas

blandas y nevadas para caminar y así evitar resbalar. Con cada paso, las lágrimas caían, así que de vez en cuando me detenía y me las secaba con la punta de los dedos.

Tardé unos 20 minutos en llegar a pie a mi residencia oficial. Angustiado, me quedé un rato de pie en el puente sobre el arroyo Danhyeon, mirando las aguas negras que se extendían debajo.

Cuando llegué frente al edificio, había un coche aparcado con el motor en marcha. La puerta del coche, que me resultaba algo familiar, se abrió y, para mi sorpresa, mi tía salió del vehículo.

Hoy fue un día realmente desafortunado. Saqué rápidamente la bufanda de mi bolso y me la puse alrededor de la cara para ocultar que había estado llorando.

—Chaeha, ¿estás bien?

—Sí, tía. ¿Has estado bien?

Bajé la cabeza. Quería terminar lo nuestro en una calle oscura para evitar que viera mi rostro bañado en lágrimas si entrábamos juntos.

Como me había dicho mi antiguo compañero de estudios, a quien conocí en la comisaría, no pasaba nada si parecía grosera con mi tía. Ya no podía ser amable con quienes me atormentaban. Hacía tiempo que la vida me había agotado.

¿Qué te trae por aquí? Mi casa está hecha un desastre, así que preferiría que me lo dijeras aquí mismo.

Mi tía se sobresaltó ante mi frío saludo. Sin embargo, pronto mencionó el motivo de su visita.

—Es por culpa de tu tío. Tu hermana, tu hermano, e incluso tú, el más dócil, son así después de convertirse en policías, así que me estoy volviendo loco en medio de todo esto.

Me repugnaba que mi tía se refiriera a mis primos como mis hermanos. Salvo mi prima, mi primo era igual que mi tío y su esposa. El motivo por el que mi tío molestaba a mi tía era obvio.

¿El negocio de la tintorería no está pasando por un buen momento?

—La lavandería del casino está disminuyendo, así que la situación es difícil.

—Voy a transferirte tu asignación ahora mismo. No tengo mucho dinero disponible, ya que recientemente me trasladé a la fiscalía. Solo puedo darte unos dos millones de wones.

—Con eso tu tío se quedará callado un rato. Gracias.

Siempre ha sido así, pero estaba demasiado agotada por culpa del fiscal Joo como para resistirme como de costumbre. Últimamente me había vuelto bastante buena negándome, pero hoy había perdido toda mi energía.

Mi único objetivo era separarme rápidamente de mi tía y entrar a acostarme. Saqué mi teléfono, bajé la cabeza e ingresé la cantidad a transferir en la aplicación bancaria cuando mi tía preguntó:

—¿Te lo estás pasando bien estos días?

—...Sí.

Diversión. La pregunta de mi tía me atravesó el corazón como la punta de un anzuelo. Ya no sabía lo que era divertirse.

—He completado la transferencia a la cuenta de tu tío.

—Me da muchísima vergüenza venir aquí a pedir dinero cuando ni siquiera pude protegerte de tu tío.

—...¿Qué poder tenías, tía? Incluso ahora. No te culpo, tía.

Sabía lo presionada que debía de estar para venir hasta la residencia oficial, así que respondí rápidamente. Mientras tanto, me subí la bufanda que se me había resbalado.

—Lo siento. No puedo invitarte a pasar.

—No, está bien. Entra y descansa.

—Lo siento, tía, pero de ahora en adelante, te agradecería que solo hablaras con mi hermana o mi hermano sobre asuntos de dinero. Si eso es difícil, puedo hablar directamente con mi tío.

—No. Armará un escándalo aún mayor. Y luego entrará.

—Entraré después de verte marchar, tía.

Fue un día verdaderamente desafortunado.

Preocupada de que mi tía pudiera haber notado que había estado llorando, y avergonzada de que pudiera contarle a mi tío que Chaeha parecía haber sido regañada y haber llorado en el trabajo, me quedé en un lugar sombrío donde no llegaba la luz de la farola.

Mi tía salió del estacionamiento. Era un Mercedes-Benz, como el del fiscal Joo, pero de una categoría inferior. Al final del callejón donde mi tía giraba, vi otro Mercedes-Benz.

—Un Mercedes-Benz que solo yo no tengo.

Lo murmuré sin sentido, aunque sabía que había muchísima gente sin un Mercedes-Benz, y aunque no tenía ningún deseo de comprar un coche. Un murmullo sin importancia para ignorar el escalofrío que me invadía el corazón.

Me sacudí la nieve de las suelas de los zapatos y entré en la residencia oficial. Una extraña sensación me invadió, así que miré hacia atrás, pero ya no había ningún Mercedes-Benz al final del callejón.



—Hola.

Entré torpemente a la oficina del fiscal, que solo estaba ocupada por el fiscal Joo. Había llegado deliberadamente al trabajo mucho más tarde de lo habitual, a las 8:45 de la mañana.

Tras ser asignado como investigador a la fiscalía, solía empezar a trabajar a las 8 de la mañana. Pero hoy me sentía incómodo estando a solas con el fiscal Joo, así que llegué a propósito justo cuando el Sr. No y el jefe Song estaban llegando. Aun así, el fiscal Joo seguía siendo el único en la oficina. Estaba en apuros.

El fiscal Joo, que había estado hojeando documentos con un dedal en el dedo, golpeó los papeles contra la mesa con irritación y me miró.

—¿Por qué llegas tan tarde?

—...El trabajo comienza a las 9 de la mañana—

—Así es. ¿Por qué llegas tarde?

Las palabras —el trabajo empieza a las 9 de la mañana volvieron a ahogarse en mi garganta, pero las contuve, recordando mi comportamiento insubordinado de ayer. Al verme callada con los labios apretados, su expresión se endureció.

—Veo que protestas porque no quieres ver mi cara.

¿Acaso el horario de inicio de las 9 de la mañana no se aplica a mí?

—No.

Parecía que me había ganado aún más su antipatía por lo sucedido ayer. Aunque nuestras conversaciones solían transcurrir así, el ambiente no era malo, pero hoy, la expresión del fiscal Joo parecía muy disgustada.

—Tienes los ojos hinchados. Pareces un pez dorado recién sacado de una pecera.

—Cuando lloro, se me hinchan los ojos.

—¿Por qué no vas por ahí contándole a todo el mundo que te hice llorar?

—...¿No asumiría la gente que lloré mientras veía una película o una serie? ¿O que no dormí bien?

El fiscal Joo parecía estar de acuerdo conmigo, pero se negó obstinadamente a reconocerlo y me echó la culpa a mí.

—Por suerte, aún conservas la boca. ¿Quién era esa mujer de ayer?

—...¿Sí?

—Te vi hablando con una mujer en el callejón. Tu madre falleció, ¿verdad? ¿Y tu tía?

Es muy ingenioso.

—¿El Mercedes aparcado al final del callejón era su coche, fiscal Joo? Dije que iría solo, así que ¿por qué...?

—Me preocupaba que pudieras hacer alguna imprudencia.

El fiscal Joo volvió a tomar los documentos y añadió con su característico tono lánguido e indiferente:

—Está el arroyo Danhyeon de camino a la residencia oficial del jefe Lee, ¿verdad? Mucha gente muere allí, en el puente. Vi al jefe Lee parado allí durante un buen rato, mirando hacia abajo.

No sabía que le preocuparía eso. Entendía cómo lo habían llevado a pensar así, considerando que su profesión lo exponía a muchos incidentes y accidentes. Pero yo ya había perdido la oportunidad de morir. Había soportado demasiado tiempo en soledad como para tomar esa decisión ahora.

—No voy a morir.

—Nunca se sabe. Las personas que parecen estar bien pueden actuar por impulso. Jefa Lee Chaeha, ¿no fue usted lo suficientemente impulsiva como para usar un lenguaje informal conmigo ayer?

—...Me disculpo por eso.

Por mucho que me enfadara, no debí haberle hecho eso a mi superior. Ayer actué sin pensar, pero cuando estaba a punto de volver al trabajo, me inquietó y no pude dormir en toda la noche. La foto policial de mi padre no dejaba de aparecer en mi mente, y la idea de que Oh Jahyun le hubiera ordenado cometer un asesinato me perturbó tanto que apenas pude dormir. Últimamente, los días en que las pastillas para dormir no me hacían efecto iban en aumento.

—Está bien. Lo pensé ayer y entendí por qué el jefe Lee se sintió traicionado. Era comprensible que malinterpretaras que me acerqué a ti para utilizarte. Lo pensé después de regresar.

—...Gracias por su comprensión.

—Siéntese y trabaje rápido. Tenemos previsto realizarle una prueba del detector de mentiras al abuelo, el posadero, esta tarde. Un miembro del departamento de ciencias forenses de la fiscalía la llevará a cabo.

—Sí, fiscal.

—Por cierto, ¿no me vas a decir quién era esa mujer? ¿Tu tía o no?

—Era mi tía.

—¿De qué hablaron?

—Hace ya algunos años que dejé de tener contacto con ella. Supongo que vino por curiosidad.

—Mmm... eres muy malo mintiendo.

—Es la verdad.

Ignoré las sospechas del fiscal Joo y me senté, abriendo los archivos que no había terminado el día anterior.

Afortunadamente, la tensión entre nosotros disminuyó después de que el jefe Song y el señor No abrieran la puerta y llegaran al mismo tiempo. El fiscal Joo me regañó por no haber llegado temprano al trabajo, pero no les dijo nada a los dos que llegaron a las 8:55 a. m.

Su doble moral me resultó especialmente desagradable hoy. Probablemente porque ahora sabía que había intentado aprovecharse de mi debilidad por ser hijo de Lee Gil-yeong.

—Vamos a almorzar juntos hoy.

El fiscal Joo, quien rara vez mencionaba la expresión —almuerzo de equipo—, sorprendentemente la sugirió primero. El señor No, que era muy sociable, se mostró muy complacido y sugirió algunos menús.

—¿Qué tal el restaurante de sopa de pollo con ginseng que está cerca de aquí?

—Me parece bien. Jefe Song y Jefe Lee, ¿tienen alguna otra sugerencia?

—No.

—No.

El jefe Song y yo respondimos al unísono, poniéndonos nuestros dedos azules, y le dijimos al señor No:

—Señor No, haré una reserva. Por favor, dígame el nombre del restaurante.

—Se llama 'Sopa de pollo con ginseng y un pollo entero'.

—Gracias.

Lo busqué e hice una reserva por teléfono. La oficina estuvo tranquila hasta la hora del almuerzo, salvo por el señor No, que se movía de un lado a otro, moviendo documentos y organizando el horario de visitas.

Salimos de la oficina diez minutos antes del almuerzo y caminé intencionalmente junto al jefe Song. Después de nuestro altercado de ayer, me sentía cada vez más incómodo estando cerca del fiscal Joo. Entablé una conversación informal con el jefe Song.

—Hoy hace mucho frío.

—Sí. Este invierno parece especialmente frío. ¿Estás bien? Pareces sensible al frío.

—Sí, es soportable.

—Pero, jefe Lee, hoy tiene los ojos un poco hinchados. Debe de estar cansado.

—Siempre se hinchan con facilidad.

Mientras charlaba un rato detrás del fiscal Joo, me miró de reojo. Su expresión era claramente de desaprobación, así que aminoré el paso un par de pasos. El radar que solo se activaba cuando alguien me desagradaba se disparó con un fuerte ruido.

La sopa de pollo con ginseng estaba deliciosa. Observé la velocidad con la que comía el fiscal Joo y comí despacio hasta que llegué a la mitad, cuando casualmente miré los tazones del jefe Song y del señor No. Su pollo era casi todo huesos. El señor No dijo:

—Fiscal, hoy está comiendo despacio. Normalmente come bien la comida caliente.

—Masticar bien los alimentos es bueno para la salud.

—Lo he oído. Pero no puedo hacerlo, soy demasiado impaciente.

Gracias a que el fiscal Joo cambió su alimentación por motivos de salud, por primera vez en mucho tiempo pude terminar mi sopa de pollo con ginseng sin quemarme la lengua.

De regreso a la oficina después de comprar un café, no logré sentarme junto al jefe Song y terminé caminando al lado del fiscal Joo. Quería pasar entre las dos personas que iban

delante, pero el camino no era lo suficientemente ancho para que tres personas caminaran una al lado de la otra.

—Veo que me estás evitando.

El fiscal Joo susurró en voz baja mientras bebía su café caliente. Intenté negarlo.

—No, no lo soy.

—Engaña a otro. Y tú también llegaste tarde al trabajo esta mañana. ¿Te gusta hablar solo con el jefe Song?

No respondí y jugueteé con la taza caliente que tenía en la mano. Hacía frío, así que tenía que mitigar el frío de enero de alguna manera.

—¿Qué suele hacer usted los fines de semana, jefe Lee?

—Yo simplemente me quedo en casa.

¿No ves a nadie?

—Como usted sabe, no tengo amigos ni familia. ¿Con quién se reúne usted los fines de semana, fiscal?

—Eso es secreto. La prueba del detector de mentiras es a las 4 de la tarde. Me reuniré con el personal de la división de ciencias forenses justo después del almuerzo.

Todo es un secreto. Me quejé para mis adentros.

—Sí. Deberíamos haber terminado al final del día después de la prueba del detector de mentiras.

—¿Por qué íbamos a terminar? Jefe Lee, ¿piensa salir del trabajo a las 6 de la tarde hoy?

—...Si todo el trabajo está hecho, podría irme a las 6 de la tarde.

—No podrás terminar.

El fiscal Joo me miró con su habitual mirada retorcida y luego se dirigió amablemente al señor No, que caminaba delante. Desde ayer, la imagen de mi padre no dejaba de rondarme la cabeza, y deseaba irme a casa, ver la tele y relajarme, pero parecía un plan imposible, ya que el fiscal Joo no me dejaba ir. Tenía que esperar con ilusión el fin de semana, pero últimamente no había tenido un sábado libre, así que tenía un mal presentimiento.

Regresé a la oficina, compartí con el fiscal Joo los documentos que debían discutirse con el personal de la división de ciencias forenses y abrí mi aplicación de mensajería. El nombre del fiscal Joo parpadeaba en la parte inferior del monitor.

El jefe Lee quería ver los registros telefónicos del minero, así que me tomé la molestia de conseguir una orden judicial. Contacta con la compañía telefónica. Esta es una lista de números de teléfono de empleados del casino.

Aunque era considerablemente más pequeño que el casino de Buyong City, en la provincia de Gangwon, aún contaba con cientos de empleados. Solo había unas pocas docenas de números de contacto de los ejecutivos, incluido Oh Jahyun, pero la sola idea de compararlos me provocaba dolor de cabeza.

Gracias.

Me reuniré a solas con el personal de la división de ciencias forenses, así que revisen esto antes de la prueba del detector de mentiras.

¿Tan rápido? Incluso si ejecuto el programa, hay mucho que comparar manualmente.

Si no puedes revisarlo, entonces no lo hagas.

No fue fácil decir que sí cuando me dijo que no lo hiciera si no podía.

Haré lo mejor que pueda.

Después de eso, estuve varias horas abrumado por la cantidad de números. No pude revisar con la misma minuciosidad que en mi época de policía, así que solo comprobé rápidamente si había números de teléfono repetidos, pero no encontré ninguno. Tal como había predicho el fiscal Joo, parecía que se había usado un teléfono desechable.

Sin embargo, sí noté algo. El día en que abandonaron el cuerpo de Goryeo-in, el teléfono del abuelo permaneció conectado a la antena cercana a la posada. Esto significaba que había una alta probabilidad de que el abuelo hubiera estado en la posada todo el día. Era información crucial que podría usarse posteriormente como prueba de una confesión falsa.

Miré la hora a toda prisa y corrí a la sala de interrogatorios donde se realizaría la prueba del detector de mentiras. El abuelo, el posadero, esperaba al otro lado del espejo unidireccional, y el fiscal Joo y el personal forense discutían los detalles del interrogatorio.

—Hola, jefe. Soy la jefa Lee Chaeha, encargada del caso.

—Hola, me alegra verte de nuevo.

El miembro del personal era conocido del fiscal Joo y había analizado extraoficialmente la sangre de Oh Jahyun.

—Me pongo en contacto con usted porque el teléfono del abuelo fue encontrado en la posada el día en que se abandonó el cuerpo. Las antenas de telefonía móvil no tienen cobertura entre el lugar del abandono y la posada. ¿Podría añadir esta pregunta también?

—Oh, por supuesto. Es una pregunta importante, así que sin duda deberíamos hacerla.

El fiscal Joo preguntó:

—¿Había algún otro número de teléfono que coincidiera?

—No, no los había.

El miembro del personal forense se puso de pie.

—Entonces, comencemos con la prueba del detector de mentiras.

Esperamos juntos fuera del espejo unidireccional. Mientras el personal de la división de ciencias forenses se preparaba para la prueba en el interior, el fiscal Joo me dio un codazo en la punta de los dedos.

—Lo revisaste rápidamente.

—Sí.

—Parecías tener una relación muy cercana con el jefe Song durante el almuerzo.

—¿Hay alguna razón para no ser amigable?

—Envido al jefe Song.

—No querrás decir eso...—

—Sí. No te das cuenta de la sinceridad de la gente.

Mientras decía eso, miré el perfil del fiscal Joo. Siempre ocultaba sus verdaderas intenciones tras una expresión fría, así que no pude descifrar nada en su rostro.

El procedimiento de la prueba del detector de mentiras comenzó en el interior. Se realizó una verificación de identidad y se hicieron preguntas sencillas para comprobar las señales biológicas básicas. La voz del miembro del personal forense se escuchó por el altavoz:

—Señor Jeong Gap-bae, ¿usted mismo abandonó el cuerpo?

—Sí.

—¿Llevabas el teléfono contigo mientras te dirigías al lugar del abandono?

—No.

¿Dejaste el teléfono en casa?

—Sí.

Afirmó que se había dejado el teléfono. Con esto, toda la información sobre las antenas de telefonía móvil que tanto me había costado encontrar se volvió inútil.

Mientras el miembro del personal forense confirmaba otras declaraciones con el abuelo, el fiscal Joo me dio algunas noticias.

—Se encontró ADN de Goryeo-in Kim en la manta presentada como prueba.

—Sin duda, es algo que envió el culpable. Eso, claro, si la prueba del detector de mentiras no demuestra que el abuelo abandonó el cuerpo él mismo.

—Bueno, independientemente del resultado, ahora que tenemos pruebas con el ADN de la víctima, tenemos que presentar cargos según lo previsto.

—¿Sigues sin tener intención de cambiar de opinión en función de los resultados de la prueba del detector de mentiras?

—No. Tengo que acusarlo formalmente para ver si su hijo es readmitido en el casino.

—Pero usted dijo ayer que ya habían comenzado a revisar los cargos por robo...—

¿Acaso el jefe Lee cree que una revisión es la recompensa? Una simple revisión no servirá de nada si luego atrapamos al verdadero culpable. La recompensa es la reincorporación, y eso es lo que se convertirá en prueba de soborno más adelante.

Fue el fiscal Joo quien desató una tormenta en mi vida, la cual finalmente se calmó ayer. Incapaz de controlar mis emociones turbulentas, mis palabras salieron de forma irrespetuosa sin que me diera cuenta.

—...En momentos como este, usted parece tan insensible, fiscal.

—Debe ser diferente de la imagen que el jefe Lee se formó de mí al leer mis artículos desde la distancia. Pero nunca he fingido ser amable delante del jefe Lee. Esa imagen es algo que él mismo se imaginó.

—...—

—Entonces, ¿has decidido investigar conmigo?

—...Aún no.

¿Para qué perder el tiempo si lo vamos a hacer juntos de todas formas?

Sentí su mirada clavada en mí, pero me negué obstinadamente a mirarlo a los ojos, fija en el espejo unidireccional. De repente, las yemas de los dedos del fiscal Joo me agarraron la barbilla y me giraron la cara hacia él. Sorprendida por su toque casual, me sobresalté y me

aparté, pero esta vez me sujetó del brazo. Su mirada, como siempre, se detuvo en mis labios y mejillas.

—Tengo curiosidad por saber qué piensa el jefe Lee.

—...Pensé que podías leer mi mente.

—Yo también lo creía... pero cada vez es más un misterio.

Sentí la necesidad de cubrirme los labios con la palma de la mano otra vez, pero me contuve y, en su lugar, me mordí suavemente el labio inferior. El fiscal Joo dejó escapar un suspiro.

—No parece intencional... pero cada vez que reaccionas así, me confunde.

Justo cuando iba a preguntarle qué quería decir, el miembro del personal forense abrió la puerta de la sala de interrogatorios y salió. Tardó menos de lo que esperaba. Cerró la puerta y dio un breve informe.

—La declaración sobre el abandono del cuerpo muestra una respuesta falsa, y la declaración sobre haber recibido instrucciones para confesar muestra una respuesta verdadera. Las reacciones fueron claras, así que no tardaron mucho.

Fue tal como lo esperábamos. El fiscal Joo hizo una solicitud al miembro del personal forense.

—Luego, hazle una pregunta más de forma extraoficial. No la grabes.

—¿Qué debería preguntar?

—Si conoce a Oh Jahyun, y si Oh Jahyun fue quien le ordenó confesar.

—¿Oh, Jahyun? ¿El director loco del casino?

—Sí.

El miembro del personal forense volvió a entrar. Luego, sin anotar la pregunta, le preguntó al minero:

—Por favor, responde sí o no. ¿Conoces a Oh Jahyun?

—Sí.

—¿Cómo la conoces?

—Porque es directora de un casino. La vi en el periódico.

—¿La has conocido personalmente?

—No.

—¿Oh Jahyun fue quien te animó a confesarte?

—No.

El empleado salió inmediatamente y nos comunicó el resultado.

Todas las respuestas que dio fueron veraces. Nunca ha conocido a Oh Jahyun, y ella no fue quien le dio las instrucciones. Daremos por concluida la prueba del detector de mentiras.

La puerta se cerró y nuestras miradas chocaron ruidosamente al quedarnos solos de nuevo.

—Fiscal, no creo que sea Oh Jahyun.

—Es demasiado pronto para sacar conclusiones. Puede que Oh Jahyun no se haya presentado en persona. Es posible que solo se haya encontrado con un mensajero. Lo que sí es seguro es que hay un cómplice que ayudó a deshacerse del cuerpo.

—Pero tenemos que considerar la posibilidad de que no sea Oh Jahyun.

—No, es Oh Jahyun.

El fiscal Joo respondió con firmeza: No hay nada más peligroso que una investigación cuyo desenlace está predeterminado.

—...¿No estás siendo demasiado categórico? Aunque parezca seguro, no deberíamos investigar con una conclusión preconcebida.

¿Acaso crees que desconozco los fundamentos de una investigación? Por eso dije que necesito la ayuda del jefe Lee. Este caso me afecta incluso más que al propio jefe Lee.

Las palabras que el fiscal Joo había pronunciado anoche volvieron a mi mente con total claridad.

—Me pregunto si estoy loco. A veces siento que estoy delirando.

El fiscal Joo sostuvo mi mirada mientras yo lo miraba fijamente y dijo una vez más:

—Llevo demasiado tiempo pensando en este caso.

Recordé el fragmento del artículo de mi padre en la pizarra. El papel descolorido con la marca blanca donde había estado el imán.

Debió haber estado pensando en este caso durante todo ese tiempo. Creyendo que Oh Jahyun era el culpable.

—Yo... yo también pensé que usted podría haber hecho esta propuesta para atormentarme, Fiscal.

—...Eso es ridículo. Si hubiera podido, habría querido resolver esto solo. Soy yo quien sufre porque tengo que trabajar con el hijo de Lee Gil-yeong.

Apreté con fuerza las uñas contra la palma de mi mano. Me dolía la cabeza al oír sus palabras de que sufría porque tenía que verme.

—Jefe Lee, hace mucho que no se obsesiona con un solo caso, ¿verdad?

—No, todavía no.

—Algún día lo entenderás. Esa sensación de que mis pensamientos no me dejan en paz.

El fiscal Joo dirigió su mirada hacia el personal que recogía el detector de mentiras tras el espejo unidireccional. Sin embargo, en sus ojos, mientras observaba la escena, se reflejaba una profunda sospecha, no hacia el personal forense.

El fiscal Joo Taeseon dijo en voz baja:

—Llevo demasiado tiempo mirando al abismo.

Era un aforismo de Nietzsche que todos habrían escuchado al menos una vez. Reflexioné sobre sus palabras y pregunté en voz baja:

—Entonces, ¿el abismo ha comenzado a mirarte fijamente, fiscal?

—¿Qué opina el jefe Lee?

—...—

—¿Puedes responder que no?

El fiscal Joo me miró fijamente.

Finalmente comprendí la verdadera forma y profundidad de la oscura sospecha que se reflejaba en sus ojos.

POP Canal 9

Descubrí la existencia de Lee Chaeha hace siete años, en invierno, durante mi segundo año como fiscal. Mi colega del Instituto de Investigación y Capacitación Judicial, la fiscal Yoon Soyeon, había sido asignada a la oficina de Danhyeon e investigaba un caso de corrupción en una licitación que involucraba a Osong Construction y un hotel casino. Era un caso próximo a prescribir.

En aquel entonces, trabajaba en la Fiscalía del Distrito Central de Seúl, pero visitaba la ciudad de Danhyeon aproximadamente una vez al mes para ver a mi tía. Tras *aquel incidente*, rompí todo contacto con mis amigos de la escuela secundaria y preparatoria, y de vez en cuando llamaba a la fiscal Yoon Soyeon, que trabajaba en la oficina de Danhyeon.

La fiscal Yoon, al enterarse de mi visita a la ciudad de Danhyeon ese día, me pidió, de forma inusual, que fuera a su oficina. Allí me entregó los documentos del caso que estaba investigando. La fiscal Yoon se sentó en el borde de su escritorio y yo me senté en la silla de visitas frente a él, hojeando rápidamente los papeles.

Mientras leía el contenido, tuve que esforzarme conscientemente para mantener la compostura porque los músculos de mi cara no dejaban de temblar. Al terminar, arrojé la pila de papeles sobre el escritorio y le pregunté al fiscal Yoon: —¿Está investigando el caso de corrupción en la licitación entre el casino y Osong Construction?.

—Sí, pero hay otro caso que me preocupa.

—¿Qué es?

—El momento en que se produjo el incidente de corrupción en la licitación coincide con el asesinato de Kang Woosung, el primer presidente del casino.

Un nombre inesperado salió de la boca del fiscal Yoon. Sentí un nudo en el estómago, pero apenas logré mantener la compostura. Los músculos alrededor de mis ojos se contrajeron ligeramente.

Afortunadamente, el fiscal Yoon pareció no percatarse de mi cambio de humor y continuó: —La coincidencia es demasiado perfecta para ser casualidad. Osong Construction ganó la licitación después de la muerte del presidente Kang Woosung.

El caso del asesinato a puñaladas del presidente del casino, Kang Woosung. O el caso del asesinato de Lee Gilyoung.

Fue un caso de asesinato que ocurrió durante mi último año de preparatoria y que tuvo gran repercusión en las noticias nacionales. Repasé rápidamente la información que había visto y oído en aquel entonces antes de hablar. —El presidente Kang Woosung murió porque su chófer de entonces, Lee Gilyoung, cometió un robo y un asesinato, ¿verdad?.

—¿Sabes algo de ese caso?

—Soy de la ciudad de Danhyeon. No hay nadie en la ciudad de Danhyeon que no conozca ese caso.

Según el exsecretario del presidente Kang Woosung, este había rechazado a Osong en la licitación para la construcción del hotel. Sin embargo, la decisión se revirtió tras la muerte de Kang Woosung.

Mi mente confusa iba a mil por hora. El fiscal Yoon estaba considerando la posibilidad de que Osong estuviera involucrado en la muerte del presidente del casino.

—Entonces, ¿estás diciendo que Osong le ordenó a Lee Gilyoung que matara al presidente Kang Woosung?

—Lo que digo es que consideremos esa posibilidad. No puedo creer que el momento de la muerte del presidente Kang Woosung sea una mera coincidencia.

El fiscal Yoon me entregó la foto policial de un hombre de mediana edad. No era otro que Lee Gilyoung.

Era la primera vez que veía su rostro real, ya que la imagen de Lee Gilyoung había sido pixelada en las noticias. Como quería olvidar *aquel incidente*, no lo busqué por separado después de convertirme en fiscal. Inesperadamente, el hombre tenía una apariencia bastante amable y una expresión bondadosa para su edad.

El fiscal Yoon declaró: —Lee Gilyoung se suicidó en prisión antes de su juicio.

—¿Que Osong Construction podría haber solicitado el asesinato de Kang Woosung? Usted no suele hacer suposiciones tan descabelladas, fiscal Yoon.

—...No lo sé. Cuanto más investigo el caso Osong, más extraños me parecen los hechos. Últimamente estoy tan estresado que me pregunto si mi forma de pensar está distorsionada.

Por supuesto, entendí por qué la fiscal Yoon Soyeon había cambiado tanto de opinión. Tras la muerte del presidente Kang Woosung, Osong ganó un contrato millonario. El caso se había desarrollado con demasiada facilidad a su favor.

—Si hubo una incitación al asesinato, ¿quién de los funcionarios de Osong Construction cree usted que la ordenó?

—Oh, Jahyun.

—¿La hija menor de Osong?

—El fiscal Joo también lo sabe.

—Ya te dije que soy de la ciudad de Danhyeon.

Mirando hacia atrás, la fiscal Yoon sonrió con cansancio durante toda nuestra conversación. También era evidente que el nombre Oh Jahyun parecía pesarle mucho. Sus zapatos de tacón bajo colgaban precariamente de sus pies.

Tras ser expulsada de Osong, Oh Jahyun estaba desesperada. Quería ganar el contrato de construcción del hotel casino y regresar a Osong. Pero en esa situación, su compañero de instituto, Kang Woosung, la rechazó.

Las últimas palabras del fiscal Yoon me impactaron como una descarga eléctrica. —¿Qué acaba de decir? ¿Compañeros de clase? ¿Está diciendo que Kang Woosung y Oh Jahyun eran compañeros de instituto?

¿Crees que solo eran compañeros de clase? Eran muy amigos en el instituto. Imagina lo traicionada que se habrá sentido Oh Jahyun cuando Kang Woosung se interpuso en su camino. A veces, pensar en cómo se habrá sentido Oh Jahyun me da escalofríos. Y quizás lo recuerdes por las noticias, pero el presidente Kang Woosung y Lee Gilyoung también fueron compañeros de instituto.

—Ahora que lo mencionas, sí que lo recuerdo.

—Entonces, los tres fueron al mismo instituto y todos están relacionados con este caso de asesinato. ¿Qué opinas?

—...Tiene sentido.

Era una teoría audaz, pero no del todo descabellada. La fiscal Yoon continuó desarrollando su hipótesis: —La policía concluyó que el motivo de Lee Gilyoung era robar un millón de wones. Pero el salario mensual de Lee Gilyoung en ese momento era de tres millones de wones. Y la deuda de treinta millones de wones que se reveló era solo un préstamo hipotecario para su apartamento. No estaba en una mala situación económica, como informaron los medios. Claro que hubo un momento en que las finanzas de Lee Gilyoung se vieron afectadas. Dejó su trabajo y se dedicó a cuidar a su esposa mientras ella luchaba contra el cáncer. Después de eso, se convirtió en taxista.

—¿Así que sus finanzas mejoraron después de convertirse en el chófer del presidente Kang Woosung?

—Así es.

—Desde luego, es un motivo que no tiene sentido a menos que el beneficio fuera mucho mayor que un millón de wones. Trabajar como chófer para el casino debió de ser un salvavidas para Lee Gilyoung.

—Eso es lo que pienso.

—Si esto le resulta demasiado complicado, fiscal Yoon, ¿debería investigarlo yo?

—No lo sé. El jefe me presiona constantemente para que retire el caso de corrupción en las licitaciones. Estoy pensando en rendirme.

Solo entonces me di cuenta de que la fiscal Yoon no me había llamado para una simple discusión del caso. Me levanté de la silla y miré a la fiscal Yoon, que estaba sentada en su escritorio. —¿Qué te está haciendo? ¿Te está amenazando con degradarte?

—Eso sería lo de menos.

—¿Así que se ofrece a encubrir el caso de corrupción en las licitaciones?

—...Me temo que sí. El otro día me dio una patada en las espinillas. El abuso verbal es algo habitual. Siento que me voy a morir. Y no puedo renunciar.

—Ese desgraciado. De ahora en adelante, asegúrate de grabar todas las reuniones con el jefe y escribir en un diario o enviarme mensajes de texto. Necesitas reunir pruebas para que lo sancionen.

¿Crees que lo sancionarán aunque reúna pruebas? Quizás me sancionen a mí. No quiero ese tipo de problemas. No soy tan combativo como usted, fiscal Joo. Y soy un cobarde. Ya estoy en la lista negra del jefe por investigar el caso de corrupción en las licitaciones, y ahora el caso del asesinato de Lee Gilyoung es una vergüenza. Si me meto en esto también, estoy muerto.

—...¿Cuánto beneficio obtuvo Osong con la puja por el hotel?

—Unos dos mil millones de wones. Oh Jahyun aún no ha sido readmitida, pero sí consiguió un puesto como directora de casino.

—¿Dos mil millones de wones y aún así no pudo regresar a Osong? Su relación con su padre debe ser realmente terrible.

Retomé los documentos y revisé los detalles del caso de corrupción en la licitación. Había pruebas suficientes para obtener una acusación formal si no hubiera sido por la interferencia de las altas esferas. Comprendí el temor y la angustia del fiscal Yoon, pero si este caso no se procesaba, sería difícil que el caso del asesinato de Kang Woosung volviera a salir a la luz.

Si había otra verdad oculta tras el caso de Lee Gilyoung... tenía que ser revelada.

—Tiene que seguir adelante, fiscal Yoon. El plazo de prescripción para el caso de corrupción en las licitaciones está a punto de expirar. Es obvio que ese jefe sinvergüenza está recibiendo dinero de Oh Jahyun. Movilizaré a mis informantes para encontrar más pruebas, así que usted concéntrese en reunir pruebas de la agresión al jefe. No se rinda jamás.

El sonido de mi propia voz pronunciando esas palabras aún resuena vívidamente en mis oídos.

Convencí a la fiscal Yoon, pero incapaz de soportar el acoso del jefe, finalmente desestimó el caso de corrupción en la licitación tres meses después. Supe que el acoso del jefe continuó incluso después de que la fiscal Yoon se quitara la vida. Había aguantado tanto tiempo que había llegado a un punto sin retorno.

Tras el funeral de la fiscal Yoon Soyeon, comencé a investigar el caso del asesinato con arma blanca de Kang Woosung, que había estado evitando. Más precisamente, investigué a Lee Gilyoung.

Lee Gilyoung no tenía antecedentes penales. Su hijo pequeño testificó que su padre, que había llegado tarde a casa esa noche, se mostró tan cariñoso como siempre, pero esto no ayudó a la investigación. El hijo incluso acudió solo a la comisaría más tarde. Dijo que lo había visto todo en las noticias y que el millón de wones que su padre había traído a casa era una bonificación del presidente Kang Woosung. Astutamente, incluso presentó su diario como prueba, el cual contenía la misma información.

Había dejado constancia de ello, pero, por supuesto, ni los detectives ni los fiscales prestaron atención al testimonio de un niño de trece años. Las pruebas físicas eran demasiado concluyentes. Por más que revisé los datos, Lee Gilyoung era el culpable.

Aunque yo también estaba segura, sentía curiosidad por saber cómo había sobrevivido el niño de trece años que llegó solo a la comisaría. Había perdido a su madre y a su padre a una edad incluso más temprana que la mía.

Era simple curiosidad. Sabía mejor que nadie las dificultades que sufren las familias de las víctimas, y lo presencié innumerables veces tras convertirme en fiscal, pero nunca había visto cómo cambiaban las vidas de las familias de los perpetradores. Tampoco me interesaba.

—Dado que su padre era un asesino, su vida debió quedar arruinada después.

No debería haber sucedido, pero incluso descubrí el nombre de la niña: Lee Chaeha.

El hijo del asesino llevaba una vida sorprendentemente normal. Incluso era un buen estudiante. Supe que acababa de cumplir veinte años y que había ingresado en la Universidad Nacional de Policía de Corea. Fue un logro realmente impresionante.

¿Fue a la Academia de Policía? Hoy en día, hasta los hijos de asesinos quieren ser policías. Si Lee Gilyoung hubiera sido condenado y muerto, ni siquiera se lo habría planteado.

Adjunta a la copia a color del formulario de solicitud que tenía en la mano estaba la foto de identificación de Lee Chaeha. Piel clara, rostro bonito, ojos redondos que miraban fijamente a la cámara.

Me preguntaba por qué Lee Chaeha había elegido la Universidad de Policía. Tenía calificaciones lo suficientemente buenas como para ir a cualquier universidad.

—¿Podría ser... que este niño crea que su padre es inocente?

Tal como insistían tantas familias de los perpetradores. La sola idea de su desvergüenza me revolvió el estómago.

El hijo de un hombre que se suicidó en prisión tras ser arrestado por asesinato ingresó en la Universidad de Policía. Quizás para averiguar si su padre era realmente culpable. Era una teoría plausible.

Con un movimiento rápido del dedo índice, toqué la foto de Lee Chaeha y guardé la aplicación en un rincón del cajón. Fue entonces cuando decidí estar atento a qué tipo de policía llegaría a ser.

La sangre de un criminal no es hereditaria, pero era difícil imaginar que Lee Chaeha pudiera convertirse en una policía decente. Además, como Lee Gilyoung murió antes de ser condenada, el historial de Lee Chaeha estaba limpio. Se me ocurrió que yo era la única que velaría por Lee Chaeha.

Pegué la foto policial de Lee Gilyoung y artículos de periódico en una pizarra blanca vacía. Unos imanes redondos plateados sujetaban firmemente los recortes de periódico.

Después de eso, de vez en cuando buscaba noticias sobre Lee Chaeha. Lee Chaeha, que había estado asistiendo a clases discretamente, se hizo famoso durante su segundo año por supuestamente haber sido acosado por un estudiante de último año, y los rumores persistieron. Con la alta proporción de hombres que de mujeres en la Universidad de Policía, solo podía imaginar lo difícil que debió haber sido su vida estudiantil.

Por un momento pensé que era el karma de Lee Gilyoung, pero también comprendí racionalmente que, aunque su padre fuera un asesino, su hijo no merecía sufrir. Pensé que podría abandonar los estudios, pero Lee Chaeha soportó los rumores y finalmente se graduó de la Universidad Nacional de Policía de Corea.

Seguramente se ejercitó mucho y se sometió a un entrenamiento riguroso durante esos cuatro años, pero el rostro de Lee Chaeha en el álbum de graduación seguía siendo rubio y juvenil. Su apariencia pulcra y amable permanecía intacta.

—...Con una cara tan bonita, no es de extrañar que los perversos se le echen encima. Apuesto a que ese viejo cabrón intentó ligar con él.

Le eché un vistazo rápido a la nueva foto de Lee Chaeha con el dedo índice y la metí en un rincón del cajón, encima de su formulario de solicitud.

Por aquel entonces, el rostro de Oh Jahyun estaba colocado en el centro de la pizarra de mi estudio. A su alrededor, había pegados, a modo de collage, materiales relacionados con los casos de asesinato.

'Caso de asesinato con arma blanca del presidente del casino, Kang Woosung'

'El caso de la muerte del esposo de Oh Jahyun'

'El caso del asesinato con arma blanca de la señora Park'

Había tres.

Fue difícil encontrar otras pistas en el caso del asesinato con punzón de Kang Woosung porque Lee Gilyoung había fallecido. Así que, mientras buscaba casos similares relacionados con punzones, descubrí que un incidente parecido había ocurrido en un apartamento de Osong.

La difunta Sra. Park fue la médica de Oh Jahyun veinte años antes, y el esposo de Oh Jahyun falleció de un ataque al corazón tres días antes de la muerte de la Sra. Park. El compañero de clase de Oh Jahyun, el presidente Kang Woosung, y su médica, la Sra. Park. Dos personas relacionadas con Oh Jahyun habían fallecido.

Por lo tanto, no podía descartar la posibilidad de que el esposo de Oh Jahyun también hubiera sido asesinado. No había pruebas, pero sospechaba que la anciana señora Park, una exmédica, podría haber ayudado a Oh Jahyun a matar a su esposo proporcionándole drogas y que luego fue eliminada.

El punto de partida fue una hipótesis sin pruebas, solo una corazonada. Sin embargo, poco a poco me volví incapaz de considerar otras posibilidades.

Oh, Jahyun debió haberlos matado a todos. A las personas que se interponían en su camino.

Me consumió el pensamiento monstruoso que llevaba tanto tiempo atormentando. Mi objetividad siguió desplomándose. Era consciente de mi propia caída, pero no había forma de vencer esa fuerza gravitatoria.

Por eso necesitaba desesperadamente a alguien que investigara este caso conmigo, pero el fiscal Yoon había fallecido hacía mucho tiempo y era difícil encontrar un investigador competente dispuesto a involucrarse en mi absurda teoría. Incluso si encontrara a un investigador así, era poco probable que dedicara su tiempo y esfuerzo a un caso que no beneficiaría su carrera.

Además, si bien la fiscalía tenía facultades de investigación, en realidad la responsabilidad recaía en la policía. La mayoría de los fiscales e investigadores estaban demasiado ocupados como para siquiera revisar de forma pasiva los documentos presentados por la policía.

Poco después, un caso que involucraba a Lee Chaeha, ahora policía, llegó a mi escritorio. Tal como lo hizo a los trece años, llamó directamente a la fiscalía y visitó la oficina donde yo trabajaba.

Vi a Lee Chaeha en persona por primera vez, después de haberlo visto solo en fotografías durante varios años. Sus rasgos eran más definidos que en las fotos, y sus grandes ojos rebosaban de emociones incontenibles.

Sin embargo, a diferencia de lo que había imaginado, su vida parecía haber sido más difícil. A pesar de la intensidad en su mirada, su rostro se veía cansado e inexpresivo. Parecía diferente de la vida que había deducido de su currículum.

—Hola, fiscal. Soy la teniente Lee Chaeha de la comisaría de policía de Hanpo.

—Soy el fiscal Joo Taeseon. Estaba a punto de ponerme en contacto con usted. ¿Hablamos en la oficina interior?

—Sí, fiscal.

Era verano y el sol era abrasador. Encendí el pequeño aire acondicionado de la oficina contigua y, cuando Lee Chaeha entró, se abanicó con la mano para refrescarse el sudor. Su largo cuello asomaba por encima de su camisa blanca.

—Pronto refrescaré.

—Gracias.

—Por favor, tome asiento.

—Sí.

Me senté e intercambié breves saludos.

—Eres de la Academia de Policía, ¿verdad? ¿No es dura la vida en la Unidad de Delitos Violentos? Tus compañeros incluso te denunciaron a la División de Asuntos Internos.

—Es culpa mía por querer trabajar en la Unidad de Delitos Violentos.

—¿Puedo ver las pruebas que ha traído?

—Sí.

Me entregó el sobre marrón que había estado sujetando con tanta fuerza que parecía un tesoro. Nuestros dedos se rozaron al tomarlo, y Lee Chaeha retrocedió como si hubiera tocado algo repulsivo. Cerró los dedos temblorosos y apoyó la mano en la rodilla.

Yo debería ser quien sintiera asco si Lee Chaeha y yo nos tocáramos. Sin embargo, su reacción me produjo una extraña sensación de sadismo. Quise agarrarle la muñeca, que parecía que podía aplastar con un poco de fuerza, y decirle que yo era quien debía sentir asco por ese contacto accidental con el —hijo de Lee Gilyoung. En lugar de eso, tragué saliva y saqué los documentos del sobre que Lee Chaeha había preparado.

Lee Chaeha explicó las pruebas: —Este es el pagaré original que presenté ante la División de Asuntos Internos como prueba de que acepté un soborno. Me costó mucho encontrarlo.

En la actualidad, los políticos y funcionarios públicos suelen firmar pagarés al aceptar sobornos. Se trata de dinero que no tienen intención de devolver, pero si son acusados de soborno, pueden alegar que lo han pedido prestado. Desde la perspectiva del sobornador, si el receptor no cumple su promesa, puede usar el pagaré para exigir la devolución del dinero, por lo que se trata de una estrategia mutuamente beneficiosa.

La prueba de la acusación de soborno contra Lee Chaeha también fue un pagaré.

—¿Cómo lo encontraste?

—Revisé todos los registros financieros de los casos que el oficial que me denunció ante la División de Asuntos Internos había investigado durante los últimos dos años.

—¿Cómo estabas tan seguro de que lo encontrarías revisando los registros de dos años?

—No lo hice. Empecé con los más recientes y fui retrocediendo. Estaba preparado para revisar los de los últimos diez años si fuera necesario.

Una perseverancia admirable. Pude ver que esa determinación era lo que había sostenido a Lee Chaeha hasta ahora.

—¿Por qué pensaste que el mismo pagaré estaría entre los expedientes de ese oficial? Podría haber escrito uno nuevo.

—La letra del pagaré era única. No hay nadie en la comisaría de Hanpo con una letra similar. Y pensé que un detective, un profesional que sabe más que nadie sobre análisis caligráfico, no se arriesgaría a escribirla él mismo. A las personas con experiencia en investigaciones les resulta difícil fabricar pruebas desde cero. Intentan utilizar lo que ya tienen.

Gracias a su formación en la Academia Policial, sus respuestas eran claras y elocuentes, pero Lee Chaeha parecía a punto de llorar. Su mirada cabizbaja vacilaba, y cuando no hablaba, se frotaba las rodillas con las yemas de los dedos pálidos. La luz del sol que se filtraba por las cortinas proyectaba una sombra transparente sobre su afilada nariz.

Parecía resentido por la falsa acusación y también lamentó haber elegido la Unidad de Delitos Violentos. Su rostro reflejaba emociones encontradas, pero su semblante se mantuvo sereno. Este contraste causó una impresión bastante llamativa.

—En realidad, incluso si no hubiera encontrado las pruebas, teniente Lee Chaeha, lo habría considerado una acusación falsa. Las pruebas presentadas por la División de Asuntos Internos eran burdas, maliciosas e insuficientes. Tenía previsto desestimar el caso por falta de pruebas.

—...¿En realidad?

Por un instante, dejó escapar su forma de hablar, omitiendo el formal —Teniente. Tras asegurarle que le creía, Lee Chaeha me miró con una expresión casi desolada. El hecho de que fuera hijo de un asesino y mi deber profesional de juzgar el caso eran cuestiones distintas. Asentí sin dudar.

—No hay pruebas de que se haya producido un intercambio monetario real, la otra parte no ha sido identificada y todas las pruebas presentadas son circunstanciales. Es totalmente insuficiente que un agente de policía denuncie a otro ante la División de Asuntos Internos. Normalmente, cuando los casos de corrupción llegan a la fiscalía, las pruebas son sólidas. No traicionan a sus compañeros sin ellas.

—...Gracias, fiscal.

Su expresión de agradecimiento parecía demasiado frágil para que pudiera sobrevivir entre los detectives. Creía que le iba bien, pero se presentó ante mí con falsas acusaciones, además de los rumores de la Academia Policial. Pensé que sentiría cierta satisfacción al ver al hijo del asesino sufrir, pero, sorprendentemente, no fue así.

¿Por qué no te trasladas de departamento? Con tu formación en la Academia de Policía, podrías trabajar cómodamente en la División de Inteligencia. Incluso la Unidad de Investigación Metropolitana tendría un mejor ambiente. Es inaudito que un graduado de la Academia Nacional de Policía de Corea sea asignado a la Comisaría de Hanpo, y encima,

querías la Unidad de Delitos Violentos. Es comprensible que a los detectives de primera línea no les guste.

—...Sí. Gracias por el consejo, fiscal. Y por creerme.

—¿Cómo prefiere que trate con los oficiales? Normalmente, se justifica una medida disciplinaria, pero eso podría ponerlo en una situación más difícil.

—Sería mejor para mi vida laboral que no se les sancionara. Sin embargo, ese es su ámbito de competencia, Fiscal, así que sería inapropiado que yo hiciera tal petición.

Su respuesta me sorprendió un poco.

—Sería muy difícil para usted, teniente, si yo recomendara medidas disciplinarias a la División de Asuntos Internos.

—...Es cierto. Pero incluso si me enfrento a dificultades, no sería culpa suya, fiscal, sino de esos agentes.

Lee Chaeha respondió con firmeza, pero su expresión parecía precaria, como si pudiera desmayarse en cualquier momento. Sus largas pestañas revolotearon y sus dedos rozaron nerviosamente las puntas de sus cejas bien definidas.

Probablemente quería suplicarme que no lo hiciera. Pero su respuesta se apegó a sus principios. Contrariamente a su voz suave y su apariencia delicada, parecía haber una fortaleza inquebrantable en su interior.

Inesperadamente, me gustó esa faceta de Lee Chaeha. Incluso me impresionó. Para mi propia sorpresa.

Dos años después, Lee Chaeha, quien había acudido a mí con falsas acusaciones, se presentó en la sucursal de Danhyeon como fiscal. En el instante en que vi su rostro inesperado, con una expresión radicalmente distinta a la de dos años atrás, cuando llamó a la puerta de mi oficina para presentarse tras su traslado, una cálida sensación inundó mi corazón sorprendido.

Me encontré pensando: —quizás.

Quizás esto era el destino.

Esa tarde, volví a visitar el osario de la fiscal Yoon Soyeon después de mucho tiempo. Colgué las modestas flores que había preparado y la miré en la fotografía enmarcada. La pregunta que había surgido en la mente de la fiscal Yoon se había arraigado en la mía, convirtiéndose en una obsesión inquebrantable.

—Lo solucionaré pronto —murmuré como si hiciera una promesa. Me quedé allí un momento.

Obligué a mis pies a moverse y me disponía a abandonar el osario cuando vi al jefe Tak Sungwoong de pie en un rincón. Era la primera vez que lo veía allí. Me acerqué, pero, a diferencia de su actitud habitual, miraba la urna con una expresión algo inquietante.

—Jefe Tak.

Lo llamé. Al verme, la mirada penetrante del jefe Tak se suavizó y su rostro recuperó al instante su semblante habitual. Sonrió radiante, eclipsando la imagen de su difunto padre, y me estrechó la mano, tan complacido como si nos reencontráramos después de mucho tiempo. Era la misma afabilidad que había mantenido durante más de diez años.

—Taeseon, ¿qué te trae por aquí?

—Vine a ver a la fiscal Yoon Soyeon, por supuesto. ¿Y usted, jefe?

—Ah, así que aquí es donde está la fiscal Yoon Soyeon. Tengo una hermana mayor que falleció joven, así que a veces vengo aquí.

Para alguien que recordaba a su hermana, su expresión había sido demasiado fría. Sin embargo, mi sospecha se disipó rápidamente ante la expresión afable del jefe Tak.

—No sabía que tenías una hermana mayor, jefe.

—Murió cuando yo era adolescente. Claro que no lo sabes. Han pasado más de seis años desde que falleció la fiscal Yoon Soyeon. ¿Por qué sigues visitándola? Es desgarrador. Pareces frío por fuera, pero eres bastante sentimental, ¿verdad?

¿De qué sirven los sentimientos si ni siquiera pude ayudarla?

Aquellas palabras me dejaron un sabor amargo en la boca. El jefe Tak me dio una palmada en la espalda y caminó conmigo hacia la entrada.

—Hay un buen restaurante de kalguksu cerca. Comamos juntos. Todavía no has cenado, ¿verdad?

—Me encantaría, pero ¿no estará esperando tu esposa?

—No, no. Comamos juntos y luego vámonos a casa.

Al marcharme con el jefe Tak, eché un vistazo al osario frente al que había estado. La urna era más grande y ornamentada que las demás. Quizás había venerado a su hermana.

Comprobé brevemente el nombre, Tak Jisuk, antes de bajar por el sendero que salía del osario con el jefe.

Era finales de verano, así que el sol aún brillaba, y gracias al chaparrón de la tarde, el aroma de los árboles y la hierba alrededor del osario vibraba de forma refrescante. Mientras caminaba por el suelo húmedo, conversando con el jefe Tak, mis pensamientos volvieron a Lee Chaeha, quien había venido a presentarse tras su traslado.



Durante los cuatro meses transcurridos desde el traslado de Lee Chaeha, lo fui atrayendo poco a poco, usando la telaraña que me ataba. Aferrándome a ese frágil hilo, que pensé que se rompería a mitad de la terrible experiencia, Lee Chaeha llegó a la fiscalía. Aunque había contemplado la posibilidad de que algo sucediera, todo en mi conexión con Lee Chaeha fue inesperado.

Cada vez que le revelaba con cuidado un poco de la verdad, Lee Chaeha se ponía nervioso y se estremecía. El día que lo invité a mi casa y le mostré la pizarra, terminó llorando y enfadándose, pero, curiosamente, nunca pensé que cedería.

La razón por la que mi telaraña logró atrapar a Lee Chaeha no fue por mi habilidad. Lee Chaeha cayó en la misma telaraña desde el principio. Ambas estábamos atrapadas en la misma trampa, luchando por escapar de maneras diferentes, pero los dientes aserrados estaban firmemente clavados en nuestros huesos, negándose a soltarnos. Esta era la convicción que me había invadido recientemente.

Lee Chaeha tuvo un desempeño mejor de lo esperado en la fiscalía. Era diligente pero reservado, sociable pero a veces mostraba una expresión solitaria. Su tez clara a veces parecía pálida, como si la luz del sol la atravesara, y con frecuencia sentía el impulso de tocarlo, solo para confirmar que estaba allí.

Cada vez que me encontraba con Lee Chaeha, me sorprendía lo diferente que era del hijo de Lee Gilyoung que me había imaginado. Los sólidos prejuicios que había construido a lo largo de los años se desmoronaban poco a poco con cada encuentro.

Su vida no había sido fácil. Tuvo una infancia bastante infeliz y afrontó constantes dificultades en su vida adulta. Si no fuera Joo Taeseon, no habría sentido más que compasión por él.

No era mi intención seleccionarlo como investigador y dificultarle la adaptación a la fiscalía. Quería atormentarlo, pero nunca de esa manera. Era evidente que era objeto de todo tipo de murmuraciones a sus espaldas y miradas descaradas, pero Lee Chaeha trabajaba más que nadie. Corría con ahínco, con la desesperación a flor de piel.

Había algo en su resiliencia que conmovía a quienes lo observaban. Era la forma en que parecía acostumbrado al ostracismo y a los rumores, la forma en que daba lo mejor de sí sin quejarse, a pesar de mi trato a menudo injusto, que rozaba la frustración.

Quizás por eso, a menudo olvidaba que Lee Chaeha era hijo de Lee Gilyoung. Y me di cuenta de que me sentía atraído por alguien que soportaba la desgracia en silencio y trabajaba duro, por una vida marcada por el mismo dolor que la mía.

Al final, éramos dos caras de la misma moneda. Así como una moneda debe tener cara y cruz, así como el sol proyecta una sombra, la desgracia que me sobrevino inevitablemente dejó cicatrices similares en Lee Chaeha.

Por supuesto, esta coincidencia me produjo una inmensa culpa. ¿Acaso Joo Taeseon no debería, como mínimo, evitar sentirse atraído por Lee Chaeha?

Así, me sentí cada vez más atraído por Lee Chaeha, quien aparentaba calma en la superficie pero sufría una angustia profunda en su interior. A pesar de la culpa, me sentí inevitablemente cautivado. Su forma de ser reflejaba también mi propia vida.

Y aunque pudiera ser una ilusión, Lee Chaeha a veces me miraba con una mirada similar. Se estremecía al menor roce, como si esperara que yo lo tocara. Lee Chaeha mantenía una fachada estoica e inexpresiva, pero sus ojos, rebosantes de intensa emoción, se detenían ocasionalmente en mis dedos.

¿Qué piensas cuando me miras?

Siempre que notaba que sus mejillas se sonrojaban ante el más mínimo gesto de amabilidad por mi parte.

'¿También quiere confirmar que existo, investigador Lee?'

Con frecuencia sentía la necesidad de hacerle estas preguntas a Lee Chaeha.

Hoy no fue diferente. A pesar de nuestra acalorada discusión en el parque infantil ayer, Lee Chaeha se quedó a mi lado, fingiendo que no había pasado nada. Estábamos observando la prueba del polígrafo de un exminero que se había presentado afirmando haber eliminado el cuerpo de un hombre coreano-chino llamado Kim.

La confesión del minero fue, como era de esperar, falsa. Así que, naturalmente, supuse que conocería a Oh Jahyun, pero los resultados del polígrafo contradijeron mi creencia.

Él no conoce a Oh Jahyun.

A diferencia de mí, que llevaba mucho tiempo obsesionada con este caso, Lee Chaeha pronto empezó a albergar otras sospechas. Sospechas sobre si Oh Jahyun era realmente el culpable.

—Es demasiado pronto para sacar conclusiones. Puede que Oh Jahyun no se haya presentado en persona. Es posible que solo se haya reunido con un intermediario. Debe haber un cómplice que ayudó a deshacerse del cuerpo.

—Deberíamos considerar la posibilidad de que sea otra persona.

—No, es Oh Jahyun.

—¿No estás sacando conclusiones demasiado definitivas? No deberíamos investigar con una conclusión preconcebida, por muy segura que parezca.

En teoría, tenía razón, pero llevaba demasiado tiempo enterrada bajo ese montón de tierra, asfixiándome, y ya no podía creer que el peso agonizante que me aplastaba no fuera tierra. Había arrastrado a Lee Chaeha a esto, necesitando a alguien que me ayudara y me vigilara, que me infligiera dolor, pero desestimé su opinión en un momento crucial.

—Si ese anciano no conoce a Oh Jahyun, creo que hay un intermediario.

—Podría ser otra persona, fiscal.

Lee Chaeha no se rindió fácilmente.

Regresamos a la fiscalía sin haber llegado a una conclusión en nuestra argumentación. El jefe de sección Song y el asistente social Noh no estaban, así que no había nadie más en la oficina.

Arrojé el archivo que llevaba sobre mi escritorio y llamé a Lee Chaeha, golpeando la superficie con los nudillos. Lee Chaeha, que estaba a punto de sacar unos documentos, levantó la vista.

—Revisa de nuevo los registros de llamadas del minero del último mes.

—¿Qué debo buscar?

—Verifique si alguna de las personas que contactaron al anciano estaba conectada a la estación base cercana al lugar donde se deshicieron del cuerpo el día en que fue arrojado. Y compruebe si hay teléfonos desechables registrados a nombre de extranjeros. Si los hay, rastréelos.

—Comprendido.

—Para hoy mismo.

—...Sí, lo haré de inmediato.

Al ver sus ojos redondos fijos en el reloj de pared, inicié sesión en el portal de la fiscalía. Lee Chaeha se mordió ligeramente el labio inferior antes de soltarlo, y luego tomó el ratón en silencio, como si se hubiera recompuesto a pesar de mi exigencia irracional.

Redacté rápidamente la acusación contra el esposo que había matado a su esposa con nicotina y revisé la declaración que había compartido el jefe de sección Song. Se trataba de un joven que había robado en la tienda departamental más de cinco veces, y la opinión adjunta recomendaba acusarlo de hurto habitual conforme a la Ley Especial. Dado que no tenía antecedentes penales, el caso debía ser tratado como hurto habitual según el Código Penal.

—¿Cuántos años de experiencia tienes y aún no consigues hacer bien estas cosas?

Lee Chaeha, que había estado mirando fijamente su monitor, me miró, tal vez dándose cuenta de que el comentario iba dirigido a él. Respondí sin mirarlo a los ojos: —No me refiero a usted, investigador Lee. Últimamente ha estado haciendo un buen trabajo.

—Gracias, fiscal.

Voy a salir un rato, así que diles a los demás que se vayan cuando regresen. Te invito a cenar, investigador Lee, así que espérame.

—¿Sí? Sí, gracias. Últimamente me has estado preparando la cena.

—Así podré darte más trabajo.

—Sí...—

Al oír su voz ligeramente apagada, me puse la chaqueta. Lee Chaeha creía firmemente que mantenía una expresión neutral, pero no se daba cuenta de que aún revelaba mucho con la mirada. Sus ojos redondos se entrecerraron un poco antes de volver a alzarse.

Me arreglé la corbata, saqué un sobre del cajón y le pregunté de nuevo a Lee Chaeha: —¿Ya has decidido si continuar o no con la investigación?.

—...Ni siquiera han pasado dos horas desde la última vez que preguntaste.

—Pareces un poco lento.

Esta vez, parecía reacio a responder, apretando los labios y apartando la mirada. Después de nuestra acalorada discusión en el parque infantil, todos los aspectos de Lee Chaeha que antes me molestaban se volvieron aún más irritantes.

¿Fue porque me enteré de que su tío le había dado una paliza anoche?

Me pregunté si esa era la razón de su expresión, si por eso podía soportar mi trato severo como si nada. Pregunté, fingiendo desinterés: —¿Tu tío te pegó fuerte?.

—...No. Simplemente me agarró del pelo cuando estaba enfadado y me obligó a hacer flexiones. Ni siquiera fue lo suficientemente grave como para considerarse maltrato infantil en nuestro país.

Su respuesta fue inesperadamente directa.

—Siendo realistas, aunque no sea punible, el abuso sigue siendo abuso. Estás diciendo que ocurría todos los días.

—Eso es cierto.

Lee Chaeha dudó un momento antes de añadir: —No debería haberlo mencionado.

—¿Por qué?

—Es incómodo. Hablar de estas cosas. Y no es un tema agradable. Ya lo he olvidado por completo.

A pesar de su voz suave y su aspecto delicado, su tono era firme. Como siempre, ese aspecto suyo despertó algo en mí.

¿Qué sentido tiene arrepentirse después de haberlo dicho todo con rabia?

—...Eso también es cierto. ¿Adónde va usted, fiscal?

—Me voy a otra oficina a hacer algunas cosas malas propias de un fiscal.

—Fiscal Joo, usted es un buen fiscal.

—Eso no suena a algo que diría alguien que me desafió tan vehementemente ayer.

Mantuve su mirada fija deliberadamente durante un buen rato y, como era de esperar, un leve rubor apareció en las mejillas de Lee Chaeha.

—En fin, hoy voy a hacer una excepción.

—Que tenga un buen día.

Salí de la habitación 512 y subí al sexto piso. Crucé la mirada con un jefe de sección al abrir la puerta del despacho del fiscal Yoon Kyuho. A diferencia de mí, el fiscal Yoon usaba el despacho interior como si fuera suyo, así que lo señalé y pregunté: —¿Está el fiscal Yoon?.

—Sí, fiscal.

Llamé a la puerta y repetí el proceso de abrirla antes de encontrarme finalmente con el fiscal Yoon. Al verme, se enderezó, dejando de estar inclinado sobre su escritorio, con su disgusto evidente como siempre.

—¿Qué ocurre, fiscal Joo? ¿Vienes hasta aquí? No estamos precisamente cerca, ¿verdad?

—¡Qué cálida bienvenida! Vine a pedir un favor.

—¿Un favor? ¿El gran fiscal Joo tiene un favor que pedirme?

—Hay dos personas molestas de las que necesito deshacerme.

Saqué una silla de la esquina y me senté frente a su escritorio. Luego, le entregué el sobre que había traído de mi oficina. El fiscal Yoon sacó los documentos, los examinó y frunció el ceño. —Baek Youngjun... ¿un graduado de la Academia de Policía? ¿Hay algo sospechoso en él?

—Tengo información.

—¿Por qué no se encarga usted mismo del asunto, fiscal Joo?

—Estoy involucrado de alguna manera. Baek Youngjun ha traicionado a alguien importante para mí.

—¿Tienes gente importante a tu alrededor últimamente? Qué raro.

—En efecto.

Las palabras me supieron amargas en la lengua.

—¿Cuál es el delito del que se le acusa?

—Existe una acusación de que acosó sexualmente a un sospechoso en su anterior comisaría, y parece ser cierta. Utilizó sus contactos para encubrirlo, así que quiero que lo investiguen de nuevo. Para su información, la víctima es un hombre.

—Aun así, un oficial superior es un poco...—

— *Era* un oficial de alto rango. Fue degradado por aceptar sobornos en su anterior puesto. Así que ahora está atrapado trabajando en el área forense.

Aun tras ser degradado, seguía siendo incómodo atacar a un agente de policía. La fiscalía y la policía llevaban mucho tiempo enfrentadas debido al abuso unilateral de poder por parte de la fiscalía.

El fiscal Yoon revisó el expediente de Baek Youngjun y suspiró profundamente, pero no parecía probable que rechazara mi solicitud. La declaración de la víctima era bastante detallada y clara.

—Entonces, ¿qué debo hacer si se confirma la acusación de acoso sexual?

—¿Qué más? Acusarlo formalmente y que lo despidan. Otros cargos tampoco estarían mal. Conducir bajo los efectos del alcohol es una excusa perfecta para los policías, así que algo así también sería bueno. Usted es un experto en inventar cosas, Fiscal Yoon, así que ya verá.

— *Puedo preparar cualquier cosa, pero...* me molesta que me pidas este favor, Fiscal Joo.

—Voy a pedir su plato estrella, Fiscal Yoon. ¿Por qué le molesta eso?

Tras revisar el expediente de la anterior sanción disciplinaria de Baek Youngjun, el fiscal Yoon dejó los papeles. Se inclinó hacia adelante, intentando descifrar mi expresión.

—¿Qué demonios hizo este tipo para ofenderte tanto como para que vinieras hasta mi oficina? Apenas nos hemos saludado en el último año.

Me froté los labios con las yemas de los dedos, recordando mi encuentro con Baek Youngjun en la comisaría de Danhyeon. Lee Chaeha parecía pensar que no lo había visto porque iba delante, pero lo vi apartar a Baek Youngjun con un gesto de disgusto en el rostro.

Así que sabía que Baek Youngjun era quien había difundido los rumores. Ya tenía problemas para adaptarse a la fiscalía; solo podía imaginar cómo sería en la hermética Universidad de Policía. Sobre todo cuando era mucho más joven.

El mayor problema era que el deseo de lidiar con Baek Youngjun me había estado quitando el sueño.

—Eso no es todo. Hay una persona más. Este es el verdadero favor.

—¿OMS?

—Un hombre llamado Hong Sungho, dueño de una tintorería. No es un pequeño negocio, sino una empresa de tintorería que presta servicios a empresas. Es bastante grande, con varios empleados. Necesito que investigue a fondo su empresa hasta que encuentre algo. Los asuntos corporativos y económicos son su especialidad, Fiscal Yoon.

Este era el acto vil al que me refería con Lee Chaeha. Investigar a fondo, y luego volver a investigar, al tío de Lee Chaeha hasta que no quedara ni rastro de suciedad.

Solo lo había investigado brevemente, pero Hong Sungho estaba cubierto de mugre. Había tocado el depósito de Lee Gilyoung inmediatamente después de convertirse en el tutor legal

de Lee Chaeha. Era obvio adónde había ido a parar el depósito de 200 millones de wones, y el tamaño de su tintorería se había expandido inmediatamente después.

Esta vez, el fiscal Yoon se quedó momentáneamente desconcertado por mi malvada petición.

—Fiscal Joo, usted odia las investigaciones selectivas. ¿Por qué pide algo que usted mismo nunca haría?

—Siempre hay excepciones.

—No me gustan las investigaciones selectivas.

—No seas ridículo. Si odiabas las investigaciones selectivas, ¿cómo eras tan bueno en tu trabajo en el Departamento de Investigaciones Especiales? Si no te hubieras colado, seguirías ahí, arruinando la vida de la gente.

—La forma en que hablas...—

—Puede que llegue un momento en que necesite un favor mío, fiscal Yoon. Cuando eso ocurra, le ayudaré sin quejarme.

—De acuerdo. ¿Debería inventarme algunos cargos?

Negué con la cabeza ante su absurda sugerencia. Ya lo sabía desde hacía tiempo, pero era un hombre carente de cualquier atisbo de ética profesional.

—No. No deberías inventar acusaciones falsas. Y sabes que si te pido un favor, es porque hay algo de por medio. Son malas personas.

—No sé qué crímenes cometieron, pero seguro que le hicieron enfadar mucho, fiscal Joo.

Al levantarme, el fiscal Yoon dijo: —Vi las flores que dejaste en el osario de Soyeon la semana pasada.

—Era el aniversario de Soyeon. Eran mellizos, pero no se parecían en nada.

Yoon Kyuho era el hermano gemelo de la fallecida Yoon Soyeon, y los tres fuimos compañeros de clase en el Instituto de Investigación y Capacitación Judicial. Me guardó rencor durante mucho tiempo porque su diario y sus mensajes telefónicos, que ella había guardado para documentar los abusos del jefe, revelaban mi consejo de que perseverara. Yo fui la única persona en quien la fiscal Yoon confió antes de su muerte.

Por lo tanto, estaba preparada para cargar con su culpa por el resto de su vida, pero me perdonó tres años después. Fue uno de los pocos actos de salvación que recibí. Ni siquiera yo podía perdonarme a mí misma. Por eso, a pesar de mi falta de respeto profesional hacia él, no pude romper nuestra relación.

—No es la primera vez que le traigo flores. ¿Por qué lo mencionas ahora?

Su expresión se contrajo notablemente. El fiscal Yoon suspiró profundamente. —Con el paso del tiempo, a veces siento gratitud hacia usted, fiscal Joo, pero cada conversación que tenemos hace que ese sentimiento se desvanezca. No recuerdo que tuviera esta personalidad cuando estábamos en el Instituto.

—Eso fue antes de que me convirtiera en fiscal... Y antes de Soyeon...—

Eché un vistazo a la foto de la fiscal Yoon Soyeon en la estantería del fiscal Yoon Kyuho. Su brillante sonrisa me pareció más fría que el viento invernal que azotaba la ventana.

—Entonces me iré.

Me despedí y salí de la oficina antes de que pudiera decir nada más. Pensé que sentiría cierto alivio después de entregar los casos de Baek Youngjun y la tintorería, pero, sorprendentemente, todavía sentía una opresión en el pecho.

—...Me hacía limpiar lo que ensuciaba. Yo pensaba que llevaba una vida normal.

Hubiera sido mejor que Lee Chaeha hubiera tenido una vida cómoda, como me la imaginé al ver su solicitud. Me vino a la mente la imagen de Lee Chaeha mirando fijamente la pantalla con expresión frágil. Estaría mordiéndose el labio, profundamente concentrado, sin mover las piernas, analizando diligentemente innumerables números sin un instante de pereza.

En momentos como esos, a veces deseaba posar mi mano sobre su pálida mejilla y presionar mis labios contra los suyos. Solo para sentir la suavidad de su piel. Sentir el calor de su lengua. Por simple curiosidad, para ver si me respondería.

—Me estoy volviendo loco.

No sabía cuándo habían empezado estas alucinaciones, pero cada vez me resultaba más difícil controlarlas. Sobre todo cuando la mirada o las reacciones de Lee Chaeha me confundían, me costaba reprimir el impulso de discernir sus verdaderas intenciones.

Suspiré y salí a comprar dos juegos de loncheras. Regresé a la fiscalía alrededor de las 7 de la tarde.

Lee Chaeha permanecía sentado bajo las luces fluorescentes, mirando fijamente el monitor en la misma posición en la que se encontraba una hora antes, cuando me fui. Su inquebrantable dedicación, sin importar quién lo observara, siempre me conmovía. Ya fuera que regresara tres horas o cuatro, Lee Chaeha seguiría sentado allí, con la misma expresión.

—¿Encontraste mucho?

—No hay registros de llamadas desde o hacia teléfonos desechables. No pude encontrar nada útil en los registros de llamadas del minero. Acabo de recibir los registros de llamadas de la estación base cercana al lugar donde arrojaron el cuerpo de la víctima coreano-china y comencé a revisarlos.

—Come primero.

—Gracias. Miraré mientras como.

—Ya comes despacio, ¿y vas a mirar mientras comes? Come rápido y luego hazlo.

—Sí, gracias.

Lee Chaeha se quitó los dedales azules, se estiró ligeramente y se puso de pie. La parte inferior de su camisa sobresalía por debajo del pantalón del traje, pero con sus manos meticulosas la volvió a meter rápidamente.

Dejé la bolsa de la compra con las fiambreras sobre su escritorio y volví a mi asiento. Lee Chaeha preguntó: —Voy a buscar café. ¿Quieres que te traiga uno también?.

—Sí. Americano helado.

—De acuerdo, vuelvo enseguida.

Lee Chaeha, que era sensible al frío, cogió su abrigo aunque solo iba a bajar a la primera planta del mismo edificio y salió de la oficina.

Esperé a que Lee Chaeha regresara para que pudiéramos comer juntos. Mi mirada se posó accidentalmente en los dedales que había sobre su escritorio. Los dedales azul brillante que yo le había regalado.

Un impulso repentino e incontrolable se apoderó de mí, y me levanté sin darme cuenta. Como atraída por un imán, caminé lentamente hacia el escritorio de Lee Chaeha.

Me puse uno de los dedales que Lee Chaeha había estado usando hacía un momento. Le había dado uno de una talla más pequeña que la mía, así que le quedaba bien ajustado. Solo habían pasado dos meses desde que se los di, pero las puntas ya se estaban poniendo negras de tanto pasar páginas.

Me quedé mirando mi mano.

—...Es imposible que su calor corporal siga ahí.

Sin embargo, seguí pasando el dedal del pulgar al índice y viceversa. Imaginé las uñas suaves de Lee Chaeha y sus dedos largos y delgados que llenaban el espacio vacío del dedal. Y el cigarrillo blanco que a menudo descansaba entre esos dedos, y los labios que mordían

su punta. Incluso la imagen de su rostro herido, llorando de rabia contra mí ayer, se superponía en mi mente.

Me mordí el labio inferior.

—Llevo demasiado tiempo mirando a Lee Chaeha.

Suspiré, volví a colocar el dedal en su sitio y regresé a mi escritorio junto a la ventana.

POP Cap. 10

Esa tarde, regresé a la oficina con un café y, a través de la puerta entreabierta, vi el perfil del fiscal Joo Taeseon. Podría haberme dado a conocer y haber entrado, pero instintivamente me detuve.

Tomó el dedal que había dejado en mi escritorio y se lo puso en el dedo. A mí me quedaba un poco suelto, pero al fiscal Joo le quedaba bien ajustado.

Me preguntaba por qué estaba trasteando con mi dedal en mi escritorio. ¿Acaso había pasado por alto mi rebeldía la última vez solo para planear algún tipo de venganza a mis espaldas?

Estas cosas sucedían con frecuencia durante mi época escolar y en casa de mi tío. Alguien dañaba o se llevaba mis pertenencias a propósito. Aunque el fiscal Joo escupiera en mi lonchera, debía mantener la compostura, pero, en contra de mi propósito, un sudor frío me recorría la cabeza como agujas.

Pareció murmurar algo antes de volver a su asiento.

¿Por qué se probó mi dedal?

Incliné la cabeza, me detuve un instante y luego entré con mi acompañante. El rostro del fiscal Joo era sorprendentemente inexpresivo. Era como si no pudiera comprender sus emociones ni sus pensamientos a menos que él lo permitiera. Sus rasgos afilados y definidos parecían completamente impermeables a cualquier atisbo de sentimiento.

—Tómame un café.

—Bueno.

¿Aún no has comido?

—Estoy a punto de hacerlo.

Me quité el abrigo y regresé a mi escritorio, abriendo mi lonchera. Me sentí un poco incómodo comiendo por separado cuando estábamos solos, así que me levanté rápidamente con mi almuerzo. Por lo general, era el subordinado quien sugería esas cosas, ya que era incómodo para el superior tomar la iniciativa, pero yo era pésimo en esas cosas. Reprimiendo mi incomodidad, pregunté en un tono tranquilo:

¿Les gustaría comer juntos en la oficina interior?

¿Para qué molestarse?

Su respuesta cortante me dejó sin palabras por un instante. Me obligué a hablar de nuevo.

—Simplemente... si te sientes incómodo, puedes comer por separado...—

—Bien.

Su segunda respuesta, aceptar comer juntos, debió de ser sincera.

Su frialdad era insoportable, pues me sentía como si me estuvieran reprendiendo a menos que interpretara todo a mi favor. Aunque agradecí la cena, su actitud gélida me hizo temer que me estuvieran marginando por completo en la fiscalía, provocándome escalofríos. Claro que el jefe Song me trató bien, pero el ambiente en la oficina dependía totalmente del fiscal Joo.

Nos sentamos uno frente al otro en la oficina interior, con nuestras loncheras entre nosotros.

—Gracias por la comida.

—¿Tú también te quedas en la residencia estudiantil este fin de semana?

Su repentina pregunta me hizo preguntarme si me estaban pidiendo que trabajara el sábado otra vez. Abrí mucho los ojos y lo miré. Por suerte, aún no se había llevado la cuchara a los labios, así que pude responder de inmediato.

¿Debo entrar?

—No. Tómate un descanso esta semana. Hace tiempo que no lo hago.

—Sí, señor. No hay nada urgente, pero iré enseguida si me llama.

—Oficial Lee, tiene que venir aunque sea algo urgente.

—...Bien.

Me metí rápidamente un bocado de arroz en la boca antes de que mis labios se fruncieran. No podía evitarlo, considerando mi travesura en el patio de recreo. Además, era mi superior.

Aunque me sentía un poco nerviosa comiendo sola con él, comimos despacio durante 30 minutos y luego recogimos juntos. Mientras limpiaba la mesa con una servilleta húmeda, llamaron a la puerta. El fiscal Joo fue a abrir.

—Sí.

—El fiscal jefe de la División 1 solicita a todos los demás fiscales que se presenten un momento.

Al asomarme por encima de su ancho hombro, vi que se trataba del funcionario administrativo del Fiscal Jefe de la División Penal 1. El Fiscal Joo respondió que lo entendía y me miró de reojo antes de abandonar la oficina.

Terminé de limpiar solo. Ahora tenía que encontrar información de contacto relacionada con Oh Jahyun entre los números de teléfono registrados en la estación base el día en que arrojaron el cuerpo.

—¿Cuándo terminaré esto?

Revisar las grabaciones de las cámaras de seguridad y los registros de las estaciones base fue la tarea más larga y tediosa. Suspiré levemente y salí de la oficina, al ver un dedal azul brillante sobre el escritorio del fiscal Joo. La imagen de él probándose mi dedal me vino a la mente, y me acerqué.

Si me probara su dedal, ¿podría comprender lo que estaba pensando mientras estaba allí de pie?

Comprobé que la puerta de la oficina estuviera cerrada y escuché atentamente si había algún ruido afuera. La oficina del fiscal estaba en silencio. Mi corazón latía con fuerza mientras me ponía el dedal en el dedo índice. Era más grande que el mío. Me quedaba suelto, así que me lo puse en el pulgar, pero aún así era demasiado grande.

Me probé el dedal en cada uno de mis dedos. Preocupada de que el fiscal Joo pudiera regresar antes de tiempo y notar el calor corporal en el dedal, lo volví a colocar sobre el escritorio.

Tenía la intención de darme la vuelta y regresar a mi asiento. Sin embargo, no pude. Incapaz de resistir una poderosa atracción, volví al escritorio del fiscal Joo y tomé el dedal de nuevo.

Me vino a la mente la imagen de sus largos dedos usando ese dedal todo el día y su perfil mientras miraba documentos. Al principio, solo quería descifrar qué pensaba mientras tocaba mi dedal. Pero no era él, sino yo, quien yacía indefenso bajo la trampa que yo mismo había tendido.

El momento en que nuestras emociones chocaron intensamente y la sensación de nuestras yemas de los dedos rozándose en la oficina volvieron a mi mente. Un enjambre de abejas zumbaba dentro de mi pecho.

Esta vez, finalmente dejé el dedal y volví a mi asiento. Me llevé la palma de la mano a la mejilla, que ahora estaba sonrojada.

—Por eso no puedo concentrarme en la investigación.

El fiscal Joo no pudo haber sentido lo mismo al tocar mi dedal. Si lo hubiera hecho, habría sido más amable y mucho más cariñoso conmigo.

De vuelta en mi escritorio, encendí el monitor y fijé la mirada en la pantalla. Trabajé con el fiscal Joo, que regresó de la Fiscalía General, hasta medianoche. Para entonces, estaba tan cansado que apenas podía mantener los ojos abiertos. Aunque sabía que no podría dormir una vez que me acostara.

El fiscal Joo preguntó sobre el progreso del caso.

—Llevas todo el día así. ¿Has encontrado algo?

—Hay un teléfono desechable que termina en 1225. Su actividad es sospechosa.

—1225. Lo recordaré como Navidad.

Siguiendo su ejemplo, yo también memoricé el número de teléfono desechable como Navidad.

—El número 1225 está registrado a nombre de un ruso, pero no de alguien que se encuentre actualmente en Corea. La estación base lo detectó la noche en que arrojaron el cuerpo de Koryo-saram, y también cerca del motel. Una semana antes de que el viejo minero se presentara a confesar. No hay registro de ninguna llamada con el anciano, pero resulta sospechoso.

Reflexionó sobre mis palabras antes de responder.

Se encontró un teléfono desechable en ambos lugares. Parece que el oficial Lee ha encontrado algo importante. Como era de esperar, la policía es muy buena en las investigaciones. Siempre se las arreglan para revisar los datos; creo que no se podría terminar en un día.

El halago, al que no estaba acostumbrada, me hizo sonrojar, como cuando me probé a escondidas su dedal. Bajé un poco la cabeza.

—Gracias, señor.

—Pero Rusia vuelve a aparecer. Rusia.

Eso también me molestó. El fiscal Joo dejó la declaración que estaba leyendo y miró al techo.

—Un punzón, un Koryo-saram, un teléfono desechable registrado a nombre de un ruso. ¿Tiene Oh Jahyun alguna conexión con Rusia? El oficial Lee mencionó que los punzones y los destornilladores son las armas preferidas en Rusia.

—Es cierto, pero lo de Rusia podría ser una coincidencia.

¿Lo dices en serio?

—...No, señor.

—Entonces, ¿por qué dices algo así? Eso invalida todos los elogios.

Para mi vergüenza, el fiscal Joo incluso ladeó la cabeza antes de coger el ratón. Al ver la pantalla de apagado reflejada en la ventana trasera, discretamente apagué también mi ordenador. Por fin, el día había terminado. Pasada la medianoche, comenzó el día siguiente.

El fiscal Joo se puso de pie y cogió su abrigo.

—Bajemos juntos. Te llevo.

—Gracias, señor.

Aunque trabajábamos hasta tarde todos los días, el fiscal Joo siempre se quedaba un poco más tarde que yo, así que esta era la primera vez que volvíamos juntos en su coche.

Aunque el trayecto era corto, entré en el coche con alivio. Cuando el fiscal Joo arrancó el motor, me puso la mano en el hombro para abrocharme el cinturón de seguridad. Me sobresalté. El fiscal Joo frunció ligeramente el ceño.

—Abróchate el cinturón de seguridad.

—Sí, señor.

—Aún te sobresaltas con un roce tan pequeño.

—Es que...—

Incapaz de encontrar una excusa y sin querer ser más sincero sobre mi tío, cambié de tema mientras me abrochaba el cinturón de seguridad.

—Últimamente no me has invitado a tomar algo después del trabajo.

—He desarrollado un trauma por culpa del recado de los helados.

Su forma de hablar me daban ganas de callarle la boca.

—Y se te da bastante bien usar un lenguaje informal incluso sin alcohol.

Sus siguientes palabras me dieron ganas de saltar del coche en marcha. Deseaba con todas mis fuerzas que olvidara el incidente del parque infantil, una plegaria que difícilmente se cumpliría.

Apenas eran diez minutos a pie, y me arrepentí de haber aceptado que me llevaran. Giré la cabeza y miré por la ventana oscura. El fiscal Joo era soportable cuando trabajaba, así que seguí bajando la guardia.

Finalmente, el coche se detuvo frente a la residencia estudiantil, y rápidamente incliné la cabeza hacia él.

—Gracias por llevarme, señor.

—Llega a tiempo mañana.

—...Hoy llegué a tiempo.

Me sentí un poco ofendido al ser reprendido por llegar a las 8:45 de la mañana, así que murmuré una pequeña protesta.

—El oficial Lee parece tener una queja. ¿Puedo pasar a recogerlo a las 6:20?

Sabiendo que el fiscal Joo era capaz de tal cosa, me tensé. Mis ojos se movían incontrolablemente y, temiendo una reprimenda mayor, agité rápidamente las manos.

—No, señor. Llegaré alrededor de las 8 como de costumbre.

—Llega 10 minutos antes. Me aburro si no tengo a quién regañar.

—Sí, señor... Buenas noches.

—Usted sabe, oficial Lee, que alarga el final de sus frases cuando quiere discutir.

—Sí, señor...—

—Así.

Sentí como si me hubieran untado miel en los labios otra vez. Apreté los labios con fuerza para evitar alargar las palabras, y el fiscal Joo esbozó una leve sonrisa, casi imperceptible.

Reprimí las ganas de frotarme los ojos, preguntándome si lo había imaginado.

—Entonces entra. Que duermas bien.

—Sí, señor. Usted también.

Como de costumbre, vi cómo el coche del fiscal Joo desaparecía por el callejón antes de alzar la vista hacia el cielo nocturno. La brillante luz de la luna se filtraba, pero no lograba ocultar la inmensidad negra del universo. Hasta el amanecer, la luz de la luna no sería capaz de disipar esa oscuridad impenetrable.

El fiscal Joo tenía razón. No podía negarme al caso de mi padre. Menos aún cuando la persona que estaba sentada a mi lado en la misma oficina lo estaba investigando.

Si la actitud del fiscal Joo hacia mí hubiera cambiado drásticamente hoy como venganza por mi insubordinación en el parque infantil, habría rechazado su oferta para evitar mayores complicaciones. No tenía intención de indagar en el pasado hasta que él lo sugirió.

Sin embargo, Joo Taeseon no había cambiado. Mi ansiedad por ir a trabajar era infundada. Seguía siendo el mismo de siempre.

Seguía haciendo comentarios mordaces, y aunque me ponía mucho trabajo, no era por lo que había pasado en el parque. Incluso me preparó la cena como siempre.

No muchos superiores podrían mantener tal compostura frente a un subordinado que le respondiera utilizando un lenguaje informal.

Además, sus palabras, tras una noche de reflexión, fueron convincentes. Si había otra historia oculta en el caso de mi padre, yo era el único que podía cooperar con el fiscal Joo para descubrir la verdad.

Mientras subía las escaleras del edificio de apartamentos sin ascensor, le envié un mensaje de texto.

Participaré en la investigación del caso que usted propuso.

Después de ducharme y cuando estaba a punto de secarme el pelo, revisé mi teléfono y vi que tenía una respuesta del fiscal Joo.

De todas formas ibas a hacerlo.

¿Sigues convencido de que el culpable es Oh Jahyun?

No se me ocurre nadie más. No hace falta que me des una lección sobre investigación básica. Escuché con mucha atención el sermón del oficial Lee la última vez.

Me vino a la mente la imagen del hombre de aspecto delicado que me había arrojado billetes en la comisaría. Era difícil imaginarlo cometiendo un asesinato, pero, por otro lado, no parecía haber mejor sospechoso. Exudaba una peculiar dualidad, distinta a la que reflejaban sus acciones.

Al fiscal Joo también le habrá resultado difícil desestimar la impresión que causó Oh Jahyun.

Tendré presente los resultados de la prueba del detector de mentiras del viejo minero que afirmó no conocer a Oh Jahyun.

Haz lo que quieras.

Llegaron más mensajes uno tras otro.

¿Está funcionando el somnífero?

Ha sido inconsistente, últimamente no funciona en absoluto.

Resolver este caso es la solución.

Nunca pensé que pudiera curarse, ya que era una dolencia crónica.

¿Es eso así?

Tiene que ser así. Yo tampoco puedo dormir.

¿El fiscal Joo no podía dormir por las noches? Inimaginable.

Joo Taeseon parecía alguien que podía dormir todo lo que quisiera una vez que se lo proponía. Alguien que parecía tenerlo todo bajo control. Incluso él parecía tener aspectos que escapaban a su control.

Que duermas bien esta noche.

Usted también, oficial Lee.

Me quedé mirando el breve mensaje por un momento y, finalmente, cogí el secador para secarme el pelo mojado.



Recibí el fin de semana con la ilusión de tener dos días libres completos por primera vez en mucho tiempo. Deseaba haber dormido profundamente, pero, como siempre, me desperté al amanecer. Un suspiro escapó de mis labios en cuanto vi las 6:30 en mi teléfono. Una vez más, no había logrado dormir ni cinco horas seguidas.

—Estoy tan cansado.

Me senté en la cama, bajé la cabeza y bostecé tan fuerte que se me llenaron los ojos de lágrimas. Me levanté, me lavé la cara, me aisé y, como no tenía hambre, solo bebí un vaso

de agua antes de volver a acostarme con el estómago vacío. Cogí el móvil y revisé el chat sin sentido, pero no había recibido ningún mensaje que no fuera del trabajo últimamente, salvo los que intercambié con mi prima sobre los problemas de mi tía.

Decidí hacer algunas compras en línea, algo que ni siquiera podía pensar entre semana porque estaba muy ocupada. Elegí y encargué unas tazas sencillas, preparándome para la posible visita del fiscal Joo a mi apartamento, y luego me pregunté qué haría el resto del día. De repente, el jefe Song se puso en contacto conmigo.

Pensé que podría ser algo relacionado con el trabajo, pero fue una invitación inesperada.

Oficial Lee, ¿le gustaría almorzar conmigo y ver la película 'Contrabandistas'? He oído que es buena y no tengo con quién ir.

El jefe Song tenía una buena personalidad y muchos amigos, así que no pensé que realmente le faltara compañía. Probablemente solo estaba siendo considerado. Había ido al cine solo, pero nunca con nadie más, así que agradecí y me alegré de la invitación.

Me encantaría. ¿Qué te gustaría comer para el almuerzo?

¿Qué tal el gopchang?

Lo siento. No sé cómo comer gopchang. πππ

Está bien. Mucha gente no come gopchang. Hace frío, ¿qué tal shabu-shabu o gukbap?

Su respuesta fue mucho más cálida que la del fiscal Joo, quien había sugerido naejangtang.

El shabu-shabu suena bien.

Elegí shabu-shabu, que me permitió comer a mi ritmo, porque estaba seguro de que me quemaría el paladar si intentaba seguirle el ritmo al jefe Song mientras comía gukbap. Ahora que lo pienso, la primera comida que compartí con el fiscal Joo fue kongnamul gukbap. También sufrí de paladar quemado en aquella ocasión, pero últimamente el fiscal Joo come despacio, lo que hace que las comidas juntos sean menos estresantes.

Espera... El fiscal Joo no estaría siendo considerado conmigo, ¿verdad?

Ese pensamiento repentino me sobresaltó y negué con la cabeza.

—Estoy perdiendo la cabeza, Lee Chaeha.

No había manera de que el fiscal Joo fuera tan considerado conmigo.

Incluso mientras hablaba con el jefe Song, el rostro del fiscal Joo seguía apareciendo en mi mente. Era un problema. La imagen de él probando mi dedal en diferentes dedos y la sensación de su fuerte agarre en mi brazo en el parque infantil volvieron a mi mente con total claridad.

Al observar el rostro y las acciones del fiscal Joo, sentí un deseo inexplicable de fumar un cigarrillo largo y blanco. Aunque normalmente no pensaba en ello.

El jefe Song, que vivía en el quinto piso, llamó a mi puerta en el tercer piso a la hora acordada. Le abrí con alegría y salí. Estaba emocionado de ponerme en contacto con un colega fuera del trabajo y compartir mi tiempo libre, así que tuve que esforzarme por parecer natural.

Por supuesto, no me hice demasiadas ilusiones, ya que las cosas podían salir mal y provocar malentendidos o decepciones. Esperar demasiado de los demás solo causaba más dolor. El fiscal Joo fue la única persona en mi vida que no difundió rumores ni se distanció de mí tras enterarse de que era hijo de Lee Gilyeong.

Al pensar en eso, me sentí verdaderamente agradecido.

Mientras comía la ensalada que servían de guarnición en el restaurante, volví a pensar en el fiscal Joo. Últimamente, su rostro no se me quita de la cabeza, ya sea que esté en casa o viendo series o películas.

Después del almuerzo, intenté pagar, pero el jefe Song me detuvo y casi me arrebató la tarjeta. Luego me mostró la suya.

—Oye, debería pagar como tu persona mayor. ¿Qué haces ofreciéndome tu tarjeta?

Me pregunté si había parecido impertinente, y esta vez mis mejillas se sonrojaron por un motivo diferente. Disculparme demasiado o sentirme avergonzada también podía causar una mala impresión, así que elegí mis palabras con cuidado.

—Nunca antes había pagado por una comida.

—Por supuesto. Llevo ocho años trabajando en la fiscalía.

—¿Ha pasado tanto tiempo?

—Sí. El mismo mandato que el fiscal Joo. Aunque soy más joven.

—Debes haber aprobado el examen de abogacía justo después de graduarte.

—Así es. Mi único talento es hacer exámenes.

Si bien era cierto que mi único talento eran los exámenes, estaba segura de que no era el caso del Jefe Song. Al recibir la tarjeta y el recibo, y al verlo sonreír y agradecer al personal, me di cuenta de que su verdadero talento residía en otra cosa: su sociabilidad, su habilidad para hacer que la gente se sintiera cómoda y a gusto. Una habilidad que yo jamás había tenido la oportunidad de aprender.

Fuimos a un cine cercano en el coche del jefe Song. Había un pequeño cine en la planta superior de un pequeño centro comercial cerca del ayuntamiento. El jefe Song ya había comprado las entradas, así que insistí en comprar las palomitas y la Coca-Cola.

En cuanto entramos en la sala oscura del cine, apagué el móvil y me puse a mirar los anuncios. Empezamos a compartir las palomitas, pero me arrepentí de haber comprado un bote grande en lugar de dos pequeños. Nuestras manos se rozaban cada vez que metíamos la mano. Me daba un escalofrío, así que comí cada vez menos palomitas a medida que avanzaba la película.

¿Habría dejado de comer palomitas si hubiera sido el fiscal Joo? ¿Aunque nuestras manos se hubieran rozado un poco?

Sabía la respuesta, pero deliberadamente evité plantearme la pregunta. Si hubiera ido a ver una película con el fiscal Joo, habría estado demasiado nervioso como para disfrutarla plenamente.

Cuando aparecieron los créditos finales, el jefe Song recogió el cubo vacío de palomitas de maíz y me preguntó:

—¿Lo disfrutaste? Estuviste riéndote todo el rato.

—Sí, fue muy entretenido. Es agradable volver al cine después de tanto tiempo.

—Creo que es la primera vez que te oigo reír.

—Normalmente no me río mucho.

—No hay mucho de qué reírse en la fiscalía.

El jefe Song respondió con indiferencia y luego preguntó:

¿Volvemos entonces al dormitorio?

—Sí, hagámoslo.

Me sentí un poco decepcionado por tener que irme tan pronto.

Si no le tuviera tanto miedo a las relaciones interpersonales, tal vez habría sugerido tomar una copa, pero dudé, preocupado por cometer un error bajo los efectos del alcohol. Gracias al fiscal Joo, confirmé que era posible hablar informalmente con mi superior estando ebrio. Toda una vida de experiencias en las que las cosas siempre salían mal cuando intentaba entablar amistad con amigos o compañeros también influyó.

El jefe Song encendió la música en cuanto subió al coche. Canciones alegres y animadas, probablemente de ídolos del momento. Le di las gracias brevemente mientras escuchaba aquella música desconocida y caótica.

—Gracias por la película y el almuerzo de hoy.

—De nada. Debería haberte contactado antes y haberte conocido mejor. Todavía no he cumplido mi promesa sobre el tteokguk.

—El almuerzo fue más que suficiente.

Le agradecí su amabilidad. El jefe Song estacionó el auto a un lado de la carretera, cerca del dormitorio.

—Tengo que pasar por algún sitio, así que te dejo aquí primero.

—De acuerdo. Gracias por el viaje.

Incliné la cabeza y salí del coche. El jefe Song incluso bajó la ventanilla del pasajero, sonrió ampliamente, se despidió con la mano de nuevo y se marchó.

Me quedé allí mirando la parte trasera del coche, luego metí las manos en los bolsillos del abrigo y empecé a caminar. Una sonrisa amenazaba con asomar en mi rostro, así que apreté los labios con fuerza e intenté calmar mi creciente entusiasmo.

—Esto ya ha ocurrido más de una vez.

La esperanza nunca me había servido de nada en la vida. Siempre era mejor mantener las expectativas bajas.

Llegué a la puerta de mi apartamento en el tercer piso, número 1, más rápido de lo habitual. Justo cuando iba a introducir la contraseña, una mano firme me agarró del codo por detrás. Me asusté tanto que ni siquiera pude gritar. Me quedé paralizada como una muñeca de madera y me apartaron bruscamente.

Prácticamente me atrajeron hacia los brazos de la otra persona, y cuando levanté la vista, el fiscal Joo Taeseon estaba justo frente a mí. Me quedé boquiabierto, mudo, hasta que finalmente comprendí la situación. Con dificultad, logré hablarle.

—¿Qué hace usted en mi apartamento, fiscal...?

—Dijiste que te quedas en casa los fines de semana. ¿A quién conociste para que volvieras con esa sonrisa?

Intenté reprimir mi sonrisa, pero debió notarse. Me avergonzaba que el fiscal Joo hubiera captado mi tonta e incontrolable esperanza. Incómodamente, me mordí el labio inferior y, como siempre, su mirada se detuvo en mis labios. Esa mirada que me hacía malinterpretar las cosas.

—Acababa de regresar de ver una película con el jefe Song.

—¿Jefe Song Haneul?

Su mirada penetrante siguió la barandilla de la escalera hacia abajo, como si comprobara si el jefe Song iba a subir después de todo. Negué con la cabeza.

—No. El jefe Song tenía otros asuntos que atender, así que nos despedimos hace un momento...—

Como solía hacer, me interrumpió a mitad de la frase.

—Así que por eso tenías el teléfono apagado. Una película, no lo había pensado. Me preguntaba si habías tenido un accidente con fuga y si debía denunciarlo.

Habló sin soltarme la muñeca, manteniéndome cerca. Demasiado cerca. Lo suficientemente cerca como para ver los finos vellos de su piel.

Tras pasar todo el día a solas con el jefe Song, encontrarme con el fiscal Joo me hizo darme cuenta de lo tensa que me ponía a su lado. Sentía el cuello palpar y las palmas de las manos me sudaban tibiamente. La sequedad en la boca y la garganta era un añadido demoledor.

Me obligué a hablar de nuevo.

—¿Me estabas esperando?

¿Hay alguien más viviendo en este edificio además de usted?

El fiscal Joo respondió como si fuera obvio, pero había muchos otros empleados viviendo en la residencia, incluido el jefe Song de nuestra oficina.

Sin embargo, en lugar de señalar lo obvio, pregunté lo que realmente quería saber.

—¿Esperaste mucho tiempo?

—Qué rápido preguntas eso. Debes haberlo pasado muy bien hoy con el jefe Song. No es fácil verte sonreír.

—No fue increíblemente divertido, pero...—

—Entra y descansa. Yo me voy ahora.

—¿Qué? ¿No vas a entrar?

Finalmente, el fiscal Joo me soltó. Me dolía la muñeca donde la había sujetado.

Una vez liberada, me invadió un extraño impulso de aferrarme a su ropa.

—No pasa nada. Tu buen humor desaparecerá si me hablas.

—No, no lo es...—

—Tu expresión ya se ha endurecido. No te preocupes, entra.

El fiscal Joo me entregó una bolsa de plástico negra que sostenía y se dirigió hacia las escaleras. La tomé por reflejo. Era evidente que me estaba esperando, pero se marchaba sin entrar. Confundida y ansiosa, le grité mientras se alejaba.

—Fiscal, si me hubiera contactado con antelación...—

—Dijiste que estarías en la residencia estudiantil todo el fin de semana.

—...—

—Creo que ya te he dedicado suficiente tiempo hoy, así que te veo el lunes.

Sin siquiera mirarme, el fiscal Joo respondió secamente y desapareció rápidamente escaleras abajo.

El giro inesperado de los acontecimientos me dejó perpleja. Al teclear la contraseña en la cerradura del viejo edificio, mil pensamientos me invadieron, provocándome inquietud. ¿Debería haberlo perseguido? ¿Debería haberlo retenido más tiempo?

Apoyé mi bolso cruzado de cuero, que siempre llevo conmigo, contra la pared y me dirigí al lavabo. Coloqué la bolsa de plástico negra que me había dado el fiscal Joo sobre la encimera y revisé su contenido. Dentro estaban el pan soboro y los canelés que le había comprado la mañana después de haberle dado un buen regaño, su café habitual de la oficina y... helado con sabor a leche.

Lentamente extendí la mano y tomé el helado con sabor a leche. La bolsa estaba blanda, el helado completamente derretido. Era invierno, incluso dentro del edificio, debió haber tardado varias horas en derretirse por completo. Al menos dos.

—¿Cuántas horas me esperó?

Finalmente, algo hizo clic.

Saqué rápidamente el teléfono del bolsillo de mi abrigo y lo encendí. Era la primera vez que el breve lapso entre la aparición del logo de la operadora en la pantalla negra y la carga de la pantalla de inicio me pareció tan lento. Debería haberlo encendido justo después de la película, pero se me había olvidado.

Como era de esperar, apareció un mensaje del fiscal Joo.

Oficial Lee, usted no se encuentra en la residencia estudiantil. Su teléfono está apagado. Comuníquese conmigo en cuanto vea este mensaje.

¿Ha pasado algo?

Había dos mensajes. Como había deducido por el helado derretido, eran de hacía dos horas y una hora, respectivamente.

Ver la confirmación de mi hora estimada me puso un poco, no, muy ansiosa, y me mordí el labio inferior. Hacer esperar al fiscal Joo fue más que desagradable; me mareó. Además, no había venido por motivos laborales. Si ese fuera el caso, incluso si le molestara que no pudiera localizarme, habría entrado y explicado el motivo de su visita.

Si me hubiera reunido primero con el fiscal Joo hoy, ¿habría podido pasar tiempo con él como lo hice con el jefe Song, almorzando y viendo una película?

Enfrentarme a la oportunidad perdida, que se me escapó como arena entre los dedos, me provocó una inquietud insoportable. Cuando estaba con el fiscal Joo, sentía un deseo irrefrenable de escapar. Pero luego, de vuelta en casa, sola, di vueltas en la cama toda la noche, pensando en él, como cualquier otra noche.

Como no habíamos hecho arreglos previos, la espera fue enteramente responsabilidad del fiscal Joo. Él lo sabía, pero no me regañó ni se enfadó conmigo; simplemente se marchó.

Volví a jugar con la bolsa de helado blando.

Mi helado favorito con sabor a leche.

La preocupación del fiscal Joo, plasmada en el mensaje —¿Sucedió algo?, permaneció en mi mente.

—Me preocupaba que hicieras alguna imprudencia. Hay un río de camino a tu residencia, ¿sabes? Mucha gente muere en ese puente. Recordaba perfectamente sus palabras del día después de nuestra discusión en el parque. ¿Se preocupaba constantemente por esas cosas, a pesar de su apariencia, debido a su profesión, que lo exponía a tantos incidentes y accidentes?

Apreté la suave bolsa de helado, intentando calmar mi corazón acelerado. Sin embargo, imaginar al fiscal Joo esperándome durante horas en las escaleras del edificio, lleno de preocupación, se volvió insoportable.

En el instante en que mi paciencia, apenas contenida, se quebró como una vieja cuerda raspada por un arco, mis pies ya se dirigían hacia la puerta. Comencé a bajar las escaleras y luego eché a correr hacia la calle principal. El coche del fiscal Joo debía de haberse marchado hacía rato. Mi respiración, que se me atascó en la garganta, se elevó en pequeñas bocanadas blancas.

Los taxis eran escasos en la ciudad de Danhyeon, así que no tuve más remedio que tomar el autobús. Mientras las grandes ruedas se acercaban a la casa del fiscal Joo, mis temblorosas emociones se intensificaron, creciendo cada vez más.

'No te vayas. Déjalo ir.'

Mi cabeza me lo decía, pero mi corazón, sin bordes afilados que frenaran su impulso, seguía latiendo.

Recordaba perfectamente la dirección del fiscal Joo. Tras trabajar durante mucho tiempo en investigaciones, memorizar esos números se había convertido en un hábito. Me preocupaba que me impidieran la entrada principal, pero por suerte, un residente entró justo cuando yo llegaba, lo que me permitió pasar sin problemas.

—¿El decimoquinto piso, verdad?

Sentí un hormigueo en las yemas de los dedos y en la piel, como si se hubieran convertido en mi corazón, latiendo con fuerza al presionar el botón.

Finalmente me paré frente a la puerta del fiscal Joo, pero durante un rato no me atreví a tocar el timbre. Me quedé allí paralizada, como un fantasma, mirando el número del apartamento, y entonces, con los nudillos pálidos, finalmente llamé. Sabía que si el fiscal Joo percibía mis sentimientos, la torre que con tanto esfuerzo había construido podría derrumbarse, pero no podía controlar la embriaguez de mis emociones.

Todo fue por culpa del helado con sabor a leche derretido.

El fiscal Joo abrió la puerta rápidamente. Seguía con el traje claro que llevaba puesto antes, como si no se hubiera cambiado.

—Qué.

Pareció un poco sorprendido por mi repentina aparición. Lo miré y dije con firmeza:

—Si hubiera sabido que venías, no habría salido.

¿Viniste hasta aquí para decirme eso? No me importa si tú y el jefe Song estaban coqueteando. Me da igual si salen juntos o no.

Sentí que me iba a cerrar la puerta en las narices. Volví a hablar, con urgencia.

—Recuerdo todo lo que dijiste aquel día que estaba borracho.

Vi cómo apretaba los dedos alrededor del pomo de la puerta, y sus nudillos se pusieron blancos.

El fiscal Joo no debería olvidarlo. Yo también sabía interrogar, sabía sacar la verdad a los demás. Igual que él.

¿Qué quisiste decir con eso?

Sin embargo, aunque era una investigadora con una apariencia dura, mi interior era frágil y mi voz temblaba al hablar.

Esto fue una apuesta. Algo que no debería estar haciendo.

Di otro paso adentro. Si los mensajes sutiles que había percibido no eran genuinos, si su interés en mí era únicamente para utilizarme en la investigación, me alejaría.

Si eso sucediera, me retiraría, fingiendo no haber cruzado la línea, como si nunca nos hubiéramos mirado desde esa difusa frontera entre lo profesional y lo personal. Al fin y al cabo, él seguiría queriendo aprovecharse de mí. Esa era mi única baza.

Dígame, fiscal.

¿Qué es lo que quieres hacer?

Sin embargo, permaneció en silencio, mirándome fijamente con sus ojos oscuros durante un largo rato. Su mirada, perdida en el abismo, era tan profunda como las profundidades del océano del que no podía escapar.

El fiscal Joo finalmente abrió los labios lentamente.

Hoy agoté toda mi paciencia esperándote. Cuando supe que te lo estabas pasando bien con el jefe Song, incluso usé parte de mi reserva de mañana, así que estoy aún menos paciente de lo normal. Claro que sé que es culpa mía por no haberte contactado antes de venir. Así que me fui, pero ¿por qué viniste? Y...

—...—

—...No teníamos ningún motivo para reunirnos hoy. ¿Para qué fui entonces?

Esta vez, dio un paso hacia mí, sin soltar la puerta abierta. Su dedo rozó mi mano inerte. Era innegablemente intencional. Ya no podía ignorar su fingida indiferencia.

Esta vez, no me inmuté. Sentí en silencio el latido en las yemas de los dedos donde me había tocado. Tragué saliva para disimular la sequedad en mi garganta y sostuve su mirada.

Sus labios, de delicada forma, se entreabrieron lentamente.

—Quiero decir que no sé por qué te hice eso...—

Bajó ligeramente la cabeza, hasta que sus labios casi rozaron mi frente. Su voz, fresca y resonante como una cueva profunda, acarició lentamente mi piel.

—Pero sí sé por qué.

Apenas mantuve los párpados abiertos mientras miraba al fiscal Joo.

—¿Sabes por qué viniste aquí?

—...Sí.

—...Entonces no deberías haberlo hecho. Te esfuerzas mucho por manejar tu vida laboral. No hay muchas cosas que puedan empeorar más una relación superior-subordinado que esto.

—Yo también lo sé.

—Deberías haberte contenido, como sueles hacer. Especialmente hoy.

Los dedos que apenas habían rozado las puntas de mis dedos ahora sujetaban mi mano. Mis hombros se estremecieron de sorpresa, pero no me aparté. Me quedé quieta, con la cabeza gacha, y él me hizo entrar.

—Si te vas, date la vuelta y vete ahora mismo. Ya te lo dije, mi paciencia se ha agotado.

Incluso yo, que solía temblar por dentro y sentir miedo, pero que siempre lograba responder, esta vez no pude hablar. Tenía miedo. Porque, como él dijo, era evidente que esto lo arruinaría todo y nos precipitaría hacia el peor desenlace posible.

Mi razón, al observar el límite entre la entrada y el pasillo, el umbral plateado bajo mis pies, me decía que no debía cruzar esa línea. Pero mis emociones, desde el vacío y la soledad del otro lado, querían dar un paso, adentrarme en el interior caótico y quizás salvaje. Al final, me dejé guiar por la mano del fiscal Joo y puse un pie dentro.

Lo miré, incapaz de ocultar el rubor en mis mejillas, y su mirada, normalmente fría incluso cuando estaba enfadado, era diferente. La profundidad de su mirada íntima era ardiente, como si fuera a quemarme.

Cuando un cadáver se enfrenta a llamas intensas, quedan con líneas rojas horizontales en los ojos. Sentí como si esas líneas rojas fueran a aparecer en los ojos del fiscal Joo, y también en los míos.

—Hoy no voy a ser amable contigo. No sé cómo serlo. Y no puedo ser así contigo.

Añadió, como si estuviera masticando las palabras,

—Me he reprimido durante demasiado tiempo como para ser amable.

—...¿Qué vas a hacer?

Mi voz, apenas un susurro, era temblorosa y quebradiza. Quise preguntarle si la letra escarlata en mi pecho era la razón por la que no podía ser amable conmigo, pero no me atreví a preguntar.

El fiscal Joo pareció apretar los dientes.

Sus labios rozaron mi lóbulo y mi oreja, provocándome escalofríos. Esos labios de los que siempre me había resultado difícil apartar la mirada, ya fuera fumando o hablando conmigo, por fin tocaban mi piel.

Me susurró al oído, su aliento caliente llenando mi canal auditivo,

—Voy a hacerlo como una violación.

Una vez más, la sangre caliente comenzó a filtrarse bajo mis pies.

—Entra si no te importa.

Sentí que toda la sangre se me escapaba del cuerpo y mi piel palideció de miedo.

Sí, aunque Joo Taeseon fuera un hombre justo, aunque fuera alguien a quien yo respetaba y admiraba en secreto desde hacía mucho tiempo, una relación cordial con él era imposible.

Sabía que esto pasaría. ¿De verdad esperabas palabras bonitas y una confesión?

Presioné las yemas de mis dedos sudorosos contra las palmas de mis manos con la suficiente fuerza como para dejar marcas de uñas en forma de media luna.

Si el fiscal Joo hubiera sido capaz de ser amable conmigo, no me habría tratado como lo hizo en el trabajo. Siempre me pareció extraño que pareciera querer tocarme constantemente, compartir un cigarrillo, morderme el pulgar cuando estaba borracha y tumbada, y sin embargo, se mantuviera tan frío...

¿Y bien? ¿Vas a lanzarte a sus brazos de todos modos?

La vida me lo preguntó.

Respondí entrando completamente.

La fría línea plateada permaneció detrás de mí, temblando contra mi espalda.



La puerta se cerró tras de mí con un fuerte golpe.

—Parece que le caigo mucho mejor al oficial Lee de lo que esperaba.

—...Mis expectativas no eran tan diferentes de las suyas, fiscal. Pensé que usted podría controlarse.

No me había dado cuenta de que cruzaría ese umbral, incapaz de controlar mis propios sentimientos. Había soportado y superado muchas situaciones difíciles. Adaptarme al entorno laboral había sido mi máxima prioridad.

Pero el dique, construido con meticulosidad, no pudo soportar el peso del agua salada que rompía constantemente contra las olas, y se derrumbó por el pequeño agujero creado por el helado derretido.

Quería preguntarle si yo también le gustaba.

—¿Pero no le ocurre lo mismo a usted, fiscal?

—Bueno... no sé si puedo ponerle una etiqueta tan dulce a mi sed.

Sus gruesos dedos me acercaron por la cintura, nuestros rostros tan cerca que nuestras narices casi se tocaban. De repente, me quedé sin aliento y bajé la cabeza. Era como si el aire alrededor del fiscal Joo careciera de oxígeno, dificultando la respiración, y mi corazón latía con fuerza, sin poder cumplir su función.

Su peso se posó lentamente sobre mí, empujándome hacia atrás poco a poco. Aún llevábamos puestos los zapatos, y la pared de la entrada me impedía retroceder. Me atrajo hacia él, su mano libre sujetando mi barbilla.

—Abre la boca. Te voy a mostrar un adelanto de lo que está por venir.

Su agarre se intensificó y, sin poder resistirme, entreabrí los labios obedientemente.

¿Por fin iba a besarme?

Me echó la cabeza hacia atrás aún más, miró fijamente la oscuridad de mi boca y, entonces, increíblemente, escupió dentro.

Mis ojos se abrieron de sorpresa al mirar su rostro por encima del mío.

—Ah...—

Sentí la saliva del fiscal Joo goteando por mi garganta, dándome cuenta de que su promesa de —hacerlo como una violación— no eran solo palabras vacías. Su afirmación de no conocer la bondad, de no querer ser amable conmigo, también debía ser cierta.

Creí estar preparada, pero los acontecimientos fueron impredecibles. Sintiendo que me subía el calor a los ojos, le agarré la muñeca como para detenerlo. No quería intercambiar saliva con el fiscal Joo de esa manera, así que, aunque sabía que tarde o temprano tendría que tragar, me aferré a él, reteniendo su saliva en mi boca. A él no le importó y dejó que siguiera goteando.

La mano que me sostenía la barbilla se movió hacia mi mejilla. El fiscal Joo, al verme negarme a tragar, ordenó:

—Tragar.

Él seguía siendo mi superior, incluso cuando daba órdenes como esta.

—...El oficial Lee no está escuchando. ¿Será porque no estamos en la oficina?

Pensé que me obligaría a cerrar la boca. Pero, contrariamente a lo que esperaba, los labios del fiscal Joo cubrieron los míos sin dudarlo. Mis dedos, que rodeaban su gruesa muñeca, perdieron fuerza y se soltaron.

Esos eran los labios a los que siempre les había echado miradas furtivas en la oficina. En el instante en que me di cuenta de que por fin tocaban los míos, cada nervio de mi cuerpo, desde los dedos de los pies hasta la coronilla, se tensó.

—...Mmm... eh...—

Nuestros labios se presionaron como si fueran aplastados por nuestro peso combinado. Su lengua ardiente se introdujo sin dudarlo, reclamando el interior húmedo.

Por fin estaba besando al fiscal Joo. Mis mejillas, por supuesto, ardían. Pero la intensa emoción que había anticipado no tuvo cabida, abrumada por la intensa y ardiente intimidad. Solo el calor sofocante era tal como lo había imaginado.

Cuando movió la lengua, produjo un sonido acuoso en mi boca, ya llena de saliva. Aunque sabía que tarde o temprano tendría que tragar, dudé, reacia a beber su saliva, y aguanté un rato más.

Sin embargo, cuando el fiscal Joo rozó mi lengua empapada de saliva, no pude soportarlo más. La excitación hizo que se acumulara aún más saliva, llenando mi boca hasta el borde. Mi respiración era entrecortada. En el instante en que su gruesa lengua penetró profundamente, como si quisiera invadir mi garganta, rozando la sensible membrana mucosa, no pude aguantar más y comencé a tragar.

—Oh...—

La sensación del líquido caliente deslizándose por mi garganta fue intensa. Una vez que tragué, no pude parar, jadeando y engullendo la saliva restante. Y para ello, tuve que succionar su lengua.

Mis manos temblorosas se aferraban a su cuello, aferrándose a él. Mientras le chupaba la lengua, tragaba su saliva y luchaba por respirar, él simplemente disfrutaba de mi sufrimiento, sin ofrecerme ayuda.

Quizás fue la tensión, pero ya me sentía agotada. Cuando mi agarre se debilitó, se soltó, me levantó las manos y las sujetó contra la pared con una mano.

Podía sentir claramente la dura presencia de su erección contra mi cuerpo. El simple roce bastó para percibir su tamaño, y mi cuerpo tembló ligeramente. Era enorme. Sentía como si una botella de agua o algo similar me estuviera presionando.

Se frotó contra mí con indiferencia y lentamente separó sus labios. Un fino hilo plateado de saliva unió nuestros labios húmedos antes de romperse.

—Parece que te gusta beber saliva. La tuya también es dura.

—Eso no es, ¿eh...?

El fiscal Joo frotó su cuerpo contra el mío y me besó de nuevo.

Nuestras respiraciones se mezclaban con intensidad. Por fin podía sentir el calor de su cuerpo, pero este segundo beso no fue nada suave. Su gruesa lengua penetró profundamente, moviéndose como si quisiera devorarme. A diferencia de antes, cuando había introducido sutilmente su lengua para obligarme a tragar, esta vez me provocaba las mucosas, sin darme oportunidad de hacerlo. Ya fuera intencional o no, cada vez que intentaba tragar, introducía su lengua tan profundamente que no podía mover bien la garganta y tenía que abrir la boca aún más.

—Eh... eh...—

Sentía la garganta bloqueada y me faltaba el aire. Intenté apartarlo, agitando las manos, pero no logré zafarme de la mano que me acorralaba contra la pared. Superar al fiscal Joo en fuerza física era imposible desde el principio.

Quise tragarme la saliva que me desbordaba. Intenté succionar su lengua invasora, pero solo conseguí aferrarme más a él, incapaz de beberla como es debido. El fiscal Joo parecía experto en este tipo de besos agresivos, y yo, torpe, no pude con él.

—...¿Eh, eh...?

Finalmente, la saliva se filtró, goteando por mi barbilla. Junto con la saliva, comenzaron a escaparse gemidos.

—Ah...—

Mientras yo comenzaba a babear, él me acercó más, inclinando mi cabeza hacia atrás. Como si intentara asfixiarme, succionó mis labios jadeantes y mordisqueó la punta de mi lengua. Me estremecí de dolor, pero perdida en el beso intenso, no pude reaccionar y mi mano, ahora libre, se aferró de nuevo a su camisa blanca.

Como tenía la cabeza inclinada hacia atrás, la saliva que se desbordaba empezó a escurrirse por mi barbilla hacia mi oreja. Caliente y cosquilleante. Como una serpiente que se arrastra.

En el instante en que el líquido pegajoso se acumuló en mi oído, los dedos que me sujetaban la barbilla comenzaron a seguir lentamente el rastro húmedo hacia mi oreja. Siguiendo ese camino vergonzosamente húmedo, su dedo llegó a mi oído y se deslizó en el conducto lleno de saliva.

Entonces, comenzó a mover lentamente el dedo de un lado a otro, como si me cubriera el interior de la oreja con saliva. Produciendo un sonido de chapoteo. Más fuerte que el sonido acuoso de antes, cuando me había escupido en la boca y me había besado.

—Ah, eh...—

—Esto también te gusta.

Cada vez que su dedo se movía, el sonido húmedo estimulaba todo mi cuerpo. El roce húmedo resonaba en mi oído, mis labios se entreabrieron y gemidos escaparon involuntariamente como si mi cuerpo estuviera siendo engullido. No lo sabía. Que tales sonidos húmedos me excitarían.

—...Fiscal, ¿eh...?

—Bueno, si no fueras un perverso, no habrías venido aquí. No habrías entrado después de que dijera que lo haría como una violación.

Los sonidos húmedos en mi oído me debilitaron. Me apoyé en él buscando apoyo, y el fiscal Joo frunció ligeramente el ceño. ¿Le disgustaba la expresión de mi rostro aferrado a él?

Me quitó el abrigo rápidamente y lo arrojó descuidadamente dentro. Con fuerza me agarró del brazo y me giró allí mismo, en la entrada. Luego intentó desabrocharme el pantalón. Preguntándome si realmente iba a hacerlo allí, extendí la mano desesperadamente y le agarré la muñeca.

—Fiscal, aquí no, vamos a la cama...—

Supliqué, mi voz apenas un susurro.

Creía que el fiscal Joo sentía algo por mí. Era intimidante y a menudo me regañaba en el trabajo, pero también había momentos en que me trataba con intimidad.

Pero al final, no hubo suerte de que le gustara. Simplemente sentía un deseo que yo no podía comprender. Después del beso en la entrada, después de enfrentarme a la realidad de nuestra situación, no pude responder con la misma seguridad que en la oficina. A diferencia del trabajo, mi voz se fue apagando.

—¿Qué grado de afecto debo mostrarle a mi pareja sexual?

Su voz fría, que venía de atrás, seguía siendo como una hoja afilada. La punta afilada, teñida de azul, atravesó mi corazón enrojecido.

Pareja sexual...

Me esperaba algo parecido, pero oír al fiscal Joo definir nuestra relación de esa manera me oprimió el pecho. Apoyada contra la pared, hundí la frente ardiente en el brazo y me obligué a hablar.

—Eso no es todo...—

—¿Por qué? ¿Acaso pensabas que sería una especie de patrocinador? ¿Dándote dinero para tus gastos, ayudándote a ascender? Podría hacerlo, pero entonces no tendría que escuchar tus peticiones.

La balanza de nuestras emociones, sopesada en función de nuestras respectivas posiciones, se inclinó aún más bruscamente que cuando consideramos nuestros rangos profesionales.

Mis manos, enrojecidas y temblorosas por una mezcla de excitación y miedo, se agitaban incontrolablemente. Me había preparado para un escenario diferente, pero esto era difícil de soportar.

—...No, no es eso... es mi primera vez.

Su toque brusco cesó. Un silencio incómodo se cernió entre nosotros.

—...¿Qué?

Su voz, que venía de atrás, sonaba un poco nerviosa.

—Es mi primera vez... Quería hacerlo... en la cama.

Encogí los hombros, incapaz de mirarlo, y bajé la cabeza. Como siempre, podía sentir su mirada penetrante clavada en mi espalda.

—Si vamos a ser socios, como dijiste, entonces puedo pedir eso, ¿no?

Reprimí la creciente sensación de miseria y continué, con la voz temblorosa.

—Seamos socios, no patrocinadores... Nunca he intentado conseguir nada sin esforzarme. Y menos aún de ti.

—¿Nunca lo has hecho antes?

Asentí con la cabeza. El fiscal Joo se quitó rápidamente los zapatos y me agarró bruscamente de la mano. Me quitó los zapatos a toda prisa y lo seguí hasta el dormitorio.

Antes de que pudiera asimilar bien la habitación, me empujó sobre la cama, se arrodilló entre mis piernas y las abrió a la fuerza. Sus dedos, sin dudarlo, me quitaron la fina blusa de punto. No tuve tiempo de sentir vergüenza por tener mi piel desnuda ante él. Sus labios rozaron mi cuello de inmediato, y su lengua ardiente recorrió las líneas de mi piel, haciendo que mi cuerpo se estremeciera bajo él.

—Eh, uh...—

Su lengua ancha y plana lamía repetidamente mi cuello, como si lamiera un caramelo o un helado. Chupaba mi piel fina, la mordisqueaba con los dientes y susurraba como un suspiro, con una maldición que no solía usar.

—Joder... debería haber hecho esto antes.

—Qué...—

—Debería haberte tumbado y mordido hasta que tu piel estuviera en carne viva.

—...Eh...—

Me mordió el cuello y bajó. Cuando su lengua llegó a mi pecho, siguiendo mi clavícula, la vergüenza me hizo extender la mano para detenerlo, pero me agarró el brazo y me lo inmovilizó.

El fiscal Joo no permitió resistencia. Tenía la parte inferior del cuerpo atrapada bajo él y, con los brazos inmovilizados, me sentía indefensa y asustada. Pero era yo quien había ido a su casa, yo quien había entrado, así que me mordí el labio inferior, intentando resistir.

Al bajar la mirada, vi sus labios perfectos cerrándose alrededor de mi pezón, y me retorcí de vergüenza.

—No, n-no... eh... Fiscal...—

Mientras su lengua ardiente acariciaba mi pezón, succionándolo y lamiéndolo repetidamente, mis dedos de los pies se encogieron. Sensaciones desconocidas me hicieron llorar.

Pero no lloré. Aunque nuestros cuerpos estaban entrelazados, nuestra relación no parecía diferente a la de superior y subordinado, así que reprimí las lágrimas que me brotaban.

Parecía empeñado en lamer no solo mi cuello y mi pecho, sino todo mi cuerpo. Movía la lengua a lo largo de la curva de sus dedos, hundiéndola en la delicada piel entre ellos, absorto en lamer mi piel. Mi cuerpo se calentaba dondequiera que me tocaba. Levanté la vista hacia su rostro mientras me chupaba los dedos, mordiéndome el labio pero sin poder contener los gemidos que se me escapaban.

—Eh... ajá...—

—Te encanta que te toquen con la lengua. Parece que tienes muchas perversiones, oficial Lee. Tu cuerpo tiembla.

Yo tampoco sabía que me gustaría que me chuparan los dedos. Me excité aún más que cuando me chupaba el pecho, con la lengua temblando.

Finalmente soltó mis dedos, después de chuparlos el tiempo suficiente como para que temiera que se hincharan. Se subió encima de mí y se bajó la cremallera del pantalón. Sin darme cuenta, me tensé y tragué saliva con dificultad.

Su mano gruesa sacó lentamente su pene. Mis ojos se abrieron de par en par, impactado al ver su erección, semejante a un arma. ¿Podía un ser humano ser tan grande?

El fiscal Joo presionó la punta de su pene contra mis labios. Aturdida, no pude reaccionar; lo miré fijamente con los ojos muy abiertos, mientras él me miraba con una sonrisa relajada. Era la primera vez que veía bien su rostro desde que empezamos a besarnos, y el hecho de que fuera una sonrisa me oprimió el corazón.

—Aunque sea tu primera vez, ¿no deberías entender ya lo que esto significa?

Agarró el tronco de su pene y golpeó la punta contra mis labios cerrados varias veces.

—¿Debería forzarlo? Eso es lo que dije que haría.

Al sentir que el calor me subía a las mejillas, abrí los labios y finalmente comprendí. Estaba tumbada boca arriba y me preguntaba si podría practicar sexo oral en esa posición, pero él colocó con destreza la punta contra mis labios entreabiertos.

El simple hecho de tener su grueso glande en mi boca fue abrumador, y tosí. Además, su tamaño me obligó a abrir la boca tanto que me asusté un poco al pensar en cómo me vería.

—Chúpalo despacio.

—Mmm...—

Incliné ligeramente la cabeza hacia arriba, lo observé con más detenimiento y lo acaricié con la lengua. El fiscal Joo hizo una mueca y dejó escapar un gemido bajo.

—No tengas tanto miedo y no te dejes engañar. Es como una violación, pero esto es consensuado.

Le chupé la punta, con la mirada baja. Al mirar hacia abajo, pude ver el grueso tronco de su pene en mi boca, lo cual era intimidante, pero mirar al fiscal Joo me ponía aún más nerviosa. Completamente atrapada entre sus piernas, que me rodeaban, le chupé el pene erecto repetidamente. Le lamí la superficie lisa del glande con la lengua. Por suerte, no se movió primero, profanando mi boca.

—Ja... ¿entonces nadie te ha corrido en la cara tampoco?

El glande era difícil de succionar y no paraba de toser. Asentí, tosiendo, y lo miré. Se mordió el labio ligeramente y luego me soltó. Sentí que su pene penetraba un poco más y un gemido escapó de mis labios.

—Eh... hmm...—

—¿Te divertiste hoy con el jefe Song?

No entendía por qué sacaba el tema de repente, y mis ojos, llenos de lágrimas, se abrieron de par en par. Sus dedos largos y delgados rozaron mi mejilla hinchada.

—Quiero demostrarle al jefe Song que por fin me has chupado la polla. Que tus bonitos labios están envueltos alrededor de mi pene, tu lengua moviéndose obscenamente.

—...Uf, eh...—

—La verdad es que no me gustó cómo te miró ese imbécil. Ni cómo lo miraste tú a él tampoco.

Su duro miembro se hundió repentinamente en lo profundo de mi garganta. Sentí un fuerte apretón en la garganta.

Mi pecho se agitó cuando el fiscal Joo sacó su pene y acercó la punta a mi cara como si estuviera a punto de eyacular. Instintivamente cerré los párpados, pensando que iba a eyacular en mi cara, pero oí un suspiro y la punta se deslizó entre mis labios temblorosos. El fiscal Joo advirtió:

—No te lo tragues, déjalo en la boca. Lo usaremos para follarte el culo.

—...Eh...—

—Como es tu primera vez, supongo que correrte en la cara es demasiado. Deberías recibir el semen en la boca o en el culo primero.

—Uh, uh... ugh...—

—No seas tímida, mírame a la cara.

Apenas logré alzar mis temblorosas pestañas y sostuve su mirada. Entonces, con solo la punta en mi boca, el fiscal Joo comenzó a acariciarse. Era como masturbarse mientras me miraba a la cara.

—Sigue mirando hasta que me corra. Apenas puedo contenerme para no metértelo por la garganta.

Los movimientos de su mano se volvieron más rápidos y pesados. Sus ojos oscuros recorrieron mi rostro mientras yo succionaba la punta de su pene.

—Mierda.

—Eh, uh...—

Pronto, un líquido pegajoso comenzó a verterse en mi boca. Un sabor amargo me inundó la lengua. Su mirada, lánguida por el orgasmo, se detuvo en mi rostro.

—Sea sincero, oficial Lee. ¿Se siente bien? ¿Por fin tener sexo conmigo?

Su largo dedo índice rozó mi mejilla mientras me estremecía, recogiendo su semen.

—Puede que no sea como te lo imaginabas. Pero siempre me miraste como si fueras a volverte loco sin importar cómo te follara.

Le hice un gesto de asentimiento lentamente. Siendo sincera, es posible que le haya dirigido esa mirada. Así que no podía negarlo.

La felación fue humillante y degradante, incluso perversa y difícil, pero no era el peor escenario que podía imaginar. Al menos él estaba encima de mí, observándome como si me explorara.

Habiendo cruzado yo mismo la línea, el peor escenario posible sería que el fiscal Joo cambiara de opinión a mitad del acto. Que lo detuviera todo y decidiera abandonarme en lugar de involucrarse profundamente. Y que empujara a Lee Chaeha más allá de sus límites.

Al asentir, el fiscal Joo pareció excitarse, pasándose la mano por el pelo con nerviosismo antes de sacar lentamente su pene, que empezaba a ablandarse. Recordando sus instrucciones, mantuve los labios bien cerrados. El líquido en mi boca amenazaba con desbordarse.

—Después de eyacular dentro de ti, la próxima vez eyacularé en tu cara. Quiero untarlo en tu piel. A veces, oficial Lee... parece que vas a desaparecer.

Sus palabras eran incomprensibles. No pude encontrar ninguna relación causal entre la sensación de desaparecer y el hecho de untarme semen en la piel.

Primero se desnudó, luego me dio la vuelta y me quitó los pantalones y la ropa interior que me quedaban. Su palma recorrió lentamente la curva de mis nalgas. Su mano grande acarició y exploró mi cuerpo, desde la parte posterior de mis muslos hasta el interior, mis pantorrillas, talones, dedos de los pies y uñas. Si no hubiera sido por lo anterior, habría sido una caricia tierna.

—Oh...—

La textura áspera de su palma contra mi piel me excitaba. Lo suficiente como para erizarme la piel y hacerme gemir.

Me apretaba y soltaba repetidamente la piel de la parte posterior de los muslos, sin llegar a lastimarme. Como mi piel era sensible, imaginaba que aparecían y desaparecían marcas rojas de dedos.

Su peso recayó sobre mi espalda, y su voz cálida y familiar llegó a mis oídos. Acarició mis mejillas, hinchadas por contener la saliva y el semen. Luego colocó su palma bajo mis labios, que apenas lograban contener todos los fluidos.

—Escúpelo.

Lentamente dejé que el semen se escurriera entre mis labios. Su sabor amargo ya me había invadido, impregnando mi lengua.

Me quité el peso de la espalda y el fiscal Joo esparció el líquido sobre mi entrada cerrada, separando una nalga. Fue humillante, pero no podía esperar consuelo del fiscal Joo. Tenía que soportarlo sola, como siempre.

Mis brazos y hombros temblaban como si fueran a colapsar. Sus dedos, sin mucho cuidado, tantearon casualmente un lugar que nunca antes había sido tocado. Como si todo esto no significara nada para Joo Taeseon. No fue fácil contener las lágrimas que amenazaban con brotar.

En el instante en que un dedo se introdujo, me invadió un repentino impulso de detenerme, y extendí la mano hacia atrás, buscando desesperadamente el brazo del fiscal Joo y agarrándolo. Giré la cabeza.

—Fiscal, ¿podemos terminar aquí hoy? Podemos continuar la próxima vez...

Me miró, con el rostro esforzándose por mantener una expresión serena, con una mirada inusualmente distorsionada. Inclino la cabeza y dejó escapar un leve suspiro.

—...Si te vas ahora, no habrá una próxima vez.

POP Cap. 11

Su declaración casual me partió el corazón. Solo entonces comprendí que aún tenía más heridas en mi interior, esperando ser reventadas.

Sí, mientras que otros no podían, Joo Taeseon siempre lograba destrozarme aún más.

A diferencia de cuando entró, su dedo salió seco.

Me aseguraré de que tu vida laboral no se vea afectada. Confío en que puedo actuar como si nada hubiera pasado. Hemos cruzado un límite, pero no quiero que te sientas incómodo.

—...—

—Pero no habrá otra ocasión en la que tengamos tanta intimidad. Parece que crees que esta situación solo te perjudica, pero hacer esto contigo también es un riesgo para mí. No puedo repetir algo así sin que haya una conclusión adecuada. Te lo advertí claramente en la puerta.

Acaricié lentamente el antebrazo del fiscal Joo, siguiendo con los dedos los gruesos tendones.

Esto significaba que si me iba ahora, jamás podría volver a tocarlo así. Había pasado tanto tiempo reprimiendo mis sentimientos, conteniéndome... pero parecía que no había camino hacia el final que deseaba.

Solté la mano y me giré, levantando ligeramente las caderas. Era una señal para continuar. Agarró mi piel temblorosa y sus dedos penetraron como antes. La sensación de que estirara mi entrada, untándola con semen y saliva, era dolorosamente desconocida.

—Mmm...—

—¿No querías que terminara?

De repente, me preguntó con suavidad, un tono que jamás había oído en la oficina. Así que respondí con sinceridad.

—Sí... ¿eh...?

—En realidad, estuve enfadado mientras te esperaba durante dos horas hoy.

—Fiscal... yo, eh... no lo sabía y salí...—

—No, estaba enfadado conmigo mismo. ¿Por qué no podía simplemente irme a casa? Si hubiera vuelto entonces, esto no habría pasado.

Sus dedos se habían multiplicado hasta llegar a dos. Instintivamente, intenté apretar los glúteos contra la intrusión, pero el fiscal Joo me levantó, sujetándome el estómago para que no pudiera escapar. Con apenas las yemas de los dedos rozando las sábanas y las extremidades colgando, gemí mientras él me penetraba.

—Eh, eh... esto es extraño... ah...—

—Será más extraño cuando meta mi polla.

—...Yo, no creo que pueda...—

Me sentía cada vez más débil, pero el fiscal Joo permaneció impassible.

—Parece que usted dice que no puede hacerlo fuera de la oficina, oficial Lee. Es diferente a como se comporta en el trabajo.

—Ah... eh...—

—Joder... tu culo está tan bueno, me dan ganas de follártelo.

No fui el único que cambió de ropa fuera de la oficina. El fiscal Joo hizo lo mismo. Maldijo sin reparo alguno, sin molestarse en disimular su excitación.

—Ah, eh... paleta...—

Se centró en prepararme, luego bajó mi cuerpo y juntó mis muslos. Introdujo su pene erecto entre mis piernas cerradas, con una fricción tan intensa que sentí la parte interna de los muslos en carne viva e hinchada.

—...Eh, mmm...—

Su duro miembro rozaba mi perineo y mis testículos, impidiéndome controlar mis gemidos. Su pulgar se enganchó en mi entrada, ahora mucho más dilatada, estirándola. Incapaz de reprimir mi vergüenza, agarré su gran mano que tenía en la cintura como para detenerlo.

—Señor fiscal, eh, con cuidado...—

—Esto es lo más suave que puede ser. Agradece que no te lo haya metido a la fuerza y te haya destrozado.

—La parte interior de mis muslos... mmm, me duele... y ahí abajo también...—

—Tu pene está demasiado duro como para que duela. No va a bajar.

El fiscal Joo me agarró la erección brevemente y luego me soltó. Cada vez que añadía un dedo, el rubor en mis antebrazos se intensificaba.

A pesar de mis súplicas de dolor, continuó frotando su pene entre mi piel, añadiendo más dedos sin dudar. Mi entrada, abierta a la fuerza, estaba resbaladiza por el semen y la saliva de sus movimientos bruscos.

Después de que su duro pene destrozara mi piel sensible durante un rato, finalmente soltó mis muslos. Recuperé el aliento y me di la vuelta, con los ojos muy abiertos por la sorpresa.

El fiscal Joo escupía en la hendidura de mis nalgas, igual que lo había hecho en mi boca al entrar. Al ver el rastro de saliva por mi entrada dilatada, un extraño hormigueo me recorrió el pecho y me aferré con fuerza a las sábanas. Entendía que intentaba aliviar el dolor, pero la sucesión de sus acciones había acumulado capas de pequeñas heridas.

Esparció la saliva sobre mi entrada y me advirtió:

—Te dolerá, pero relájate.

Presionó la punta de su pene contra mi entrada, e incluso esa leve presión se sintió significativa. Parecía imposible que un pene de ese tamaño pudiera penetrarme.

—Fiscal, es demasiado grande, no sé si entrará...—

Recordando cómo su glande había llenado mi boca, mis hombros tensos se desplomaron. El fiscal Joo miró de arriba abajo y luego respondió con indiferencia:

—Entrará. Solo las pollas blandas no pueden penetrar un agujero apretado. Puedo follarte aunque no te relajes.

—Pero... hmm... ah... ¡ah!—

Antes de que pudiera terminar, la punta empezó a penetrar. El dolor, incluso en la penetración inicial, superó con creces lo que esperaba, y ni siquiera pude terminar la frase. Me quedé boquiabierta por la impresión.

El dolor me hizo intentar arrastrarme hacia adelante, pero él me sujetó las caderas y me tiró hacia atrás, haciendo que su pene penetrara aún más rápido. Era demasiado grande. Más grande de lo que había imaginado. Sentí como si mi cuerpo se partiera en dos.

Su enorme pene me estiró tanto que no podía respirar, y jadeé, echando la cabeza hacia atrás. Su gran mano me dio una fuerte palmada en el trasero.

—Ja, oficial Lee, relájese. Sé que es su primera vez, así que deje de hacerlo tan obvio.

—Huu... ah, uh...—

¿Dejar de hacerlo tan obvio? Sentí la entrada desgarrada y en carne viva, mi cuerpo temblaba de miedo.

El miedo era lo único que sentía, y no podía pensar en relajarme. Me aferraba a las sábanas, intentando escapar hacia adelante. Pero no podía huir del fiscal Joo, y no podía contener las lágrimas.

Desde luego, no quería que esta fuera la última vez que trabajara con el fiscal Joo. Pero fui ingenua.

Necesitaba saber si el fiscal Joo sentía algo por mí para soportar el dolor físico... pero no tenía ninguna certeza. Todo lo que me había dado el sexo era el calor de su piel contra la mía, no el afecto que tanto anhelaba. Quería algo más del sexo.

Sabía que era una tontería priorizar lo físico sobre la conexión emocional, pero ¿acaso había otra manera? El mundo nunca me había dado lo que quería de la forma en que lo quería.

Su pene seguía penetrando sin cesar. Cada vez que pensaba que estaba completamente dentro, empujaba más profundo, haciéndome sentir como si mis entrañas se estuvieran aplastando. Mis omóplatos estaban presionados contra la cama, mi espalda arqueada tanto que no podía levantar la cabeza.

—Eh, ugh...—

—Relájate. No tienes que tensar los músculos.

Su mano golpeó mi trasero con fuerza una y otra vez. Me golpeó tantas veces que sentí la carne hinchada, pero no pude relajarme y murmuré a la defensiva,

—...Uh... ah... yo, hmm, me temo que se romperá... eh...—

¿De qué estás hablando? Ya te he relajado con mis dedos. Lo estás tomando bien. Tan bien que me muero de ganas de follarte.

Su pene penetró profundamente, resbaladizo por el semen y la saliva que había untado en mi entrada. Mis extremidades se contrajeron espasmódicamente, pero esta vez, me esforcé por relajar mis nalgas. No forzó la entrada, se tomó su tiempo con la penetración.

Finalmente, su cuerpo se presionó contra mis muslos y nalgas. Mis codos, que me había esforzado por mantener, cedieron. Me desplomé sobre la cama, jadeando como un corredor que se desploma en la línea de meta. Sentí como si su pene me hubiera atravesado el

cuerpo. El peso del fiscal Joo volvió a posarse sobre mi espalda, y su lengua caliente recorrió mi oreja, para luego deslizarse en mi conducto auditivo.

—Ah... ah...—

Fue más estimulante que cuando su dedo había estado dentro. Cada vez que su lengua entraba y salía, producía un sonido de chapoteo, y yo gemía sin pensar ante la sensación. Era una caricia que me hacía olvidar el dolor. A los sonidos húmedos les seguía su voz grave.

—El oficial Lee.

—Sí, mmm...—

—Se sentirá bien.

Antes de que pudiera entender lo que quería decir, su pene se deslizó lentamente hasta la mitad. El dolor de mis paredes internas al ser arrancadas junto con él me hizo gritar, pero en el momento en que la punta volvió a entrar de golpe, la sensación de que presionara contra mi piel sensible fue dolorosa y electrizante.

—¡Ah! ¡Ah...!—

Fue solo una vez, pero el dolor agudo y el placer, sorprendentemente intensos, me hicieron temblar. El fiscal Joo me chupó la oreja cubierta de saliva y susurró:

—Lo sabía, pero eres tan sensible. Lo chupas como si te estuvieras volviendo loco porque dentro hay algo delicioso.

—Oh...—

¿Debería hacerlo de nuevo?

Mis brazos se enrojecieron, dudé un instante y luego asentí lentamente. La penetración había sido tan dolorosa que pensé que moriría, pero ahora, incluso sus leves movimientos me provocaban una oleada de calor que me hacía sentir viva. Era un calor agradable que disipaba el dolor persistente. Su miembro duro se deslizó lentamente hacia afuera, luego cambió de ángulo y presionó profundamente en mi interior.

—Ja, ¿eh...?

—Te gusta cuando te meto la lengua en la oreja, así que esto también te debe gustar.

El cuerpo del fiscal Joo se separó de mi espalda. Sus manos sujetaron con fuerza mis caderas convulsionadas y comenzó a embestir lentamente. Mis paredes vaginales, tensas por su tamaño, rozaban su pene. Tal como había dicho, sentí como si lo estuviera chupando.

El sonido sordo de la carne contra la carne resonaba a lo lejos. Sin duda había dolor, pero mi mente estaba confusa y no podía sentirlo bien. Cada vez que el sonido de las palmadas contra mis muslos y nalgas se hacía más fuerte, cada vez que el semen pegajoso untado en nuestros cuerpos unidos se adhería y luego se desprendía, apretaba más las sábanas y mi pene, que colgaba en el aire, se ponía más duro.

Los dedos del fiscal Joo me agarraron el pelo mientras gemía, con el rostro hundido entre las sábanas. Me echó la cabeza hacia atrás, obligándome a girar la cara hacia un lado para poder ver mis gemidos.

—Eh... eh...—

Quise fingir compostura como siempre, pero ni siquiera podía cerrar bien los labios. La saliva goteaba de mi boca abierta, mojando las sábanas.

No fue indoloro. Pero cada vez que su pene se salía y volvía a entrar con fuerza, las sensaciones dolorosas se transformaban en un placer fugaz, para luego regresar a un dolor desconocido. No lograba recuperar la consciencia con la repetición.

—Ah, eh, uh... huu...—

—Ja... ¿de verdad es la primera vez que te follan?

—...Sí, eh...—

—Joder... lo aguantas tan bien. No puedo imaginar que hayas vivido sin una polla en este agujero tan apretado.

Me agarró las nalgas hinchadas con ambas manos, las separó y penetró más profundamente. El punto inicial donde entró el glande se sentía bien, pero el punto de impacto se hacía más profundo con cada embestida. Cuanto más penetraba su pene, más se desmoronaban y se disipaban los pensamientos complejos que había acumulado en mi mente. Mi mente se vació y se volvió soñadora y confusa.

Sus gruesos dedos me sujetaron el codo por detrás, enderezando mi torso caído. El cambio de posición modificó el ángulo de penetración, pasando de abajo hacia arriba. La sensación de estar partido por la mitad hizo que mi cabeza se echara hacia atrás.

—Me duele... eh... uh...—

Mis muslos, que apenas me sostenían, amenazaban con ceder, pero la mano del fiscal Joo, que me mantenía firme, no lo permitió.

—Uuh... ah, por favor, fiscal... me duele...—

Su forma de tener sexo no era muy diferente de cómo trabajaba. Dominante, me llevaba al límite.

A pesar de mis súplicas de dolor, tiró de mis codos hacia abajo, empujando aún con más fuerza. Sentí su peso, mi cuerpo inferior tenso alrededor de su pene, envolviéndolo. Su grueso miembro llegaba hasta el fondo cada vez, violándome. Su aliento caliente rozaba mi cuello y mi oreja.

—Intentaba no mirarte a la cara...—

—...Uuh... ha...—

—Ya no puedo contenerme.

Finalmente soltó mis codos después de tantas embestidas que sentía la parte inferior de mi cuerpo como un lodazal. Cambió de posición, sujetándose los tobillos y dándome la vuelta mientras aún estaba dentro. Grité cuando mis paredes vaginales, estiradas, se retorcían junto con su pene. El miedo a que algo anduviera mal ahí abajo me impedía abrir bien los ojos.

Un dolor desconocido finalmente me hizo llorar. Tener relaciones sexuales pareció desprenderme de la dura coraza que llevaba puesta, una que en realidad no era mía.

Finalmente, el fiscal Joo pudo ver mi cuerpo desnudo, mis gemidos bajo él, completamente expuesto. No, ya estaba expuesta, así que sería más preciso decir que finalmente pude verlo.

El fiscal Joo colocó su mano junto a mi rostro y me miró fijamente. Yo temblaba, con las piernas abiertas y la parte inferior de mi cuerpo fuertemente apretada alrededor de su pene. El cuerpo musculoso y los anchos hombros del fiscal Joo, a diferencia de los míos, permanecían impasibles.

Pensé que empezaría a embestir de inmediato, pero me miró con una expresión extraña y acarició mi mejilla empapada de sudor.

—Esto no debería estar pasando entre tú y yo. Por eso no quería mirarte a la cara.

—¿Eh, sollozo... por qué? ¿Porque somos superiores y subordinados?

—No... porque eres Lee Chaeha.

—...—

—Odio que seas Lee Chaeha.

Sus palabras fueron como un punzón que me atravesó el cuello. Entonces, el fiscal Joo presionó la parte posterior de mis rodillas y comenzó a embestir de nuevo.

Porque eres Lee Chaeha.

Esa frase se convirtió en lágrimas que rodaban por mis mejillas. Una pesada piedra cayó, aplastando cruelmente mi corazón una vez más.

Quise preguntarle al fiscal Joo por qué decía esas cosas, pero mi cuerpo, penetrado, estaba siendo brutalmente atacado y no podía hablar. Mi cuerpo y mi mente estaban desconectados.

Debió de estar penetrando superficialmente cuando yo estaba boca abajo. Contrario a su aterradora advertencia al entrar, parecía estar conteniéndose. El fiscal Joo, aparentemente considerando que ya estaba suficientemente preparada, sacó su pene por completo y luego lo volvió a introducir con un fuerte golpe. Mi cuerpo tembló al sentir cómo me empujaban el estómago. Las lágrimas, una mezcla de tristeza y placer, seguían cayendo.

—Ah... huu, uh...—

Me empujaba, sujetándome las rodillas, y de vez en cuando se inclinaba para lamer mis lágrimas. De mis mejillas y párpados. Intentaba interpretar su tacto como afecto, tratando de disimular la tristeza con placer.

—Voy a eyacular dentro de ti.

—Eh, eh...—

—Me correré donde te guste, así que bébetelo.

Cuando se retiró bruscamente y luego volvió a introducirse con suavidad, mi visión comenzó a nublarse. Incluso sus palabras agudas y penetrantes quedaron momentáneamente olvidadas.

Aún no conocía mi propio cuerpo, pero él parecía haberlo dominado con un solo encuentro. Cada vez que su pene presionaba y empujaba contra un punto, todo mi cuerpo comenzaba a desmoronarse. Sentía como si el botón que podía hacerme explotar estuviera ahí.

—Ah, eh, ah, no...—

Incapaz de resistir el placer, todo mi cuerpo se puso rojo.

—...Uh... ah...—

—Ven si quieres. De todas formas, no hemos terminado con esto solo una vez.

—P-Fiscal, ah... eh...—

El fiscal Joo empujó con fuerza, agarrando mi pene con la mano. Lo apretó y lo acarició hacia arriba, luego hacia abajo, la estimulación adicional provocando espasmos en la parte interna de mis muslos.

—Tu pene es blanco y bonito. Ja... Pensaba que solo tu cara era bonita.

Me penetró con fuerza, luego se hundió profundamente, presionando contra mis testículos, y se corrió. La sensación de su semen derramándose dentro, ya devastada por innumerables embestidas, fue exquisita. Mientras el líquido pegajoso cubría mi zona erógena, mis dedos de los pies se curvaron involuntariamente. Alcancé el clímax en su mano, abriendo la boca torpemente, con la saliva goteando como cuando me había besado con fuerza en la entrada.

—Ah... eh... uh, paleta...—

Se estremeció, vaciando hasta la última gota de semen dentro de mí. Luego, bajó la cabeza y lamió la saliva que había goteado de mis labios, succionando repetidamente mi piel empapada de lágrimas y sudor. Sus labios suaves y su lengua caliente se movían sobre mi piel.

Aunque no tanto como yo, el fiscal Joo también respiraba con dificultad. Su mirada, lánguida por el resplandor posterior a su orgasmo, se suavizó. El ardor en sus pupilas pareció haberse apagado, al menos por un momento. Lamió mi semen de su palma y se frotó el labio inferior como si saboreara el gusto, con una serenidad que a mí me faltaba.

Me llevé la mano al pecho palpitante, intentando calmar la respiración. Cuando por fin me tranquilicé lo suficiente para hablar, levanté las pestañas empapadas en lágrimas. Había querido preguntarle esto durante todo el acto sexual.

—¿Eh... por qué no podemos tener sexo tú y yo? ¿Tanto lo odias... tanto me odias que no quieres ver mi cara?

—Has vuelto a tu tono formal. No uses ese tono, todavía no hemos terminado con el sexo.

—...¿No puedes quererme por quien soy?

Estaba harta de que me odiaran por el simple hecho de existir. Odiaba que me atormentaran con los nombres de mis padres, que no podía cambiar. Sobre todo cuando venían de Joo Taeseon.

Me mordí el interior de la mejilla para contener las lágrimas. El fiscal Joo me miró fijamente. Quise esconderme, avergonzada de mi aspecto desaliñado, avergonzada de haber gemido de placer a pesar de que él no me había tratado bien. Me sentía como una persona rota.

Cogí una almohada que estaba en la esquina y la abracé, hundiendo la cara hasta la mitad y mirando al fiscal Joo desde detrás de ella.

Su respuesta fue fría.

—Originalmente planeaba tener sexo sin mirarte a la cara. Iba a follarte por detrás.

—...—

—Así que no esperes demasiado de mí. Incluso tener sexo mientras te miro a la cara es difícil.

—...¿Debería simplemente estar agradecida de que hayas tenido sexo conmigo mientras me mirabas a la cara?

—Sorprendentemente, sí.

—...—

—Sea como sea que te trate, te trato mucho mejor de lo que crees. Me carcome la culpa por dentro porque no debería estar haciendo esto.

—...Entonces no me mires a la cara. Si tanto me odias.

—No te quejes. No dije que te odiara.

—Tú tampoco dijiste que te gustaba.

—No sé si necesitamos ese tipo de confirmación emocional entre parejas sexuales.

Sus palabras, aunque cortas y mordaces, amenazaban con romper la represa de mis lágrimas reprimidas.

Me escondí tras la almohada, con los labios apretados, pero el fiscal Joo la apartó fríamente. Sosteniendo el vacío, me mordí el labio con la mirada perdida.

Necesitaba desesperadamente un refugio donde esconderme, una expresión indiferente que me sirviera de escudo, pero con mi piel desnuda expuesta ante él, nuestros cuerpos unidos, aún no era posible. No podía garantizar que alguna vez lo sería.

Tras haberme hecho tanto daño, el fiscal Joo me miró en silencio y luego apartó suavemente el cabello empapado de sudor de mi frente. El roce de su mano en mi cabeza, contrariamente a lo que había afirmado, parecía saber exactamente cómo ser tierno.

—No le demos demasiadas vueltas. Tú y yo no pudimos resistir la atracción que sentíamos.

Mientras hablaba, sus ojos reflejaban una pizca de emoción que no había estado presente durante el acto sexual. Algo parecido al afecto.

—Algunas cosas son solo cuestión de tiempo. Así que ni se te ocurra jurar que nunca volverás a tener relaciones sexuales conmigo. Tampoco tienes por qué arrepentirte de haberlo hecho.

—...—

—De todas formas, no podrás resistirte a mí. Igual que entraste por esa puerta por tu propia voluntad.

Curiosamente, lo entendí perfectamente.

—¿Y usted, fiscal?

—...Yo también.

Acarició mis ojos bañados en lágrimas y luego me besó de nuevo. Esta vez con ternura, a diferencia de la entrada. Sin hacer daño, como si la afilada hoja que me acababa de herir estuviera ahora envainada.

Nos besábamos con delicadeza, al compás de nuestra respiración, como si eso pudiera curar las heridas que nos habíamos infligido.

En lugar de la almohada que me había quitado, abracé su ancha espalda. Sentí cómo su pene se endurecía contra mí. Ya estaba estirando mi entrada de nuevo.

—Solo gime. No pienses demasiado.

El fiscal Joo se incorporó y me levantó la cintura. La mía se había desinflado tras eyacular, pero la suya parecía aún más hinchada que antes. La sensación de plenitud, incluso antes de que él penetrara, era tan intensa que sentí náuseas.

Antes de marcharse, Joo Taeseon me dio otra advertencia que podría herirme.

—No intentes analizar mis sentimientos ni nada por el estilo. Simplemente hazlo sin pensar.

—...Eh, fiscal, sabe que está siendo bastante frío, ¿verdad?

—¿No es más extraño que aún te sientas atraído por mí a pesar de que lo sabes?

Su pene se hundió profundamente en mi interior mientras mi cintura era levantada en el aire.

—Uuh...—

Cuando empezó a embestir, mi pene flácido comenzó a endurecerse. Quise taparlo con la mano por vergüenza, pero la vergüenza era mía, así que simplemente aguanté. Bajó la mirada hacia mi entrada, que lo devoraba, pero sobre todo mantuvo sus ojos fijos en mí. Cada vez que intentaba apartar la mirada, me agarraba la cara y me obligaba a mirarlo a los ojos.

El fiscal Joo me atacó como a un animal. Era incansable. Después de que él eyaculaba, el calor disminuía por un instante, solo para regresar con más fuerza.

Vino tres veces más, y cada vez fue bastante largo, así que mi cuerpo ya había superado sus límites. Lo último que penetró mi exhausta parte inferior del cuerpo fue la lengua del fiscal Joo.

Para entonces, sentía que todo mi cuerpo se derretía, así que no pude resistirme del todo; solo gemía y lo miraba mientras él me levantaba la parte inferior del cuerpo y me lamía y succionaba. Quería detenerlo, apartarme, pero mis extremidades no me obedecían.

Habían pasado horas. Tenía las piernas abiertas tanto tiempo que me temblaban desde la parte interna de los muslos hasta los dedos de los pies.

—Huu, uh...—

—Tal vez sea porque te follé con mi polla durante demasiado tiempo. Está blanda.

Dijo mientras lamía y succionaba.

—...Ah... eh, uh...—

—Quiero follarte otra vez.

Su pene, rozando mi cuerpo, ya estaba duro de nuevo. Negué débilmente con la cabeza, incapaz de soportarlo más, y sorprendentemente, cedió, a pesar de haber sido tan enérgico todo el tiempo. Fue bastante inesperado, considerando cómo se había impuesto a mí desde la tercera vez, ignorando mis súplicas para que parara, y me había follado a fondo hasta el final.

Sin embargo, su siguiente instrucción me hizo darme cuenta de que Joo Taeseon simplemente tenía otras intenciones.

—Si ya no puedes abrir las piernas, hazme una felación. Entonces te dejaré ir. O volvemos a empezar.

Sacó la lengua de entre mis piernas y me incorporé, apoyándome con los brazos temblorosos.

Antes de que pudiera acomodarme bien, su mano grande me agarró del pelo y tiró. Me llamó su pareja sexual, pero sus acciones eran las de un patrocinador.

Me arrodillé y tomé su glande en mi boca. Pero eso no era lo que el fiscal Joo quería. A diferencia de la primera vez, presionó con fuerza la nuca y su grueso pene se introdujo hasta la mitad de mi garganta. Antes de que pudiera siquiera empezar a succionar correctamente, las comisuras de mis labios se desgarraron.

—Ahora me voy a correr en tu cara. Creo que ya has tenido suficiente desde abajo.

—Huu, ugh... paleta...—

Fue incomparable con la profundidad de penetración durante la primera felación. Su grueso pene llegó hasta mi garganta y tuve arcadas involuntarias.

—No te pongas duro. Es la polla la que te ha complacido.

—...Uf... mmm...—

—No vas a decir que no fue divertido, ¿verdad? Estabas goteando semen aunque ni siquiera te toqué al final.

Intenté mover la cabeza para que se corriera más rápido, pero parecía disgustado. Después de disfrutar un rato de mi torpeza bucal, me agarró del pelo y empezó a moverse.

—Ja... no puedo parar, tu cara me está poniendo cachondo.

Un gemido, casi un suspiro, escapó de sus delicados labios, que jamás imaginé que pronunciarían palabras obscenas.

Ahora que lo pienso, sus labios siempre habían jugado con mis emociones. Con palabras, con cigarrillos, con besos.

Su pene comenzó a golpear contra mi garganta, estirándola al máximo. Sentí unas ganas irresistibles de vomitar. Las lágrimas corrían por mi rostro, y lo único que pude hacer fue contenerme.

Sentí ganas de vomitar, así que lo agarré de los muslos e intenté apartarlo, pero no pude liberarme de su agarre. Las gruesas venas de su pene presionaban mi lengua. Me pinchó deliberadamente el interior de la mejilla, deformando mi rostro, y luego pareció disfrutar de la escena.

—Tienes la garganta caliente. Y húmeda.

—Eh, ugh... mmm...—

—...Joder, quiero follarte y correrte dentro.

El fiscal Joo frunció el ceño un instante, como pensativo. Deseaba que se corriera en mi boca, como había dicho. Pero me acarició la garganta hasta que mi rostro se empapó de lágrimas, y finalmente se corrió sobre mi cara. El líquido pegajoso salpicó mis párpados cerrados, el puente de mi nariz y mis mejillas.

Se frotó el pene con la mano y se vació por completo sobre mi cara, luego untó el semen caído con el glande. Mi piel, ya empapada de lágrimas, facilitó la propagación del resbaladizo semen, pero el fiscal Joo lo untó meticulosamente con la mano y luego dio instrucciones:

—Oficial Lee, abra los ojos.

Abrí lentamente los párpados y vi gotas blancas adheridas a las puntas de mis pestañas oscuras.

—Ver en la realidad lo que solo había imaginado es realmente agradable.

—Esto es... eh, realmente pervertido, fiscal.

—Parece que la noche de sexo finalmente se acabó. A juzgar por tu lengua suelta, oficial Lee.

—...Esto es realmente extraño.

—Tu tono formal también ha vuelto.

El semen pegajoso hacía que mis labios se pegaran cada vez que hablaba. Miré el apuesto rostro del fiscal Joo a través de mis pestañas húmedas. Me sentí traicionada porque él lucía tan pulcro, como si acabara de terminar un breve entrenamiento, mientras yo era un desastre.

—¿Sabes cuántas veces me he imaginado eyaculando en la cara de Lee Chaeha en la oficina?

Me limpió la mejilla, cubierta de diversos fluidos, y luego metió su dedo mojado en mi boca.

—Por lo general, este tipo de cosas resultan menos impresionantes de lo esperado...—

—...—

—Pero eres tan hermosa que me has dado aún más sed.

Mientras hablaba, su dedo entraba y salía de mi boca, rozando mi lengua.

Recordé la noche en que me llevó a casa borracho, con sus dedos rozando mis labios. Quizás también quiso hacerlo entonces. De hecho, yo también había deseado que metiera el dedo dentro, pero en aquel momento no tuve el valor de cruzar la línea.

Ahora estábamos en el mismo terreno. Nos habíamos lanzado a algo que podría ser el mayor error de nuestras vidas.

Parpadeando con mis párpados cubiertos de semen, saqué su dedo de mi boca y hablé. El sabor amargo del semen permaneció en mi lengua. No lo escupí, sino que recogí la saliva y la tragué.

—¿Todavía te arrepientes de haberme esperado hoy?

—Olvídate de esas tonterías.

El fiscal Joo respondió secamente.

—...De repente me apetece comer helado. De esos que están derretidos y blandos.

—Te compraré algunos después de que nos lavemos.

—Pero tardará un tiempo en derretirse...—

—Entonces quédate a pasar la noche.

Suspiró levemente y añadió:

—Ahora me das órdenes incluso cuando no estás borracho. ¿Acaso probar una polla te da más valor? Sigo siendo tu superior, oficial Lee.

—...Fiscal, nunca le pedí que lo comprara por mí.

Al oír mi respuesta, el fiscal Joo pareció comprender la situación de repente. Frunció ligeramente el ceño, apretando el ceño con sus pobladas cejas, y dejó escapar un largo suspiro, pero no dijo nada más.

Él simplemente sacó un pañuelo húmedo y me limpió la cara. Lo dejé, como una niña pequeña.

El espeso semen coagulado dentro de mí amenazaba con derramarse, y la parte inferior de mi cuerpo, irritada y en carne viva tras horas de estar abierta, palpitaba insoportablemente. Pero ya no quería sentirme miserable por el trato brutal que me había

dado el fiscal Joo. Nos sentíamos atraídos el uno por el otro, y como él dijo, no habríamos podido resistir la atracción por mucho tiempo.

Si el fiscal Joo fuera capaz de sentir ternura, no me habría sentido atraída por él en primer lugar. Pensar así pareció calmar un poco mi mente confusa.

Al final, llegué al punto de convertirme en la —pareja sexual— del fiscal Joo.

No era lo que yo quería ser, por supuesto, pero...

POP Cap. 12

Después de lavarme, me senté en el sofá un rato y, sin darme cuenta, me quedé dormida. Oí el ruido de la puerta abriéndose y cerrándose, y cuando levanté mis pesados párpados, el fiscal Joo se estaba quitando el abrigo, ya que acababa de regresar. Miró hacia el sofá para ver si estaba despierta.

—Comer.

—...¿Sí?

—Compré sushi. Y el helado que querías.

—Ah... ¿qué hora es?

—A las 10 de la noche estabas dormida cuando salí después de cambiarme.

—Oh, no...—

El cansancio acumulado tras horas de tensión me venció y me quedé dormido sin siquiera tomar mi somnífero. Hacía mucho tiempo que no me dormía tan inconscientemente. La última vez que lo recordaba fue cuando me quedé dormido en el sofá esperando a mi padre, creo.

El fiscal Joo se dirigió a la cocina abierta y colocó la bolsa sobre la mesa del comedor. La bolsa de papel azul tenía dibujado un gran pez blanco. Provenía del elegante restaurante de sushi cercano a la fiscalía.

—¿Qué ocurre?

—Si duermo por la noche, no puedo dormir al amanecer.

—Bien. Entonces, a trabajar. Tengo mucho trabajo en mi casa.

No quería trabajar en casa de mi jefe el fin de semana, así que fingí no oír y aparté la mirada.

—No tengo nada para dormir, así que tendré que quedarme despierto toda la noche. Veré una serie o una película...—

—Toma mi medicamento. Es el mismo que tomas tú.

Un poco sorprendido, pregunté:

—...¿Usted toma somníferos, fiscal?

—Sí. Desde hace mucho tiempo. No puedo dormir sin ellos.

Había oído que no podía dormir, pero no esperaba que estuviera tomando medicamentos. Al parecer, el fiscal Joo sufría de insomnio desde hacía mucho tiempo.

Al levantarme lentamente del sofá, la manta que me cubría se deslizó. No recordaba haberme tapado con ella; el fiscal Joo debió de haberla traído mientras dormía. Me pregunté si se volvía cariñoso después del sexo, pero entonces los vívidos recuerdos de nuestra intimidad me invadieron.

Me acosté con el fiscal Joo Taeseon.

Esa frase me resultó áspera e incómoda en la boca, como una piedra atascada en el lugar equivocado.

¿De verdad había sucedido? Acostarme con el fiscal Joo fue algo tan surrealista que, ahora que había despertado, todo se sentía borroso, como un sueño, y me preguntaba si realmente había estado con él. Mientras estaba sentada en el sofá, mirándolo fijamente, abrió el paquete y me miró.

—¿No parece real?

—...¿Cómo supiste lo que estaba pensando?

—Se te nota en la cara. Podemos repetirlo más tarde si quieres.

Había un límite a la resistencia que una persona podía tener.

Su ofrecimiento de repetirlo después de innumerables veces me sorprendió, y me puse de pie temblando. Me levanté con naturalidad, como de costumbre, pero mis muslos flaqueaban y tropecé por un instante.

Me dirigí a la mesa del comedor, instintivamente puse la mesa y me preparé para la comida. Siempre era la más joven, así que era una costumbre muy arraigada. El fiscal Joo, sentado frente a mí, estaba enviando mensajes de texto.

¿A quién le estás enviando mensajes de texto?

—El fiscal Yoon Gyuho.

—¿De la División Criminal 2?

—Sí. Cosas del trabajo.

El fiscal Joo suspiró levemente y tomó sus palillos. La División Penal 2 se ocupaba principalmente de fraudes y delitos económicos, así que me preguntaba si habría surgido algo que requiriera nuestra colaboración.

Tomé mis palillos y comí el sushi lentamente. Sintiendo por alguna razón una mayor incomodidad que antes, recorrí el apartamento con la mirada, observando meticulosamente el lugar que ya había visitado.

El sushi estaba delicioso. Y más aún porque tenía hambre.

—Comes muy despacio.

Ante su comentario, eché un vistazo al lado de la mesa del fiscal Joo, pero la cantidad de piezas de sushi restantes era la misma. Era lo normal. Comí al mismo ritmo que mi superior.

—Parece que usted comió al mismo ritmo, fiscal.

—Voy a tu ritmo. ¿No lo sabías?

—...¿Qué?

—No tienes ni idea de estas cosas. Deberías considerar un milagro que haya venido hoy.

—No hay problema si comes a tu propio ritmo.

Así que mi suposición era correcta. Pensaba que estaba siendo demasiado iluso.

—No hay problema. Es más fácil para mí seguir tu ritmo que para ti comer más rápido.

—...Gracias.

Parecía que aquel día, después del trabajo, cuando comí sola, se había dado cuenta de que comía despacio y desde entonces había seguido mi ritmo. Calculé mentalmente cuánto tiempo había pasado. Al menos unas semanas. Una extraña sensación me invadió y bebí el agua que tenía delante.

Esta vez, sonó mi teléfono. La única persona que me contactaría el fin de semana era la fiscal Joo Taeseon, y el único candidato estaba sentado justo frente a mí. Miré, pensando que podría ser mi tía otra vez, pero afortunadamente, era el jefe Song.

¿Llegaste a casa sano y salvo después de la película?

Recibir un mensaje de texto de un colega hizo que lo sucedido con el fiscal Joo se sintiera aún más real. Se me ruborizó la cara al pensar en cómo afrontaría el lunes. Me llevé el dorso de la mano a la mejilla y respondí brevemente.

Sí, gracias por la película de hoy.

Nos vemos a menudo los fines de semana ^^

Suena bien...

Mientras escribía mi respuesta, una mano se extendió y me arrebató el teléfono como un halcón que atrapa a su presa. Me incorporé a medias y extendí la mano.

—Estaba en medio de responder.

—...Es Chief Song.

—Sí.

—¿Tú también te acostaste con el jefe Song?

Sorprendido, parpadeé, luego puse mi habitual fachada de calma y respondí:

—No, señor.

—No importa si lo hiciste o no.

Me devolvieron el teléfono con su respuesta indiferente. Terminé de escribir el mensaje y comí tranquilamente un trozo de sushi.

Me di cuenta de que había un nuevo problema. Tras nuestra intimidad, el daño que podían causar las palabras y acciones del fiscal Joo se había intensificado. Sentía como si un territorio inexplorado dentro de mí, un lugar que nunca antes había sido herido, estuviera reaccionando.

Habiendo descubierto la única debilidad en la coraza que llevaba puesta, entré en pánico en silencio. No pude pensar en una réplica o una respuesta adecuada como solía hacerlo. Tomé otro sorbo de agua y finalmente hablé,

—Solo somos compañeros de trabajo.

—¿Qué hiciste hoy con el jefe Song?

—Almorzamos y vimos una película. La película número uno en taquilla. 'Contrabandistas', creo.

—Veo.

—...¿De verdad no te importa?

Pregunté, mirando fijamente al fiscal Joo. Esta vez, no respondió, y siguió comiendo su sushi en silencio.

Tras la comida, que resultó un tanto incómoda, estaba recogiendo cuando el fiscal Joo sacó el helado de la bolsa y me lo ofreció. Era helado de leche. Lo tomé con ambas manos e incliné la cabeza.

—Gracias.

—Pensé que las cosas cambiarían después del sexo, pero tus modales siguen siendo impecables. Tu forma de hablar también, justo después de que follamos.

Su lenguaje sobre el sexo era verdaderamente vulgar. Y había dejado claro que solo éramos pareja, así que ¿cómo se suponía que debía actuar?

Era más prudente suponer que nada había cambiado entre nosotros, salvo el sexo ocasional. Aunque era ridículo intentar mantener la distancia después de haber invadido ya los territorios del otro.

Intenté parecer indiferente, esforzándome más de lo habitual.

—Usted no suele decir palabrotas, fiscal, así que ¿cómo puede usar esas palabras con tanta naturalidad?

—¿Qué. Joder?

—Y muchos otros.

—Acostúmbrate. Como ya sabes mejor que nadie, mis gustos sexuales son pervertidos.

Serví el helado medio derretido, que no había estado refrigerado, en un vaso y me lo bebí como si fuera un batido. El tentempié que me había comprado estaba dulce.

Cuando el postre estaba casi terminado, no sabía qué hacer en casa del fiscal Joo, y como acababa de despertarme, parecía poco probable que me durmiera inmediatamente incluso si tomaba la pastilla para dormir, así que decidí que bien podría trabajar.

—Revisaré los expedientes del caso.

—Solo estaba bromeando.

—Estoy aburrido. Ibas a enseñarme los archivos del caso de Lee Gilyeong, ¿verdad?

—...¿No es eso un poco extraño?

El fiscal Joo respondió frunciendo ligeramente el ceño.

—Es tu padre, pero lo llamas Lee Gilyeong con tanta naturalidad.

Yo estaba acostumbrado, pero podría haberle sonado extraño al fiscal Joo. Tragué un bocado de helado dulce y respondí:

—Crea distancia. Llamarlo por su nombre hace que parezca asunto ajeno, y reduce las posibilidades de que la gente descubra que es mi padre. A la gente tampoco le gustaba que lo llamara papá. Así que se convirtió en una costumbre desde la secundaria.

—¿Lo llamaste por su nombre porque a los demás no les gustaba? Apuesto a que era tu tío el que no lo soportaba.

Su suposición era correcta, así que no me molesté en responder.

—Llevas una vida agotadora. Ingresaste obstinadamente en la unidad de delitos violentos y luego regresaste a la fiscalía.

—Si no hubieras sugerido reabrir el caso de Lee Gilyeong, lo habría tenido más fácil que ahora.

—Eso es cierto.

El fiscal Joo accedió de inmediato, para sorpresa de muchos.

—Entonces vayamos al estudio. Te lo mostraré.

Sentía que estaba cayendo de la sartén al fuego, pero ya me había preparado para analizar el caso. Desde el momento en que le dije al fiscal Joo que me uniría a su plan.

Ahora sí que tenía curiosidad.

¿Oh Jahyun le ordenó a mi padre que matara al presidente Kang Wooseong?

¿Acaso la señora Park, la médica de Oh Jahyun, la ayudó a matar a su marido simulando un ataque al corazón, para luego ser silenciada tres días después?

¿Oh Jahyun realmente compró philopon del Koryo-saram, Sr. Kim?

Las dudas que el fiscal Joo había sembrado empezaron a brotar en mi mente. Recordando las tres grandes preguntas, entré en el despacho del fiscal Joo Taeseon, el lugar que había estado evitando.

—Si tienes alguna pregunta mientras miras, no dudes en consultarme.

—¿Debería empezar por la pizarra?

—Sí. Yo también tengo cajas llenas de copias de expedientes.

Pensé que sería mejor comenzar con el panel resumiendo la descripción general del caso para comprender rápidamente las ideas del fiscal Joo.

El fiscal Joo volteó la pizarra blanca, dejando al descubierto el reverso, densamente cubierto de datos y anotaciones. Su costumbre de voltear la pizarra incluso cuando vivía solo parecía demostrar su habitual suspicacia.

La conmoción de ver la pizarra por segunda vez no fue tan grande como la primera. Examiné cuidadosamente las pruebas contra mi padre.

—Hay muchas pruebas que apuntan a un conocido personal. No hay señales de entrada forzada, y el punzón ya estaba en la casa. ¿Quién testificó que el punzón pertenecía a la casa?

—La ama de llaves.

—¿Coincidió el punzón hallado en el cuerpo de Kang Wooseong con las heridas de arma blanca?

—No lo sé. Tengo constancia del tamaño de las heridas, pero no hay registro del tamaño del punzón.

—Quiero ver las declaraciones de los hijos de Kang Wooseong. Y el informe de la autopsia.

El fiscal Joo sacó una caja del estudio. Estaba llena de copias de documentos de la investigación. Tomé un sorbo de helado y saqué los documentos. Ya estaban cubiertos de notas adhesivas y anotaciones con rotulador fluorescente del fiscal Joo.

El presidente Kang Wooseong tenía dos hijos. El mayor cursaba el último año de bachillerato y el menor, el primero. Sus nombres aparecían tachados en el informe policial. Pasé la yema del dedo por las marcas negras que cubrían sus nombres; parecía que también los habían tachado en las copias.

—¿Ha tachado sus nombres, fiscal?

—Sí.

—¿Por qué?

—Eran testigos menores de edad. Pensé que sería mejor mantenerlos en el anonimato. Y tomé estos archivos sin permiso.

Su explicación tenía sentido. En aquellos tiempos se estaban reforzando las directrices para la protección de los derechos humanos.

Mientras revisaba los documentos de la investigación, el fiscal Joo me habló de la situación de aquel entonces, de la que yo no tenía conocimiento.

—Ambos hijos estaban en casa cuando Kang Wooseong fue asesinado. Su esposa había fallecido en un accidente automovilístico dos años antes.

—El hijo menor oyó algo aproximadamente a la hora estimada de la muerte.

—No te sorprendas al leerlo. Pareces creer firmemente que Lee Gilyeong era inocente.

Mientras leía lentamente el informe tras su advertencia, un sudor frío comenzó a recorrer mi espalda. Mis manos, que sostenían el papel, empezaron a temblar ligeramente, y traté de disimularlo, pero sus ojos oscuros estaban fijos en mis manos.

Todavía quería creer que mi padre no podía haberlo hecho, pero el informe que tenía delante me gritaba: —Eres tan insensato y egoísta como la familia de cualquier otro culpable. El corazón me latía con fuerza en el pecho, resonando con intensidad en todo mi cuerpo.

El fiscal Joo habló primero, ya que yo no me atreví a hacerlo.

—El hijo menor, que tiene el sueño ligero, dijo haber oído el sonido de la puerta abriéndose y cerrándose mientras dormía. Cuatro veces en total. El sonido de la contraseña al ser introducida se escuchó dos veces. En otras palabras, el culpable entró usando la contraseña.

—La única persona que conocía la contraseña, además de la familia...—

—Era el conductor.

Mi padre debía conocer la contraseña del presidente Kang Wooseong. A menudo llevaba a casa al presidente del casino, que solía estar borracho. Recuerdo que sucedió varias veces, y él solía presumir de las bonificaciones que recibía, de comprarme ropa o de darme dinero para mis gastos.

—...Así que por eso estabas tan seguro de que Lee Gilyeong era el culpable. Alguien que podía entrar usando el código, que sabía dónde estaba el punzón en la casa y un conocido que no habría tenido problemas con Kang Wooseong.

—Así es. ¿Entiendes por qué la puerta se abrió y se cerró cuatro veces?

—Una vez cuando dejó a Kang Wooseong, una vez cuando Lee Gilyeong se fue, una vez cuando regresó después de decidir cometer el crimen, y una vez cuando se fue.

—Exactamente.

—Pero sin duda existe la posibilidad de que la contraseña se haya filtrado a otra persona...—

Su voz firme me interrumpió.

—Lea la declaración en la penúltima página.

La parte que señaló el fiscal Joo indicaba que Lee Gilyeong, quien era prácticamente el secretario personal de Kang Wooseong, había visitado la casa alrededor del mediodía del día del incidente y había cambiado la contraseña por orden de Kang Wooseong.

Por eso, el hijo mayor no pudo abrir la puerta después de la escuela. Llamó a su padre para confirmar la contraseña y discutió con él, quejándose de que su padre siempre le ponía las cosas difíciles al no decirle la nueva contraseña con anticipación. La declaración del hijo mayor, cargada de intensas quejas, estaba teñida de una profunda culpa.

Cada palabra que pronunció mi hijo se convirtió en una señal ominosa, grabada a fuego en mi mente. Un frío escalofriante se extendió desde debajo de mis uñas. No tuve más remedio que aceptarlo.

—No había oportunidad para nadie más.

—Por las circunstancias, no cabe duda. En aquel momento, Kang Wooseong estaba bajo mucha presión y sentía ansiedad mientras se preparaba para la inauguración del casino. Cambiaba su contraseña con frecuencia, preocupado de que alguien pudiera entrar en su casa y amenazarlo.

—...No podía haber habido otros sospechosos aparte de los dos hijos y Lee Gilyeong.

—Además, se encontró ADN de Lee Gilyeong en el punzón.

—Desde el punto de vista policial, no habría sido necesario realizar más investigaciones tras la detención de Lee Gilyeong.

El fiscal Joo asintió lentamente. Aparté la mirada del informe. Hice un esfuerzo por controlar mi voz temblorosa.

—¿Por qué regresó? Podría haberlo matado mientras lo dejaba en su casa.

—Debió de estar esperando el momento oportuno. Probablemente se marchó y luego regresó cuando pensó que era su oportunidad. Kang Wooseong estaba completamente borracho en ese momento.

—El método es definitivamente similar al del asesinato de la señora Park. ¿Por qué son idénticos los métodos si mi padre ya estaba muerto? Si no fuera el mismo culpable.

—Desde la perspectiva de Oh Jahyun, fue un asesinato que orquestó sin ser descubierto. Debió haberlo imitado al matar a la señora Park.

Mi padre entró en la casa de Kang Wooseong dos veces. En ambas ocasiones usó el código de acceso.

Tenía una pregunta. ¿Por qué el hijo menor no se dio cuenta de que estaban asesinando a su padre?

La respuesta estaba en el informe de la autopsia. Kang Wooseong fue atacado por la espalda. Ni siquiera tuvo tiempo de gritar. El primer golpe del punzón fue en el cuello, atravesándolo limpiamente. Una extraña sensación me erizó el cuello mientras leía el informe de la autopsia.

El hecho de que Kang Wooseong estuviera de espaldas al culpable confirmaba que se trataba de alguien conocido. Y dado que la contraseña se usó dos veces, tenía que ser Lee Gilyeong.

Estaba claro... pero aún así me costaba encontrar esperanza.

El fiscal Joo no me interrumpió, ya que estaba absorto en los datos. Me senté frente a él en el escritorio, revisando frenéticamente los documentos.

El método de mi padre era excesivamente brutal. La imagen de su rostro bondadoso, presente en mis recuerdos, afloró, provocando lágrimas en mis ojos, pero intenté reprimir mis emociones. Como siempre hacía. Concentrándome en las partes que el fiscal Joo había marcado, leí rápidamente la enorme cantidad de datos durante casi una hora antes de finalmente levantar la vista.

—Quien asesinó a la señora Park sin duda copió el caso de Lee Gilyeong. Lee Gilyeong le perforó el cuello a Kang Wooseong con el primer golpe y luego lo apuñaló quince veces más. Un asesinato totalmente desproporcionado. Incluso el detalle de volver a clavarle el punzón en el cuello al final... copió hasta el aspecto de que pareciera un crimen pasional, no un asesinato por encargo.

Ya era bastante difícil aceptar que mi padre había cometido un asesinato por encargo, pero aún más difícil era creer que hubiera matado a alguien de forma tan brutal y emocional. No encajaba con la personalidad del padre que yo conocía.

Pero el ADN hallado en el punzón y el hecho de que entrara usando la contraseña que se cambió a la hora del almuerzo eliminaron la posibilidad de que alguien más hubiera matado a Kang Wooseong. Todas las pruebas apuntaban a Lee Gilyeong.

La esperanza a la que me había aferrado, creyendo en mi padre toda mi vida, se vio cruelmente aplastada. Un dolor agudo me atravesó el pecho. La angustia me impulsó a negar la verdad objetiva, pero la voz severa del fiscal Joo desde el patio de recreo detuvo mis pensamientos insensatos.

'Si te atreves a decir de nuevo delante de mí —mi padre no era ese tipo de persona— o —no me lo creo—, no te lo perdonaré.'

Apreté los puños, tratando de aceptar la verdad objetiva.

Mi padre lo mató. Contuve las lágrimas que se acumulaban en mis ojos.

El fiscal Joo accedió de inmediato.

—El método es, en efecto, el mismo que en el asesinato de la señora Park. La apuñaló veinte veces con un punzón y le dejó el punzón de su casa clavado en el cuello como distracción.

—¿Crees que Oh Jahyun mató él mismo a la señora Park?

Sí. La señora Park abrió la puerta voluntariamente al culpable y fue apuñalada por la espalda. Tiene que ser alguien que ella conocía. Oh Jahyun fue su paciente durante mucho tiempo. Y una mujer de 70 años puede ser fácilmente dominada incluso por otra mujer, así que él mismo podría haberlo hecho sin problema.

—Si Oh Jahyun es el culpable, ¿por qué replicó el asesinato de Kang Wooseong con tanta precisión al matar a la Sra. Park? ¿Se sentía seguro porque había orquestado un asesinato sin ser descubierto?

Al revisar las fotos de la autopsia de Kang Wooseong, me asaltó otra fuerte premonición.

Es demasiado similar. Entonces...

—Creo que el punzón que dejaron en el cuerpo de Kang Wooseong también fue una distracción. Lee Gilyeong se llevó el arma real. ¿Quizás Oh Jahyun recibió esa arma y la usó de la misma manera en el caso de la señora Park? Por eso pensó en replicarla.

Era una hipótesis bastante audaz, pero al oír mi conjetura, el fiscal Joo se enderezó en su silla, donde estaba recostado. Me miró con una mirada penetrante, igual que cuando deduje que el punzón hallado en el cuerpo de la señora Park no era el arma homicida. Un calor frío, distinto al del acto sexual.

—Yo también lo creo. Lee Gilyeong debió haber cogido el punzón que usó y haber dejado el de la casa. Como se acercó por detrás y le apuñaló primero en el cuello, Kang Wooseong murió sin gritar, y por eso el hijo menor no oyó el grito de su padre.

—Sí, tiene sentido que Lee Gilyeong tomara el arma real y que esta terminara en manos de Oh Jahyun. Oh Jahyun usó esa arma para matar a la Sra. Park ocho años después, y debió haber dejado un punzón de su casa como réplica, tal como hizo Lee Gilyeong. Eso explica por qué el arma homicida estaba disfrazada.

—No quería quedarse con el arma homicida porque se usó para matar a dos personas, y probablemente tenía la intención de desviar la investigación.

Como era de esperar, el fiscal Joo Taeseon había estado pensando de forma similar. Asentí con la cabeza.

—Así es. Quizás le preocupaba que se encontrara el ADN de Kang Wooseong si lo conservaba. Debió haber limpiado el arma a fondo, pero seguramente tenía miedo. Oh Jahyun no habría querido arriesgarse a que la policía encontrara el arma homicida. Por eso se tomó la molestia de colocar otro punzón.

Me dolía el corazón después de pasar tanto tiempo hablando del caso de mi padre, partiendo de la premisa de que él era el culpable.

¿No es un poco extraño? Es tu padre, pero lo llamas Lee Gilyeong con tanta naturalidad.

Las palabras del fiscal Joo también me hirieron profundamente.

Mi tío me había obligado a no revelar que era hijo de un asesino, y en cierto momento, me había acostumbrado a ello. Llamarlo por su nombre, como a un desconocido, era como quitarme momentáneamente la marca de la muerte. Pero el comentario del fiscal Joo, como una piedra de tropiezo, me hizo caer.

Reflexionó un momento y luego volvió a hablar.

—Pero ¿por qué volvió a usar esa arma? ¿Y este método de asesinato encaja con Oh Jahyun?

Levanté la vista, algo sorprendida. El fiscal Joo estaba seguro de que Oh Jahyun era el verdadero culpable.

—¿Crees que existe la posibilidad de que no haya sido Oh Jahyun?

—No. Oh Jahyun está involucrado de alguna manera. Es el único que se benefició de estos incidentes. Con la muerte de Kang Wooseong, Osong pudo asegurar el proyecto de construcción del hotel casino. No regresó con Osong, pero finalmente se convirtió en

director del casino. No se llevaba bien con su difunta esposa y pudo disolver el matrimonio sin dividir los bienes. Además, el médico que murió tres días después fue asesinado exactamente de la misma manera que Kang Wooseong. Es un círculo vicioso, el principio y el final son iguales. Es imposible romperlo.

—¿Cuál era la especialidad del médico?

—Obstetricia y ginecología.

—¿Oh Jahyun tiene hijos?

—No. Pero aún necesita un médico. Ha sido su paciente desde que abrió su consulta.

—Oh, el marido de Jahyun murió de un ataque al corazón, ¿verdad?

—Sí. En el hospital ya se dictaminó que fue una muerte natural, así que apenas quedan datos. Ni siquiera le hicieron una autopsia adecuada.

Eso significaba que no había forma de probar que se trataba de un asesinato.

Cerré la boca de nuevo y leí con atención los documentos restantes. Dejé escapar un suspiro.

—...El cuerpo de Kang Wooseong fue descubierto por su hijo mayor cuando iba camino a la escuela. En ese momento cursaba el último año de la escuela secundaria.

Ese día fue un infierno para mí, pero debió ser una tragedia aún mayor para los hijos de Kang Wooseong. Estaba demasiado ocupada lidiando con mi propia vida, demasiado ocupada evitando el caso de mi padre, como para recordar ese hecho.

Sentí una opresión en el pecho. No podía imaginar el shock que debió sentir el hijo al descubrir el cuerpo asesinado de su padre.

—A tan corta edad... pobrecito.

Yo era más joven entonces, pero ahora era mucho mayor que aquel chico sin nombre. Reflexioné sobre la conmoción que debió haber sufrido, recordando el inmenso dolor de las familias en duelo con las que me había topado innumerables veces en la fiscalía y la comisaría.

En cuanto levanté la vista de los documentos desgastados, mis ojos se encontraron con los del fiscal Joo. Estaba inclinado hacia mí, con la barbilla apoyada en la mano, y preguntó, con la mirada fija en mí:

—¿Sientes lástima por él?

La voz del fiscal Joo, siempre resonante, cayó como una hoja marchita.

—Por supuesto. Debí de quedar muy impactado. Y me da mucha pena por él.

—No tienes por qué sentir lástima. Tú no lo mataste.

—Pero la última vez criticaste a las familias de los perpetradores por no mostrar remordimiento.

—Simplemente siente compasión.

Fue una petición difícil. Hice un ligero puchero y luego apreté los labios.

Finalmente leí la declaración de mi padre, que había omitido porque era demasiado dolorosa. Estaba llena de negaciones de su crimen y súplicas de inocencia. Estaba escrita con su voz familiar, que tanto extrañaba, y no pude terminarla. Dejé el documento con lágrimas en los ojos y me aclaré la garganta.

—Debemos concluir que Lee Gilyeong es el culpable.

—Sí. Debido a la contraseña, no hay otra manera. Lee Gilyeong es el culpable.

—¿Es por eso que no querías verme la cara antes? ¿Porque soy hijo de un asesino?

—...Similar, pero ligeramente diferente. Odio sentirme atraído por ti sabiendo eso.

Su mirada era profunda. Una mirada capaz de sacarme de las profundidades y devorarme.

—Si puedes besarme, no tienes por qué odiarme, ¿verdad?

—No es tan sencillo.

¿No puede ser sencillo?

Mi voz temblaba al preguntar, y me preocupaba haber cruzado la línea de nuevo. El fiscal Joo suspiró levemente, ordenando los documentos dispersos frente a mí. Reaccionó como si acabara de presenciar una rabieta infantil.

—No me impongas tus emociones ni me presiones solo porque tuvimos relaciones sexuales una vez.

Y sin embargo, me había dicho que no sintiera lástima, sino compasión, incluso especificando la emoción que debía sentir. El descontento que había reprimido todo el día se dispersó en mi interior como semillas de diente de león.

El fiscal Joo habló,

—No quiero culparte por lo que hizo. Antes sí quería, pero al verte de cerca, me pareció... demasiado cruel.

Pero sus últimas palabras me conmovieron. Pasé mi infancia escuchando innumerables acusaciones de ser hijo de un asesino, pero nadie jamás me había compadecido.

Me mordí el labio y me escocía la punta de la lengua, que el fiscal Joo había mordido y maltratado varias veces desde la tarde.

Suspiró de nuevo, se puso de pie y caminó hacia mí. Su cuerpo ancho, que siempre me parecía una muralla, me bloqueaba el paso, y se inclinó, con el rostro cerca del mío, hasta que nuestros labios se encontraron. Intenté mantener los labios cerrados, sin querer abrir la boca para su lengua, pero mordisqueó mi labio inferior con los dientes.

—Ah...—

—Deja de resistirte sin sentido y ábrete.

Dudé un instante y luego entreabrí los labios.

Me tensé, esperando otro beso apasionado, pero sus labios carnosos se posaron suavemente sobre los míos, separándose y volviéndose a juntar repetidamente. Su gruesa lengua se deslizó con cautela, recorriendo la suave mucosa y acariciándome con delicadeza con sus colmillos. Aquel dulce contacto, tan diferente al de la tarde, me hizo gemir involuntariamente.

—Oh...—

Su grueso dedo rozó suavemente la comisura de mi boca, que aún estaba ligeramente desgarrada por la felación. Su tacto fue delicado, consciente de la herida apenas cicatrizada.

Él también podía besar así.

En lugar de expresar mi descontento, encogí los dedos de los pies. La forma en que acariciaba mis labios y mi cabello era increíblemente tierna, provocándome escalofríos. Ante su suave tacto, que me rozó y luego se apartó, la saliva que había fluido desordenadamente en la entrada ahora formaba un fino hilo plateado entre nuestros labios antes de romperse.

El fiscal Joo me besó el puente de la nariz, los párpados ligeramente hinchados y las mejillas antes de enderezarse. Aturdida y un poco avergonzada, me llevé el dorso de la mano a la mejilla.

—¿Ese también fue tu primer beso?

—Sí.

—¿Tú tampoco has tenido nunca una relación?

—No.

El fiscal Joo me miró fijamente, luego se tapó la boca con la mano y dejó escapar un leve suspiro. Al principio, pensé que estaba disgustado, pero al ver su mirada baja, me pregunté si se sentía culpable.

Deja de mirar los archivos y vete a dormir.

—Dame la medicación.

—Bueno.

Nos sentamos a la mesa con un vaso de agua. Cada uno tomó una pastilla rosa para dormir, compartiendo aquella extraña comunión.

—¿Cuánto tiempo llevas tomándolo?

—Más de 10 años.

—Eso es mucho tiempo.

—¿Tú?

—Unos 8 años. No he dormido bien desde que era adolescente... pero era difícil ir sola al psiquiatra a esa edad.

—Ambos estamos rotos en algún lugar.

—¿Qué tal si decimos que simplemente necesitamos ayuda para dormir?

Lo sugerí, pero el fiscal Joo lo desestimó de inmediato.

—No sé qué pensarán los demás, pero tú y yo definitivamente estamos rotos.

Me preguntaba por qué estaba tan seguro, pero habiendo vivido con una marca de infamia toda mi vida, la idea de estar roto en algún punto no era del todo descabellada. Eran las escenas del pasado, proyectadas sobre mis párpados cerrados como una pantalla, las que me impedían dormir.

Ya era pasada la una de la madrugada cuando finalmente nos acostamos juntos en la cama. Le pedí prestado el pijama al fiscal Joo.

Su estatura y complexión eran considerablemente mayores que las mías, así que usar su ropa me hacía parecer ridículo; los pantalones y las mangas me quedaban demasiado largos. Yo tenía extremidades relativamente largas para mi estatura, pero la diferencia física entre el fiscal Joo y yo era abismal.

Me remangué las mangas que me cubrían las manos y doblé los pantalones de la misma manera. El exceso de anchura era inevitable.

—Tienes un aspecto gracioso.

Esa fue la breve observación del fiscal Joo sobre mi apariencia. Mi delgadez había sido un complejo durante mi estancia en la academia de policía, por lo que mi respuesta fue un tanto brusca.

—Eres al menos un palmo más alto que yo.

—Como si estuvieras en un saco.

Para disimular la ropa demasiado grande, me metí primero en la cama. El fiscal Joo apagó las luces, cerró las cortinas opacas y se acostó a mi lado. Me resultaba extraño dormir en su cama, y aunque estaba agotada, me pregunté si no debería haber vuelto a mi apartamento.

Incluso después de haber tenido relaciones sexuales, me sentía nerviosa al sentir nuestros cuerpos tocarse. La oscuridad parecía conectar su piel con la mía. Así que me recosté deliberadamente en el borde de la amplia cama, pero una mano se extendió y me atrajo hacia ella sin esfuerzo.

Su mano grande se deslizó dentro de mi camisa. Su dedo índice dibujó círculos alrededor de mi ombligo, luego subió lentamente hasta posarse en mi seno izquierdo.

La temperatura corporal del fiscal Joo era más alta que la mía. Lo había notado cada vez que nuestros dedos se rozaban, y lo volví a sentir hoy durante el sexo. Desprendía un calor tan intenso como nuestra diferencia de tamaño. Era extraño que pudiera estar tan caliente, como si fuera a derretirme, cuando la temperatura corporal de todos era de 36,5 grados Celsius, con una diferencia máxima de apenas un grado.

—Tu corazón late muy rápido.

—...Porque estás a mi lado.

—¿Qué sientes por mí?

—No quiero decirlo.

No quería revelar mis sentimientos a alguien que pretendía acostarse conmigo sin siquiera mirarme a la cara. De todos modos, sería obvio, así que esperar una respuesta definitiva me parecía demasiado unilateral.

La balanza de mi afecto, que colgaba de mis brazos extendidos, marcaba un peso notablemente inferior al del fiscal Joo, que se encontraba al otro lado. No hacía falta explicar los nombres de las pesas que figuraban en ella.

—Sé que no dejabas de mirarme en la oficina.

—¿No le ocurre lo mismo, fiscal? Nuestras miradas se cruzaban a menudo.

—Eso es cierto.

La respuesta que recibí fue sorprendentemente directa. La mano que tenía sobre mi pecho se deslizó lentamente. Bajó mi camisa enrollada y me arropó con cuidado.

—Buenas noches, oficial Lee.

—Usted también, fiscal.

Sorprendentemente, la película del pasado, que se reproducía cada noche, no se posó en mis párpados. Escuchando la respiración pausada del fiscal Joo a mi lado, sintiendo su mano sujetar la mía, me quedé dormido como si me arrastraran a la oscuridad.



Pasamos el día siguiente en casa del fiscal Joo, continuando con nuestra intimidad. Le rogué varias veces que parara, pero fue inútil, y él se entregó por completo a sus perversas preferencias sexuales. Las comisuras de mis labios, apenas curadas, volvieron a desgarrarse por las felaciones.

Su forma de tener relaciones sexuales era definitivamente sádica. No tenía experiencia práctica, pero tras haber presenciado varios casos, lo sabía todo en teoría. Incluso había visto la escena de una muerte por asfixia autoerótica.

Aunque éramos pareja sexual, él tenía todo el control. No podía resistirme del todo.

Me dejé llevar demasiado por las indicaciones del fiscal Joo, y su lenguaje soez, del tipo que solo aparece en los análisis de casos penales, me dejó completamente desorientado. Finalmente me dejó en libertad la noche del domingo.

El lunes por la mañana, al despertar sola en mi apartamento, solté un leve suspiro. Era mi primer día de trabajo después de haber tenido relaciones sexuales con el fiscal Joo, y una pesada carga, como el día en que recibí mi nombramiento, me oprimía la garganta. Me sentía incómoda al tener que enfrentarme a todos en el trabajo, y no me atrevía a mirar a mi superior, que ahora también era mi pareja sexual.

De pie, apática, frente al lavabo, cepillándome los dientes, la espuma burbujeante me escocía en las comisuras de los labios. Las marcas de las felaciones. No habría importado si solo hubiera sido sábado, pero le había hecho tantas felaciones ayer, y el roce constante durante todo el día había impedido que las heridas cicatrizaran correctamente. Esperaba que mejoraran después de dormir, pero seguían igual.

Había nevado durante la noche y el aire de la mañana era frío. Mientras caminaba hacia la fiscalía, pisando la nieve crujiente, mi teléfono sonó en mi bolsillo. Pensando que podría ser el fiscal Joo, lo saqué rápidamente, pero era un número desconocido. No parecía spam, así que contesté y una voz familiar habló.

—*Chaeha, ¿puedes hablar?*

Era la voz de Baek Youngjun. Me detuve un momento y luego reanudé la marcha. Quise colgar porque me molestaba, pero el hecho de que llamara a las 7:40 de la mañana me pareció sospechoso, así que decidí contestar.

—Sí, sunbae. ¿Por qué me llamas?

—*Ahora mismo estoy en el aparcamiento de la Fiscalía del Distrito de Danhyeon. ¿A qué hora sueles venir a trabajar?*

—Ya voy de camino. ¿Qué hace usted en la Fiscalía del Distrito de Danhyeon?

—*¡Qué oportuno! Hablemos en persona. ¿Llegas pronto?*

—...Sí. Espérame diez minutos. Uso la entrada que está cerca de la oficina de asuntos civiles, así que nos vemos allí.

—*De acuerdo, gracias.*

Me preocupaba que pudiera presentarse en la Fiscalía del Distrito de Danhyeon para molestarme. Por si acaso, debía estar preparada. Encendí la grabadora de voz de mi teléfono antes de llegar a la puerta principal.

Baek Youngjun me esperaba en la entrada, con un aspecto notablemente más demacrado que la última vez que lo vi en la comisaría de Danhyeon. Alargué el paso, intentando parecer indiferente, y me acerqué a él.

Puede que esté aquí para pedir dinero. El mero hecho de que me encontrara con Baek Youngjun me incomodaba, así que sin saludarlo, le pregunté directamente:

—¿Por qué vino hasta la Fiscalía del Distrito de Danhyeon?

—Dijiste que estabas en la División Criminal 2, ¿verdad?

—No, estoy en la División Penal 1.

Una profunda decepción cruzó el rostro de Baek Youngjun al leer mi respuesta. No pudo ocultar su ansiedad; se frotó las manos y miró al cielo nublado con una expresión que parecía indicar que quería gritar. Finalmente, sus ojos, antes vacilantes, volvieron a posarse en mí.

—Entonces, el fiscal que vino con usted aquella vez, su nombre era...—

—El fiscal Joo Taeseon.

—Oh, ¿en serio? Esto me está volviendo loco. Me equivoqué. Pensé que podía pedirte ayuda...—

—¿Por qué iba a ayudarte?

Pregunté, inclinando ligeramente la cabeza.

—Por cómo hablas... No, no es eso, Chaeha. Recibí una llamada para ir a la fiscalía a declarar. ¡Y encima un domingo! Estaba tan ansiosa que no pude dormir anoche.

—¿Qué tipo de preguntas?

—Bueno... hubo un sospechoso al que investigué que intentó incriminarme. Fue un caso cerrado... Me degradaron al departamento forense de una comisaría local por eso y otras cosas, y si la fiscalía me investiga, podrían despedirme.

Aunque fui marginado en la academia de policía y dentro del cuerpo policial, seguía escuchando rumores. Había muy pocos graduados de la Universidad Nacional de Policía de Seúl, y la policía, al ser relativamente menos poderosa, era más sensible a las actividades ilegales dentro de sus filas que los fiscales, por lo que las malas noticias corrían como la pólvora.

—Sunbae, conozco ese caso. Hiciste algo mal. No puedo ayudarte.

—Chaeha... ¿no puedes hablar con el fiscal Joo o algo así? El fiscal que me citó es Yoon Gyuh.

—El fiscal Joo no es así. Hay que hacerse una investigación exhaustiva y, si se demuestra la culpabilidad, pagar por los delitos cometidos.

Pasé junto a Baek Youngjun en dirección a la entrada. Fue entonces cuando su voz me detuvo.

—Me equivoqué sobre lo que pasó entonces. Difundí rumores sobre ti, te toqué aunque no querías. Y no te ayudé cuando lloraste y me lo suplicaste.

Mis pasos vacilaron. Era la primera vez que Baek Youngjun admitía su error, aunque fuera de forma informal. Lentamente me giré y lo miré. Siguió divagando.

—Lo siento mucho. Estaba enfadada porque me ignoraste...—

Mi aliento formó una nube blanca en el aire frío mientras suspiraba. No quería oír nada más y lo interrumpí.

—Tu forma de pensar es exactamente igual a la de un agresor. Sinceramente, ni siquiera necesito ver los detalles del caso por el que te están investigando hoy. El sospechoso era un hombre, ¿verdad? Si presentó una denuncia formal por acoso sexual, aunque ambos sean hombres, puedo imaginarme fácilmente lo que debiste haber hecho.

—Chaeha, vine a verte porque somos compañeras de la academia de policía...—

—Renuncié a mi prestigioso título de la Universidad Nacional de Policía de Seúl y entré en la fiscalía como empleado de nivel 8. Considérese afortunado de ser investigado por la fiscalía.

Miré fijamente a Baek Youngjun y añadí:

—No eres apto para ser policía.

—¡Oye, Lee Chaeha!—

No evité la mirada furiosa de Baek Youngjun y hablé con firmeza:

—Deberías saber a quién pedir ayuda. Tu criterio sigue siendo tan deficiente como siempre.

Baek Youngjun parecía creer que yo seguía siendo la Lee Chaeha de la academia, la que lloraba y pedía disculpas, suplicando ayuda incluso cuando no había hecho nada malo. Nos habíamos conocido en la comisaría de Danhyeon, pero debió de ser difícil para él cambiar su percepción de mí tras un encuentro tan breve. No era descabellado que pensara que podía manipularme, ya que me conocía mejor que nadie.

Si me encontrara en la misma situación ahora, no mostraría ninguna señal de angustia, aunque estuviera sufriendo muchísimo. Solo para evitar darle ventaja a Baek Youngjun. En aquel entonces, era demasiado débil, demasiado optimista. Creía que la vida universitaria sería diferente a la de la secundaria.

Dejando a Baek Youngjun atónito, pasé mi tarjeta de identificación de empleado y entré al edificio. Al entrar en el ascensor, mi corazón latía con fuerza por las secuelas de nuestra discusión. Olvidando mi ansiedad matutina, avancé con paso firme, con los pies entumecidos. Apenas logré detener la grabación de mi teléfono y abrí la puerta de la habitación 512 aturdido, donde se encontraba sentado el fiscal Joo Taeseon.

—Buen día.

Mi saludo fue agudo. Aún jadeaba tras la discusión con el fiscal Joo, como si anunciara lo que acababa de suceder. Debería haberme calmado antes de entrar. Como era de esperar, no pasó por alto la extraña señal.

—Tienes la cara enrojecida y la voz agitada. ¿Qué ha pasado?

—No es nada...—

—Dime.

El fiscal Joo dio instrucciones, golpeando ligeramente su escritorio con el puño. Apreté los labios por un momento y luego hablé:

—¿Te acuerdas del sunbae con el que me encontré la última vez en la comisaría de policía de Danhyeon? ¿Baek Youngjun?

—Sí.

—Hace un año estuvo involucrado en algo grave, y la Agencia Nacional de Investigación Científica lo encubrió y lo degradó, pero ahora está siendo investigado de nuevo.

¿En serio? Bien. Si es culpable, debería pagar por sus crímenes. También te hizo daño a ti. Una olla rota siempre gotea.

—Pero vino a mí pidiéndome ayuda porque pronto lo investigarán. Simplemente lo encontré frente a la oficina.

—¿Vino a verte? Ja, ¿debería llamarlo valiente o estúpido?

—Este último.

Al oír mi respuesta, el fiscal Joo presionó su dedo índice, cubierto por un dedal, contra su labio inferior, luego lo soltó y dijo:

—Debería asegurarme de no enemistarme contigo. Eres más frío de lo que pensaba. Así que supongo que no dijiste ninguna tontería como que lo ayudarías, ¿verdad?

—Aunque alguien me tratara bien, no puedo pedirle favores a otro fiscal. Eso excede mis competencias, y las reglas deben aplicarse por igual.

—...Siempre has sido así.

Su voz, teñida de nostalgia, respondió. La palabra —siempre— me pareció extraña, pero no recordaba nada, así que pregunté:

—¿Ha ocurrido algo similar antes?

—No, nada. Oficial Lee, venga aquí.

Una fuerte alarma sonó en mi cabeza debido al cambio en nuestra relación durante el fin de semana. Hace unos días, habría pensado que simplemente me estaba llamando para hablar de trabajo.

Sinceramente, no podía predecir cómo me trataría el fiscal Joo en el trabajo. Solíamos pasar tiempo a solas discutiendo casos. Si el fiscal Joo no separaba su vida laboral de la personal, podría llamar la atención de los demás o generar una situación incómoda en el trabajo. Si de repente empezara a tratarme de forma diferente, el jefe Song y el administrador No podrían encontrarlo extraño.

Me quité la chaqueta acolchada y la colgué, luego me acerqué a él. El fiscal Joo me entregó un documento. Era el informe del caso que había redactado la semana pasada.

—En este caso faltan pruebas directas. Solicite un análisis al Servicio Nacional de Vigilancia (NFS) para determinar si la cinta encontrada en la casa del perpetrador coincide con los bordes cortados de la cinta encontrada en las manos de la víctima. Si los bordes coinciden, el sospechoso no podrá ganar el juicio, incluso si se retracta de su confesión y niega el delito.

Pensé que podríamos ganar el caso con la evidencia clara de que el perpetrador se encontraba en el mismo lugar que la víctima en el momento de su muerte. Por eso, solo comprobé si la cinta utilizada para atar las manos de la víctima era del mismo tipo que la encontrada en la casa del perpetrador. Sin embargo, era cierto que cuanto más evidencia directa tuviéramos, mejor para el fiscal, ya que los acusados a menudo negaban sus confesiones en el juicio.

—Deberías prever estas cosas, oficial Lee. ¿Aún necesitas mi opinión?

El argumento del fiscal Joo era válido, así que admití sin reparos mi error de no haber recabado pruebas más exhaustivas.

—Me disculpo. Solicitaré una comparación de los bordes cortados.

—El Servicio Forestal Nacional no investigará las pruebas de forma proactiva a menos que se lo solicitemos. Están desbordados de trabajo.

—Sí, fiscal.

—Sería aún mejor si pudiéramos confirmar que el culpable compró la cinta. Intenten averiguar dónde la compró. Tenemos muchas pruebas, pero son todas circunstanciales. ¿Acaso no han visto casos en los que los jueces desestiman casos aparentemente sólidos porque todas las pruebas son circunstanciales?

—Me disculpo. Investigaré el punto de venta de inmediato.

Localizar el punto de compra fue una de las tareas más difíciles en las investigaciones. Tuvimos que confirmar dónde se vendió el artículo y encontrar la correspondencia entre los registros de la tarjeta de crédito del perpetrador y los recibos o libros de contabilidad de la tienda.

Me preocupaba que el fiscal Joo pudiera actuar de forma amistosa o tocarme en el trabajo, lo que haría que todo quedara en evidencia, pero era una preocupación innecesaria. Claro que, desde la perspectiva de alguien involucrado con su superior, fue un alivio.

Los registros de transacciones con tarjeta de crédito ya se habían obtenido durante la investigación policial, así que volví a mi escritorio y llamé al Servicio Nacional de Libertades Civiles (NFS). Siempre había alguien que llegaba temprano al trabajo.

Encendí mi computadora e inmediatamente comencé a redactar la solicitud de análisis de la grabación. El fiscal Joo me volvió a llamar, con la mirada aún fija en los documentos.

—El oficial Lee.

—Sí.

¿Qué planes tienes para el miércoles por la noche?

—...¿Con el tiempo?

Sorprendida por la pregunta inesperada, mi respuesta fue bastante breve. El fiscal Joo, sin mirarme todavía, hojeó el informe de la autopsia y respondió:

—No trabajemos horas extras ese día. ¡Ya quiero que llegue el fin de semana!—

—Ah...—

—No dejo de pensar en ello.

—Sí.

Jamás había visto al fiscal Joo no trabajar horas extras en la oficina.

Al responder, me sonrojé ligeramente, me levanté y me serví un vaso de agua para distraerme. La mirada del fiscal Joo, que había estado fija en el informe de la autopsia, se dirigió de repente hacia mí.

—Tienes la cara roja.

—Lo sé.

—Fue así todo el fin de semana.

Di un sorbo a mi agua fría, intentando parecer imperturbable ante su comentario, y continué escribiendo la solicitud de análisis.

Todavía me criticaba y me regañaba sin pelos en la lengua, ¿y aun así no podía esperar al fin de semana? No sabía cuándo se desvanecería su interés en mí, pero ¿debía considerar afortunado que siguiera interesándose más allá del fin de semana? Estaba confundida.

El punto de venta de la cinta, que me preocupaba, fue sorprendentemente fácil de encontrar antes del mediodía. Fue un milagro, teniendo en cuenta que normalmente tardaba al menos una semana, a veces incluso varios meses.

El autor del delito había comprado la cinta con su tarjeta de crédito aproximadamente un mes antes de cometerlo. Fue entonces cuando la víctima empezó a presionarlo para que le devolviera el dinero.

La pista era tan obvia que me pregunté cómo tanto la policía como yo, como investigador, habíamos pasado por alto la evidencia al revisar los registros. La lista de transacciones con tarjeta de crédito tenía cientos de entradas, pero el nombre —Milky Way Stationery Store— destacaba.

El autor del delito era un camionero. No tenía hijos y rondaba los 50 años.

Era bastante inusual que alguien como él fuera a una papelería en lugar de a un supermercado o una ferretería. Resultaba vergonzoso que nadie se hubiera percatado de que había ido a la papelería, incluso después de obtener una orden judicial y revisar los registros de la tarjeta de crédito. Sobre todo porque mi trabajo, como último recurso, era detectarlo.

Gracias al fiscal Joo, evité convertirme en un investigador incompetente. Llamé inmediatamente a la papelería Milky Way.

—Les habla la investigadora Lee Chaeha, de la División Penal 1 de la Fiscalía del Distrito de Danhyeon.

—¡Tú, estafador, maldito ladrón! ¿Acaso se te baja la comida por la garganta cuando haces estafas de phishing por voz?

El repentino arrebató del hombre me sorprendió, pero este tipo de reacciones son comunes últimamente debido al problema generalizado del phishing telefónico. La última vez, una víctima incluso presentó una denuncia directamente ante la fiscalía y luego bloqueó mi número, lo que me impidió contactarla. Cuando finalmente logré comunicarme con ella, me dijo que creía que se trataba de una estafa de phishing telefónico.

Era común que la gente simplemente colgara sin decir nada, así que consideré afortunado que al menos me gritara. Respondí con calma,

—Un momento, señor. Esto no es una estafa telefónica, soy de la fiscalía. ¿Podría buscar en su teléfono la página web de la Fiscalía del Distrito de Danhyeon y comprobar si el número de teléfono coincide?

—¿Fiscalía del distrito de Danhyeon? Un momento.

Tras esperar casi 10 minutos, la voz del hombre volvió a oírse por la línea.

—*Oh, disculpe, fiscal. Hay muchísimas estafas de suplantación de identidad por voz en estos días.*

—No soy fiscal, soy la investigadora Lee Chaeha de la fiscalía. Sospechamos que un artículo utilizado en un caso fue comprado en la papelería Milky Way, así que llamo para confirmarlo.

—*¿Sí? ¿Qué tipo de artículo?*

—Cinta adhesiva. Hay un registro de transacción del mes pasado, el día 10, a las 3:12 p. m. ¿Lo recuerdas?

—*¡Oh! No puedo recordar esos detalles.*

—¿Tienen cámaras de videovigilancia instaladas en su tienda?

Las papelerías solían tener cámaras de seguridad instaladas debido a los robos infantiles. Por suerte, la papelería Milky Way también las tenía. Concerté una cita con el dueño, quien me aseguró que cooperaría plenamente si yo realmente trabajaba para la fiscalía.

Una hora después, regresé con las imágenes de las cámaras de seguridad. El dueño se mostró receloso al principio, pero tras comprobar mi identificación, se disculpó profusamente y entregó las imágenes voluntariamente. Inmediatamente se las entregué al fiscal Joo.

Cuando por fin me senté en mi escritorio, el oficial administrativo No. me preguntó cómo estaba. Todos en la oficina, excepto el fiscal Joo, fueron amables y atentos. Por suerte.

—Parece usted cansado, oficial Lee. Tiene los labios resecos.

—Quizás sea por el frío.

Avergonzado de que fuera por haberle practicado sexo oral al fiscal Joo, rápidamente inventé una excusa. El oficial administrativo No estuvo de acuerdo.

—Sí, hace un frío que pela. Y una vez que sales, no quieres volver a trabajar, ¿verdad? Por eso el jefe Song odia el trabajo de campo.

El jefe Song, tomado por sorpresa, replicó:

—¿Qué dices? ¿Quién es más activo que yo en nuestra oficina?

Ante la respuesta del jefe Song, el oficial administrativo No miró al fiscal Joo y dijo:

—Creo que usted es quien más se ejercita, fiscal.

El fiscal Joo solía ignorarnos al jefe Song y a mí cuando hablábamos, pero respetaba a sus mayores y respondía debidamente a los comentarios del funcionario administrativo No.

—Solo hago ejercicio.

—Eso es ser activo.

—No conozco a nadie... Bueno, sí conozco a una persona.

Fue una noticia sorprendente para el Oficial Administrativo No, y una bomba para mí. Me sonrojé incontrolablemente, pero el Oficial Administrativo No, emocionado, no notó mi cambio.

—¿Tiene usted novia, fiscal?

—No. Es un hombre.

Mi corazón latía con fuerza en mi pecho. Tanto el jefe Song como el oficial administrativo No parecían decepcionados, malinterpretando la implicación de sus palabras. El oficial administrativo No, el único que podía replicarle al fiscal Joo, lo reprendió,

—¡Ay, por favor! ¿Por qué eres tan confuso? Podrías haber dicho simplemente que ibas a encontrarte con un amigo. Arruinaste la sorpresa.

—Creo que es más probable que los hijos del Oficial Administrativo No se casen primero. ¿O el Jefe Song?

—Creo que también perderé esa apuesta, fiscal.

El jefe Song respondió con tono juguetón y me miró. Probablemente todavía tenía la cara sonrojada, así que bajé la mirada lentamente, intentando no parecer nerviosa, y me puse el dedal.

Me odié por haberle dado tantas vueltas al comentario casual del fiscal Joo. Me había convertido en nada más que una pareja sexual por conveniencia, ni siquiera en una amante, porque no podía controlar mis sentimientos. Y, sin embargo, sentía que era yo quien lo hacía evidente en la oficina, mientras el fiscal Joo bromeaba tranquilamente. Se me cayó el alma a los pies.

Alguien llamó a la puerta de la oficina mientras la conversación amena continuaba sin mí. Era el administrativo encargado de asignar los casos, quien entregaba los expedientes cada mañana.

—Fiscal Joo Taeseon, buenos días. Se acaba de asignar a la Sala 512 un caso con un sospechoso trasladado.

Cuando un sospechoso era transferido de la policía, todas las investigaciones en curso se suspendían temporalmente. Los casos con sospechosos arrestados siempre tenían la máxima prioridad. Incluso si posteriormente se aportaban pruebas adicionales, era necesario revisar el caso y tomar declaraciones desde el principio para establecer el marco de actuación.

En secreto, esperaba que el caso se le asignara al jefe Song porque tenía mucho trabajo, pero como él había llevado un caso de arresto la semana pasada, supuse que me tocaría a mí. Turnarnos para encargarnos de los casos de arresto era una regla no escrita en nuestra oficina.

Después de que el funcionario administrativo se marchara y el fiscal Joo revisara el informe de traslado, me señaló, como era de esperar.

—El oficial Lee y yo nos encargaremos de este caso. Ya ha aparecido en los medios, así que debemos ser cautelosos. El periódico Danhyeon le dio bastante cobertura. Es un periódico local, pero existe la posibilidad de que la noticia se difunda, así que debemos ser prudentes. El sospechoso accedió a ser interrogado en la sala de grabación de vídeo, así que por favor, consulten el horario.

—Sí, fiscal.

—Usted ha confirmado el lugar de compra de la cinta en su caso actual, y una vez que recibamos los resultados del análisis del NFS, no habrá nada más que hacer, así que centrémonos en este nuevo caso. Cuando el NFS se comunique con nosotros, simplemente envíeles el informe de análisis. Su declaración y las opiniones de la fiscalía están bien redactadas, así que no las modifique más.

Era raro recibir tal reconocimiento. Incliné la cabeza brevemente y respondí:

—Comprendido.

—Revisaremos los documentos juntos.

—Sí.

Entramos juntos en la oficina interior y nos sentamos con los documentos entre nosotros. Sus largos dedos empujaron el informe de transferencia hacia mí. Sacó otros materiales de investigación y dijo:

—Eres un buen mentiroso.

—Qué es lo que tú...—

—Dijiste que tenías los labios reseco por el frío. Me sorprendió la naturalidad con la que lo dijiste.

—No es mentira... ¿Acaso un adulto no puede inventar una excusa tan simple?

—Eres sorprendentemente descarado.

Apreté los labios, pero él pareció indiferente.

—¿Has almorzado? Fuiste a la papelería durante la hora del almuerzo.

—Había un bar de aperitivos al lado, así que comí tteokbokki.

—¿Eso es el almuerzo? Come algo más sustancioso. Estás demasiado delgado.

Fue un comentario insistente, una mezcla de preocupación y crítica. No parecía algo que debiera preocuparle a alguien que me obligaba a trabajar horas extras sin darme tiempo para comer.

Para no dejarme llevar por mis emociones, bajé la cabeza y leí rápidamente el informe policial. Un niño de 12 años y una niña de 10. Dos hermanos asesinados. El culpable era amigo de su padre y tenía antecedentes por robo. Los casos de niños muertos siempre me conmovían profundamente.

—Son tan jóvenes.

—Demasiado joven para ser asesinado, demasiado joven para morir.

Leímos los documentos en silencio. El padre estaba de viaje de negocios en una obra de construcción local, y la madre, tras visitar la casa de su hermana mayor por primera vez en mucho tiempo, regresó a altas horas de la noche y descubrió los cuerpos.

¿No son los niños demasiado pequeños para que ambos padres estén fuera de casa por la noche?

—preguntó el fiscal Joo. Aunque no tenía hermanos, recordaba haber dormido solo a esa edad, así que no me pareció tan extraño. Probablemente dependía del entorno y la atmósfera familiar.

—El niño mayor estaba en quinto grado, así que parece posible. Puede que incluso les alegrara que sus padres llegaran tarde a casa. Ya tienen edad suficiente para prepararse sus propias comidas.

—Supongo que sí. Bueno, tampoco es que los padres se quedaran a dormir fuera.

—El culpable no ha confesado. Ni siquiera con pruebas físicas tan claras.

—La policía le realizó una prueba del polígrafo... pero la negación del sospechoso demostró que su respuesta era veraz. ¿Podría ser un psicópata?

Los psicópatas pueden engañar a las pruebas del polígrafo.

—O las preguntas del polígrafo podrían haber estado mal diseñadas.

—Necesitamos una confesión. Si realmente es el culpable.

Pruebas físicas, confesión, móvil.

Cuanto más minuciosamente preparemos estos tres elementos, mayores serán las posibilidades de que la fiscalía gane el caso.

Incluso con pruebas físicas débiles, un móvil claro podría conducir a un veredicto de culpabilidad, y con pruebas físicas sólidas, se podría llegar a un veredicto de culpabilidad incluso sin una confesión. Sin embargo, los juicios siempre eran impredecibles y había muchos jueces excéntricos, por lo que era mejor preparar los tres elementos con la mayor minuciosidad posible para evitar que el culpable fuera puesto en libertad. Por eso, el fiscal Joo había hecho hincapié esta mañana en la importancia de comparar los bordes cortados de la cinta, asegurándose personalmente de que las pruebas físicas se manejaran correctamente.

—Pero el método utilizado para matar a los hermanos es diferente. El hermano mayor fue apuñalado con un cuchillo, y la hermana menor fue asfixiada con una almohada. Incluso encendieron la manta eléctrica.

—La manta eléctrica estaba programada a 50 grados Celsius. Parece que el perpetrador lo hizo intencionadamente para dificultar la determinación de la hora estimada de la muerte. La hora estimada de la muerte es, en efecto, bastante imprecisa.

—¿Pero por qué utilizó diferentes métodos para matar a los niños? Normalmente, se utiliza el mismo método.

—Exacto. ¿Por qué mató al niño mayor y al menor de forma diferente? Debe haber una razón.

Reflexionamos un momento, pero no pudimos encontrar una respuesta de inmediato.

—Parece un elemento importante para comprender el caso.

—Estoy de acuerdo. Las señales de que han rebuscado son bastante evidentes. Te hace preguntarte si el robo fue realmente el motivo.

—La policía transfirió el caso como un robo con homicidio...—

—Puede que no lo sea.

Examinamos detenidamente las torpes señales de rebusqueo y los dos métodos diferentes de homicidio. Resultaba extraño que alguien con antecedentes por robo dejara rastros tan poco evidentes.

Llamaron a la puerta y el funcionario administrativo No asomó la cabeza.

—Los padres de las víctimas del caso que está revisando están aquí. ¿Debo decirles que regresen más tarde?

El fiscal Joo negó con la cabeza.

—No. Diles que entren.

El fiscal Joo y yo volvimos a meter los documentos casi terminados en el sobre y nos pusimos de pie para saludar a los padres de las víctimas. El marido sostuvo a su esposa, que sollozaba desconsoladamente, mientras entraban en la oficina contigua.

Por los documentos, sabía que la pareja tenía unos cuarenta y tantos años y la misma edad, pero el marido, Ahn Dongjin, que trabajaba en una obra de construcción, parecía mucho mayor. Daba la impresión de tener unos cincuenta y tantos años, con las uñas y el cuello sucios.

La madre, Han Soojin, entró con una chaqueta corta acolchada, desgastada y manchada, y se apartó el cabello revuelto. Se apoyó en su esposo. No era raro que las familias de las víctimas hicieran visitas sin previo aviso, así que, sin alarmarme, me acerqué a saludarlas.

—Por favor, tome asiento aquí.

—Sí, fiscal.

—Yo soy el investigador, y este es el fiscal Joo Taeseon.

Había perdido la cuenta de cuántas veces había dicho esas palabras. Sentía ganas de llevar una etiqueta con mi nombre en la camisa.

—Ah, ya veo. Hola, fiscal.

—Soy el fiscal Joo Taeseon de la División Penal 1.

Ahn Dongjin extendió la mano como para estrechar la mía, y yo, por reflejo, la tomé y la solté. También le ofreció la mano al fiscal Joo, pero este lo ignoró, se sentó y fue directo al grano. Ahn Dongjin bajó la mano que había rechazado, con expresión incómoda.

—Estábamos a punto de ponernos en contacto con usted para notificarle una citación, ¿cómo llegó hasta aquí?

—Mi esposa tiene algo que decir.

Observé atentamente la expresión y el semblante del marido. Sentí que el fiscal Joo, sentado a mi lado, también escudriñaba discretamente a la pareja.

Si bien era común que los padres mantuvieran la compostura, Ahn Dongjin estaba inusualmente inexpresivo. Su esposa, Han Soojin, apenas abrió sus párpados hinchados y habló con dificultad,

—Por favor, castigue a Lee Hyunsoo, castíguelo severamente, Fiscal. Eso es lo que vine a decir. Él mató a mis preciados hijos... Finalmente los crié...—

Han Soojin se detuvo, abrumada por las lágrimas. Su rostro estaba pálido y demacrado, y sus hombros temblaban con sus sollozos de dolor. Su esposo la abrazó con fuerza, con el brazo alrededor de ella.

—Todo lo que diga podrá ser utilizado como testimonio en un juicio. ¿Consiente en prestar declaración?

El fiscal Joo les preguntó directamente a la pareja. Normalmente, esperarí a que las lágrimas disminuyeran un poco antes de abordar el tema, pero su aversión a las excepciones y su carácter frío no flaquearon ni siquiera delante de los padres de las víctimas. Han Soojin tomó el pañuelo que le ofrecí y se secó los ojos hinchados, asintiendo.

—Sí. Si eso ayuda a castigar a ese bastardo, Lee Hyunsoo.

—Oficial Lee, traiga la computadora portátil y tome su declaración.

—Sí, fiscal.

El dolor de los padres que habían perdido a sus hijos era algo a lo que jamás podría acostumbrarme. Miré a la pareja y le lancé una mirada al fiscal Joo indicándole que fuera más amable, pero mi mensaje fue rechazado de inmediato. Él seguía igual que siempre, incluso delante de los padres de las víctimas. Los observaba con una mirada penetrante, como si fueran sospechosos.

Resultaba fascinante cómo su meticulosa objetividad y su aguda percepción solo se veían anuladas en presencia de Oh Jahyun.

Eso significaba que estaba obsesionado con el caso. El fiscal Joo era una persona que pensaba de forma racional y flexible basándose en las pruebas físicas y los testimonios, pero cuando se trataba de la hipótesis de que Oh Jahyun era el culpable, era inflexible, sin importar qué argumentos presentara.

Mientras yo traía la computadora portátil y me sentaba, Han Soojin se secó las mejillas agrietadas y comenzó a hablar,

—Cuando volví a casa con mi hermana, todos mis hijos habían muerto.

¿A qué hora los descubriste?

POP Cap. 13

Su anuncio casual me encogió el corazón. Comprendí entonces que aún tenía más heridas abiertas, esperando ser reventadas. Otros quizás no podrían, pero Joo Taeseon siempre lograba quebrarme aún más. El dedo que me había penetrado se deslizó hacia afuera, seco.

Me aseguraré de que tu vida laboral no se vea afectada. Confío en que puedo actuar como si nada hubiera pasado. Hemos cruzado un límite y no quiero complicarte las cosas.

—...—

—Pero no volveremos a tener intimidad. Parece que crees que esta situación solo te perjudica, pero para mí también supone un riesgo. No puedo seguir repitiendo algo así sin una solución adecuada. Te lo advertí claramente en la puerta.

Acaricié lentamente el antebrazo del fiscal Joo, mis dedos rozando los gruesos tendones.

Si me fuera ahora, jamás volvería a tocarlo así. Me había costado tanto tiempo reprimir mis sentimientos, contenerme... pero parecía que no había camino hacia el final que deseaba.

Mi mano cayó sin fuerza y me giré, levantando ligeramente las caderas. Una señal para continuar. Agarró mi piel temblorosa y sus dedos penetraron como antes. La sensación de que estirara mi entrada, untándola con semen y saliva, era dolorosamente desconocida.

—Mmm...—

—¿No querías que terminara? —preguntó de repente con voz suave, un tono que jamás había oído en la oficina. Así que respondí con sinceridad.

—Sí... ¿eh...?

—En realidad, estuve enfadado mientras te esperaba durante dos horas hoy.

—Fiscal... yo... eh... salí sin saberlo...—

—No, estaba enfadada conmigo misma. ¿Por qué no podía simplemente irme a casa? Si lo hubiera hecho, nada de esto habría pasado.

Sus dedos se habían multiplicado hasta llegar a dos. Instintivamente, intenté resistir la intrusión, pero el fiscal Joo me levantó y me sujetó por el estómago, impidiéndome escapar. Con solo las yemas de mis dedos rozando las sábanas y mis extremidades colgando, gemí con cada embestida.

—Nn...eh...esto es raro...ah...—

—Será más extraño cuando meta mi polla.

—...No creo que pueda...—

Me estaba debilitando rápidamente, pero el fiscal Joo se mantuvo inflexible.

—Dices que no puedes hacerlo fuera de la oficina con mucha frecuencia. A diferencia de cómo eres en el trabajo.

—Ah...huh...—

—Joder... tu culo está tan bueno; me encantaría follarte.

No fui el único que cambió de ropa fuera de la oficina. El fiscal Joo no fue la excepción. Maldecía sin pudor, sin molestarse en ocultar su excitación.

—Ah...nn...hick...—

Se centró en prepararme y luego bajó mi cuerpo. Apretó mis muslos y metió su pene erecto entre mis piernas cerradas, frotándose contra mí con tanta fuerza que sentí la parte interna de los muslos en carne viva.

—...Nn...hmm...—

Su miembro duro rozaba mi perineo y mis testículos, arrancándome gemidos. Su pulgar se enganchó en mi entrada, abriéndome. Incapaz de soportar la vergüenza, me aferré a su mano que tenía en la cadera.

—P-Fiscal...nn...suavemente...—

—Esto es lo más suave que puede ser. Agradece que no te haya destrozado.

—La parte interior de mis muslos... me duele... y ahí abajo también...—

—Tu pene está demasiado duro como para que duela. No va a bajar.

El fiscal Joo apretó mi erección y luego me soltó. Cada dedo que añadía intensificaba el enrojecimiento de mis antebrazos.

A pesar de mis súplicas, continuó frotándose contra mí, añadiendo dedos. Mi entrada, estirada, se humedeció con semen y saliva.

Finalmente, soltó mis muslos. Recuperando el aliento, me di la vuelta, con los ojos muy abiertos por la sorpresa.

El fiscal Joo escupió en la hendidura de mis nalgas, igual que lo había hecho en mi boca al entrar. Ver la saliva correr por mi entrada maltratada me provocó un dolor en el pecho y me aferré a las sábanas. Sabía que intentaba ser delicado, pero la suma de sus acciones se sentía como mil pequeñas heridas.

Esparció la saliva y advirtió: —Te dolerá, relájate.

Presionó la punta de su pene contra mi entrada, e incluso eso fue abrumador. Algo de ese tamaño no podía caber.

—Fiscal, es demasiado grande; no creo que...—

El recuerdo de su glande llenando mi boca me puso tensa. El fiscal Joo me miró con desdén.

—Encajará. Solo las pollas blandas no pueden penetrar. Puedo follarte incluso sin tu cooperación.

—Pero...hmm...ah...ah!—

Antes de que pudiera terminar, empezó a empujar hacia adentro. El dolor fue inimaginable; no podía hablar. Se me desencajó la mandíbula.

Retrocedí, pero él me sujetó las caderas con firmeza, tirando de mí hacia atrás y obligándome a penetrarme más profundamente. Era enorme. Más grande de lo que había imaginado. Sentí como si me partieran en dos.

Su tamaño me estiró tanto que no podía respirar; jadeé, echando la cabeza hacia atrás. Su mano cayó con fuerza sobre mi nalga.

—Ja, relájate. Sé que es tu primera vez, deja de ser tan dramática.

—Huu...ah...nn...—

¿Dejar de ser tan dramático? Sentí la entrada de mi cuerpo desgarrada y hecha jirones, temblando de terror.

El miedo me consumía. Me aferraba a las sábanas, intentando alejarme, pero no podía escapar de él, ni de las lágrimas.

No quería que esto terminara con el fiscal Joo. Pero fui ingenua al suponer que sus acciones provenían de un interés genuino. Solo sentí el calor de su cuerpo, no el afecto que anhelaba. Quería algo más del sexo.

Sabía que priorizar lo físico era una tontería, pero ¿acaso había otra manera? El mundo nunca me dio lo que quería en mis propios términos.

Su pene se abría paso sin cesar, estirándome cada vez más cuando pensaba que estaba completamente dentro. Mis omóplatos se clavaban en la cama, mi espalda se arqueaba tanto que no podía levantar la cabeza.

—Eh... ugh...—

—Relájate. No hay necesidad de tensarse.

Su mano golpeó mi nalga repetidamente, hasta que la sentí hinchada, y murmuré una excusa.

—...Nn...ah...siento que voy a...llorar...eh...—

—Te he relajado con mis dedos. Lo estás tomando muy bien. Tan bien que me estás volviendo loco.

Su pene se deslizó profundamente, resbaladizo por nuestros fluidos combinados. Temblé, pero me obligué a relajarme. Él no se precipitó, se tomó su tiempo para introducirse por completo.

Finalmente, su cuerpo se pegó al mío. Mis codos, que me había esforzado por mantener firmes, cedieron. Me desplomé, jadeando. Me sentí empalada. Su peso se posó sobre mi espalda, y su lengua caliente recorrió mi oreja antes de deslizarse dentro.

—Ah...ah...—

Más estimulante que su dedo. Los sonidos húmedos de su lengua me hicieron gemir sin control, una caricia que eclipsó el dolor. Su voz grave continuó.

—El oficial Lee.

—S-sí...hmm...—

—Esto te hará sentir bien.

Antes de que pudiera comprenderlo, su pene se retiró a medias. La sensación de desgarro me hizo gritar, pero en el momento en que volvió a penetrarme con fuerza, el placer se mezcló con un dolor agudo y desconocido.

—¡Ah! ¡Ah...!—

Solo una vez, pero la intensidad me hizo estremecer. Me chupó la oreja, susurrando: — Sabía que eras sensible. Te estás volviendo loca, lo estás absorbiendo como si fuera algo delicioso.

—Nn...—

¿Debería hacerlo de nuevo?

Con los brazos ardiendo, dudé un instante y luego asentí. La penetración había sido agonizante, pero ahora, su más mínimo movimiento me produjo un calor agradable que disipó el dolor persistente. Se retiró lentamente, cambió de ángulo y volvió a penetrar profundamente.

—Ja...ajá...—

—Te gusta cuando te lamo la oreja; por supuesto que te gustaría esto.

Se apartó de mí. Sus manos sujetaron mis caderas y comenzó a embestir. Mis paredes vaginales, estiradas, rozaron contra él, atrayéndolo hacia adentro, tal como había dicho.

Los sonidos húmedos y sordos resonaban a lo lejos. Había dolor, pero era difuso. Con cada embestida, la mezcla resbaladiza de nuestros fluidos se adhería y luego se desprendía, apretando mi agarre sobre las sábanas y endureciendo mi pene.

Sus dedos se enredaron en mi cabello mientras gemía, boca abajo. Giró mi cabeza para poder ver mi expresión.

—Nn...uh...—

Quise fingir compostura, pero ni siquiera podía cerrar los labios. La saliva goteaba sobre las sábanas.

No fue indoloro. La retirada y la posterior retracción provocaron oleadas alternas de dolor y placer fugaz que me dejaron aturdido.

—Ah...huh...nn...huh...—

—Ja... ¿estás seguro de que es la primera vez?

—...S-sí...nn...—

—Joder... lo aguantas tan bien. No puedo creer que hayas vivido sin una polla en este culo tan apretado.

Me agarró las nalgas hinchadas, me abrió las piernas y penetró más profundamente. La penetración inicial había sido buena, pero cuanto más profundo llegaba, mejor se sentía. Con cada embestida, los pensamientos complejos en mi cabeza se disipaban, dejándome en un estado onírico y difuso.

Sus gruesos dedos me sujetaron el codo, levantándome. El cambio de ángulo, desde abajo, me hizo sentir como si me estuviera partiendo en dos.

—Me duele... ¿eh?... nn...—

Sentía que mis muslos iban a ceder, pero su agarre me mantenía firme.

—Nnn...eh...por favor...Fiscal...me duele...—

Su forma de tener sexo era igual que su estilo de trabajo. Dominante, me llevaba al límite.

Ignorando mis súplicas, tiró de mis codos hacia abajo, empujando con más fuerza, su peso presionando hacia abajo, mi parte inferior del cuerpo apretándolo. Su miembro llegaba al fondo cada vez. Su aliento caliente rozaba mi cuello y mi oreja.

—Intentaba no mirarte a la cara...—

—...Nnn...ha...—

—Pero no puedo contenerme.

Finalmente soltó mis codos, dejándome con una sensación de agonía. Me sujetó los tobillos, me giró, cambiando nuestra posición. Mis paredes vaginales, estiradas, se retorcían con él; grité, aterrorizada de que algo se desgarrara.

El dolor desconocido me hizo llorar. El sexo estaba despojándome de la dura coraza que llevaba, la que en realidad no era mía.

Por fin, pudo verme, desnuda y gimiendo debajo de él. O mejor dicho, yo por fin pude verlo a él.

Se apoyó junto a mi cara, mirándome fijamente. Yo temblaba, con las piernas abiertas, como si estuviera empalada. Su cuerpo musculoso, sus anchos hombros, permanecían inquebrantables.

Esperaba que me empujara, pero me miró de forma extraña y acarició mi mejilla húmeda.

—Esto no debería estar pasando entre nosotros. Por eso no quería mirarte.

—¿Eh... sollozo... por qué? ¿Porque somos superiores y subordinados?

—No... porque eres Lee Chaeha.

—...—

—Odio que seas Lee Chaeha.

Sus palabras me hirieron profundamente. Me presionó la parte posterior de las rodillas y comenzó a embestir.

Porque eres Lee Chaeha.

Esa frase me destrozó, las lágrimas corrían por mi rostro. Un peso que me oprimía el corazón.

Quise preguntarle por qué, pero no pude hablar. Mi cuerpo y mi mente se desconectaron.

Debió de contenerse cuando estaba boca abajo. Ahora, parecía pensar que yo estaba lista. Se retiró por completo y luego volvió a penetrarme con fuerza, haciéndome sobresaltar. Lágrimas, una mezcla de tristeza y placer, corrían por mi rostro.

—Ah...huu...nn...—

Me sujetó las rodillas mientras me penetraba, inclinándose de vez en cuando para lamer mis lágrimas. Intenté interpretarlo como una muestra de afecto, para disimular mi tristeza con placer.

—Voy a eyacular dentro.

—Eh...eh...—

—Me correré donde te guste, así que bébetelo.

Sus brucas retiradas y suaves embestidas me nublaron la vista. Incluso sus crueles palabras quedaron en el olvido.

Ni siquiera conocía mi propio cuerpo, pero él parecía dominarlo. Cada embestida contra ese punto me recorría un escalofrío, como si hubiera encontrado el botón que podía hacerme estallar.

—Ah...huh...ah...no...—

No pude soportar el placer; mi cuerpo se sonrojó.

—...Nn...ah...—

—Ven si quieres. No vamos a parar de inmediato.

—P-Fiscal...ah...nn...—

Me embistió con fuerza, agarrando mi pene con la mano, apretándolo y acariciándolo, provocándome espasmos en los muslos.

—Tu pene es tan bonito y blanco. Ja... pensé que solo tu cara lo era.

Me penetró con fuerza, luego se hundió profundamente, frotándose contra mis testículos, y se corrió. La sensación de su semen derramándose dentro de mí fue exquisita. El calor pegajoso me recorrió el cuerpo. Me corrí en su mano, con la boca abierta, babeando.

—Ah...huh...nn...hick...—

Se estremeció, vaciándose por dentro, luego se inclinó, lamiendo la saliva de mis labios, succionando mi piel empapada de lágrimas y sudor.

Él también respiraba con dificultad. El resplandor posterior suavizó su mirada, y el calor en sus ojos se apagó. Lamió mi semen de su palma, con una expresión de satisfacción en el rostro.

Me llevé la mano al corazón, que me latía con fuerza, intentando calmar mi respiración. Finalmente, levanté las pestañas, empapadas en lágrimas. Llevaba tiempo queriendo preguntarle eso.

—Huu... ¿por qué no podemos tener sexo? ¿Me odias tanto que... ni siquiera quieres mirarme a la cara?

—Volvamos al tono formal. Todavía no hemos terminado, así que no lo utilicen.

—...¿No puedes quererme?

Estaba harta de que me odiaran simplemente por existir, por los nombres de mis padres. Sobre todo él.

Me mordí el labio para contener las lágrimas. Él me miró fijamente. Sentí vergüenza, ganas de esconderme, una persona rota que gemía de placer a pesar de su trato cruel.

Agarré una almohada y la abracé, escondiendo mi rostro detrás de ella, mirándolo desde atrás.

Su respuesta fue fría.

—Iba a tener sexo sin mirarte a la cara. Por detrás.

—...—

—Así que no esperes demasiado. Incluso mirarte a la cara mientras tenemos relaciones sexuales es difícil.

¿Debería estar agradecida de que siquiera me hayas mirado?

—Sorprendentemente, sí.

—...—

—Te trato como te trato, mejor de lo que crees. Me siento culpable.

—...Entonces no mires. Si tanto me odias.

—No te quejes. No dije que te odiara.

—Tú tampoco dijiste que te gustaba.

—No necesitamos validación emocional.

Sus duras palabras amenazaban con romper el dique de lágrimas.

Me escondí detrás de la almohada, pero él la apartó. Me quedé abrazando el aire y me mordí el labio.

Necesitaba una coraza, un escudo de indiferencia, pero desnuda y vulnerable, era imposible.

Me había lastimado, pero aun así me miró, acariciándome suavemente el cabello. Un gesto tierno, a pesar de sus palabras.

—No le demos demasiadas vueltas. No pudimos resistir la atracción.

En sus ojos se vislumbraba algo parecido al afecto, algo que no estaba presente durante el sexo.

—Era inevitable. Así que no prometas no volver a acostarte conmigo. No te arrepientas.

—...—

—De todas formas, no podrás resistirte a mí. Igual que cuando cruzaste esa puerta.

Curiosamente, lo entendí perfectamente.

—¿Y usted, fiscal?

—...Aquí igual.

Me acarició los ojos y luego me besó. Suavemente, a diferencia de en la puerta. Inofensivamente, como una hoja envainada.

Nuestras lenguas se encontraron, una suave caricia. Como si pudiera curar nuestras heridas.

Lo abracé por la espalda, sintiendo su pene endurecido presionar contra mí de nuevo.

—Solo gime. No pienses.

Se incorporó y me levantó por la cintura. La mía estaba agotada, pero la suya parecía aún más grande. La plenitud era intensa, provocándome náuseas.

Antes de marcharse, dio otra advertencia.

—No intentes analizar mis sentimientos. Simplemente hazlo sin pensar.

—...¿Eh?... Fiscal, está siendo usted frío.

—¿No es más extraño que te sientas atraído por mí a pesar de saber eso?

Él penetró profundamente, mi cintura se elevó.

—Nnn...—

Mientras se movía, mi pene se endureció. Quería ocultarlo, pero la vergüenza era mía. Miró mi entrada, devorándola, pero sobre todo mantuvo sus ojos fijos en mí, atrayendo mi rostro hacia él cada vez que apartaba la mirada.

Me devoraba como un animal, incansable. La pasión entre nosotros disminuía solo para regresar con más fuerza.

Vino tres veces más, cada vez de forma prolongada e intensa, llevándome más allá de mis límites. Finalmente, su lengua reemplazó su pene en mi entrada maltratada.

Para entonces, estaba completamente agotada, solo gemía mientras él me levantaba las piernas y me lamía y succionaba. Quería detenerlo, pero estaba demasiado débil.

Habían pasado horas. Me temblaban las piernas por haberlas tenido abiertas durante tanto tiempo.

—Huu...nn...—

—Tal vez sea porque te follé demasiado. Está suave—, dijo, lamiendo y chupando.

—...Ah...huh...nn...—

—Quiero follarte otra vez.

Su pene, rozándome, estaba duro. Negué con la cabeza y, sorprendentemente, se detuvo. Había sido tan insistente, forzándose a tener relaciones conmigo incluso cuando le suplicaba que parara, que esto fue inesperado.

Pero sus siguientes palabras revelaron su motivo.

—Si no puedes abrir las piernas, chúpame. Entonces hemos terminado. Si no, volvemos a empezar.

Retiró la lengua y yo me incorporé, apoyándome con los brazos temblorosos.

Antes de que pudiera acomodarme, me agarró del pelo con fuerza. Nos había llamado socios, pero sus acciones eran puramente de patrocinador.

Me arrodillé y lo tomé en mi boca. Pero él quería más. Su mano empujó mi cabeza hacia abajo, forzando su pene hasta la mitad de mi garganta. Las comisuras de mis labios se abrieron antes de que pudiera siquiera succionar.

—Me voy a correr en tu cara. Ya has tenido suficiente desde abajo.

—Huu...ugh...hipo...—

Fue mucho más profundo que la primera vez. Su grosor me asfixió; tuve arcadas.

—No te pongas duro. Es la polla la que te ha complacido.

—...Uf...hmm...—

—No estarás diciendo que no fue divertido, ¿verdad? Viniste sin que yo siquiera te tocara.

Intenté asentir con la cabeza, pero no quedó satisfecho. Me agarró del pelo y tomó el control.

—Ja... no puedo parar, tu cara me está volviendo loco.

Un gemido escapó de sus labios, labios que jamás imaginé pronunciando palabras tan obscenas.

Sus labios siempre habían jugado con mis emociones. Con palabras, cigarrillos y besos.

Su pene me estiraba la garganta, golpeando contra el fondo. Tuve arcadas, las lágrimas corrían por mi rostro. Lo único que pude hacer fue no morder.

Le agarré los muslos, intentando apartarlo, pero era demasiado fuerte. Sus venas se marcaban contra mi lengua. Me dio un golpecito en la mejilla, deformando mi rostro, y pareció disfrutar de la escena.

—Tienes la garganta muy caliente y húmeda.

—Eh... ugh... mmm...—

—...Joder, quiero follarte y correrte dentro.

Frunció el ceño pensativo. Quería que se corriera en mi boca. Pero siguió abusando de mi garganta hasta que mi rostro quedó empapado de lágrimas, y entonces se corrió sobre mi cara, salpicando mis párpados cerrados, mi nariz y mis mejillas.

Se frotó el pene con la mano, vaciándose, y luego se untó el semen con el glande. Se extendió fácilmente sobre mi piel húmeda, pero aun así lo esparció antes de decir: —Abre los ojos.

Abrí los ojos y vi gotas blancas adheridas a mis pestañas.

—Es incluso mejor de lo que imaginaba.

—Eres un perverso... ¿eh?

—Supongo que este es realmente el fin de nuestro sexo. A juzgar por tu lengua suelta.

—...Esto es muy raro.

—Tu tono formal también ha vuelto.

El semen me pegó los labios. Miré su atractivo rostro a través de mis pestañas mojadas. Se veía tan sereno, como si acabara de terminar un entrenamiento ligero, mientras que yo estaba hecha un desastre.

—¿Sabes cuántas veces me he imaginado eyaculando en tu cara en la oficina?

Me limpió la mejilla y luego metió su dedo mojado en mi boca.

—Normalmente, estas cosas son decepcionantes...—

—...—

—Pero eres tan hermosa; me has dado aún más sed.

Su dedo entraba y salía de mi boca, rozando mi lengua.

Recordé la noche en que me llevó a casa borracho, con su dedo rozando mis labios. Probablemente él también había querido hacer esto entonces. Yo también lo había deseado, pero me faltó valor.

Ahora estábamos del mismo lado, tras habernos lanzado a lo que podría ser el mayor error de nuestras vidas.

Aparté el semen con un parpadeo, le saqué el dedo y hablé. El sabor persistió. Lo tragué.

—¿Todavía te arrepientes de haberme esperado?

—Olvídate de esas tonterías —respondió secamente.

—...Quiero helado. Del derretido.

—Te traeré un poco después de que nos duchemos.

—Pero tarda un tiempo en derretirse...—

—Entonces quédate a pasar la noche.

Suspiró.

—Ahora haces exigencias incluso cuando no estás borracho. ¿Acaso probar una polla te da más valor? Sigo siendo tu jefe.

—...Yo no estaba exigiendo nada.

Pareció darse cuenta de lo que había dicho, frunció el ceño y suspiró, pero no dijo nada más.

Simplemente sacó una toallita húmeda y me limpió la cara. Lo dejé, como a una niña.

El semen se me escapaba y mi maltratada parte inferior del cuerpo palpitaba. Pero ya no me avergonzaba de su trato brusco. Nos sentíamos atraídos el uno por el otro; era inevitable.

Si fuera capaz de sentir ternura, no me habría sentido atraída por él. Ese pensamiento me produjo una extraña sensación de paz.

Me convertiría en su pareja sexual.

No era lo que quería, pero...

Cerré los ojos, sintiendo el calor de su mano grande en la nuca, y lentamente entreabrí los labios. Su lengua húmeda y suave se deslizó dentro, entrelazándose tímidamente con la mía.

Cada roce y caricia me provocaba escalofríos, haciendo que encogiera los dedos de los pies dentro de los zapatos. Temblaba, conteniendo la respiración. Su lengua se adentró más, rozando la mucosa húmeda, casi bloqueando mi garganta. No fue del todo suave, pero

comparado con los besos que compartimos el fin de semana, este se acercaba mucho más al primer beso que siempre había imaginado.

—Ah...—

Un leve gemido escapó de mis labios, y su lengua, que había estado presionando contra mi mucosa, se retiró. Me besó los labios, mordisqueó el labio inferior y luego susurró: —No gimas. No si no quieres que suceda en el trabajo.

Sin darme oportunidad de responder, volvió a presionar sus labios contra los míos y luego se apartó. Suavemente, repetidamente. Un hilo plateado de saliva nos unía, el húmedo sonido de nuestros labios al rozarse resonaba suavemente.

Sus manos grandes y cálidas me acariciaban las mejillas. Incluso la sensación de sus gruesos nudillos contra mi piel fina me excitaba.

Reuní valor y, con timidez, acerqué la mano a sus labios. Él succionó mi lengua, lenta y profundamente. Unos gemidos amenazaban con escaparse, pero los contuve. Succionó mi lengua como si bebiera mi saliva, mordisqueando la punta hasta que me hormigueó. Su nariz recta rozó suavemente mi mejilla.

Sus labios, que habían estado explorando los míos como para derretirme, se separaron lentamente, con reticencia, y su voz me llegó, cercana y baja: —Si hubiera sabido que era tu primer beso, no lo habría hecho.

Estaba tan cerca que nuestras respiraciones se mezclaban, su aliento cálido y húmedo contra mi piel como una tarde lluviosa en el desierto.

Controlando con dificultad mi respiración agitada, logré responder: —Sigues siendo duro, fiscal.

—¿Estás seguro de que ese bastardo de Baek Youngjun nunca te hizo esto?

—Nunca.

—Le habría cortado la lengua si lo hubiera hecho.

—No creo que cometieras un delito...—

—Tal vez. Me haces hacer cosas que normalmente no hago.

¿A qué se refería con cosas que normalmente no hacía?

No parecía estar hablando de nuestro sexo.

El fiscal Joo se apartó por completo, mirando mi rostro sonrojado. Acarició mi mejilla y presionó sus labios contra mis párpados como si me estuviera mimando, antes de alejarse finalmente. Sus largos dedos, en lugar de tocarme, tomaron un par de palillos de madera.

Chasqué los palillos con destreza, con una compostura perfecta incluso después de besarme.

Yo, en cambio, ni siquiera podía separar bien mis palillos; me temblaban los dedos por la euforia del beso. La punta se rompió torpemente al tirar, dejándome con el peor par de palillos posible. Suspiré. Estaba a punto de usarlos cuando el fiscal Joo me los quitó de la mano y me ofreció los suyos, perfectamente separados.

—Un investigador debe tener dedos diestros. Utilice estos.

—No tienes por qué hacerlo.

—No discutas. Estamos trabajando.

—Sí, señor... Gracias.

Tomé un trozo de kimbab con los palillos que me dio y miré su mano. Sus manos eran mucho más grandes que las mías, lo que le dificultaba un poco usar los palillos rotos de forma irregular. De vez en cuando, mientras comía, pasaba los dedos por los extremos bien separados de los palillos.

También pidió jjolmyeon y tteokbokki, así que la comida fue bastante abundante para mí. Si lo hubiera sabido, fácilmente habría pedido el kimbab pequeño o el kimbab de huevo.

El fiscal Joo comía a mi ritmo, así que rápidamente engullí un trozo de tteokbokki y dije: — Puede comer más rápido, fiscal. De todas formas, no creo que pueda terminarme todo esto.

—Bueno.

A pesar de haber accedido, el fiscal Joo siguió comiendo despacio. Debe ser frustrante para alguien que suele comer rápido tener que comer despacio. Así que aceleré un poco el paso, pero no lo suficiente como para incomodarlo.

El fiscal Joo abrió una lata de refresco de cola y me la ofreció. La acepté, sin querer parecer quisquilloso diciendo que no bebía refrescos. Dio un sorbo.

—El otro día fui al osario donde está la fiscal Yoon Soyeon, y vi allí al jefe Tak.

Era la primera vez que hablaba de algo personal, ajeno al trabajo. El fiscal Joo era bastante entrometido con mi vida personal, pero nunca hablaba de la suya.

—¿Jefe Tak?

—Sí, la hermana mayor del jefe Tak falleció cuando era adolescente. Él estuvo allí a pesar de que no era el aniversario de su muerte. Era un día laborable, ni siquiera festivo, y pasó a saludar después del trabajo... Debían de ser muy unidos.

—¿Cómo supiste que no era el aniversario?

—Eché un vistazo por encima de su hombro. Estaba escrito en la urna. Era más grande que las demás, así que se veía fácilmente.

Su capacidad de observación era realmente extraordinaria. El fiscal Joo habría sido un buen detective.

Las personas que se fijaban y recordaban detalles insignificantes y fuera de lugar que la gente común pasaría por alto no podían fallar en las investigaciones. Era muy propio del fiscal Joo siquiera percatarse del tamaño de la urna.

¿Fuiste porque era el aniversario de la muerte del fiscal Yoon?

—Sí. Voy a menudo, pero ese día fue justo antes del aniversario.

—Dijiste que has tenido una relación cercana con el jefe Tak desde que eras joven.

—Incluso pagó la matrícula de mi primer semestre. Y cuando mi padre falleció, se quedó conmigo tres días, asistiendo al funeral y a la cremación.

Lo había oído muchas veces, pero realmente me impactó lo unidos que estaban. Me vino a la mente el rostro amable del jefe Tak. Incluso el fiscal Joo parecía relajarse al hablar del jefe Tak.

El fiscal Joo, tras terminar de comer, echó un vistazo a su reloj.

—Ya son las 9:30. Si no tienes nada que hacer, vete a casa.

¿Te vas a quedar a mirar los archivos?

—Tal vez... creo que yo también me iré a casa.

—Deberías. Mañana tenemos trabajo de campo.

—Bien. Oficial Lee, rara vez salimos temprano del trabajo, ¿quiere ir al cine?

Las 9:30 no era precisamente temprano, pero la idea de ver una película con él me resultaba muy atractiva. Me preguntaba si pasaríamos más tiempo juntos así, como en una cita, y una chispa de esperanza, por fugaz que fuera, surgió en mi interior.

Asentí sin dudar.

—Sí, me gustaría.

—Vámonos entonces. Voy a reservar los billetes ahora mismo.

Reprimí mi entusiasmo y terminé de limpiar.

Como de costumbre, fuimos en el coche del fiscal Joo. Solo había un cine cerca de la fiscalía, el mismo al que había ido con el jefe Song. La ciudad de Danhyeon, salvo las zonas aledañas al casino, era mayoritariamente rural, por lo que las opciones de cines eran limitadas.

Mis mejillas se sonrojaron por la emoción de ir al cine con él. Me vi reflejada en el espejo del ascensor y, sorprendida por mi rostro enrojecido, me abaniqué a pesar del frío invernal. El fiscal Joo me miraba de vez en cuando. Debí de notar mis mejillas sonrojadas, y le agradecí que fingiera no darse cuenta.

Me detuve un rato frente al puesto de comida antes de entrar al cine.

—Fiscal, ¿vamos a comprar palomitas de maíz?

—No como aperitivos. Si quieres, puedes traerme alguno.

—No, está bien.

En realidad no tenía hambre, pero las palomitas de maíz eran parte de la experiencia de ir al cine. No quería comer sola, así que disimulé mi ligera decepción y seguí al fiscal Joo adentro.

Mientras se proyectaban llamativos anuncios antes de que comenzara la película, el fiscal Joo se levantó de repente y se marchó sin decir palabra. La película estaba a punto de empezar. Pensé que tenía una llamada urgente, pero regresó rápidamente con una pequeña caja de palomitas. Abrí los ojos de sorpresa al aceptar las palomitas que me ofreció con tanta naturalidad.

—Gracias.

—Parecía que tenías ganas de algo.

—Toma un poco tú también.

—Bueno.

Me llevé un trozo de palomitas dulces a la boca. El fiscal Joo observó mis labios mientras comía, y luego tomó un buen puñado. Nuestros dedos se rozaban de vez en cuando dentro de la caja, pero no sentí la menor necesidad de apartarme.

Ni siquiera había comprobado qué película íbamos a ver, simplemente acepté ir con él con gusto, y ahora me encontraba viendo de nuevo —Contrabandistas—, la película que ya había visto con el jefe Song. Mientras se reproducía la escena inicial, estaba tan nerviosa que se me cayó una palomita. Confundida, le susurré al fiscal Joo:

—Fiscal... ya le dije que lo había visto...—

—Lo recuerdo. ¿Debería saltarme una superproducción solo porque tú la has visto?

—Eso no es lo que yo...—

¿Por qué me hacía ver una película que ya le había dicho que había visto? Había otra película muy popular con excelentes críticas.

Yo había dado por hecho que veríamos una película diferente, no una que él ya hubiera visto.

Suspiré levemente, pero decidí que no pasaba nada por verla de nuevo, ya que era una buena película. De todas formas, dudaba que pudiera concentrarme en la película con el fiscal Joo a mi lado.

Sentía su mirada sobre mí cada vez que me reía durante la película. Le devolvía la mirada en cada ocasión, pero siempre nos descolocábamos por un instante. Él apartaba la vista antes de que nuestras miradas se cruzaran. La luz de la pantalla proyectaba sombras coloridas sobre su atractivo rostro, resaltando su afilada nariz.

Le lancé miradas furtivas repetidamente. Tras dudar un buen rato, casi a la mitad de la película, puse mi mano sobre la suya, que descansaba en el reposabrazos. Solo por un instante.

Me pareció demasiado atrevido para una relación sexual, así que aparté la mano. Pero el fiscal Joo la sujetó con fuerza. Entrelazó nuestros dedos, los suyos gruesos deslizándose entre los míos, impidiéndome escapar.

A partir de ese momento, el sonido de mi corazón resonaba más que la banda sonora de la película, lo que me impedía concentrarme. Por suerte, ya la había visto, porque no podía enfocarme en nada. Sobre todo porque me daba vergüenza el sudor en las palmas de las manos.

Intenté apartar la mano varias veces, pero no la soltaba, como si no le importara el sudor. Solo me soltó cuando empezaron a salir los créditos finales y se encendieron las luces.

—No sabía que te reías tanto.

Ese fue el comentario del fiscal Joo después de la película. Me puse de pie, fingiendo indiferencia, como si mi corazón no hubiera estado acelerado todo el tiempo.

—Fue una película divertida.

—¿Te reíste mucho cuando lo viste con el jefe Song?

—Me reí más entonces, ya que era la primera vez que la veía.

Inclinó la cabeza.

—¿Ustedes dos se ven a menudo?

—No. Esa fue la única vez que nos vimos fuera del trabajo. Le estoy muy agradecido al jefe Song últimamente. Es la primera vez que me siento cómodo con mis compañeros, ya sea en el trabajo o en la escuela.

Murmuró impasible: ...No puedo decir nada al respecto.

—¿Qué?

—No importa. No se te da bien captar el sarcasmo. No es divertido burlarse de ti.

Bajamos al estacionamiento vacío. El fiscal Joo me abrió la puerta del auto.

¿No te divierte burlarte de mí? Me habían molestado y acosado toda mi vida. Me subí al asiento del pasajero y repliqué tardíamente:

—Soy bastante bueno detectando el sarcasmo.

—No me parece.

—...—

—En fin, si estás contento gracias al jefe Song, pues bien. Yo también estoy contento.

Parecía estar siendo sutilmente sarcástico de nuevo.

Me pregunté qué le pasaba y puse cara de enfado antes de abrocharme el cinturón. Me obligó a ver una película que ya había visto.

El fiscal Joo Taeseon solo fue difícil conmigo. De repente recordé los rumores de que había sido severo con los investigadores antes de cambiar su estilo de trabajo tras llegar a la sucursal de Danhyeon. Quizás su trato conmigo reflejaba mejor su verdadera personalidad. Partiendo de esa premisa, era comprensible que a los investigadores les resultara difícil trabajar con él. ¿Quién podía soportar su carácter?

El fiscal Joo me llevó de vuelta a mi apartamento. Me acarició la mejilla mientras yo inclinaba la cabeza y luego me soltó. Después, se despidió como de costumbre.

—Buenas noches, oficial Lee.

—Sí, conduzca con cuidado, fiscal.

Me despedí de nuevo y salí del coche. Me quedé allí, observándolo marcharse, cuando la ventanilla del pasajero bajó. Se inclinó hacia mí, mirándome hacia arriba.

—Entra.

—Te estoy viendo marchar...—

—Déjame que te cubra las espaldas hoy.

Curiosamente, sonaba casi como una petición. Era imposible que el fiscal Joo hiciera una petición.

Me ardían las mejillas, justo donde me había tocado. El frío aire nocturno desapareció como si nunca hubiera existido, y mi cuerpo se sonrojó. Peligrosamente.

No sabía que era de las que se sonrojaban y sudaban con tanta facilidad. Solía pensar que solo me pasaba cuando me acosaban.

Queriendo ocultar mi rostro, queriendo ocultar mi enamoramiento unilateral, rápidamente incliné la cabeza.

—Entonces entraré.

—Bueno.

Entré corriendo al edificio como si huyera. La luz del sensor me iluminó brevemente antes de apagarse. Mientras subía las oscuras escaleras del edificio sin ascensor, la luz del sensor del segundo piso no se encendió. Debía de estar rota.

Dudé un momento, luego me puse de puntillas y me asomé por la pequeña ventana en la oscuridad. El Mercedes del fiscal Joo seguía allí. Esperé en el segundo piso a que se marchara, pero, extrañamente, el coche no se movió.

Ambos éramos expertos en investigación. De repente, se me ocurrió que podría estar esperando a que se encendiera la luz con sensor del tercer piso. Al vigilar o revisar las grabaciones de las cámaras de seguridad, las luces con sensor ayudaban a rastrear los movimientos de un sospechoso.

Subí rápidamente al tercer piso. La luz con sensor de movimiento que estaba encima de mí se encendió y luego se apagó. Entré corriendo a mi apartamento y abrí la puerta del balcón. Me asomé y miré por encima del muro exterior que sobresalía, y apenas pude distinguir el Mercedes, que por fin empezaba a moverse.

Como era de esperar, había estado observando la luz del sensor.

Estaba lejos y en un ángulo incómodo, pero saludé levemente hacia el coche que se alejaba. Lo hice porque pensé que era imposible que me viera.

Me despedí con la mano durante un buen rato, y el Mercedes, al doblar la esquina, se detuvo. Entonces, un brazo se asomó por la ventanilla del conductor. El fiscal Joo me

devolvió el saludo. Su gran mano se movió un par de veces antes de desaparecer, y las luces de freno del coche se apagaron.

Me vio. Avergonzada, bajé el brazo y entré corriendo, e inmediatamente sonó mi teléfono.

Simplemente. Nos vemos mañana.

Me sentí aliviado de que el mensaje no fuera una reprimenda.

Sí, fiscal. Que tenga dulces sueños.

Apoyé la frente contra la pantalla del teléfono, avergonzada, pero me sentía alegre. Sin duda, era diferente a las típicas tardes después del trabajo. Antes, volver a casa después del trabajo me dejaba con una profunda soledad, a veces hasta el punto de desear volver a la oficina. Pero hoy, me invadió una mezcla de emociones. Suficiente para no sentirme sola, al menos hasta mañana por la mañana.

Me quité el abrigo, que olía a invierno, y me toqué los labios. Tenía las yemas de los dedos frías como copos de nieve. Mis dedos, a diferencia de los del fiscal Joo, estaban fríos, incapaces de reemplazar su calor.

POP Cap. 14

El fiscal Joo y yo salimos a realizar trabajo de campo por la tarde. Tras deliberar, elegimos cinco ferreterías cerca de la casa de Lee Hyeonsu y de la casa de la pareja formada por Han Sujin y Andongjin. Dado que era una ciudad con muchos agricultores y pequeños talleres, había ferreterías por todas partes.

El fiscal Joo habló mientras giraba suavemente el volante.

—Anoche estuve pensando en ello, y todavía me inquieta el hecho de que al primer niño lo mataran con un cuchillo y al segundo por asfixia. Creo que debe haber una razón por la que los métodos de asesinato fueron diferentes.

—Así es. Quizás... ¿Andongjin y Lee Hyeonsu lo hicieron juntos? Entonces se explican los diferentes métodos utilizados para matar a los niños y el hecho de que el cuchillo se encontrara de nuevo en la casa de Lee Hyeonsu. Cada uno se encargó de matar a un niño, y Lee Hyeonsu recuperó el cuchillo.

Como si estuviera considerando mi hipótesis, el fiscal Joo golpeó ligeramente el volante con la punta del dedo. No respondió durante un buen rato, pero parecía pensar que era una posibilidad.

—Debemos considerar esa posibilidad. Pero, claro, no creo que Andongjin necesitara ir a casa de su amigo con su esposa a comprar una sandía. Parece que buscó deliberadamente una excusa para manipular el cuchillo, y eso me preocupa.

El cuchillo. Así es. Este caso giraba en torno al cuchillo.

Era seguro que alguien había matado al primer niño con un cuchillo roto, y tras ser apuñalado, Lee Hyeonsu desarrolló fobia a los objetos punzantes (aicmofobia) y afiló las puntas de todos los cuchillos de su casa. Según el detective con el que hablé por la mañana, la aicmofobia de Lee Hyeonsu era tan grave que ni siquiera tenía tijeras en casa.

Con la investigación a punto de comenzar, el fiscal Joo finalmente dejó entrever sus pensamientos más íntimos.

—El día que compraron la sandía, me pregunto si uno de los dos simplemente untó sangre en el cuchillo y usó otro para cometer el asesinato.

—¿Otro cuchillo, señor?

—Solo tuvieron que limar la punta para que se pareciera.

Era un método difícil de rastrear, pero no imposible. Para incriminar a Lee Hyeonsu, que tenía antecedentes penales, podrían haber untado sangre en el cuchillo y luego fabricar uno

similar para infligirle la puñalada. ¿Por qué no se me ocurrió eso cuando investigaba el caso de asesinato con el punzón cambiado junto al fiscal Joo?

El caso del asesinato de la abuela obstetra jubilada, la Sra. Park, con un punzón, fue similar. El punzón hallado en el cuerpo de la Sra. Park no era el arma homicida. La policía y la fiscalía pasaron por alto este detalle en su momento.

Aunque la hipótesis podría ser errónea, surgió un profundo respeto por la aguda deducción del fiscal Joo.

—Eso parece más realista que la hipótesis de que Andongjin y Lee Hyeonsu conspiraron. Quizás se aseguraron la oportunidad de untar sangre en el cuchillo trayendo la sandía.

—Bien.

—Pero entonces, ¿por qué fueron juntos, con la esposa?

Él asintió lentamente, mostrándose de acuerdo con mi punto de vista. Cada vez que lo hacía, me sentía reconocido como investigador, lo que me daba el valor necesario para plantear preguntas e hipótesis.

Cuando trabajaba en la unidad de delitos violentos como agente de policía, no podía expresar mis opiniones adecuadamente ni influir en la investigación en absoluto. No había nadie que me escuchara.

—El jefe Lee es muy astuto. Sin duda. ¿Por qué fue con su esposa? Tendré que llamar a la pareja por separado y tomarles declaración de nuevo. Y si no encontramos pruebas de que Andongjin fabricó un cuchillo idéntico al de Lee Hyeonsu en unos días, tendremos que acusar a Lee Hyeonsu. Si no encontramos pruebas, tendremos que dejar de especular.

—Tenemos que hacerlo. Al final, la evidencia física siempre es la correcta.

Dudé un momento antes de añadir:

—No me siento cómodo sospechando de los padres de la víctima. Lamentaría estar equivocado.

—Ese es el destino de la familia de la víctima.

—Eso es cierto.

El coche se detuvo en un pequeño barrio. Era un pueblo particularmente aislado, ya que estaba frente al casino. Solo había un pequeño supermercado en el barrio; los supermercados grandes estaban muy lejos y no había apartamentos en los alrededores.

Abrí la puerta del coche, salí y me puse rápidamente el abrigo. Hacía tanto frío que envidiaba al fiscal Joo, que no temblaba ni con un abrigo fino.

Cuando estaba a punto de entrar en la ferretería, el fiscal Joo me agarró del brazo y me detuvo. Me envolvió con su bufanda.

—¿Qué estás haciendo?

Estupefacta por el acto repentino y extraño, lo miré y le pregunté a mi vez.

—¿Sientes lo que pasó el sábado?

—¿Por qué debería lamentar lo que pasó el sábado?

—Bien...—

No me atreví a mencionar lo que había sucedido ese día en casa del fiscal Joo, así que guardé silencio.

Me obligó a escupir y siguió insistiendo a pesar de que le dije que me dolía. Supongo que debería disculparse, aunque haya sido consensuado.

El fiscal Joo me miró desde arriba, incapaz de responder, y chasqueó la lengua levemente.

—¡Caramba, incluso cuando estoy siendo amable! Vámonos.

Su cálida bufanda, que conservaba el calor de su cuerpo, rozó mi cuello. Me ajusté la bufanda a propósito, como para retener su calor, y entré en la ferretería.

La ferretería era bastante grande y una mujer de mediana edad con aspecto cansado la atendía. Nos dirigimos al mostrador del fondo, atravesando el olor a metal que impregnaba todo el local y el espeso polvo blanquecino que flotaba en el aire. Al principio sospechó que éramos estafadores, pero cuando le mostramos nuestros documentos de identidad, se mostró colaboradora.

La dueña abrió un cajón de un escritorio de metal desgastado y abollado y sacó un grueso libro de contabilidad. Era una ferretería a la antigua, sin sistema de punto de venta. Dijo con cara de aburrimiento:

—Pregúntame sobre lo que te despierte curiosidad.

Saqué la foto de Lee Hyeonsu y se la mostré, preguntándole:

—¿Conoces a esta persona?

—Sí, ese señor. Lo conozco. El hombre que trajo sus cuchillos para que les afilaran las puntas.

—¿Desde cuándo pide que le afilen los cuchillos?

—Desde que salió de prisión.

Me sorprendió un poco que el dueño supiera que Lee Hyeonsu era un ex convicto. Hice contacto visual con el fiscal Joo y luego aparté la mirada, preguntando de nuevo:

—¿Cómo supiste que había estado en prisión?

—En este barrio todos saben lo que hacen los demás. Aquí no vive mucha gente. Este señor fue a prisión hace unas semanas por matar a sus hijos. Un tipo terrible, deberían ejecutarlo.

La dueña chasqueó la lengua y maldijo. El fiscal Joo le mostró a la dueña una foto de Andongjin.

—¿Entonces conoce usted a este hombre?

—No, no lo creo.

—¿Qué tal esta persona?

La segunda foto era de Han Sujin. La dueña volvió a negar con la cabeza.

—No, no creo haber visto a ninguno de los dos. ¿Viven en este barrio?

—No puedo revelar información personal. Desde un punto de vista profesional, ¿cree que una persona puede afilar las puntas de sus cuchillos en casa hasta el punto que solicita el Sr. Lee Hyeonsu? Me refiero a comprar las herramientas necesarias.

—Oh, eso es complicado. No es tan sencillo como afilar. Ese hombre le tenía tanto miedo a los objetos afilados que tuve que cortarles las puntas antes de afilarlas. ¿Cómo puede la gente común cortar las puntas de sus cuchillos en casa? Tienen que hacerlo aquí o acudir a un afilador profesional.

Recibimos información importante del propietario. Si Andongjin fue el culpable, debe haber un lugar donde afiló el cuchillo. Esa es la única manera en que pudo haber dejado marcas similares en los huesos del primer niño sin robar el cuchillo de la casa de Lee Hyeonsu.

Lo único que teníamos que hacer era visitar todas las tiendas de afilado de cuchillos en la ciudad de Danhyeon y registrar minuciosamente incluso los camiones de afilado. No sería difícil, ya que no hay muchos. Si después de todo eso no encontrábamos nada, Lee Hyeonsu era el culpable.

Comencé a hablar con cuidado.

—Entonces, ¿habría algún registro de las visitas del Sr. Lee Hyeonsu a la tienda en el libro de contabilidad?

—Sí, un momento.

La dueña, que parecía carecer de energía, tenía una memoria excelente. Recordó cuando Lee Hyeonsu la visitó, abrió el libro de contabilidad y nos lo mostró. Después de tomar una foto del libro de contabilidad y salir de la ferretería, le dije al fiscal Joo:

—Dado que la dueña tiene tan buena memoria, creo que es cierto que no ha visto a los padres de la víctima.

—Yo también lo creo. ¿Estamos pensando demasiado? Hay cosas extrañas en las declaraciones de Andongjin y Han Sujin, pero... la evidencia física es demasiado sólida.

El fiscal Joo repitió lo mismo que yo le había dicho varias veces.

A veces se dan casos así. Casos en los que la evidencia circunstancial es clara, pero no hay evidencia física, o en los que la evidencia circunstancial apunta en una dirección, pero la evidencia física apunta en otra. Ya sea el primer caso o el segundo, el investigador debe encontrar y seguir la evidencia física. Porque la evidencia siempre es más precisa que la especulación y los prejuicios humanos.

La segunda, la tercera y la cuarta ferretería también resultaron ser callejones sin salida. El sol se ponía rápidamente y el vaho que escapaba entre mis labios se hacía más denso.

Aunque no habíamos encontrado ninguna solución, habíamos escuchado la misma opinión en otras ferreterías: es difícil afilar las puntas de los cuchillos hasta dejarlas tan planas en casa. Decían que se necesita equipo para cortarlas.

Buscamos algunos lugares más especializados en afilado de cuchillos, pero nadie conocía Han Sujin ni Andongjin. El sol de febrero se ocultó por completo tras la montaña.

El fiscal Joo y yo nos sentamos un momento en el coche a oscuras, tomando café caliente y protegiéndonos del frío. Él miraba fijamente más allá del parabrisas oscuro.

—Si es imposible hacerlo en casa, parece que Lee Hyeonsu es el culpable.

—¿No crees que es el padre de los niños?

—Cuanto más lo pienso, más me doy cuenta de eso. Creo que Oh Jahyun me ha hecho darle demasiadas vueltas a las cosas.

Fue un juicio objetivo. El fiscal Joo estaba acostumbrado a ser suspicaz y, a veces, se centraba demasiado en las pruebas circunstanciales.

Como dijo el jefe Lee, las pruebas físicas son demasiado sólidas. Hay indicios para sospechar de Andongjin, pero por ahora, debemos considerar que no está involucrado. Revisemos nuevamente los extractos de uso de la tarjeta si no encontramos nada hoy, o descartemos el caso. Parece un razonamiento inútil. ¿Qué le pareció al jefe Lee cuando revisó los extractos?

—Hasta esta mañana, no había rastro de la compra de artículos que pudieran cortar un cuchillo. Tampoco había lugares sospechosos.

—Vayamos a un lugar más.

—Sí, fiscal.

Llegamos a una pequeña ferretería, siguiendo las farolas que parecían estrellas. Los lugares que habíamos visitado ese día eran todos de gran tamaño, pero esta era una tienda pequeña, situada más lejos de la casa de Han Sujin y Andongjin. Me puse la bufanda que me había dado el fiscal Joo y entré.

Primero le mostré al dueño el cuchillo con la punta cortada. El hombre de mediana edad, de complexión delgada (algo inusual en una ferretería), abrió mucho los ojos y nos miró.

—Hay otra persona buscando este cuchillo.

En ese instante, sentí un zumbido en la cabeza. El fiscal Joo y yo intercambiamos miradas. La voz del fiscal Joo, al mirar al dueño, denotaba una leve excitación.

—¿Había alguien que quisiera comprar un cuchillo similar?

—Sí, me mostraron una foto de un cuchillo con la punta cortada igual que este, preguntándome si vendía el mismo modelo. Pero este cuchillo está descatalogado. Así que les recomendé uno similar y lo compraron.

En lugar del fiscal Joo, le mostré la foto de Andongjin. El dueño negó con la cabeza y dijo con firmeza:

—Esa clienta era una mujer.

De ninguna manera...

Tras un breve momento de vacilación, saqué la foto de Han Sujin y se la mostré. El dueño asintió sin dudarle. Recordé cómo se apoyaba en su marido y lloraba en la fiscalía, y se me erizó la piel.

—¿Te acuerdas de cuándo fue?

—A ver... noviembre.

El dueño respondió con naturalidad, sin pensarlo mucho. Me sobresalté y volví a mirar al fiscal Joo, quien rápidamente captó la insinuación en mi mirada.

Le preguntó al dueño,

—Noviembre fue hace casi tres meses. ¿Cómo se puede recordar algo que pasó hace tres meses?

Preguntar por qué se recuerda algo es un factor muy importante para establecer la credibilidad del testimonio de un testigo presencial. El propietario respondió de inmediato a la pregunta del fiscal Joo.

El día anterior fui a presenciar un ritual chamánico donde un chamán caminaba sobre cuchillos. Era la primera vez que veía algo así, y ¡guau!, fue increíble. Afilaban las hojas y el chamán saltaba sobre ellas. Pero al día siguiente, los cuchillos se vendieron como pan caliente en la tienda. ¿Durante una semana? Me pregunté si sería porque vi al chamán caminando sobre cuchillos, y luego alguien vino a comprar un cuchillo con una imagen, así que pensé que debía ser gracias al ritual.

El dueño relató la anécdota con los ojos brillantes, como si estuviera contando una historia fascinante.

Presenció un ritual chamánico en el que un chamán caminó sobre cuchillos por primera vez. Fue un acontecimiento memorable.

No solo surgió de inmediato la respuesta —noviembre, sino que, en casos como este, la fiabilidad de la afirmación también aumenta. Cuanto más clara sea la razón por la que resulta memorable, mayor será la precisión de la afirmación.

Esta vez pregunté:

—¿Esta mujer también te pidió que afilaras la punta del cuchillo?

—Sí. ¿Dijo que la habían apuñalado con un cuchillo? Dijo que le tenía miedo a la punta afilada y me pidió que la limara como en la foto. A mí también me pareció extraño.

—Entonces, ¿recuerdas la fecha?

—No recuerdo la fecha exacta... Pero el chamán que realizó el ritual es amigo mío, así que sabrá la fecha si le pregunto. Un momento.

El dueño sacó inmediatamente su teléfono y llamó a su amigo. Su voz se oyó muy fuerte, como si estuvieran cerca.

—¡Hola, soy yo! Soy yo. ¿Qué día de noviembre fue tu ritual? Responde rápido. El fiscal está aquí ahora mismo. Sí, exacto, el fiscal que presenta el examen de abogacía. Bien, te voy a contar por qué está aquí. Tomemos algo.

El dueño colgó la ruidosa llamada y enseguida nos dijo la fecha. Mientras yo sacaba mi libreta azul y anotaba la información, el fiscal Joo levantó la cabeza y miró alrededor de la ferretería. Señaló una cámara de seguridad instalada en una esquina.

—¿Eso funciona?

—Sí.

¿Se habría grabado la escena en la que ella compra el cuchillo, como acabas de mencionar?

—Guardamos las grabaciones durante tres meses, así que... sí, debería estar ahí por un pelo.

—¿Podemos verlo ahora?

—¿Qué debo hacer? Tengo que ir a tomar algo con mi amigo... ¿Te importaría si simplemente te llevas la grabación de las cámaras de seguridad?

—¿Está bien? Nos resulta más conveniente si usted lo proporciona.

—Por supuesto. ¿Cuándo puedes devolverlo? Por favor, hazlo pronto.

—Haremos una copia de seguridad del vídeo y la enviaremos mañana a la Fiscalía del Distrito de Danhyeon a través de uno de nuestros empleados.

Retiramos la tarjeta de memoria interna que contenía las grabaciones de las cámaras de seguridad y la colocamos en una bolsa de pruebas.

—¿Esto será suficiente para obtener una orden judicial?

—Si su rostro se ve claramente en el video, sí.

En cuanto salimos de la ferretería, yo iba dando pisotones y caminando hacia el coche cuando el fiscal Joo me agarró del cuello de la chaqueta. Me arrastró hacia atrás, flácido como si estuviera borracho. Sacó un cigarrillo del bolsillo interior y me lo ofreció.

—Ha pasado mucho tiempo.

Me quedé mirando el cigarrillo largo y blanco.

—Compartamos uno.

—Bueno.

Nos detuvimos en un lugar apartado, lejos de las luces de la calle. El fiscal Joo sacó su encendedor Zippo, lo cubrió con la mano para protegerlo del viento y lo encendió. Observé la llama escarlata parpadeando en su palma como de costumbre, y entonces, sintiendo que ya podía hacerle ese tipo de preguntas, le pregunté:

—Ese encendedor Zippo parece viejo. ¿Fue un regalo?

—Es de mi difunto padre.

Pensé que estaba bien preguntar, pero me equivoqué gravemente. Avergonzado, inhalé y exhalé el humo del cigarrillo. El fiscal Joo tomó el cigarrillo de entre mis dedos, mordió suavemente con los dientes el lugar donde lo había fumado y dijo:

—No hay problema. Puedes preguntar ese tipo de cosas.

—Sí.

—Deberíamos haber sabido que era Han Sujin desde el principio. Andongjin o Lee Hyeonsu no habrían necesitado hacer eso. Me refiero al método de asesinato.

—¿El método de asesinato, señor?

—El primer hijo era varón, ¿verdad? Habría sido difícil asfixiar a un niño de doce años con una almohada. Han Sujin no es particularmente grande. La mayoría de los padres prefieren drogar o asfixiar a sus hijos, especialmente las madres. De esa manera, no quedan marcas en el cuerpo de los niños. Como el primer hijo era varón, tal vez le preocupaba la posible diferencia de fuerza, y como planeaba incriminar a su amiga, lo apuñaló. Pero no habría querido hacerle lo mismo al segundo hijo.

—Eso tiene sentido. Además, explica por qué utilizó dos métodos diferentes para matar. Y también explica por qué visitó la casa de Lee Hyeonsu con su marido, con quien no se llevaba bien.

El fiscal Joo aspiró profundamente el humo otra vez, sacó el cigarrillo y exhaló hacia arriba. Al ver el filtro húmedo, marcado por sus dientes y empapado de saliva, sentí un deseo irracional de fumarlo. No para forzar la interacción social con superiores o colegas, ni para sonsacar información a los sospechosos, sino simplemente porque quería llevarme ese cigarrillo a la boca.

Extendí mis dedos fríos y le quité el cigarrillo. Con cuidado, me lo llevé a la boca e inhalé el humo. El filtro empapado de saliva rozó la punta de mi lengua. Debí de inhalar profundamente sin darme cuenta, porque el humo acre llegó a mi garganta por primera vez. Tosí levemente, y el fiscal Joo sonrió levemente y me apartó el cabello con un gesto desaliñado.

—No inhales tan profundamente.

Su tono era como si estuviera reprendiendo a un joven amante, no a un subordinado.

—Ni siquiera puedes fumar bien.

Sonrió con mucho cariño.

Si sonrías así, me haré una idea equivocada.

Esas palabras se quedaron atascadas en mi garganta junto con el humo acre, y luego desaparecieron con la última tos que se me escapó.

Quise borrar mis emociones vacilantes, así que le devolví el cigarrillo. Él, como siempre, tomó el cigarrillo que había estado en mi boca.

Aunque ya había invadido su espacio personal, el momento de compartir un cigarrillo con él me puso tan nerviosa que quise refugiarme en el ámbito profesional. Casualmente, tenía las palabras adecuadas en mente.

—Fiscal Joo, hace un tiempo un detective veterano me comentó algo sobre casos en los que los padres asesinan a sus hijos.

—Sí.

—Rara vez encuentran al niño muerto solo.

Dejó de fumar al oír mis palabras. Con la punta del filtro, húmeda con nuestra saliva, entre los labios, parecía repasar mentalmente todos los casos de asesinato de niños que había presenciado personalmente.

Su mirada se elevó oblicuamente y luego volvió a bajar lentamente. Sentí que sus ojos, ahora penetrantes, podían atravesarme, pero seguí hablando, fingiendo que mi corazón no latía con fuerza.

Los padres suelen asesinar a sus hijos en sus propios hogares, y como tienen que descubrir el cuerpo y denunciarlo ellos mismos, la carga psicológica es inmensa. Por eso, se resisten a descubrir el cuerpo del niño solos. Quieren tener otro testigo que declare que fue el primero en verlo. Por esta razón, a menudo involucran a familiares o vecinos como testigos.

Como su culpa es mayor que la de otros asesinos, también temen enfrentarse solos a los cuerpos de sus hijos.

—...Así es.

El fiscal Joo asintió lentamente. Eran palabras que solo pronunciaba cuando yo daba la respuesta correcta. Sus ojos, que habían estado absortos en sus pensamientos, ahora se fijaron en mí.

—Eso explica por qué entró con su hermana a las 11 de la noche, diciendo que debían tomar un café. Y la extraña excusa que dio sobre querer presentarle a su hermana a su marido, a pesar de que no se llevaban bien. No habría querido enfrentarse sola a los cuerpos de los niños.

—Desde el principio te has preguntado por qué Han Sujin entró en la casa con su hermana.

Me vino a la mente la voz del fiscal Joo.

'Señorita Han Sujin, ¿por qué vino a casa con su hermana?'

Recordaba perfectamente la pregunta que le había hecho a Han Sujin. Tenía curiosidad.

—¿Te has inclinado por Han Sujin desde el principio?

—No estaba del todo seguro, lo consideraba un 50/50 entre Andongjin y Han Sujin. El motivo de Lee Hyeonsu para el asesinato era demasiado débil.

—Es cierto. Esa pareja recibiría una indemnización del seguro de vida si sus hijos fallecieran.

—Exactamente 150 millones de wones. Por eso Han Sujin fue con él a casa de Lee Hyeonsu. Si Andongjin es el culpable, no tiene sentido que lleve a su esposa. No hay necesidad de inventar una excusa para tocar un cuchillo grande comprando un regalo fuera de temporada como una sandía. Era la casa de su amigo; iba allí a menudo.

El fiscal Joo apagó el cigarrillo, que se había consumido rápidamente al compartirlo, y arrojó la colilla a un cubo de basura metálico que había en la esquina.

Regresamos a la Fiscalía del Distrito de Danhyeon y cenamos tarde en la cafetería. Había muy poca gente en la oficina porque era tarde. Había pasado bastante tiempo desde los cambios de personal, así que las miradas no eran tan intensas como antes, pero aun así me sentía más cómodo evitando a la gente del Departamento de Multas.

Por alguna razón, el jefe de equipo Song seguía en la Fiscalía 512. Supuse que ya se habría ido a casa, ya que eran más de las 8 de la noche, así que lo saludé con alegría.

—¡Canción del líder del equipo! Si hubiera sabido que estabas aquí, podríamos haber cenado juntos. ¿Ya comiste?

—Sí, lo he hecho. Estoy esperando porque tengo una entrevista con un testigo programada para hoy por la tarde. Dijeron que podían venir a las 8 de la noche. Llegan un poco tarde.

Sentí una mirada y giré la cabeza hacia la ventana. El fiscal Joo, de pie en su escritorio, me miraba fijamente. Su mirada era penetrante.

¿Lo hacía porque me había puesto a charlar un rato en lugar de trabajar de inmediato? Habíamos estado ocupados todo el día, así que podía excusar una breve conversación con un compañero.

Murmuré un poco para mis adentros, pero me sentía cohibido, así que rápidamente cerré la boca y volví a mi asiento.

Mientras el jefe de equipo Song se reunía con el testigo y tomaba su declaración, el fiscal Joo y yo revisábamos juntos las grabaciones de las cámaras de seguridad en su escritorio. Sin embargo, contrariamente al testimonio del propietario, Han Sujin no aparecía en las grabaciones del día posterior al ritual. Esto era habitual, así que revisamos con calma las grabaciones del día del ritual, pero no encontramos nada.

Tras revisar día tras día, finalmente encontramos a Han Sujin en las grabaciones de tres días después. Dado que se trataba de un recuerdo de tres meses atrás, la diferencia de tres días no fue significativa.

La declaración de la dueña era cierta. Ella le mostró algo al dueño en su teléfono, y cuando el dueño escogió un cuchillo y se lo entregó, ella asintió con la cabeza en señal de acuerdo.

—Definitivamente es Han Sujin.

—¿Deberíamos solicitar una orden judicial y citarla mañana, o deberíamos solicitar su presencia como referencia?

—Mañana volveremos a registrar la escena del crimen. Tenemos su rostro grabado en video y la declaración del dueño de la ferretería, así que obtener una orden de arresto no será un problema. Necesitamos encontrar el arma homicida, el cuchillo, para ganar el caso.

Estaba a punto de preguntarle por qué de repente estaba usando un lenguaje formal cuando me di cuenta de que el jefe de equipo Song seguía allí, así que cerré los labios.

Bueno, es algo que no me ignora delante de otras personas.

Mientras revisaba las imágenes, el fiscal Joo acercó su silla y pulsó el botón de pausa.

—Jefe Lee Chaeha, esa persona que pasa por aquí afuera.

Mis ojos, que habían estado fijos en Han Sujin y el dueño de la tienda, se dirigieron a la persona que el fiscal Joo había señalado afuera. Mi mandíbula, que había permanecido cerrada, cayó.

Sorprendida por su mirada penetrante, lo observé. Los ojos del fiscal Joo estaban muy abiertos, mirando fijamente el monitor como si fuera a ser absorbido por él, y luego apretó los dientes.

—¿No es ese Kim, el coreano-ruso?

Era cierto. Se trataba de Kim, el coreano-ruso cuyo paradero no habíamos podido rastrear por completo.

El fiscal Joo enderezó lentamente su postura, que había estado inclinada hacia el monitor, y se recostó en su silla.

—Jefe Lee, revise todas las grabaciones de las cámaras de seguridad de los alrededores e investigue si hubo testigos. Dado que ocurrió hace tres meses, es muy probable que no queden más grabaciones de cámaras de seguridad aparte de esta, por lo que es importante interrogar a los testigos.

—Sí, fiscal. ¿Puedo proceder una vez cerrado el caso del homicidio de los niños?

—Tenemos que hacerlo. ¿Qué hacía él al otro lado del casino?

Yo también tenía curiosidad. Nos quedamos mirando un momento al hombre que pasaba, vestido igual que Kim, el coreano-ruso. Quizás allí, cerca de esa ferretería, podría estar la prueba que vinculara a Oh Jahyun con Kim, el coreano-ruso.

El fiscal Joo se inclinó lentamente hacia mí y ahuecó su mano alrededor de mi oreja. Y susurró, su aliento cálido contra mi oído,

—Jefe Lee, no confíe en nadie a partir de ahora.

Se me erizaron los pelos alrededor de la oreja.

—...Sí.

—Podría ser peligroso a partir de ahora.

Ahora que lo pienso... todos los que habían obstaculizado a Oh Jahyun habían muerto.

El fiscal Joo había encubierto deliberadamente el caso coreano-ruso. Había pasado tanto tiempo que la otra parte no podía soportar permanecer inactiva. Incluso el abuelo, antiguo minero, había acudido a hacer una falsa confesión. Si se reabriera la investigación, ¿qué reacción tendría la otra parte?

Me preocupaba que algún desconocido pudiera escuchar nuestra conversación, así que encendí mi bloc de notas y escribí.

¿Sucederá algo que nos ponga en peligro a ti y a mí?

No, jefe Lee, usted está en peligro.

Tras reflexionar un rato, volví a escribir.

¿Porque no soy fiscal?

Sí.

El fiscal Joo tomó un bolígrafo y le mordió la punta. Mientras miraba el monitor, tenía la expresión más preocupada que jamás le había visto.

Una expresión de ansiosa anticipación, como si se presentiera algo ominoso.

Como si hubiera descubierto un pequeño engranaje desalineado.

Ese era el aspecto que tenía.



Salí con el jefe de equipo Song para registrar la casa de Han Sujin. Normalmente, los registros se realizaban entre investigadores, y cuando se llevaban a cabo incautaciones o arrestos a gran escala, se recibía apoyo de otras fiscalías. El fiscal Joo también tenía otras tareas en la fiscalía además de las investigaciones, y como ese día el fiscal jefe había convocado una reunión, lamentablemente no pudo acompañarnos.

Mientras me preparaba para irme y esperaba al jefe de equipo Song, el fiscal Joo no dejaba de mirarme mientras revisaba documentos. Su mirada era hostil, lo que me hizo preguntarme si había cambiado de opinión sobre invitarme a su casa esta noche. Aunque me había acorralado contra la pared de la oficina y me había besado justo antes de irme anoche, durante el día se mostró muy frío.

Muchos empleados de la Fiscalía del Distrito de Danhyeon vivían cerca de la fiscalía y de las residencias oficiales. Por lo tanto, incluso en el coche, evitábamos darnos la mano o tocarnos sin cuidado. Teníamos que tener precaución por si alguien nos veía por la ventana.

Incluso en la fiscalía, a menos que entráramos en la oficina contigua a altas horas de la noche y cerráramos la puerta con llave, no nos tocábamos en absoluto, ni siquiera después de que el jefe de equipo Song y el Sr. No, el administrativo, se hubieran marchado. Era una regla que habíamos acordado tácitamente durante los últimos días.

Revisé minuciosamente la bolsa de pruebas y el kit de huellas dactilares mientras esperaba a que entrara el jefe de equipo Song. Justo cuando la mirada del fiscal Joo me empezó a agobiar, la puerta se abrió y entró el jefe de equipo Song.

—Tomen una taza de café cada uno.

El jefe de equipo Song le ofreció una taza de café al fiscal Joo y al señor No, y finalmente me dio una a mí. Siempre que salíamos a trabajar en el campo, el jefe de equipo Song se encargaba de las bebidas calientes. Yo debería ser quien lo hiciera, ya que soy el más joven. Incliné la cabeza en señal de agradecimiento.

—Muchas gracias.

—De nada. Vámonos ya. Fiscal, señor No, volveremos.

—Volveremos.

El jefe de equipo Song y yo hicimos una reverencia juntos y salimos de la fiscalía. El fiscal Joo nos saludó con un gesto de asentimiento, pero su expresión permaneció indescifrable. El ambiente era inexplicablemente relajado.

La puerta de la fiscalía se cerró tras nosotros. Últimamente había estado tenso debido a las investigaciones con el fiscal Joo, así que me sentí aliviado al salir con el jefe de equipo Song después de tanto tiempo.

El jefe de equipo Song nunca me regañó ni me miró con desaprobación, incluso cuando cometía errores, y en general era positivo y de trato fácil. Por otro lado, el fiscal Joo Taeseon me ponía nervioso incluso cuando se mostraba cariñoso.

Me subí al coche del jefe de equipo Song, introduje la dirección de Han Sujin en el navegador y me abroché el cinturón. Él pisó el acelerador con bastante fuerza. El coche arrancó a toda velocidad, así que respiré hondo y me agarré al cinturón. El fiscal Joo solía ser astuto, pero conducía con suavidad, y el jefe de equipo Song era todo lo contrario.

—Jefe Lee, entonces tenemos que ir a buscar el cuchillo, ¿verdad?

—Sí. Y cualquier otra cosa que pueda probar cargos penales.

—En serio..., se lo propuso de verdad. Pensar en incriminar a su amigo exconvicto.

—¿Ha visto algún caso similar durante sus investigaciones?

—He visto y oído hablar de casos similares. En una empresa farmacéutica, un jefe de departamento fue culpado por las fechorías del presidente y acabó en prisión. Tras su liberación, ascendió a director. También hubo un ladrón que robó colillas de cigarrillos a una persona sin hogar y las dejó en la escena del crimen. Así, la persona sin hogar fue arrestada antes de que finalmente encontraran al verdadero culpable.

Pensé en los rostros del antiguo dueño de la posada minera que vino a confesar un crimen que no había cometido, y en Lee Hyeonsu, que insistió en su inocencia.

La escena del crimen estaba custodiada por un solo agente de policía. Retiramos la cinta policial amarilla y entramos.

Temblaba y entré porque hacía frío afuera, pero la casa estaba igual de fría porque llevaba semanas deshabitada. Solo había un poco menos de viento. El jefe de equipo Song se puso guantes para recoger pruebas y luego abrió una bolsa térmica y la metió en el bolsillo de mi abrigo. Yo, que soy más friolero, siempre las olvido, así que le agradecí y lamenté que el jefe de equipo Song se hubiera encargado de ello.

—Gracias. Yo debería ser quien hiciera eso.

—No pasa nada. Quien lo recuerde se encargará de ello. ¿Empezamos la búsqueda ahora?

—Sí, hagámoslo. Por favor, avísame si encuentras algo.

—Lo haré.

Comenzamos registrando minuciosamente la cocina. Luego avanzamos, examinando con atención cada estante y pared.

Tras la investigación inicial, la escena había sido algo más ordenada, por lo que no estaba tan desordenada como en las fotos del informe. No parecía el lugar donde alguien había muerto. Sin embargo, al entrar en la habitación vacía de los niños, una profunda tristeza me invadió. Material escolar, libros y juguetes estaban esparcidos, pero los niños que los habrían usado ya no estaban.

Miré por encima del hombro. La jefa de equipo, Song, estaba en el dormitorio principal. Saqué los chocolates que había traído del bolsillo, los coloqué sobre el escritorio y recé en silencio por el eterno descanso de los niños. Había olvidado las bolsas térmicas, pero no los chocolates.

Cuando trabajaba en la comisaría, veía a menudo a los detectives llevando fruta y celebrando pequeños homenajes en grupos de tres o cinco personas. Lo hacían sobre todo en casos de asesinatos brutales o cuando los casos quedaban sin resolver. El ambiente en la fiscalía era muy diferente, y todos parecían considerarlo una superstición, pero yo quería llevar al menos algo de comer para los niños fallecidos.

En ese preciso instante, el jefe de equipo Song me llamó desde fuera.

—Jefe Lee, póliza de seguro.

—Próximo.

Salí apresuradamente de la habitación de los niños. La póliza de seguro que encontró el jefe de equipo Song contenía información ya confirmada por la compañía de seguros, pero no había inconveniente en recuperar la copia física. Según la investigación del fiscal Joo, la indemnización por fallecimiento ascendía a 150 millones de wones. En mi experiencia en el frente, 150 millones de wones eran suficientes para matar a cualquiera. Los asesinatos ocurrían por cantidades mucho menores, incluso por unas pocas decenas de miles de wones.

Salimos y sacamos palas y detectores de metales del maletero del coche. Era seguro que Han Sujin había comprado un cuchillo en la ferretería, así que teníamos que considerar la posibilidad de que lo hubiera enterrado en el jardín. De hecho, nuestro objetivo desde el principio era el jardín.

Si Han Sujin hubiera enterrado el cuchillo, el suelo aún no estaría completamente congelado, así que tanteé con la punta de la pala, buscando zonas blandas. Donde el detector de metales reaccionaba, cavaba más profundo. Mientras paleaba con diligencia, concentrándome en las zonas más probables, mi bolsillo vibró. Era un mensaje del fiscal Joo.

¿Encontraste algo?

No. No hay ningún cuchillo en la casa, así que estoy cavando en el jardín.

Diviértete paleando con la canción del líder del equipo.

No es precisamente divertido, es un trabajo duro.

Bien.

Apreté los labios, guardé el teléfono en el bolsillo y reanudé la tarea de palear. El jefe de equipo, Song, se secó la frente, visiblemente sudado por el esfuerzo continuo de cavar, y suspiró profundamente.

—Jefe Lee, ¿encontró algo?

—No. Solo maleza.

—A este paso, vamos a tener que excavar todo el jardín.

—Lo sé.

De repente, oí pasos afuera. Al alzar la vista, vi el rostro de Han Sujin tras la valla. Era terrible. Tenía los ojos muy abiertos, observando lo que hacíamos. Tenía que disimular lo

mejor posible que la fiscalía sospechaba de ella, así que incliné la cabeza con naturalidad y la saludé.

—Hola.

Inclinó la cabeza a regañadientes y evaluó la situación.

—¿Qué estás haciendo?

—Estamos buscando cualquier otra evidencia que Lee Hyeonsu pudiera haber dejado. Esto se debe a las colillas de cigarrillos que encontramos en el patio.

Era una excusa ridícula, pero la inventé lo mejor que pude, preocupada de que Han Sujin se diera cuenta y huyera. Cambié de tema para evitar sospechas.

¿Estás por la zona?

—Sí, estoy en casa de mi hermana, la que me trajo a casa ese día. Mi amiga me dijo que me daría algo de comer, así que pasé por allí... ¿Acaso las pruebas contra Lee Hyeonsu no son suficientes ahora? El cuchillo fue encontrado.

—Es cierto, pero a veces realizamos nuestra propia revisión in situ antes de redactar la acusación.

—Ya veo... Buen trabajo.

Han Sujin no parecía convencida, pero se marchó como si hubiera decidido que no tenía sentido continuar la conversación. Tras comprobar cuidadosamente que Han Sujin se había ido, regresé al patio e inmediatamente llamé al fiscal Joo.

—La fiscal, la Sra. Han Sujin, nos vio reexaminar la escena del crimen.

- *¿Qué dijiste?*

—Dije que íbamos a revisar la escena nuevamente antes del juicio.

—*¿Parecía creerte?*

—No.

— *Tenemos que darnos prisa con la solicitud de orden judicial. Lo entiendo. ¿Encontraste algo?*

—Absolutamente nada. Solo la póliza de seguro.

— *Regresa directamente a la oficina cuando hayas terminado.*

—Sí, fiscal.

El jefe de equipo Song, que estaba paleando a mi lado, también pareció comprender la situación y suspiró.

—Esto es malo.

—Creo que lo mejor es solicitar a la policía que ponga a la Sra. Han Sujin bajo vigilancia. Existe el riesgo de que se fugue.

—¿De verdad necesitamos llegar a ese extremo? Será problemático para la policía....

—No tenemos otra opción. Es mejor que Han Sujin escape.

—Usted es bastante decisivo al manejar las cosas, Jefe Lee.

Cuando incliné ligeramente la cabeza, sin comprender del todo el significado, el jefe de equipo Song sonrió y sacó la pala del suelo.

—Quiero decir que eres bueno en tu trabajo.

—Oh... gracias.

—Si existe riesgo de fuga, el procedimiento habitual es ponerlos bajo vigilancia, pero es un procedimiento que a menudo se olvida. Además, resulta incómodo pedirselo a la policía.

Fue un reconocimiento inusual por parte de un colega al que no terminaba de acostumbrarme. Por suerte, tenía las mejillas frías, así que no creo que me sonrojara. Normalmente no me ponía nerviosa con tanta facilidad, pero delante del fiscal Joo, siempre acababa revelando mis emociones a través del color de mi piel.

Metimos las palas en una bolsa de plástico y quitamos las fundas azules de tela no tejida de nuestros zapatos.

De vuelta en la oficina, enviamos una solicitud formal de cooperación a la comisaría y hablamos directamente con el detective a cargo. Al principio, el detective no entendía por qué el sospechoso había cambiado de actitud repentinamente, pero cambió de opinión tras revisar las imágenes de las cámaras de seguridad de la ferretería.

— *La pondré bajo vigilancia inmediatamente, investigador.*

—Gracias.

Tras colgar, no hubo tiempo ni para respirar. Dado que debíamos arrestar a Han Sujin de inmediato, adjunté las pruebas, redacté la solicitud de orden de arresto y se la envié al fiscal Joo.

Quería cerrar el caso de Han Sujin lo antes posible. Así podría empezar a investigar a Kim, el coreano-ruso, que fue captado por las cámaras de seguridad de la ferretería.

Mientras abría el expediente de la investigación y buscaba la foto de Kim para usarla en las entrevistas con los testigos, sonó mi teléfono. A juzgar por el identificador de llamadas, parecía ser el detective con el que acababa de hablar.

—Les habla la investigadora Lee Chaeha de la Fiscalía del Distrito de Danhyeon, División Penal 1.

—*Aquí el detective Ma. Han Sujin no ha regresado a casa de su hermana desde que usted la vio.*

—¿Crees que ya ha huido?

Sentí la mirada del fiscal Joo. No habíamos encontrado ninguna prueba, y ahora le habíamos dado a Han Sujin un motivo para huir. Fue una lástima que justo en ese momento pasara por casa de su hermana.

— *La mantendremos bajo vigilancia durante la noche. Su teléfono está apagado, pero seguiremos comprobando si se vuelve a encender.*

—Sí, por favor, hágalo. Gracias por su arduo trabajo.

En cuanto colgué, el fiscal Joo preguntó:

—¿Cuál es su presentimiento, jefe Lee?

—Creo que huyó en ese mismo instante.

—Como pensaba...—

¿Deberíamos dejarlo en manos de la policía, por si acaso regresa?

—Confiemos en el instinto del jefe Lee.

Sentí que mi mirada vacilaba al mirarlo. Mi corazón reaccionó de forma muy distinta a cuando el líder del equipo, Song, me reconoció. Probablemente se debía a que respetaba a Joo Taeseon y sentía algo por él.

—Voy a volver a llamar y comprobar la última ubicación que registró su teléfono. Es la comisaría de policía de Danhyeon la que está a cargo, ¿verdad?

—Sí, la detective Ma está al mando.

Sus largos dedos enseguida cogieron el auricular.

Jugueteé con mi dedal azul y miré el calendario de escritorio. Aunque sabía que era miércoles, quería confirmarlo. Era un día que llevaba tiempo esperando y me preocupaba que pudiera verse afectado por el ajetreo del caso.

De repente recordé cuando puso mi dedal en su dedo en la oficina vacía del fiscal. A veces quería preguntarle por qué lo hizo.

Pasadas las seis, el jefe de equipo Song y el señor No se levantaron de sus asientos uno por uno y anunciaron que se marchaban. El fiscal Joo parecía estar concentrado en su trabajo como de costumbre, pero cerró el expediente en cuanto dieron las siete.

—Vamos.

—Sí.

Ordené mi escritorio mientras me levantaba. Se puso el abrigo y dijo con naturalidad:

—¿Por qué esperas tan obviamente?

—...¿A mí?

—Llevas mirando el reloj desde esta tarde. Eso me ha puesto aún más nervioso.

—¿Usted también se pone ansioso, fiscal?

—Hubo varias ocasiones en las que estuve a punto de sacarte a rastras de la mano.

Quizás pensó que tardé en preparar mi maleta y vestirme, porque el fiscal Joo se acercó y me abrochó el abrigo.

—Puedo hacerlo.

—Déjame.

Bajé la mirada hacia sus gruesos dedos abotonando mi abrigo, mis mejillas se sonrojaron y luego me puse el bolso.

El coche del fiscal Joo ya me resultaba familiar. Ir a su apartamento seguía siendo un poco incómodo.

En cuanto entré en su apartamento, dejé mi bolso con torpeza y busqué el baño.

—Voy a lavarme.

¿Nos duchamos juntos?

—Eso es un poco...—

Cuando dudé y me negué, frunció el ceño momentáneamente, pero luego señaló hacia el dormitorio como indicándome que me diera prisa y me duchara. Parecía que iba a usar el baño del pasillo. Era la primera vez que entraba a su habitación sin él, así que miré a mi alrededor con cierta incomodidad, me quité la ropa y entré.

El fin de semana pasado, no me di cuenta porque estaba absorta en mis pensamientos, pero el champú, el acondicionador y el gel de ducha tenían su aroma. Me enjaboné el cuerpo con su perfume y enjuagué la espuma blanca bajo el chorro de agua caliente de la ducha. Me sequé el pelo con cuidado y salí, sorprendida al ver al fiscal Joo ya sentado en la cama en bata. Me cubrí con la toalla y busqué mi ropa, pero el fiscal Joo se levantó y me arrebató la camisa de la mano.

¿Para qué molestarse en vestirse si luego te lo vas a quitar?

—Simplemente... me siento un poco tímido.

—Jefe Lee, usted también es lento para ducharse. Es rápido en el trabajo, pero en nada más.

—Me estaba secando el pelo.

¿Para qué molestarse en secarse el pelo con tanto esmero si de todas formas se va a mojar con el sudor? Provocar impaciencia también es un talento.

—Aún...

El latido de mi corazón era tan fuerte que la palabra que estaba a punto de pronunciar se me atascó en la garganta. Sentía un hormigueo en las orejas y en las yemas de los dedos. Estaba tan nerviosa que temía que pudiera sentir cada latido de mi corazón al tocar mi piel.

Seguía aferrada a la toalla, pero él no me la quitó. En cambio, se despojó de su bata. Luego me rodeó la cintura con los brazos por detrás y bajó la cabeza lentamente. Me puse de puntillas para acortar la diferencia de altura. Igual que en su oficina, abrí los labios lentamente y los uní a los suyos.

El tacto del fiscal Joo era delicado. Lentamente lamió mis labios y el interior de mi boca, y acarició la nuca con la mano.

No tenía grandes expectativas al venir aquí. Desde luego, no esperaba que fuera tan tierno. Pensé que sería parecido al fin de semana pasado, pero el beso fue inesperadamente amable y dulce. Cada vez que su suave lengua rozaba la mía y su piel caliente penetraba, un gemido escapaba de mis labios. A diferencia de su oficina, aquí era agradable poder gemir libremente.

—Ah...—

—Hoy intentaré ser amable. A mi manera.

El fiscal Joo dijo, presionando sus labios contra mi mejilla y la punta de mi nariz.

—Dígame si hay algo que no le guste, jefe Lee.

—¿Y entonces no lo harás?

—No, lo seguiré haciendo. Pero lo tendré en cuenta.

No quería ilusionarme demasiado, pero el beso que siguió fue increíblemente tierno. Lo suficiente como para derretirme todo el cuerpo.

La sensación de su lengua succionando suavemente la mía, para luego penetrar de repente en mi garganta como si quisiera bloquearla, dejándome sin aliento, me excitó. Me puse de puntillas, aferrándome a él, y encontré su lengua húmeda. El espacio entre nuestros labios al rozarse estaba resbaladizo por la saliva.

—...Mm... Hnn...—

El fiscal Joo me recostó en la cama, incapaz de contener mis gemidos desbordantes.

El suave colchón rozó mi espalda, y nuestros labios, empapados de saliva, se separaron dejando una pegajosidad persistente. Su piel caliente y húmeda se posó en mi cuello. Besó varias partes de mi cuello y luego mordisqueó con los dientes las marcas que quedaron del fin de semana pasado. Intenté apartar sus firmes hombros, preocupada de que las marcas, ya casi desvaneciéndose, volvieran a aparecer, pero no se movió.

—Hnn, Fiscal... eso dejará huella.

—Lo sé. Por eso lo hago.

—...Mmm...—

—Quiero lamer todo tu cuerpo. Estás tan pálida que necesito dejar una marca para que sea real.

—¿Qué... Ah...—

El fiscal Joo se centró en lamer mi cuerpo y dejar marcas. Su pene duro y erecto rozaba mi muslo, pero no parecía tener intención de penetrarme todavía.

Sus labios, que habían estado atormentando mi cuello, se movieron hacia el interior de mi brazo. En lugar de tener cuidado con mi delicada piel, usó sus dientes. Mordisqueó, dejando marcas rojas, y me sujetó el brazo cuando intenté alejarme del dolor. Inconscientemente, me llevé las yemas de los dedos a la boca y mordí para reprimir el grito que amenazaba con estallar.

—Ah, me duele... Hnn... Por favor...—

Tenía la esperanza de que fuera gentil, pero, como era de esperar, mis esperanzas se desvanecieron rápidamente. Solo después de que mis brazos y mi pecho quedaron cubiertos de marcas, me quitó los dedos que me estaba mordiendo para ahogar mis gemidos.

Como había aprendido la última vez, era vulnerable a los dedos. La suave punta de su lengua recorrió las líneas de mis huellas dactilares. Solo eso hizo que mis párpados se cerraran. El placer indoloro que siguió a la dolorosa caricia me dobló con demasiada facilidad.

¿Debería morderte los dedos también?

—Ah... Mmm...—

Incapaz de abrir bien los ojos, gemí y negué débilmente con la cabeza. Él rió entre dientes, chupándome las uñas. Cada vez que su lengua húmeda pasaba entre mis dedos y las puntas redondeadas quedaban envueltas en su boca caliente, echaba la cabeza hacia atrás. La toalla que sostenía hacía rato que había caído al suelo.

El fiscal Joo me miró fijamente a la cara mientras me chupaba los dedos. Su mirada, escrutadora y observadora, me alcanzó. Había dicho que no le gustaba mirar caras durante el sexo, pero me miraba como si fuera a diseccionar mis rasgos, provocando un cosquilleo en los lugares que tocaba con la mirada.

—Ah, Mmm...—

Soltó mis dedos y abrió el cajón de la mesita de noche para sacar un poco de aceite. No estaba allí la última vez.

—Sujeta la parte posterior de tus rodillas y empuja tus caderas hacia arriba.

—...Sí.

No contento con morderme por todo el cuerpo, su tono seguía siendo autoritario. El estándar de gentileza que el fiscal Joo definía durante el sexo parecía muy diferente al de la gente común.

Respondí, pero dudé varias veces por vergüenza antes de sujetarme la parte posterior de las rodillas con ambas manos. Como no podía levantar bien las caderas, el fiscal Joo me agarró las nalgas y las levantó hacia su cara. Mi cuerpo se dobló por la mitad, con las rodillas tocando mi pecho.

Me mordí el labio y miré al fiscal Joo, que estaba entre mis rodillas, luego bajé la cabeza avergonzada. Una mano grande se extendió y me levantó la barbilla. No pude evitar cruzar una breve mirada con él.

Dijiste que no te gustaba mirar caras... La réplica que normalmente habría dado se me atascó en la garganta por la vergüenza. Sus ojos oscuros me miraban fijamente mientras lentamente presionaba sus labios entre el pliegue de mis nalgas. Era tan agonizante ver su nariz presionar contra mi suave perineo y su lengua lamer alrededor de la entrada que casi perdí el equilibrio. El fiscal Joo, como si notara mi agitación, me dio una ligera palmada en las nalgas redondeadas.

—Hnn...—

—Quédate quieta. No lo aprecias ni siquiera cuando te estoy haciendo sexo oral.

—Yo, ah, este tipo de cosas... realmente no...—

—Te acabará gustando.

Me lamió el perineo con la lengua y lentamente volvió a la entrada, introduciendo su carne caliente. Dijo que me gustaría, pero estaba tan avergonzada que no podía concentrarme en sentir nada bien. Era tan desconocido que me temblaban las nalgas y perdía el equilibrio.

—Mmm... Hnn...—

Me agarró las nalgas y las separó aún más. La sensación de su lengua húmeda penetrando profundamente, donde aún no me había relajado, para luego retirarse, era suave y extraña. Sentí que se me enrojecían los ojos. No era una sensación agradable. Me sentía avergonzada y quería huir, pero el peso de nuestra relación torcida no me lo permitía.

—...Ah, Hik... Mmm...—

A diferencia de mi mente, manchada de vergüenza, mis labios se entreabrieron y dejaron escapar gemidos. Finalmente cerré los ojos, agonizante al ver su lengua moverse entre mis nalgas. Lamía y succionaba allí abajo, pero una calidez se extendía lentamente por todo mi cuerpo. Era lo opuesto a lo que sentía. Aunque vio lágrimas de vergüenza asomando en mis ojos, el fiscal Joo continuó hasta que mi entrada estuvo resbaladiza, y solo entonces bajó la mirada hacia la entrada abierta.

—El color del interior es bonito. Rosa.

—Hnn...—

Introdujo profundamente su dedo índice, sin apartar la vista de la entrada. Las paredes internas, que acababan de envolver su lengua, aceptaron fácilmente su dedo. Abrió la botella que había sacado antes y vertió aceite en la entrada, dejando que el líquido transparente fluyera hacia adentro. Su lengua, y la palma de su mano que sujetaba mis nalgas, estaban tan calientes que el aceite que fluía se sentía frío, provocando un escalofrío en mi espalda.

Sus dedos tenían nudillos inusualmente gruesos. Cuando otro dedo se introdujo, mis manos, que se habían aferrado con desesperación, perdieron fuerza y solté mis piernas. El fiscal Joo suspiró levemente, luego retiró los dedos y se dio una palmada en el muslo.

—Ven aquí.

Logré levantar mi cuerpo exhausto y eché un vistazo a su pene, terriblemente grueso. Me preocupaba que ya estuviera planeando penetrarme. Era el tipo de persona que haría precisamente eso.

Mientras me arrastraba hacia él, su grueso brazo me tiró al suelo, dejándome boca abajo sobre sus muslos. Sin previo aviso, me dio una palmada en las nalgas. Mi piel fina me escocía al contacto con su mano dura y callosa. Jadeé de dolor.

—Hnn...—

—Tienes que mantener las rodillas separadas. Estoy intentando relajarte en lugar de penetrarte de inmediato, pero si estás así, ¿cómo se supone que voy a disfrutar?

—Ay, me duele...—

A pesar de mi queja, el fiscal Joo me dio otra palmada en las nalgas y me agarró la piel, que aún estaba caliente por el golpe. Había dicho que sería amable. Incapaz de soportar la traición, volví la cabeza.

—Fiscal, ¿esto es, esto es usted siendo amable?

—No uses lenguaje formal durante el sexo.

El fiscal Joo me dio otra fuerte nalgada como si me estuviera regañando. Mientras me estremecía y temblaba por el dolor punzante, sus dedos, cubiertos de aceite, volvieron a penetrarme.

—Está aún más suave después de recibir una nalgada.

—Hnn, mm... Eso no es cierto.

—¿En serio? Ahora que estás relajada, siento que aceptas mejor mis dedos. Dices que no te gusta con la boca, pero tu agujero me ruega que lo penetre más fuerte.

Con su mano libre, presionó mi espalda, impidiéndome moverme, y luego introdujo tres dedos. Sus dedos exploraron sin cesar mi interior, comenzando a estirar mis paredes vaginales. La intrusión, desconocida para mí, era abrumadora, y me mordí el labio inferior para reprimir mis gemidos. Era tan extraño que los dedos de un hombre estuvieran dentro de mí, y que me excitara con aquello. No creí que jamás me acostumbraría.

—...Ah... Mmm...—

—Jefe Lee, parece que le gusta cuando penetro profundamente.

—Hik, Hnn...—

—Mis dedos casi no alcanzan.

Cada vez que sus dedos penetraban en mí, temblaba en sus brazos. Me avergonzaba que mi sudor, provocado por la excitación, tocara su piel. Y que me estuviera mojando. Avergonzada por la evidente reacción de mi cuerpo, mi rostro y mi cuello se calentaban.

Más aceite cayó con un fuerte chapoteo sobre mi entrada, que estaba apretando sus dedos con fuerza. Con la ayuda del lubricante, el fiscal Joo introdujo sus dedos por completo y los movió profundamente dentro.

—¡Ah! Mm... Hnn...—

—El aceite ya está caliente por dentro.

—Nn, mm...—

Por más que apreté los labios, los gemidos se escapaban entre ellos. Arqueeé la espalda en sus brazos, mi cuerpo temblaba, completamente deshecha por sus tres dedos.

Sus dedos se retiraron sin previo aviso y se incorporó, apartando mis nalgas del borde de la cama. Hundí la cara en el colchón y puse los pies en el suelo. El fiscal Joo se paró detrás de mí, me sujetó firmemente las caderas y me dio una fuerte nalgada. Sentía cómo la piel de mis nalgas se enrojecía por los repetidos golpes.

—Estira los dedos de los pies.

A su orden, apenas logré encoger los dedos de los pies y levantar las caderas. Su glande penetró en mi entrada sin dudar. Como era de esperar, una sensación de desgarramiento me hizo retorcerme y arrastrarme hacia adelante como si intentara escapar.

—Se está desgarrando, hnn... ¡Ah!—

—Vas a acostumbrarte a huir cada vez que intente penetrarte. No te hagas la tímida cuando es evidente que lo estás disfrutando más que la última vez.

Su mano firme me atrajo hacia su cuerpo. Su grueso glande, abriendo mis pliegues de par en par, penetró en mi interior, donde estaba resbaladizo por el aceite. Debido al aceite, se oían ruidos húmedos y pegajosos en nuestra unión.

Mis nudillos se pusieron blancos mientras me aferraba a las sábanas, mis omóplatos se juntaron mientras temblaba. Oí un leve suspiro, y una mano grande y ancha me dio otra fuerte nalgada.

—Nn... Mm...—

Parecía disfrutar de las nalgadas durante el sexo. Yo pensaba que solo los malos que cometían crímenes disfrutaban de ese tipo de cosas.

Pero resultó que el fiscal Joo tenía los mismos gustos.

—Joder... te voy a destrozar. Dame el aceite.

Con dificultad, levanté mi rostro enrojecido y busqué el frasco de aceite. La parte interior de mi brazo, que quedó a la vista, estaba roja por las marcas de las mordeduras. Busqué a tientas el frasco que se había caído sobre las sábanas, lo recogí y se lo devolví. Inmediatamente comenzó a verter aceite sobre mis nalgas. El líquido corría sin cesar sobre mi piel.

Extendió el aceite resbaladizo generosamente sobre mis nalgas y vertió más alrededor de mi entrada, que estaba tensa alrededor de su glande. Cada vez que sus gruesas yemas de los dedos tocaban mi entrada ablandada mientras extendía cuidadosamente el aceite, mi cintura se arqueaba.

—Hnn, mmm...—

—Voy a cubrir mi polla generosamente y te voy a penetrar. Aguanta un poco más. Tu interior suplica ser follado, no tengas miedo.

¿De verdad el fiscal Joo pensaba así, o solo era su manera de avergonzarme? Intenté concentrarme en mi entrada, pero aparte del dolor punzante donde estaba conectada a su glande, todavía no sentía ningún placer.

Mientras se aplicaba aceite en su grueso y venoso miembro, mi cintura, tensa, seguía arqueándose hacia arriba. La botella de aceite que el fiscal Joo había arrojado cayó de nuevo sobre la cama con un golpe seco, y su mano me acarició el pecho. Masajeó suavemente mi clítoris endurecido, luego retiró la mano y separó mis nalgas, cubiertas de aceite.

—Tu pene está duro. Voy a penetrar lentamente, así que no tengas miedo.

—Sí, jadeo...—

Había dicho que sería amable desde el principio, pero siguió avanzando a su antojo, así que respondí sin muchas expectativas.

—Baja la cintura y levanta las caderas para que mi polla pueda entrar bien adentro. Todavía no sabes lo que te vuelve loca...—

Lo oí chasquear la lengua detrás de mí. Entendí sus instrucciones, pero mi nerviosismo persistía, así que seguí arqueando la espalda. Por suerte, el fiscal Joo no me reprendió más y comenzó a introducir su pene lentamente.

—Mmm... Ah, nn...—

Su grueso miembro me abrió al penetrar. El sudor perlaba mi piel como una humedad que se extendía. Se tomó su tiempo, introduciéndose lentamente.

—Hnn...—

—Ahora que voy por la mitad, me moveré un poco, ja...—

Sorprendentemente, me dio una advertencia amable, como si realmente quisiera ser delicado. Luego, retiró ligeramente su pene y lo volvió a introducir lentamente, repitiendo el movimiento. Las penetraciones superficiales rápidamente me calentaron.

Al principio, solo sentí dolor, pero a medida que continuaban las embestidas, un leve placer comenzó a mezclarse sutilmente. Tiró de mis caderas un poco más, aumentando lentamente la profundidad de su penetración.

Mis nalgas temblaban de dolor, pero comparado con la última vez, sin duda fue más considerado. Empecé a creer, aunque fuera levemente, que no comenzaría con la misma imprudencia de antes. Como prometió, se movió superficialmente, y solo después de que me acomodé por completo comenzó a introducir su pene del todo.

—Hnn...—

Cuando por fin su pene estuvo completamente dentro, eché hacia atrás mi cabello empapado de sudor y temblé de pies a cabeza. La presión dentro de mí era considerable. Me dio una nalgada en mis glúteos aceitados, una advertencia diferente esta vez.

—Ahora que estás más relajada, te voy a follar sin piedad.

—Sí... Mmm... ¡Ah! Hnn...—

Sus dedos de nudillos gruesos se aferraban a mis nalgas, tirando y empujando sin vacilación. Gracias al aceite que se había aplicado, cada vez que su pene penetraba profundamente, nuestra piel producía un chasquido al unirse y separarse. La sensación erótica de nuestra piel húmeda rozándose y la de su pene presionando profundamente en mi interior hicieron que me fuera imposible mantener la boca cerrada.

—Ah... Mmm, hnn...—

Apenas lograba mantenerme de puntillas, mis piernas amenazaban con ceder. Mi cintura seguía arqueada de forma incómoda.

Aun así, la sensación de su grueso miembro abriéndome en dos, el peso estimulante de sus golpes contra mis nalgas y su posterior retirada, me hicieron gemir sin control, con la mandíbula floja. Mis pestañas estaban ahora mojadas por las lágrimas y la saliva goteaba entre mis labios. Entre mis temblorosas pestañas, podía ver claramente las marcas de mi saliva que habían caído sobre las sábanas y el enrojecimiento que se extendía por el dorso de mi mano.

—Joder, tu interior está... Ja, aferrado a mi polla y no me suelta.

—Mmm, hnn...—

—Aquí es. Aquí es donde te vuelves loco.

—¡Ah! Mmm, nn... Sí... Hik...

No pude evitar asentir rápidamente, pues la estimulación hacía temblar la parte interna de mis muslos. Su glande, que yo creía imposible que penetrara más profundamente, presionó contra ese punto sensible en lo más profundo de mi ser.

Parecía ser más sensible a la estimulación en esa zona. Cada vez que su grueso miembro rozaba ese punto y luego se retiraba rápidamente, un placer desconocido me hacía temblar desde las nalgas hasta los dedos de los pies. Las lágrimas corrían con cada embestida. Cada vez que penetraba por completo, abriéndome de par en par, jadeaba como si me estuvieran ahogando.

—Ja... para ser la primera vez, tienes un talento natural, a juzgar por lo mucho que lo estás disfrutando.

Cada vez me resultaba más difícil mantener las caderas erguidas.

—Ah, hnn, por favor... Hik, más gentil...

—No digas cosas que no sientes. Te encanta... El color de tu piel, a diferencia de tu boca, no miente, Jefe Lee.

Sus embestidas se volvieron un poco más bruscas. Sentíamos como si la piel resbaladiza, cubierta de aceite, creara telarañas entre nosotros con cada impacto. Sonidos pegajosos llenaban la habitación con cada golpe de piel contra piel.

Su mano levantó mis nalgas, que intentaban hundirse mientras mis piernas perdían fuerza. A veces, me daba fuertes nalgadas. Hundí mi rostro en las sábanas, apenas manteniéndome de puntillas mientras me golpeaba sin cesar debajo de él, y luego me vi obligada a levantar la parte superior de mi cuerpo cuando su mano me agarró el codo.

Las embestidas implacables finalmente cesaron por un breve instante. Mientras inclinaba la cabeza hacia atrás y lo miraba con los ojos llenos de lágrimas, él me miró desde arriba. Joo Taeseon me lamió las lágrimas, me tiró del pelo y dejó que la saliva goteara entre mis labios entreabiertos. Se sintió diferente al beso de la entrada. ¿Sería simplemente porque estaba muy excitada?

Mientras tragaba la saliva que me había dado, Joo Taeseon bajó aún más la cabeza y rozó ligeramente mis labios con los suyos, para luego apartarse. Su lengua caliente lamió mis labios suavemente antes de dejarme por completo.

—Nn, mm...—

Incluso esa leve caricia fue increíblemente estimulante, haciéndome temblar mientras extendía la mano hacia atrás y le agarraba el muslo. Quería decir algo, pero me quedé sin aliento y no pude articular ni una sola frase coherente. Ni siquiera tuve espacio para pronunciar una palabra. Me sentía completamente consumida por un placer abrumador.

El fiscal Joo me agarró por detrás de las rodillas y me levantó en brazos. Sentí que mi cuerpo, suspendido en el aire, iba a caer, así que apreté mi agarre alrededor de su cintura y giré la cabeza hacia atrás.

—Pro, Fiscal...—

—Hagámoslo mirándonos al espejo. Los gemidos no bastan. Quiero ver tu expresión, Jefe Lee, cuando te estén follando por detrás.

Dio zancadas largas y me llevó hasta el espejo de cuerpo entero del dormitorio. Cuando aparté la mirada, sin querer mirarme, me mordisqueó el lóbulo de la oreja como si me estuviera regañando.

—Míralo como si estuvieras mirando mi cara. No intento burlarme de ti.

Su tono era como si estuviera intentando tranquilizar a un niño. Parecía estar siendo amable, a su manera.

Me mordí el labio, levanté lentamente la cabeza y miré al fiscal Joo detrás de mí a través del espejo. Intenté apartar la mirada, pero tal como había prometido, mi piel se sonrojó por completo. Mi cuerpo estaba cubierto de marcas de su tacto, tan moteadas que no pude encontrar ni un solo centímetro de piel intacta. No sabía si era intencional, pero por vergüenza, intenté mirar solo su rostro. Era menos vergonzoso que mirarme en el espejo. Él me miró a los ojos a través del espejo e introdujo su lengua en mi oído. El sonido del chapoteo hizo que mis ojos se cerraran, pero los abrí a la fuerza y observé su expresión mientras me lamía.

—Mmm... Ah...—

—Tu entrada se mueve mucho porque te estoy lamiendo la oreja.

—Hnn...—

Me lamía el lóbulo de la oreja y el borde de la misma entre lamidas. Su cabello, normalmente bien peinado, estaba despeinado y húmedo por el sudor, y sus ojos oscuros, desprovistos de la frialdad habitual debida a la excitación, se reflejaban claramente en el espejo.

Aunque me avergonzaba mi reflejo en el espejo, no me importaba mirar su rostro. Cuando estaba detrás de mí, no me había percatado de esa mirada intensa, solo temblaba mientras se movía dentro de mí.

Estaba desaliñado, un marcado contraste con su habitual aspecto pulcro en la fiscalía. Parecía incluso más absorto en el acto que el día en que dormimos juntos por primera vez.

—Voy a empezar a moverme ahora. Mírate directamente al espejo.

—Sí, mm... ¡Ah!—

No fue fácil tenerlo dentro de mí mientras me levantaban en el aire. Sabía que me sujetaba con fuerza, pero sentía que mi cuerpo se iba a caer hacia adelante, así que mis dedos ansiosos seguían aferrándose a él.

El espejo reflejaba claramente mi entrada, completamente abierta al recibir su enorme pene. Era tan grueso que era un milagro que mis nalgas no se hubieran partido en dos.

Con cada embestida, mi piel reaccionaba descaradamente. Mi cabeza, que había estado mirando hacia adelante, bajó gradualmente, y la saliva goteaba entre mis labios entreabiertos.

—Hnn, mm... Ah...—

—Ja, te dije que te miraras en el espejo.

POP Cap. 14.2

Si Han Sujin hubiera enterrado el cuchillo, el suelo aún no estaría completamente congelado, así que fui hurgando con la punta de la pala en los puntos blandos mientras caminaba. Cavé más profundo donde el detector de metales reaccionaba. Mientras paleaba diligentemente, eligiendo los lugares más probables, mi teléfono vibró en mi bolsillo. Lo saqué y vi un mensaje de texto del fiscal Joo.

¿Encontraste algo?

No. En la casa no hay cuchillo, así que estoy cavando en el jardín.

Diviértete paleando con la canción del líder del equipo.

Es un trabajo duro, no divertido.

Bien.

Saqué la lengua, guardé el teléfono y seguí paleando. El jefe de equipo, Song, se secó la frente, visiblemente sudado por el esfuerzo constante de cavar, y suspiró profundamente.

—Jefe Lee, ¿encontró algo?

—No, nada más que maleza.

—A este paso, vamos a destrozar todo el jardín.

—Lo sé.

De repente, oí un ruido afuera. Levanté la vista y vi el rostro de Han Sujin asomándose por encima de la cerca. Esto era malo. Tenía los ojos muy abiertos mientras nos observaba. Necesitaba evitar que se diera cuenta de que sospechábamos de ella, así que incliné la cabeza disimuladamente y la saludé.

—Hola.

Ella asintió a regañadientes y evaluó la situación.

—¿Qué estás haciendo?

—Estamos buscando cualquier evidencia adicional que Lee Hyeonsu pudiera haber dejado. Esto se debe a las colillas de cigarrillos que encontramos en el patio.

Era una excusa poco convincente, pero necesitaba ganar tiempo, temiendo que Han Sujin sospechara y huyera. Cambié de tema para distraerla.

¿Estás por aquí?

—Sí, estoy en casa de mi hermana, la que me llevó en coche aquel día. Mi amigo me ofreció algo de comer, así que pasé por allí... ¿No tienes pruebas suficientes contra Lee Hyeonsu? Tú encontraste el cuchillo.

—Bueno, sí, pero a veces realizamos nuestra propia revisión del sitio antes de redactar la acusación.

—Ya veo... Continúa.

Han Sujin parecía poco convencida, pero al parecer decidió que seguir hablando no le serviría de nada y se marchó. Tras asegurarnos de que se había ido, volvimos al patio e inmediatamente llamé al fiscal Joo.

—La fiscal Han Sujin nos vio reexaminando la escena del crimen.

— *¿Qué le dijiste?*

—Dije que estábamos realizando una revisión del lugar de los hechos antes del juicio.

—*¿Parecía creerlo?*

—No.

— *Necesitamos agilizar la solicitud de orden judicial. De acuerdo. ¿Encontraste algo?*

—Absolutamente nada. Solo la póliza de seguro.

— *Regresa directamente a la oficina cuando hayas terminado.*

—Sí, fiscal.

El jefe de equipo Song, que estaba paleando cerca, también percibió la situación y suspiró.

—Esto no está bien.

—Creo que deberíamos solicitar vigilancia policial. Existe riesgo de fuga.

—*¿De verdad es necesario? Supondrá una carga para la policía...—*

—No tenemos otra opción. Es mejor que ella escape.

—Usted es muy astuto en estos temas, Jefe Lee.

Incliné la cabeza, sin comprender del todo el cumplido, y el jefe de equipo Song soltó una risita mientras sacaba la pala del suelo.

—Quiero decir, eres bueno en tu trabajo.

—Oh... gracias.

—Solicitar vigilancia cuando existe riesgo de fuga es un procedimiento básico, pero es fácil pasarlo por alto. Y puede resultar incómodo pedírselo a la policía.

Fue un cumplido inesperado y poco familiar de un colega. Por suerte, tenía las mejillas frías, así que no creo que me sonrojara. No suelo ponerme nerviosa con tanta facilidad, pero por alguna razón, mis emociones siempre se reflejaban en mi rostro cuando estaba cerca del fiscal Joo.

Metimos las palas en una bolsa de plástico y quitamos las fundas protectoras azules de nuestros zapatos.

De vuelta en la oficina, enviamos una solicitud formal de cooperación a la comisaría y llamé personalmente al detective a cargo. Al principio no comprendió el repentino cambio de sospechoso, pero cambió de opinión después de que le expliqué lo de las grabaciones de las cámaras de seguridad de la ferretería.

— *La pondré bajo vigilancia inmediatamente, investigador.*

—Gracias.

Tras colgar el teléfono, no había tiempo que perder. Dado que necesitábamos arrestar a Han Sujin de inmediato, reuní las pruebas, redacté la solicitud de orden de arresto y se la envié al fiscal Joo.

Quería cerrar rápidamente el caso de Han Sujin para poder empezar a investigar al hombre coreano-ruso, Kim, que aparecía en las imágenes de las cámaras de seguridad de la ferretería.

Mientras abría el expediente y buscaba la foto de Kim para las entrevistas con los testigos, sonó mi teléfono. La identificación de la llamada mostraba que era el detective con el que acababa de hablar.

—La investigadora Lee Chaeha, de la Fiscalía del Distrito de Danhyeon, División Penal 1.

—*Aquí el detective Ma. Han Sujin no ha regresado a casa de su hermana desde que usted la vio.*

—¿Crees que ya se ha ido?

Sentí la mirada del fiscal Joo sobre mí. No habíamos conseguido más pruebas y ahora le habíamos dado a Han Sujin un motivo para huir. Para nuestra mala suerte, justo en ese momento decidió visitar a su hermana.

— *Continuaremos la vigilancia durante la noche. Su teléfono ha estado apagado, pero se encendió brevemente cuando envió el mensaje. Seguiremos rastreándolo y revisando los lugares a los que podría ir.*

—De acuerdo. Por favor, llame inmediatamente si ocurre algo o si la detienen.

- *Servirá.*

En el instante en que colgué, el fiscal Joo entró con una bolsa de plástico de una tienda de conveniencia. Al ver mi expresión mientras sostenía el teléfono, pareció intuir que algo andaba mal. Se quitó el abrigo al acercarse.

—¿De qué se trataba eso?

—Han Sujin le envió un mensaje a su marido sugiriéndole que se suicidara.

Su frente, normalmente serena, se frunció. Se trataba de un caso de filicidio. No sería sorprendente que ella misma decidiera quitarse la vida.

—Tenemos que detenerla antes de que haga algo.

—La policía ha dicho que está realizando labores de vigilancia y siguiendo sus movimientos.

—Dado que el caso ha sido transferido a la fiscalía, no serán tan exhaustivos. Ya no es su caso, es el nuestro.

—Eso es cierto.

El fiscal Joo tenía razón. Ahora que el caso estaba en manos de la fiscalía, independientemente de si Han Sujin vivía, moría o cometía otro delito, era nuestra responsabilidad. Absorto en sus pensamientos, sus ojos oscuros se alzaron brevemente y luego volvieron a bajar. Después se dirigió a la mesa del comedor.

—Comamos y pensemos en ello.

—Yo prepararé el ramen.

—No, está bien.

—He preparado mucho ramen, se me da bien.

—...Entonces, por favor.

De forma inusual, admitió la derrota, como si no confiara en sus habilidades para preparar ramen.

—¿Prefieres los fideos firmes?

—No sé.

¿Ni siquiera tenía preferencia por la firmeza de los fideos? Pensé que casi había cometido un gran error al dejarlo en sus manos. Puse el agua a hervir y abrí el refrigerador. Como ya había notado, parecía cocinar los fines de semana; tenía varios ingredientes guardados. Sospechaba que una empleada doméstica hacía la compra.

Tomé un cuchillo y corté las cebolletas. Hacía tiempo que no las usaba, pero recordé mi destreza con el cuchillo y las piqué rápidamente, añadiéndolas al ramen al final. Mientras tanto, el fiscal Joo preparó la mesa con guarniciones y cuencos.

La olla cayó sana y salva sobre el salvamanteles. El fiscal Joo finalmente dio su primer bocado.

—¿Cómo está?

—Comestible.

Su respuesta fue breve, pero como el ramen no requería mucho esfuerzo para prepararlo, le agradecí que lo estuviera comiendo. Tenía hambre, así que comí un poco más rápido de lo habitual. El fiscal Joo puso un poco de kimchi en mi tazón y dijo:

—Come despacio. Si comes despacio, te dará indigestión.

—Es mi comida favorita.

—Comes carne de res y sushi lentamente, y dices que así son aún más deliciosos. ¿Tiene sentido?

—Los fideos son fáciles de tragar.

—La carne de res y el sushi también son fáciles.

Casi pensé que tal vez era mejor cuando teníamos relaciones sexuales que cuando teníamos conversaciones normales. Al sentir su mirada penetrante, reduje la velocidad con la que comía.

En cuanto terminamos de comer, nos sentamos frente a frente en la mesa y comenzamos una breve reunión. Si bien no estaba tan dedicada al trabajo como la fiscal Joo, tampoco estaba completamente desconectada, así que no podía simplemente dormir y olvidarme del caso de Han Sujin.

—¿Cuál crees que es la probabilidad real de que intente suicidarse?

—Creo que es alto.

—¿Por qué?

—He visto a bastantes padres que, incluso si su motivo era el dinero, tuvieron pensamientos suicidas después de matar a sus hijos. Esto sucedió cuando trabajaba en ese campo.

—O tal vez lo hizo para crear confusión en la investigación sin ninguna intención real de suicidarse. Para decirnos que no la investiguemos porque va a morir.

Hubo muchos sospechosos que simulaban suicidarse contactando a personas de su entorno y luego huyendo. Sería una suerte que simplemente hubiera escapado, pero si hubiera decidido suicidarse impulsivamente, sería problemático. Un criminal debe ser capturado con vida. A menos que sea sentenciado en un tribunal, incluso si hay pruebas contundentes en su contra, el caso queda sin resolver para siempre si aparece muerto.

Perdido en sus pensamientos, el fiscal Joo continuó:

—Si no tiene intención de suicidarse, ¿crees que podría haber ido a casa de una amiga?

—No parecía tener muchos amigos íntimos. Daba la impresión de que se fue distanciando de ellos a medida que su situación económica empeoraba y acumulaba deudas.

—Si planea suicidarse, podría ir a un motel o a un edificio de gran altura donde no tenga contactos.

El fiscal Joo y yo guardamos silencio por un momento. Si Han Sujin iba a intentar suicidarse, teníamos que encontrarla ya, pero la policía ya estaba registrando los lugares más probables y no teníamos ningún otro sitio en mente.

Discutimos varias posibilidades, pero todas eran vagas. Era pasada la una de la madrugada.

El fiscal Joo se pasó la mano por el pelo y suspiró.

—Vayamos a dormir. Mañana temprano volveremos y movilizaremos a otros investigadores o solicitaremos más apoyo a la policía.

—Sí.

Me remangué de nuevo.

Decidí quedarme en casa del fiscal Joo para poder irnos inmediatamente si recibíamos una llamada del detective Ma. Me preguntó si quería tomar una pastilla para dormir, pero me negué por si acaso me llamaban. Él tampoco tomó ninguna pastilla y se acostó conmigo.

La situación de estar tumbados juntos en una habitación oscura aún me resultaba extraña. La respiración acompasada del fiscal Joo se mezclaba con la oscuridad silenciosa, que normalmente solo se llenaba con un leve zumbido en mis oídos.

Aprovechando la oscuridad de la noche, repasé mentalmente el tiempo que había pasado con el fiscal Joo ese día y aparté los recuerdos del pasado que intentaban aflorar. Baek Youngjun apenas había aparecido en esos recuerdos estos últimos días. Había sido así desde que supo que la fiscalía lo estaba investigando. Me alegraba que mi superior finalmente estuviera pagando por sus crímenes contra otra persona.

El vacío que dejó Baek Youngjun se llenó con pensamientos más productivos. Como los detalles del caso actual. Mientras repasaba rápidamente el caso de Han Sujin, algo me llamó la atención y abrí los ojos.

Hablé en voz baja,

—Fiscal, ¿está usted dormido?

—No. ¿Por qué?

—Los padres de Han Sujin fallecieron muy jóvenes, antes de que ella se casara. Si de verdad planea suicidarse, ¿no visitaría sus tumbas?

—¿Graves?

—Los delincuentes suelen suicidarse en las tumbas de sus padres. Incluso si no se suicidan, muchos visitan las tumbas de sus padres antes de morir o huir.

Recordé el consejo, que era bien conocido entre los policías, un poco tarde. Si hay un criminal con alta probabilidad de suicidarse, hay que vigilar la tumba de sus padres.

Si el caso no se hubiera remitido a la fiscalía, los detectives lo habrían considerado y actuado en consecuencia, pero dado que ahora era nuestra responsabilidad, dudo que hubieran llegado tan lejos. Además, los detectives de la comisaría de Danhyeon se mostraron bastante complacientes.

La persona que estaba a mi lado cambió de posición y la manta que compartíamos fue retirada. Abrí los ojos, pero las cortinas opacas me impedían incluso distinguir sus rasgos.

—Levantarse.

—¿Ahora?

—Puedes tomarte la mañana libre si estás cansada, pero vámonos ya. Tenemos una posible ubicación y no podemos perderla cuando podría estar muriendo.

Tenía razón. La luz del dormitorio se encendió y me levanté sin decir palabra y me quité el pijama holgado. Lo doblé cuidadosamente y me puse el traje que había usado para ir a trabajar. Justo cuando iba a meter el brazo por la manga del abrigo, el fiscal Joo me agarró la mano.

—Tengo una chaqueta de plumas que nunca uso, fue un regalo. Ponte esa. Hará frío en la montaña, lo pasarás mal.

—Gracias.

—También debería llevar algunas bolsas térmicas.

—¿Tienes alguno?

—Compré algunos. Por ti.

Sus últimas palabras me conmovieron profundamente. Dijo que no quería ser amable con el hijo de Lee Gilyoung, que eso le hacía sentir culpable, pero a menudo me confundía.

El fiscal Joo no me soltó la mano y me condujo al vestidor. Sus trajes de trabajo habituales estaban ordenados cuidadosamente por temporada y color.

La chaqueta de plumas estaba colgada en un rincón, como si la hubieran apartado, claramente sin estrenar. A él le quedaba un poco corta, pero a mí me quedaba perfecta, justo por encima de las rodillas. Era voluminosa y las mangas largas, pero eso no era un problema en aquella fría noche de febrero.

—No es el tipo de ropa que usted suele usar, fiscal.

—Fue un regalo del jefe Tak. No me gusta la ropa voluminosa, así que nunca la he usado.

—¿No deberías al menos usarlo para ir a trabajar una vez, ya que fue un regalo del jefe?

—No tenemos ese tipo de relación formal, así que no hay problema. Mentí y dije que me quedaba bien.

De repente recordé que el fiscal Joo me había acusado de ser un buen mentiroso.

—Usted también es un buen mentiroso, fiscal.

—¿Estás intentando tener sexo conmigo ahora mismo?

—.....—

—No insistas. Desde el momento en que empezamos a trabajar, es un negocio.

—...Sí, señor.

¿De verdad tenía que imponer su autoridad de esa manera? Tampoco es que pudiera desafiarlo libremente durante el sexo. Lo único que podía hacer era hablar de forma menos formal.

Las palabras —Pero me besaste mientras trabajábamos hasta tarde en la oficina se me atoraron en la garganta, pero logré contenerlas. Mi gratitud por las compresas calientes se desvaneció como un hilo roto que se lleva el viento.

Mientras bajábamos al estacionamiento subterráneo, llamé al esposo de Han Sujin. Contestó el teléfono con voz clara, como si hubiera estado despierto, e inmediatamente me dijo que desconocía el paradero de Han Sujin.

—No llamé por eso. ¿Sabe usted dónde se encuentran las tumbas de los padres del señor Han Sujin?

— *Están en el Parque Memorial de Cheongosan... ¿por qué?*

Afortunadamente, el Parque Memorial Cheongosan se encontraba dentro de la ciudad de Danhyeon.

—No puedo revelar esa información. ¿Podría enviarme una ubicación más precisa dentro del parque por mensaje de texto? ¿Y sus nombres?

— *Sí, lo enviaré enseguida.*

—Me pondré en contacto con usted si encontramos al señor Han Sujin.

— *...Investigador...*

Me subí al asiento del copiloto, que la fiscal Joo me había abierto, mientras seguía hablando por teléfono. La voz de su marido estaba cargada de emoción.

— *Mi esposa lo hizo, ¿verdad?*

Así que lo había descubierto.

Eran una pareja tan distanciada que incluso consideraban el divorcio. Él debió de presentir que algo andaba mal cuando su esposa, con quien tenía una mala relación, le sugirió visitar a Lee Hyeonsu, cuando le propuso comprar una sandía y cuando sus hijos fallecieron justo después de que él se marchara de viaje de negocios.

—No puedo revelar detalles sobre la investigación.

- ...*Entiendo.*

En cuanto colgué, introduje la ubicación en el sistema de navegación e informé de la información al fiscal Joo.

—Es el cementerio de Cheongosan.

—Tenemos que pasar por la oficina y conseguir esposas.

—Llevo esposas. En la bolsa que siempre llevo conmigo.

El fiscal Joo me miró con una expresión ligeramente sorprendida y luego arrancó el coche lentamente.

—Estás bien preparado. Eso me gusta.

—Por si acaso. Cuando era policía, una vez vi a una persona buscada en la calle y la arresté yo mismo.

—¿Pudiste detenerlos tú solo?

—Eran más pequeños que yo.

—La persona buscada debía de ser un niño.

—Eso no es...—

—Sí, lo es. Abre la guantera.

La guantera estaba llena de bolsas térmicas. Reprimí una sonrisa y tomé varias, guardándolas en mis bolsillos. También empaqué algunas para el fiscal Joo, por si acaso. Aunque no fuera sensible al frío, solo llevaba un abrigo, y haría un frío glacial haciendo guardia en las montañas en pleno invierno.

—Aparquemos el coche a cierta distancia y subamos andando. Si Han Sujin ya está en la tumba, podría oír el coche y salir corriendo.

—Sí, fiscal.

Fue una decisión acertada. Era un fiscal que conocía bien los procedimientos de investigación.

Aparcamos el coche en un aparcamiento público al pie de Cheongosan antes de que el navegador anunciara nuestra llegada. Tras confirmar la ubicación de la tumba y los nombres de sus padres, que Andongjin nos había enviado, el fiscal Joo y yo nos dirigimos hacia la entrada del parque conmemorativo.

Eran pasadas las dos de la madrugada y el viento helado me hacía temblar. El camino que llevaba al parque conmemorativo estaba en buen estado y bien iluminado, así que no pudimos usarlo. Teníamos que evitar que Han Sujin nos viera por si salía corriendo, así que subimos con dificultad por un sendero de tierra.

El tenue resplandor de las farolas lejanas me proporcionaba la visibilidad justa, pero caminar en la oscuridad era agotador. Pronto me quedé sin aliento. Cada vez que tropezaba con una rama o resbalaba, el firme agarre del fiscal Joo me sostenía.

—Gracias.

—¿Para qué? ¿Siempre llevas esa bolsa por las esposas?

Acaricé el bolso cruzado de cuero y respondí:

—Sí. Es importado, ligero y práctico.

—¿Entonces son asuntos personales?

—Cuando uno se une a la unidad de delitos violentos, su superior le regala un par de esposas. Hoy en día, las esposas reglamentarias son buenas, pero antes eran tan pesadas e incómodas que los superiores solían regalar esposas importadas a sus subordinados. La costumbre aún se mantiene.

—Dijiste que no te adaptaste bien, ¿pero aun así recibiste un regalo?

—Sí, trabajar con ese superior no estuvo mal. Las cosas se complicaron después de su traslado. ¿Y usted, fiscal?

—¿Qué hay de mí?

—¿Cómo era tu vida antes de venir a la Fiscalía del Distrito de Danhyeon? Siento que siempre estoy hablando de mí mismo.

—No hay mucho que decir. Siempre he estado bien.

¿A pesar de los rumores?

—¿Que le di una paliza a un investigador? Es cierto.

—¿A qué se debe este cambio repentino de estilo?

—Porque ahora solo necesito atormentar a una persona.

Aprovechando la oscuridad como escudo, protruí los labios todo lo que pude y luego los retraje.

—Jefa Lee Chaeha, necesita mejorar su resistencia. ¿Por qué jadea tanto?

El fiscal Joo cubrió brevemente mis labios con la palma de su mano y luego la apartó. En el instante en que retiró la mano, mi aliento contenido se escapó en el oscuro sendero de la montaña.

¿Quién no se quedaría sin aliento haciendo senderismo de noche?

—Por eso te rindes tan fácilmente en la cama.

No es que me faltara resistencia en la cama; el fiscal Joo era implacable. Era incansable.

—Fiscal, ¿por qué saca a colación ese tema en horario laboral? Estamos trabajando.

No respondió, al parecer no tenía nada que decir a mi réplica mordaz.

Llegamos cerca de las tumbas de los padres de Han Sujin. No nos acercamos de inmediato, sino que nos escondimos tras un árbol y observamos los alrededores en silencio. Era tan temprano que no se veía ni una sola sombra.

El parque familiar Cheongosan era un cementerio de estilo antiguo. Hoy en día, la mayoría de los restos se depositan en osarios o tumbas planas, pero estos eran auténticos túmulos funerarios con ataúdes en su interior. Mientras observaba en silencio los alrededores, me asaltó una idea.

—Fiscal, ¿cree que lo enterró aquí?

—¿Enterraron qué?

—El arma homicida.

Nuestras miradas se cruzaron a través del aire frío.

—Es una posibilidad.

—Definitivamente no lo enterró en su jardín, y no quedó rastro de ello en la basura que tiró después del incidente. La zona alrededor de las tumbas es ideal para destruir pruebas. Está desierta, excepto durante las vacaciones.

—Echemos un vistazo rápido.

¿Y si Han Sujin nos ve mientras subimos?

—Con un simple vistazo a la superficie será suficiente.

Rodeamos los dos túmulos funerarios, buscando señales de excavaciones recientes. Si fuera verano, la hierba verde y fresca habría revelado claramente cualquier movimiento de tierra, pero ahora, en invierno, la hierba marchita yacía sin vida en el suelo.

Fue escalofriante caminar entre las tumbas al amanecer. El sudor que había acumulado durante la caminata se había secado por completo. Abrí varias bolsas térmicas. Metí algunas dentro de mi chaqueta de plumas y otras en mis bolsillos, intentando con ahínco combatir el frío, pero el viento que soplaba entre los árboles era gélido y mi cuerpo no entraba en calor fácilmente.

Rápidamente identifiqué tres posibles lugares donde podría estar enterrada el arma homicida. Incluso la hierba seca mostraba sutiles diferencias en las zonas donde había sido removida. Decidimos excavar solo cuando estuvimos seguros de que Han Sujin no vendría.

El fiscal Joo miró a su alrededor y señaló un viejo cobertizo cerca de las tumbas.

—Entremos ahí. Para evitar el frío y también para vigilar a Han Sujin.

—Sí, buena idea.

—No hay nada más tedioso que la vigilancia. Incluso si al final se tiene éxito, la mayor parte del tiempo se dedica a fracasar.

—Es cierto. No tiene por qué tomarse la molestia de realizar vigilancia, fiscal...—

—Está bien. No me doy por satisfecho a menos que lo resuelva yo mismo.

Tiritando de frío, el fiscal Joo y yo entramos en el cobertizo.

En el interior, las herramientas de limpieza y los equipos para el cuidado del césped estaban apilados sin orden ni concierto. Montones de objetos diversos formaban pequeñas torres.

La puerta crujió ruidosamente al cerrarse; las bisagras estaban oxidadas. Había un pequeño hueco entre la puerta y el marco, lo que permitía ver el exterior, pero la desventaja era que entraba el viento, aunque estuviéramos dentro.

Hacía mucho mejor que afuera, pero aún temblaba sin control. El fiscal Joo se acercó y me desabrochó el abrigo. Lo abrió y me abrazó como si me envolviera en una manta. Debajo de su abrigo, aparentemente fino, hacía un calor sorprendente gracias al calor de su cuerpo. Instintivamente, escondí mi rostro en su pecho y lo abracé por la cintura. Me sostuvo con fuerza, protegiéndome del viento.

Mientras saboreaba la cálida bienvenida, sentí otro tipo de calidez que florecía sutilmente en mi pecho. Me di cuenta de que las cosas entre el fiscal Joo y yo habían cambiado por completo desde el sábado pasado.

Abrazados durante la vigilancia... Mi corazón dio un vuelco. No por el frío, sino por la intensidad de las emociones.

De repente, sentí el deseo de mirar esos ojos oscuros que había visto incontables veces. Apoyé la barbilla en su ancho pecho y levanté la vista. El fiscal Joo ya me miraba. La tenue luz de la calle que se filtraba por la pequeña ventana iluminaba su nariz recta y sus ojos penetrantes. Bajó la cabeza, rozó mis labios con los suyos y me besó la frente brevemente antes de abrazarme con más fuerza.

Como una niña rebelde, quise apartarme de su cariñoso beso. El corazón me latía tan fuerte que sentía que podía sentirlo a través de mi chaqueta de plumas. Intenté alejarme, pero el fiscal Joo no me dejó escapar.

Su aliento cálido escapaba de sus labios bien definidos.

—Esto me da ganas de volver a hacerlo.

—...¿Hacer lo?

—Sabes que.

No podía creerlo. Sobresaltada, apreté inconscientemente mis dedos alrededor de su cintura. Él hizo una leve mueca, como si le doliera.

—¿Por qué me pellizcas?

—No te estoy pellizcando, solo me sorprendió... ¿Cómo puedes querer hacerlo de nuevo después de haberlo hecho tantas veces?

—A diferencia del jefe Lee, yo tengo buena resistencia.

—Yo también tengo buena resistencia. Si fuera usted más amable, fiscal, no gastaría tanta energía.

—¿No fui amable hoy? Comparado con el sábado, creo que he progresado bastante. Fue un trato amable, teniendo en cuenta que se trata de ti.

Su respuesta reveló claramente cómo me veía. Me temblaron ligeramente las yemas de los dedos, pero intenté disimularlo replicando con aún más vehemencia.

—...No lo sé. No creo que tratarías así a tu pareja.

Apenas logré expresar mi queja, pero el fiscal Joo se rió entre dientes y me acarició el cabello.

—No lo sé, nunca he tenido pareja.

—...¿Nunca has tenido un amante?

—Solo encuentros fugaces, romances pasajeros, muchas veces. ¿Acaso ahora estamos indagando en las relaciones pasadas del otro? ¿Qué hago? Ya sé que soy tu primera, así que no tengo preguntas. Soy la única que sale perdiendo en esta conversación.

—¿Por qué te lo estás perdiendo? Podría haber tenido a alguien que me gustara, o a alguien a quien yo le gustara...—

En realidad, incluso si lo hubiera hecho, la relación habría terminado sin acuerdo, así que tenía razón; no tenía nada que ganar preguntando.

—Creo que soy la primera persona que le ha caído bien al jefe Lee.

—...¿Por qué me gustaría usted, fiscal?

—El señor Lee Chaeha.

La naturalidad con la que me llamó por mi nombre, sin mencionar mi título, hizo que su abrazo se volviera repentinamente cálido. Mi corazón dio un vuelco y un sudor frío perló mi frente. Intenté bajar la cabeza, pero me rozó la frente con la nariz, obligándome a alzar la vista de nuevo.

—Señor Lee Chaeha, usted puede creer que es bueno ocultando sus pensamientos y sentimientos, pero es demasiado transparente para engañarme.

—.....—

—Eres tan delicada como joven.

Podría haberle replicado que solo nos llevábamos seis años, pero no lo hice, porque incluso para mí, él parecía mucho más maduro mientras me abrazaba.

Lo había sentido así desde el principio. Desde que supe que un fiscal novato había desafiado a un superior. Y aún más desde el día en que me senté cara a cara con el fiscal Joo Taeseon en su despacho, unos años después.

A diferencia de mí, yo sabía que él era alguien capaz de desenvolverse y sobrevivir en el mundo profesional.

Por eso, aunque sabía del estigma de ser —el hijo de Lee Gilyoung—, el fiscal Joo me ayudó a adaptarme a la fiscalía sin ningún problema. No se extendió ningún rumor sobre mi padre ni sobre mí dentro de la Fiscalía del Distrito de Danhyeon. A veces me trataba con dureza, tal vez por mis antecedentes, y a veces me lastimaba, pero podía soportarlo.

Mi cuerpo, tembloroso por el frío del amanecer, finalmente se calmó en sus brazos. Volvió a comprobar si seguía temblando y luego trajo dos sillas de plástico de la esquina. Sacó un pañuelo del bolsillo de su abrigo y con cuidado sacudió el polvo de las sillas antes de sentarme, y luego se sentó a mi lado.

—Ahora, quítate los zapatos.

—¿Por qué?

—Hazlo.

Me quité los zapatos. Él se inclinó y me acercó los pies. Sobresaltada, encogí los dedos helados, y él los envolvió con sus manos cálidas, calmando mi sorpresa.

—Debes tener los pies fríos de tanto usar esos zapatos.

—No tenías por qué...—

Moví los dedos de los pies dentro de mis calcetines negros mientras respondía. Avergonzada y agradecida, saqué en silencio una bolsa de agua caliente de mi bolsillo y la coloqué sobre su regazo. Él tomó la bolsa y la puso sobre mis pies. Me quedé mirando sus grandes manos sosteniendo mis pies.

Tras esperar más de tres horas, protegiéndonos del frío, por fin oímos un ruido afuera. Para entonces, me había levantado de la silla y estaba acurrucada de nuevo en los brazos del fiscal Joo. Sobresaltada por el sonido desconocido, levanté la vista. Sus ojos penetrantes ya estaban fijos en la rendija de la puerta.

Sus brazos que me rodeaban se fueron aflojando poco a poco, y caminamos con cuidado hacia la puerta.

Al amanecer, bajo el cielo azul pálido, vimos la figura desolada de Han Sujin. Parecía haber pasado la noche en algún lugar y haber llegado en el primer autobús. Había una botella de soju en el suelo, junto a las tumbas. Han Sujin hizo una reverencia y vertió soju sobre las

tumbas de sus padres. Luego sollozó en silencio durante un rato. Cuando levanté la vista hacia el fiscal Joo, me detuvo con la mano, como indicándome que me quedara quieta.

Han Sujin permaneció de pie frente a las tumbas de sus padres durante un buen rato, luego se giró repentinamente hacia el cobertizo donde nos escondíamos. Sin embargo, tras dar unos pasos, se detuvo y se agachó. A sus pies yacía una cuerda delgada pero de aspecto resistente.

Era común que los criminales se ahorcaran o bebieran pesticida cerca de las tumbas de sus padres. Desconocía el motivo: si pensaban en ellos en sus últimos momentos o si querían terminar sus vidas donde habían comenzado. En el instante en que Han Sujin tomó la cuerda, el fiscal Joo bajó la mano que me había estado bloqueando y señaló la puerta con el dedo índice, haciéndome una señal.

El fiscal Joo abrió la puerta de golpe y salí corriendo con él hacia Han Sujin. Sobresaltada por el ruido repentino, Han Sujin nos vio, soltó la cuerda sorprendida, trepó por encima de las tumbas y echó a correr a ciegas.

El fiscal Joo fue mucho más rápido. Sin embargo, Han Sujin conocía bien el terreno y, contra todo pronóstico, logró eludirnos y desaparecer. Se escabulló rápidamente por estrechos senderos de montaña.

—¡Señor Han Sujin!—

El fiscal Joo gritó con fuerza y salió corriendo delante de mí. De todas formas, no podía igualar su velocidad, así que no tenía sentido seguirlo directamente. Rápidamente evalué la dirección en la que corrían y, tras observar la zona, elegí un camino que se desviaba a la izquierda y empecé a correr. Pensé que no tenía sentido que ambos fuéramos en la misma dirección.

El camino que elegí apenas se podía considerar un sendero, estaba cubierto de ramas. Se me cortó la respiración. Me abrí paso entre las ramas y la maleza que crecían de forma desordenada, y tras correr un rato, por fin me encontré cara a cara con Han Sujin. Aunque solo alcancé a ver su perfil, irradiaba un miedo intenso, como el de un animal acorralado.

Me lancé sobre ella, derribándola al suelo. El suelo invernal era duro. Instintivamente la protegí con mis brazos mientras caíamos, recibiendo la mayor parte del impacto en mi espalda. Han Sujin finalmente se dio por vencida. En lugar de resistirse, simplemente se quedó allí tendida, sollozando débilmente.

El fiscal Joo, que corría justo detrás, se detuvo bruscamente y sacó las esposas de mi bolso de cuero. Con sus dedos gruesos, colocó las esposas con destreza alrededor de sus muñecas. Su respiración agitada era audible mientras hablaba, con palabras precisas y pausadas.

Señor Han Sujin, usted está arrestado por el asesinato de sus hijos. Tiene derecho a guardar silencio, y todo lo que diga podrá ser usado en su contra ante un tribunal. Tiene derecho a un abogado y puede solicitar una audiencia de hábeas corpus ante el tribunal.

Tras leerme mis derechos Miranda, inmediatamente me miró. Me sacudí el polvo de la chaqueta de plumas y me esforcé por enderezar mis rodillas temblorosas. Probablemente tenía moretones en la espalda y las piernas por la caída.

—Jefa Lee Chaeha, ¿se encuentra bien?

—Sí, estoy bien.

—Bajemos.

El fiscal Joo y yo tomamos cada uno un codo de Han Sujin. Han Sujin comenzó a llorar abiertamente.

El cielo matutino se iluminó rápidamente. Tras acomodar a Han Sujin en el asiento trasero del coche y abrocharle el cinturón de seguridad, nos quedamos un momento afuera, recuperando el aliento. El fiscal Joo, al percatarse por fin de mi aspecto, se sobresaltó y me tocó la mejilla suavemente con la punta de los dedos.

¿Y bien? Tienes un corte en la cara. ¿Por qué te abalanzaste sobre ella? Podrías haberla perseguido hasta que se cansara.

Suspiró suavemente y con delicadeza me rodeó con el brazo por los hombros.

—Lo hiciste bien. Buen criterio.

—Gracias.

—Gracias a contar con un investigador tan competente, la detuvimos sana y salva. Todo se debe a que el jefe Lee pensó en el lugar de la tumba.

...En momentos como estos, me alegra que Joo Taeseon sea mi superior.

Me alegra mucho que me den ganas de llorar.

Sus gruesos dedos se detuvieron un instante en mi omóplato antes de retirarse. Abrió la puerta del pasajero y sacó toallitas húmedas de la guantera.

Me escocía la mejilla cuando me la limpió. Parecía que me había arañado la cara con unas ramas.

—Señor Lee Chaeha, su rostro es lo único decente que tiene, no lo dañe.

—¿De qué sirve mi cara en una investigación? Es una cara inútil.

—Le está resultando muy útil al señor Lee Chaeha en este momento. ¿No te habías dado cuenta?

Me resultó extraño oírle llamarme Sr. Lee Chaeha. Me pregunté si habría cambiado su forma de dirigirse a mí porque habíamos dormido juntos dos veces. En fin, sus palabras eran extrañas, así que ladeé ligeramente la cabeza.

—...No lo sé. ¿De qué sirve?

El fiscal Joo, que había estado haciendo comentarios críticos, suspiró profundamente de repente.

—Eres tan despistada que creo que al final seré yo la que salga perdiendo en esta relación.

—¿Qué significa eso...?

—Entra. Llevaremos a Han Sujin al centro de detención y luego te enviaré al hospital.

—¿Para qué ir al hospital por un rasguño? Con un poco de pomada será suficiente.

—Entonces, al menos ponte un poco de pomada, vete a casa y duerme.

—Estoy bien. Tengo insomnio, he trabajado muchas veces después de pasarme la noche en vela.

—Yo no me tomaré un descanso, pero el jefe Lee sí.

—Pero necesito interrogar a Han Sujin...—

—Eso no es una petición, es una orden. Simplemente haz lo que te digo. ¿Ya lo olvidaste?

—...Está bien.

Sabía que estaba preocupado, pero la frustración me invadió, haciéndome arder la mejilla. Nos subimos juntos al coche.

Han Sujin permaneció en silencio durante todo el trayecto hasta la Fiscalía del Distrito de Danhyeon. La llevamos a la oficina, le mostramos la orden de arresto que habíamos obtenido el día anterior y luego la escoltamos al centro de detención.

Después de pasar la noche en vela y revolcarme en el barro, estaba hecha un desastre. Probablemente debería haberme tomado el día libre aunque él no me lo hubiera ordenado, simplemente porque tenía un aspecto muy desaliñado. Incluso se me habían quedado un par de hojas en el pelo sin darme cuenta, y el fiscal Joo no había dicho nada.

—Fiscal, por favor, infórmeme de estas cosas cuanto antes.

—¿Por qué? Te quedan bien.

Su expresión era de autosuficiencia. Me miré en el pequeño espejo que colgaba en la oficina y quité las hojas, tirándolas a la basura. El fiscal Joo, que había estado en la misma vigilancia, parecía estar perfectamente bien, lo que me hizo sentir un poco traicionado.

—Usted también debería tomarse un descanso, fiscal. Debe estar cansado.

—No trabajaré hasta tarde.

—¿Entonces van a interrogar a Han Sujin con el jefe de equipo Song? ¿Sin mí?

—Sí.

—Por favor, avísame si confiesa. Y si encuentras el arma homicida en la tumba...—

—Lo haré, así que deja de insistir y vete a casa.

El fiscal Joo tomó antiséptico, ungüento, vendas y tiritas del botiquín de primeros auxilios de la oficina y los metió en una bolsa de pruebas.

—Me gustaría ponerte un ungüento, pero es mejor hacerlo después de que te hayas lavado. Hay suciedad en las heridas.

—Gracias.

—Te traeré el abrigo esta noche. No me pondré en contacto contigo hasta entonces, así que descansa.

—Está bien.

Acepté con gratitud la bolsa de pruebas que había preparado.

—...Me gustaría llevarte a casa, pero hay gente mirando. Ten cuidado.

El fiscal Joo parecía genuinamente preocupado y me vigilaba constantemente. Me había llamado su pareja sexual, había dicho que no quería ser amable conmigo... pero seguía dándome motivos para tener expectativas. Sin embargo, esas expectativas solían terminar en decepción, así que no me permití fantasear en exceso.

Tragué saliva con dificultad, incliné la cabeza y me marché. Debía de estar cansada, porque mis pasos eran pesados como el plomo mientras caminaba hacia el ascensor. Me miré en el espejo por última vez y me dirigí con paso pesado hacia la salida, cuando sentí un escalofrío en la nuca.

Me detuve y miré hacia el frío edificio cuadrado que tenía detrás. Alguien estaba de pie en la ventana de la fiscalía, justo encima del número 512. Parecía ser la Fiscalía número 612. ¿Sería un investigador o un fiscal?

No pude distinguir quién era porque su rostro estaba oculto por la oscuridad; las luces de la oficina estaban apagadas. Pero estaba seguro de que la figura me miraba desde arriba, mientras yo estaba parado en el estacionamiento. Fue solo una corazonada.

Me quedé mirando la figura oscura, que no se movió de la ventana, y luego volví la vista hacia la entrada de la oficina. Probablemente estaba nerviosa por haber pasado la noche en vela.

No fue hasta que llegué a mi apartamento que me di cuenta de que la chaqueta de plumas también contribuía a mi cansancio. Me quedaba demasiado grande y, como había usado varias bolsas térmicas durante la vigilancia nocturna, pesaba bastante. Quitármela fue como descargar una mochila pesada llena de leña.

Me di una ducha caliente y apliqué con cuidado unguento en las heridas.

Sinceramente, debería haber aplicado más crema en la parte interior de mi brazo, donde el fiscal Joo me había mordido, que en los arañazos de mi cara provocados por las ramas.

POP Cap. 15

Fue mi teléfono el que me despertó de un sueño profundo. Al oírlo sonar insistentemente, contesté sin pensarlo, dando por hecho que era el fiscal Joo.

—Hola.

— *Chaeha, es tu tía.*

Una voz desagradable me despertó sobresaltado. Me incorporé bruscamente.

Pensé que por fin me iba a dejar en paz. Se lo había pedido explícitamente la última vez.

La ira me invadió, pero como siempre, la reprimí y me obligué a hablar.

—Tía, ¿por qué llamas? No estoy...—

— *No, no es eso. La Fiscalía del Distrito de Danhyeon está investigando la empresa de tu tío. Acaban de realizar un registro exhaustivo. Chaeha, ¿qué vamos a hacer?*

—¿Qué... Por qué están investigando a mi tío? Deben haberte dicho el motivo.

—*Nuestra empresa lava ropa para empleados de casinos y toallas y ropa de cama para hoteles, ¿verdad? También hay otras empresas. El investigador dijo que la lavandería de tu tío ofrecía sobornos a los clientes...*

Interrumpí a mi tía.

—¿Lo hizo?

—

Mi tía permaneció en silencio, sin ofrecer respuesta. Contuve un suspiro y volví a preguntar:

—¿Cuáles son los otros cargos?

— *Evasión fiscal y malversación de fondos...*

—¿Lo hizo él?

—

Mi tía también evitó responder a mi segunda pregunta. Mi mente, aún adormilada, procesó la información con lentitud, y las alarmas se dispararon. Me pasé la mano por el pelo y, como había hecho con Baek Youngjun, hablé con sinceridad.

—Colaboren con la investigación. Contraten un abogado. No puedo hacer nada. No soy fiscal, solo investigador. Incluso si lo fuera, un fiscal adjunto no puede interferir en el caso de otro fiscal.

— *Chaeha, pero si se trata de un caso que está siendo gestionado por tu oficina...*

—Si el asunto lo gestiona nuestra oficina, me apartarían de la investigación debido a un conflicto de intereses.

— *¿Por qué eres tan frío? La última vez también eras así. Estoy muy decepcionado. Intenté ser bueno contigo mientras crecías.*

Sentí un nudo en el estómago. Mi tía no había sido buena conmigo, simplemente me había descuidado. Ya fuera que mi tío me pegara, me reprendiera por mis expresiones faciales o me obligara a entregarle las ganancias de mi trabajo de medio tiempo, ella siempre se había limitado a observar desde la distancia. Todos en esa casa se habían beneficiado de mi sufrimiento.

No iba a dejarme manipular de nuevo por la familia de mi tío, así que mantuve un tono de voz firme, sin mostrar ninguna emoción.

—No puedo ayudarte. Solo soy un empleado de oficina. Trabajo en la oficina del distrito.

- *Esperar.*

Le entregaron el teléfono a mi tío.

— *Lee Chaeha, soy tu tío.*

Instintivamente, mi cuerpo se heló y mis dedos se tensaron al oír su voz. Creía que podía controlar mi miedo incluso ahora, pero me angustiaba que su voz aún me aterrorizara a mi edad. Tenía veintinueve años, pero la edad no importaba.

Respondí con la mayor calma posible.

—Sí, tío.

— *El nombre del fiscal es Yoon Gyuho.*

Yoon Gyuho... El nombre me sonaba familiar.

—El fiscal Yoon Gyuho no es mi superior. Ya se lo expliqué a mi tía. Solo soy un funcionario de nivel 8. No tengo autoridad para ayudar, y le convendría mucho más contratar a un buen abogado.

— *Chaeha, por favor...*

—Tengo que irme.

No pude soportar escuchar más la voz de mi tío; incluso la de mi tía era horrible, pero la suya era insoportable. Colgué.

No entendía por qué me pedían ayuda. Uno tras otro, personas que no tenían ningún derecho a pedirme nada.

Mientras me incorporaba en la cama para beber algo, las palabras de Baek Youngjun me vinieron de repente a la mente.

—*El fiscal que me citó se llama Yoon Gyuho.*

Hice una pausa.

¿Cómo es posible que el mismo fiscal, Yoon Gyuho, esté investigando sucesivamente a personas relacionadas conmigo? Y solo a aquellas que me habían perjudicado.

¿Fue todo una coincidencia?

Abrí una botella de agua aturdido, bebí, me limpié la boca y miré la hora en mi teléfono. Eran las 2 de la tarde.

Quizás porque la voz de mi tío me había traído recuerdos dolorosos, me temblaron ligeramente los dedos. Me sentía fatal. No quería estar sola en mi pequeño apartamento, así que me cambié de ropa y me puse mi identificación de investigadora. Pero no tenía un abrigo decente. El único que tenía estaba en el apartamento del fiscal Joo, así que, a regañadientes, saqué uno viejo y desgastado.

Dejé la chaqueta de plumas sucia del fiscal Joo en la tintorería cerca de mi apartamento y me dirigí a la oficina. El fiscal Joo pareció sorprendido al verme aparecer en la oficina sin previo aviso.

—¿Qué haces aquí? Tu permiso ya está aprobado, vete a casa y descansa.

—Solo pasé a recoger algo. Hola, Sr. No, Canción del Líder de Equipo.

Los ojos del Sr. No y del líder del equipo Song se abrieron de par en par cuando vieron mi cara. El líder del equipo Song preguntó con preocupación:

—He oído que te has lesionado durante la vigilancia, ¿te has lesionado la cara?

—Estoy bien. Solo unos rasguños.

Les dediqué una leve sonrisa y me dirigí a mi escritorio, guardando la foto de Kim, el coreano-ruso, en mi cartera. El fiscal Joo me observaba con recelo. A pesar de haber pasado la noche conmigo, parecía estar bien. Me preocupaba que descansara solo, pero yo, que había dormido, me veía más enferma y agotada. Probablemente se debía a mi palidez. O tal vez a la conversación con mi tío.

Miré el dedal azul que yacía solitario sobre mi escritorio y le pregunté al fiscal Joo:

—Fiscal, ¿encontró usted el arma homicida en el caso de Han Sujin?

Esa no era la pregunta que realmente quería hacer. Quería saber si todavía se ponía mi dedal en el dedo de vez en cuando cuando yo no estaba. Como aquel día que lo vi a través de la puerta abierta.

Respondió con su voz nítida habitual.

—El jefe de equipo Song lo recuperó esta mañana con la policía.

—Ese era mi trabajo... Lo siento, jefe de equipo Song.

El jefe de equipo Song saludó con la mano y una amable sonrisa.

—Está bien. Se supone que debemos ayudarnos mutuamente. ¿Cómo te sientes?

—Estoy bien. Me siento mal descansando mientras todos los demás están ocupados.

—No te preocupes. Oí que estuviste de guardia toda la noche. Claro que deberías tomarte el día libre. Yo siempre lo hago después de pasar la noche en vela.

—Gracias. Nos vemos mañana. Y líder del equipo Song, ¿puedo hablar contigo un momento...?

El fiscal Joo parecía a punto de levantarse, apoyando la mano en el escritorio al verme marcharme. Pero hacía un momento le había pedido hablar con el jefe de equipo Song. Sentí una punzada de culpa, pero el jefe de equipo Song se levantó sin dudarlo.

—Claro. ¿Hablamos mientras caminamos? De todos modos, tengo que pasar por otro departamento.

—Sí.

El fiscal Joo apartó la mano del escritorio y, finalmente, no se levantó. Miré hacia atrás mientras el jefe de equipo Song y yo cerrábamos la puerta tras nosotros. Me encontré con su mirada penetrante a través de la rendija. Me pregunté si pretendía despedirme, pero perdí la oportunidad de averiguarlo. Me mordí el labio con decepción.

Fue culpa mía. Tenía algo que realmente quería confirmar con el líder del equipo Song, así que no pude evitarlo. Y fue conveniente que él hubiera sugerido marcharse. Dejé de lado mi arrepentimiento y hablé:

—Jefe de equipo Song, ¿por casualidad conoce al fiscal Yoon Gyuhoo?

—Sí.

—¿Son cercanos el fiscal Yoon y el fiscal Joo?

Por mucho que lo pensara, el fiscal Joo Taeseon era la única persona que podía querer vengarme de quienes me habían perjudicado. Aunque a veces me trataba con dureza, era el único que se preocupaba por mí. Y era el único con la suficiente influencia como para pedirle un favor al fiscal Yoon.

Por supuesto, las investigaciones sobre mi tío y Baek Youngjun podrían haberse superpuesto por casualidad. Pero como investigador, no podía simplemente aceptar la coincidencia como respuesta.

El jefe de equipo Song miró a su alrededor, luego se detuvo y me llevó la mano a la oreja. Era extraño que alguien que no fuera el fiscal Joo me susurrara algo, pero parecía información importante, así que tragué saliva y con paciencia giré mi mejilla vendada hacia él. La voz cautelosa del jefe de equipo Song llegó a mis oídos.

—El fiscal Yoon Gyuhoo es el hermano gemelo de la fiscal Yoon Soyeon. Son mellizos. Usted conoce el caso de la fiscal Yoon Soyeon... ¿verdad?

Mis ojos, fijos en el frío suelo del pasillo, se abrieron de par en par. Pregunté con cuidado:

—Entonces, su relación es...—

—No está bien. ¿Pero por qué preguntas?

—Oh, no hay ningún motivo en particular. Solo me preguntaba si eran cercanos.

—No me parece.

El jefe de equipo Song negó con la cabeza con firmeza. Llegó la pregunta esperada.

—¿Pero por qué preguntas por el fiscal Yoon Gyuhoo?

Ofrecí la excusa que había preparado.

—Puede que tenga que trabajar con él en un caso, así que quería hacerme una idea de la situación.

—Parece que usted encontró algo mientras revisaba las imágenes de las cámaras de seguridad. ¿Es ese el caso?

—Eso...—

Abrí la boca sin pensarlo. El jefe de equipo Song fue mi primer compañero cercano, y él desconocía el estigma que me rodeaba.

Pero ahora, una alarma más fuerte que antes empezó a sonar en mi cabeza, amenazando con hacerla estallar. Era la voz del fiscal Joo.

'Jefe Lee.'

El fiscal Joo Taeseon, según recuerdo, me llamó y me advirtió.

—*A partir de ahora, no confíes en nadie.*

Sonreí rápidamente y negué con la cabeza.

—No fue nada. La persona que aparecía en la grabación de la cámara de seguridad se parecía a alguien que no tenía nada que ver con el caso, así que la confundí. Muchas grabaciones de cámaras de seguridad siguen siendo borrosas hoy en día.

El ascensor llegó justo en ese momento. Entré. El jefe de equipo Song, que tenía asuntos que atender arriba, me saludó con una leve sonrisa. Su gesto amable me tranquilizó.

—Descansa un poco y te veo mañana, Jefe Lee.

—Sí, jefe de equipo.

Incliné la cabeza y pulsé el botón del primer piso. Saqué el móvil por si acaso y vi un mensaje del fiscal Joo.

¿Por qué estabas susurrando en el pasillo?

¿Cuándo viste eso?

Responde a mi pregunta.

Simplemente pregunté algo que me intrigaba.

Me incomoda ver al jefe Lee llevándose bien con sus colegas.

Fue él quien dijo que era un alivio que me llevara bien con el líder del equipo, Song. Incluso fue él quien dijo que no le importaba que me acostara con él.

No se preocupe, fiscal. Solo es un colega.

Siempre el tono formal. ¿Por qué pasó por la oficina?

Estaba aburrido, así que pensé en reflexionar sobre el caso.

Hasta luego.

Sí.

Como no había nadie que me viera, hice un puchero abiertamente antes de responder cortésmente.

Me dirigí a la zona cercana a la ferretería donde habían visto a Kim, la coreana-rusa. El largo viaje en el viejo y traqueteante autobús me dejó las nalgas doloridas.

Había dormido lo suficiente, y quedarme en mi apartamento solo me traería recuerdos de mi tío, así que era mejor salir. El número de mi tío seguía apareciendo en mi teléfono, pero lo ignoré. A juzgar por la reacción de mi tía, probablemente era culpable de muchos delitos. Así era él.

Como desconocía el paradero de Kim, el coreano-ruso, mostré su foto a la gente de la ferretería, ampliando mi búsqueda en círculos concéntricos. Visité todos los lugares cercanos, pero no encontré nada. Ya habían pasado tres horas.

El último lugar de mi lista era un motel llamado Yonggung. Entré con la intención de regresar más tarde con el fiscal Joo si no encontraba nada allí.

El Motel Yonggung parecía relativamente moderno en comparación con las demás posadas y moteles de la zona. Una pancarta rosa descolorida, desgastada y sucia, ondeaba al viento en el exterior del edificio, anunciando la finalización de las renovaciones de las habitaciones.

Un hombre, demasiado joven para ser el dueño, estaba en el mostrador atendiendo a un cliente. A juzgar por su edad, parecía ser un empleado, no el propietario. Incliné ligeramente la cabeza y le mostré la foto.

—Hola, quisiera preguntarte algo. ¿Has visto alguna vez a esta persona? Parece coreano, pero ha vivido en el extranjero durante mucho tiempo, así que su forma de hablar puede ser un poco diferente.

El hombre frunció el ceño al mirar la fotografía y luego me miró con recelo.

—...¿Quién eres?

—Soy investigador de la Fiscalía del Distrito de Danhyeon, División Penal 1.

Le mostré mi identificación de investigador. El hombre tomó la foto de Kim, el coreano-ruso, y la examinó con más detenimiento; luego, sorprendentemente, asintió sin dudarlo.

—Sí, recuerdo a esa persona. Estuvo aquí hace unos tres meses.

Sentí un cosquilleo en la parte posterior de las orejas y se me erizó la piel de los brazos. Mi cuerpo siempre reaccionaba primero cuando estaba cerca de la verdad.

Finalmente había encontrado un rastro de Kim, el coreano-ruso.

Habían transcurrido menos de doce horas entre su entrada al país y su muerte. Teniendo en cuenta el tiempo que tardó en viajar desde el aeropuerto hasta la ciudad de Danhyeon, y desde este motel hasta el casino, su visita al Motel Yonggung debió ser su única parada. Dado que fue asesinado y su cuerpo abandonado poco después, existía una alta probabilidad de que estuviera allí por algún motivo importante.

—¿Cómo lo recuerdas?

Hablaba con dificultad y parecía agitado. Le pedí su identificación cuando intentó registrarse y me mostró un pasaporte ruso. Era inusual, así que lo recordé. Nunca antes había visto un pasaporte ruso. Y parecía completamente coreano.

¿Sabes por casualidad en qué habitación se alojó?

—Puedo consultar los registros de entrada de los huéspedes... ¿Sabes la fecha?

Le indiqué la fecha que había memorizado y eché un vistazo a mi alrededor. Las reformas parecían auténticas; el interior estaba relativamente limpio. El hombre encontró la información rápidamente.

—Era la habitación 401.

—¿De verdad se quedó aquí?

—Sí, reservó una habitación. Pero entró un momento, se fue y nunca regresó. Incluso se marchó sin devolver la llave.

¿Dejó alguna pertenencia?

—No. Entró con una maleta y se la llevó al marcharse. Eso también lo recuerdo porque fue raro. La gente suele dejar las maletas en sus habitaciones.

—Gracias. Me gustaría quedarme en la misma habitación, la 401. ¿Está libre?

—Sí, lo es.

Pensé que sería buena idea volver mañana con el fiscal Joo. No tenía intención de quedarme, pero reservé la habitación por unos días para preservar la escena. Después de tres meses, las pruebas suelen desaparecer, pero lugares como este no se limpiaron a fondo, así que podría quedar algo.

Señalé la cámara de seguridad que estaba arriba.

—¿Eso es una grabación?

—Está grabando, pero solo guarda las grabaciones durante una semana.

Fue una lástima, pero debo considerar la ferretería, que guardó las grabaciones de tres meses, como una excepción. Han Sujin no tuvo suerte. La mayoría de los lugares solo conservan las grabaciones de las cámaras de seguridad durante dos o tres semanas, no dos o tres meses.

—Lo entiendo. Gracias por su ayuda.

Tomé la llave de la habitación 401 y me marché.

Oh Jahyun debió haber comprado las drogas introducidas de contrabando por Kim, el coreano-ruso. Aunque no pude confirmar si las drogas que consumieron eran las mismas, ya que no quedaba sangre del coreano-ruso, la evidencia circunstancial era clara.

Pero, ¿de verdad Oh Jahyun, adicto a las drogas, se arriesgaría a deshacerse de un cadáver, incluso si se tratara de una muerte accidental? ¿Podría haber habido alguien más implicado?

Si ella se deshizo del cuerpo, debió haber tenido un cómplice. El cuerpo era demasiado grande y pesado para que Oh Jahyun lo moviera sola.

Afortunadamente, al descubrir los movimientos de Kim, el coreano-ruso, pude volver a centrarme en el caso. El trabajo me hizo olvidar la horrible imagen del rostro de mi tío. Tenía que encontrar una conexión entre este último rastro y Oh Jahyun.

Tuve que desenredar todos los cabos sueltos para confirmar si Oh Jahyun realmente le había ordenado a mi padre que matara al presidente Kang Woosong. Quería saber la

verdad detrás de la tragedia que me arrebató a mi amado padre y me convirtió en la víctima de mi tío. No tanto como el fiscal Joo, pero aun así.

Al llegar frente a mi edificio, con el sol poniente tiñendo el cielo de púrpura, mi molesto teléfono volvió a sonar. Casi lo ignoré, pensando que era mi tío, pero era el fiscal Joo Taeseon.

—Fiscal.

— *¿Dónde andas deambulando en vez de estar en casa?*

—*¿Estás aquí? Estoy justo enfrente de mi apartamento.*

— *Tienes un don para hacer esperar a la gente. Yo no soy de los que esperan a nadie.*

—Estaré allí enseguida.

Me apresuré hacia mi edificio y vi al fiscal Joo Taeseon bajando de su Mercedes-Benz estacionado. Me entregó una bolsa de compras que contenía mi abrigo.

—Aquí.

—Podrías habérmelo dado mañana.

—Tu abrigo estaba tan gastado que pensé que debía traértelo.

—*¿Era tan evidente? Gracias.*

—Observo al jefe Lee con mucha atención.

El fiscal Joo dijo que yo tenía facilidad para hacerle esperar, pero que él tenía un talento excepcional para hacerme sonrojar.

—*¿A dónde fuiste?*

Miré a mi alrededor y bajé la voz. Eran solo las siete de la tarde y muchos empleados regresaban a sus apartamentos después del trabajo.

—Encontré un rastro de Kim, el coreano-ruso.

Su expresión cambió al instante. Era esa mirada penetrante y concentrada que yo conocía tan bien.

—*¿Dónde?*

—Un motel. Reservé la habitación donde se hospedó, por si acaso. La reservé para tres días, así que podemos ir juntos mañana o pasado mañana, cuando tengas tiempo libre.

—Buen trabajo. Debes estar cansado. Me impresiona mucho que hayas salido a investigar en un día como hoy.

—Gracias. Últimamente me has estado haciendo muchos cumplidos.

—No puedo evitar tenerte en mi estima cuando haces un trabajo tan bueno sin que te lo pidan.

El fiscal Joo me felicitó con naturalidad y con expresión indiferente.

No puedo evitar sentir predilección por ti.

Era una expresión cariñosa que jamás usaría con otros subordinados. Palabras que nunca habría escuchado si nuestra relación no hubiera cambiado.

Lo miré en silencio, encontrándome con su mirada. El fiscal Joo me miró a los ojos sin inmutarse.

Últimamente, a menudo he querido preguntarle:

—Dígame, fiscal.

Siempre que me hería con sus palabras, sus ojos reflejaban una ternura recién descubierta.

¿Acaso tu frío corazón se acelera alguna vez cuando me miras?

A menudo me invadía el impulso de hacerle esa pregunta a Joo Taeseon.

Sin percatarse de mis pensamientos, levantó brevemente la vista hacia el cielo vespertino, luego me miró de nuevo, antes de añadir algo, con una mirada que parecía un hábito pensativo.

—Por fin estoy seguro de que el jefe Lee comparte mis objetivos.

Su rostro esculpido, bañado por la luz púrpura del atardecer, parecía irreal.

De repente, temí que desapareciera, como si todo hubiera sido un sueño. Así que me aferré a él.

¿Quieres pasar?

Lo invité a pasar, con la intención de verlo bajo las brillantes luces fluorescentes, pero el fiscal Joo negó con la cabeza.

—No. Supongo que ni yo puedo mantenerme despierto durante 48 horas. Entra y descansa. No andes solo ahora que está oscuro. Salir a investigar solo está prohibido. Siempre debes ir en pareja.

—Tengo edad suficiente para salir de noche.

—¿Lo eres? Creía que no.

—¿Ahora estás haciendo bromas, fiscal?

—No estoy bromeando, así que quédense en casa. El mundo es peligroso.

Claro. Había olvidado por un momento que así era como el fiscal Joo veía el mundo. Que me había esperado durante horas en las escaleras cuando no regresé, con el teléfono apagado.

—...Lo sé.

—Sí, no hay ninguna profesión que lo entienda mejor que la nuestra.

—Así que tenga cuidado también, fiscal. No soy el único en peligro.

El fiscal Joo extendió la mano como si fuera a tocar la venda de mi mejilla, pero luego la bajó, aparentemente consciente de lo que nos rodeaba. Me sobresalté, pensando que iba a tocarme cuando la gente pudiera estar mirando. Él también pareció sorprendido por su propio impulso; soltó una risita inusual y se frotó las cejas bien arregladas.

—¿Ves? La falta de sueño me hace querer hacer lo que me da la gana. Estoy perdiendo el autocontrol. Entra.

—Sí, fiscal.

Caminó hacia el lado del conductor, abrió la puerta y miró hacia atrás mientras decía:

—Entra —dije.

—Hoy, seré yo quien te vea marchar, fiscal.

—...De acuerdo. No es mala idea.

Se sentó al volante con la voz cansada. El coche arrancó enseguida.

Sujeté con fuerza la bolsa de la compra que contenía mi abrigo y observé cómo el Mercedes desaparecía al doblar la esquina. Justo antes de que girara, el coche se detuvo y una mano larga asomó por la ventanilla, saludando con la mano. Dudé un instante, sintiéndome tímida, pero luego le devolví el saludo levemente.

Éramos como amantes.

Al menos en ese momento, bajo la puesta de sol púrpura, intercambiando saludos antes de separarse, en una tarde justo antes de la llegada de la primavera en marzo.



Contrariamente a lo esperado, Han Sujin no confesó fácilmente. Aunque el cuchillo hallado cerca de la tumba de sus padres dio positivo en la prueba de sangre de su hijo, ella insistió en que desconocía cuándo había sido enterrado allí. Su defensor público no pareció creerle, pero argumentó que si Lee Hyeonsu no hubiera matado al niño, no se habría encontrado sangre del pequeño en el cuchillo de su amigo.

Decidimos usar el polígrafo para intentar obtener una confesión. Me senté a solas con el fiscal Joo en su oficina, preparándome para la prueba.

¿Por qué no confiesa si las pruebas son tan claras?

Probablemente no quiera afrontar la realidad. Además, todavía tiene a su hermana, que cree en su inocencia.

La existencia de su hermana. Era una teoría plausible. Era el único vínculo familiar que le quedaba a Han Sujin.

—¿Cómo debemos proceder con el polígrafo?

—Creo que necesitamos confirmar cómo Han Sujin logró ensangrentar el cuchillo de Lee Hyeonsu.

¿Qué tal si empezamos con imágenes en lugar de preguntas?

El fiscal Joo propuso una buena idea. La gente suele suponer que las pruebas del polígrafo solo utilizan preguntas verbales, pero en la práctica a menudo se utilizan imágenes y fotografías.

Realicé una simulación mental y asentí con la cabeza.

—Creo que eso sería mejor para Han Sujin.

—Entonces tenemos que decidir qué fotos mostrarle. ¿Cómo transportó la sangre del primer niño a la casa de Lee Hyeonsu?

—¿Tal vez una jeringa o un frasco pequeño?

—Podría haber sido una gasa o un pañuelo de papel empapado en sangre. Un poco de agua bastaría para que la sangre volviera a fluir.

—Eso también es posible. Si cogió una jeringa o un vial, aunque estuviera dentro de una bolsa de plástico, aún podría derramarse.

—Dado que es auxiliar de enfermería, es muy probable que se trate de una jeringa o una gasa. Jefe Lee, seleccione las fotografías, explíquelas al personal forense y llame a la hermana de Han Sujin.

—¿La hermana de Han Sujin?

—No se llevaba bien con su marido. Si después de ver los resultados de la prueba del polígrafo sigue negándose a confesar, su hermana sería más eficaz para doblegarla emocionalmente.

—Sí, lo entiendo.

Tras la reunión, preparé cuidadosamente no solo fotografías de objetos que podrían haberse utilizado para transportar la sangre, sino también fotografías del cuchillo de Lee Hyeonsu, de frutas y de los niños.

Al realizar una prueba de polígrafo con imágenes, las mostrábamos en secuencia sin hacer preguntas, identificábamos las imágenes que provocaban un cambio en las respuestas fisiológicas del sujeto y basábamos nuestras preguntas en ellas. Por lo tanto, el orden en que se presentaban las imágenes era más importante de lo que se creía.

Llevé las fotos y los cuestionarios al departamento forense. Tras discutir el plan con el perito, regresé y se lo mostré al fiscal Joo. El fiscal Joo, que estaba preparando documentos para enviar al fiscal del juicio, dejó de trabajar y revisó mi mensaje de inmediato. El Sr. No, que esperaba cerca, organizó meticulosamente los documentos del juicio mientras el fiscal Joo estaba distraído. El jefe de equipo Song, en su escritorio, siguió hojeando sus documentos como de costumbre, sin prestar atención a lo que hacíamos.

El fiscal Joo, un lector rápido, levantó rápidamente la vista de su monitor y le entregó otro documento al Sr. No.

—Por favor, entregue estos documentos a los fiscales correspondientes del caso, y este documento al Fiscal Jefe 1.

—Sí, fiscal.

—Gracias.

Le sonrió amablemente al señor No. Luego, inmediatamente volvió a mirarme con expresión impasible y reconfirmó el plan.

—Jefe Lee, ¿piensa empezar preguntando cómo esparció la sangre?

—Sí. En cuanto empecemos a mostrarle las fotos, Han Sujin se dará cuenta enseguida de por qué se las mostramos. Luego le mostraremos las fotos de la fruta y el cuchillo, y finalmente, las fotos familiares. Sin duda reaccionará cuando vea al primer hijo. Porque fue con el que Han Sujin usó el cuchillo.

—Y entonces basarás tus preguntas en sus reacciones.

—Sí. Después de mostrarle todas las fotos, podría confesar incluso antes de que empecemos a hacerle preguntas.

—De acuerdo. Las pruebas físicas son sólidas, pero es más seguro obtener una confesión antes del juicio si es posible. ¿Puede venir la hermana de Han Sujin?

—Sí, fiscal. Dijo que podía venir de inmediato.

Justo cuando terminé de hablar, apareció una notificación en el monitor que indicaba que el testigo había llegado. Me puse mi identificación, que me había quitado porque pesaba, y me levanté.

—La notificación dice que está aquí. Iré a buscarla.

Cuando volví a ver a la hermana de Han Sujin, la noté pálida y ansiosa, como si hubiera intuido la situación. Estaba mucho más delgada que cuando la citamos a declarar la semana pasada.

No dijo ni una palabra mientras me seguía hasta el despacho interior y se sentaba frente a mí en el sofá. Hablé con cortesía pero con firmeza.

—Hoy le realizaremos una prueba del polígrafo a la Sra. Han Sujin. Por favor, colaboren para que pueda confesar.

—Oh, Dios mío... Sujin...—

Rompió a llorar. No pudo hablar durante un rato, secándose las lágrimas con las yemas de los dedos. En silencio le ofrecí un pañuelo. La hermana de Han Sujin apretó el pañuelo empapado de lágrimas y susurró con voz temblorosa:

—Todo es por culpa de mi cuñado.

Estuve de acuerdo con ella.

—Lo entiendo. Sé que las dificultades económicas de tu hermana fueron causadas por su marido. Sin embargo, es un asunto que debes hablar con tu cuñado y solicitar clemencia al tribunal. No beneficiará el caso de Han Sujin si retrasa su confesión. Las pruebas son claras.

¿Estás seguro de que mi cuñado no estuvo involucrado?

—Circunstancialmente, sí. Tras la muerte de los niños, Han Sujin se separó de su marido. Se quedó en tu casa y no lo vio. Normalmente, después de que una pareja comete un delito juntos, incluso aquellos que tenían una mala relación intentan fortalecer su vínculo, preocupados de que uno de ellos pueda traicionar al otro y confesar.

—Veo...—

—Por supuesto, durante la prueba del polígrafo de hoy también comprobaremos si su marido estuvo implicado. Por si acaso.

—Sí, por favor, hazlo. Ella no es ese tipo de persona. Sujin no podría haber hecho esto sola. A menos que mi cuñado la obligara.

La hermana de Han Sujin aún quería creer en su hermana menor. Me vinieron a la mente las palabras del fiscal Joo: las familias de los perpetradores a menudo se niegan a aceptar la realidad incluso cuando la evidencia es clara. Sentí una profunda tristeza.

Yo también creí ciegamente en mi padre durante 15 años. Si el segundo hijo de Kang Wooseong no hubiera testificado que escuchó la contraseña de la puerta principal ser introducida dos veces, si no hubieran encontrado el ADN de mi padre en el punzón que se exhibía de forma tan prominente, habría seguido aferrándome a esa falsa creencia.

La gente suele aferrarse a sus creencias hasta que se derrumban. Porque la verdad es más cruel que la mentira. Pero yo, ingenuamente, opté por perseguir la verdad, guiado por el fiscal Joo.

—Entonces, por favor, espere aquí, y volveré con Han Sujin.

—Sí, por favor.

Me levanté sin responder y fui a buscar a Han Sujin. El fiscal Joo nos estaba esperando, y juntos fuimos a la sala de interrogatorios donde se realizaría la prueba del polígrafo.

Han Sujin ya estaba dentro, con los preparativos terminados. Como era habitual entre los sospechosos sometidos a la prueba del polígrafo, se la veía extremadamente ansiosa y nerviosa.

La prueba del polígrafo comenzó con preguntas sencillas, como de costumbre. El perito forense formuló una serie de preguntas inconexas y, a continuación, le mostró en silencio a Han Sujin la imagen de una jeringa. En el instante en que vio la jeringa, la aguja del polígrafo se movió bruscamente, algo que pudimos observar a través del espejo unidireccional. La aguja también reaccionó con fuerza ante la imagen de un pequeño frasco.

El fiscal Joo tomó la palabra.

—Parece que se extrajo sangre con una jeringa y la metió en un vial para transportarla.

—Eso parece.

La aguja no mostró reacción alguna ante imágenes de otros recipientes pequeños de diversas formas, como gasas, pañuelos de papel, pañuelos de tela o botellas de bebidas.

Era hora de pasar a las imágenes de frutas. El fiscal Joo y yo observábamos alternativamente el rostro de Han Sujin y la aguja del polígrafo. Primero, una manzana, luego una naranja, un caqui, un melón, una mandarina, una sandía, un mango... Como era de esperar, la aguja reaccionó con fuerza a la imagen de la sandía.

Tras confirmar su reacción ante las fotografías del arma homicida, finalmente le mostramos imágenes de sus familiares: su esposo, su hermana mayor, su hija menor y, por último, su hijo mayor.

Como era de esperar, debido a las imágenes mostradas anteriormente, solo reaccionó ante su hijo. La aguja fluctuaba con tanta violencia que me pareció oír los latidos del corazón de Han Sujin desde fuera de la sala de interrogatorios.

Tras organizar las fotografías, el perito forense finalmente habló.

—Ahora, les mostraré solo las fotos a las que reaccionó la Sra. Han Sujin.

Una jeringa, un frasco pequeño, una sandía, el cuchillo encontrado en la tumba y la foto de su hijo.

Al ver las cinco fotografías colocadas una al lado de la otra, Han Sujin finalmente se cubrió el rostro con las manos. Eso fue todo. Han Sujin comenzó a confesar.

—Pensaba suicidarme y seguir a mis hijos.

El examinador forense preguntó:

—¿Su esposo estuvo involucrado en el plan?

—No. No tiene nada que ver con él. Despilfarró todo nuestro dinero en acciones y siempre está bebiendo con sus amigos... Ya no quería tener nada que ver con él.

—¿Y qué hay del señor Lee Hyeonsu?

—Hyeonsu tampoco tiene nada que ver. Su cuchillo era muy peculiar y tenía antecedentes penales... Un día, se me ocurrió esa terrible idea. Pensé que era perfecta. Sería fácil incriminarlo. Lo siento mucho... por Hyeonsu y los niños...—

—Señora Han Sujin, usted sabe que la prestación por fallecimiento para sus hijos es de 150 millones de wones, ¿verdad? Y que usted es la beneficiaria designada. ¿No tuvo en cuenta el dinero del seguro?

—...Hice.

Han Sujin no pudo decir nada más.

Los detalles del crimen coincidían exactamente con la investigación que habíamos realizado el fiscal Joo y yo. Ella había comprado el cuchillo en la ferretería tres meses antes del crimen. Tardó tres meses porque tuvo que encontrar el momento oportuno para visitar la casa de Lee Hyeonsu de forma natural, aprovechando que su esposo estaba ausente.

Han Sujin se reunió con su hermana en la fiscalía y luego regresó al centro de detención.

Organicé la confesión antes de que cerrara el tribunal, y el fiscal Joo redactó de inmediato la acusación. Otro caso se cerró rápidamente. Ahora, el expediente que contenía la verdad saldría de la fiscalía y se dirigiría a los tribunales.

Después de que todos se marcharon, dejé de trabajar y me quedé mirando al fiscal Joo, que estaba terminando su papeleo. Los días se hacían cada vez más largos con la llegada de la primavera. La gran ventana que tenía detrás estaba bañada por un atardecer color mandarina, distinto al de ayer.

Afortunadamente, logramos pasar una temporada en la fiscalía sin incidentes. Hubo críticas y relaciones tensas, pero también recibí un reconocimiento gratificante del fiscal Joo y del jefe de equipo Song. El Sr. No también fue muy amable conmigo.

Cumplí con mis deberes con fiabilidad. Esta convicción reforzada, gracias al apoyo de mis compañeros, trajo una calma largamente esperada a mi mente, habitualmente agitada.

La voz del fiscal Joo interrumpió mi ensimismamiento. Había terminado de redactar la acusación, apagó su computadora y se puso de pie, dirigiéndose a mí.

—Jefe Lee, vayamos hoy a ese motel.

—Sí, fiscal.

—Si no encontramos ninguna pista en el motel esta vez, tendremos que acusar a Oh Jahyun únicamente de cargos de drogas. Si no encontramos nada aquí, no hay forma de vincularla con Kim, el coreano-ruso. No podemos esperar a que ocurra otro incidente, así que espero que encontremos algo hoy.

Respondí, ya que antes de que me lo preguntara, había reunido bolsas para pruebas, kits para huellas dactilares y guantes.

—Tiene que haber una razón por la que Kim, el coreano-ruso, visitó un motel al otro lado del casino en la ciudad de Danhyeon, un lugar que no conocía.

—¿Le has contado esto a alguien?

—No.

—¿Crees que Oh Jahyun nos está haciendo seguir?

Su pregunta me sorprendió.

—De ninguna manera. El caso de Kim, el coreano-ruso, está oficialmente cerrado...—

—Sin duda hay un topo en la fiscalía o en la comisaría que filtra información a Oh Jahyun.

Sabía que la fiscal Joo sospechaba, pero no podía imaginarme a Oh Jahyun haciendo que siguieran a una fiscal. Ella daría por cerrado el caso.

Sin embargo, la sospecha era contagiosa y la inquietud creció en mi pecho.

—¿Entonces qué debemos hacer?

—Deberíamos tomar una ruta menos transitada y ver si nos sigue algún coche.

—Sí, fiscal.

Me subí al coche, un poco nerviosa.

El fiscal Joo nos alejó en coche de la Fiscalía del Distrito de Danhyeon. No dejaba de mirar por el retrovisor mientras tomaba un camino indirecto hacia la ferretería.

¿Nos sigue algún coche?

—Afortunadamente, no parece ser así.

Su voz era tranquila, pero se mantuvo alerta. Aparcó lejos de nuestro destino y caminamos hasta el Motel Yonggung.

Como ya había reservado la habitación, el fiscal Joo y yo pasamos de largo la recepción. Pulsamos el botón del ascensor para el cuarto piso cuando, de repente, un empleado corrió hacia nosotros.

—Eh, dos hombres no pueden estar en la misma habitación.

El empleado nos miró alternativamente a ambos, con expresión preocupada.

Me sonrojé. Porque realmente éramos *ese* tipo de —dos hombres.

Mientras yo tartamudeaba, sin palabras como un pez fuera del agua, el fiscal Joo sacó tranquilamente su identificación y se la mostró al empleado.

—Estamos aquí para investigar la habitación donde se alojó el sospechoso. Nuestro investigador ya reservó la habitación. Nos vimos ayer, ¿lo recuerda?

La mirada del empleado se posó en mí.

—Ah... ya recuerdo. Sí, entonces está bien. No habrá ningún problema, ¿verdad?

—No debería haberlo. Seremos rápidos.

En cuanto entramos en el ascensor, el fiscal Joo me dio un codazo en la nariz con el dedo índice.

—No seas tan obvio.

—¿Qué estaba haciendo de forma tan obvia?

—Jefe Lee, su cara es un semáforo y una valla publicitaria.

Como no le respondí, me rozó los labios con el dedo.

—Tus labios se contraen de nuevo porque quieres hacer pucheros.

Tenía razón, así que esta vez tampoco pude replicar.

El ascensor emitió un pitido y se detuvo. Saqué la llave del bolsillo y abrí la puerta de la habitación 401. A primera vista, la habitación parecía limpia, pero al examinarla con más detenimiento, era evidente que, al tratarse de un motel local, no la habían limpiado a fondo. Un huésped se habría sentido asqueado, pero para quienes buscaban pruebas, era ideal.

El fiscal Joo y yo comenzamos a examinar la habitación lentamente, sin saber muy bien qué buscábamos. Abrimos todos los cajones y contenedores, y palpamos cada superficie, buscando algo que estuviera tapado con cinta adhesiva. Los guantes que llevábamos nos protegían de la suciedad.

El fiscal Joo alumbró con la linterna de su teléfono los cajones y las grietas, y luego se puso de pie con una mueca de disgusto.

—Este lugar está asqueroso.

—Los negocios locales suelen ser así. Aun así, creo que está relativamente limpio en comparación con otros moteles de la ciudad de Danhyeon.

Puede que el motel hubiera sido remodelado, pero el edificio era viejo y el aislamiento acústico era deficiente. Fue entonces cuando empezamos a oír los gemidos explícitos de una pareja que tenía relaciones sexuales en la habitación de al lado.

—¡Ah, ah! ¡Ah...!—

La cama crujía ruidosamente con sus movimientos. No quería ser un semáforo andante, pero mis mejillas se enrojecieron.

Escuchar los gemidos de otra pareja en directo, y nada menos que con el fiscal Joo, fue increíblemente incómodo. Habría sido menos incómodo con el jefe de equipo Song.

Avergonzada de estar sola en una habitación de motel con él, escuchando gemidos, volví a poner la funda de la almohada y me quejé,

—Esto es muy incómodo.

—No te preocupes, no tengo intención de hacer nada durante el horario laboral. Sé separar el trabajo del ocio.

Su respuesta daba a entender que *tenía* intención de hacer algo conmigo.

—Eso no es lo que yo... No importa.

Me sentí agraviado, pero discutir solo empeoraría las cosas, así que lo dejé pasar. Como dijo el fiscal Joo, necesitaba concentrarme en el trabajo, así que me agaché y revisé debajo de la cama.

Registramos minuciosamente la pequeña habitación, incluso abrimos la tapa del inodoro en el baño. No encontramos nada.

Ambos nos quitamos los guantes, nos lavamos las manos sucias y salimos del baño. Suspiré y levanté la vista, notando una protuberancia en el techo.

—Fiscal, ¿cree que podría haber alguna laguna legal?

—Tal vez... lo comprobaré.

El fiscal Joo acercó una silla. Era tan alto que, incluso de pie sobre ella, al agacharse, su cabeza rozaba el techo. Observó el espacio entre la protuberancia y el techo e introdujo un dedo.

—No veo nada, pero hay un hueco.

—Yo iluminaré el camino.

Le acerqué otra silla, me puse a su lado y encendí la linterna de mi teléfono. Iluminamos el espacio, pero la luz no llegaba bien.

El fiscal Joo entrecerró los ojos, mirando a través del oscuro hueco, y luego sacó su pluma estilográfica. Parecía haber visto algo; presionó la pluma en un punto específico y un pequeño paquete salió disparado.

Sobresaltada, me estremecí y bajé la mirada al suelo. Un fuerte agarre me sujetó el brazo. Parecía preocupado de que me cayera de la silla; su tacto denotaba inquietud, así que no

dije nada, aunque me dolía. Nuestras miradas se cruzaron, una extraña tensión se instaló entre nosotros, y sus gruesos dedos me soltaron lentamente.

Miré el objeto caído. Era una pequeña bolsa de plástico que contenía polvo blanco. Parecía algo que Kim, el coreano-ruso, podría haber escondido allí.

Respiré hondo, asimilando lo que oía. Los labios del fiscal Joo se movieron lentamente.

—Escondió las drogas aquí y luego murió.

En realidad habíamos encontrado algo. Por eso había venido al motel. Para esconder las drogas.

—¿Por qué escondería drogas aquí...?

El fiscal Joo evaluó rápidamente la situación y dedujo:

—Debió de estar robando. Hay más. ¿Tienes algo largo y delgado?

Miró a su alrededor, se levantó de la silla, abrió el armario y sacó dos perchas. Los hoteles solían tener perchas gruesas, pero afortunadamente, el Motel Yonggung tenía las perchas de plástico blancas comunes que se usan en los hogares y en las tintorerías.

El fiscal Joo, con su fuerte agarre, enderezó fácilmente las perchas de alambre y me entregó una. Luego hizo lo mismo con la suya.

—Me pregunto cuánto tendremos que pagar por estas perchas.

—No sé.

—Jefe Lee, empiece por la izquierda. Yo empezaré por la derecha.

—Sí.

—Grabemos mientras buscamos.

—Está bien.

Mientras tanto, la relación sexual en la casa de al lado continuaba.

—¡Ah... Mmm! ¡Ah!—

Intenté no dejarme afectar por los gemidos cada vez más intensos, pero mi expresión cambiaba cada vez que los oía. Me miré en el espejo del tocador, intentando apagar la pantalla gigante que se proyectaba en mi rostro.

El fiscal Joo y yo grabamos con nuestros teléfonos mientras registrábamos las grietas del techo. Encontramos un total de 15 bolsas que parecían contener drogas. Las alineamos

sobre la cama, les tomamos fotos y luego las guardamos en bolsas para pruebas. Las bolsas fueron transferidas a mi bolso cruzado.

¿Tomamos algo? Para celebrarlo.

—Sí, me gustaría.

Salimos de la habitación 401 y devolvimos la llave en recepción. Mencionamos las perchas rotas, pero el empleado hizo un gesto con la mano restándole importancia, diciéndonos que no nos preocupáramos.

El fiscal Joo no dijo mucho mientras caminábamos hacia donde había estacionado el auto, pero sus ojos reflejaban una emoción inusual. Golpeó ligeramente el volante al entrar al vehículo. Los hilos de un caso que llevaba mucho tiempo esperando desentrañar finalmente comenzaban a soltarse. Podríamos conectar a Oh Jahyun con Kim, el coreano-ruso, a través de las drogas.

¿Qué quieres cenar?

—¿Qué tal pollo?

—¿Pollo? Puedes elegir algo mejor.

—Me gusta el pollo. No puedo pedir un pollo entero yo sola porque es demasiado, así que rara vez lo como aunque me apetece.

—¿No puedes terminarte un pollo entero?

—No.

El fiscal Joo parecía incrédulo, pero accedió.

Nuestra cena de celebración tuvo lugar en el apartamento del fiscal Joo. Pidió dos pollos enteros. Con medio pollo me habría bastado, y la verdad es que no comí mucho cuando bebí, pero no pude impedir que pidiera dos.

El fiscal Joo, sin consultarme, eligió el somaek (una mezcla de soju y cerveza) como bebida para celebrar. También determinó la proporción. Me indicó que la mezclara en proporción 1:1 porque no teníamos tiempo y necesitábamos emborracharnos rápidamente.

Aunque el ambiente en la fiscalía había mejorado, muchos fiscales seguían inmersos en la cultura de beber en exceso, y el fiscal Joo, que había aprobado el examen de abogacía a una edad temprana, no era la excepción. Llenamos vasos altos con la mezcla y brindamos.

Me bebí el trago de un trago y rápidamente pinché un trozo de pollo deshuesado con el tenedor. No quería beber con el estómago vacío y volver a emborracharme.

Me habló con una expresión genuinamente agradable, algo poco habitual en él.

—Enviemos mañana mismo las muestras de drogas al Servicio Nacional de Criminalística para su análisis urgente. Si las drogas encontradas hoy coinciden con las halladas en el organismo de Oh Jahyun, solicitaremos una orden de arresto de inmediato.

—¿Crees que conseguiremos una orden judicial?

—El hecho de que consumiera drogas es suficiente. Necesitamos arrestar a Oh Jahyun para poder interrogarla.

—Si la cantidad de drogas que Kim, el coreano-ruso, entregó fue menor de la prometida, Oh Jahyun se habría enfurecido.

—Entonces, ahora tenemos que considerar la posibilidad de que Oh Jahyun haya matado a Kim, el coreano-ruso...—

El fiscal Joo dejó la frase inconclusa, y supe exactamente por qué.

—Pero parece claro que murió por una sobredosis de drogas. Encontramos trozos de plástico.

—Eso es lo extraño. Lógicamente, tiene sentido que Oh Jahyun lo matara por ira.

—¿Crees que ella le obligó a tragarse la bolsa entera?

—Entonces habría tenido moretones alrededor de los labios.

—Kim, el coreano-ruso, tenía la cara limpia. El cuerpo también.

—Exacto. Excepto por la marca de la aguja en su cuello.

Tenía una memoria muy detallada. Yo ya lo había olvidado.

Se bebió el vaso de un trago. Como era su compañero más joven, solía coger la botella y rellenarle el vaso según su gusto. El fiscal Joo bebió más de la mitad sin inmutarse. A diferencia de mí, su rostro era completamente impassible, lo que hacía imposible saber si se estaba emborrachando.

¿El hijo del minero que hizo la falsa confesión recuperó su trabajo en el casino?

—Todavía no. Creo que habrá novedades una vez que comience el juicio.

El fiscal Joo echó un vistazo a mi vaso medio lleno y frunció ligeramente el ceño.

—Jefe Lee, ¿qué haces? ¿No estás bebiendo? Sígueme el ritmo.

—...Sí.

—Hasta hace unos meses podías seguirme el ritmo.

Como buen fiscal, su forma de pensar era sumamente refinada.

Me bebí el resto de la copa de un trago. El vaso no era pequeño; temía no llegar a casa y desmayarme otra vez en su apartamento. Como era viernes, no sería el fin del mundo.

Incliné mi vaso vacío hacia el fiscal Joo, y él lo rellenó. La proporción de soju era cruelmente poco más de la mitad.

—¿Seguimos trabajando? Entonces haré todo lo posible por seguir su ritmo, fiscal.

—¿De repente estás estableciendo una clara distinción entre el trabajo y el tiempo personal?

—...Si realmente supiera separar el trabajo de mi vida personal, no habría ido a tu casa en primer lugar.

El fiscal Joo soltó una risita ante mi réplica y se frotó la cara con la mano. Tenía los dedos suaves, pero las palmas callosas y firmes. La zona alrededor de mi mejilla se sonrojó ligeramente por la fricción, pero enseguida recuperó su color normal. Era un color que rara vez se veía en el rostro de Joo Taeseon.

—Jefe Lee, ¿sabe usted la impresión que causa en los demás cuando habla así?

—...Me disculpo si parecí irrespetuoso. No fue mi intención...—

—No, eso no es lo que yo...—

El fiscal Joo añadió, con una sonrisa burlona en la comisura de los labios.

—Eres como un cachorro de tres meses que intenta parecer feroz.

—...¿Es tan malo?

—Sí, así de malo.

Sabía que mi aspecto no era intimidante, pero ¿era realmente tan malo? Un cachorro de tres meses tropezaría incluso al caminar. Yo tenía casi treinta años.

El fiscal Joo soltó una risita y me revolvió el pelo. Parecía tan tranquilo, ajeno a lo mucho que sus acciones me aceleraban el corazón.

Retiró la mano y volvió a una expresión pensativa; sus ojos oscuros se oscurecieron por un instante. Se rozó ligeramente los labios humedecidos con soju con el pulgar, bajó la mirada y luego me miró lentamente.

—Jefe Lee.

—Sí.

—Tengo una sensación extraña.

Quizás la bebida que le preparé le pareció demasiado floja, porque abrió otra botella de soju y se sirvió más en su vaso. El líquido frío y transparente gorgoteaba al fluir. Seguí su ritmo, observando la rapidez con la que bebía. Mi segundo vaso ya estaba medio vacío y me sentía mareado y con la cabeza ligera.

—Digamos que de alguna manera conectamos a Oh Jahyun con Kim, la coreana-rusa. Si todo sale bien, podemos arrestarla por ocultación de cadáver, encontrar pruebas e incluso lograr que la condenen a prisión. Podemos usar un polígrafo para interrogarla sobre todo: el presidente Kang Wooseong, su esposo y el asesinato de la señora Park, la médica jubilada. Así podré confirmar si mis sospechas son correctas.

—.....

—Pero hay una alta probabilidad de que los últimos tres casos no lleguen a juicio. Son casos demasiado antiguos como para encontrar pruebas suficientes para una condena.

Yo sabía lo que le preocupaba.

Le di un bocado al pollo y seguí bebiendo. Como cada vaso contenía media botella de soju, ya me había bebido casi una botella entera. Mi límite. El olor a alcohol me invadió la cabeza. Cerré los ojos con fuerza, luego los abrí y me obligué a hablar.

—Pero aun así, sabremos la verdad, la verdad concreta que usted quería.

—Solo nosotros lo sabremos.

Tenía razón, pero, sorprendentemente, quise ofrecerle esperanza.

—El polígrafo nos dirá la verdad.

—A menos que Oh Jahyun sea un psicópata. Los polígrafos no funcionan con los psicópatas.

—No creo que lo sea. Es demasiado emocional.

El fiscal Joo reflexionó sobre mis palabras por un momento y luego asintió lentamente. Como era un caso que lo tenía obsesionado, se mostraba irracionalmente preocupado, algo inusual en él. Aunque sabía que, estadísticamente, los psicópatas eran una minoría entre los criminales.

—Si Oh Jahyun se deshizo del cuerpo, ¿quién la ayudó?

—Si ella misma no mató a la Sra. Park, sino que ordenó a otra persona que lo hiciera... dado que esa persona, a diferencia de Lee Gilyoung, no fue capturada, ¿no podría haberle pedido ayuda?

—Supongamos que también ordenó el asesinato en ese caso. Han pasado siete años; ¿seguiría utilizando a la misma persona? Investigamos a Oh Jahyun y no parece tener socios de larga data. La gente no soporta su personalidad, así que no duran mucho.

—¿Y Osong? ¿Podría Osong Construction haberse encargado de ello?

—¿Después de que ella lo echara y se distanciara de él?

—Ella habría querido evitar avergonzar a su familia. Si se hubiera puesto en contacto con él después del incidente, tal vez la habría ayudado.

—...Es una posibilidad. ¿El número de teléfono desechable que el jefe Lee encontró en la torre de telefonía celular cerca del lugar donde arrojaron el cadáver ese día era el 1225?

—Sí, el número de Navidad.

Seguimos bebiendo mientras hablábamos del caso, y las botellas se vaciaron rápidamente.

Comencé mi tercer vaso. Intenté despejarme concentrándome en el pollo, reviviendo mentalmente la escena en la que encontraron el cuerpo de Kim, la coreana-rusa.

Noviembre. Había llovido durante días debido al monzón de otoño. La basura y las colillas que ensuciaban el callejón eran insignificantes, pero aún me inquietaba el único guante, aparentemente nuevo, que habíamos encontrado. Estaba empapado en agua de lluvia y no pudimos extraerle ADN.

—Fiscal, ¿recuerda el único guante que encontramos en el callejón donde arrojaron el cuerpo de Kim, el coreano-ruso?

—Sí.

—¿Deberíamos volver a someter ese guante a pruebas de ADN?

—No dará ningún resultado.

—Suponemos que probablemente lo dejó caer la persona que ayudó a Oh Jahyun a limpiar. Sería una pena dejarlo pasar. Que yo sepa, solo analizamos la superficie del guante. Esta vez, ¿qué tal si cortamos el guante en pedazos y comprobamos si podemos obtener ADN de las secciones transversales?

—...Es una buena idea. Si conseguimos ADN, podremos comprobar si algún exconvicto estuvo implicado.

—Si se trata de un apellido poco común, incluso podemos identificar a la persona. La ciudad de Danhyeon tiene una población pequeña, a diferencia de Seúl, así que incluso saber el apellido sería útil. Y dado que es alguien que ayudó a Oh Jahyun, es poco probable que sea una persona sin hogar.

—Lo solicitaré mañana cuando entregue los medicamentos.

Al terminar mi tercer vaso, la habitación empezó a dar vueltas. Sentí como si pudiera percibir la rotación de la Tierra.

Sentí un nudo en el estómago. Abrí la boca para suplicarle al fiscal Joo que se detuviera, pero mi voz se volvió ininteligible, como siempre me sucedía cuando me emborrachaba.

—Fiscal... creo que me estoy emborrachando...—

—Sigo sobrio.

El fiscal Joo ya estaba preparando su cuarto vaso de somaek. Cuatro vasos significaban dos botellas de soju cada uno, lo que superaba con creces mi límite.

—Toma, bebe.

—Fiscal... la última vez dijo que seguiría mi ritmo, una botella.

—El jefe Lee quiere una sola oportunidad.

—...No.

—¿En qué estado de ánimo quiero que estés?

—Para hacer... hip, como me han dicho.

—Me conoces bien.

No quería beber más, recordando el desastre que hice la última vez tras beberme una botella y media de soju en 30 minutos, pero no tenía otra opción. Tenía que obedecer cuando me lo ordenaba. Esta jerarquía tan tediosa.

Bebí más despacio que la última vez, y como no bebí con el estómago vacío, pensé que podría aguantar, pero después de dos botellas de soju, mi espalda, que había estado recta, empezó a encorvarse. Y no eran solo dos botellas de soju, eran dos botellas mezcladas con cerveza. Este tipo de costumbre de beber casi había desaparecido en aquellos tiempos, salvo en la policía y la fiscalía.

Murmuré para mis adentros, pero me bebí todo el trago. La habitación empezó a dar vueltas.

—Jefe Lee, necesita beber más. ¿Ya se está rindiendo?

—Esta... tediosa... cultura... de la fiscalía...—

Creí haberlo dicho para mí mismo, pero las palabras salieron arrastradas de mis labios sueltos.

—Señorita Lee Chaeha, ¿está borracha otra vez?

La voz juguetona del fiscal Joo flotaba sobre mí. Mi cabeza continuó descendiendo hacia la mesa.

—Sí...—

Mis párpados temblaban y no podía mantener la cabeza erguida. Mis hombros se desplomaron, siguiendo a mi cabeza hacia abajo.

Entonces el fiscal Joo, que estaba sentado frente a mí, se acercó. Se sentó a mi lado, me tocó la mejilla enrojecida y me mordisqueó los labios, aún con sabor a alcohol. No fue un simple beso; me mordisqueó los labios, como si se los estuviera comiendo.

Incluso borracha, estaba segura. Esto no fue un beso.

Entonces apreté los labios para detenerlo. El fiscal Joo se burló.

—¿Por qué de repente te fijas tanto en tu cuerpo cuando estás borracho? Te descuidas fácilmente incluso cuando estás sobrio.

—No sé...—

No tenía energía para explicar que no me había gustado ese beso tan extraño.

¿Qué podía hacer, borracho y sin energía? La habitación daba vueltas y el rostro del fiscal Joo parecía distorsionado. Crucé los brazos sobre la mesa y escondí la cabeza entre ellos.

El fiscal Joo me rodeó con sus brazos por los hombros caídos y bajó la cabeza mientras yo escondía mi rostro entre mis brazos. Me apartó el cabello, que seguía cayendo hacia adelante, me miró fijamente a la cara, me mordisqueó el lóbulo de la oreja y susurró:

—¿La fiscal Joo todavía te incomoda?

—...Ya no...—

Escuché una risita suave. No creía haberlo oído reírse así jamás. Quería ver su expresión, pero sentía la cabeza demasiado pesada para levantarla.

—¿De qué manera?

Abrí la boca para contestar, pero en vez de eso, se me escapó un hipo. Estaba demasiado borracho.

A medida que el alcohol hacía efecto, quise terminar la conversación con mi jefe, que me obligaba a beber, y desmayarme. Aparté el plato y el vaso que tenía delante y me dejé caer sobre la mesa. Un fuerte estrépito resonó cuando mi torpe mano derribó un vaso, y mi manga se enfrió y se mojó, pero el fiscal Joo lo ignoró y me presionó para que le diera una respuesta.

—Dime.

—Resulta que... hip... eres un pervertido enorme... ¡Y tus... hip, manos... son terribles en la cama!—

—...Me he quedado sin palabras.

El fiscal Joo chasqueó la lengua. No entendía por qué no lo admitía si yo estaba diciendo la verdad.

—Quiero... helado.

—Esperar.

Sentí que se levantaba y oí que se abría la puerta del refrigerador. Entonces, algo frío tocó mi mejilla ardiente. Sobresaltada, me incorporé. El fiscal Joo sostenía un helado de leche. No tenía el envoltorio; debió de haberlo frotado contra mi mejilla. Era capaz de tales cosas. Pero me alegré tanto de ver helado de leche, incluso en mi estado de embriaguez, que no me enfadé en absoluto.

—¿Cómo... conseguiste esto?

—¿Qué te parece? Alguien me lo sigue pidiendo, así que compré un poco.

Extendí la mano para coger el helado, pero el fiscal Joo lo apartó y se dio una palmadita en el muslo. Me trataba como a un cachorrito de tres meses.

Pero cada vez que me emborrachaba me entraban ganas de comer helado, y no estaba en condiciones de desobedecer, así que no tuve más remedio que acceder. Me tambaleé y me senté en su regazo.

Mientras apoyaba la cabeza en su ancho pecho, el fiscal Joo finalmente me ofreció el helado. Pero no pude comerlo libremente. Intenté quitárselo, pero no me dejó. Sostuvo el palito y me provocó, metiendo y sacando el helado de mi boca.

POP Cap. 16

Cuando el helado se había derretido a la mitad, el fiscal Joo lamió el residuo blanco de mis labios y le dio un mordisco al helado donde yo había estado chupando. Luego, tras dejar que se derritiera un poco más, me besó. El helado frío contra mi lengua calentada por el alcohol y su lengua más gruesa, que se sentía aún más fría, me resultaron agradables.

Incliné la cabeza hacia atrás, besando sus labios y bebiendo el helado que se derretía, pero el frescor se desvaneció rápidamente, y tanto su lengua como el helado se enfriaron. Puse mis manos inquietas entre mis rodillas. Mientras observaba el helado con ojos ardientes, él dio otro bocado, lo dejó derretirse casi por completo y luego me lo ofreció con un largo lametón. Pero su lengua no alcanzaba de esa manera.

Me tragué el dulce líquido que se acumulaba en mi boca. El helado que había derretido era pegajoso y dulce, pero no lo suficientemente frío. Debí de notar mi expresión de decepción mientras me lamía los labios porque preguntó:

—¿Te gustó más como lo comiste al principio?

—...Sí. Me gustó... eso más...—

—No uses títulos honoríficos cuando estés borracho.

Una pregunta que llevaba tiempo queriendo hacer, pero que no me había atrevido a formular, tratando siempre de mantener una actitud profesional, surgió de repente.

—¿Le pediste... al fiscal Yoon... que lo hiciera?

—...Aprendes rápido.

Quería saber por qué. Pero no me sentía capaz de hablar largo y tendido, así que opté por las palabras más sencillas.

—¿Por qué?

—Porque quería vengarme de esos bastardos por ti.

—¿Por qué?

—...Bueno. ¿Por qué crees?

¿A ti también te gusto, fiscal?

Quería preguntar.

Pero esa pregunta era la frase más compleja que había formulado hoy, o quizás en los últimos años. Así que no me atreví a decirla. Sobre todo en mi estado de embriaguez.

El fiscal Joo me miró fijamente a los ojos, que estaban acalorados y temblorosos, y luego volvió a abrir la boca, pero en lugar de las palabras que yo esperaba, dijo algo más.

—Debería emborracharte más a menudo. Así podré oír al jefe Lee hablar de forma informal.

—¿Por qué?

—No lo sé. Creo que me estoy volviendo loco con todo lo que dices.

El fiscal Joo murmuró algo ininteligible, tomó otro bocado del helado, lo dejó derretirse un poco y luego me besó. El pequeño trozo de helado comenzó a derretirse entre nuestras lenguas entrelazadas. Chupé su lengua, deseando calmar mi sed y refrescarme. Esta vez fui yo quien inició el beso, ansiosa por su gruesa lengua.

—Mmm, nn... Ah...—

Cuando terminé el helado y lo miré con expectación, el fiscal Joo lamió mis labios húmedos y susurró:

—¿Sabes por qué no me molestaron los gemidos que oímos en el motel?

—...No sé.

—Tus gemidos me excitan aún más.

Incluso borracha, me sonrojé al oír sus palabras. Seguro que él también estaba borracho si podía decir esas cosas con tanta naturalidad. Probablemente.

Mientras intentaba bajar la cabeza, me ofreció el helado de nuevo, me levantó la barbilla y dijo:

—Mírame a menos que quieras otro helado, en el otro agujero.

Como era de esperar, un perverso.

¿Qué fantasías tenía sobre mí? No quería saberlo, así que levanté la vista obedientemente. El fiscal Joo me lamió la mejilla y recorrió mis pestañas con la lengua. Luego, sin dudarlo, declaró lo que quería hacer.

—A juzgar por tu expresión, ya no puedo contenerme. Estás acalorada y nerviosa por el alcohol, así que no pasa nada, ¿verdad? Prepárate para otro helado, al fondo.

Me levantó sin dificultad, a pesar de estar borracho e incapaz de sacudir la cabeza correctamente, y se puso de pie.



Sorprendentemente, el fiscal Joo hizo exactamente lo que había advertido. Lo único bueno fue que dejó que el helado se derritiera en mi boca antes de introducirlo. Le rogué que estaba demasiado frío, pero él insistió obstinadamente en que me lo comiera entero.

Era la primera vez que tenía sexo borracha, y al igual que mis palabras, mis labios también estaban desinhibidos. Perdí el control de mis gemidos, gritando a la menor caricia.

Me sujetó la parte posterior de las rodillas mientras yacía en la cama, levantándose las caderas. Su mano firme sostenía mi espalda baja. Gemí incontrolablemente, mirando el helado blanco que se abría paso entre mis nalgas y su mano que sostenía el palito.

—Mmm, ah... Hnn... Hace frío... mm...—

—Ya casi lo terminas. Chupa un poco más fuerte.

—Hik, mm...—

—Jefe Lee, ¿sabe bien?

Me negué obstinadamente a responder, entonces me dio una nalgada con su gruesa palma. El fuerte escozor me hizo ceder.

—Ah, está bueno... Mmm, hnn...—

Finalmente, sacó el palo de madera vacío. Me levantó, inerte, y me llevó al espejo. Sus gruesas manos separaron mis rodillas, y la imagen del helado blanco y pegajoso que goteaba de mi entrada se reflejó vívidamente en el espejo.

—Mira, parece semen.

—Hnn, ah...—

A pesar de mi estado de embriaguez, pude ver claramente mi entrada, brillante con el residuo blanco. Intenté resistirme, pero mis extremidades estaban débiles y no pude oponerme. El fiscal Joo me apretó contra él, de modo que mi entrada resbaladiza se reflejó claramente en el espejo. Me mordí la uña del pulgar, mirando fijamente al espejo.

—Hagamos también correrse después. Te daré mucho de eso también.

El fiscal Joo susurró su indecente propuesta mientras me lamía el interior de la oreja.

Tomé su semen muchas veces durante la noche. Hasta que el líquido blanco fluyó como un helado derretido, y hasta que casi estuve sobria.

Al día siguiente, como castigo por mi comportamiento de borracho con mi superior, me humillé como un pecador antes de ir a la sucursal de Danhyeon del Servicio Nacional de Criminalística con el fiscal Joo. Un colega del fiscal Joo estaba allí para recibir las pruebas, a pesar de ser sábado. Sabía que tenía contactos en la sucursal de Danhyeon, pero era la primera vez que conocía a uno. También tenía contactos en el departamento forense; su red era sorprendentemente amplia.

—Estoy sufriendo así porque soy un estudiante de último año del club universitario del fiscal Joo.

Era una persona agradable, con el pelo largo recogido con esmero. Me miró con lástima. Para ella, yo no era más que una empleada de bajo rango a la que habían llamado para hacer horas extras un sábado. Salvo por lo ocurrido anoche y esta mañana, eso era cierto.

También le entregué la bolsa de pruebas que contenía el guante.

—La última vez no obtuvimos ADN de esta muestra, pero me gustaría que la examinaran de nuevo. ¿Sería posible volver a examinarla cortándola en trozos?

—Por supuesto. Usted tiene amplios conocimientos sobre técnicas forenses, investigador.

El fiscal Joo respondió por mí.

—El jefe Lee es un ex oficial de policía de alto rango.

—¿Ah, sí? Como era de esperar de la policía. Los fiscales solo saben hacer redadas y acosar a la gente.

—Ya que usted lo sabe mejor que nadie, ¿por qué no deja de ser sarcástico? Y esta es una evidencia que se sospecha que es de drogas. Si se confirma, por favor compárela con la muestra de sangre de Oh Jahyun. El equipo forense de la Fiscalía del Distrito de Danhyeon le proporcionará los datos si se pone en contacto con ellos.

—¿Oh, Jahyun? ¿Por qué la familia Osong?

Su mirada estaba llena de intriga.

—El equipo forense encontró drogas en la muestra de sangre de Oh Jahyun. Sospechamos que se trata de las drogas que Oh Jahyun compró.

—¿De verdad? Muy bien. Te contactaré en cuanto salgan los resultados.

—Por favor.

Incliné la cabeza una vez más antes de marcharme con el fiscal Joo.

—Gracias por su tiempo.

—De nada, investigador. Lo agilizaremos, pero llevará algún tiempo.

—Está bien.

El fiscal Joo y yo salimos del NFS, almorzamos y luego fuimos a una cafetería. Tenía resaca y estaba cansado, y pensaba irme directamente a casa después del café, pero me arrastró de vuelta a su apartamento.

Estaba agotada después de pasar todo el fin de semana siendo atormentada en casa del fiscal Joo. Incluso sin pastillas para dormir, me desmayé, lo que casi me hizo llegar tarde al trabajo el lunes.

Esperábamos con impaciencia los resultados del Servicio Nacional de Fiscalía, pero, quizás por la sobrecarga de trabajo, pasaron dos semanas sin noticias. El fiscal Joo parecía ansioso, pero yo no estaba tan impaciente. Por fin había encontrado cierta estabilidad en mi vida diaria.

Por supuesto, la oscura silueta pulsando el teclado para entrar en el apartamento del presidente Kang Wooseong aún me venía a la mente de vez en cuando. La sensación de que una creencia arraigada se derrumbaba era escalofriante. Pero no iba a dejar que el pasado me detuviera. Simplemente esperaré con calma a que la verdad saliera a la luz.

El jueves, nos reunimos a almorzar con todos los compañeros de la oficina; estuvimos riendo y charlando en una cafetería casi hasta el final del descanso. Fue muy agradable. No recordaba la última vez que lo pasé tan bien con tanta gente.

Mientras regresábamos a la oficina con el café que nos quedaba, un rostro familiar me llamó la atención en la entrada. Era mi tío. La última vez fue Baek Youngjun. El doloroso pasado del que quería desprenderme intentaba aferrarse a mí como una sanguijuela.

Me detuve, con el rostro rígido por la sorpresa, y mis compañeros me miraron con expresión interrogante. El jefe de equipo, Song, fue el primero en hablar, con la preocupación reflejada en su rostro.

—Jefe Lee, ¿qué ocurre?

—Oh, no es nada... Solo recordé algo que tengo que hacer. Adelante. Volveré antes de que termine la hora del almuerzo.

—Está bien.

El jefe de equipo Song y el Sr. No me creyeron fácilmente, pero el fiscal Joo no. Se detuvo conmigo y me miró fijamente. Solo después de que los demás se alejaron tiró de mi identificación, luego la soltó y dijo:

—¿Qué está pasando? No puedes engañarme, así que sé honesto.

Dudé, pero no iba a ocultarlo. Fue gracias al fiscal Joo que comenzaron las investigaciones sobre mi tío y Baek Youngjun.

—Mi tío está aquí. Hablaré con él y luego volveré.

—¿Dónde?

—Yo me encargo. No te preocupes.

Era la primera vez que lo veía en años. La última vez, durante unas vacaciones, me insultó y, cuando le respondí, me abofeteó y me pateó, como cuando era niña. Pero ahora era adulta, así que nunca volví a su casa.

Por alguna razón, el fiscal Joo parecía reacio a dejarme. Peroforcé una sonrisa y lo aparté.

—Adelante. Seré rápido.

—Está bien.

El fiscal Joo finalmente apartó la mirada y, con pasos largos, alcanzó rápidamente al jefe de equipo Song y al señor No. Antes de desaparecer al doblar la esquina, miró fijamente a mi tío, que lo esperaba allí. Parecía conocerlo, ya fuera por haber reconocido su rostro o por una buena intuición.

Respiré hondo y caminé rápidamente hacia mi tío.

—Tío, hola.

—Chaeha.

—¿Me estás esperando?

—Sí. Hablemos en algún sitio.

Baek Youngjun y mi tío se parecían muchísimo.

Preocupada por mi primo, lo seguí a regañadientes hasta un callejón apartado. Mi tío parecía demacrado, probablemente estresado por el registro, la incautación y la investigación.

—Eres investigador, ¿no podrías echarme una mano?

—No, no puedo. Solo soy un investigador, no un fiscal.

—Pero aún así... si pudieras interceder por ti ante el investigador a cargo... puedo darles la cantidad que quieran, tal vez podrías actuar como enlace...—

—¿Qué hiciste mal?

—...Realizaron una auditoría fiscal, dicen que hubo malversación de fondos, abuso de confianza... Tengo un fuerte dolor de cabeza. Podría perder mi empresa.

—Habla con tu abogado.

—Mi abogado se muestra pesimista, dice que tendré que pagar una multa y que no evitaré ir a prisión.

—Entonces, siga el consejo de su abogado y concéntrese en reducir su condena.

—Lee Chaeha.

—No hay nada que pueda hacer... Tengo que irme.

Para mi sorpresa, mi tío se arrodilló y me tomó de la mano. Siempre era yo quien estaba en esa posición. Verlo suplicar reabrió viejas heridas. Sentía un dolor punzante en el pecho, como si me arrancaran costras.

Jamás me habría imaginado semejante giro de los acontecimientos, después de todo el tormento que sufrí por su culpa cuando era niña. No hasta que el fiscal Joo lo imaginó.

—Chaeha, hago esto porque mi abogado no me ofrece buenas opciones. ¿Quién iba a imaginar que esta pequeña empresa sería investigada por la fiscalía? ¿Eh? Así que no oculté nada, hay pruebas por todas partes. Fui demasiado ingenua como para siquiera pensar en ocultarlo.

—No es una empresa pequeña. Tienes varios clientes, diriges una fábrica y tus ingresos son comparables a los de una PYME de tamaño considerable.

Sabes que construí esta empresa desde cero. Me equivoqué mucho en el pasado. Tu tía me pidió que viniera a disculparme. Dijo que me perdonarías. Nosotros te criamos...

Lo interrumpí, ya que no quería escuchar más.

¿De qué sirve mi perdón si ni siquiera estoy involucrado en la investigación? Aunque hagas esto, no tengo intención ni poder para ayudarte. Ocúpate de tus propios problemas, tío. Me compensaste con creces por haberme criado con el depósito que dejó mi padre y el dinero del seguro de vida de mi madre.

Era la primera vez que sacaba el tema del dinero. Nunca antes había tenido el valor de hacerlo.

Una vez que abrí la boca, no pude parar.

Sé que mi padre no tocó el dinero del seguro de mi madre porque quería dejármelo a mí. Aunque nuestra familia estaba en la ruina económica, trabajó duro como taxista y conductor de casino para pagar todas nuestras deudas. Tú expandiste tu negocio con el dinero que mis padres dejaron atrás, te hiciste rico y viviste cómodamente. Yo he cumplido con mis obligaciones. Por eso lo he dejado ir.

Mientras hablaba, me invadieron emociones incontrolables que me dejaron sin aliento.

Sí, mi padre era un asesino, pero ¿quién recordaría el amor que sentía por su hijo? Yo tenía que recordarlo. Si Oh Jahyun realmente ordenó el asesinato, debió haberlo hecho por mi culpa.

Contuve mis lágrimas y escupí,

—Así que no vuelvas a contactarme. Jamás te perdonaré, ni siquiera después de muerto.

Tras desahogar mi resentimiento reprimido, me solté de su mano y salí del callejón. Por primera vez en mucho tiempo, me sentí inestable. La tierra se balanceaba, en cierto modo, y la voz del fiscal Joo de hacía dos semanas resonaba en mi mente.

—*Quería vengarme de esos bastardos por ti.*

Los rostros de los dos hombres que habían arruinado mi vida, que habían venido a mí con semanas de diferencia suplicándome perdón, me revolvían el pecho. Mi corazón latía desbocado. Sentía que me volvía loca por la injusticia de mi pasado, pero a la vez aliviada, con la temperatura corporal fluctuando vertiginosamente.

Caminé deprisa, mi paso se aceleró por la agitación, pensando en las innumerables cosas que quería decirle al fiscal Joo. Las frases que quería transmitirle eran tan confusas que me mareaba. Pero cuando llegué a la oficina y lo vi sentado en su escritorio, solo una cosa me vino a la mente.

—Fiscal, gracias.

Incliné la cabeza. El fiscal Joo me miró, poniendo el dedal azul en su dedo.

—Hice algo que detesto profundamente en el mundo, pero escuchar al jefe Lee darme las gracias me hace sentir menos arrepentido.

Como era de esperar. Con su personalidad, el fiscal Joo jamás pediría favores a otro fiscal en una investigación.

—...Lo sé. Lo siento.

¿Por qué te disculpas si ni siquiera preguntaste? Me dejé llevar por mis emociones. Te dije que investigaras con imparcialidad.

—Lo sé.

Respiré hondo y respondí:

—Con eso bastará.

—Incluso hice cosas que normalmente no hago, así que debería ser así.

... Cosas que normalmente no hago.

Sus palabras de hacía un tiempo, que en aquel momento no había entendido, me vinieron de repente a la mente.

'Bueno. A veces hago cosas que normalmente no hago, por tu culpa.'

Apreté el puño, que había estado colgando flácidamente en el aire.

La mirada del fiscal Joo, que había estado fija en mí, se desvió hacia el monitor. Se estremeció ligeramente e hizo un gesto.

—Ya se conocen los resultados.

Me acerqué a él de inmediato, pensando que sería mejor revisarlo juntos antes de que regresaran el jefe de equipo Song y el Sr. No. Puse mi mano sobre su escritorio y miré el monitor con él.

Abrió el correo electrónico del NFS y desplegó uno por uno los informes de análisis adjuntos. Mientras leía los informes, se me erizó la piel desde los brazos hasta la nuca.

Los resultados podrían resumirse de la siguiente manera:

— *La metanfetamina encontrada en el motel coincidía con la metanfetamina encontrada en la sangre de Oh Jahyun. Podrían considerarse la misma droga.*

— Se encontró ADN en los cortes transversales del guante cortado.

— El ADN no se encontró en la base de datos criminal.

Sus ojos oscuros, que ahora ardían con intensidad, me miraron fijamente.

—Es seguro que Kim, el coreano-ruso y Oh Jahyun hicieron un trato. Él escondió las drogas.

—Parece ser cierto por las circunstancias. De lo contrario, no los habría escondido en el Motel Yonggung, al otro lado del casino.

—Conociendo la personalidad de Oh Jahyun, no se habría quedado quieta. Si el guante lo usó un cómplice que ayudó a deshacerse del cuerpo, será útil para reducir la lista de sospechosos. Solicitaré un análisis Y-STR.

—Solo obtendremos resultados si se trata de un apellido poco común... Espero que encontremos algo.

—El fiscal Yoon Gyuhoo se encargará de las órdenes de registro y arresto contra Oh Jahyun.

—¿El fiscal Yoon?

¿Qué pasaría si surgiera alguna conexión con Lee Gilyoung? El jefe Lee podría convertirse en una persona de interés. Es mejor proceder en cooperación con el fiscal Yoon.

—Pero, ¿acaso la hermana del fiscal Yoon no es... la fiscal Yoon Soyeon?

—Sí. ¿Dónde oíste eso?

—Justo...—

—¿Solo eso? El jefe Lee debió haberlo investigado. Eso significa que el fiscal Yoon tiene un motivo para investigar a la familia Osong, como nosotros, pero no es una persona de interés. Es la pieza clave en este caso.

Pieza de ajedrez. Fue una analogía bastante fría, aunque es posible que el fiscal Joo no la haya usado con esa intención.

Una pequeña duda surgió en mi mente: ¿Acaso yo también era solo una pieza en el tablero de ajedrez del fiscal Joo? Tan solo pensarlo hizo que otras preguntas tácitas afloraran, golpeando contra mi pecho y mi garganta.

Dijiste que no sentías nada por mí, que no debías ser amable conmigo. Entonces, ¿por qué quisiste vengarte por mí?

No me atrevía a preguntarle, temía que se distanciara de mí. A veces, tenía la esperanza de haber conquistado su corazón, pero su comportamiento durante el sexo destrozaba esa esperanza. Estaba confundida acerca de sus sentimientos hacia mí.

Me tragué las palabras amargas y pregunté algo completamente diferente.

—¿Y qué ocurre después de que solicitemos la orden judicial?

—Nos reunimos con la testigo. Oh Mihyeon.

—¿Oh Mihyeon...?

—La actual directora ejecutiva de Osong y hermana mayor de Oh Jahyun. He oído que su padre, el presidente honorario de Osong, sufrió un derrame cerebral y no puede hablar con claridad. Necesitamos citar a la hermana mayor como testigo e interrogarla sobre Oh Jahyun.

—Su hermana podría saber quién podría haber ayudado a Oh Jahyun.

—Bien.

El fiscal Joo se quedó pensativo un momento y luego habló.

—Jefe Lee, ¿por qué me molesta tanto la nicotina?

—¿Nicotina?

—No habría podido fumar en el avión, pero los niveles eran altísimos. Y además tenía la marca de la aguja en el cuello.

Al fiscal Joo le habían preocupado desde el principio los altos niveles de nicotina. Y la marca de la aguja. Yo simplemente había dado por hecho que Kim, el coreano-ruso, no había fumado durante mucho tiempo antes de entrar al país.

—Lo pensaré.

El fiscal Joo me miró fijamente. Un silencio incómodo se extendió entre nosotros, y luego sus labios, que estaban muy cerrados, se entreabrieron.

—Jefe Lee, ¿hablamos un rato en la azotea?

—Sí.

—Tengo algunas preguntas sobre Lee Gilyoung. Si no le importa.

Nuestra relación se había afianzado hasta tal punto que pude percibir un cambio en su comportamiento habitual. Por alguna razón, el fiscal Joo parecía indeciso, diferente a como era él normalmente.

¿Acaso iba a interrogarme sobre mi padre y acorralarme? ¿O quería condenarme de nuevo por ser hijo de un asesino?

Nunca encontré consuelo cuando otros mencionaban el nombre de mi padre. Solo había sido un chivo expiatorio, cargando con la culpa en su lugar.

Curiosamente, no podía imaginar ningún otro escenario.

Oculté mi miedo y asentí lentamente, y él se puso de pie.

POP Cap. 15

Mis sospechas sobre Lee Gilyoung comenzaron a flaquear debido a Lee Chaeha.

¿No es demasiado similar al caso del asesinato de la abuela con un punzón?

Cuando Lee Chaeha me hizo esa pregunta, supe lo que sus ojos me estaban preguntando.

—Es como si lo hubiera copiado al pie de la letra, incluso en el detalle de que se trata de un asesinato por venganza, no de un asesinato por encargo.

No insistió, pues no quería molestarme, o al menos, no quería que se repitiera nuestro enfrentamiento en el parque. Aunque no lo conocía desde hacía mucho, había notado que Lee Chaeha era inusualmente precavido para su edad. Era evidente que su personalidad había sido forjada por una vida difícil.

Así que, aunque Lee Chaeha no lo preguntó directamente, entendí perfectamente lo que quería saber.

—Fiscal, los casos de asesinato de Kang Wooseong y la abuela... ¿No fueron cometidos por la misma persona, alguien distinto de Lee Gilyoung?

Por supuesto, tenía una respuesta preparada. Nadie había reflexionado sobre este caso durante más tiempo que yo.

—No es raro que alguien copie un método de asesinato exitoso. Desde la perspectiva del perpetrador, fue un trabajo exitoso.

Eso era lo que siempre había creído. Además, sabía desde hacía tiempo que el culpable entraba usando la contraseña. No había razón para pensar que pudiera ser otra persona. No conocía a Lee Gilyoung y había malinterpretado a Lee Chaeha durante años. Creía que era alguien que, a pesar de tener un padre así, vivía sin pudor, con la cabeza bien alta, impasible.

Así pues, mientras investigaba el asesinato de Kang Wooseong y recababa pruebas, evité deliberadamente otras posibilidades. No tenía intención de darle a Lee Gilyoung el beneficio de la duda. Era el tipo de investigación parcial que Lee Chaeha había criticado, pero estaba convencido de que, en los casos de Lee Gilyoung y Oh Jahyun, la tenacidad, la obsesión y la agresividad eran más importantes que la imparcialidad.

Porque yo era el único interesado en ellos.

Uno muerto, el otro vivo y adinerado.

Pero cuanto más aprendía sobre Lee Chaeha, cuanto más profundizábamos juntos en el caso, más me asaltaban las dudas razonables. La sospecha es inherente a mi naturaleza, algo que no puedo ignorar.

—Jefe Lee, ¿hablamos un rato en la azotea?

Un destello de preocupación apareció en sus ojos claros mientras asentía con la cabeza. Pensé que podría estar preocupado porque a menudo lo regañaba en el trabajo, pero pronto se daría cuenta de que no se trataba de eso. No era algo que se pudiera discutir en la oficina, así que subimos a la azotea.

Era justo después de la hora del almuerzo, así que la gente salía tras fumar. Intercambié un breve saludo con la mayoría, ya que los conocía, y subí las escaleras. El grupo con el que nos acabábamos de cruzar parecía ser el último, pues la azotea estaba vacía. Aun así, me aseguré de que no había nadie antes de acercarme a la barandilla con él.

Un viento de marzo soplaba sobre la azotea vacía. El aire aún conservaba el frío intenso del invierno, pero se mezclaba con un leve y cálido aroma a primavera.

Saqué mi Zippo y encendí un cigarrillo. Lee Chaeha, mirando fijamente el viejo encendedor que tenía en la mano, se fijó en las iniciales grabadas con su mirada perspicaz.

—¿Hay iniciales grabadas en inglés? ¿Es el nombre de tu difunto padre?

—Sí. El nombre de mi padre. No te preocupes por los detalles irrelevantes y fúmate un cigarrillo.

Un leve ceño fruncido apareció en su rostro, mucho más abierto que en nuestro primer encuentro. Pero su expresión recuperó rápidamente su compostura habitual al tomar el cigarrillo que le ofrecí con sus suaves labios. Protegí la llama con mi mano mientras le encendía el cigarrillo; el resplandor anaranjado parpadeó alrededor de sus labios antes de desvanecerse.

Dio una calada superficial, la justa para encender el cigarrillo.

—Jefe Lee.

—Sí.

—Hay una hipótesis que me ha estado rondando la cabeza últimamente.

—¿Qué hipótesis?

—...Que Lee Gilyoung podría ser inocente.

Sus labios, que habían estado dando vueltas al cigarrillo mientras miraba por encima de la barandilla, dejaron de moverse. Quizás porque era un fumador ocasional, el humo que había inhalado escapó de sus labios entreabiertos en el instante en que dejó de respirar. Sus ojos oscuros y translúcidos se volvieron lentamente hacia mí, un instante después que el humo.

Preguntó con cautela, con el rostro pensativo.

—¿Esto es una trampa?

No pude evitar reírme. Últimamente, me encuentro riendo despreocupadamente cada vez más cuando estoy cerca de Lee Chaeha.

Lee Chaeha mantuvo su expresión seria y añadió con su habitual voz tranquila:

—Por favor, respóndeme y no te rías.

—.....

—Está bien que expreses tu opinión como su hijo. Puedes defender a tu padre todo lo que quieras.

La sospecha aún persistía en los ojos claros y expresivos de Lee Chaeha.

—...¿Por qué cambiaste de opinión? La contraseña se introdujo dos veces.

—Lo sé. Si solo se tiene en cuenta eso, Lee Gilyoung es el culpable.

—Me di por vencido después de leer la declaración, así que ¿por qué de repente...?

—Si se trata de un culpable diferente, es extraño que el presidente Kang Wooseong y la señora Park, la médica jubilada, fueran asesinados con ocho años de diferencia de la misma manera. Yo también lo sabía. Simplemente no lo pensé detenidamente, con la excusa de que había suficientes pruebas contra Lee Gilyoung. Tenía diecinueve años cuando ocurrió el caso y leí innumerables noticias y artículos sobre el asesinato. En mi mente, el culpable siempre ha sido Lee Gilyoung. No podía cambiar mi opinión ocho años después basándome en un asesinato similar sin ninguna prueba concreta.

Mientras hablaba, Lee Chaeha dio otra calada a su cigarrillo, llevandoselo a los labios con dedos temblorosos. Observé cómo sus dientes delanteros, rectos y firmes, sujetaban el filtro y luego lo soltaban, y la piel alrededor de sus ojos redondos se enrojecía. Al verlo esforzarse desesperadamente por contener las lágrimas, mi mano se movió antes incluso de pensarlo.

Sabía que no debía tocar a Lee Chaeha. Aunque nadie nos viera, estábamos trabajando y las paredes oyen.

Pero no pude reprimir el impulso de acercarme a él. Apenas podía contener el deseo de besarlo e inhalar su aliento.

Acaricié su mejilla pálida, donde caía la luz del sol, y rocé sus labios temblorosos con el pulgar. No se apartó de mi tacto, pero luchaba por controlar su respiración agitada y mantener una expresión serena.

Ya no tenía por qué hacerlo delante de mí, pero la fortaleza que había forjado a lo largo de los años soportando dificultades no se derrumbaría fácilmente. Yo estaba igual; no podía revelarle todo a Lee Chaeha. Todavía guardaba un secreto. Pero no quería mentir, así que respondí con la mayor sinceridad posible.

—Pero ver al jefe Lee así me hace dudar. Sorprendentemente... después de todo lo que has pasado, empiezo a pensar que si Lee Chaeha todavía lo ama, tal vez valga la pena creer en él. Nunca me he considerado sentimental.

Aparté la mano de Lee Chaeha, di una calada a mi cigarrillo casi vacío e inhalé profundamente. La punta se puso roja y el humo amargo y denso llenó mis pulmones antes de escapar.

—Es ridículo, ¿no? Preguntar esto ahora, después de haberte presionado tanto y haberte acusado.

—...No. En absoluto.

Su voz firme continuó,

—Llevo mucho tiempo esperando que alguien me pregunte eso. Incluso después de enterarme de la contraseña. Porque eso no disipó la duda de que tal vez Lee Gilyoung no fuera el culpable. En secreto, deseaba que fueras el primero en creer que no lo era. Sin vergüenza alguna, lo anhelaba.

Solo ahora comprendí lo inusuales que eran las lágrimas de Lee Chaeha en el parque infantil. Sus ojos se enrojecieron, pero no dejó que las lágrimas cayeran.

Exhalé una amarga bocanada de humo y continué,

Como señaló el jefe Lee, si otra persona hubiera cometido los asesinatos, no habría razón para replicar el método con tanta precisión. No habrían necesitado incriminar al ya fallecido Lee Gilyoung. Además, los detalles son demasiado similares como para que se trate de un culpable diferente. Incluso la ubicación del punzón... eso habría sido difícil de

determinar incluso a partir de los informes. Pero hay algo que me preocupa ahora que considero la posibilidad de la inocencia de Lee Gilyoung.

—¿Es la contraseña? Eso es lo que más me preocupa...—

—No, es por eso que estoy considerando esto. Ya sea que finalmente esté dejando de lado mis ideas preconcebidas y comenzando a interpretar el caso objetivamente, siguiendo las pruebas o...—

Dudé un momento y luego añadí:

—...o si me estoy dejando influenciar por Lee Chaeha, no lo sé.

No podía pensar racionalmente sobre este caso.

—Entonces, jefe Lee, intente convencerme lógicamente.

No podía ser objetiva en nada relacionado con Lee Chaeha. Me hacía hacer cosas que normalmente no hacía.

No respondió de inmediato. Eligió cuidadosamente sus palabras, dio una calada suave a su cigarrillo y contempló la tranquila ciudad de Danhyeon que se extendía bajo la azotea. Como era de esperar, Lee Chaeha pareció ordenar sus pensamientos antes de hablar.

—El comportamiento de las personas cambia después de cometer un asesinato, ya sea grande o pequeño. Como su hijo y como investigador, he revivido esa noche innumerables veces, pero mi padre seguía siendo el mismo de siempre. Era amable, bromeaba y hasta me despertó al llegar a casa del trabajo, aunque ya estaba dormido. Me mostró un fajo de billetes, diciendo que había recibido una bonificación de un millón de wones del presidente Kang Woosong. ¿Es posible actuar con tanta calma apenas 30 minutos después de matar a alguien, sobre todo siendo su primer asesinato? ¿Despertaría a su hijo para presumir del dinero que robó tras el crimen e incluso le daría algo como paga? Si realmente fuera ese tipo de persona, ¿por qué solo tengo buenos recuerdos de él?

Lee Chaeha seguía sin derramar una lágrima, pero su voz temblaba como hojas que susurran al viento.

—Solo puedo pedirle que crea mis recuerdos, fiscal. Mi padre no era el tipo de persona que podía actuar con normalidad después de cometer un asesinato. Era demasiado emotivo. Era un hombre sentimental. Era entrometido, se reía con facilidad y, si veía a una anciana vendiendo verduras en la calle, le compraba varias bolsas. Era de los que llamaban —señor a sus amigos, aunque eso hiriera su orgullo, y se jactaba de tener compañeros de clase exitosos.

El Lee Gilyoung que Lee Chaeha describió era completamente diferente de la persona que yo había imaginado. Y también de su hijo, que estaba frente a mí.

El emotivo relato de Lee Chaeha, tan diferente del sentimental Lee Gilyoung que describía, terminó ahí. Sus ojos, normalmente húmedos, ahora rebosaban de lágrimas, pero las contuvo con obstinación. Su voz temblaba ocasionalmente por la emoción, pero nunca perdió el control.

Parecía decidido a no llorar delante de mí. Era esa fortaleza lo que me había atraído a él, pero hoy, increíblemente, me molestaba.

Unos dedos delgados sujetaron mi muñeca mientras escuchaba en silencio. Sentía los dedos más fríos que nunca. Como si la primavera nunca hubiera llegado para él.

Lee Chaeha, sujetándome con fuerza, continuó su argumento desde un ángulo diferente.

—Fiscal Joo, por favor, analice el método de los asesinatos, dejando de lado toda la demás información. Ignore la contraseña y el ADN. El número de puñaladas y la forma en que fueron infligidas son demasiado similares como para que se trate de un culpable diferente. Oh Jahyun también conocía al presidente Kang Wooseong. Eran lo suficientemente cercanos como para que ella visitara su apartamento a altas horas de la noche. Y apuñalar a alguien en la nuca es algo que una mujer podría hacer. Si bien un punzón es un arma homicida inusual en nuestro país, considerando que le compraba drogas a Kim, el coreano-ruso, tal vez tenga conexiones con Rusia. Podría estar familiarizada con su cultura. Esa podría ser la razón por la que eligió un punzón.

Lee Chaeha, como siempre, apeló a la lógica, no a las emociones. Explicó metódicamente por qué ambos casos debían considerarse obra del mismo autor.

—Además, el perfil de la persona que asesinó al presidente Kang Wooseong coincide más con el de Oh Jahyun que con el de mi padre.

Entendí perfectamente por qué Lee Chaeha mencionó el perfil. Era lo que más me molestaba.

Compartimos una valiosa lección basada en la experiencia que puso en duda la culpabilidad de Lee Gilyoung. No es fácil apuñalar repetidamente en la cara y el cuello a alguien que conoces.

—¿Debido a la ubicación y al número de puñaladas?

—Sí. Claramente se trata de un típico asesinato por venganza. Ambas víctimas fueron apuñaladas unas veinte veces. Oh Jahyun guardaba rencor contra el presidente Kang Wooseong, pero Lee Gilyoung no. El exceso de violencia es raro en los asesinatos por encargo, ¿sabes?

—...Así es.

—Y si el perpetrador quería llevarse el punzón y dejar otra arma para crear una pista falsa, normalmente apuñalaría a la víctima una vez en el torso con el arma falsa y la dejaría cerca, no apuñalándola a la vista en el cuello y dejándola allí. Especialmente no en la parte delantera del cuello. Mientras miraba el rostro de alguien cercano. Es claramente una señal de venganza. Quizás incluso una firma. Es un método más propio de un asesinato personal que de un asesinato por encargo. La investigación debería centrarse en alguien que guardara rencor contra Kang Wooseong y que tuviera la personalidad para llevar a cabo el asesinato personalmente.

Debía ser algo que había estado reprimiendo. Algo que no se había atrevido a expresar, organizando cuidadosamente sus pensamientos en su interior. Su lógica era impecable, su argumento conciso y claro.

Mientras hablaba, las mejillas redondas de Lee Chaeha se sonrojaron y la ceniza blanca cayó del extremo sin fumar del cigarrillo que tenía entre los dedos. Me miró con una intensidad que jamás había visto. Estábamos en la azotea de la oficina, pero no me soltaba la muñeca.

Al encontrarme con su mirada intensa, al ver la emoción pura en sus ojos iluminados por el sol, comprendí lo que estaba haciendo.

Lee Chaeha no estaba tratando de convencerme.

Me estaba suplicando.

—Fiscal, incluso los asesinos en serie rara vez mutilan los rostros de sus víctimas.

—...Lo sé. Como dijo el jefe Lee, Oh Jahyun encaja mejor en el perfil que Lee Gilyoung. Los asesinos a sueldo infligen golpes mortales y confirman el asesinato; no hacen alarde de violencia innecesariamente.

Asentía con la cabeza casi a cada palabra, como si temiera que yo no cambiara de opinión. Luego respiró hondo, como si intentara serenarse.

Deseaba poder consolarlo, decirle que le creía, que estaba segura de que Lee Gilyoung había sido acusado injustamente, pero yo no era ese tipo de persona. Así que le dije la cruda verdad a la esperanzada Lee Chaeha.

—Solo hay una cosa que me preocupa de esta hipótesis.

—¿A mí?

A veces, Lee Chaeha era extrañamente despistada.

—No, aparte del hecho de que me dejó influenciar por ti.

—Entonces...—

—La contraseña y el ADN que acabas de mencionar.

—Es posible que Oh Jahyun haya descubierto la contraseña.

—Bien. Volvamos a hablar de esto después de que hayamos avanzado en el caso de Oh Jahyun. Me reuniré de nuevo con el segundo hijo del presidente Kang Wooseong.

—Iré con...—

—No, iré sola.

No pude reunirme con él con Lee Chaeha. Pareció disgustado por mi negativa, sus labios se crisparon ligeramente, pero asintió rápidamente.

—Muy bien, fiscal.

—Vamos.

Apagué el cigarrillo que apenas había fumado y me di la vuelta para irme, pero Lee Chaeha me agarró la muñeca de nuevo.

—Gracias.

Sus dedos fríos, aún sin el calor de la primavera, se soltaron, y quise tomar su mano, compartir mi calor, pero solo los miré fijamente y me contuve. Lee Chaeha inclinó lentamente la cabeza.

—Muchas gracias.

¿Por qué me das las gracias? No he hecho nada, y tampoco es que tengamos pruebas de que tu padre no sea el culpable.

—No, gracias por siquiera considerar la posibilidad de que haya sido acusado injustamente.

—Basta ya. Vas a desgastar la palabra 'gracias'.

—Gracias.

Se frotó los labios temblorosos con los dedos, y su expresión recuperó su habitual serenidad. Entonces formuló una pregunta inesperada.

—¿Puedo confiar realmente en el fiscal Yoon Gyuhoo?

Pensé en Yoon Gyuho. A diferencia de su hermana gemela, la fiscal Yoon Soyeon, él estaba obsesionado con el ascenso.

—...Si se tratara de cualquier otro caso, no diría que es de fiar. Es muy ambicioso. Pero creo que saldrá bien parado en este caso.

—¿Porque la fiscal Yoon Soyeon investigó la corrupción en el casino y en Osong Construction?

—Sí. ¿A quién habría investigado la fiscal Yoon Soyeon? A Oh Jahyun, por supuesto. Así que el fiscal Yoon Gyuho será una pieza clave en este juego. Será la pieza que necesitamos desesperadamente.

Lee Chaeha parecía tener algo que decir, pero como de costumbre, prudentemente guardó silencio.

De vuelta en la oficina, redacté las órdenes de registro y arresto contra Oh Jahyun y me dirigí al despacho del fiscal Yoon Gyuho. El tío de Lee Chaeha estaba siendo interrogado por un investigador en su oficina. Reconocí el rostro que había visto brevemente durante la pausa del almuerzo y saludé con un gesto al fiscal Yoon. Entramos juntos en su despacho privado.

—¿Qué ocurre, fiscal Joo? Últimamente nos visita con frecuencia.

—Estas son las solicitudes de órdenes de arresto contra Oh Jahyun.

—¿Oh, Jahyun?

La mirada del fiscal Yoon Gyuho se aguzó al oír el nombre. Asentí sin dudarlo.

—Violación de la Ley de Sustancias Controladas. Además, sospechamos que ocultó un cadáver, por lo que debemos arrestarla e investigarla. Ocúpese de estos casos, Fiscal Yoon.

—¿Tienes pruebas sólidas?

—No solicitaría una orden de arresto contra la directora de un casino sin pruebas sólidas. Puede que la hayan expulsado de su familia, pero sigue siendo la hija menor de Osong. Dedicué meses a una investigación minuciosa para evitar cualquier riesgo. Investiguemos juntos. Tú te encargas de los trámites y yo me concentro en el interrogatorio. Yo hago el trabajo duro y tú te llevas todo el mérito.

Tomó los documentos del sobre que le entregué y los escaneó rápidamente. El fiscal Yoon Gyuho apretó los dientes tras revisar el informe de la autopsia del NFS y los diversos resultados forenses.

—Esto... esto podría ser importante.

—Por supuesto. Esto no puede ser una coincidencia.

—¿Existe algún rastro de comunicación entre el narcotraficante y Oh Jahyun?

—Lo revisamos todo. Deben haber usado teléfonos desechables, porque no hay nada. Encontramos un número sospechoso, el 1225, de la antena de telefonía móvil cercana al lugar donde arrojaron el cuerpo ese día, pero compartiré esa información más adelante. Si realmente se deshizo del cuerpo, probablemente sea el número del cómplice.

—Incluso Oh Jahyun tendrá dificultades para librarse de los cargos penales. Los delitos económicos serían una mejor opción para ella.

—Exacto. Por eso elegí este camino. Ya te contaré el panorama general más adelante.

—¿Estás seguro de que puedes darme esto gratis?

—Considérenlo como una forma de saldar una deuda con el fiscal Yoon.

—¿Intentando darme el crédito que necesito para regresar a Seúl? ¿Por qué haría eso el fiscal Joo?

¿De qué estaba hablando este idiota?

Aparte de Lee Chaeha, pocas personas parecían entender a qué me refería. Él también solía estar despistado fuera del trabajo, pero su comprensión de los asuntos laborales era aguda.

Suspiré, le arrebaté los documentos de la mano, los arrojé sobre la mesa y me senté en el sofá. El fiscal Yoon hizo lo mismo y se sentó frente a mí.

—No me interesa ascender. Y si no me interesa a mí, menos aún me interesan los ascensos de los demás.

—Entonces...—

—Quiero venganza. Por eso te traigo aquí, fiscal Yoon.

—...¿Solo por esto? En el caso de Oh Jahyun, los cargos por consumo de drogas y ocultación de cadáver no resultarán en una sentencia severa en el primer juicio. No serán más de diez años.

—Ya te lo dije, aún no he revelado todas mis cartas. Déjame encargarme del interrogatorio. Estoy seguro de que al final la aplastaré.

El fiscal Yoon Gyuho parecía dudar de mi promesa, ya que desconocía todas las sospechas que compartíamos Lee Chaeha y yo. Odiaba a Oh Jahyun, pero ignoraba las circunstancias que sugerían que podría ser una asesina en serie.

Cambié de tema. Esta vez, tenía información que obtener.

—¿Ese hombre de afuera es el dueño de la Lavandería Mundial?

—Sí.

—¿Cómo va la investigación? ¿Hay algo inusual?

Normalmente no compartía información sobre investigaciones en curso, pero Yoon Gyuho no era precisamente un purista de las reglas. Por eso la fallecida fiscal Yoon Soyeon me había confiado sus secretos, y no su hermano gemelo. Por alguna razón, ese hecho, y la pregunta de Lee Chaeha en la azotea sobre si se podía confiar en la fiscal Yoon, me inquietaron.

El fiscal Yoon cruzó las piernas, se frotó la barbilla, pensó un momento y luego habló, manteniendo una expresión cautelosa.

Hay demasiados puntos sospechosos. Y tenemos pruebas de sobra. Es increíble cómo malversó dinero, incluso para una empresa mal gestionada. También hay pruebas de que se apropió indebidamente de los salarios de sus empleados, así que si lo acusamos de todos los cargos, podemos solicitar una condena de cinco años.

—¿Hay algo inusual además de los puntos sospechosos? ¿Algo relacionado con el casino?

—Sorprendentemente, no ha surgido mucha información sobre el casino. La mayoría de las pruebas apuntan a actividades de cabildeo y manipulación de licitaciones con otros clientes.

Había presionado a todos sus clientes, pero ¿sus tratos con su cliente más importante, el casino, eran transparentes? No tenía sentido.

Tomé nota mental de esta rareza.

—Por cierto, Lee Chaeha, ¿no es ese el nombre de la investigadora de la oficina del fiscal Joo?

Sorprendida por la inesperada mención de su nombre, me incorporé. Estaba a punto de preguntarle si Lee Chaeha había hecho algo sospechoso con su nombre real cuando mi corazón latió con fuerza. Rara vez sentía los latidos, pero últimamente los percibía con mucha intensidad.

Y todo comenzó con Lee Chaeha.

—¿Por qué? ¿Está involucrado el jefe Lee en algo?

—No, no es eso. Seguí viendo registros de transferencias de dinero a su cuenta, así que revisé y resultó ser su sobrino. La cantidad no es significativa. Pero el investigador reconoció el nombre del investigador de su oficina.

—Asegúrate de que mantenga la boca cerrada.

—Es discreto.

—No confíes en nadie.

—No soy una persona despiadada como tú.

—Envíame los registros de transacciones. Quiero revisar los depósitos.

—¿Para qué? ¿Ustedes dos son muy cercanos?

—...Somos.

¿No me digas que me pediste que me encargara de esto como un favor? Es extraño que me pidieras que investigara a un familiar de tu propio investigador. Sé que nunca te mueves, ni siquiera cuando tus superiores ordenan una investigación específica. Y para el dueño de una pequeña lavandería, aunque sea una operación a gran escala...

No podía permitir que el malentendido quedara así, así que levanté la mano e interrumpí al fiscal Yoon.

—Mientras revisaba un caso, noté algo inusual y comencé una entrevista cognitiva. Se lo entregué a usted, Fiscal Yoon, porque no puedo investigar a un familiar de mi propio investigador.

—Bueno, es cierto. Eres del tipo de persona que investigaría incluso a la familia de tu propio investigador.

—Como dijo el fiscal Yoon, soy ese tipo de persona, así que no hagan suposiciones infundadas.

—He oído que el investigador Lee Chaeha se graduó en la academia de policía. ¿Es bueno en su trabajo?

Yoon Gyuho preguntó con naturalidad. Fruncí el ceño sin darme cuenta.

—¿Cómo sabes de los investigadores de otros departamentos?

—Los rumores se extendieron por la oficina. Y yo tenía un poco de curiosidad.

—¿Qué tipo de rumores te despertaron curiosidad?

—Resulta extraño que un graduado de la academia de policía haya renunciado al cuerpo para convertirse en investigador de nivel 8. Y su nombre sigue apareciendo en los registros financieros de su tío.

Pensaba que era alguien a quien no le interesaban los asuntos ajenos a menos que estuvieran relacionados con un ascenso. No esperaba que Yoon Gyuho le prestara atención a Lee Chaeha. Un ruido desagradable resonó en mi cabeza.

Mientras pensaba en cómo responder, Yoon Gyuho dijo algo aún más inesperado.

—Bueno, incluso dejando todo eso de lado, es tan increíblemente guapo que recordé su rostro de las presentaciones del nuevo personal. Noté que las empleadas también estaban bastante interesadas. Podría robarte el protagonismo, Fiscal Joo.

—...Si no tienes nada mejor que decir, me voy.

Opté por responder con la mayor indiferencia posible. Yoon Gyuho se encogió de hombros y se recostó en el sofá con una extraña sonrisa. Reprimí mi inquietud y regresé a mi oficina.

Lee Chaeha, el jefe de equipo Song y el Sr. No estaban en sus escritorios, revisando documentos afanosamente. La mayor parte del trabajo en la fiscalía consistía en papeleo. Estábamos abrumados por una avalancha de documentos, con los dedos cubiertos de dedales azul claro, intentando procesar la ingente cantidad de palabras.

Normalmente, la oficina era ruidosa por las tardes debido a las entrevistas con acusados, víctimas y testigos, pero hoy reinaba un silencio inusual. Revisé brevemente los documentos asignados esta mañana y seleccioné los casos para asignar al jefe de equipo Song y al jefe Lee. Mi intención era asignar los casos relativamente sencillos al jefe de equipo Song y los complejos al jefe Lee.

En comparación con otros investigadores con los que había trabajado, el jefe de equipo Song era bastante competente, pero no tan meticuloso como Lee Chaeha. Lee Chaeha, quien había recibido una amplia formación profesional en la academia de policía y había trabajado como agente antes de incorporarse a la fiscalía, era claramente superior en sus métodos de interrogatorio y en su capacidad para interpretar las pruebas.

—Jefe de equipo Song, Jefe Lee, tomen los casos que les han sido asignados.

—Sí.

—Sí.

Miré a Lee Chaeha cuando se acercó a mi escritorio. Tomó los documentos con el jefe de equipo Song y regresó a su asiento, con una expresión tan impasible como siempre. En la azotea parecía algo agitado, pero en cuanto volvimos a la oficina, recuperó la compostura. Los atractivos rasgos de Lee Chaeha llamaban la atención a primera vista, pero su verdadera fortaleza residía en su serenidad.

Apareció un mensaje de Yoon Gyuhoo. Eran los registros de transacciones financieras del tío de Lee Chaeha.

Recientemente, Lee Chaeha transfirió dos millones de wones a su tío. Si bien hubo muchos otros depósitos antes, este llamó la atención por ser el primero en casi un año. La noticia de que había enviado dinero a la persona que lo había maltratado me perturbó profundamente.

—Enero...—

La fecha me resultaba familiar. Revisé mis mensajes y confirmé mis sospechas. Era el día en que vi a Lee Chaeha hablando con su tía frente a su edificio. La noche en que regresó a casa caminando después de nuestra discusión en el parque.

Recordé su perfil precario mientras miraba el agua oscura y fluida desde la barandilla del puente. Su piel, iluminada por la luna, estaba pálida como un fantasma, como si pudiera saltar en cualquier momento.

Decidí preguntarle a Lee Chaeha sobre esto después de que los demás se fueran y sacara un nuevo expediente. Se trataba del caso de dos hombres de veintitantos años que apuñalaron mortalmente al dueño de un restaurante a altas horas de la noche. Habían robado 73.000 wones. La cantidad no me sorprendió; sabía que había muchos delincuentes menores que cometían asesinatos por incluso menos y por motivos triviales.

La información enviada por la policía parecía completa; no había mucho que añadir. Parecía un caso sencillo; solo tenía que citar a los sospechosos y tomarles declaración. Busqué los artículos legales pertinentes, los marqué con notas adhesivas y subrayé las pruebas clave para el juicio.

Justo después de la hora de cierre, sonó mi teléfono. Era el fiscal Yoon.

— *Fiscal Joo.*

—Sí.

— *Acabo de presentar todas las solicitudes de órdenes judiciales y el jefe Tak quiere vernos.*

—¿Por qué?

— *Supongo que es porque el objetivo es algo influyente.*

—Al jefe Tak no le importan esas cosas.

La mirada de Lee Chaeha se dirigió hacia mí brevemente, y luego se apartó, al oír mi respuesta. El jefe de equipo Song y el señor No, imperturbables, seguían concentrados en su trabajo.

— *No lo sé. Simplemente venga de inmediato a la oficina del Fiscal Jefe 2.*

—Está bien.

Me levanté, me puse la chaqueta y anuncié casualmente:

—Voy a ver al fiscal jefe, así que puede irse cuando termine.

—Sí.

—Sí.

Miré a Lee Chaeha, que no había respondido, y salí de la oficina. Sentí que su mirada se posaba en mí a través de la puerta que se cerraba.

—Ja...—

No debería estar tan pendiente de él.

Suspiré levemente y me dirigí al despacho del Fiscal Jefe 2, al final del pasillo. Llamé a la puerta, esperé respuesta y la abrí. Yoon Gyuho aún no estaba; solo el Jefe Tak se encontraba sentado en su escritorio. Se puso de pie, con su habitual actitud cordial, y me estrechó la mano con firmeza.

Pero a pesar de su expresión aparentemente tranquila, percibí una rigidez inusual en su apretón de manos. Un sudor tibio y pegajoso, que nunca antes había sentido durante nuestros apretones de manos, se transfirió a mi palma.

La extraña sensación me hizo apretar y aflojar la mano después de que me soltara. Tak Seongwoong no era alguien que se pusiera nervioso fácilmente.

—¿Cómo has estado?

—De acuerdo. Nos vimos anteayer.

¿Le gustaría una taza de café?

—Estoy bien.

Rara vez iba al despacho del Fiscal Jefe 2, aunque frecuentaba el del Fiscal Jefe 1 para reuniones y otros asuntos, así que eché un vistazo disimuladamente. Nada parecía diferente, salvo la foto en su estantería. Me acerqué y miré la foto familiar. Siempre eran una familia perfecta y feliz. Algo que yo no tenía.

—He oído que su hijo está en su último año de instituto. ¿Son buenas sus notas?

Una amplia sonrisa se dibujó en el rostro del jefe Tak al mencionar a su hijo. Era muy diferente de mi difunto padre. No éramos muy unidos, pero tampoco distantes.

—Claro que es un buen estudiante. No lo suficientemente bueno como para ser compañero de clase del fiscal Joo, pero...—

—No necesita estudiar tanto para ser tu compañero de clase. La moderación es clave.

Junto a la foto familiar había una foto del jefe Tak de joven. También había varias fotos tomadas en países extranjeros desconocidos. Normalmente no se me escapan estos detalles, pero estaba tan concentrado en las fotos familiares que no les presté atención.

—¿Viajaste mucho?

—Ocasionalmente.

En ese preciso instante, llamaron a la puerta y Yoon Gyuhoo asomó la cabeza. Dado que el fiscal Yoon también era exalumno y un subordinado del jefe Tak, la reunión resultó bastante distendida.

Nos sentamos a la mesa en el centro de la habitación. El jefe Tak se recostó en el sofá, aflojándose ligeramente la corbata, como si se sintiera incómodo.

¿Estás seguro de que tienes pruebas suficientes para procesar a Oh Jahyun? Agradezco que me hayas incluido en la información, pero el Fiscal Jefe 1 no sabía nada de este caso. Deberías haber informado a tus superiores durante la investigación.

Estaba a punto de hablar cuando Yoon Gyuhoo se me adelantó.

—Como no estábamos completamente seguros, el fiscal Joo y yo decidimos encargarnos nosotros mismos del asunto.

—Comprendo los métodos del fiscal Joo, pero me gustaría que al menos me hubiera avisado, fiscal Yoon.

—No podía ignorar al fiscal Joo. Es tu subalterno favorito, así que pensé que lo entenderías tarde o temprano, aunque el fiscal jefe 1 no lo hiciera.

Yoon Gyuhoo respondió con su habitual despreocupación, pero su mirada no reflejaba alegría. Había aceptado el caso porque prácticamente se lo había entregado en bandeja de

plata y porque parecía importante, pero era evidente que no le hacía ninguna gracia que el jefe Tak lo reprendiera.

El jefe Tak suspiró levemente y preguntó:

—¿Los cargos que figuran en las solicitudes de orden judicial son todos los que tienen? ¿O existen otras sospechas?

Esta vez, la mirada del jefe Tak estaba fija en mí, así que hablé primero.

—No hay otras sospechas.

—El fiscal Joo estaba a cargo de la muerte del ciudadano coreano-ruso, ¿por qué se transfirió el caso al fiscal Yoon?

—Podría haber otros cargos relacionados con drogas o asuntos financieros. El fiscal Yoon Gyuho tiene más experiencia en esas áreas que yo. Trabajé en delitos financieros cuando era novato, pero ahora estoy en la División Penal 1, así que pensé que era más apropiado que el fiscal Yoon se encargara del caso. Podemos trabajar juntos, así que no es como si mi nombre fuera a ser excluido del caso.

—Fiscal Yoon, usted no tendrá ningún motivo oculto, ¿verdad?

Era una pregunta que podía sonar incisiva, pero el tono amable y la expresión apacible, característicos del jefe Tak, atenuaron la sospecha subyacente.

Todos en la sala comprendieron la implicación de la pregunta. El jefe Tak quería asegurarse de que Yoon Gyuho no estuviera buscando una acusación por un deseo de venganza por su hermana. Irónicamente, no sabía que el deseo de venganza era más fuerte en mí que en Yoon Gyuho, el hermano gemelo.

Yoon Gyuho respondió con calma:

—No, señor.

—¿Sospechas de la implicación de Oh Jahyun en la muerte del coreano-ruso? ¿O simplemente en la ocultación del cadáver?

Fue una pregunta incisiva. Yoon Gyuho me miró, así que respondí primero.

—Estamos considerando esa posibilidad.

—¿Por qué?

—Es seguro que compró drogas el día de su muerte.

—Las drogas que transportaba podrían haber terminado en manos de Oh Jahyun después de su muerte. No dejen que sus emociones nublen su juicio. Eso es lo que me preocupa. Ninguno de ustedes puede ser objetivo en este caso.

El jefe Tak era consciente de mi deseo de venganza, no solo del de Yoon Gyuho. Sabía mejor que nadie cuánto había sufrido tras la muerte de la fiscal Yoon Soyeon y durante la investigación interna. Y los largos años que pasé deambulando entre oficinas distritales, prácticamente degradado.

El jefe Tak continuó,

Puede que la hayan expulsado de su familia, pero Oh Jahyun sigue siendo una Osong. Puede que a los jueces del Tribunal Supremo no les importe quién es Oh Jahyun ni qué es Osong Construction. Pero el Tribunal de Distrito de Danhyeon, donde se celebrará el primer juicio, es diferente. Un paso en falso en esta acusación podría dañar la reputación de nuestra oficina. Y si la fiscalía fracasa, habrá presión desde la sede central. Así que no actúen precipitadamente, no especulen y concéntrense en las pruebas que tienen delante. Investiguen con objetividad. Les pido que no inicien una caza de brujas. ¿Entienden lo que me preocupa?

—Sí, señor.

Ambos respondimos e inclinamos brevemente la cabeza.

—Dado que tienen pruebas sólidas para la acusación, no intervendré. Es un hecho que consumía drogas.

El fiscal jefe Tak Seongwoong hizo una pausa, como si tuviera algo más que decir. Sacó un pañuelo del bolsillo de su chaqueta y se secó el sudor de la frente, luego se removió vacilante en su asiento antes de continuar:

—Si es posible, no agraven la situación y simplemente acúsenla por consumo de drogas. No tienen pruebas sólidas de que ocultara un cadáver. Si intentan exagerar el caso, no me quedará más remedio que sospechar que tienen segundas intenciones.

—Comprendido.

Las preocupaciones del jefe Tak eran válidas, así que mostré mi acuerdo en público, pero no tenía intención de dar por terminada la investigación. Y a pesar de confiar en él, no tenía intención de revelar la situación que Lee Chaeha y yo habíamos compartido.

El resto de la reunión fue breve.

—Fiscal Yoon, puede retirarse. Necesito hablar un momento con el fiscal Joo.

—Sí, señor.

Yoon Gyuho me miró de reojo, claramente disgustado por haber sido excluido. Era ambicioso y daba prioridad a sus relaciones con sus superiores.

En cuanto Yoon Gyuho se marchó, el jefe Tak se recostó en el sofá. Su rostro arrugado dejó atrás la máscara de fiscal jefe y se convirtió en el de un amigo de mi padre, alguien que me había cuidado desde que era pequeño.

—Los informes de la investigación muestran una gran implicación del jefe Lee Chaeha. ¿Investigasteis el caso de drogas de Oh Jahyun junto con él?

—Sí.

—Sabiendo quién es él...—

—¿Tú también lo sabías?

No me sorprendió demasiado.

El fiscal jefe Tak Seongwoong era de la ciudad de Danhyeon y había sido amigo de Kang Wooseong y Oh Jahyun en la escuela secundaria, por lo que seguramente también era amigo de Lee Gilyoung. En otras palabras, los cuatro se conocían muy bien.

Además, ya había trabajado en la fiscalía durante el caso del asesinato de Lee Gilyoung y conocía bien los detalles de la investigación. Aunque no era el fiscal a cargo, se trataba de un caso de asesinato entre sus amigos, por lo que debió haber prestado mucha atención.

Quizás él ya sabía de la existencia de Lee Chaeha en aquel entonces. Seguramente circulaban muchos rumores entre sus compañeros: sobre su hijo huérfano, sobre Kang Wooseong, Oh Jahyun y Lee Gilyoung. Yo era la única que no estaba al tanto de esos rumores.

Como estábamos solos, crucé las piernas y me recosté cómodamente, respondiendo:

¿No estarás dudando porque Oh Jahyun es tu amiga del instituto, verdad? Pareces demasiado preocupada. Puede que sea la hija menor de Osong, pero lleva mucho tiempo distanciada de su familia. Osong no se ha puesto en contacto con ella durante la investigación. Han perdido el interés.

—Si fuera indulgente con todos mis compañeros de instituto, ¿cómo podría hacer mi trabajo? En aquel entonces no había muchos institutos en Danhyeon. Además de los institutos de formación profesional y comercial, solo había dos institutos académicos. Después de que se construyera el casino, mucha gente se mudó aquí, pero en aquel entonces había más vacas que personas.

La expresión afable del jefe Tak, teñida de humor, se tornó repentinamente seria. Golpeó con la palma de la mano el reposabrazos del sofá y habló con tono grave.

—No sé qué opinas del jefe Lee Chaeha, pero creo que es injusto que sufra por los errores de su padre.

Estuve de acuerdo. Él continuó,

—Así que, cuando me pediste trabajar con él, hice la vista gorda y le pedí un favor al Fiscal Jefe 1. Pero por eso, la reputación de la Jefa Lee Chaeha entre el personal se vio afectada. Por lo tanto, por su bien, ten cuidado al acusar a Oh Jahyun. Tú eres fiscal y puedo protegerte hasta cierto punto incluso si las cosas salen mal, pero él no. Y si se descubre que es hijo de Lee Gilyoung, habrá graves consecuencias.

—Tú y yo somos los únicos que lo sabemos. Y es un caso antiguo. No se sabrá nada.

—Te equivocas. Hay bastantes personas fuera de la oficina que saben quién es Lee Chaeha.

Yo también estaba preocupado por eso. Si Oh Jahyun se sentía acorralada, podría tomar represalias. Políticas, o quizás incluso violentas. Todos los que se habían interpuesto en su camino habían muerto. De una forma u otra. Incluso Kim, el coreano-ruso, cuya muerte parecía una sobredosis de drogas, resultó ser un traficante de estupefacientes.

Los depredadores atacan al más débil de la manada. Incluso los perros domésticos lo hacen. Cuando amenazan o atacan, eligen al más joven o al herido.

Lee Chaeha era ambas cosas: joven y lesionada.

—Yo también estoy preocupada. Haré todo lo posible por protegerlo.

—Por cómo hablas de él, parece que era un buen compañero.

—Sí, es bueno. Tiene mucha habilidad. Le irá mejor con cualquier otro fiscal que conmigo.

—¿Por qué? Los documentos que entregó Yoon Gyuho demuestran que tuvo un buen desempeño bajo su mando.

—No soy muy generoso con los elogios.

Lo decía en serio.

Froté las yemas de mis dedos contra el reposabrazos de la silla, absorta en mis pensamientos. Recordé el rostro de Lee Chaeha, quien se disculpaba repetidamente, con la cabeza gacha, cada vez que lo regañaba.

Lo único bueno fue que no tuvo miedo de decir lo que pensaba, incluso cuando se sentía intimidado por mí. De lo contrario, lo habría pasado mucho peor. Los ojos de Lee Chaeha, firmes pero vulnerables, a veces, no, ahora con bastante frecuencia, me inquietaban.

—En fin, ten cuidado. Aunque lo intente, no perteneces a mi departamento, y hay fiscales superiores, incluso el fiscal jefe, por encima de ti, así que no puedes permitirte que esta acusación fracase. Investiga a fondo, y si no funciona, retirarte también es una opción. ¿Qué pasa si el jefe Lee no puede con esto, como la fiscal Yoon Soyeon? También me preocupa Gyuhoo, que perdió a su hermana.

El jefe Tak parecía pensar que los riesgos de investigar a Oh Jahyun eran demasiado grandes. Había estado intentando disuadirnos al fiscal Yoon y a mí, pero yo no tenía intención de ceder, así que no le di importancia.

—No te preocupes. Solo quiero saber la verdad. Así que, si no tienes nada más que decir aparte de expresar tus inquietudes, me iré.

—¡La forma en que hablas!—

Sonreí, provocando finalmente al hombre, normalmente de carácter apacible, y salí de su despacho.

El pasillo estaba lleno de empleados que se dirigían a los ascensores. Mientras regresaba a mi oficina, repasaba mentalmente las palabras del jefe Tak.

Las cosas que había intentado ignorar salieron a la luz. Me preocupaba la seguridad de Lee Chaeha.

Para protegerlo, tenía que asegurar un veredicto de culpabilidad. Si investigaba a fondo y perdía el caso, el jefe Lee lo pasaría mal, al igual que la fiscal Yoon Soyeon.

Como dijo el jefe Tak, yo podría soportarlo. Pero Lee Chaeha también era humano; ¿podría seguir soportando un trato injusto?

Me detuve frente a mi oficina y luego abrí la puerta lentamente. Lee Chaeha estaba solo, revisando documentos. La luz del atardecer, que se extendía por el cielo, entraba a raudales por la gran ventana, iluminando su piel pálida. Un tenue resplandor rojizo acariciaba sus mejillas, normalmente pálidas.

—¿Qué estás haciendo?

—Estoy revisando el caso de acoso sexual que me asignaron la semana pasada.

—Pidamos comida para llevar para cenar.

—Sí, fiscal.

—Pero ven aquí primero.

Lee Chaeha se puso de pie, con una expresión ligeramente nerviosa en el rostro. Ordenó cuidadosamente los documentos que había estado leyendo, colocó el dedal azul claro que siempre llevaba sobre su escritorio y me siguió adentro.

Después de cerrar la puerta con llave, nuestros labios se unieron en una secuencia ya familiar. Quizás porque nos habíamos acostumbrado en las últimas semanas, Lee Chaeha ya no parecía tan nervioso como al principio. No sabía qué le pasaba a él, pero para mí, cada vez era más difícil controlar mis deseos al mirarlo todo el día.

Sus suaves labios se entreabrieron, respondiendo a mi beso. Le chupé la lengua, lamí cada rincón de su boca. Su sabor era dulce.

Se estremeció, sus hombros temblaban como si fuera a soltar un gemido, luego me agarró de los brazos y se aferró a mí. Cada vez que mi nariz rozaba su piel, su dulce aroma inundaba mis sentidos.

Los diez dedos de Lee Chaeha se clavaron en mi piel. Me abrazó con fuerza, besándome a su antojo. Un leve gemido escapó de sus labios mientras yo succionaba su lengua húmeda, pero no quería parar. Lo acorralé contra la puerta de la oficina y lo besé apasionadamente.

Me separé a regañadientes, temiendo perderme si seguía dejándome llevar por el placer de sus suaves labios. Lee Chaeha, que siempre mantenía una compostura impecable, no pudo ocultar el rubor en sus mejillas ni su aspecto ligeramente desaliñado en el instante en que nuestros labios se separaron. Claro que, en la cama, era aún más desinhibido. Hasta el punto de que perdí el control por completo.

—No les envíes más dinero.

Las emociones reflejadas en sus ojos húmedos vacilaban como juncos al viento. Lee Chaeha pareció comprender de inmediato y asintió lentamente, soltándome. Bajé la mano y tomé la suya, ahora libre. Su mano seguía fría como el invierno.

—Dejé de hacerlo hace mucho tiempo. No es que les falte dinero. Creo que simplemente quieren sentir que me están dando un capricho de vez en cuando.

—Entonces, ¿por qué lo enviaste ese día?

—...Ya sabes por qué.

Sus ojos redondos se movieron rápidamente hacia arriba y luego hacia abajo. No estaba enfadada, solo divertida, así que le di un codazo en la nariz con el dedo.

—Me estás culpando tan abiertamente.

Tal vez debido a mi expresión impasible, Lee Chaeha se mordió nerviosamente el labio inferior. Abrió la boca, su voz suave,

—No intentaba culparte...—

Acaricié sus labios y mejilla húmedos, aparté el cabello que le había caído sobre la frente tras nuestro beso y lo besé de nuevo. Mi paciencia se estaba agotando. Lee Chaeha me apretó con más fuerza, sus diez dedos presionando mi piel.

La puerta cerrada era como un muro frágil. Con esa barrera precaria a nuestras espaldas, nuestras lenguas se entrelazaron y, mientras escuchaba su respiración agitada, mi cuerpo se calentó lentamente. Sin embargo, sus dedos, aferrados a mi camisa, permanecieron fríos.

De repente, sentí el deseo de compartir mi cariño con Lee Chaeha, para que por fin pudiera llegar la primavera para él.

Así que le tomé la mano de nuevo, pero sus dedos fríos solo se pusieron tibios, no calientes. Me pregunté si lo estaba enfriando aún más. Si lo había arrastrado a algo peligroso, tal como me había advertido el jefe Tak.

Quería alejar los pensamientos complicados que se inmiscuían en mi mente, pero no soy de las que descartan las sospechas fácilmente.

Sobre todo cuando se trata de Lee Chaeha.

POP Cap. 16

Se aprobó la orden de registro contra Oh Jahyun, pero se denegó la orden de arresto. La razón aducida fue que el riesgo de fuga era bajo. Las órdenes de arresto por delitos de drogas no suelen ser difíciles de obtener, pero al parecer, el abogado que Oh Jahyun contrató era un exjuez superior del Tribunal de Distrito de Danhyeon.

En cuanto recibimos la negativa, el fiscal Joo dio un portazo en su despacho y entró. Algo inusual en él, salvo en situaciones sexuales, se oyeron maldiciones ahogadas tras la puerta cerrada. El señor No abrió mucho los ojos y se encogió de hombros levemente antes de enviar un mensaje a nuestro grupo de chat, excluyendo al fiscal Joo.

Jefe Lee, ¿por qué está tan enojado el fiscal? Es la primera vez que lo oigo decir palabrotas.

La orden de arresto contra el narcotraficante fue denegada.

Normalmente no es así porque no tiene expectativas sobre los jueces... Esto debe ser importante.

Song, la jefa de equipo, que tenía muchos contactos y siempre estaba al tanto de todo, me respondió.

Creo que está especialmente nervioso porque se trata de un caso conjunto con el fiscal Yoon. Creo que el sospechoso es el director de un casino.

¿Director de casino? Por eso se lo denegaron. Siempre son los ricos y poderosos quienes se salen con la suya.

Exactamente.

Ese casino tiene muchos problemas. He oído que la tasa de criminalidad en la ciudad de Danhyeon ha aumentado en más del 200% desde su inauguración.

Observé cómo se desarrollaba su conversación sin participar, luego suspiré para mis adentros y miré la puerta cerrada de la oficina.

Lo único positivo fue que ejecutamos la orden de registro contra Oh Jahyun antes de la audiencia de la orden de arresto. La semana pasada, junto con investigadores del equipo del fiscal Yoon y el jefe de equipo Song, registramos la casa y la oficina de Oh Jahyun. Fue una investigación rápida, cuyo objetivo era encontrar drogas ocultas.

Y, por suerte, encontramos algunos. Dentro de la caja fuerte de la oficina de Oh Jahyun.

Tuvimos que llamar a un especialista para que abriera la caja fuerte porque se negaba a darnos la combinación, pero valió la pena. También encontramos rastros de drogas en sus muestras de cabello y sangre recién recogidas. A pesar de todas estas pruebas adicionales,

el juez denegó la orden de arresto, por lo que era comprensible que el fiscal Joo estuviera furioso.

Cuando pareció calmarse un poco, me levanté y llamé con cautela a su puerta.

—Fiscal.

—Adelante.

Escuché su tranquila respuesta y miré al Sr. No y al Jefe de Equipo Song, quienes me observaron con preocupación. El Jefe de Equipo Song hizo una X con los brazos, indicándome que no entrara, pero ya era demasiado tarde; ya había llamado a la puerta. Era natural que se preocuparan, sobre todo porque solían regañarme severamente incluso por pequeños errores.

Les lancé una mirada tranquilizadora y extendí la mano hacia el pomo de la puerta, pero esta se abrió de repente. Él me miró con una expresión severa y luego dirigió su mirada a los demás. El señor No y el jefe de equipo Song, que nos habían estado observando, bajaron la cabeza rápidamente.

—¿Por qué no entraste después de llamar a la puerta?

—...Lo lamento.

La puerta se cerró con un clic tras mí mientras lo seguía adentro.

—Fiscal, hemos asegurado las pruebas de drogas, así que podemos citarla para interrogarla.

—Lo sé.

Al cabo de un rato, su voz se volvió cortante.

—Si no comparece tras varias citaciones, emitiremos automáticamente una orden de arresto.

—Ella comparecerá. ¿Por qué dices semejantes tonterías cuando sabes que no es así?... Con un abogado a su lado, no cometerá un error tan básico.

Sabía que era muy improbable, pero lo dije para intentar consolarlo. Pero se enfadó, y su carácter irascible se agudizó aún más, así que terminé recibiendo una reprimenda sin motivo.

Se puso las manos en las caderas, miró al techo y suspiró profundamente. Yo siempre iba de traje al trabajo, pero rara vez usaba corbata, a diferencia de él, lo que hacía que su cuello

pareciera aún más tenso. Quise acercarme y aflojarla, pero dudaba en tocarlo durante el día. No me atreví a extender la mano, así que solo apreté y aflojé los dedos.

Mientras tanto, el fiscal Joo se recompuso y se apartó el cabello ligeramente despeinado.

—Programen la citación de Oh Jahyun y envíen la solicitud. Es poco probable con su abogado a su lado, pero es drogadicta, así que podría faltar a la fecha programada. Justo como espera el jefe Lee.

—Enviaré la citación de inmediato.

Cuando me di la vuelta para irme, su voz me llamó desde atrás.

—Jefe Lee.

—Sí.

Me giré, pero el fiscal Joo se quedó de pie junto a la ventana, mirándome fijamente sin decir ni hacer nada. Sus ojos oscuros me recorrieron lentamente, y mientras su mirada se detenía en mí, mis mejillas se sonrojaron.

—No importa, puedes irte.

Finalmente, se aflojó la corbata, que llevaba fuertemente anudada al cuello. Sus rasgos sombríos, el contorno de sus dedos, resultaban cautivadores.

Sentía la garganta seca y tragué saliva con dificultad antes de salir de su oficina. Le dediqué una leve sonrisa al Sr. No y al jefe de equipo Song, quienes me miraron con preocupación, y volví a mi asiento.

No debería haberlo hecho, pero sentí el impulso de abrazarlo. Y creo que él también lo sintió. Recordar su rostro contra la ventana, sus dedos sobre la corbata, hizo que mi sed fuera aún mayor. Me bebí el café del termo.

Tal como me indicaron, envié inmediatamente la citación a Oh Jahyun. Como era de esperar, ella apareció.

En la fecha prevista, llegó a la oficina acompañada de su abogado y ejerció su derecho a guardar silencio. No pronunció ni una palabra, ni siquiera cuando la interrogaron conjuntamente el fiscal Joo y el fiscal Yoon, ni cuando solo estábamos el fiscal Joo y yo.

Oh Jahyun y su abogada permanecieron obstinadamente en silencio cada vez que llegaban, como monjes en voto de silencio. La única vez que ella habló fue para pedir un descanso.

—¿Puedo salir a fumar un cigarrillo?

Tras exasperar por completo a la fiscal Joo con su silencio, Oh Jahyun solía salir a fumar un cigarrillo.

—Adelante.

El fiscal Joo suspiró y apartó los documentos del interrogatorio a un rincón de su escritorio. Cuando Oh Jahyun y su abogada salieron de la sala de interrogatorios, se puso de pie con el ceño fruncido.

—Vamos a fumar un cigarrillo también.

—Sí, fiscal.

—Se encontró ADN en el guante. ¿Ya están disponibles los resultados del análisis de apellidos?

—El NFS dijo que tomaría algún tiempo.

Esta fue la primera vez que nos fuimos durante el interrogatorio de Oh Jahyun.

En lugar de subir a la azotea, seguimos a Oh Jahyun afuera. Mientras fumábamos y discutíamos si tendríamos que continuar con el juicio sin su confesión, regresamos caminando hacia la entrada de la oficina.

Era un día cálido y soleado, típico de finales de marzo. A lo lejos, vi a Oh Jahyun de pie bajo el cielo azul claro. Ella, que había permanecido obstinadamente en silencio en la sala de interrogatorios, conversaba y reía con su abogado bajo un árbol frondoso, con un cigarrillo en la mano.

Entrecerré los ojos, observando el cigarrillo que tenía en la mano. No era un cigarrillo normal, sino un cigarrillo electrónico.

Cigarrillo electrónico.

Era algo común en estos tiempos; nada fuera de lo común. Aparté la mirada, a punto de seguir al fiscal Joo, cuando un fragmento de su voz, que había olvidado por completo, resurgió de lo más profundo de mi mente.

—*La única marca de aguja en su cuello y los altos niveles de nicotina no tienen sentido.*

Marcas de agujas y nicotina.

Un escalofrío repentino me recorrió la espalda. Agarré el brazo del fiscal Joo mientras subía las escaleras y luego lo solté.

—Fiscal, Oh Jahyun... ella fuma un cigarrillo electrónico.

—¿Entonces?

—...No importa.

El fiscal Joo, que estaba a punto de darse la vuelta y entrar en el edificio, me agarró del brazo de repente. Sus largas zancadas me arrastraron escaleras abajo, y apenas logré mantener el equilibrio.

Su mano firme me jaló hacia el estacionamiento. No había nadie alrededor a esa hora del día. El fiscal Joo se frotó la barbilla, perdido en sus pensamientos por un momento, luego preguntó:

—Jefe Lee, ¿estaba pensando en la nicotina?

—...Sí.

—Dime exactamente qué estabas pensando.

—Ahora es más difícil conseguir nicotina pura, pero antes era fácil. Estaba al alcance de los usuarios de cigarrillos electrónicos. Desde el principio le preocuparon los niveles de nicotina, fiscal. Dijo que eran demasiado altos.

—...Bien.

—No sé mucho sobre cigarrillos electrónicos, así que no puedo decirlo con seguridad, pero ¿qué pasaría si Kim, la coreana-rusa, hubiera estado expuesta a la nicotina pura que tenía Oh Jahyun...?

—¿Cómo se expuso?

—Bien...—

En realidad, no se me ocurría ningún escenario plausible. El fiscal Joo miró a su alrededor, absorto en sus pensamientos, y luego habló con expresión seria:

—Kim, la coreana-rusa, trajo menos drogas de las prometidas y exigió más dinero, lo que enfureció a Oh Jahyun. ¿Y si ella lo apuñalaba con una jeringa llena de nicotina líquida?

Consideré la nueva hipótesis y asentí. Era posible, teniendo en cuenta la personalidad de Oh Jahyun. Además, era drogadicta.

—Eso tiene sentido.

—Y entonces, por desgracia, una de las bolsas de droga que llevaba en el estómago se rompió. Sabíamos que había muerto por una sobredosis de metanfetamina porque encontramos trozos de plástico y conocíamos la concentración de la droga, pero ¿qué habría pasado si Oh Jahyun lo hubiera visto desplomarse justo después de apuñalarlo con la jeringa llena de nicotina? ¿Qué habría pensado?

¿Que murió por envenenamiento con nicotina y luego se deshizo del cuerpo? ¿Pensando que ella lo había matado?

Era una teoría muy plausible. Un leve destello de emoción brilló en los ojos del fiscal Joo, que habían estado llenos de ira durante las semanas que habíamos estado lidiando con Oh Jahyun.

—Pongámoslo a prueba. Provoquemos su mal genio.

—¿Estás seguro? ¿Deberíamos revelar nuestras cartas tan pronto?

—Está bien. Es un juego psicológico. En el momento en que Oh Jahyun lo admita, se convertirá en intento de asesinato. Contactaré al fiscal Yoon y le diré que prepare el registro. Tan pronto como tengamos la confirmación de que la orden ha sido aprobada y su equipo está en camino, comenzaremos. ¿Entendido?

—Sí.

—Bien. Eres un investigador nato. Tienes muy buena vista.

Junto con los halagos, el fiscal Joo me revolvió el pelo. Miré a mi alrededor y lo reprendí levemente.

—Estamos trabajando.

—Te gusta.

¿Y si alguien nos ve?

—Pensarán que te tiré del pelo. Mañana comprueba si hay algún rumor de que te agredieron en el aparcamiento.

Tenía razón. El fiscal Joo parecía sorprendentemente consciente de sí mismo.

Inmediatamente se puso en contacto con el fiscal Yoon y luego subió conmigo al séptimo piso. Oh Jahyun estaba sentado allí, esperándonos con expresión aburrida.

Nos entretuvimos, manteniendo ocupada a Oh Jahyun, hasta que recibimos la confirmación de que la fiscal Yoon había obtenido la orden de emergencia y había llegado a su casa y oficina.

El teléfono del abogado de Oh Jahyun sonó. Debían ser los investigadores con la orden judicial. Su rostro se ensombreció mientras le susurraba algo a Oh Jahyun, pero ella solo se rió entre dientes.

—No me importa.

—Abrir la puerta.

El abogado colgó. Probablemente supuso que no había más pruebas, ya que habían registrado su casa y su oficina una vez. Debieron pensar que buscábamos más pruebas de drogas porque el interrogatorio no iba bien.

Era hora de poner en marcha nuestro plan. El fiscal Joo sacó las fotos de la autopsia de Kim, el coreano-ruso, y las extendió frente a Oh Jahyun.

—Estas son las fotos de la autopsia del traficante al que le compró drogas, Sra. Oh Jahyun.

Luego abrí el informe de la autopsia y señalé las secciones resaltadas.

—Este es el informe de la autopsia del NFS.

¿Este hombre fumó mucho delante de usted cuando se reunieron? Dado que se trataba de una importante transacción de drogas, la cantidad de dinero involucrada debió ser considerable, y usted habría necesitado revisar la mercancía, por lo que la reunión debió ser bastante larga.

El fiscal Joo preguntó, pero Oh Jahyun permaneció en silencio. Continuó, imperturbable,

—Señorita Oh Jahyun, usted sabe por qué estoy mencionando el tema de los cigarrillos. ¿Ha hablado de esto con sinceridad con su abogado?

El abogado evitó mirar a su cliente. No parecía saber nada sobre la nicotina. El fiscal Joo señaló el informe de la autopsia con su bolígrafo mientras explicaba:

Se detectó una gran cantidad de nicotina en el organismo del Sr. Kim. Sin embargo, los niveles son demasiado altos para alguien que se abstuvo de fumar en el avión. Nos pusimos en contacto con una persona que conocía al Sr. Kim, quien nos comentó que fumaba aproximadamente un paquete al día. Según el médico forense, habría tenido que fumar cinco paquetes seguidos para alcanzar esos niveles.

—.....

—Pero hoy la vi fumando un cigarrillo electrónico, Sra. Oh Jahyun.

Oh Jahyun, que había estado apartando la mirada durante el interrogatorio, finalmente la dirigió hacia él. Sus cejas bien arregladas se crisparon y su mirada se endureció.

Tenía el mismo aspecto que cuando la conocí.

La misma Oh Jahyun que había llegado al Departamento de Multas gritando y profiriendo insultos, que no había dudado en revelar su verdadera naturaleza.

Los investigadores podían leer innumerables verdades, imposibles de registrar en las declaraciones, en la mirada del perpetrador. Al ver el cambio en los ojos de Oh Jahyun, supe que nuestra deducción se acercaba a la verdad.

Era una sospechosa bastante expresiva. Los drogadictos eran emocionalmente inestables y más propensos a confesar en un arrebato de ira. Muchos sospechosos confesaban incluso con pocas pruebas en su contra, ya fuera por culpa, para alardear de su crimen o porque no podían controlar sus emociones.

Si Oh Jahyun se confesaba, sería por la última razón. El único obstáculo era el abogado sentado a su lado.

Pensando que la estrategia del fiscal Joo podría funcionar, puse la mano sobre mi computadora portátil. Él, no yo, estaba dirigiendo el interrogatorio.

—Si observan esta imagen, podrán ver la marca de una aguja en su cuello. Por supuesto, la causa de la muerte del Sr. Kim no fue una intoxicación por nicotina. Fue la bolsa de metanfetamina que se rompió en su estómago. Pero ¿qué pasaría si alguien que apuñaló al Sr. Kim en el cuello con una aguja llena de nicotina líquida creyera haberlo matado?

—.....

—Señorita Oh Jahyun, ¿qué hizo cuando pensó que lo había matado?

—¡Hijo de puta...!—

El abogado de Oh Jahyun se acercó para detenerla, sorprendido de que finalmente hubiera hablado.

—¡Señorita Oh Jahyun!—

Pero fue inútil. Un destello rojo apareció en sus ojos, y su mano, adornada con un anillo de diamantes, apartó de un manotazo el brazo del abogado.

—¿Estás diciendo que yo lo maté?

—Señorita Oh Jahyun, usted se reunió con el difunto, el señor Kim, y le compró metanfetamina. Pero él solo trajo la mitad de la cantidad acordada, ¿no es así?

—¡Le compré las drogas a otra persona, no a ese maldito muerto! ¡Te lo he dicho infinidad de veces!—

—Eso es lo que usted afirma, pero no pudo proporcionar la información de contacto del otro traficante ni explicar cómo obtuvo las drogas. Además, la metanfetamina encontrada en su caja fuerte coincide con la composición de las drogas que el Sr. Kim trajo. ¿No le intriga dónde escondió las drogas que robó?

—No lo sé. No oí dónde los escondió.

—Así que acabas de admitir que conocías al fallecido.

—¡No!—

Oh Jahyun se estaba cavando su propia tumba; sus palabras eran incoherentes y divagantes. El rostro de su abogado palideció.

El fiscal Joo sacó las fotos de las drogas que habíamos encontrado en el motel y las agitó delante de Oh Jahyun.

—Los encontramos escondidos en un motel. Al otro lado del casino. ¡Debiste de estar furioso!—

—...¿Por qué lo sería?

—Excepto por las drogas escondidas en el motel, usted tenía el resto del dinero que el Sr. Kim se apropió indebidamente. Y no era una cantidad pequeña, sino una cantidad considerable, suficiente para sugerir distribución. Es absurdo afirmar que usted no conoce a Kim, el coreano-ruso. A juzgar por las pruebas, parece que usted era la intermediaria de drogas, Sra. Oh Jahyun.

—Tú, tú... ¿me estás tratando como a un criminal?

—Usted es una criminal, Sra. Oh Jahyun. Encontramos drogas en su sangre.

El fiscal Joo replicó con calma y luego añadió:

—Debió de estar furioso, igual que ahora, cuando el Sr. Kim entregó menos de la cantidad acordada.

Se enfureció, pero logró mantener la boca cerrada, aparentemente consciente de que su abogado intentaba contenerla. Parecía haber recordado por fin ejercer su derecho a guardar silencio.

La fiscal Joo no se echó atrás y continuó provocándola.

—Debiste de estar frustrado. Pensando que lo habías matado con una aguja llena de nicotina, solo para descubrir que murió porque se le rompió la bolsa de metanfetamina en el estómago. Si hubieras sabido que fue un intento de asesinato, no te habrías molestado en que otra persona se deshiciera del cuerpo...—

—¡Hijo de puta, ¿cómo te atreves a tratarme como a un asesino?! ¿Sabes quién soy?!—

Incapaz de contenerse por más tiempo, Oh Jahyun se abalanzó hacia adelante y agarró al fiscal Joo por el cuello.

La sala de interrogatorios se convirtió en un caos instantáneo. Pulsé el botón para llamar a los guardias de seguridad. El abogado y yo intentamos apartarla, pero se aferró al fiscal Joo, perdiendo completamente el control.

La situación finalmente se controló cuando llegaron los guardias de seguridad y esposaron a Oh Jahyun. La corbata del fiscal Joo estaba torcida cuando se puso de pie. Dio sus instrucciones con calma,

—Agredió a un fiscal durante el interrogatorio, así que llévenla al centro de detención.

Los ojos de Oh Jahyun estaban inyectados en sangre mientras le gritaba a su abogado,

¡Haz algo, idiota!

Pero no había nada que pudiera hacer, no después de que ella agrediera a un fiscal delante de él. El abogado le rogó que tuviera paciencia, solo por ese día, mientras la seguía fuera de la sala de interrogatorios.

El fiscal Joo y yo nos quedamos solos en la habitación. Aunque breve, el ataque de Oh Jahyun había sido tan violento que su cabello, normalmente bien peinado, estaba despeinado.

Reprimí mi frustración y lo seguí fuera de la sala de interrogatorios. Lejos de las cámaras, le arreglé la corbata y le alisé el pelo, poniéndome de puntillas.

—¿Estás bien?

—Sí, estoy bien. No es nada. Ya me ha pegado un indigente antes. Por suerte, no atacó al jefe Lee.

—¿Estás preocupado por mí?

—Por supuesto.

Parecía cada vez más preocupado a medida que avanzaba el interrogatorio. Sobre todo cuando me miraba así, un atisbo de preocupación cruzaba sus ojos. Colocó su gran mano sobre mi cabeza con un profundo suspiro, y luego la retiró rápidamente.

Repasé mentalmente qué día era. Últimamente, había estado deseando pasar los fines de semana con el fiscal Joo. Los fines de semana siempre habían sido solitarios desde que tenía 13 años. No tenía amigos ni familia, y estaba acostumbrada a pasar el tiempo sola. Pero ahora, tenía con quién compartirlo.

Y el hecho de que fuera Joo Taeseon, que me dedicara tiempo y se interesara por mí, lo hizo aún más especial. Claro que probablemente yo no significaba tanto para el fiscal Joo, pero no me importaba que fuera unilateral. A veces era brusco durante el sexo, casi humillante, pero también podía soportarlo.

Mientras caminábamos por el pasillo, el fiscal Joo dijo:

—Los casos de Baek Youngjun y de tu tío han sido transferidos al fiscal. Los juicios comenzarán pronto.

—Sí.

—¿Comenzamos a entrevistar a los testigos relacionados con Oh Jahyun?

—¿La directora ejecutiva Oh Mihyeon, la que mencionaste antes?

—Sí. Puede que no sea la cómplice, pero sabrá más sobre las relaciones de su hermana que nadie.

—Buscaré su información de contacto y la llamaré.

—Está bien.

El fiscal Joo se detuvo repentinamente frente a la Fiscalía número 512. Junto a su rostro había una placa negra con nuestros títulos y nombres escritos verticalmente. Me quedé mirando mi nombre en la placa y luego lo miré a él.

—¿No te preocupa? ¿Que sigamos investigando a Oh Jahyun?

—¿Oh, Jahyun? No estoy preocupada en absoluto... ¿Te preocupa algo?

—...No importa.

¿Seguía preocupado por mí?

Para mí, Oh Jahyun era solo una sospechosa más, igual que las demás. Lo único que me molestaba era que siempre venía acompañada de un abogado y ejercía su derecho a guardar silencio; no me preocupaban sus contactos ni ninguna presión externa. No tenía miedo.

Parecía que el fiscal Joo estaba bajo presión de diversas fuentes, pero ¿podría ser que también estuviera siendo amenazado por mi culpa? ¿Era esa la razón por la que estaba preocupado por mí?

Había llamado al fiscal Yoon Gyuhoo una —pieza de ajedrez. Aquello me hirió como una daga. Porque en esta investigación, yo era la pieza de ajedrez, no el fiscal Yoon.

Así que, tras escuchar esa palabra, intenté bajar mis expectativas, pero no fue fácil. Por todo lo que había dicho y hecho. A veces me hería profundamente con sus palabras y me trataba con desdén, pero sin duda había momentos de ternura. Y como una verdadera investigadora, recordaba cada detalle.

Reprimí mi amargura y entré en la oficina, poniéndome inmediatamente a trabajar. Llamé a la oficina de la directora ejecutiva Oh Mihyeon y, por suerte, me comunicaron con ella enseguida.

- *Hola.*

—Hola, director ejecutivo Oh. Soy la investigadora Lee Chaeha de la Fiscalía del Distrito de Danhyeon, División Penal 1. Llamo en relación con la investigación de Oh Jahyun. ¿Tiene un momento para hablar?

—Sí. *¿Qué quieres preguntarme? Hace mucho que no hablo con mi hermana, así que dudo que pueda ser de mucha ayuda.*

Oh Mihyeon y Oh Jahyun sonaban prácticamente iguales, como era de esperar de hermanas. Pero el tono de Oh Mihyeon era mucho más sobrio. Su voz era tranquila, su pronunciación clara, a diferencia de su hermana drogadicta.

—Me gustaría preguntarte sobre las relaciones de Oh Jahyun. Y tengo algunas otras preguntas.

Hice contacto visual con la jefa de equipo Song, que estaba sentada frente a mí, y sonreí levemente. Sostuve el teléfono entre mi mejilla y mi hombro y saqué un bolígrafo y una libreta.

¿Estaría usted disponible para venir mañana por la tarde a la Fiscalía del Distrito de Danhyeon?

— *No me siento cómoda yendo a la fiscalía. Hay demasiada gente vigilándome y no he hecho nada malo. Estoy cansada de que me contacten por culpa de Jahyun. ¿Estarían usted y el fiscal dispuestos a venir a mi oficina? Cooperaré en todo lo posible si lo hacen.*

—Un momento, por favor.

Cubrí el receptor y le pregunté al fiscal Joo,

—Nos está pidiendo que vayamos a su oficina.

Era una petición a la que normalmente nunca accedería, pero apretó la punta de su pluma contra sus labios, pensó por un momento y luego respondió:

—Dile que nos iremos.

—Sí, fiscal.

Finalmente, conseguimos una cita con la hermana de Oh Jahyun y recibimos una llamada del investigador del equipo del fiscal Yoon que había llevado a cabo el registro. Colgué y le envié un mensaje al fiscal Joo.

Encontraron nicotina líquida en la casa de Oh Jahyun. No encontraron la jeringa.

Tenemos suerte.

¿Podemos añadir cargos por intento de asesinato? Su reacción parece confirmarlo.

Imposible a menos que encontremos a la persona que se deshizo del cuerpo, o consigamos una confesión de Oh Jahyun. O que encontremos pruebas que la vinculen con los asesinatos anteriores.

Bien.

¿Quieres venir mañana por la noche después de que nos reunamos con Oh Mihyeon?

Rara vez me hablaba de forma informal, ni siquiera por nuestro chat privado. Sorprendida por su invitación inusualmente afectuosa, le respondí de inmediato.

Me gustaría eso.

El fiscal Joo no respondió, pero recibí un mensaje del jefe de equipo Song.

¿Salió bien el interrogatorio de Oh Jahyun?

Ella ejerció su derecho a guardar silencio, así que no obtuvimos mucha información.

Oí que armó un escándalo y que la llevaron al centro de detención.

Las noticias corren rápido. La liberarán mañana; no bastó con mantenerla encerrada.

Trabajaste mucho. Jefe Lee, ¿qué planes tienes para este fin de semana? Vamos a comer algo.

Miré al fiscal Joo y luego volví a mirar mi monitor. No habíamos hecho planes para el fin de semana, pero últimamente pasaba la mayoría de los sábados en su casa, así que dudé en responder de inmediato.

Así que primero le pregunté al fiscal Joo.

Fiscal, ¿nos reunimos este fin de semana?

¿Por qué preguntas? ¿Alguien te invitó a salir? ¿Canción del líder del equipo?

Lo entendió enseguida. Me mordí el labio y él respondió.

Si tienes tiempo después, ven a visitarme.

No quiso decir... ya sabes.

No. Fija una hora y avísame.

Sus palabras sonaron hirientes. Parecía posesivo, incluso fuera del ámbito sexual, y sensible a que yo conociera a otras personas.

No tienes que reunirte conmigo si te preocupa.

—¿Por qué te importa lo que hagamos? Si quieres, acuéstate con él.

Como era de esperar, las conversaciones fuera del trabajo nunca transcurrían sin problemas.

Enojado, no le respondí a Joo Taeseon y le envié un mensaje directamente al jefe Song.

El sábado a la hora del almuerzo estoy libre. Tengo que trabajar por la tarde.

Me sentí fatal por no poder olvidar al fiscal Joo ni siquiera después de escuchar esas palabras. No era esclavo de mis emociones. Sin embargo, al menos a partir de la tarde, quería pasar tiempo con el fiscal Joo, así que, superficialmente, limité mi cita con el jefe Song al almuerzo.

De acuerdo. Nos vemos en mi casa.

Sí, jefe.

Saqué un archivo para revisar otro caso después de concertar la cita, pero estaba tan enfadada que tardé un rato en darme cuenta de las cartas. No sabía por qué sentía un nudo en el estómago por culpa de esos celos tan mezquinos.

Finalmente me levanté y me serví un vaso de agua fría del dispensador. Di tres tragos y volví a abrir el expediente. La mirada del fiscal Joo se posaba en mí de vez en cuando, pero evité su mirada deliberadamente y no hice contacto visual.

Al día siguiente, almorcé con el fiscal Joo durante el tiempo que le había prometido al jefe Song, y luego nos dirigimos a Oh Song Construction. Oh Song Construction, una importante empresa local de la ciudad de Danhyeon, era más pequeña de lo que esperaba. El edificio de la sede tenía apenas siete pisos.

—Llevas de mal humor desde ayer.

Finalmente habló cuando subimos al ascensor y pulsó el botón del piso al que nos dirigían. Fingí no oírlo y miré el indicador del piso.

—¿Cómo podría enfadarme con usted, fiscal?

—Entonces, ¿por qué no sonreíste ni una sola vez durante el almuerzo?

—No suelo ser muy expresivo.

—Gracias por decirme algo que yo no sabía. Te ves fea cuando haces pucheros. Tu cara es lo único bueno que tienes.

—Mi cara es fea de por sí, así que me da igual.

—Apuesto a que no.

Salí del ascensor con el fiscal Joo, que me estaba tratando con sarcasmo sin motivo alguno.

Nos condujeron a una pequeña sala de conferencias. Oh Mihyeon apareció a la hora convenida. Se parecía a Oh Jahyun, pero tenía canas, lo que la hacía parecer mayor. Vestía un elegante traje de pantalón y su presencia era mucho más amable. El fiscal Joo se puso de pie y le tendió la mano.

—Hola, soy Joo Taeseon, fiscal de la 1.^a División Penal de la Fiscalía del Distrito de Danhyeon.

—Hola, soy la investigadora Lee Chaeha.

—Encantado de conocerle. Tanto el fiscal como el investigador son muy guapos.

Tras los saludos de rigor, soltó la mano del fiscal Joo y tomó asiento de honor. Acto seguido, comenzó a hablar.

—He oído que Oh Jahyun ha causado problemas. He oído que está usando filopon.

Como habíamos acordado que el fiscal Joo dirigiría la conversación cuando nos reuniéramos con Oh Mihyeon, asintió con la cabeza.

—Eso es correcto.

Sinceramente, si mi padre estuviera sano, me resultaría difícil reunirme con ustedes así. Estoy cooperando porque está inconsciente. He sufrido mucho por culpa de Oh Jahyun, y no hay ningún vínculo fraternal entre nosotros. Si cometió un delito, quiero que pague las consecuencias y recapite. Por eso estoy cooperando.

—Gracias. Hace unos meses, la persona que le vendía drogas a Oh Jahyun fue encontrada muerta. El cuerpo estaba abandonado.

—...¿Estás diciendo que Oh Jahyun abandonó el cuerpo?

La presidenta Oh Mihyeon comprendió rápidamente el significado subyacente de la pregunta.

—Aún no podemos afirmarlo con certeza. ¿Conoces a alguien cercano a Oh Jahyun que pudiera haberlo ayudado? ¿Algún empleado o amigo?

—Ni siquiera los empleados hacen trabajos sucios a menos que su jefe sea razonable. Oh Jahyun no tiene la capacidad de ganarse ese tipo de confianza ni de compensar adecuadamente a sus subordinados.

La explicación fue bastante lógica. El fiscal Joo fue llegando poco a poco al punto principal.

—He oído que Oh Jahyun tenía muchas ganas de volver con Oh Song... ¿Por qué se deterioró tanto su relación con su padre?

—Esa es una historia muy antigua... ¿Es necesaria esa pregunta para la investigación?

—Es una pregunta necesaria para comprender a Oh Jahyun. Puede que entre las cosas que mencionas casualmente haya información que podamos considerar una pista.

El objetivo final del fiscal Joo y mío era descubrir la verdad sobre las muertes del director ejecutivo Kang Wooseong, esposo de Oh Jahyun, y su abuela, que era obstetra. Por lo tanto, la historia anterior era más importante. Emocionalmente, ambos estábamos convencidos de que Oh Jahyun había cometido los asesinatos, pero no sabíamos por dónde empezar a buscar pruebas físicas y el móvil.

La presidenta Oh Mihyeon cruzó las piernas y se recostó en su silla. Estuvo absorta en sus pensamientos por un momento, como si recordara el pasado, y luego habló.

—Oh Jahyun tuvo un novio en la preparatoria. Él estudiaba en la misma escuela, pero la abandonó antes de graduarse. Se vio envuelto en un rumor que lo acusó de haber matado a su propia hermana.

—¿Su propia hermana?

La fiscal Joo le devolvió la pregunta, y Oh Mihyeon asintió de inmediato.

Estuvo a punto de ser juzgado por homicidio involuntario, pero finalmente fue absuelto por falta de pruebas. Aun así, el hecho de que lo acusaran de homicidio involuntario a una edad tan temprana resultaba inquietante. Pero Oh Jahyun no rompió con él. Fue inútil que mi padre intentara separarlos. Incluso se quedó embarazada y abortó a los veinte años, y fueron a universidades diferentes, pero por mucho que intervinimos, siguieron viéndose persistentemente.

¿Recuerdas a qué obstetra acudió para la intervención?

—Bueno, no recuerdo el nombre exacto, pero ¿era una doctora...? La única que seguro lo recuerda es la secretaria Han. Trabajó para mi padre y luego pasó a mis órdenes para encargarse de todos los asuntos domésticos.

—¿Podríamos obtener la información de contacto del secretario Han más tarde?

—Eso sería difícil. Ella está en una residencia de ancianos debido a un derrame cerebral.

En definitiva, significaba que no había nadie que lo confirmara. No existirían registros del seguro médico para un aborto. El fiscal Joo contuvo un suspiro amargo y continuó con el interrogatorio.

—¿Cuál fue la reacción de tu padre cuando siguieron viéndose?

—Estaba furioso. Ese hombre conservador incluso obligó a su hija a abortar. De no ser por eso, los habría dejado casarse, pero dijo que jamás permitiría que el hijo de ese asesino se casara con ella. No sé por qué, pero mi padre estaba convencido de que el chico había matado a su hermana deliberadamente. Aunque el caso terminó en absolución, parecía que había oído algo del fiscal que lo investigó... Pero hubo otro incidente que realmente creó una brecha entre Oh Jahyun y mi padre.

Oh Mihyeon, que había estado relatando el pasado con calma, hizo una pausa y se removió incómoda. Parecía reacia a contar la siguiente historia. Se pasó la mano por su corta melena, tomó un sorbo del agua que tenía delante y, tras una breve pausa, abrió los labios.

—Hoy en día, parece que lo llaman trastorno de control de la ira o psicopatía, pero Oh Jahyun parece tener problemas para controlar su ira. Cuando se enoja, se pone furiosa. Cuando era pequeña, tuvimos una pelea y me echó lejía en la bebida. También le rompió el brazo a un compañero. Era poca cantidad de lejía, así que me atendieron y me recuperé,

pero a partir de ese momento, nos distanciamos por completo y todavía no la considero de mi familia. Creo que es una persona que nació con algún defecto. Entonces, un día...—

¿Le puso lejía a la bebida de su hermana? Me pregunté qué edad tendría entonces, pero no era el momento adecuado para interrumpir a Oh Mihyeon. Me propuse preguntarle más tarde.

Oh Mihyeon tosió brevemente y bajó la mirada.

—Mi padre envió al chico al extranjero como último recurso para separarlos definitivamente. Oh Jahyun se enteró y se volvió loca, y durante una pelea, apuñaló a mi padre. Por eso tuvo que ser hospitalizado.

—¿Dónde lo apuñaló?

—Su pecho izquierdo. Después de eso, mi padre cambió de opinión y apartó a Oh Jahyun de Oh Song, pero le encontró una familia adecuada para casarse y más tarde le consiguió un puesto como directora de casino. Supongo que los padres siguen siendo padres. La influencia de mi difunta madre pudo haber sido significativa.

—Si hubiera sido en el lado izquierdo del pecho, el médico lo habría denunciado a la policía, pero en el historial delictivo de Oh Jahyun no hay nada más que drogas, conducir ebrio y agresión.

—Lo encubrieron con dinero. Probablemente le regaló una casa al jefe de policía de entonces.

Todavía quedaban preguntas sin respuesta. Por primera vez, yo mismo le hice una pregunta.

—¿Qué edad tenía Oh Jahyun cuando te echó lejía en la bebida y cuando le rompió el brazo a su amiga?

—En ambas ocasiones, ella estaba en primer año de secundaria. Fue después de que empezó a salir con ese chico. Por eso mi padre sospechaba que tal vez el chico había hecho que Oh Jahyun hiciera esas cosas después de que comenzara el rumor de que había matado a su hermana. Él pensaba que la estaba manipulando.

—¿Crees que es posible?

—...Bueno. Creo que romperle un brazo es algo que Oh Jahyun podría hacer dada su personalidad, pero lo del blanqueador... creo que existe la posibilidad de que el chico la haya manipulado. Tiene una personalidad tan explosiva. Atacarme directamente le vendría mejor a Oh Jahyun.

Escribí diligentemente la declaración de Oh Mihyeon en mi cuaderno azul. Mientras yo estaba ocupada escribiendo, el fiscal Joo retomó el interrogatorio.

—¿Oh Jahyun y ese chico se amaban de verdad?

Era una pregunta sentimental, inusual en él, pero era necesario confirmarla. Teníamos que averiguar si ese hombre había estado ayudando a Oh Jahyun todo este tiempo.

Si se conocieron a los 17 y se vieron obligados a separarse a mediados de sus veinte, la ruptura fue hace bastante tiempo. Fue hace casi treinta años. Era difícil para un hombre ayudar a su expareja, que incluso estaba casada, después de tanto tiempo, especialmente si habían tenido una relación normal.

Oh Mihyeon asintió con la mirada más segura que nos había mostrado en todo el día.

—Por supuesto. No importaba lo que hiciéramos en casa, no podíamos separarlos. Salieron juntos durante más de siete años antes de que él fuera enviado al extranjero. Incluso después de que se fuera, hablaban por teléfono todos los días. Oh Jahyun es una persona muy egoísta, pero amaba de verdad a ese hombre. Él también amaba profundamente a Oh Jahyun. Después de que Oh Jahyun se casara, él regresó a Corea, se reencontraron brevemente entonces, e incluso mi padre cambió su testamento por eso.

Un testamento. En cuanto oí esa palabra clave, levanté la vista hacia el fiscal Joo, que estaba a mi lado. Sus ojos ya se habían vuelto gélidos.

Los asesinatos por placer, como los que cometen algunos psicópatas, son en realidad más raros de lo que se piensa. La mayoría de los asesinatos ocurren por dinero. Si no hay dinero de por medio, rara vez se mata, pero cuando hay dinero de por medio, se ha llegado a asesinar a los propios hijos o padres por pequeñas sumas. La situación era aún peor entre cónyuges.

—¿Podría explicarnos cómo se modificó el testamento?

—En todos los casos en que Oh Jahyun se vuelva a casar, conviva con ese hombre o tenga contacto con él, quedará excluida de la herencia. Y ni él mismo ni nadie consanguíneo podrá heredar los bienes de mi padre.

—¿Incluyó esas condiciones?

Sí. Tuvimos que considerar la posibilidad de que él trajera un hijo que tuvo con otra mujer y se volviera a casar con Oh Jahyun. Si Oh Jahyun se volviera a casar y adoptara un hijo, este tendría derechos de herencia como nieto. Mi padre bloqueó todas las posibilidades. Además, hay que tener en cuenta que el acuerdo contiene todo tipo de cláusulas para impedir que se vieran.

¿Lo odiaba tanto porque creía que había matado a su hermana?

—Eso es parte de la explicación, pero... creo que fue la venganza de mi padre. Hacia su hija, Oh Jahyun. Nuestra familia es así.

¿Siguen viéndose?

—Que yo sepa, no. Pero nunca se sabe. Podrían estar usando teléfonos desechables.

—¿Recuerdas en qué país fue a estudiar?

—No, yo tampoco lo sé. Mi padre no me contó los detalles, y hace mucho tiempo que no veo a Oh Jahyun... No sé si alguien lo sabría. Lo de estudiar en el extranjero fue hace muchísimo tiempo. Fue hace más de 30 años.

—¿Cuánto tiempo estuvo en el extranjero?

¿Como mucho dos años? Para los estándares actuales, era más bien un programa de estudios de idiomas. No obtuvo un título. Regresó pronto, se graduó de la universidad a la que asistía y aprobó el examen de abogacía. Mientras tanto, mi padre envió a Oh Jahyun a casarse, así que no había razón para que él se quedara mucho tiempo en el extranjero. Como sabes, era una época en la que las mujeres se casaban jóvenes. La edad ideal para casarse era a mediados de los veinte. Yo también me casé por esa época.

Ahora, la pregunta más importante. Todas las conversaciones hasta ahora tenían como objetivo llegar a esta pregunta.

No tenía intención de preguntar eso en lugar del fiscal Joo. El protagonista que resuelve este caso no debería ser yo, sino el fiscal Joo Taeseon.

Lentamente abrió la boca.

—¿Podría decirme el nombre del hombre?

Oh Mihyeon soltó una risita burlona, con una comisura de los labios ligeramente levantada.

Al ver esa sonrisa gélida, me di cuenta por primera vez de que era la hermana de Oh Jahyun.

Oh Mihyeon se frotó la comisura de los labios y habló con voz juguetona.

—Está justo a su lado, fiscal.

—¿Disculpe?

Cuando él le devolvió la pregunta, ligeramente sorprendida, Oh Mihyeon se rió y se inclinó hacia adelante.

—Es fiscal en la Fiscalía del Distrito de Danhyeon.

—...Por favor, dígame su nombre.

Oh Mihyeon hizo una pausa. Durante bastante tiempo.

Tras un largo rato, una voz fría escapó de sus labios.

—Tak Seongung.

Cada sílaba perforaba mis oídos con fuerza.

—Ese hombre es Tak Seongung.

Tak Seongung. El nombre nos impactó como un rayo.

Con un hormigueo recorriendo mi cuerpo, apreté con fuerza el bolígrafo que sostenía. Un fuerte trueno resonó en mi cabeza, como un trueno ensordecedor. Ni siquiera pude mirar a la cara del fiscal Joo.

Oh Mihyeon aclaró su respuesta.

—El fiscal Tak Seongung es el amor de la vida de Oh Jahyun. Un amante que no puede olvidar ni siquiera a sus cincuenta años, con el pelo canoso. El fiscal Tak es cercano a usted, fiscal Joo, ¿verdad? ¿Podrá llevar a cabo la investigación correctamente? Yo también tengo mis fuentes en la fiscalía.

—...No importa.

El fiscal Joo respondió con sorprendente serenidad. Pero pude percibir la tensión en los dedos gruesos que descansaban sobre su regazo. Se notaba un ligero temblor en su voz, aunque sonaba como siempre.

Yo conocía mejor que nadie las situaciones en las que la voz de una persona no podía evitar cambiar de esa manera.

Era la voz de un hombre que se hundía en el abismo. La voz de alguien que perdía calor corporal mientras era arrastrado por aguas frías y oscuras.

Era una sensación que me resultaba demasiado familiar.

Bajé la mirada hacia sus dedos rígidos e imaginé el rostro amable del jefe Tak. Era una persona completamente distinta a la descripción que Oh Mihyeon había dado. Siempre había sido sencillo y amable con todos los empleados con los que se encontraba. No podía imaginarlo como alguien involucrado en un escándalo por el asesinato de su hermana cuando era adolescente, ni como alguien que se relacionara con Oh Jahyun.

Puede que el rumor no sea cierto. No todo lo que se oye es verdad.

La voz de Oh Mihyeon rompió el silencio que se había instalado en la sala de conferencias.

—Incluso ahora, la única persona que puede ayudar a Oh Jahyun es el fiscal Tak Seongung. Si es que logran contactarlo, claro. Creo que ese hombre es un verdadero criminal. Y creo

que mi padre tenía motivos para estar convencido de que el jefe Tak mató a su hermana. Todo es sospechoso, incluso la forma en que se convirtió en fiscal después de regresar de estudiar en el extranjero, como para impresionar a mi padre. ¿Tiene alguna otra pregunta?

—...Después de que se modificara el testamento, ¿Oh Jahyun cortó definitivamente todo contacto con el jefe Tak?

Sí. El dinero manda. Oh Jahyun es codicioso, al igual que Tak Seongung. Después de que mi padre fallezca y Oh Jahyun reciba su herencia, podrían tener una relación divertida en su vejez. A mi padre no le queda mucho tiempo, así que será pronto.

—¿Ascendió su padre a Oh Jahyun a directora del casino porque ganó la licitación para la construcción del hotel casino?

—Eso influye en parte, pero sobre todo se debió a que el jefe Tak, que había permanecido soltero hasta casi la vejez, finalmente se casó. Fue porque la persona que tanto le molestaba por fin formó una familia. Parece que después de eso, estaba pensando en qué puesto darle a Oh Jahyun. Es cierto que le dio un puesto más importante del previsto debido a la licitación para la construcción del hotel.

—Entonces, si el jefe Tak no se hubiera casado, ¿habría sido difícil para Oh Jahyun conseguir el puesto de director del casino?

—Por supuesto. Es un hombre testarudo. Por eso el jefe Tak debió dejar ir a Oh Jahyun y casarse. ¿Algo más?

—No. Gracias por su cooperación.

Oh Mihyeon se puso de pie, volviendo a su rostro inexpresivo y profesional, y añadió con ligereza:

Si, como dijiste, Oh Jahyun realmente abandonó el cuerpo y se descubre que el jefe Tak Seongung la ayudó, Oh Jahyun quedará automáticamente descalificada del testamento. Investiga a fondo. Oh Song cortó lazos con Oh Jahyun hace mucho tiempo, así que no te preocupes por factores externos.

Debería haberme dado cuenta cuando se mencionó el testamento. No era difícil entender por qué Oh Mihyeon cooperó con nosotros tan fácilmente y confesó con tanta franqueza sus asuntos familiares.

Le pregunté,

—Si se descubre que el fiscal Tak Seongung y Oh Jahyun están implicados juntos en el delito, ¿podrá usted comparecer ante la fiscalía como testigo?

—Por supuesto, estaría encantado si ese fuera el caso.

Oh Mihyeon no nos dedicó tiempo hoy solo porque odiara a su hermana. Los empresarios se guían por la cabeza, no por el corazón. Colaboró con la investigación de la fiscalía simplemente para que su hermana fuera excluida del testamento antes de que su padre falleciera, y así aumentar su propia parte. Oh Jahyun era uno de tres hermanos.

El fiscal Joo no me dirigió la palabra hasta que salimos de la sala de conferencias y nos dirigimos al ascensor. Yo también guardé silencio y me esforcé por mantenerlo.

Entramos en el ascensor en un silencio sofocante. Sus largos dedos pulsaron los botones del primer piso y del segundo sótano, y luego me entregó las llaves de su coche.

—Espere en el coche. Voy a fumar un cigarrillo.

—Sí, fiscal.

El fiscal Joo no me miró a los ojos desde que se mencionó el nombre del jefe Tak. Se apoyó contra la pared con los brazos cruzados, mirando el indicador del piso, y bajó sin volver la vista atrás.

Esperé a que las puertas del ascensor se cerraran una vez, luego pulsé rápidamente el botón de apertura y lo seguí a escondidas. El fiscal Joo salió por la puerta giratoria y encendió un cigarrillo, y yo me quedé observándolo desde la distancia.

El nombre del jefe Tak Seongung saliendo de la boca de Oh Mihyeon...

¿Cómo se sentiría? Era difícil incluso imaginarlo.

Si Oh Jahyun y el jefe Tak tenían una relación de larga data, y si el jefe Tak ayudó a deshacerse del cuerpo de Kim, no había garantía de que no estuviera involucrado en los asesinatos del director ejecutivo Kang Wooseong o de la abuela médica.

Oí que el jefe Tak asistió a las ceremonias de ingreso y graduación de la fiscal Joo en la universidad y la facultad de derecho. Siempre llevaba flores cuando había algo que celebrar, en lugar de sus padres, que fallecieron prematuramente. Nunca he visto su foto de graduación, pero me lo imagino allí, de pie junto al jefe Tak, con flores en la mano y una gran sonrisa.

El fiscal Joo fumaba, mirando al cielo. Su traje a medida le quedaba perfecto, marcando su silueta. Una profunda angustia y dolor emanaban de su espalda, que siempre parecía tan fuerte. Arrojó la ceniza a la papelera plateada, ya rebosante de colillas, y luego volvió a alzar la vista y exhaló una larga bocanada de humo.

Incluso después de terminar un cigarrillo, no se marchó. Con sus largos dedos sacó otro cigarrillo blanco. Un viejo encendedor Zippo parpadeó y se apagó al encenderlo. En ese instante, comencé a caminar lentamente hacia él. En lugar de la puerta giratoria, elegí la puerta de cristal y la empujé. El frío cristal rozó mi palma, y una suave brisa que traía la luz del sol se filtró por la abertura.

Hablé desde detrás de él.

—Fiscal, ¿debo esperar abajo?

El fiscal Joo no respondió de inmediato. Tras un largo silencio, de pie contra el viento, contestó sin darse la vuelta.

—No me hiciste caso antes y todavía no estás en el coche.

—Pensé que podrías necesitar algo...—

Pensé que me regañaría, pero no lo hizo. Su voz grave hizo una pausa por un instante antes de hablar.

—Entonces, ponte a mi lado.

—Sí.

Me acerqué a él y me quedé de pie a su lado, algo incómodo.

El fiscal Joo no me ofreció un cigarrillo como solía hacer, ni me miró ni intentó tocarme. Su perfil, al que eché un vistazo, parecía inusualmente desolado y cansado.

No dijo nada hasta que se fumó la mitad del segundo cigarrillo; entonces bajó la cabeza y pateó una piedrecita con la punta del pie. La piedrecita rodó y se detuvo contra los escalones de mármol de la entrada.

Hablaba con dificultad. Como le resultaría difícil hablar, tuve que hablar yo primero.

—Fiscal, nadie le culparía si detuviera la investigación aquí. Si su relación con alguien muy querido se arruina porque está persiguiendo pruebas que pueden o no existir...

Sus labios, de forma pulcra, que acababan de exhalar una larga bocanada de humo blanco, me interrumpieron de inmediato.

—No me detendré.

—...—

—No puedo dar marcha atrás.

—¿Por qué? ¿Sigues pensando que la verdad absoluta tiene que ser revelada?

No me importaba si teníamos que ser un poco cobardes, con tal de que su corazón pudiera estar en paz.

Ya no era solo el fiscal Joo quien estaba obsesionado con este caso. Para mí también fue un punto de inflexión importante.

No hacía mucho que el fiscal Joo había admitido la posibilidad de que mi padre no fuera un asesino. Hasta entonces, nadie me había creído.

Solo si la investigación continuaba y se revelaba al verdadero culpable, se podría borrar la marca infame que pesaba sobre mi padre y sobre mí. Esa cruel marca de —asesino e —hijo de asesino.

Pero incluso si la verdad saliera a la luz, no cambiaría mi miserable pasado. Además, he vivido con esta marca durante tanto tiempo, soportando el dolor. Ha sido tiempo más que suficiente para que la infelicidad se convirtiera en un hábito.

Así que, si eso tranquilizaba al fiscal Joo, estaba dispuesto a dejar la mitad de mi vida, ya arruinada, como estaba. Sin embargo, el propio fiscal Joo no aceptó mi propuesta. Siempre me había encontrado frustrante, pero esta vez fue al revés.

Me esforcé mucho por convencerlo.

—Usted no está involucrado en este caso como yo, fiscal. Puede olvidarse de los casos de Oh Jahyun si lo intenta. Si empieza a tocar al jefe Tak, independientemente del resultado, lo perderá. Incluso si se demuestra su inocencia, será lo mismo. ¿Acaso le parece bien?

—...—

—Si simplemente castigan a Oh Jahyun por los cargos de drogas, nadie los culpará. Si no fuera por usted, fiscal, nadie en la Fiscalía del Distrito de Danhyeon habría podido llevar el caso de Oh Jahyun a juicio.

—...No me hagas preocuparme también por ti. Estoy demasiado estresado.

Fue una respuesta fuera de contexto. ¿No lo hagas preocuparse por mí de repente? Estaba en medio de persuadir seriamente al fiscal Joo, y me sentí desanimado. Le pregunté de vuelta,

—¿Qué estrés estoy causando...?

—Sobre el sábado. No hagas nada más ese día y vuelve a casa tranquilamente. No creo que pueda contenerme con este ánimo.

—...—

—Lo que dije sobre que te acostaste con el jefe Song no eran más que palabras vacías, así que vuelve a casa. Pensé que podía contenerme, pero no cuando me siento tan mal. Podemos almorzar juntos entre semana. Aguantaré eso, pensando que es parte de la vida en la oficina.

Lo miré fijamente.

—Fiscal...—

Sentí que ya no podía soportar más esta ambigüedad. Así que, impulsivamente, hice la pregunta que me había estado rondando la cabeza durante tanto tiempo.

—...¿Le agrado?

Fue el momento en que volví a cruzar la línea. Como aquella tarde de sábado cuando entré por su puerta.

La diferencia radicaba en que, esta vez, crucé sin su invitación, sin su advertencia. Y en un momento en que el fiscal Joo estaba emocionalmente angustiado.

El fiscal Joo no respondió. Fumó en silencio, con la mirada fija en el suelo durante un buen rato, y finalmente apagó el cigarrillo en el cubo de basura plateado. Esperé ansiosamente alguna reacción, pero sus labios permanecieron inmóviles.

Me pareció injusto. Si el fiscal Joo me preguntara ahora si me gustaba, habría respondido que sí sin dudarlo.

No esperaba que la balanza estuviera perfectamente equilibrada. Pensé que no pasaría nada si la inclinación hacia mí disminuía un poco, pero nunca la ajustó.

La injusticia de no obtener respuesta y la compasión por él se mezclaron de forma desordenada, haciendo que mis ojos se enrojecieran. Mi voz tembló ligeramente al hablar.

—Fiscal, ¿sabe usted que a veces puede ser un cobarde?

Se lo dije con descaro a mi superior, que ni siquiera era mi amante.

Estaba preparada para recibir una reprimenda, pero el fiscal Joo simplemente asintió y finalmente me miró a los ojos. Su voz grave resonó en mí.

—Lo sé. Por eso confío en ti, Chaeha.

Con solo oír que me llamaban por mi nombre, sentí como si la delgada membrana de mi pecho fuera a estallar, como un globo de agua lanzado contra una pared. Su dedo rozó mi mejilla ardiente y se apartó, mientras yo contenía la respiración.

—No debería gustarme.

Las palabras que añadió, como un suspiro, acabaron dejando una herida.

—Vamos.

Cada paso hacia el estacionamiento subterráneo era pesado. Mi corazón, que acababa de sufrir otra herida en el mismo lugar, y sus dolorosos sentimientos estaban enredados en un lío.

Mientras caminábamos hacia el coche, me dio instrucciones en un tono profesional.

—Comencemos comparando el ADN del jefe Tak con el ADN de los guantes.

—Para hacer eso, necesitaríamos una orden judicial...—

—No, no necesitamos eso. Comemos juntos a menudo, así que me llevaré algo que el jefe Tak tire a la basura.

—¿Y si coincide?

—Entonces... tendré que arrestarlo.

Su voz era serena, carente de emoción, como siempre. Hablaba como si estuviera interrogando a un desconocido. Me pregunté cómo podía recuperarse tan rápido.

—...¿Estás bien?

—De ninguna manera.

El fiscal Joo abrió la puerta del lado del conductor con una expresión más sombría que nunca y los labios apretados. Lo seguí hasta el asiento del copiloto y me abroché el cinturón. Un largo e inconfundible suspiro escapó del asiento de al lado, pero no le presté atención.

Mi teléfono sonó de camino a la oficina. Era el Servicio Nacional de Criminalística, así que activé el altavoz y subí el volumen.

—Hola.

—*Investigadora Lee Chaeha, habla el NFS. El fiscal Joo no contesta el teléfono.*

—Sí, tiene una cita fuera. Está a mi lado ahora mismo.

—*Ah, ya veo. Respecto a los guantes encontrados junto al cuerpo de Kim, ya tenemos los resultados del análisis del apellido. Por suerte, es un apellido poco común, así que podremos reducir considerablemente la lista de sospechosos. Sabes que no obtenemos resultados si se trata de un apellido común como Lee, ¿verdad?*

Al oír aquel apellido tan inusual, mi corazón se aceleró por otro motivo. Porque temía que mis preocupaciones se hicieran realidad.

Me inquietaba cómo este caso se estaba convirtiendo en un problema personal para el fiscal Joo. Ya había sufrido bastante con los incidentes relacionados con Oh Jahyun; el abismo seguía acosando al fiscal Joo.

Por favor, no Tak. Recé con fervor y pedí con voz temblorosa:

—¿Cuál es el apellido?

La voz del otro lado del teléfono llenaba claramente el coche.

—*Es Tak.*

Un silencio terrible llenó el espacio donde antes había estado la voz del otro lado del teléfono. Incluso yo, que no tenía ninguna conexión personal con el jefe Tak, sentí un sudor frío recorrer mi espalda. Apenas logré contestar,

—...Gracias.

—*Te enviaré el informe por correo electrónico.*

—Sí.

Colgué el teléfono y me quedé mirando al frente, sin palabras. Quería ser precavida. Sabía lo suficiente sobre el dolor como para no hablar a la ligera.

El fiscal Joo apretó con más fuerza el volante, tal como lo había hecho antes cuando estábamos sentados uno frente al otro. Se le marcaron las venas del dorso de la mano y se le endurecieron los labios. Empezó a tamborilear lentamente con los dedos sobre el volante. Sus uñas, perfectamente cuidadas, se enrojecieron al tocarlo y luego brillaron con un resplandor blanco al levantarlas.

Finalmente, el dolor se reflejó en su voz baja.

—Tak finalmente ha aparecido. Si el jefe Tak fue quien abandonó el cuerpo de Kim, también estará involucrado en las tres muertes anteriores.

Tenía razón. Pero, a diferencia de un investigador, reaccioné de la manera que el fiscal Joo querría oír.

—Puede que no sea él en los tres casos anteriores. Todavía no tenemos ninguna prueba.

—Bien...—

Sin embargo, el escéptico fiscal Joo Taeseon no se creyó mis patéticas palabras. No era de los que se autoengañaban. Era de los que pensaban con lógica, seguían el hilo de la conversación e incluso ajustaban sus sentidos en consecuencia.

El fiscal Joo suspiró profundamente de nuevo y murmuró como para sí mismo:

—No creo que se saltara todos los crímenes importantes anteriores y solo ayudara con la insignificante tarea de deshacerse de un cadáver al final.

—Oh Jahyun apuñaló a Kim con una jeringa de nicotina en un ataque de ira, lo que le hizo creer erróneamente que se trataba de un asesinato. Basándonos únicamente en las circunstancias, el jefe Tak también habría pensado que era un caso de asesinato, así que no es un caso tan insignificante.

—...Eso podría ser cierto. Pero al final, como dijo Lee Ju-im, tendré que dejar ir a otra persona, independientemente del resultado.

La muerte no era la única separación eterna. Habiendo perdido a muchas personas, comprendía perfectamente la dolorosa implicación y la tristeza que encierran sus palabras.

—Pero al menos Lee Ju-im está de mi lado.

El coche se detuvo suavemente en la línea de detención cuando el semáforo se puso en rojo.

—Todo saldrá bien, ¿verdad?

La voz de la persona que preguntaba sonaba tan mal que me dieron ganas de llorar en su lugar.

Sin responder, observé a los peatones anónimos, y la mirada del fiscal Joo siguió mi perfil. Pronto, él también dirigió la vista hacia adelante, al igual que yo, y un instante después volví a mirarlo.

Sus ojos negros, que reflejaban la luz del sol, ardían con una angustia ardiente, como la de una primavera. Ojalá hubiera podido detenerlo. La investigación que dejaría atrás la verdad y las heridas.

Pero no pude detener a Joo Taeseon, y sentí que tampoco podría detenerlo en el futuro.

Me mordí el labio y coloqué mi mano sobre el dorso de la suya, que descansaba sobre el volante, como una respuesta. Él giró su palma temblorosa hacia arriba y tomó la mía.

La oportunidad de obtener el ADN del jefe Tak surgió tan pronto como regresamos a la oficina. El fiscal Joo y yo fuimos citados a la oficina del jefe.

POP Cap. 17

En cuanto el fiscal Joo cerró la puerta de su despacho, me agarró de la mano y me llevó por el pasillo. Era la dirección opuesta a la oficina del jefe de la Segunda División Penal. En el pasillo desierto y frío, me puso su mano grande sobre la oreja. El frío tacto de su gemelo y la manga impecablemente planchada de su chaqueta rozaron mi sensible lóbulo.

—Habrá una foto en la oficina del jefe. Una foto que el jefe Tak se tomó en el extranjero.

Su voz susurrante viajó a través de su firme palma hasta mi oído. Lo miré.

—¿En el extranjero?

—Necesito comprobar si fue tomada en Rusia.

Me esforcé un momento por comprender sus palabras, y entonces mis ojos se abrieron de par en par con sorpresa.

—¿Podría ser que el país al que el padre de Oh Jaehyun lo envió fuera Rusia?

—Entonces tendría sentido.

—...Bien.

—La conexión del narcotráfico con Rusia, el uso de un punzón para matar... Es la única forma de explicar la recurrente implicación de personas de nacionalidad rusa.

—Entonces, ¿estás considerando la posibilidad de que el propio jefe Tak haya cometido los asesinatos?

—Si es cierto que estudió en Rusia, tenemos que considerar esa posibilidad.

Asentí lentamente, reflexionando sobre su razonamiento. Tenía sentido.

Por mucho que lo pensara, matar a alguien con un punzón y luego clavarle otro punzón desde la casa en el cuerpo era inusual. Recordaba perfectamente el perfil inicial que había creado del culpable.

El autor del delito es alguien con conocimientos sobre investigaciones.

Existe la posibilidad de que haya alguna conexión con Rusia.

Si el jefe Tak hubiera estudiado en Rusia, cumpliría ambos criterios.

El fiscal Joo también pareció ordenar sus ideas por un momento, apartando la mano de mi oído. Bajó la mirada, llena de angustia. Luego se mordió el labio inferior antes de indicarme qué debía hacer después de visitar el despacho del jefe.

—No será fácil obtener una orden judicial para acceder de inmediato a los registros telefónicos del jefe Tak, así que después de visitar su oficina, revisemos los datos de la estación base que hemos obtenido hasta ahora. Sería conveniente que Lee Jooim y yo comprobáramos si aparecen los registros telefónicos del jefe Tak. Si aparece aunque sea una sola llamada, buscaremos teléfonos desechables que se desplacen por la misma ruta.

El método que mencionó era una técnica de investigación estándar para encontrar teléfonos desechables.

Por lo general, incluso quienes tienen un teléfono desechable no dejan su teléfono habitual en casa. Un teléfono desechable se usa exclusivamente para actividades delictivas; para la vida cotidiana, es fundamental tener un teléfono registrado a nombre propio. Las personas intercambian mensajes con amigos, hablan con familiares, buscan información en línea o escuchan música, incluso mientras se desplazan para planificar y ejecutar delitos.

Así que, si pudiéramos reducir la lista de sospechosos, podríamos encontrar el teléfono desechable de alguna manera. Porque un teléfono desechable que se mueve por la misma ruta que el teléfono del sospechoso es el teléfono utilizado en el crimen.

Asentí con la cabeza ante sus instrucciones.

—Sí, lo entiendo. Pero, fiscal.

—Sí.

Tras comprobar una vez más que no había nadie escuchando a mi alrededor, levanté la vista hacia él.

—¿Cómo... cómo logras recomponerte tan rápido?

Se trataba de un caso que involucraba a alguien cercano a él. Un conocido íntimo al que conocía desde hacía décadas.

Pensé que al fiscal Joo le tomaría al menos unos días, unas semanas, tomar medidas, pero le tomó menos de dos horas razonar racionalmente y dar instrucciones.

Por supuesto, pude leer el dolor en su voz y en sus ojos, en el temblor de sus dedos. Quizás ese era el límite del dolor que Joo Taeseon, como persona, podía expresar abiertamente. Quizás, al igual que yo, estaba acostumbrado a reprimir sus emociones.

Pero fue sorprendente que su forma de pensar se mantuviera lógica hasta el final. Que una persona pudiera tener una voluntad tan firme. ¿Cómo pudo abordar este caso sin vacilar, aun sin estar directamente involucrado?

El fiscal Joo frunció el ceño y luego lo alisó. La angustia se concentraba en sus pupilas oscuras, que parecían no tener fondo. Un pequeño suspiro escapó de sus labios, y tiró de la identificación de la fiscalía que colgaba de mi cuello antes de susurrar:

—Una vez es suficiente para dejar que mis emociones se desborden.

Quería preguntarle por qué lo había hecho antes, y si esa era la razón por la que no podía sentir nada por mí, pero me encontraba en el gris pasillo de la Fiscalía del Distrito de Danhyeon. Al darme cuenta de esto, logré mantener la suficiente racionalidad como para saber lo que hacía. Con gran esfuerzo, reuní mis emociones dispersas y me hice a un lado.

El fiscal Joo pasó junto a mí y se dirigió a la oficina del jefe de la segunda división. Observando su ancha espalda, seguí sus pasos, recordando los momentos en que me había revelado sus emociones.

Cuando me ofreció el puesto de investigador en la azotea y me acusó de ser hijo de Lee Gilyeong.

Cuando nos topamos en el parque infantil.

Cuando me propuso que tuviéramos una relación sexual.

Me vinieron a la mente otros momentos, pero ninguno era cálido. Me froté los labios temblorosos con las yemas de los dedos.

Su mano firme y depurada llamó a la puerta del despacho del jefe de la 2.^a División. Desde el interior se oyó una voz algo agitada, distinta a la habitual.

—Adelante.

Ante la voz emocionada del jefe Tak, intercambiamos unas breves miradas. Una extraña tensión se instaló entre nosotros. Abrió la puerta y yo lo seguí en silencio.

El jefe Tak no era la única persona en la oficina. El jefe de la 1.^a División también estaba allí.

El jefe Tak, que parecía haber discutido recientemente con el jefe de la Primera División, nos saludó con el rostro ligeramente enrojecido. Por su voz, pensé que estaba enfadado, pero cuando lo miré a la cara, el fiscal jefe parecía más bien desconcertado.

—Hola, señor.

—Hola, señor.

El fiscal Joo y yo los saludamos al unísono y nos sentamos a la mesa. Los jefes de la primera y segunda división continuaron su conversación inconclusa en un lado de la oficina, interrumpida por nuestra entrada. Hablaban en voz baja, tratando de concretar sus opiniones, pero parecía que no lograban llegar a una conclusión definitiva.

Mientras tanto, eché un vistazo rápido a la oficina. Las fotos que mencionó el fiscal Joo estaban colocadas en la estantería, y había agua embotellada y vasos de papel preparados cerca de un pequeño refrigerador, presumiblemente traídos por una secretaria.

Fingiendo poner el agua en la mesa, me levanté y eché un vistazo a las fotos que el jefe Tak había tomado en el extranjero. Ya fuera que las hubiera elegido cuidadosamente o que fuera pura coincidencia, no pude encontrar ni una sola que mostrara los símbolos o edificios característicos del país.

Decepcionada, suspiré para mis adentros al ver grandes macetas alineadas en el suelo. La mayoría eran plantas purificadoras de aire. Temiendo llamar la atención si me quedaba más tiempo, aparté la vista de las macetas y regresé con botellas de agua y vasos de papel en una bandeja.

Serví agua y coloqué un vaso delante de cada uno de mis superiores. Incluido, por supuesto, el fiscal Joo. Y debajo de la mesa, arrugué disimuladamente un vaso de papel nuevo y lo tiré a la papelera.

'¿Qué estás haciendo?', me preguntó el fiscal Joo en voz baja, pero yo solo me encogí de hombros.

Los jefes de la primera y segunda división, que habían estado de pie a cierta distancia, suspiraron y se acercaron, sentándose frente a nosotros. Ambos parecían disgustados. El ambiente era gélido, y yo, el único que no era fiscal, me sentía muy nervioso. Me sentía un poco intimidado, pero para no demostrarlo, enderecé la espalda.

El jefe Tak se frotó la barbilla con expresión preocupada y comenzó a hablar con un suspiro.

—Te llamé en un mal momento. Tenía algo que decir sobre la investigación de Oh Jaehyun, pero el jefe de la Primera División y yo tenemos opiniones diferentes.

—Si hay sospechas, investigamos. ¿Qué hay para discrepar?

El fiscal Joo respondió con calma.

Observé las expresiones de los dos jefes. Parecía que quien estaba preocupado no era el jefe de la Primera División, sino el jefe Tak. Independientemente de lo que sucediera tras bambalinas, el jefe Tak siempre había mostrado su apoyo al fiscal Joo en persona.

Por otro lado, el jefe de la Fiscalía de la Primera División nunca había sido favorable al fiscal Joo. Era un secreto a voces entre los investigadores de la fiscalía que existía un profundo conflicto entre el jefe de la Primera División y el fiscal Joo, ya que este último solía impulsar investigaciones sin seguir las instrucciones de sus superiores. Mis observaciones de cerca lo confirmaron. Así pues, supuse vagamente que el jefe Tak se pondría del lado del fiscal Joo y que el jefe de la Primera División se opondría a él también en esta ocasión.

El jefe Tak fue directo al grano.

—En cuanto al caso de Oh Jaehyun, como le dije al fiscal Joo la última vez, me gustaría cerrarlo con el cargo de violación de la Ley de Control de Estupefacientes. Descubrí que el fiscal Joo está intentando añadir cargos por abandono del cuerpo de Kim, pero no hay pruebas suficientes y es una acusación demasiado forzada. El jefe de la Primera División estuvo de acuerdo conmigo hasta ayer, por eso te llamé, pero de repente él...—

—He cambiado de opinión. Que el fiscal Joo haga lo que quiera e investigue con el fiscal Yoon. El vendedor murió el mismo día que Oh Jaehyun compró las drogas; ¿cómo no va a sospechar un fiscal? Además, es seguro que el cuerpo fue abandonado tras su muerte. Hay motivos para sospechar.

—No, jefe de la 1.^a División. Aun así...—

El jefe Tak, que siempre había sido amable, frunció el ceño con vehemencia. Explicó punto por punto por qué Oh Jaehyun no podía ser acusado de abandonar un cadáver y se enfrentó al jefe de la Primera División.

Al observar el cambio de actitud del jefe de la Primera División, parecía que tenía alguna conexión con el presidente de Oh Song Construction. Circulaban rumores de que le gustaba aceptar sobornos, por lo que podría haber estado recibiendo dinero de Oh Song. Por otro lado, el jefe Tak, como acabábamos de descubrir, era en el fondo un hombre de confianza de Oh Jaehyun.

La discusión entre los dos jefes no terminó. El fiscal Joo suspiró levemente, y mientras tanto, el jefe Tak bebió un poco de agua para humedecerse la garganta. Parecía ansioso porque su plan para detener la investigación persuadiendo al jefe de la Primera División, quien solía ser hostil con el fiscal Joo, había fracasado.

El jefe de la primera división se mantuvo firme e incluso animó al fiscal Joo.

—En fin, fiscal Joo, continúe con su investigación. Déjelo pasar, jefe Tak. El fiscal Joo no es de los que inventan cargos que no existen.

El jefe Tak parecía sumamente ansioso, pero no encontraba justificación alguna. Si el jefe de la Primera División se hubiera opuesto al fiscal Joo, como de costumbre, habría podido mantener su habitual compostura y dirigir el desenlace hacia donde él deseaba.

El jefe Tak, atrapado sin salida, hizo un acto sorprendentemente cobarde. Me atacó.

¿Pero acaso el investigador Lee está husmeando por todas partes siguiendo órdenes del fiscal Joo? ¿O está manipulando al fiscal Joo? Esta investigación sobre Oh Jaehyun comenzó después de que el investigador Lee se uniera al equipo. Es una suposición demasiado arriesgada. ¿Están recabando pruebas legalmente?

Fue una acusación injusta, considerando que no se presentó ninguna denuncia en mi contra. Todas las pruebas que se presentarían en el juicio se habían obtenido legalmente mediante órdenes judiciales.

Debido a la diferencia de rango, me resultó difícil replicar, así que guardé silencio y soporté el ataque injustificado. Sin embargo, el fiscal Joo no se contuvo. Un aire nervioso y sensible emanaba de su mano mientras se apartaba el cabello.

—¿Por qué de repente el fuego se dirige hacia mi subordinado?

—Bueno, porque el fiscal Joo solicitó específicamente el traslado del investigador Lee...—

—Como he dicho varias veces, es un ex policía, es bueno en las investigaciones y es competente. Tramita los casos mucho más rápido que otros jefes.

Era la voz firme de un superior que me defendía. Respiré hondo y apreté los dedos sobre mi regazo.

La frase —varias veces— significaba que había estado bloqueando los ataques dirigidos contra mí de una forma u otra. Yo había oído cosas malas sobre mí, así que el fiscal Joo debió haber oído muchas más críticas.

—Así que, investigador Lee, no tiene que preocuparse. Si falta algo, puedo guiarle adecuadamente.

La defensa del fiscal Joo fue tranquila y firme. Aunque el jefe Tak había mostrado un lado decepcionante al atacarme, no dejó que sus emociones se desbocaran. Tal como lo había decidido.

El jefe de la primera división intervino nuevamente para defender al fiscal Joo.

—No, jefe de la segunda división. Está diciendo cosas extrañas. La aprobación del fiscal Joo pasa por mí, así que ¿cómo puede haber algún problema con el procedimiento? Nunca ha habido ningún problema en los tribunales.

La discusión entre las tres personas, excluyéndome a mí, se intensificó.

La desesperación del jefe Tak por revelar su verdadera naturaleza fue la prueba de que nuestras sospechas eran correctas.

Oh Jaehyun creía haber matado a Kim con la jeringa de nicotina. Después, se deshizo del cuerpo con la ayuda del jefe Tak. Era una hipótesis basada en pruebas.

Ahora, lo único que teníamos que hacer era impulsar la investigación. No había nada que temer. Contaba con el fiscal Joo Taeseon.

El jefe Tak finalmente aceptó que no obtendría el resultado que deseaba. El fiscal Joo estaba bajo el mando directo del jefe de la Primera División, y si este aprobaba la investigación, no había justificación para detenerla.

Finalmente, el jefe Tak dio por terminada la reunión.

—Basta. Lo entiendo, así que vuelve a tu trabajo.

—Investigaré según las pruebas, así que no se preocupe, jefe Tak.

El fiscal Joo lo saludó de esa manera y se levantó de su asiento. Por supuesto, esa no era la respuesta que el jefe Tak esperaba.

El jefe Tak regresó a su escritorio, y el ofendido jefe de la Primera División salió furioso, dando un portazo. Como el más joven de la sala, recogí la mesa donde estaban esparcidas la botella de agua y los vasos de papel, y fui el último en irme. Incliné la cabeza ante el jefe Tak, dejé atrás el ambiente tenso y seguí al fiscal Joo.

El fiscal Joo, después de salir de la oficina del jefe, parecía aún más sorprendido que cuando escuchó toda la historia de Oh Mihyeon. Después de confirmar que no había nadie en el pasillo, murmuró, como si estuviera masticando las palabras,

—Si hubiera sido antes, habría pensado que estaba preocupado por mí... Ahora es demasiado obvio.

Me resultaba difícil intervenir, así que seguí su ritmo en silencio. Se detuvo para recuperar el aliento antes de entrar en su despacho, como si intentara calmar las emociones que tanto deseaba ocultar. Antes de que abriera la puerta, le entregué discretamente algo envuelto en un pañuelo.

—¿Qué es esto?

—El vaso de papel que usaba el jefe Tak.

—...¿Cómo lograste conseguir esto en medio de todo ese caos?

—Pensé que no pasaría nada, ya que era basura. La metí mientras recogía la mesa.

—Aunque sea basura, les podría parecer extraño que falte una. Ha sido fiscal toda su vida, así que es sensible. Ah... ¿así que por eso tiraste un vaso de papel en perfecto estado antes de que empezara la reunión?

—Para que las cifras cuadraran. Era difícil confirmar el país a partir de las fotos que tomó en el extranjero.

El fiscal Joo, que se había vuelto hacia su oficina tras recibir el objeto envuelto en el pañuelo, se giró de nuevo y me miró.

—A veces eres terriblemente minucioso.

—Es solo un vestigio de mi infancia, de tener que aprender a interpretar el ambiente; no se preocupen, no significa que sea inhumano.

—Si alguna vez tienes malas intenciones hacia mí, estarás acabado en un instante.

—Yo jamás haría eso.

—¿Y yo lo haría?

Respondió con ironía, abriendo la puerta tras una larga y agotadora discusión con los jefes. El jefe Song y el secretario No estaban sentados en sus escritorios trabajando en sus computadoras, igual que cuando nos fuimos. La fiscalía siempre estaba en guerra con el papeleo.

El fiscal Joo sacó una bolsa para pruebas, metió el vaso de papel dentro y la guardó en un cajón. Se trataba de una prueba que se enviaría secretamente al Servicio Forestal Nacional ese mismo día.

Estaba a punto de empezar a trabajar cuando vi la notificación del mensajero de la oficina. Sin pensarlo, suponiendo que era de alguno de nuestros compañeros, hice clic y, para mi sorpresa, apareció el nombre —Yoon Gyuh.

Hola, Jefe Lee Chaeha.

Mis ojos, fijos en el monitor, se abrieron de par en par. Respondí rápidamente.

Hola, Fiscal Yoon.

El fiscal Joo me envió algunos documentos, y veo que usted redacta informes excelentes.

Gracias.

En realidad, hay algo que quiero confirmar contigo por separado. No es una pregunta muy importante y no quiero molestar al fiscal Joo.

Sentía curiosidad por saber qué quería confirmar, después de haber ofrecido cortesías tan innecesarias. Si se trataba de una simple pregunta o si había alguna intención oculta. Acaricié las teclas suaves con la punta de los dedos, absorta en mis pensamientos por un instante, antes de responder.

Sí, por favor, dímelo.

Oí que el fiscal Joo se reunió con el presidente esta mañana. Y usted también estaba allí.

Eso es correcto.

¿Redactaste un informe o grabaste la conversación con el presidente?

No. El presidente dijo que comparecería oficialmente más tarde si fuera necesario.

Parecía estar al tanto de la posición de Oh Song, tal como decían los rumores, ambicioso y preocupado por su imagen.

Te invito a un café la próxima vez que nos veamos. A partir de ahora investigaremos juntos, y creo que nunca te he saludado personalmente, jefe.

En absoluto. Debería haberte visitado y saludado primero. Gracias.

No tienes que contarle al fiscal Joo lo que te pregunté por separado.

Me decía que no dijera nada. Repasé rápidamente los mensajes intercambiados, pero no encontré información particularmente reveladora.

Comprendido.

La inesperada conversación terminó ahí.

La vacilación persistía en mis dedos, que aún descansaban sobre el teclado. Estaba debatiendo si debía contárselo al fiscal Joo.

En cualquier caso, era fiscal. Fue una conversación informal sin un intercambio significativo de información, pero si se enteraba de que lo había denunciado, podría haber consecuencias, aunque no fuera mi superior directo. No se sabe cuándo ni adónde me trasladarán.

Dudé un instante, pero se lo comuniqué al fiscal Joo Taeseon tal como sucedió.

Recibí un mensaje del fiscal Yoon Gyuhoo en el servicio de mensajería de la oficina.

¿A ti? ¿Qué te dijo?

Me preguntó si había redactado un informe o grabado la conversación con el presidente.

Debes haber dicho que no. ¿Algo más?

Nada más. Sin embargo, dio a entender que no era necesario que te lo dijera por separado.

Hizo una pausa de nuevo antes de preguntar.

¿Puedo confiar en el fiscal Yoon Gyuhoo? Es fiscal en la 2.^a División Penal, junto con el jefe Tak. Es posible que tenga alguna relación personal con él.

Sí, pero no es un conocimiento muy profundo, que yo sepa. Pero claro, nunca se sabe. Es exalumno de la universidad del jefe Tak, igual que yo. Ya no sé qué sabe y qué no.

Sus mensajes se sucedieron uno tras otro.

No se lo diré al fiscal Yoon, así que si vuelve a contactarte, infórmame tal cual.

Sí.

Tras terminar la conversación con él, recordé las tareas que tenía que realizar hoy. Había muchísimas instrucciones de mi superior que cumplir. Le envié un mensaje al jefe Song para que se encargara de una de ellas.

Jefe Song, lo siento mucho, pero surgió un imprevisto este fin de semana. ¿Qué le parece si almorzamos por separado mañana?

Eso también funciona. ¿Vas a encontrarte con un amigo?

Dudé un momento antes de responder.

Sí.

Desde luego no éramos amigos, pero teníamos una relación que no podía explicar a nadie más.

Era la persona con la que tenía la relación más cercana e íntima, pero también era quien a veces me hacía sentir sola. Miré fijamente la palabra —amigo— antes de apartar la vista y ponerme un dedal azul.

No le volví a preguntar al fiscal Joo si le gustaba. Si no obtenía respuesta, sentía que mi paciencia se agotaba. No quería soportar el constante desmoronamiento de mis emociones.

Yo tampoco era de las que expresaban sus emociones con facilidad y se dejaban llevar, así que era una pregunta que no podía repetir sin recurrir a la fuerza de mis impulsos. El fiscal Joo actuó como si no hubiera oído mi pregunta, y lo interpreté como un rechazo.

Así que intenté conformarme con ser su pareja sexual. Pero después de tener relaciones sexuales con él, no pude evitar sentir un vacío, como si la arena que apenas había podido sostener en mi mano se hubiera agotado.

Lo curioso es que incluso esa relación superficial me daba una sensación de estabilidad. Podía dormirme fácilmente en su casa sin necesidad de pastillas para dormir. Incluso la relación con un superior que me explotaba en la empresa y solo satisfacía sus deseos los fines de semana era, para mí, una relación.

Terminé mi cita con el jefe Song rápidamente durante la hora del almuerzo en el trabajo, y el sábado, como me indicó el fiscal Joo, fui obedientemente a su apartamento. Toqué el timbre con familiaridad y lo miré cuando me saludó. La puerta se cerró tras él con un fuerte golpe, y antes de que pudiera siquiera quitarme los zapatos, nuestros labios se encontraron.

Hicimos el amor hasta el atardecer. La relación, inicialmente marcada por sensaciones dolorosas, se fue volviendo gradualmente placentera. Ahora me dejaba llevar fácilmente por el placer. Aprendí muchas cosas del fiscal Joo, pero no se me daban tan bien como estudiar o trabajar.

En particular, no lograba mantenerme en la posición de estar encima de él. Insatisfecho, me embistió hasta que mis nalgas quedaron rojas e hinchadas, pero mis habilidades no mejoraron.

—Huuht, euung...—

Intenté moverme como si me estuviera sentando de nuevo, absorbiendo por completo lo que siempre era demasiado, sin importar cuándo entrara en mí, y también intenté subir y bajar mis caderas mientras yacía sobre su pecho, chupándole el pene, pero el fiscal Joo no estaba satisfecho con ninguna de las dos cosas.

Presionando contra su firme pecho con mis manos, apenas levanté la parte superior de mi cuerpo, que había estado tumbado boca abajo. Su pene era tan grande que simplemente sentarme sobre él resultaba abrumador. Mirando desde arriba, pude ver claramente los rasgos definidos del fiscal Joo, pero aún así no parecía satisfecho.

—Te dije que empujaras donde quisieras, Lee Chaeha.

El fiscal Joo me regañó con tono pausado y me dio palmadas en las nalgas o los muslos cada vez que mis movimientos se ralentizaban o se volvían torpes. Mi piel fina me escocía bajo su firme palma.

Intenté acelerar el ritmo, pero no era fácil moverme por mi cuenta cuando incluso sostenerlo dentro era un esfuerzo. Balanceaba mis caderas torpemente de un lado a otro, deteniéndome varias veces para recuperar el aliento.

Finalmente, el sonido que tanto odiaba provino de la boca del fiscal Joo.

—Esto no sirve. Como tu boca no está haciendo bien su trabajo, me correré en tu boca al final.

—E-eso es... ¿Eh...?

—Solo has mejorado llorando cuando te penetro, aparte de eso, no tienes remedio.

Su mano firme tiró de mi muñeca, obligándome a tumbarme sobre su pecho, y me agarró las nalgas, separándolas, mientras introducía su pene profundamente en mi interior. Era una de las posiciones que me resultaban placenteras, así que, débilmente, apoyé la cabeza junto a su rostro y temblé ligeramente. Quería abrazarlo, así que extendí la mano para rodear sus anchos hombros con mis brazos, pero su mano firme los apartó con fuerza. El fiscal Joo me agarró ambos brazos y me los obligó a llevar a la espalda, manteniéndolos allí. Era una posición en la que me resultaba difícil sostenerme o mantener el equilibrio.

En cuanto respiré hondo, empezó a embestir hacia arriba, penetrando en mi interior ya ablandado. Su semen, que había depositado antes, se había acumulado dentro, así que su pene se deslizó aún más profundamente que al principio. Como me sujetaba las manos, no pude hacer más que quedarme allí tumbada, gimiendo.

—Ahng, eut... ¡Ah!—

—Ja, cada vez lo haces mejor.

El fiscal Joo, visiblemente excitado, introdujo su pene, cada vez más hinchado, hasta el fondo. No mostró piedad, moviendo las caderas y estimulando el estrecho espacio interior.

Cada vez que temblaba sin control, mis genitales rozaban su firme abdomen. Sentía que estaba a punto de eyacular, aunque ya lo había hecho varias veces. Sin embargo, me daba vergüenza eyacular sobre su cuerpo, así que apreté los dientes y me contuve una y otra vez. El placer contenido a la fuerza me recorría la piel con intensidad.

Su grueso miembro desgarró varias veces mis paredes internas, que se contraían con fuerza, y su glande romo presionó contra mi sensible membrana mucosa. Con cada

embestida de sus caderas, el semen blanco goteaba del punto de contacto con un sonido pegajoso.

—Eh, eh...—

Abrumada por el placer, forcejeé contra el brazo con el que me sujetaba, pero él no cedió. Solo pude levantar un poco la cabeza y presionar mis labios húmedos de saliva contra su ancho hombro. No pude morderlo, así que solo froté mis labios contra su piel y gemí.

El fiscal Joo no solo era brusco. Sus movimientos eran bruscos, pero a veces suaves, lo que me dificultaba mantener la boca cerrada. Las lágrimas, que no pude contener del todo por el placer, se acumularon en mis pestañas y comenzaron a correr por mis mejillas.

—...Euung, ah... Huht...—

Debido a que su glándula penetraba tan profundamente, más semen brotaba entre nosotros. Por eso, cada vez que el fiscal Joo movía las caderas, el sonido de la carne húmeda chocando resonaba con fuerza en el dormitorio.

Podía imaginarme la entrada, extendida alrededor de su pene, reluciente con un líquido blanco. Como el fiscal Joo me lo mostraba a menudo en el espejo del dormitorio, ahora podía imaginar esa escena sin dificultad.

El movimiento de empuje hacia arriba se hizo un poco más pesado.

—Ah, no... ¿Eh...?

Incapaz de soportar el placer, me resistí débilmente, pero no me dio escapatoria. Su firme agarre se apretaba sobre mis manos, sujetas a mi espalda. Ahora, mi única opción era sentir cada una de sus embestidas, cada movimiento, y tragar con dificultad su enorme pene que sentía como si me partiera en dos.

Me agarró el pelo con la mano libre mientras yo apoyaba mis labios contra su hombro. Observó cómo la saliva goteaba de mi boca abierta. Su hombro ya estaba cubierto de mi saliva.

El fiscal Joo continuó penetrándome, acostado sobre su pecho, y sacó la lengua para lamer la saliva que goteaba y succionar mis labios. Luego dijo, como si me estuviera reprendiendo,

—No aprietes tanto, relájate un poco. Me vas a romper.

—Eh... euung, ung... No puedo... soportarlo más, Fiscal...—

Estaba al límite. Quería escapar de alguna manera porque sentía que estaba a punto de eyacular sobre su cuerpo.

—Posición, hip... al menos una posición... ah... diferente...—

Cada vez que me acostaba con él, llegaba al clímax tantas veces al día que mi cuerpo ya no me pertenecía. Ahora, sentía las nalgas entumecidas y aplastadas. Era como si estuviera perdiendo la sensibilidad, pero la forma de su pene rozando mis paredes internas era terriblemente vívida. Incluso las venas gruesas.

—Me correré donde te guste, ja, aguanta un poco más.

Inusualmente, el fiscal Joo me tranquilizó, sujetándome mientras forcejeaba y empujándome hacia el clímax. Aún con las manos a la espalda, rindiéndome a su agarre, gemí como un loco. Ahora me agarró las nalgas con la mano libre y se movió, introduciendo su pene con fuerza aún más profundamente.

—...Ah-euung, huht, ah...—

Mis dedos de los pies, pálidos como el sol, se contrajeron.

El impulso de escapar resurgió, pero el fiscal Joo me llevó al límite. Mis nalgas, sensibles al tacto, temblaron.

Su pene, que había entrado y salido de mi interior empapado incontables veces, se detuvo de repente, asentándose en lo más profundo de mí. Era una profundidad asfixiante, un punto que parecía que me partiría en dos y me haría desmoronarme. En el instante en que incliné la cabeza hacia atrás sorprendida, el semen comenzó a derramarse precisamente en ese lugar.

Mientras temblaba, perdida en la sensación del líquido empapando mis entrañas sensibles, vi destellos blancos y estrellas negras parpadearon ante mis ojos. Ya no pude contenerme. Al convulsionar todo mi cuerpo, el semen también brotó de mí, dejando un rastro pegajoso sobre el estómago del fiscal Joo, precisamente el lugar que tanto había querido evitar.

—Ah... ah...—

Las lágrimas corrían por mis pestañas empapadas, mojando mis mejillas.

—Ja... joder...—

Estaba en pleno clímax, pero al ver mi rostro, volvió a moverse, como si se hubiera excitado de nuevo. Incluso en pleno orgasmo, su pene estaba increíblemente duro. Pulsaba suavemente, estirando mis temblorosas paredes internas mientras yo alcanzaba el clímax.

Mis delicadas membranas mucosas, estimuladas durante horas, temblaban descaradamente, succionando con avidez el pene que me llenaba.

Su lengua ardiente recorrió mis labios, que estaban entreabiertos y babeantes. Incluso eso fue un estímulo, que hizo que todo mi cuerpo se estremeciera. Sus gruesos dedos se adentraron entre nuestros cuerpos, revisando el semen que había derramado sobre su estómago.

—Ahora te corres incluso sin que yo te toque.

—Eh, ung...—

Levantó sus dedos cubiertos de semen para mostrarme la evidencia. Cada vez que juntaba el índice y el pulgar y los separaba, el líquido blanco y viscoso se estiraba y luego se rompía. Sentí vergüenza, pero ni siquiera pude apartar la mirada.

Su dedo cubierto de semen pronto fue introducido en mi boca, y su lengua caliente invadió mi oído. El sonido de su lengua entrando y saliendo de la estrecha abertura era sumamente estimulante.

—Ah... heung...—

Como no podía chuparle el dedo mientras gemía, el fiscal Joo me frotó la lengua como si se limpiara el semen, y luego metió tres dedos profundamente. Como si me obligara a practicar sexo oral, movió sus gruesos dedos de un lado a otro y luego me rozó la garganta. Incapaz de soportar la estimulación, la saliva me brotó a borbotones. La baba me goteaba por los dedos que me llenaban la boca hasta el punto de desgarrarme los labios.

Sus dedos rozaron mi garganta un poco más antes de deslizarse hacia afuera, rozando mi lengua.

—Saca el culo y deja que salga el semen.

—Fiscal, ¿eh?... eso es... ung...—

Su pene flácido se deslizó lentamente fuera de mí.

Como habíamos estado teniendo relaciones sexuales durante tanto tiempo, en cuanto su pene se retiró, mi cuerpo se estremeció, buscándolo. Tuve que esforzarme mucho para no mostrar mi vergüenza mientras mi cuerpo, apretando el vacío, buscaba su pene. Apreté mis entrañas vacías y apenas logré reprimir un gemido.

—Bajar.

Me dio instrucciones con indiferencia, dándome palmaditas en las nalgas. Bajé con cuidado de la cama, intentando no derramar semen. Desde que me di cuenta de que me atormentarían hasta el punto de arrepentirme si no hacía lo que el fiscal Joo quería, me

había vuelto bastante obediente. Después de acostumbrarme un poco al sexo, intenté resistirme un poco, pero él sabía muy bien cómo presionarme y cómo usar mis sentimientos a su favor.

Así que decidí adaptarme a la forma de tener sexo del fiscal Joo. Me tumbé en el suelo, boca abajo, y levanté las caderas hacia donde él estaba sentado. Algo romo penetró en mi entrada brillante. Respiré hondo y giré ligeramente la cabeza para ver al fiscal Joo explorando mi interior con el dedo gordo del pie.

—Joder, tu agujero es obsceno.

—¿Eh...?

—¿Te gusta incluso cuando mi dedo del pie entra ahora?

Intenté resistir la tentación de chupar su grueso dedo gordo del pie, pero mi cuerpo, actuando por voluntad propia, lamió descaradamente lo que había entrado. El sonido húmedo y pegajoso fue fuerte.

—No te corras, espera. Voy a empujar más ya que te gusta, Lee Chaeha.

Presionó su dedo del pie profundamente adentro. Mis entrañas húmedas se estremecieron al menor movimiento.

No debería gustarme esto...

Pensé para mis adentros, pero mi cuerpo no obedecía a mi razón. Un gemido amenazaba con escaparse, así que me mordí el labio inferior con los dientes superiores, intentando reprimir el placer que crecía.

Sin embargo, no pude evitar que mi piel se enrojeciera, mientras el fiscal Joo, mirándome desde arriba mientras yacía boca abajo, acariciaba repetidamente mis temblorosas nalgas. Sus caricias en mis nalgas demostraban que me estaban saliendo marcas rojas en la piel.

Su voz inexpresiva me oprimía desde atrás.

—Te mojas tanto que me preocupa que no puedas controlar lo que te pasa en la boca. Parece que te tragas cualquier cosa que te entre.

—¿Eh...?

—He intentado meter todo tipo de cosas, pero este agujero parece no conocer el significado de un no. Ahora hasta te vuelves loco por mi dedo del pie.

—...Ung... ah...—

Quise replicar, pero solo salieron débiles gemidos de mis labios. Su dedo del pie, que había estado estimulando mi entrada húmeda, se retiró repentinamente sin previo aviso. Tuve que esforzarme para no extrañar ese vacío. No me gustaba la facilidad con la que mi cuerpo se adaptaba a esos actos sexuales perversos, pero mi cuerpo no ofreció resistencia alguna al fiscal Joo.

—Déjalo salir ahora.

—Heung...—

Me esforcé hasta que todo mi cuerpo se puso rojo, pero tal vez porque se había corrido tan profundamente dentro, el líquido espeso no fluyó fácilmente. Después de forcejear hasta que la parte inferior de mi cuerpo tembló, finalmente giré mi rostro sonrojado hacia él y le pregunté:

—Si me levanto y lo intento...—

—¿Ponerse de pie?

—...Sí.

—Entonces separa tus nalgas.

—...Sí.

Debí haber abrochado correctamente el primer botón de nuestro primer encuentro. Las riendas del control, que ostentaba exclusivamente el fiscal Joo, nunca me fueron concedidas, ni en el trabajo, y mucho menos durante el sexo.

Me puse en cuclillas y separé las nalgas, haciendo fuerza, y mi cabeza se echó hacia atrás poco a poco. Mientras temblaba, mirando al techo, la parte inferior de mi cuerpo se contrajo y comenzó a expulsar el líquido blanco con dificultad. Con la ayuda de la gravedad, finalmente sentí cómo el semen goteaba.

—Ah...—

Un líquido pegajoso se acumulaba en la parte inferior de mi cuerpo, pero debido a su alta viscosidad, no salía con facilidad. Cada vez que hacía fuerza, la sensación de cómo se acumulaba en la entrada y luego se estiraba era tan intensa que volvía a tener saliva en la boca.

—Ung... ¿eh...?

Tuve que hacer fuerza durante un buen rato hasta que ya no salió nada más. Me temblaban las rodillas, que estaban en cuclillas.

Solo después de haber expulsado todo su semen y de haber comprobado que mi interior estaba vacío, me arrodillé y me di la vuelta. Entonces, presioné mis labios contra su ingle. Me resultó extraño percibir ahora todos estos actos como un proceso natural.

El pene en mi boca se endureció rápidamente. Incluso después de eyacular varias veces, se ponía duro fácilmente cuando lo chupaba mirándolo. Intenté abrir bien los labios y empujar su pene dentro de mi boca, donde la saliva fluía libremente, pero aún así no era fácil introducirlo profundamente.

—Tómalo con calma. De todas formas, no pienso eyacular rápido.

Como si leyera mis intenciones, dijo en un tono bastante cariñoso, revolviéndome el pelo, que se había humedecido con el sudor.

—Heup, keuk...—

—Usa bien la lengua. Si quieres beberte mi semen.

Si hubiera querido que la felación terminara rápido, habría sido mejor que el fiscal Joo se hubiera movido. Pero no se movió hasta que lo hice bien. Simplemente observó mis torpes movimientos de cabeza durante un buen rato, dejándome forcejear y debatiéndome.

—Huht... ung, eut...—

Lo succioné durante un buen rato, hasta que mi mandíbula no se abrió más. Mis pestañas y mejillas llevaban tiempo empapadas de lágrimas que corrían por mis mejillas mientras intentaba empujar su pene hacia abajo, hasta el fondo de mi garganta.

Siguió disfrutando de la felación antes de finalmente agarrarme el pelo. Sentí un gran alivio. Tuvo que moverse para que su pene alcanzara los lugares a los que yo no podía llegar por mi cuenta, y cuanto más profundo penetraba, más cerca estaba de eyacular.

Su pene me partió los labios apretados, penetrando profundamente en mi garganta. Las náuseas me oprimieron el pecho, pero abrí más los labios, ya agrietados, y los toqué con la lengua. Mi lengua y su pene se frotaron con fuerza en mi boca empapada de saliva.

—Pero has mejorado.

Me hizo un cumplido ligero.

—...Keuk, heung...—

Hubiera sido agradable que se comportara con rudeza porque disfrutaba estar conmigo, pero el hecho de que pareciera verme solo como un objeto para satisfacer sus deseos y controlarme me dolió. Afortunadamente, antes de que mi dolor se intensificara, el fiscal Joo comenzó a empujar su pene contra mi garganta como si moviera las caderas. Me quedé en blanco.

Mi rostro se enrojeció mientras forcejeaba, agarrándome a sus muslos firmes. Solo después de soportar la punzada en mi garganta hasta el límite, la saliva brotó como semen, tal como él quería. La saliva me escocía los labios agrietados, se filtraba entre su pene erecto y mis membranas mucosas, y fluía por mis mejillas en un largo chorro.

—Eh, euk... ung...—

—Mírame.

Apenas logré levantar mis ojos enrojecidos cuando me lo ordenó.

—Joder, ja...—

El fiscal Joo me miró a la cara, deslizando su pene varias veces sobre mis mucosas húmedas antes de eyacular. Con el rostro empapado en lágrimas y saliva, y la mirada ablandada, tragué con dificultad el semen que me inundó la boca.

El pene que me había estado llenando la garganta hasta el punto de desgarrarme finalmente perdió fuerza. Solo entonces lo sacó, y yo saqué la lengua para lamer los restos.

Como si quisiera poner fin al acto sexual que habíamos tenido desde el almuerzo, tomó el pañuelo que había dejado en la mesita de noche y me limpió la cara con cuidado. Lo detuve con ambas manos justo cuando el pañuelo llegaba a mi pecho.

—Me lo lavaré. De todas formas, voy a ducharme.

—Como quieras.

—Con la boca, ¿eh? ¿No sería mejor hacerlo al principio?

—¿Por qué?

—Porque lo haces durante más tiempo cuando llega el final.

—¿Qué debo hacer? Observar el rostro atormentado de Lee Jooim durante mucho tiempo es mi pasatiempo.

Mucha gente disfrutaba de mi sufrimiento. Si tan solo me dijera que sentía aunque fuera un poco de cariño por mí, podría soportarlo mejor. En lugar de revelar mis pensamientos más íntimos, opté por replicar como siempre.

—...Sabes que tus gustos son un poco peculiares, ¿verdad?

—¿Un poco? Muy peculiar. Parece que Lee Jooim se está esforzando mucho por verme con buenos ojos.

Fue un alivio que fuera consciente de sí mismo.

Antes de entrar al baño, me miré en el espejo. Tenía las nalgas hinchadas y rojas por los golpes. La cara también estaba hecha un desastre, con los labios agrietados y los párpados hinchados.

—La semana pasada también tuve moretones en las nalgas... Se me resecan los labios así todas las semanas...—

Solo después del sexo pude expresar las quejas que había estado reprimiendo, murmurando para mí misma. Mi cuerpo, que se derrumbó tan fácilmente frente al fiscal Joo, influyó mucho en mi incapacidad para controlarme. El hecho de que ni siquiera pudiera hablar con claridad durante el acto sexual lo empeoró aún más.

El fiscal Joo echó un vistazo a mis nalgas y luego me dio una palmada suave de nuevo, diciendo:

—Fui indulgente contigo.

Fue una respuesta descarada de alguien que había disfrutado viéndome forcejear en sus brazos y que me había azotado las nalgas a su antojo.

Lo único bueno era que, después de ducharme, el fiscal Joo siempre me revisaba. Comprobaba el estado de mis nalgas hinchadas y me aplicaba una loción calmante. Sinceramente, si no me hubiera cuidado así cada vez, mi cuerpo no habría podido soportar el sexo tan intenso.

Acarició cuidadosamente mis nalgas y dijo:

—Esta vez no te harás daño.

—Entonces, por favor, sea un poco más amable la próxima vez.

—Pero parece que no te molesta tanto que te peguen. No me estás diciendo que pare.

—...Lo estoy soportando porque parece que a usted le gusta que sea duro, fiscal.

¿Debería estar agradecido entonces?

Dudé un poco antes de responder con firmeza,

—Sí.

Pensé que me regañaría, pero se rió entre dientes de mi respuesta.

—Entonces, debería estar agradecido.

Luego, bajó la cabeza y me besó la frente, el puente de la nariz y alrededor de los párpados, y me acarició suavemente las mejillas. El calor de su cuerpo se transmitía a través de mi piel fina.

Debe haber algo de afecto en este beso, ¿verdad? Ya sea físico o emocional. Incluso si se limitara al primero, no me quedaba más remedio que creerlo.

Inicié el beso, nuestros labios se rozaron suavemente.

Desde nuestro primer beso, el fiscal Joo siempre había sido tierno al besar, excepto durante el sexo. Me sentía tan feliz al besarlo que me preguntaba si no podría rechazar el sexo más intenso, ya que me gustaba ese contraste.

Finalmente me puse el pijama que había llevado a casa del fiscal Joo. Su ropa me quedaba grande y tenía que doblar las mangas y los dobladillos cada vez que se la pedía prestada, lo cual era bastante incómodo porque se me resbalaba con el más mínimo movimiento.

Así que la semana pasada llevé mi pijama, pero el fiscal Joo pareció extrañamente disgustado. Fue una reacción desconcertante al verme llevar mi propia ropa.

Vestida con mi cómodo pijama, que me quedaba perfecto, cené lo que él había preparado. Le había dicho que quería tonkatsu de queso, y él lo había comprado y frito hasta que quedó crujiente, tratándome como a una reina.

Me había acostumbrado a comer a mi ritmo cuando estábamos solos. Él ya no controlaba cuánto comía. Ni siquiera me regañaba mucho si comía menos y dejaba algo, así que podía comer todo lo que quisiera, lo cual era cómodo. Claro que, los días que comía muy poco, tenía que aguantar una larga reprimenda.

—Apenas comiste un trozo de tonkatsu.

—Con una sola pieza me quedo satisfecho.

—Me hace sentir como si lo hubiera frito para nada.

Me regañó levemente mientras cortaba y comía su tercer trozo de tonkatsu. Ignoré sus reproches.

En ese preciso instante, el teléfono del fiscal Joo, que estaba sobre la mesa, vibró con fuerza. El fiscal Joo tomó un sorbo de agua y contestó la llamada en altavoz.

—Hola.

—*Sí, soy yo. ¿Puedes hablar?*

Era la voz familiar del empleado del NFS.

—Está bien. Señor, ¿ya salieron los resultados?

—*¿De quién es el ADN que hay en el vaso de papel, por cierto?*

No le habíamos dicho a su superior que el vaso de papel pertenecía al jefe Tak Seongung. Teníamos que tener cuidado porque estábamos investigando a un fiscal jefe.

—No puedo decírtelo, solo dime los resultados.

—*Lo comparé con el ADN de los guantes. Los resultados coinciden, pero...*

—¿Pero?

—*El vaso de papel es el padre de los guantes.*

Jadeé levemente ante el resultado inesperado. El fiscal Joo hizo lo mismo, sus pupilas negras se dilataron. Nuestras miradas sorprendidas se encontraron en el aire. Sus delicados labios pronunciaron lentamente las palabras:

—¿Son padre e hijo?

—*Sí, los guantes encontrados en el lugar donde se deshicieron del cadáver pertenecen al hijo del del vaso de papel. Parece que has atrapado al culpable que abandonó el cuerpo. Trajiste el vaso de papel porque sabías a quién pertenecía, ¿verdad? El hijo de esa persona es el culpable.*

—...Obtendré el ADN del hijo y me pondré en contacto con usted nuevamente. Gracias, señor.

-*Bueno.*

La llamada terminó abruptamente. De repente perdí el apetito, dejé la cuchara y bebí un poco de agua.

—¿Está diciendo que el jefe Tak involucró a su hijo en el abandono del cadáver?

—...Eso no puede ser cierto.

—Dijo que tenía un hijo.

—Está en su último año de secundaria.

El fiscal Joo parecía insatisfecho con los resultados. Yo tampoco podía creerlos. Involucrar a su hijo menor de edad en el abandono de un cadáver... y encima, un hijo de otra mujer.

Parecía estar pensando en cómo obtener el ADN de su hijo. Le sugerí un método comúnmente utilizado por los detectives.

¿Qué tal si seguimos al hijo y recogemos algo que tire? Si le preocupa obtener una orden judicial. Es un poco complicado conseguir una orden judicial ahora mismo, y si primero confirmamos el ADN de un objeto desechado...

—No, eso no es lo que me preocupa.

—¿Entonces qué es?

El fiscal Joo dudó en responder. Una profunda preocupación ondeó en sus ojos negros, y después de mucha vacilación, finalmente entreabrió los labios en voz baja,

—...Estoy pensando si debería sacarte de esto en este momento.

¿Qué acabo de oír?

Me costó un tiempo comprender sus palabras.

Retirarme ahora, cuando la investigación estaba a punto de concluir, fue una traición. El caso de Oh Jaehyun ya no era solo el caso del fiscal Joo. También era mi caso, en el que había estado trabajando durante meses. Además, era un caso relacionado con mi padre fallecido.

Me había convencido, a pesar de mi reticencia, sembró una profunda desconfianza en mi mente y me arrastró a esto. Incluso me dio esperanzas. Y ahora intentaba excluirme con tanta facilidad.

Antes de que pudiera procesar completamente mis sentimientos, mi cuerpo reaccionó primero. Me quedé sin aliento. Mi temperatura corporal, que apenas había vuelto a la normalidad mientras tenía relaciones sexuales con él, se desplomó.

Cada vez que pensaba que había vuelto a pisar tierra firme, la gente me recordaba que no me había alejado ni un solo paso del abismo. El fiscal Joo no fue la excepción.

Como si no se percatara en absoluto de mis sentimientos, simplemente se centró en su explicación.

—Es demasiado peligroso que un niño esté involucrado. No sé cómo reaccionará el jefe Tak. Si se entera de que estamos reabriendo el caso de su hermana e investigando a su hijo, no se quedará de brazos cruzados. Irá a por ti primero. Ya viste cómo mostró su verdadera cara hace unos días.

—No puedo soltarlo.

—Lee Jooim.

Me tembló la voz.

—No digas que es por mi bien. Simplemente decides todo para tu propia conveniencia. El caso del director ejecutivo Kang Wooseong fue obra de alguien que él conocía, por eso incriminaron a mi padre. Pero tanto Oh Jaehyun como el jefe Tak eran amigos del director ejecutivo Kang. Lo mismo ocurre con el caso del apartamento de Oh Song. Si Oh Jaehyun hubiera ido o el jefe Tak hubiera mostrado su identificación de fiscal, la abuela, la doctora fallecida, podría haber abierto la puerta voluntariamente. Eso explicaría la ausencia de señales de entrada forzada. Si investigamos un poco más, tal vez podamos identificar al culpable.

El fiscal Joo me observó en silencio mientras yo expresaba mis sentimientos con agitación, y luego dejó escapar un pequeño suspiro.

—Lo dije porque estoy preocupada. No te preocupes tanto.

Mientras estabas siendo sincero.

Las palabras se me atoraron en la garganta, pero las reprimí mientras comía. Seguir hablando solo me llevaría a una discusión, y, curiosamente, no quería arruinar mi relación con el fiscal Joo. Ya no. Ya fuera la relación entre superior y subordinado, o entre pareja, quería que todas permanecieran intactas.

Terminamos de comer en silencio.

El fiscal Joo, que había permanecido casi siempre en silencio mientras elegíamos y veíamos una película, finalmente me acercó a mi lado, donde yo estaba sentada aparte, casi encaramada en el borde del sofá. Acepté sin resistencia y me senté junto a él. Apoyó la barbilla en mi hombro, que quedaba al descubierto a través de la parte superior del pijama, y preguntó:

¿Sigues enfurruñado?

—...Estoy enfadado.

—Enfadarte solo te hará daño, Lee Jooim.

Esa confianza desbordante, ajena a su propia arrogancia, me irritaba. Más aún porque sabía que no podía doblegarla. Él estaba seguro de que me gustaba, porque yo era la que había cruzado la línea dos veces. Así que el fiscal Joo se mostraba firme, y yo, por lo tanto, mucho más débil.

—¿De qué hablaron con el jefe Song la última vez que almorzaron solos?

Preguntó, su aliento cálido rozando mi oído. Mientras hablaba, sus labios, ligeramente carnosos, rozaron suavemente el lóbulo de mi oreja. Se me erizó la piel y me encogí de hombros levemente al responder.

—Solo cosas del trabajo. Nada particularmente memorable.

—No uses ese tono de voz tan rígido, ni siquiera en casa. Hace apenas unas horas estábamos desnudos y revolcándonos. Eres sorprendentemente terco.

Su suave aliento y su voz baja derretieron poco a poco mi coraza. Al final, suavicé mi tono obedientemente, tal como me había indicado.

—...Fue una conversación normal. Me preguntó si tenía alguna dificultad, en qué tipo de casos estaba trabajando y hablamos de aficiones.

—¿Entonces, se lo dijiste?

—Omití el caso de Oh Jaehyun.

—Buen trabajo.

Su mano se deslizó dentro de mi pijama. Su tacto, acariciando lentamente mi piel desnuda, era a la vez tierno e íntimo.

—¿Cuándo piensas empezar a seguir a su hijo?

¿Saldrá siquiera el domingo?

—Está en su último año de secundaria. Podría ser.

—Supongo que sí. Entonces, a partir de mañana...—

—¿Por qué te tiembla la voz?

—Porque tu mano...—

—¿Cómo aguantaste hasta los veintinueve años con una libido tan alta?

—¿Qué clase de vida has llevado... para tener tal... no, no importa.

El fiscal Joo respondió con ligereza, sorprendentemente sin mucha vacilación.

—Era promiscua.

Herida por su respuesta, aparté su mano. Me ajusté el pijama y traté de suavizar mi expresión de enfado, pero mi rostro se endureció, más rígido que un Dolhareubang expuesto a la brisa marina.

—¿No te gustaría saber del pasado de tu pareja sexual?

—...No precisamente.

¿Sería mejor una mentira?

—Sí.

—Normalmente, la gente dice que ni siquiera entonces le gustan las mentiras.

—No, me gustan las mentiras.

—¿Por qué?

—Prefiero no salir lastimado. Aunque sea una mentira.

Intenté hablar con firmeza, pero sin querer dejé escapar mis verdaderos sentimientos. Como una tonta. Me mordí el labio y luego lo solté. Esperaba que no se diera cuenta, pero el fiscal Joo nunca se le escapaba nada.

—¿Te duele mi pasado, Lee Jooim?

—.....—

—...No me gusta cuando Lee Jooim sale lastimada. ¿Entonces debería decir algo más?

—Qué...—

El rostro del fiscal Joo se acercó. Como si estuviera a punto de besarme, pero dejando suficiente distancia para que nuestras miradas se encontraran.

—En realidad me gusta Lee Chaeha, me encanta.

Su susurro apenas audible derribó el castillo de arena construido precariamente.

Fue una cobardía. Me dijo que le gustaba después de que le dijera que prefería una mentira.

Pero me dejé convencer por su cruel táctica. Quise preguntarle si era mentira, pero no lo hice, porque intuí que el fiscal Joo diría que sí. Simplemente lo miré a los ojos y dejé que el tiempo transcurriera lentamente.

El fiscal Joo, como si hablara con el corazón, me miró fijamente y luego me cubrió la mejilla con la palma de la mano, como si tratara a un ser querido. Eso hizo que quisiera creer esa dulce mentira con más desesperación, como si estuviera loca.

Sin responder, me incliné hacia él en silencio y levanté la vista. Él se acercó lentamente y me besó. Nuestras lenguas cálidas se entrelazaron y sus grandes manos me abrazaron.

Nos deleitamos el uno con el otro durante un largo rato. Hasta que mi temperatura corporal volvió a bajar y el calor regresó a mi cuerpo frío.

POP Cap. 18

Llevábamos siguiendo al hijo del jefe Tak desde el domingo. Pero después de cuatro días, no habíamos conseguido nada.

La rutina del estudiante de último año de secundaria era increíblemente sencilla: escuela, casa, clases de refuerzo y se acababa el día. Me senté en el coche, esperando a que saliera el hijo de Tak, y le di un mordisco al sándwich que había comprado el fiscal Joo.

—¿Qué tal si voy y creo una situación?

—¿Cómo?

—Choca con él, deja caer algo...—

Al fiscal Joo pareció disgustarle mi sugerencia, pues se tragó el último bocado de su sándwich sin decir palabra. Recuperar el objeto que se le había caído era la opción más limpia desde el punto de vista procesal, así que no insistí.

Vimos al hijo salir de su edificio después de cenar. Esperamos a que estuviera a una distancia prudencial antes de bajarnos del coche. No esperaba mucho, dado el escaso progreso que habíamos logrado hasta el momento.

Pero entonces, inesperadamente, el chico no entró en la academia. Se encontró con un amigo afuera y se fueron juntos. Los seguimos, manteniendo una distancia prudencial. Las farolas iluminaban la acera, guiándonos entre los cerezos que comenzaban a florecer.

Entraron en un centro comercial destartalado en la parte antigua de la ciudad. Sin necesidad de intercambiar palabra, corrimos hacia el edificio. Tenía cinco pisos sobre el nivel del suelo y dos subterráneos. Revisamos el directorio de tiendas, tratando de anticipar adónde podría ir el chico. El fiscal Joo señaló el sótano.

—Parece un cibercafé.

—Yo también lo creo.

Dudó un momento, mirando las escaleras que bajaban.

—Es mejor que entres solo, Lee. Hay más posibilidades de que me reconozca dentro. Hemos cenado juntos un par de veces.

—Bien. Iré sola.

—Ten cuidado.

—Son solo estudiantes de secundaria. Todo saldrá bien.

—Aún así. Manténganme al tanto.

—Comprendido.

Dejando atrás al preocupado fiscal Joo, me adentré en el cibercafé. Fingiéndolo mirar a mi alrededor, localicé al hijo del jefe Tak y elegí un ordenador en la fila de al lado. Había estado en cibercafé varias veces durante mi época de policía encubierto, pero ahora me resultaba extraño. Me acerqué a tientas al ordenador y me senté.

Un pequeño suspiro se me escapó. Solo usaba la computadora para trabajar, así que no tenía ni idea de qué hacer en un cibercafé. Pensé que debería jugar a algo para pasar desapercibido, pero no conocía ninguno. Terminé instalando un juego de carreras y le escribí al fiscal Joo.

Parece que un estudiante de último año de secundaria ha empezado a jugar videojuegos. Yo también estoy fingiendo jugar.

—Estudiante de último año de secundaria— era nuestra forma abreviada de referirnos al hijo del jefe Tak.

¿Qué juego?

No estoy seguro.

No, ¿a qué juego estás *jugando* ?

Carreras de coches.

Diviértete. ¿Estás bien?

No.

Respondí secamente.

La vigilancia duró más de dos horas. Al principio, me costaba incluso seguir el tutorial, pero después de dos horas, había subido de nivel varias veces e incluso había cambiado el color de mis guantes. Sin embargo, no era divertido. No entendía por qué la gente disfrutaba tanto de los videojuegos. Yo estaba aburrido, pero el fiscal Joo, que estaba afuera solo, probablemente lo estaba aún más, así que perseveraré.

El teléfono de este estudiante de último año de secundaria no deja de sonar, pero él lo ignora.

¿Quizás lo pillaron faltando a clase?

Tal vez.

Un miembro del personal les llevó ramen al hijo de Tak y a su amigo. También pidieron bebidas.

Por fin, pensé, algo de basura. Esperé ansiosamente a que terminaran de comer. El chico charlaba a gritos con su amigo, comía su ramen, bebía su refresco y usaba servilletas. Pasó otra hora antes de que finalmente se levantaran. La tediosa espera parecía estar llegando a su fin cerca de las 10 de la noche.

Emocionada de tener por fin algo con lo que trabajar, esperé a que se fueran antes de acercarme a su mesa vacía. Justo cuando iba a coger la pajita que habían tirado, alguien me agarró del codo con fuerza por detrás. Casi grité, pero una mano firme me tapó la boca.

Aun sobresaltada, el tacto me resultó familiar. Incliné la cabeza hacia atrás y vi al fiscal Joo.

—Shh.

Me hizo una pequeña señal y apartó la mano de mi boca. Agachándose, me tomó de la mano y comenzó a moverse hacia la parte trasera del cibercafé. Lo seguí, encorvado, manteniendo el ritmo.

¿Cuándo entró el fiscal Joo? No lo vi entrar cuando el hijo de Tak se marchó. Y si se hubieran cruzado, el chico lo habría reconocido. Un mar de preguntas me invadió.

Como si anticipara mis pensamientos, me condujo a una puerta trasera y me escondió tras una endeble mampara. Pude ver una salida que conducía a una escalera de incendios. Finalmente comprendiendo, susurré:

—Por qué...—

—El jefe Tak está aquí.

Se me cayó el alma a los pies.

—¿Te vio?

—No. Lo vi venir, así que tomé el camino de atrás y llegué más rápido.

¿El jefe Tak estuvo aquí? ¿Se había percatado de nuestra vigilancia?

Las operaciones de vigilancia eran un procedimiento estándar, así que no había ningún problema de procedimiento. Pero el jefe Tak era fiscal en nuestro distrito, así que, desde un

punto de vista ético, era un tema ambiguo. A la fiscalía, incluso más que a la policía, le disgustaba que investigaran a uno de sus miembros.

Conteniendo los latidos acelerados de mi corazón, miré a través de una rendija en la mampara. Todavía no veía al jefe Tak. Estaba decidiendo si escapar por la escalera de incendios cuando, tal como predijo el fiscal Joo, el jefe Tak entró al cibercafé por la entrada principal.

El superior al que siempre había respetado ahora parecía la mismísima Muerte. Si el fiscal Joo no hubiera actuado con rapidez, me habrían pillado con las manos en la masa saliendo por la puerta principal.

¿Sonará la alarma de la salida de emergencia si la abrimos?

Susurré tan bajo que apenas podía oírme, pero el fiscal Joo me entendió y asintió en silencio. Sus ojos penetrantes estaban fijos en la grieta de la mampara.

El jefe Tak se acercó al ordenador de su hijo, echando un vistazo al que yo estaba usando. Repasé mentalmente el contenido de la pantalla. No había nada incriminatorio aparte del juego, así que no me preocupaba. Mi única inquietud era si el jefe Tak podría haber visto al fiscal Joo, aunque fuera de lejos.

Si el fiscal Joo hubiera visto al jefe Tak, este habría tenido la misma oportunidad de verlo. Los investigadores experimentados tenían una vista aguda; podían reconocer a alguien que habían visto una sola vez incluso a cientos de metros de distancia.

El jefe Tak caminaba de un lado a otro alrededor del ordenador de su hijo, luego miró hacia nuestra mampara. Sentí que nos miraba a los ojos. Me temblaron las piernas y me entró un sudor frío.

Se quedó mirando la mampara y luego comenzó a caminar lentamente hacia nosotros. El fiscal Joo, silencioso como una serpiente, extendió la mano hacia la manija de la puerta de la salida de incendios. Aunque hiciera ruido, no teníamos otra opción.

A cuatro pasos de distancia.

Tres pasos. El fiscal Joo abrió la puerta con un clic. El ruido me pareció ensordecedor, pero en realidad debió de ser silencioso.

Dos pasos. El fiscal Joo me agarró del brazo y me arrastró hacia la escalera de incendios.

Un paso. Cuando me giré para seguirlo, un teléfono sonó como un trueno. Supuse que era el mío, pero el jefe Tak se detuvo en seco.

—Hola.

Nos quedamos paralizados. Apenas pude distinguir el perfil del jefe Tak. Parecía una llamada importante; se dio la vuelta y nos ignoró.

Un momento. Dejaré a mi hijo en casa y te llamo en diez minutos. No, pensé que algo andaba mal, pero parece que no es nada. No te preocupes. ¿Has hablado con el abogado?

Su voz se fue apagando mientras caminaba de regreso hacia la entrada del cibercafé.

Finalmente, exhalé. No me había dado cuenta de que había estado conteniendo la respiración. El corazón me latía con fuerza. Esperamos a que el jefe Tak se marchara y a que un miembro del personal volviera a limpiar las mesas antes de escabullirnos por detrás del separador.

La frente del fiscal Joo estaba perlada de sudor, igual que la mía. Ambos suspiramos aliviados y nos acercamos al empleado, mostrándole nuestros documentos de identidad.

—Somos de la Fiscalía del Distrito de Danhyeon, División Penal 1. Necesitamos recoger esta pajita para nuestra investigación. Por favor, colaboren.

—¿Qué? ¡Un momento! ¡Jefe!—

El empleado, visiblemente nervioso, llamó al gerente. Los cibercafés eran frecuentados por personas que huían despavoridas, así que, aunque el gerente suspiró, accedió a nuestra petición de que no volviéramos con demasiada frecuencia. Presentamos nuestros documentos de identidad de nuevo, guardamos la pajita en una bolsa de pruebas y nos marchamos.

Al día siguiente, el fiscal Joo y yo fuimos al Servicio Nacional de Criminalística. El jefe Tak solo tenía un hijo, así que parecía probable que su hijo estuviera implicado en el crimen, pero necesitábamos estar seguros. No podíamos simplemente solicitar una orden de arresto contra un fiscal sin pruebas sólidas.

La fiscal Joo solicitó a un colega de mayor rango un análisis de ADN urgente y esperó los resultados conmigo en el pasillo. La investigadora salió poco después, con las manos en los bolsillos de su bata de laboratorio.

—Desajuste de ADN.

—¿Qué?

El fiscal Joo se puso de pie de un salto. Ni siquiera él, normalmente tan impasible, pudo ocultar su sorpresa.

—La pajita que trajiste hoy no coincide con el guante encontrado en el vertedero. Tampoco coincide con el ADN del vaso de papel. No tienen ninguna relación. En absoluto.

Un escalofrío me recorrió la espalda. Oí al fiscal Joo jadear a mi lado.

El jefe Tak no era el padre biológico del estudiante de secundaria.

Tenía otro hijo, su verdadero hijo. Un hijo que usaba guantes y ayudaba a deshacerse de un cadáver.

Las piezas del rompecabezas en mi cabeza encajaron. Desde el asesinato de Kang Wooseong hace 15 años hasta el reciente hallazgo del cadáver, los engranajes giraron, conectando el pasado y el presente, hasta detenerse finalmente en el asesinato de la abuela del apartamento Oh Song.

—Un momento.

Me disculpé con el empleado del NFS y aparté al fiscal Joo. Una vez que estuvimos lo suficientemente lejos, susurré:

—El asesinato de la abuela en el apartamento Oh Song.

El fiscal Joo me miró.

—Ella era la obstetra de Oh Jahyun.

—...Bien.

¿Y si ella fuera la doctora que atendió el parto de su bebé?

Cada palabra me helaba la sangre. Aunque yo misma lo había pensado, todo encajaba a la perfección, resultando aterrador.

—¿Y si Oh Jahyun tuviera un hijo con el jefe Tak?

Los ojos del fiscal Joo se movían rápidamente de un lado a otro.

—¿Con quién más podría haber tenido un hijo el jefe Tak?

—Entonces estás diciendo...—

—Si el marido de Oh Jahyun se hubiera enterado del hijo ilegítimo y hubiera confrontado al obstetra jubilado, eso explicaría por qué ambos fallecieron con tres días de diferencia. Si el marido hubiera sabido la verdad y hubiera corrido el riesgo de perder la pensión alimenticia y la herencia, no habría permitido que el médico viviera para confirmarlo.

—Oh, Jahyun habría tenido un motivo para matarlos a ambos.

—Exactamente.

El fiscal Joo consideró mi teoría. Si el jefe Tak tenía un hijo ilegítimo, era razonable suponer que la madre era Oh Jahyun. De lo contrario, ¿por qué habría llegado el embarazo?

Finalmente asintió.

—Tu hipótesis tiene sentido, Lee.

—Vamos a confirmar si es el hijo de Oh Jahyun. Ella sabe guardar un secreto, ¿verdad?

—No te preocupes.

Se dio la vuelta y regresó junto a su colega, solicitando pruebas de ADN adicionales en la muestra de sangre de Oh Jahyun y en el guante. Se disculpó por las reiteradas peticiones urgentes.

De vuelta en el pasillo, el fiscal Joo llamó a alguien por altavoz. Su voz se suavizó considerablemente.

—Tía, tengo una pregunta.

- *¿Qué es?*

—Tengo curiosidad por el jefe Tak. ¿Cuándo se casó?

— *Veamos. Estabas en segundo año, ¿hace unos 16 años? Fue justo después de que falleciera tu madre, así que todo fue un caos. Ni siquiera fui a la boda. ¿Por qué lo preguntas?*

—¿16 años?

El hijo del jefe Tak cursaba el último año de bachillerato y tenía diecinueve años. Ya sabíamos que no estaban emparentados biológicamente por los resultados de la prueba de ADN, pero el fiscal Joo lo confirmó con su tía.

—Su hijo está en el último año de la escuela secundaria.

— *Su esposa trajo a su hijo consigo cuando se volvieron a casar. ¿No lo sabías? No eran muy unidos antes de que tu padre falleciera.*

Se me heló la sangre. Se suponía que el jefe Tak estaba perdidamente enamorado de Oh Jahyun, pero se casó con otra mujer y crió a su hijo.

—¿Sabes cómo se conocieron?

— *En realidad no. Se casaron a toda prisa, apenas dos meses después de conocerse. Fue extraño, ya que era el primer matrimonio del jefe Tak. A tu padre también le pareció raro.*

—...Ya veo. Te llamaré más tarde.

- *Bueno.*

La llamada terminó. El fiscal Joo se pasó la mano por el pelo, con el rostro cansado. Le temblaban ligeramente las yemas de los dedos; estaba claramente afectado.

Siempre intentaba mostrarse tranquilo, pero cada nuevo secreto sobre el jefe Tak parecía angustiarse profundamente. Recordé la declaración del presidente sobre el matrimonio del jefe Tak para que Oh Jahyun pudiera convertirse en directora del casino. El fiscal Joo seguramente pensaba lo mismo.

Explicaba por qué el jefe Tak se casó apresuradamente con una mujer que tenía un hijo. No habría sido fácil ni siquiera ahora, y mucho menos en aquel entonces.

—¿Estás bien?

—...¿Por qué no lo estaría? Simplemente creo que fue un matrimonio de conveniencia.

—...Así, Oh Jahyun podría conservar a su hijo y su posición social.

—Sí, por Oh Jahyun.

Después de eso no hablamos, simplemente caminábamos de un lado a otro por el frío pasillo o nos sentábamos en sillas duras, reviviendo los acontecimientos en nuestras mentes.

Los resultados llegaron casi a la hora de cierre. El empleado del Servicio Forestal Nacional se dirigió a nosotros, y ambos nos pusimos de pie, expectantes.

—Oh Jahyun es la madre biológica.

En ese momento supe que, juntos, por fin habíamos descubierto el móvil de los asesinatos.

Se trató de un asesinato en serie.

Las sospechas del fiscal Joo habían sido correctas desde el principio.

Eso significaba que mi difunto padre podría ser inocente. Apreté los puños sudorosos.

La expresión de la empleada del Servicio Forestal Nacional era tan seria como la nuestra. Ahora sabía que Oh Jahyun tenía un hijo, y que este había ayudado a deshacerse del cuerpo del Sr. Kim. Aún no sabía que ese hijo era del jefe Tak.

—¿Qué vas a hacer?

—¿Qué más? Investiga. Gracias, Sunbae.

—Ni lo menciones.

—Te lo agradeceré como es debido más tarde. Solo mantén esto en secreto.

—No se preocupe. Si los secretos salieran de aquí, ninguna investigación tendría éxito.

Seguí al fiscal Joo hasta el ascensor. Él extendió la mano para pulsar el botón del sótano, pero yo pulsé el de la primera planta. Retiró la mano y me miró, notando que temblaba.

—¿Un cigarrillo, fiscal, si no le importa?

—Vamos a cenar también.

—No tengo mucho apetito.

—Come de todos modos.

Salimos afuera y compartimos un cigarrillo en silencio.

El sol se puso tarde, así que el cielo aún era de un azul claro, con la luz amarilla del sol cayendo sobre pétalos de flores rosas que flotaban en la brisa. No hablamos mientras fumábamos. Mi mente bullía con los gritos del pasado, y el fiscal Joo parecía absorto en sus pensamientos, reacio a romper el silencio.

El humo del cigarrillo, con su sabor amargo, se elevaba en espiral. Mientras daba otra calada al cigarrillo que me ofrecía, el fiscal Joo me agarró la mano y me la apartó de los labios. Lo miré mientras él recuperaba el cigarrillo.

—No inhales tan profundamente.

Antes se quejaba de que no inhalaba lo suficientemente profundo. Ahora quería que me alejara de todo, no solo de los cigarrillos, sino también de este caso en el que me había metido.

Exhalé el humo restante hacia el suelo, intentando sonar despreocupado.

—En realidad quieres que me aleje de esto, ¿verdad?

—¿Sigues pensando en eso?

—Sí. No eres de los que dicen cosas vacías, especialmente cuando se trata de trabajo.

—Es cierto. Lo digo en serio. Piénsalo. Este trabajo es importante para ti, Lee.

—¿Cómo puedes decirme tan fácilmente que...?

Estuve a punto de perder los estribos, pero el zumbido de mi teléfono en el bolsillo de la chaqueta me detuvo. Lo saqué, esperando una llamada, pero era un mensaje de texto del fiscal Yoon Gyuhoo.

El fiscal Yoon me había estado enviando mensajes de texto ocasionalmente desde nuestra conversación por el chat de la oficina. No sabía si simplemente estaba siendo amable con el investigador de un colega o si tenía otras intenciones.

¿Estás trabajando sobre el terreno con el fiscal Joo? No contesta al teléfono ni a los mensajes.

[Sí, estoy en una misión de campo con el fiscal Joo.]

¿Adónde fuiste? No te vayas en cuanto regreses. Dile que venga a verme a la oficina.

Estaba a punto de consultar con el fiscal Joo sobre cómo responder cuando me arrebató el teléfono. Miró el nombre del fiscal Yoon, me devolvió el teléfono y preguntó:

—Últimamente te ha estado contactando con una frecuencia extraña, sobre todo a ti.

—Lo sé. Son cosas sin importancia, así que no creo que haya nada de qué preocuparse... ¿Debería ser sincera?

—Él está trabajando en el mismo caso, así que es extraño ocultar nuestra ubicación. Sé lo más honesto posible. Ser demasiado reservado puede ser contraproducente. Podría dañar nuestra relación laboral.

—Comprendido.

Estuve de acuerdo con su valoración y le respondí con sinceridad por mensaje de texto.

[Estamos en el Servicio Nacional de Criminalística. Regresaremos pronto a la oficina y le haré saber al fiscal Joo que usted desea hablar con él.]

Apagó el cigarrillo, ahora mucho más corto tras haberlo compartido entre nosotros, y habló. Una voluta de humo blanco escapó de sus labios.

—Últimamente tu teléfono no para de sonar con Song Haneul, Yoon Gyuhoo... ¿Disfrutando de ser popular entre los hombres?

—...No es desagradable.

Mi respuesta estuvo teñida de resentimiento. Chasqueó la lengua.

—Cada vez eres más sarcástico.

—...—

¿Qué quieres cenar?

¿Qué tal la sopa de brotes de soja que tomamos antes?

—Suena bien.

El Servicio Nacional de Bomberos (NFS) estaba cerca del Hospital General de Danhyeon. El invierno pasado, después de un turno nocturno de autopsias, fuimos a un restaurante de sopas cercano. Fue nuestra primera comida juntos.

El restaurante estaba lleno de gente que salía del trabajo. Todos parecían personas normales, pero era un lugar donde probablemente se encontrarían personas de nuestro sector, así que teníamos que ser discretos.

A diferencia de la última vez, saboreé el caldo caliente con calma, observando cómo el fiscal Joo vaciaba su tazón al mismo ritmo que yo. Me tragué mi resentimiento junto con el arroz caliente.

Después de la comida, el fiscal Joo sacó su tarjeta. Rápidamente saqué mi billetera, pero él me tocó la mano con el borde de su tarjeta.

—No seas impertinente. Soy tu superior. Guarda tu cartera.

—...Gracias por la comida.

Podía ser sorprendentemente autoritario, tal vez incluso más porque era fiscal. Avergonzado, murmuré mientras salíamos del restaurante,

—Pero nunca te he tratado... A veces...—

—Sé que los sueldos de los investigadores son bajos. No te preocupes por eso.

—He oído que los sueldos de los fiscales tampoco son muy buenos.

—¿No has oído los rumores sobre mí?

—¿Qué rumores?

—Que soy rico.

Incliné la cabeza. ¿De verdad los ricos andaban por ahí diciendo que eran ricos?

—...No las he oído.

—Solo interactúas con el jefe Song, así que supongo que tiene sentido. No socializas mucho.

Quise replicar que él era la razón por la que me marginaban en la oficina, pero me contuve. Nos acostábamos juntos y a veces bajaba la guardia, pero aun así sabía dónde estaban los límites. Podían dejarme en cualquier momento.

Pensé que iría directamente al coche, pero empezó a caminar en dirección contraria al NFS sin decir palabra. Lo seguí en silencio. Quería hablar con él en un lugar tranquilo después de haberme contenido durante la cena. Probablemente él sentía lo mismo.

Con cada paso de peatones, el número de transeúntes disminuía. Me condujo por un sendero junto al arroyo Danhyeon. Había algunas personas paseando a sus perros, disfrutando de la fresca tarde de primavera o corriendo, pero en general reinaba la tranquilidad debido a la ausencia de edificios residenciales en las cercanías.

Caminamos a paso pausado. Nubes color mandarina flotaban en el cielo. El fiscal Joo habló primero.

—Traigamos de nuevo a Oh Jahyun y presionémosla.

—¿Cómo?

—Detector de mentiras. Al pie de la letra.

—¿Accederá?

Podemos obtener una orden judicial si es necesario. También le preguntaremos sobre el asesinato del médico jubilado. Lo ideal sería que cooperara. De lo contrario, es probable que contacte al jefe Tak o a su hijo, que permanece oculto, después del interrogatorio. Al menos tendremos pruebas circunstanciales de su comunicación.

—¿Estás bien?

—¿Con qué?

Dejé de caminar.

—¿De verdad estás de acuerdo con interrogar a Oh Jahyun de inmediato? El jefe Tak se enterará.

¿De verdad puedes moverte tan rápido? Eso es lo que realmente quería preguntar.

El fiscal Joo me miró a los ojos, que reflejaban la puesta de sol, y luego desvió la mirada.

—Sigues haciendo la misma pregunta. Tú tampoco eres muy expresivo, comparado con los demás. Así que deja de mirarme como si fuera un extraterrestre.

—Simplemente me estoy conteniendo.

—Yo también. Simplemente se me da bien.

Se pasó una mano grande por la cara y añadió suavemente:

—La gente es toda igual. Sorprendentemente.

Eso significaba que el fiscal Joo sufría más de lo que aparentaba. Probablemente por eso le temblaban los dedos. Pensé en las pastillas para dormir que tomaba todas las noches.

Si realmente estaba sufriendo, me preguntaba qué lo impulsaba a llevar adelante la investigación con tanta insistencia. No era víctima directa ni indirecta del mismo caso que yo, pero actuaba como si estuviera más involucrado que nadie.

Hablé, ateniéndome a mi papel de subordinado.

—Entonces me pondré en contacto con Oh Jahyun mañana.

—Bien. Y tenemos que averiguar si el jefe Tak está relacionado con los casos anteriores. Parece que se deshizo del cadáver con la ayuda de su hijo.

—¿Tienes alguna idea?

—Todavía no. Lo ideal sería poder registrar la casa del jefe Tak y encontrar el arma homicida. Es difícil encontrar otras pruebas en casos antiguos. Si encontramos el punzón, se confirmaría nuestra teoría de que el arma fue cambiada.

—Como usted dijo, necesitamos encontrar la manera de vincular al jefe Tak con el caso y obtener una orden de registro. Probablemente aún tenga en su poder el arma homicida.

—¿Por qué piensas eso?

—El asesino utilizó la misma arma ocho años después. Tampoco se habrían deshecho de ella después de la segunda vez.

El fiscal Joo asintió lentamente, mostrándose de acuerdo conmigo.

—No es raro que los asesinos conserven sus armas. Si todos los criminales se deshicieran de sus armas homicidas y las manejaran adecuadamente, personas como nosotros nos quedaríamos sin trabajo.

—¿Cuándo le vas a contar todo al fiscal Yoon?

—Es complicado. Trajimos al fiscal Yoon porque pensábamos que el jefe Tak sería más cooperativo que el jefe de la División 1. Pero ahora el jefe Tak se ha convertido en el principal sospechoso... Además, el fiscal Yoon es amigo del jefe Tak.

—¿Qué clase de amigos?

—Estudiaron en la misma universidad. Solo podemos esperar que coopere por el bien de la fiscal Yoon Soyeon.

Su voz estaba teñida de amargura. Continuamos caminando en silencio.

El atardecer se tornó de un intenso color violeta, y las farolas parpadearon como estrellas que descienden a la tierra. De repente, el fiscal Joo me agarró la mano, que colgaba relajada a mi costado. Intenté zafarme, pero me sujetó con fuerza. Miré rápidamente a mi alrededor. Al no ver a nadie, relajé los hombros.

Su voz grave pronunció mi nombre.

—Sotavento.

—Sí.

—Hagamos aquello que mejor sabes hacer.

—Qué es lo que tú...—

—Sin duda, las drogas estuvieron involucradas en la muerte del esposo de Oh Jahyun. Al principio, sospeché que el médico jubilado había ayudado, pero ahora parece más probable que el jefe Tak estuviera involucrado. Solo hay una forma en que el jefe Tak pudo haber tenido acceso a esas drogas.

—¿No crees que él... los tomó como prueba?

En una ocasión revisé minuciosamente todos los expedientes del detective que me había incriminado, y finalmente encontré pruebas de mi inocencia. El fiscal Joo se refería a eso.

—Si por esa época hubo un caso cerrado relacionado con drogas en el que trabajó el jefe Tak...—

—...Habría tenido fácil acceso a ellos.

—Por supuesto, debemos considerar otras posibilidades. Oh Jahyun podría haber tenido una receta médica o acceso a ciertos medicamentos en aquel entonces.

—Exacto. Tenemos mucho trabajo por delante.

—Ah... y esto llega un poco tarde, pero visité a tu tío en la cárcel la semana pasada.

El fiscal Joo dijo bruscamente: —Mi tío estaba bajo custodia, a la espera de juicio. Le apreté la mano con fuerza, deteniéndome en seco.

—¿Mi tío?

—Simplemente tenía curiosidad por saber qué clase de persona era.

—¿Intentó pedirte algún favor?

—No.

Eso no podía ser cierto. Mi tío era definitivamente del tipo que lo intentaría.

—¿Por qué tenías curiosidad por él?

—Quería saber con qué tipo de persona vivías.

—¿De qué hablaron?

—Esto y aquello. ¿Tu tía todavía se pone en contacto contigo?

El fiscal Joo parecía reacio a dar más detalles. Consideré insistirle, pero como mi tío no podía decir nada bueno de mí, simplemente respondí.

—Sí, a veces. Mi superior la bloqueó, pero los rumores se extendieron entre mis compañeros de todos modos. Uno de ellos me envió un mensaje de texto disculpándose hace poco, pensando que me habían hecho daño.

¿Respondiste?

—No.

—Bien.

—Pero me sentí bien.

Bajo la farola, me acarició suavemente la mejilla antes de retirar la mano y reanudar nuestro paseo. Una figura apareció al final del camino, caminando tranquilamente. Su mano cálida se apartó, dejando tras de sí su calor.

El fiscal Joo murmuró:

—Eso es todo lo que quiero. Que sientas algo de alivio.

—¿Por qué?

El arroyo gorgoteaba y el aire estaba impregnado del aroma de la hierba primaveral.

—Me pregunto... ¿por qué, en efecto?

Su respuesta fue inesperadamente melancólica, en contraste con el ambiente primaveral.

Dejó pasar aquel momento cargado de emoción y rápidamente volvió al trabajo.

—Mañana revisaremos los expedientes del caso del jefe Tak. Y comprobaremos dónde se guardan las pruebas.

¿Quedaré algo?

—Quizás no todo, pero algo debería haber. Sobre todo si se trata de un caso sin resolver, así conservarán buenos registros.

Mientras regresábamos, los pétalos de cerezo caían con cada ráfaga de viento. Tenía el presentimiento de que la breve primavera pronto daría paso a las abrasadoras lluvias del verano. Esperaba que el caso se resolviera antes de que cesaran los aguaceros y las hojas se volvieran rojas.

La Fiscalía del Distrito de Danhyeon se escandalizaría. Se sabría que estábamos investigando a nuestro superior. Él y yo seríamos objeto de chismes, analizados minuciosamente junto con el jefe Tak, pero no me importaba.

Como había dicho el fiscal Joo, al menos sabríamos la verdad.

Eso fue suficiente.



Como era de esperar, Oh Jahyun se negó a someterse a la prueba del detector de mentiras. Perdimos tiempo consiguiendo una orden judicial. Para entonces, la mitad de los cerezos ya se habían caído, y aprovechamos el tiempo para revisar discretamente los expedientes de casos anteriores del jefe Tak.

Dado que el consumo de drogas era innegable, la orden de arresto se aprobó rápidamente. Oh Jahyun se vio obligada a comparecer. Nos decepcionó un poco, ya que esperábamos que se negara y nos diera motivos para obtener una orden de arresto.

Su abogado parecía ansioso por que el caso llegara a juicio rápidamente. Una infracción relacionada con las drogas no era nada comparada con ocultar un cadáver; probablemente confiaba en que lograría una condena leve. Pero no íbamos a dejarla ir tan fácilmente.

Oh Jahyun finalmente llegó a la oficina a última hora de la tarde. El Servicio Nacional de Criminalística se encargó de la prueba del detector de mentiras. El personal del Servicio Nacional de Criminalística se sorprendió con nuestro cuestionario, pero accedió a continuar después de que el fiscal Joo les asegurara que asumiría toda la responsabilidad.

—Por favor, proceda basándose en este cuestionario. Asumo toda la responsabilidad.

—Haremos lo que nos pides, pero... ¿estás seguro de que deberíamos hacer estas preguntas?

—Sí.

El objetivo del fiscal Joo no era que la prueba del detector de mentiras saliera bien. Ya habíamos obtenido una orden judicial para rastrear el teléfono de Oh Jahyun después de la prueba, anticipándonos a su próximo movimiento, pero nadie más lo sabía.

Oh Jahyun parecía serena, pero no dejaba de rascarse el brazo, probablemente debido a síntomas de abstinencia por no haber podido consumir drogas durante las recientes investigaciones. Siempre había sido emocionalmente inestable, pero ahora parecía aún más errática.

Observé los preparativos a través del espejo unidireccional de la sala de interrogatorios y luego salí al pasillo. Había presenciado innumerables pruebas del detector de mentiras, pero estaba nerviosa. La sala me resultaba asfixiante. Era por el caso de mi padre.

Mientras tomaba aire fresco, el jefe Song apareció desde la dirección opuesta. Lo saludé alegremente.

—Jefe Song, ¿qué le trae por el séptimo piso?

—Solo papeleo. ¿Es la prueba del detector de mentiras de Oh Jahyun?

—Sí.

—¿Crees que cooperará? Tiene una personalidad bastante fuerte.

—Es un detector de mentiras. Obtendremos resultados de una forma u otra.

—Toma, sírvete algo.

Me ofreció una de las latas que tenía en la mano.

—Gracias.

—Buena suerte. ¿Quieres almorzar juntos mañana?

Dudé un momento y luego asentí. El fiscal Joo había dicho que no había problema en almorzar con los compañeros durante el horario laboral.

—Seguro.

—¿Qué tal ese restaurante de pollo estofado del que hablamos?

—Me parece bien. Nos vemos mañana.

—Oh, con la prueba del detector de mentiras, supongo que no te veré cuando te vayas. De acuerdo. Buen trabajo.

Regresé a la sala de interrogatorios y encontré al fiscal Joo de pie junto a la puerta. Se asomó para ver al jefe Song alejarse, luego notó la bebida en mi mano y la tomó como si fuera suya.

—¿Te estás divirtiendo?

Abrió la lata con una mano y dio un sorbo.

—Qué divertido...—

—Jugar a dos bandas.

—¿De qué estás hablando?

—Yo físicamente, el jefe Song emocionalmente.

—No es eso. ¿De verdad te molesta tanto que tenga amigos?

—Sí, me molesta.

Lo miré atónito, justo cuando el personal del NFS abrió la puerta, dando inicio a la prueba.

—Comenzaremos ahora.

—Bueno.

Esta era una oportunidad excepcional, dado que el abogado de Oh Jahyun estaba ausente. Tras una serie de preguntas preliminares, comenzó el verdadero interrogatorio.

—¿Has consumido drogas?

—Sí.

El fiscal Joo y yo observamos la aguja. Permaneció fija. Una respuesta veraz. Con las pruebas físicas, Oh Jahyun admitió consistentemente el consumo de drogas.

¿Compraste drogas a un narcotraficante ruso?

—No.

La aguja dio un salto. Una respuesta engañosa.

—¿Apuñalaste al señor Kim con una jeringa llena de nicotina?

—No.

¿Se deshicieron del cuerpo del señor Kim?

—No.

—¿Le ayudó su hijo a deshacerse del cuerpo del señor Kim?

Ante la pregunta inesperada, Oh Jahyun dirigió su mirada por primera vez hacia el espejo unidireccional. Aunque no podía vernos, un brillo escalofriante apareció en sus ojos. Apretó los dientes antes de volver a mirar al frente y responder.

—No.

Todas fueron respuestas engañosas. Salvo la pregunta sobre su hijo, ella y su abogado probablemente lo habían previsto todo.

—Ahora le preguntaremos sobre su esposo, Kwak Seunghwan, quien falleció hace siete años. ¿Murió su esposo a causa de una enfermedad?

—¿Por qué preguntas eso de repente?

El rostro de Oh Jahyun se contrajo, como si sintiera dolor.

El miembro del personal del NFS respondió impasible,

—Por favor, responda simplemente con 'sí' o 'no'. Tenemos una orden judicial, así que por favor coopere. ¿Su esposo falleció a causa de una enfermedad?

—...Sí.

¿Le administraste algún medicamento a tu esposo antes de que falleciera?

—No.

¿Sabía usted que su obstetra falleció tres días después que su esposo?

—No.

—¿Sabía esta persona algo que querías mantener oculto?

—...No.

Oh Jahyun apenas logró responder a la serie de preguntas, mirando de vez en cuando con furia al espejo unidireccional, con la mirada fija en el fiscal Joo como si pudiera verlo.

A través de sus expresiones, Oh Jahyun reveló todos sus secretos.

Finalmente, terminó la larga prueba del detector de mentiras y salió el personal del Servicio Forestal Nacional.

—Salvo la admisión inicial de consumo de drogas, todas las respuestas fueron engañosas.

—Gracias por su arduo trabajo.

Esperamos a que el personal retirara el equipo antes de entrar en la sala de interrogatorios. Los ojos de Oh Jahyun brillaban con furia. Parecía a punto de estallar, pero se mordió el labio, conteniendo su rabia. Debió de ser una lucha constante contener todos sus secretos.

El fiscal Joo arrojó un expediente sobre la mesa y se sentó frente a ella. Yo me senté a su lado.

—Señora Oh, ¿quién es su hijo?

Fue directo al grano.

—Tienes un hijo. ¿Lo sabe tu padre, que está en coma?

—Tú... ¿qué eres?

—Creo que al Presidente le interesaría mucho saberlo. ¿No le parece?

—No te atrevas a mentir, hijo de puta. Soy director de casino, miembro de la familia Oh Song. Si tuviera un hijo, todo el mundo lo sabría. ¿De qué demonios estás hablando?

—Eso sería cierto si fuera el hijo de tu marido.

La fiscal Joo respondió con indiferencia, luego abrió lentamente el expediente y le mostró a Oh Jahyun una fotografía de ella y el jefe Tak en la escuela secundaria.

Los ojos de Oh Jahyun se fijaron rápidamente en la fotografía. Todo su cuerpo comenzó a temblar y sus ojos se enrojecieron de rabia.

—¿Este hombre es el padre de su hijo?

—...Hijo de puta. No seas ridículo.

—Si es ridículo, ¿por qué estás tan enfadado?

—Algún día te mataré.

—Pronto irás a la cárcel. ¿Cómo piensas hacerlo?

—Entonces mataré al cabrón que está a tu lado.

Sus ojos inyectados en sangre se volvieron hacia mí, con el blanco de un rojo intenso, reflejo del resentimiento y la furia acumulados durante mucho tiempo.

Me sobresalté un instante, pero mantuve la compostura y la miré fijamente a los ojos. Oh Jahyun tampoco apartó la mirada.

—¿Crees que no lo sé? ¿Qué clase de relación tienen ustedes dos?

Me sobresalté, preguntándome si ella sabía de nuestra relación privada, cuando el fiscal Joo golpeó la mesa con el puño.

—Basta ya de tonterías. Se encontró el ADN de su hijo en el lugar donde arrojaron el cuerpo del señor Kim. Hace siete años, su marido murió sin motivo aparente, y tres días después, su obstetra jubilado fue asesinado. ¿En serio afirma que estos incidentes no tienen relación?

—.....

—Ya que usted afirma ser inocente, tendremos que encontrar a su hijo y meterlo en la cárcel.

La provocación del fiscal Joo pareció llevar a Oh Jahyun al límite. Su expresión reveló las emociones reprimidas durante mucho tiempo que bullían en su interior.

Pero, sorprendentemente, a diferencia de lo habitual, permaneció en silencio, conteniendo su rabia y todo lo que quería decir. El jefe Tak y su hijo parecían ser sus únicos frenos.

—...Me voy. Invoco mi derecho a guardar silencio.

Oh Jahyun se puso de pie. Sus ojos enrojecidos parecían a punto de estallar en lágrimas de odio.

Ya había pasado mucho tiempo desde la hora de cierre. Como no teníamos autoridad para retenerla, no pudimos impedir que se marchara. Sin embargo, los resultados de la prueba del detector de mentiras y la reacción de Oh Jahyun confirmaron nuestras sospechas.

Nuestras deducciones eran correctas. El reto consistía en encontrar las pruebas.

Regresamos a la oficina con Oh Jahyun. Ella recogió sus cosas en silencio y se fue. El fiscal Joo observó cómo se cerraba la puerta y murmuró:

—Ahora que ha dicho la verdad, está sorprendentemente tranquila.

—Lo sé. Me esperaba que perdiera los estribos.

Reflexioné sobre la expresión de Oh Jahyun y luego añadí:

¿No parecía un poco triste?

—¿Triste? ¿Por qué?

—Para Oh Jahyun, es un amor que nunca podría tener. Y un hijo al que tuvo que criar en secreto. Si es directora de casino y miembro de la familia Oh Song, como afirma, ¿no habría creído siempre que esto estaba mal?

—No te molestes en sentir empatía por el criminal.

—Necesito comprenderla hasta cierto punto para poder predecir sus acciones.

—Ella no es el tipo de persona que se suicidaría. Eso es lo único que importa.

—Aún...—

—Demos por terminado el día. Estoy cansado.

—Bueno.

Apagué el ordenador, me levanté y me puse la chaqueta. Antes de irnos, el fiscal Joo me llevó a su despacho y me besó suavemente. Como siempre, cerró la puerta con llave. Sentí un escalofrío cuando su mano se deslizó bajo mi camisa y acarició mi piel con delicadeza.

¿Deberíamos ir a tu apartamento esta noche?

—¿M-mi apartamento?

—El aislamiento acústico no es muy bueno allí, ¿verdad?

—No.

—Bien. Te voy a amordazar.

Su lengua invadió mi boca antes de que pudiera responder. Me derretí entre sus brazos mientras exploraba mi boca.

Últimamente, ni siquiera sentía mucha resistencia ante las exigentes peticiones del fiscal Joo. Me estaba acostumbrando a complacer sus deseos, dejándome dominar poco a poco por él.

—Nn...—

Finalmente me soltó, mordiéndome el labio inferior. Recuperé el aliento y apagué las luces antes de salir al pasillo.

La oficina estaba inusualmente silenciosa. Parecía que los demás fiscales se habían marchado temprano. No nos cruzamos con nadie mientras caminábamos hacia el ascensor

y bajábamos a la entrada principal. Nos sentíamos como si fuéramos los únicos en el mundo.

Mientras bajábamos los escalones de la entrada hacia el estacionamiento, una figura oscura emergió de entre los árboles. Me sobresalté, pensando que podría ser un denunciante descontento o un criminal liberado, pero el fiscal Joo reaccionó más rápido, deteniéndose y protegiéndome con su brazo.

Era Oh Jahyun. Parecía que había estado llorando. Tenía los ojos aún más rojos y los párpados hinchados.

—Lee Chaeha.

Mi nombre salió de sus labios. Me dedicó una leve sonrisa, la primera que le veía hoy.

—Es injusto que solo ustedes dos puedan desenterrar mis secretos.

Dio un paso más cerca. Una sombra escalofriante me recorrió la espalda.

—Así que hoy, voy a contarte algunos de *tus* secretos.

Esta vez, el fiscal Joo dio un paso al frente, colocándose entre Oh Jahyun y yo. La miré por encima de su brazo. Ella le dedicó una sonrisa burlona al fiscal Joo y luego soltó una carcajada.

—¿Por qué? ¿Desentieras los secretos de todos los demás, pero te incomoda que yo revele los tuyos? ¿Eh, fiscal Joo?

—Señorita Oh, no estamos desenterrando secretos personales. Estamos investigando cargos penales. Deje de intentar desviar la atención y váyase a casa. No le quedan muchos días antes de ir a prisión.

Su tono permaneció inalterado. La mirada de Oh Jahyun se desvió más allá de su brazo, hacia mí.

—¿En serio? ¿Crees que Lee Chaeha seguirá pensando lo mismo después de que le cuente lo que sé?

—Señora Oh, váyase.

Cuando el fiscal Joo intentó detenerla de nuevo, detecté un dejo de ansiedad en su voz.

Sostuve la mirada de Oh Jahyun. ¿Acaso eran solo los desvaríos de una drogadicta? Pero tenía la extraña sensación de que estaba a punto de decir algo importante.

¿Crees que no lo sé? ¿Qué clase de relación tenéis vosotros dos?

Sus palabras en la sala de interrogatorios podrían haber sido una amenaza para revelar nuestra relación.

Por favor, eso no. Un sudor frío me recorrió la espalda.

Pero la desgracia siempre era incolora e inodora. Como una serpiente, se había deslizado silenciosamente hasta mi talón, lista para atacar de nuevo.

Oh Jahyun abrió lentamente los labios, con la mirada fija en el fiscal Joo.

—Lee Chaeha es hijo de Lee Gilyoung.

Sentí un vuelco en el corazón, pero rápidamente recuperé la compostura. La fiscal Joo no era la única que lo sabía. Oh Jahyun y el jefe Tak habían sido compañeros de clase de mi padre en el instituto. Fue una revelación bastante decepcionante para algo que ella había presentado como un secreto.

El fiscal Joo suspiró levemente.

—Señorita Oh, voy a llamar a seguridad.

—No, no lo harás.

Los labios y la barbilla de Oh Jahyun temblaban con una extraña excitación mientras hablaba, con la cabeza bien alta. Como una serpiente vengativa que lucha por contener su lengua temblorosa.

—El fiscal Joo conoce muy bien sus propios secretos, ¿verdad? Pero las relaciones deben ser justas. No es justo que solo *usted* sepa que Lee Chaeha es hijo de un asesino. ¿Le contó usted a Lee Chaeha sobre usted mismo?

—...Basta.

Una voz más severa de lo que esperaba interrumpió a Oh Jahyun, pero ella simplemente me miró fijamente, con los ojos brillantes.

¿Tienes curiosidad? Ven aquí. Te lo contaré.

—No le hagas caso, Lee. Te lo voy a decir yo, así que no te enteres por ella.

El fiscal Joo se giró y me miró fijamente. Sus ojos me suplicaban, buscando la confirmación de que me alejaría de Oh Jahyun. Pero sus palabras me calaron hondo.

'Te lo diré.'

Eso significaba que había un secreto que debería haberme contado.

Apreté los puños, con las palmas sudando.

El fiscal Joo había confirmado implícitamente la revelación de Oh Jahyun. Incluso parecía saber lo que ella iba a decir, a pesar de que ella no dio ninguna pista. Su reacción fue inusual.

Sin duda, el fiscal Joo guardaba un secreto.

Había algo que me estaba ocultando, algo que no dejaba de rondarme la cabeza y me causaba incomodidad.

Oh, Jahyun volvió a hablar.

—Lee Chaeha, escucha el secreto del fiscal Joo de mi propia boca. No creerás que te lo va a contar ahora, ¿verdad? ¿Después de todo este tiempo?

—Oh Jahyun, vete ya.

La voz del fiscal Joo se hizo más fuerte, pero Oh Jahyun permaneció impassible, con la mirada fija en mí.

¿Estás seguro de que lo que te diga el fiscal Joo será la verdad? ¿Puedes estar seguro de que te lo contará todo ahora, después de haber guardado silencio durante tanto tiempo? Lo que yo te voy a decir, en cambio, es la pura verdad. No tengo ningún motivo para mentir.

Moví mis pies pesados como el plomo, apartando el brazo del fiscal Joo.

Pareció sorprendido por mi decisión. Sus ojos largos y estrechos se abrieron de par en par, y sus pupilas oscuras se llenaron de desconcierto.

Su sorpresa era comprensible. Siempre había creído en sus palabras, seguido sus órdenes y sido obediente.

Tanto en el trabajo como en la cama, me movía según su voluntad. Pero ahora no.

—Sotavento.

—La señora Oh tiene razón.

—.....

—...No creo poder fiarme de lo que me dice, fiscal. Escucharé lo que tenga que decir la Sra. Oh.

—¿Qué?

—Creo que... ya sabes por qué.

El fiscal Joo nunca fue del todo honesto conmigo. Ocultó sus verdaderos sentimientos tras su título y su posición como mi superior.

Por eso, independientemente de lo que pudiera ser cierto, no podía esperar la verdad de él. Claro que tampoco tenía intención de creer ciegamente a Oh Jahyun. Era una criminal y tenía motivos de sobra para mentir, para sembrar la discordia entre el fiscal y su investigador, para desestabilizarme a mí, el hijo de Lee Gilyoung.

Sin embargo, al menos una cosa que dijo era cierta: yo *era* hijo de Lee Gilyoung. Por eso tenía curiosidad por saber qué diría a continuación. Al fin y al cabo, era compañera de clase de mi padre. Quizás supiera algo que yo desconocía, otro secreto sobre él, un secreto relacionado con el fiscal Joo.

Así que escuchaba lo que tenía que decir sobre el fiscal Joo y luego decidía si creerlo o no.

Pasé junto al brazo extendido del fiscal Joo en dirección a Oh Jahyun. Una mano grande surgió desde atrás y me agarró el brazo con fuerza.

—Escúchalo de mí.

Su voz era casi suplicante. Pero lo ignoré y me aparté. Era físicamente más fuerte que yo, pero me dejó ir porque no se atrevió a detenerme.

Me detuve a unos pasos de Oh Jahyun y la miré fijamente. Sus labios y su barbilla aún temblaban, y no podía ocultar la emoción en sus ojos.

—Eres el hijo de Lee Gilyoung, ¿verdad?

—Sí.

Asentí sin dudarle. Oh, Jahyun empezó a reír, una risa desquiciada y estridente.

Se dobló de la risa, agarrándose el estómago, hasta casi desmayarse. Esperé a que se calmara. El fiscal Joo volvió a tomarme del brazo con cautela, pero mi determinación de afrontar la posible verdad permaneció intacta.

Todavía me quedaba algo de valor.

Tras un ataque de risa terriblemente fuerte y prolongado, Oh Jahyun finalmente se enderezó. Señaló al hombre que estaba detrás de mí.

—¿Entonces de quién es hijo Joo Taeseon?

—.....

—¿Sabes quién es el padre de Joo Taeseon?

—No.

—¿Cómo es posible que no lo sepas? ¡Idiota, imbécil! Aunque nadie más lo sepa, *tú* deberías saberlo.

Una voz exasperada provino de detrás de mí.

—Oh, Jahyun, ya basta.

—¿Basta de qué? El hijo de Lee Gilyoung merece saber quién es Joo Taeseon.

Mi corazón latía con fuerza, pero mantuve una fachada de calma, una habilidad que he perfeccionado a lo largo de muchos años.

—Desconozco el nombre del padre del fiscal Joo.

—¿En serio? Yo sí.

—.....

—...Escuchen atentamente el nombre del padre de Joo Taeseon que estoy a punto de decirles.

Oh Jahyun dio un paso más cerca, se inclinó y me rodeó la oreja con la mano. Una ráfaga de viento helado entró por mi canal auditivo.

—Kang Wooseong.

Dejé de respirar.

—El director ejecutivo Kang Wooseong, el hombre que mató a tu padre, es el padre de Joo Taeseon. Se acercó a ti sabiendo quién eras para vengarse.

La desgracia que se había arrastrado silenciosamente hasta mis pies ahora me mordía salvajemente el talón. Mi carne se esparció por el solar vacío frente a la fiscalía, la sangre goteaba de la herida. Solo el fiscal Joo podía detener la hemorragia. Pero no negó las palabras de Oh Jahyun.

Mis ojos parpadearon. Bajé la mirada hacia Oh Jahyun, que se había alejado de mí, y apenas logré hablar.

—Qué...—

La voz que surgió no sonaba como la mía. Sentí como si el veneno me hubiera subido a la garganta, adormeciendo todos mis sentidos.

—Joo Taeseon fue adoptado por su tía tras la muerte de su padre. Adoptó el apellido de su madre.

Oh Jahyun sonrió, aparentemente disfrutando de mi reacción, y luego miró por encima de mi hombro. Una leve risita se coló en su voz.

—Taeseon, me alegra que tu voz parezca funcionar bien. Oí que desarrollaste afasia después de ver el cuerpo de Wooseong. Tu hermano menor estaba bien, pero tú perdiste la voz, así que supongo que eres el más débil. ¿Verdad?

—Basta.

El fiscal Joo avanzó y se interpuso entre Oh Jahyun y yo de nuevo. Pero ella no se detuvo.

—¿Crees que cambiarte el apellido ocultará el hecho de que eres hijo de Kang Wooseong? Al igual que Lee Chaeha, no puedes escapar de la sombra de tu padre. ¡Todos lo sabemos! —

La voz de Oh Jahyun rezumaba veneno, pero sus palabras sonaban distantes y borrosas, como una densa niebla, como el contorno difuso de una cresta montañosa al anochecer.

Mientras permanecía allí, paralizado, las palabras que resonaban en mi mente no eran de Oh Jahyun, sino del fiscal Joo.

—*El hecho de que te considerara hijo de un asesino me impedía ser respetuoso.*

—*Si te atreves a decirme otra vez que tu padre no era ese tipo de persona, que no lo crees, no te lo perdonaré.*

Eso fue todo.

Eso lo explicaba todo: las palabras y acciones del fiscal Joo, su actitud condescendiente hacia mí.

Sin darme cuenta, salí corriendo de la oficina a ciegas. La fresca brisa vespertina me rozaba las mejillas, y la risa desquiciada de Oh Jahyun se desvaneció en la distancia hasta que ya no pude oírla.

Solo nuestras voces resonaban en mi mente.

'...¿Por qué le interesa tanto este caso, fiscal?'

—*Quiero saber la verdad y tengo un sentido del deber profesional.*

Las mentiras del fiscal Joo.

Las pastillas rosas para dormir que había estado tomando durante más de diez años me vinieron a la mente. El día que murió el director ejecutivo Kang Wooseong, su hijo mayor se despertó y encontró el cuerpo de su padre. Probablemente no había podido dormir bien desde entonces, igual que yo.

Era lo más natural. Nadie podía dormir tranquilo después de experimentar algo así. Nadie.

Esto no está bien, entre tú y yo. Por eso no quería verte la cara.

'¿Porque usted es mi superior y yo soy su subordinado?'

'No... porque eres Lee Chaeha.'

Las veces que el fiscal Joo había declarado explícitamente que estaba mal porque yo era Lee Chaeha.

'Odio que seas Lee Chaeha.'

Todo se debía a que era hijo de Kang Wooseong.

Cuando finalmente me quedé sin aliento, una voz débil, que me perseguía, me llamó.

—¡Investigador Lee!—

Pero no pude parar.

—¡Lee Chaeha!—

La segunda llamada tampoco me detuvo. Un sudor caliente me corría por la piel como sangre.

Y la tercera vez.

—...¡Chaeha!—

La voz del fiscal Joo finalmente me hizo detenerme. Logré frenar mi carrera desesperada. Jadeando, me quedé de pie frente al oscuro callejón que conducía a mi apartamento.

Incapaz de darme la vuelta, me quedé paralizada, jadeando, hasta que el fiscal Joo finalmente me alcanzó. Su mano fuerte me agarró el codo por detrás.

—Lee Chaeha.

Su voz grave me estremeció de nuevo.

Ahora que me había alcanzado, quería huir de nuevo. Pero si lo apartaba y corría, sentía que me derrumbaría bajo el peso de mi desgracia. Así que tuve que preguntarle. Mi voz era tan débil y patética como una hoja empapada por la lluvia.

—Fiscal, ¿es usted realmente hijo del director ejecutivo Kang Wooseong?

—...Sí.

Sentí como si mi corazón se me saliera del pecho. Su voz era fría.

—¿Querías vengarte de mí?

—¿Venganza? ¿En serio te crees las tonterías de Oh Jahyun?

Su reacción, culpándome de mi insensatez, me repugnó. Impulsada por la intensa decepción, reuní el valor para darme la vuelta.

La frente del fiscal Joo estaba perlada de un sudor inusual, producto de haber corrido tras de mí. Lo miré; su rostro reflejaba preocupación mientras recuperaba el aliento. Quería descifrar sus emociones, cualquier cosa, pero seguía sin poder comprender sus pensamientos.

Tenía las mejillas húmedas por el esfuerzo. Me sequé la humedad con el dorso de la mano. Sudor o lágrimas... no lo sabría decir.

—No hace mucho que cambiaste de opinión sobre la posible inocencia de Lee Gilyoung. Eso significa que, hasta entonces, creías que yo era el hijo del hombre que mató a tu padre. ¿Por qué me pediste que trabajara contigo? ¿De verdad dices que no fue por venganza? ¿Cómo puedo creerte?

—He respondido a esa pregunta varias veces. Al menos en ese punto, solo te he dicho la verdad. Tampoco fue fácil para mí. Pero pensé que eras el único, además de mí, que estaría interesado en investigar este caso. ¿Es tan difícil de entender?

—Por favor, deja de mentir.

Un grito escapó de mis labios.

—Claro, esa fue parte de la razón. Pero te pregunté muchísimas veces por qué estabas tan obsesionado con este caso. ¿No podías habérmelo dicho entonces? Sé que no habría sido fácil confesarlo. Pero debería haberlo oído de *ti*, no de Oh Jahyun. Me debías eso.

—.....

—¿Por qué dejaste que escuchara algo tan importante de Oh Jahyun? Estaba siguiendo tus órdenes a ciegas, trabajando para ti, incluso desarrollando sentimientos por ti... ¿En qué estabas pensando, observándome, sabiendo que incluso fui a tu casa?

Ya no podía negar que el líquido caliente que me corría por la cara eran lágrimas. Tenía las mejillas empapadas y la nariz ardiendo por el calor de mi dolor y humillación.

—Te estabas burlando de mí por dentro, ¿verdad?, cuando fui a tu casa. Solo estabas jugando conmigo, con la intención de desecharme. ¿No es así?

Me molestó que el fiscal Joo se limitara a escuchar en silencio mi arrebato.

¿Por qué no podía simplemente negarlo, decirme que no era cierto, aunque fuera una mentira?

Dime que no fue así, que simplemente le gustaba.

Si tan solo hubiera dicho esas palabras, yo, hambrienta de afecto, no habría podido resistirme. Pero se negó a decir lo que yo quería oír. Su rostro se desdibujó ante mis ojos y luego volvió a enfocar al parpadear.

—Planeabas hacerme daño como a todos los demás, ¿verdad? Por eso siempre fuiste tan brusco conmigo...—

No pude terminar la frase y me mordí el labio.

El fiscal Joo bajó la mirada hacia mi rostro bañado en lágrimas y suspiró suavemente. Su expresión parecía indicar que había optado por la confrontación, en lugar de la persuasión.

Su voz se elevó.

—Sí, me cambié el apellido porque no podía soportarlo. Pasé años odiando a tu padre, que se suicidó sin un juicio justo. Quería resucitarlo y matarlo yo mismo. Y a veces, quería olvidarlo todo. Me fijé en ti porque tenía curiosidad por saber cómo vivía el hijo de un asesino —replicó, con evidente frustración en la voz. Pero no fui tan cobarde como para pensar en vengarme de ti.

—No, ya eras bastante cobarde. Sé que no fue fácil hablar de ello. Pero deberías habérmelo dicho después de que fui a tu casa ese sábado.

Al menos, después de que nos acostamos juntos, yo debería haber sido alguien digno de saber la verdad.

—Después de eso, fue aún más difícil contártelo. ¿No lo entiendes? Ese incidente me dejó una cicatriz que llevaré conmigo el resto de mi vida, y sabía que contártelo arruinaría nuestra relación.

—¿Acaso existía alguna relación que arruinar?

—...¿Hablas en serio?

—.....

—Aunque las probabilidades de que Lee Gilyoung sea inocente hayan aumentado, no es concluyente. No tienes derecho a hurgar en mis heridas solo porque estés molesto.

—Pero tú te fijaste en el mío.

Escupí las palabras, cada sílaba cargada de resentimiento, mientras me secaba las lágrimas. El fiscal Joo se mordió el labio y luego se apartó el cabello, que le había caído sobre los ojos mientras corría.

—Entremos y hablemos.

—No. No voy a ir a ninguna parte contigo.

—Lee Chaeha, te lo iba a contar tarde o temprano. Después de que se resolviera el caso y se confirmara la inocencia de tu padre...—

—¿Pero no ibas a decirme si era culpable?

—...Para ser sincera, no. No quería decírtelo, tanto por ti como por mí. ¿Crees que podríamos mirarnos a la cara con tranquilidad si tu padre fuera culpable? ¿Crees que te habría resultado fácil quedarte a mi lado si lo hubieras sabido? ¿Por qué te resulta tan difícil de entender?

Lógicamente, podría entender su postura. Si fuera objetivo.

Pero imaginar cómo se debió sentir el fiscal Joo al ver al hijo del hombre que mató a su padre me revolvió el estómago. Mientras él lidiaba con todos esos sentimientos complejos, yo, ingenuamente feliz, me sentía nerviosa a su alrededor e intentaba complacerlo.

Cuando me regañaba por mi trabajo, cuando me hacía trabajar hasta tarde todos los días, llevándome al límite, cuando me llevaba bruscamente a la cama...

¿De verdad el fiscal Joo no tenía ningún deseo de castigar a Lee Chaeha, el hijo de Lee Gilyoung?

Si no es así, ¿de dónde surgieron esas palabras crueles ocasionales?

—Si quieres culparme, adelante. Independientemente de lo que pensaras conscientemente, te estabas vengando de mí inconscientemente. Admítelo.

—...Dijiste que preferías las mentiras reconfortantes, pero ahora estás obsesionado con la verdad. ¿Entonces debo ser honesto? Antes de conocerte, te odiaba. Quería vengarme del hijo de Lee Gilyoung y verlo sufrir. En aquel entonces, creía que vivías bien.

Se enfureció, su frustración era evidente. No respondí, simplemente lo miré fijamente mientras confesaba su odio.

—Pero ya eras bastante miserable. Lo suficientemente miserable como para que no necesitara atormentarte.

—.....

—Deberías haber vivido una buena vida. Una vida que me hiciera desear venganza.

—Siempre me dices cosas hirientes a mí, pero no a los demás.

—...Sí.

—Porque soy hijo de Lee Gilyoung.

No respondió, lo cual fue una afirmación.

Su uso informal del lenguaje desde el principio fue una expresión de su deseo de menospreciar al hijo de Lee Gilyoung. No le importó que pudiera herirme o humillarme.

—Por eso no puedo confiar en ti. Después de este caso, podrías haber hecho imposible que yo volviera a pisar la fiscalía. Si difundes rumores sobre mí...—

—Lee Chaeha... basta. Eso habría sido un riesgo para *mí*. Si hay algo que no debí haber hecho bajo ningún concepto, fue involucrarme contigo de esa manera. Si alguien se benefició de eso, fuiste tú, no yo.

—.....

—Si quisiera destruirte, no necesitaría recurrir a tácticas tan mezquinas. Yo soy fiscal y tú eres investigador. ¿Lo entiendes?

—...Entonces, ¿por qué tomaste esa decisión si no me amabas? Era venganza o afecto, ¿no? No me queda más remedio que pensar que fue venganza.

—No *quería* amarte.

Como siempre, sus crueles palabras me destrozaron.

Ya me costaba bastante reprimir mi repugnancia y tratar a Lee Chaeha como a cualquier otro empleado de la fiscalía. Cada vez que veía tu rostro, revivía el día en que encontré el cuerpo de mi padre decenas, cientos de veces. ¿Acaso no era suficiente con que reabrieras constantemente mis heridas apenas cicatrizadas, sacudiéndome cada vez que cruzabas mi mirada con la tuya?

Se frotó la mandíbula con mano temblorosa. Sus dedos, normalmente tan firmes, temblaban como los míos. Era como si fuera a derrumbarse de repente. Sin previo aviso.

—Y tú, ajena a mi tormento interior, seguías exigiendo mi afecto y atención. Seguías poniéndome a prueba con tus ojos, con tus palabras, inquietándome aún más. Verte me volvía loca, y aun así seguías insistiendo en obtener respuestas.

—...Lo entiendo. No te acercaste a mí para vengarte, pero no pudiste evitar odiarme. Y que te involucraras conmigo de esa manera fue horrible para ti. Lo entiendo todo.

—.....

—...¿Pero no podías simplemente haberme amado?

Se me llenaron los ojos de lágrimas. La mirada del fiscal Joo pareció flaquear en respuesta.

¿Es tan difícil?

Aunque sabía que era difícil, como una niña, quise preguntar. Me mordí la lengua para contenerme.

Suspiró, pasándose la mano por el pelo con frustración.

—Joder... esto no es lo que quería.

—.....

—Ir.

—...Fiscal.

—Ya hemos cometido demasiados errores hoy. No cometamos más.

Al oír sus palabras, me giré lentamente. Incluso ahora, obedecía sus instrucciones.

Pero antes de que hubiera dado más que unos pocos pasos, su voz grave me llamó.

—Chaeha.

Me detuve y me giré lentamente. El fiscal Joo estaba de pie bajo la farola, y las sombras a sus espaldas parecían oprimirlo, como el peso de su vida.

¿Cómo no iba a comprender lo difícil que había sido su vida? El mismo incidente había truncado nuestra infancia. Aquel cruel momento lo había convertido en alguien que había perdido la voz, y a mí en alguien marcado con una letra escarlata.

Lentamente abrió los labios.

—Lo lamento.

En cuanto oí su disculpa, nuevas lágrimas corrieron por mi rostro.

Lo siento. Siento haberlo presionado, haberlo hecho decir esas cosas. Siento haber exigido su afecto y atención.

Era un hombre orgulloso; no le habría resultado fácil disculparse. Pero no era una disculpa que yo mereciera. Estrictamente hablando, yo era quien debía disculparse. Lo sabía.

Me sequé las lágrimas con la manga y hablé, con la voz temblorosa.

—No. Soy yo quien debería disculparse, no tú.

Me puse de pie y me incliné profundamente. Luego, con toda sinceridad, dije:

—Lo siento. Por todo lo que mi padre te hizo pasar.

—Sabes que tu padre no lo hizo... ¿Lo estás haciendo a propósito para molestarme?

—No, lo digo en serio. Siempre he querido disculparme contigo por lo que le pasó a mi padre. He recibido tantas disculpas de personas que no las merecían. Y no he podido disculparme con la persona que realmente lo merecía... Así que quería pedir perdón a alguien que de verdad mereciera escucharlo.

—.....

Lo siento. No tienes que perdonarme hasta que todo esté claro. Entiendo por qué hiciste lo que hiciste, pero actué imprudentemente hace un momento. Estaba muy emocionada. Siempre pierdo el control cuando estoy contigo.

—...Lee Chaeha.

—Vuelve a casa sano y salvo.

Me despedí y volví a alejarme. Para evitar cometer más errores, como había dicho el fiscal Joo.

Era tarde y, por suerte, las calles alrededor de mi apartamento estaban desiertas. El fiscal Joo no intentó detenerme de nuevo. Caminé con dificultad por el oscuro callejón, mientras el canto de los grillos y los saltamontes resonaba entre los escasos arbustos.

Entré en mi pequeño apartamento y encendí la luz. Últimamente había podido sobrellevar la soledad, pero ahora me sentía completamente aislada, como si fuera la única persona en la Tierra. Era como si un viento seco y arenoso recorriera la habitación.

Estaba empapada en sudor por haber corrido, así que me duché. Esperaba que el agua caliente disimulara mis lágrimas, pero las lágrimas que corrían por mi rostro, calentadas por el agua, estaban más calientes que el chorro de la ducha.

No tenía apetito, así que no cené. Me senté contra la pared fría, mirando fijamente la televisión, secándome de vez en cuando las lágrimas que se me escapaban. Los recuerdos resurgieron, oprimiéndome el pecho con dolor.

El encendedor Zippo, el mismo que el fiscal Joo había identificado como perteneciente a mi padre, tenía unas iniciales grabadas. Las recordaba perfectamente.

Las iniciales eran 'WS'. Wooseong. Kang Wooseong.

Pensé que me había seguido después de nuestra pelea en el parque porque le preocupaba que hiciera alguna imprudencia. Pensé que me había esperado durante horas, preocupado de que hubiera tenido un accidente cuando no contesté el teléfono porque estaba en el cine, debido a la ansiedad que conlleva nuestro trabajo, a la constante exposición a delitos y accidentes. Pero ahora, en retrospectiva, me doy cuenta de que la desbordante imaginación del fiscal Joo, sus constantes preocupaciones, provenían del hecho de que *era* familiar de una víctima.

Mi teléfono vibró. No quería mirar, sospechando que era el fiscal Joo, pero me obligué a presionar el botón de encendido. Un mensaje de texto de mi primo apareció en la parte superior de la pantalla. La coincidencia siempre era extraña. Lo abrí, esperando lo peor, pero me encontré con un mensaje inesperado.

Chaeha, mamá me pidió que te dijera que lo siente mucho. Le dije que no volviera a contactarte. También intenté convencer a papá de que se divorciara de ella. No me perdones por no haberlos detenido, no solo a mis padres y a mi hermano, sino también a mí. No tienes que responder. Ninguno de nosotros volverá a contactarte. Lo siento.

Leí el mensaje y dejé el teléfono. Era una disculpa que no habría recibido de no ser por el fiscal Joo.

Abracé mis rodillas contra mi pecho, apoyando la barbilla sobre ellas.

Hoy, dos personas que merecían disculpas finalmente las recibieron de las personas adecuadas.

Una era de Lee Chaeha para Joo Taeseon, y la otra de la familia de mi tío para mí.

Con la duda de si podría enfrentarme al fiscal Joo mañana en el trabajo, abrí la intranet de la fiscalía en mi teléfono. Dudé mucho si debía solicitar una licencia. No podía tomarme una licencia a menos de un año de haber empezado a trabajar. Me habían nombrado investigador a pesar de la controversia, y sabía que el jefe Song Haneul estaría desbordado de trabajo si yo no estaba.

Pero no podía enfrentarme al fiscal Joo en ese momento. Al final, solicité un permiso y me quedé en la cama.

Las lágrimas seguían cayendo intermitentemente. Hacía tiempo que no lloraba tumbada y me sentía asfixiada. Me incorporé varias veces, jadeando, y entonces encontré las pastillas rosas que no había tocado en días y me las tragué.

No podía respirar. Al cerrar los ojos, sentí que mi cuerpo flotaba hacia arriba, siendo absorbido por el cielo infinito.

Me encontraba a la deriva en la vasta extensión del cielo.

El cielo nocturno, sumido en una oscuridad total y con el aire enrarecido, recordaba a las profundidades marinas donde una vez me hundí, perdiendo calor corporal. Aquella noche, no pude conciliar el sueño y vagué durante largo rato bajo el frío firmamento.

'El director ejecutivo Kang Wooseong es el padre de Joo Taeseon.'

'No quería molestarte.'

'No quería amarte.'

Como si hubiera flotado en el cielo nocturno desde mi nacimiento, como una pequeña gota de agua, permanecí en la inmensidad, cada palabra hiriente aumentando mi peso. Entonces, como una gota de lluvia que cae de una nube sobrecargada, comencé a precipitarme hacia la tierra.

Ahora era un ser destinado a hacerse añicos. Cuando finalmente me estrellé contra el suelo, me di cuenta de que había vuelto a caer al mar.

La vasta y solitaria extensión del mar abierto.

Resultó ser el Mar Muerto, donde el dolor de Joo Taeseon y Lee Chaeha se había disuelto como la sal.

POP Cap. 19

Por costumbre, me desperté a las 7 de la mañana y revisé la intranet de la fiscalía. El fiscal Joo había rechazado mi solicitud de vacaciones.

Suspiré. Me levanté de la cama, sedienta, y me di cuenta de que no me sentía bien. Tenía la piel ardiendo. Era como si mi dolor emocional se hubiera manifestado físicamente.

Vertí agua fría del refrigerador en un vaso nuevo. La condensación me enfrió la mano mientras bebía.

Me duché con la esperanza de que me ayudara, pero el espejo reflejaba mi rostro enrojecido y febril. Dudé un momento y luego solicité una baja por enfermedad desde mi teléfono. No quería hacerlo, pero si el fiscal Joo también la rechazaba, tendría que llamar y explicar que realmente estaba enferma. Me sequé el pelo y volví a meterme en mi estrecha cama.

Con fiebre, me quedé dormida, pero me desperté sobresaltada al darme cuenta de que había dormido demasiado. Presa del pánico, revisé la intranet. Por suerte, el fiscal Joo había aprobado mi baja por enfermedad. No había mensajes. Dejé el teléfono y volví a dormirme, con la esperanza de recuperar el sueño.

El timbre sonó poco después del mediodía. Me desperté sobresaltado y aparté las sábanas.

Solo me vino a la mente una persona: Joo Taeseon.

Me apresuré hacia la puerta. Incluso después de nuestra discusión de ayer, no pude ocultar mi anticipación. Miré el pequeño espejo junto al zapatero, alisándome el cabello desordenado antes de preguntar:

—¿Quién es?

—Soy yo.

Era la jefa Song Haneul, no el fiscal Joo. Por un lado, sentí alivio, pero aun así me sorprendió la visita inesperada.

Me puse rápidamente los zapatos y abrí la puerta. Allí estaba el jefe Song, con su expresión habitual.

—Hola, Jefe Song. ¿Qué le trae por aquí?

—Me enteré de que estabas enfermo.

El fiscal Joo debió habérselo dicho. Asentí.

—Sí, creo que tengo un resfriado.

—Siento molestarte. Solo quería traerte unas gachas de avena. Pensé que tal vez no habías comido.

—No es ninguna molestia, pase, por favor. Pero sigo en pijama...—

—No me importa. Me preocupaba que pudieras estar aquí sola y sin poder comer.

—Está bien, de verdad. Pasa.

Lo recibí en mi habitación. Todavía tenía fiebre, pero no me importaba su compañía. De hecho, me alegró verlo. Estaba acostumbrada a sufrir sola cuando estaba enferma, así que jamás imaginé que un compañero de trabajo me cuidaría.

Alisé rápidamente las sábanas arrugadas y abrí las cortinas para que entrara algo de luz en la habitación oscura. La luz del sol entraba a raudales por la ventana.

Preparé una mesita y me senté con el jefe Song. Sacó dos recipientes de gachas de avena y dos rollos de kimbap de la bolsa de papel que había traído.

—También traje un poco para mí, por si te apetecía compartir.

—Qué amable de tu parte. Gracias por cuidarme, especialmente durante tu breve descanso para almorzar.

—No es nada. Compré de más por si querías algo para cenar más tarde.

Revolví las gachas humeantes con una cuchara para enfriarlas. Eran gachas blancas simples.

Como había de sobra y estaba en casa, me comí la mitad con calma. No tenía ganas de probar el kimbap. El jefe Song se comió su papilla rápidamente y preguntó:

¿Estás enfermo por el exceso de trabajo en la investigación? Te ves muy agotado. Debes haber tenido mucha fiebre.

No se equivocaba. Me sentía mal por la verdad que había descubierto durante la investigación.

Solo pensar en quién era el fiscal Joo me hacía sentir como si una mano oscura me estuviera asfixiando. Y pensar en los oscuros pensamientos que debió albergar mientras me observaba, fingiendo indiferencia, intensificaba aún más la presión.

Sintiendo que se me llenaban los ojos de lágrimas, tomé un sorbo de agua fría y respondí, tratando de sonar tranquila,

—No, es que a veces me resfrío.

—Aun así... oí que trabajaste hasta tarde anoche. ¿Sucedió algo con el fiscal Joo?

—No pasó nada. Siempre ha sido bueno conmigo.

No podía confiar en el jefe Song, ni siquiera indirectamente. Agradecía su preocupación, pero depender de otros era un lujo que no me podía permitir.

De repente recordé que el fiscal Joo me había preguntado si había oído los rumores sobre su riqueza del jefe Song. Tenía pensado preguntarle al jefe Song al respecto, pero ahora podía deducir la respuesta.

Como hijo de Kang Woosung, el primer presidente del casino, debió haber heredado una considerable fortuna. Me pregunté si habría podido encontrar alguna pista sobre la identidad del fiscal Joo si le hubiera preguntado al jefe Song sobre esos rumores antes. Claro que la mayoría de la gente no sabría que era hijo de Kang Woosung, ya que se había cambiado el nombre.

El jefe Song se quedó unos 30 minutos, haciéndome compañía, antes de levantarse para irse. Me ofrecí a acompañarlo escaleras abajo, pero insistió en que me quedara. Con un dejo de arrepentimiento, lo acompañé hasta la puerta.

Muchas gracias por venir. Nos vemos mañana.

—Si la fiebre no baja, asegúrate de solicitar otra baja por enfermedad. No te esfuerces demasiado. Y acude al médico si te sientes con fuerzas.

Si el fiscal Joo hubiera sido tan amable como el jefe Song, las cosas habrían sido mucho más fáciles.

Pero dos personas atormentadas por el dolor se habían encontrado, y sus difíciles emociones se habían intensificado, formando afilados carámbanos donde el hielo se había derretido. El más mínimo roce entre ellos dejaba una herida punzante.

—Lo haré.

Vi al jefe Song desaparecer escaleras abajo antes de cerrar la puerta. Recogí los restos de las gachas y limpié la mesa cuando volvió a sonar el timbre. Pensando que el jefe Song podría haber dejado algo, corrí a la puerta y la abrí.

—¿Por qué has vuelto...?

Alcé la vista, mi saludo se tornó gélido al encontrarme con la mirada del fiscal Joo en lugar de la del jefe Song. La tensión me invadió de pies a cabeza.

Incapaz siquiera de saludarlo como es debido, me quedé mirándolo fijamente, sin palabras. Parecía más cansado y agotado de lo normal, como si no hubiera dormido.

—¿Por qué siempre llego la segunda en estos momentos cruciales?

Su voz era amarga. Apreté con más fuerza el pomo de la puerta, con la mano aún entumecida.

—¿Estabas esperando?

¿No es obvio? Hablemos adentro. ¿Me vas a dejar aquí plantado?

Lo miré fijamente, sin poder creer que actuara con tanta naturalidad después de lo sucedido ayer. Mis dedos se pusieron blancos de tanto apretar el pomo de la puerta.

Había decidido tratarlo con calma, pero verlo cara a cara me revolvió el corazón. Aun así, mantuve un semblante impasible, como la vida me había enseñado.

—¿Podemos hablar mañana?

Lo pedí con voz monótona, desesperada por posponer la inevitable conversación un día más.

El fiscal Joo frunció el ceño ante mi inesperada negativa.

Era comprensible. Yo siempre era la que se aferraba a él, y él era el que tenía el control. Incluso yo me sorprendí de mi negativa, así que no era de extrañar que se quedara perplejo.

Su gran mano me impidió cerrar la puerta.

—No hagamos esto aquí.

—No es urgente. Y simplemente será una repetición de la conversación de ayer...—

—Chaeha, este es tu edificio de apartamentos.

Sus últimas palabras persuasivas me hicieron mirar hacia la escalera del destartado edificio. Era la hora en que podían aparecer otros empleados. La gente solía pasar por sus apartamentos durante el almuerzo.

Cedí a regañadientes.

—De acuerdo, pasa. Pero estoy en pijama...—

—Lo sé. Lo oí todo cuando subía las escaleras, justo después de que el jefe Song se marchara.

Abrí más la puerta y él entró. Yo había ido a su casa muchas veces, pero él rara vez había venido a la mía. Mi apartamento era pequeño y estaba poco amueblado, así que solía ir al suyo.

Cerré la puerta tras él y, con torpeza, me quité los zapatos arrugados; sentía los pies pesados. El fiscal Joo se sentó en la mesita que aún no había recogido. Llevaba una bolsa; seguramente también había traído comida.

—Sentarse.

—...Bueno.

—Tienes la cara enrojecida. Debes tener mucha fiebre.

—Tengo un poco de resfriado.

—Te compré algunas medicinas. Analgésicos y otras cosas. Y algo de comida, pero parece que no la necesitas.

Sus largos dedos apartaron una bolsa de papel con el logo del restaurante de sopa de brotes de soja que habíamos visitado dos veces. El simple hecho de estar en la misma habitación con él me provocaba un dolor en el pecho, pero me obligué a hablar con calma.

—¿Quieres un café? Solo tengo instantáneo...—

—¿Qué tenías con el jefe Song?

—Papilla.

¿Le pediste que viniera?

—No.

El fiscal Joo no respondió. Fui a la tetera eléctrica a hervir agua, pero él se levantó y me tomó de la mano.

—Siéntate. Estás enfermo. No necesitas prepararte un café.

—...Bueno.

—Parece que tienes mucha fiebre. Tienes la cara muy roja.

—Un poco...—

Evité su mirada penetrante, bajando la vista con incomodidad.

Estar a solas con el fiscal Joo así era más incómodo que nunca desde que empecé a trabajar en la oficina. El corazón me latía con fuerza con solo mirarlo. Me llevé la mano al pecho mientras me sentaba a su lado en el suelo. Me arrepentí de no haber comprado una mesita de comedor.

—Revisé el registro de llamadas de Oh Jahyun esta mañana.

Fue directamente al caso. Bajé la mirada al suelo, intentando asimilar la información a pesar de la fiebre.

—Confirmamos que ella contactó con el mismo teléfono desechable que fue detectado cerca de la torre de telefonía celular el día del asesinato del Sr. Kim.

Recordé el número.

—1225.

—Exacto. El número navideño.

—Es un teléfono desechable, así que será difícil rastrearlo.

—Aún podemos obtener las órdenes judiciales necesarias basándonos en que Oh Jahyun se comunicó con ese número. Definitivamente es el teléfono desechable del jefe Tak. Si revisamos todos los números detectados por la antena de telefonía celular, encontraremos un patrón que coincida con los movimientos del teléfono del jefe Tak y encontraremos el vínculo entre él y Oh Jahyun.

—¿Es por eso que viniste aquí?

—...No. Simplemente no tenía nada más que decir.

Levanté la vista hacia el fiscal Joo. Se frotó la mandíbula, con los ojos llenos de preocupación, y luego extendió la mano y me tocó la mejilla febril. Me moví ligeramente para evitar su contacto, y él retiró la mano rápidamente. Lo oí suspirar profundamente.

—¿En qué estabas pensando que te sentiste mal? ¿Todavía tienes algo que quieras decirme? ¿O sigues desconfiando de mis motivos?

Sinceramente, fueron ambas cosas.

—Dime qué te preocupa.

Dudé un momento y luego hablé. Los sentimientos que quería confirmar con él y los que necesitaba reprimir en mi interior se entrelazaban, oprimiéndome dolorosamente.

—En la cama...—

No pude terminar la frase. El fiscal Joo se aflojó la corbata y luego preguntó:

—¿Cuando tuvimos sexo, qué?

Su franqueza me hizo tragar saliva con dificultad.

—Fuiste brusco porque no te gustaba acostarte conmigo.

—Eso es parcialmente cierto.

No me sorprendió. De lo contrario, no habría sido tan brusco conmigo, una virgen, con el rostro reflejando emociones encontradas.

El fiscal Joo lo admitió con franqueza.

—En aquel entonces, creía que Lee Gilyoung era culpable, así que no quería ser indulgente. ¿Eso es lo que querías oír?

—Ya me lo imaginaba.

—La otra mitad es que tengo una mente sucia. Así que no tienes toda la razón. Parece que quieres atribuir todo lo que hago a la venganza.

—No se trata de atribuir, sino de tener una sospecha razonable.

—Y para ser precisos, me odié aún más por no haber podido rechazarte. También me sentí culpable.

Fue una sensación natural.

Permanecí en silencio, incapaz de hablar. Pero sabía que no podía posponer lo inevitable.

El entorno era apropiado. Mi apartamento era un lugar más adecuado para una conversación personal que la oficina.

Tragué saliva, con la lengua pesada y febril, y separé los labios secos.

—Probablemente ya lo sabes... Me gustas.

Las palabras salieron teñidas de amargura. Continué, tratando de ocultar mis ganas de llorar.

—Así que quería saber qué sentías. Me di cuenta de que te sentías atraído por mí, pero estaba confundido porque no había ninguna confirmación, ninguna promesa de una relación. Finalmente, ayer obtuve las respuestas a todas mis preguntas.

—Eso es...—

—Fiscal.

Por primera vez, lo interrumpí y lo miré directamente a los ojos.

—Sin duda había atracción. Pero no podías dejar que tus sentimientos por mí se desarrollaran cuando la inocencia de mi padre no estaba del todo clara.

Sus ojos oscuros vacilaron. Sus labios, apretados e incapaces de responder, se sentían como una pared.

Ya lo había previsto.

No le habría resultado fácil superar su resentimiento de larga data y aceptarme. Por eso fue tan frío conmigo cuando me acerqué a él con respeto por primera vez.

Además, aún no se había revelado toda la verdad. Parecía convencido de la inocencia de Lee Gilyoung, pero siempre existía la posibilidad...

La posibilidad de que Lee Gilyoung, mi padre, fuera culpable.

El fiscal Joo debió estar pensando lo mismo. Al fin y al cabo, ambos éramos investigadores.

Por eso, aunque sintiera algo por mí, sabía que no podía admitirlo. Si sentía esto ahora, ¿cómo sobreviviría nuestra frágil relación si mi padre resultara ser culpable?

No quería volver a sufrir. Sobre todo, no por culpa de mi padre.

Controlé cuidadosamente mi expresión, evitando que se me llenaran los ojos de lágrimas, y hablé con calma.

—Yo siento lo mismo.

—...¿Qué quieres decir?

—Yo... no puedo mirarte a la cara si mi padre es culpable. Lo he estado pensando toda la noche, y tienes razón. Así que... finjamos que esto nunca sucedió.

Después de un largo silencio, respondió con una voz desconocida y desconcertada,

—...¿Qué?

Tragándome el dolor, dije lo que tenía que decir.

—Volvamos a ser simplemente compañeros de trabajo, centrados en el trabajo.

—...¿Esa es tu propuesta para nuestra relación, Lee Chaeha?

—Sí. Si no me hubiera pasado de la raya, el incidente de ayer no habría sido tan impactante. No me habría dolido tanto.

Fue culpa mía por olvidar que la soledad era mi único refugio.

—Si mi padre, Lee Gilyoung, es declarado culpable, renunciaré, si eso es lo que ustedes quieren.

—Chaeha.

—Por favor, diríjase a mí por mi título, Investigador Lee.

Respondí con firmeza, sosteniendo su mirada. Se aflojó la corbata de nuevo, un gesto de frustración.

—¿De verdad estás diciendo que si aceptamos terminar con esto, volver a una relación puramente profesional, todo lo que hay entre nosotros desaparecerá?

—Como nunca definiste claramente nuestra relación, no creo que sea imposible. Tú entraste en esta relación sabiendo todo, pero yo no. Y mis sentimientos eran más profundos. Además, siento que todo estuvo mal. Yo, en la azotea, argumentando ingenuamente que mi padre podría ser inocente, pidiéndote que consideraras otra perspectiva...—

—Ese es un argumento válido que un investigador puede esgrimir.

—Es un argumento válido para un investigador, pero no para que el hijo de un sospechoso se lo plantee al hijo de una víctima.

El fiscal Joo tamborileó con nerviosismo sobre su rodilla, luego suspiró y se pasó la mano por su cabello cuidadosamente peinado, despeinándolo.

—...¿Y si no me importa que Lee Gilyoung sea culpable?

—Sé que los pecados de mi padre no son míos. Pero no puedo mirarte a la cara hasta que haya una resolución legal definitiva.

¿Y si *estoy* de acuerdo? ¿No hay posibilidad de reconsiderarlo?

—He soportado todo lo que la vida me ha deparado hasta ahora, pero ya no puedo soportar que el hijo de una víctima me haga daño. Las heridas que me has infligido con tus palabras son suficientes.

—Me disculpé por eso...—

—No tienes que disculparte de nuevo. No creo que no lo dijeras en serio.

El fiscal Joo se pasó la mano por el pelo otra vez, con la mirada inusualmente perdida, bajando momentáneamente al suelo antes de alzarse para encontrarse con la mía.

—...Entonces, siguiente pregunta. ¿Qué pasa con el trabajo, hasta que haya una conclusión?

—Continuaré.

—¿Diligentemente?

—Sí.

—...Eso es todo lo que necesito.

El fiscal Joo se puso de pie. Al levantarme, intentó agarrarme del brazo, como para ayudarme, pero lo aparté. Sus grandes manos quedaron suspendidas en el aire, perdidas por un instante.

Una mezcla turbulenta de emociones se arremolinaba en sus ojos oscuros como una bruma de calor. Vi desconcierto, pero no ira.

Recordando aquel día, en la azotea, cuando sugirió que trabajáramos juntos, sus ojos reflejaban una oscuridad que yo podría haber interpretado como odio. En aquel entonces, jamás habría imaginado que se trataba de la rabia de un hijo hacia el hijo del asesino de su padre.

El fiscal Joo bajó lentamente las manos y dijo:

Descansa hasta que te baje la fiebre. No te esfuerces demasiado.

—...Sí, gracias.

El fiscal Joo se dirigió a la puerta y se puso los zapatos. Me metí los pies descalzos en los zapatos y lo seguí, chocando contra su espalda cuando se detuvo de repente. Pensé que tenía algo que decir, pero solo giró ligeramente la cabeza y dijo:

—Descansa un poco.

—Sí, fiscal. Gracias por la comida y las medicinas. Calentaré la sopa para la cena. No tenía por qué hacerlo.

—...Bueno.

Abrí la puerta, igual que lo había hecho para el jefe Song, y lo vi bajar las escaleras. Sentí una punzada de tristeza por nuestra relación, destrozada por los sucesos de ayer, por la revelación de Oh Jahyun. Me dolía el corazón, se me encogía, como si fuera a desaparecer por completo.

La espalda del fiscal Joo, normalmente fuerte, lucía extrañamente solitaria mientras desaparecía al doblar la esquina. No miró hacia atrás, pero sentí que era muy consciente de mi presencia, como siempre.

Cerré y aseguré la puerta. Poco después, oí el mismo golpe de antes. Abrí la puerta y, antes de que pudiera ver quién era, un cuerpo enorme me empujó y entró en el apartamento. Sobresaltado, solté el pomo y la puerta se cerró de golpe con un fuerte estruendo. El aire dentro del apartamento vibró.

Levanté la vista y me encontré con la mirada del fiscal Joo. Respiraba con dificultad, como si hubiera subido corriendo las escaleras.

—¿Por qué... por qué no puedo controlarme cuando veo tu rostro?

Me empujó suavemente contra la pared, atrapándome en su abrazo, y me miró.

—Quiero besarte.

—.....

—...Por favor, déjame.

Me mordí el labio inferior y luego lo miré. Fui yo quien sugirió que volviéramos a ser solo compañeros de trabajo, así que debería negarme. Pero de repente pensé que este podría ser nuestro último beso.

La idea de que tal vez nunca vuelva a besarlo...

La persistente posibilidad de que Lee Gilyoung sea culpable...

Sostuve mi mirada con la suya, mis emociones girando a su alrededor.

—Hagamos que sea nuestro último... adiós.

Puse un límite, con la voz temblorosa.

En cuanto terminé de hablar, su pulgar acarició suavemente mi ceja y mi mejilla. Sus atractivas facciones se acercaron lentamente a las mías.

Su voz baja susurró:

—No lo convirtamos en una despedida definitiva.

—Entonces, ¿cómo...?

—Como nuestro primer beso.

Apartó mi mano, me rodeó la cintura con los brazos y presionó suavemente sus labios contra los míos. Su lengua ardiente lamíó repetidamente mis labios, que se resistían a ser abiertos. No era su habitual toque brusco, sino una caricia suave, casi reverente.

Luchando contra el impulso de alejarme, abrí lentamente los labios. Su lengua caliente y suave entró en mi boca.

Exploró mi boca, succionando mi lengua, pero sus movimientos fueron suaves. Intercambiamos respiraciones cálidas e íntimas entre nuestros labios. Al atrapar mi lengua y succionarla lentamente, el calor que había estado latente en mi interior comenzó a desbordarse. Las lágrimas brotaron de mis ojos.

—Ah...—

Cada vez que jadeaba, se apartaba, sus labios rozando mi mejilla y mi cuello. Luego, cuando mi respiración volvía a la normalidad, me besaba de nuevo, suavemente. Intentaba desesperadamente regular mi respiración, pero cada vez que sus labios se posaban en los míos y su lengua ardiente invadía mi boca, volvía a perder el control.

Sus labios carnosos succionaron mi lengua húmeda, bebiendo mi saliva, su gruesa carne rozando mi piel sensible. Jadeé en busca de aire, aferrándome a su camisa.

Cuanto más duraba el beso, más fuerte me abrazaba, su tacto era a la vez suave e insistente.

—Hmm... nn...—

Su erección, cada vez más dura, presionaba contra mi pierna a través de la ropa, pero no fue más allá de un beso. El calor me consumía. Sentía que mi cuerpo se derretía. Cada vez que nuestras lenguas se entrelazaban y bebíamos la saliva del otro, temblaba de tristeza.

Su mano se deslizó entre mis dedos, entrelazándolos con los suyos. Torpemente, rodeé su mano grande con mis dedos y le devolví el beso con intensidad.

Nos quedamos allí, en el umbral, besándonos durante un buen rato, más tiempo que nuestro primer beso, perdidos en el momento.

Tal como él había dicho, no como una despedida definitiva, sino como nuestro primer beso.



Al día siguiente fui a trabajar. La fiebre aún no había desaparecido del todo y todavía me sentía incómodo frente al fiscal Joo, pero no podía dejar el trabajo acumulado sin atender. No era tan perfeccionista como él, pero no podía ignorar mis obligaciones por mucho tiempo.

Una tensión sutil e incómoda flotaba entre nosotros. Incluso cuando estábamos a solas, el fiscal Joo se mostraba más formal de lo habitual, y yo mantenía una distancia respetuosa; nuestras conversaciones se volvieron más breves y centradas en el trabajo.

Habíamos vuelto a una relación vagamente profesional.

Después de todo, mi padre seguía siendo oficialmente el sospechoso del asesinato del director ejecutivo Kang Woosung. Sentía lástima por el fiscal Joo, el hijo de la víctima, pero no podía ignorar los oscuros pensamientos que seguramente albergaba mientras me engañaba.

Bajé sola a la cafetería a cenar antes de empezar mi turno de noche. Cuando regresé, la fiscal Joo me miraba con expresión de desconcierto. Nuestras miradas se cruzaron por primera vez en mucho tiempo.

—No tienes que llegar a ese extremo, ¿verdad?

Preguntó en voz baja, sin regañar ni criticar.

Me sonrojé, sintiéndome como una adolescente a la que le habían descubierto su amor secreto. Avergonzada, ofrecí una excusa poco convincente.

—Te vi marcharte y no dijiste nada, así que pensé que no pasaba nada. Y pensé que estabas actuando de forma incómoda conmigo...—

—Eres tú quien quiere distanciarse. Aunque solo seamos compañeros de trabajo, podemos comer juntos.

Tenía razón, y no podía discutirlo.

Quería distanciarme de él, al menos hasta *que* se demostrara la inocencia de mi padre. No quería empeorar nuestra ya tensa relación. Pero mi miedo también se intensificó. Estaba tan ansiosa ante la posibilidad de que mi padre fuera el asesino que no podía dormir por las noches, ni siquiera con las pastillas.

Si fuera culpable, no podría seguir al lado del fiscal Joo. No tendría el valor de soportar una culpa tan inmensa.

Ni siquiera estaba seguro de si quedarme al lado del hijo del hombre que mi padre mató era un acto de valentía o de desvergüenza.

Terminé de cepillarme los dientes, puse el cepillo mojado en el vaso y abrí un expediente. Sentí la mirada del fiscal Joo sobre mí, pero resistí la tentación de girarme. Su mirada se detuvo en mí. Fingí no darme cuenta, reprimiendo el deseo de mirarlo como si fuera un jarro de agua fría.

El fiscal Joo finalmente bajó la mirada, sin pronunciar mi nombre. Su silencioso suspiro resonó en la habitación, como olas rompiendo contra las rocas.

Me tranquilicé y abrí un archivo de Excel. Me temblaba la mano al sujetar el ratón. Necesitaba encontrar el número de teléfono desechable y el del jefe Tak. Intenté concentrarme en la tarea.

Una vez que obtuvimos los registros de las torres de telefonía celular, rastrear al Jefe Tak se volvió más fácil. No fue fácil, por supuesto, revisar cientos de miles de números durante horas. Pero nuestro objetivo era claro, y los movimientos del teléfono desechable, '1225', coincidían en gran medida con los registros telefónicos del Jefe Tak.

Pasé días resaltando el número de teléfono del jefe Tak y el número de teléfono desechable en los registros. Cada vez que reunía una cantidad considerable de datos, se los enviaba al fiscal Joo. Durante este proceso, encontré otro teléfono desechable sospechoso. Un número similar seguía apareciendo, y al consultarlo, descubrí que también estaba registrado a nombre de un ruso.

—El segundo teléfono desechable que encontraste coincide con los movimientos del jefe Tak más que el 1225. ¿Crees que el 1225 es un teléfono secundario y que el nuevo es su teléfono desechable principal?

El fiscal Joo comentó mientras revisaba los datos. Nos sentíamos menos incómodos al hablar de trabajo, así que lo miré directamente y respondí:

—Sí, creo que el segundo teléfono desechable es el principal. Ambos tienen registros de llamadas con Oh Jahyun. Oh Jahyun también parece tener un teléfono desechable, aunque no lo usa con frecuencia.

—Le transmitiré esto al fiscal Yoon.

—Bueno.

El fiscal Joo compartió todos nuestros hallazgos con el fiscal Yoon. Organicé los registros de llamadas y se los envié, como de costumbre.

Era tarde cuando alguien llamó a la puerta de la oficina.

Me puse tenso, pensando que podría ser el jefe Tak. Últimamente lo habíamos estado siguiendo abiertamente.

Me puse de pie con nerviosismo, pero fue el fiscal Yoon quien entró. Sentí alivio e hice una leve reverencia.

—Hola, fiscal.

—Hola, investigador.

El fiscal Yoon me saludó cortésmente. El fiscal Joo ni siquiera se levantó.

¿Qué te trae por aquí tan tarde? ¿Todavía no te has ido a casa?

—Con la cantidad de datos que me envía la habitación 512, apenas tengo tiempo para respirar. Y quería hablar de algo con la investigadora Lee Chaeha presente.

—Adelante.

El fiscal Yoon acercó una silla del escritorio del jefe Song y se sentó entre el fiscal Joo y yo. Cruzó las piernas, se cruzó de brazos y se inclinó hacia el fiscal Joo. Sus ojos recorrieron el monitor como si buscara algo. Al no encontrar nada de interés, se enderezó y preguntó:

—Fiscal Joo, ¿va a solicitar una orden de arresto contra el jefe Tak?

—Sí, la semana que viene.

—¿Crees que será aprobado?

—No puedo garantizar una orden de arresto, pero sin duda obtendremos una orden de registro y acceso a sus cuentas bancarias. Encontramos otro teléfono desechable sospechoso además del 1225. Ese número se movió con el teléfono del jefe Tak con más frecuencia que el 1225, y tener un teléfono desechable es ilegal, así que la orden será aprobada.

—¿Y qué hay del Jefe de la División 1?

—Le informaré pronto.

—¿Y después de eso?

—Haremos que el Jefe de la División 1 recomiende medidas disciplinarias contra el Jefe Tak a través del Fiscal Jefe Adjunto. ¿Cómo podemos investigar adecuadamente a alguien con quien trabajamos en el mismo edificio?

—¿Crees que eso es posible? Es uno de los nuestros. También me siento incómodo al acusar a un colega fiscal.

—El presidente Oh Song está cooperando. Y es demasiado arriesgado para los altos mandos proteger a alguien involucrado en un asesinato y en ocultar un cadáver, a diferencia del soborno o la prostitución. No nos detendrán. Incluso podrían estar deseosos de deshacerse del jefe Tak.

Ambos fiscales tenían razón en parte. El fiscal Yoon Gyuho tenía razón al afirmar que podrían intentar proteger a uno de los suyos, pero como argumentó el fiscal Joo, el jefe Tak representaba un gran riesgo al no contar con apoyos poderosos. Oh Jahyun iba a ser acusado de consumo de drogas, así que ella no podía ayudarlo.

El fiscal Yoon se cruzó de brazos, suspiró y frunció el ceño.

—Fiscal Joo, inicialmente acepté este caso pensando que se trataba simplemente de un caso de drogas.

—...Lo sé.

—Solicitar una orden de arresto contra el jefe Tak es excesivo. Podría dañar nuestra reputación si esto se viraliza en los medios y parece que nos estamos atacando entre nosotros. ¿No pueden aplazar la orden? Podemos investigar sin detenerlo.

—No podemos. Es uno de los nuestros, como usted dijo. Existe un alto riesgo de manipulación de pruebas.

—Esto es difícil... No cambiaré de opinión, ¿verdad, fiscal Joo?

—No.

Una vez presentada la solicitud de orden judicial, la gente vería la habitación 512 de otra manera. Yo estaba preparado para los rumores, y el fiscal Joo parecía haber tomado una decisión. Pero el fiscal Yoon Gyuho no parecía estar listo.

Él asintió, aparentemente aceptando la decisión del fiscal Joo, pero luego preguntó con ansiedad:

—¿Pero acaso no son todas las pruebas circunstanciales?

—Tenemos pruebas directas.

—¿Qué es?

El fiscal Joo dudó, pero luego decidió ser honesto.

—El jefe Tak y Oh Jahyun tienen un hijo en común. Su ADN fue encontrado en el lugar donde arrojaron el cuerpo.

—...¿Qué?

—Si su hijo estaba allí, el jefe Tak también debía estarlo. Tenemos sus registros telefónicos.

—¿Tienen un hijo? ¡Guau! ¿Cómo consiguieron mantenerlo oculto?

—No encontramos ninguna información al respecto, por mucho que busquemos.

—¿Quién es este hijo?

—Si lo supiéramos, el caso estaría resuelto.

—Me preocupa que intenten destruir las pruebas antes de que se emita la orden judicial.

—Lo anticipé y desde hace tiempo tengo detectives siguiéndolos. Estamos vigilando todo lo que sale de sus casas, tanto la del jefe Tak como la de Oh Jahyun. ¿No ha encontrado nada, fiscal Yoon?

—Tengo.

—¿Qué es?

El fiscal Yoon, que había estado mirando al fiscal Joo, ahora se volvió hacia mí con una mirada cautelosa.

—Investigador Lee, ¿está familiarizado con el caso de la fiscal Yoon Soyeon?

—Sí, lo soy.

Respondí con sinceridad. Si yo sabía que los fiscales Yoon Gyuho y Yoon Soyeon eran gemelos, probablemente todos en la Fiscalía del Distrito de Danhyeon también lo sabían. Además, como investigador del fiscal Joo, era lógico que lo supiera.

El fiscal Yoon asintió como si hubiera esperado mi respuesta y continuó:

El caso de corrupción en la construcción que involucra a Oh Jahyun y al casino ya prescribió. Se acabó, pero he estado investigando. Escuchar al fiscal Joo mencionar constantemente el nombre de Oh Jahyun me trajo recuerdos dolorosos. En fin, descubrí que el fiscal jefe que acosó a la fiscal Yoon Soyeon era compañero de clase del jefe Tak en el Instituto de Investigación y Capacitación Judicial.

Las cejas del fiscal Joo se arquearon de repente.

—¿Es eso... cierto?

Si hubo alguien tan afectado por ese incidente como el fiscal Yoon, fue el fiscal Joo. Sin mencionar el caso del asesinato de su padre.

El fiscal Joo parecía controlar hábilmente sus emociones, pero cada vez que se mencionaba al jefe Tak, un destello de profundo dolor cruzaba sus ojos. Me preguntaba si realmente lo estaba sobrellevando tan bien como aparentaba, pero con la distancia que nos separaba ahora, era difícil saberlo.

El fiscal Yoon asintió con la cabeza al fiscal Joo.

—Parece que el jefe Tak le pidió que protegiera a Yoon Soyeon. Que protegiera a Oh Jahyun. Y escuché algo interesante.

—¿Qué es?

—Fiscal Joo, usted ha estado investigando los casos antiguos del jefe Tak, ¿verdad?

—Sí.

—Un antiguo investigador que trabajaba bajo las órdenes del jefe Tak afirmó que algunas pruebas desaparecieron unos seis meses antes de la muerte del marido de Oh Jahyun, lo que provocó un gran revuelo. El investigador no recordaba los detalles, ya que no era su caso, e intenté indagar al respecto, pero no encontré nada. Es como si lo hubieran ocultado internamente, culpando a un error del fiscal. No existen registros.

Esto corroboró la sospecha del fiscal Joo de que el jefe Tak podría haber sustraído drogas de un depósito de pruebas y haberlas utilizado en un delito.

¿Podía confiar en el fiscal Yoon Gyuho? Había compartido una pista potencialmente importante, lo que me hizo pensar que podía confiar en él.

El fiscal Yoon dio por terminada la conversación con naturalidad.

—Pensé que el fiscal Joo podría querer investigar el asunto. Me voy ahora.

Se puso de pie, abrió la puerta y luego se volvió hacia el fiscal Joo.

—Ah, claro. ¿Cuándo vas a conocer al segundo hijo del director ejecutivo Kang Woosung?

—Mañana.

Esta vez, la sorprendida fui yo. *Miré al fiscal Joo. No me había mencionado nada al respecto. Debí de notar mi mirada, pero sus ojos permanecieron fijos en el fiscal Yoon, quien asintió.*

—Muy bien. Buen trabajo a los dos.

—Sí, fiscal.

Me puse de pie e hice una leve reverencia. En cuanto se cerró la puerta, un profundo silencio se instaló entre el fiscal Joo y yo.

—...Yo también iré.

Rompí el silencio. El fiscal Joo parecía tener la intención de irse solo, pero tras un momento de vacilación, se centró en los papeles de su escritorio, evitando claramente mi mirada. Respondió secamente:

—Puedes ir solo.

—Iré contigo. Vas por los sonidos del teclado, ¿verdad?

—...Sí.

—Por eso quiero ir contigo. Hasta que no averigüemos por qué se encontró el ADN de Lee Gilyoung en el punzón, el mismo que se usó para cambiar la contraseña dos veces el mismo día, él sigue siendo el principal sospechoso.

Su respuesta llegó un instante después.

—...Haz lo que quieras. Eres muy terco. Y para que conste, no tengo una relación cercana con mi hermano. No será un encuentro agradable.

—¿Es por eso que nunca has hablado con él sobre el caso de tu padre?

—Sí. De entrada no éramos cercanos, y las cosas empeoraron después de lo que pasó hace unos años. Ni siquiera pude hablar de ello.

—Entonces, ¿no sería mejor que un investigador te acompañara? Tu hermano podría ser más cooperativo.

—...Tal vez.

El fiscal Joo accedió a regañadientes.

Me puse unas gotas para los ojos secos, limpié el exceso con la yema del dedo y volví a extender los datos llenos de números, preguntando casualmente:

—¿Por qué no tienes una relación cercana con tu hermano?

—En parte porque le obligué a cambiarse el apellido, y en parte porque...—

Dudó un momento, luego habló sin que su expresión cambiara, sin dejar de mirar los papeles en lugar de a mí.

—...lleva mucho tiempo enamorado de la fiscal Yoon Soyeon.

Sentí como si me hubieran dado un golpe muy duro. Su padre había sido asesinado, y la mujer a la que su hermano amaba, su amiga, había muerto tras sufrir violencia. ¿Cómo podía Joo Taeseon seguir trabajando en la fiscalía, continuando con su vida como si nada hubiera pasado?

De repente, sentí una lástima abrumadora por él.

Aunque se *hubiera* acercado a mí para vengarse, yo quería ser apuñalado con el mismo cuchillo que él empuñaba.

Pero el hombre al que compadecía hojeaba los periódicos que tenía delante sin mostrar el menor atisbo de emoción, con sus largos dedos protegidos por el familiar dedal azul.



No supe el destino exacto hasta que estuvimos en el coche del fiscal Joo el sábado. Él introdujo la dirección de un taller de cerámica en Seúl. Su hermano vivía más lejos de lo que yo esperaba.

¿Tu hermano trabaja en un taller de cerámica?

—Es suyo. Se especializó en cerámica.

¿El fiscal Joo tenía un hermano artista? Parecía una combinación improbable.

El trayecto duró casi tres horas debido al tráfico del sábado. Danhyeon es una ciudad pequeña en las afueras de la provincia de Gyeonggi, así que el viaje a Seúl fue largo. Hubiera sido más rápido ir en tren.

Estábamos atascados en el tráfico. El fiscal Joo, con la mirada fija en la carretera, finalmente habló.

—¿Sigues aferrándote a la idea errónea de que me acerqué a ti para vengarme?

—...No.

Sus ojos oscuros se posaron brevemente en mí, para luego volver a fijar la vista en el camino.

—¿Por qué lo preguntas?

—Estaba pensando... si hubieras tenido esas intenciones, no me habrías ayudado cuando fui acusado falsamente siendo policía.

—Lógico.

—Pero no necesariamente querías facilitarle las cosas al hijo de Lee Gilyoung ni tratarlo bien. Creo que tenías esas intenciones.

—Esa es una valoración bastante racional. Parece que has sabido aprovechar bien tu inteligencia.

—¿No puedes negarlo, aunque sea por cortesía? Me han odiado tanto en mi vida que sé reconocer una mentira por cortesía.

—Ojalá pudiera, pero no se me da bien decir cosas que no siento.

—¿No erais tú y tu hermano muy unidos incluso de niños?

—No.

Hizo una pausa y luego añadió:

—Si tus ideas preconcebidas sobre mí han cambiado, ¿hay margen para reconsiderar nuestra relación?

—No. Creí que habíamos dejado eso claro la última vez.

—Parecías estar insinuando algo, así que me preguntaba si podía ilusionarme.

No se equivocaba con sus insinuaciones, así que guardé silencio.

Condujimos a través de la ciudad densamente poblada y luego nos adentramos en un barrio más tranquilo y apartado de Seúl. A un lado vi edificios de apartamentos antiguos y al otro, un grupo de tiendas destartaladas. Más adentro, había casas pequeñas con patios y, más allá, el taller de cerámica.

El estudio parecía ir bien, con mucha clientela los fines de semana. Había muchos cafés de moda cerca. Un cartel en el exterior anunciaba exposiciones de cerámica ocasionales. Su hermano también había estudiado en una prestigiosa universidad, la misma que el fiscal Joo. Una de las mejores universidades de Corea.

—Tu hermano también debió de ser un buen estudiante.

—No precisamente.

Eso probablemente contribuyó a su tensa relación. Probablemente él era mejor estudiante, pero su respuesta desdeñosa era típica del fiscal Joo.

El fiscal Joo vaciló frente a la puerta de cristal, mostrando una inusual indecisión. Finalmente, se decidió, agarró con sus gruesos dedos el frío pomo plateado y empujó la puerta para abrirla. Pasó junto al personal, que estaba muy ocupado, y llamó a la puerta del taller que se encontraba al fondo.

—Joo Useon.

Poco después, la puerta se abrió. Apareció un hombre que se parecía al fiscal Joo, pero con rasgos más delgados y delicados. Era más bajo que su hermano, pero aun así más alto que yo. Joo Useon frunció el ceño al ver a su hermano e inmediatamente intentó cerrar la puerta.

—Ese pequeño...—

El fiscal Joo suspiró. Su segundo golpe fue más fuerte, así que di un paso adelante, bloqueándolo, y negué ligeramente con la cabeza. Luego llamé y grité:

—Señor Joo Useon, le habla la investigadora Lee Chaeha de la Fiscalía del Distrito de Danhyeon. Me gustaría hacerle algunas preguntas sobre un caso.

Joo Useon dudó un instante y luego volvió a abrir la puerta. Nos miró alternativamente y después se hizo a un lado con expresión reticente. Era mucho más expresivo que su impasible hermano. Sus profesiones y personalidades parecían polos opuestos.

—Adelante.

—Gracias.

El fiscal Joo entró sin decir palabra, pero yo hice una reverencia respetuosa a su hermano, a quien conocía por primera vez. Quería mostrar respeto al hijo del director ejecutivo Kang Woosung y también al hermano del fiscal Joo.

El taller estaba lleno de piezas de cerámica, algunas en proceso y otras terminadas. Nos condujeron a una mesa al fondo, lejos del torno de alfarero que estaba en el centro de la sala.

Joo Useon se sentó frente a nosotros, con expresión hosca e irritada. Parecía estar conteniendo su enfado hacia su hermano debido a mi presencia.

—¿Cómo has estado?

El fiscal Joo preguntó, y su hermano respondió de inmediato:

—¿Qué es tan importante como para que haya traído a un investigador?

—Quiero preguntarle sobre el caso de nuestro padre.

Su hermano pareció sorprendido por la palabra —padre. Frunció el ceño y luego me señaló con la barbilla.

¿Está bien llamarlo —padre— en presencia de un investigador?

—Lo sabe todo. Es un investigador de confianza, así que puedes ser sincero.

—...¿Él también sabe que te cambiaste el apellido?

—Sí, lo hace.

—Entonces, ¿para qué te molestaste en ser adoptado si vas a decirle a todo el mundo que eres un Kang?

Su tono sarcástico me recordó al fiscal Joo. A pesar de la respuesta hiriente de su hermano, el fiscal Joo se mantuvo exteriormente tranquilo. Hubo un destello de molestia, pero alisó su ceño fruncido y respondió en un tono más suave:

—Solo el investigador Lee lo sabe. Nadie más lo sabe.

—Entonces, investigador, ¿qué quiere saber?

Había hablado con innumerables testigos reacios. Si bien no me gustaba hablar con alguien tan brusco, no iba a ceder y dejarlo en manos del fiscal Joo. Acerqué mi silla y saqué mi teléfono.

—¿Puedo grabar esta conversación?

—Seguro.

Joo Useon aceptó con sorprendente facilidad, pero luego añadió una condición.

—Por favor, dirija sus preguntas a mí, investigador. No quiero hablar con Su Excelencia el Fiscal.

Miré al fiscal Joo, quien suspiró y asintió levemente. Pulsé el botón de grabar. La luz del sol entraba a raudales por una gran ventana junto a la mesa, iluminando a Joo Useon.

Se parecían muchísimo.

Lo miré fijamente, hipnotizada, viendo tanto similitudes como diferencias en sus ojos en comparación con los del fiscal Joo, y finalmente hablé.

—Me gustaría preguntarte sobre aquella noche...—

La mirada del fiscal Joo sobre mí era más intensa que la luz del sol.

¿Qué estabas haciendo cuando oíste el ruido?

—Estaba dormido. Ya respondí a esto hace 15 años. Puedes consultar los registros policiales.

—He revisado los informes policiales, por supuesto. Pero me gustaría preguntarle con más detalle. Usted era estudiante de primer año de secundaria en aquel entonces. ¿Se despertaba con facilidad?

Sí, tengo el sueño ligero. Pero solo oí ruidos que venían de la puerta principal. La habitación de mi padre estaba lejos de la entrada y estaba insonorizada, así que no oí ningún ruido de forcejeo. Me volví a dormir enseguida.

¿Oíste el sonido del teclado cuando se abrió la puerta por primera vez?

Sí. Así supe que mi padre estaba borracho. Solía usar la cerradura electrónica. Solo oíamos el teclado cuando el chófer lo traía a casa porque estaba demasiado borracho para usarla. ¿Conoces a Lee Gilyoung, verdad? Ese asesino.

El apodo familiar que acompañaba al nombre de mi padre salió repentinamente de la boca de aquel desconocido.

—Sí.

Respondí con calma. Lo había oído tantas veces que no me inmutó, pero la mirada del fiscal Joo se detuvo en mi mejilla. Se removió inquieto, tamborileando con los dedos en el muslo, como si la situación lo incomodara.

—¿Y la segunda vez que oíste un ruido?

—Me quedé dormido y luego me desperté.

—¿Oíste el teclado entonces?

—No. Fue entonces cuando Lee Gilyoung se fue, así que no oí ese sonido.

—¿Y la tercera vez? ¿Cuando Lee Gilyoung regresó?

Joo Useon se frotó la mejilla y miró al techo, como si recordara los sucesos de aquella noche.

—Mmm, no creo que la policía me haya preguntado sobre esto con tanto detalle. La tercera vez...—

Pensó durante un largo rato. Inconscientemente me mordí el labio seco.

Si el informe policial era cierto, si el culpable había entrado usando el teclado por segunda vez, significaba que mi padre había recibido instrucciones de matar al director ejecutivo Kang. Sentí una opresión en el pecho.

Joo Useon finalmente habló.

—La tercera vez... Lee Gilyoung llamó a la puerta.

Su breve respuesta me cayó encima como una cascada helada.

El fiscal Joo y yo nos estremecimos. El informe policial decía algo diferente.

Mi voz temblaba al hablar.

—Pero el informe policial indica que los sonidos del teclado se escucharon dos veces.

—Solo dije que oí el teclado. Deben haberlo grabado mal.

Era posible. La policía estaba convencida de que Lee Gilyoung era el culpable, así que, naturalmente, asumieron que había usado el teclado numérico la segunda vez que entró.

Sentí la mirada del fiscal Joo y me giré hacia él. Nuestras miradas se cruzaron.

Debió de haber visto el destello de emoción en mis ojos, la esperanza de que mi padre fuera inocente. Si el culpable llamó a la puerta, significaba que no sabía la contraseña. Lo que significaba que no era Lee Gilyoung.

Tragué saliva con dificultad, tenía la garganta seca y volví a mirar a Joo Useon.

—¿Eso significa que el director ejecutivo Kang abrió la puerta él mismo?

—Mmm... No lo había pensado de esa manera... Pero creo que tienes razón. Oí que la puerta se abría un rato después de que llamaran.

—¿Y la cuarta vez?

—Fue entonces cuando Lee Gilyoung se marchó, así que no oí nada más que la puerta abriéndose y cerrándose.

—Dijiste que oíste que llamaban a la puerta la tercera vez. ¿Eso significa que no tocaron el timbre?

—Sí.

¿Recuerdas lo fuerte que sonaron los golpes?

—Eh... creo que estaba tranquilo.

—Estaba tranquilo, pero ¿te despertó?

Joo Useon cruzó los brazos. No había rastro de tristeza ni de ira en su rostro al recordar aquella noche traumática. Parecía que el paso de quince años había atenuado los dolorosos recuerdos. Habló con cuidado.

—...Creo que me hizo reaccionar porque sucedió repetidamente.

—En voz baja, varias veces.

—Mi padre tardó en abrir la puerta. Probablemente porque estaba borracho. Debió de tardar un buen rato en llegar hasta ella.

—Lee Gilyoung conocía la contraseña. ¿Por qué iba a llamar a la puerta?

—...No sé.

—¿No te pareció extraño?

—No. ¿Cómo iba a saber yo lo que pasaba por la cabeza de ese asesino loco?

—Bien.

Asentí con la cabeza y abrí mi bolso bandolera de cuero marrón, sacando una foto. Me temblaban ligeramente las manos. La emoción de haber conseguido una declaración crucial que demostraba la inocencia de mi padre aún no había disminuido. Alguien que supiera la contraseña no habría llamado a la puerta.

Intentando disimular mi emoción, deslicé la foto hacia Joo Useon. Era una imagen del punzón que había sido incrustado en el cuerpo del director ejecutivo Kang.

¿Te acuerdas de este punzón?

—Sí.

Su respuesta inmediata sorprendió al fiscal Joo. Por primera vez, habló antes de que yo pudiera.

—¿Te acuerdas? No dijiste nada en el informe policial.

—Nadie me enseñó una foto del punzón ni me preguntó. Ni siquiera tú. Es la primera vez que lo veo. Solo había oído que era un punzón, no sabía que tenía este aspecto.

—¿Cómo te acuerdas de qué tipo de punzón era después de 15 años?

—¿Puedo responder a las preguntas del investigador, por favor?

—Useon.

Sinceramente, me molesta que me pregunten otra vez por mi padre, así que, por favor, guarden silencio. No podemos desenterrar a ese asesino y volver a meterlo en la cárcel, y estoy harta de perder el tiempo con esto. Solo estoy cooperando porque el investigador está aquí por motivos oficiales.

—Fiscal.

Inconscientemente extendí la mano y le toqué la muñeca con delicadeza, para luego retirarla rápidamente. Esta entrevista era demasiado importante como para interrumpirla. Mis dedos rozaron la tela nítida de la manga de su camisa.

Nuestras miradas se cruzaron de nuevo, y en silencio le transmití mi intención de continuar. El fiscal Joo suspiró, apoyó la barbilla en la mano y desvió la mirada, fija en algo más allá de la pared de cristal.

En el jardín había varios pinos bonsái pequeños, podados con esmero. Aparté la mirada de los bonsáis y del fiscal Joo, y volví a mirar a Joo Useon. Tenía una pregunta importante para él.

—Es un punzón común y corriente. ¿Cómo lo recuerdas tan bien?

—Soy ceramista. Conozco bien los punzones. Los usaba con bastante frecuencia en la escuela secundaria, así que teníamos muchos en casa. No lo sabrías, ya que no te interesaba.

—¿Recuerdas cuánto tiempo duró?

—Vienen en varios tamaños, y era de una marca común, así que no puedo estar seguro... Pero si fuera el punzón que teníamos en casa, no mediría más de 20 cm, sin contar el mango. Que yo sepa.

La herida en el cuerpo del director ejecutivo Kang tenía más de 25 centímetros de profundidad.

Era evidente que el arma homicida en este caso también había sido cambiada, al igual que el punzón con el que se mató al médico jubilado.

La misma persona debió haber cometido ambos asesinatos. Y casi con toda seguridad no fue mi padre.

Apreté la foto con fuerza. La dejé con cuidado y saqué otra, deslizándola hacia Joo Useon.

—La policía supuso que este punzón era de la caja de herramientas del armario de los zapatos. ¿Qué recuerdas?

—Ah... es probable. Fue cuando empecé el instituto. Fue entonces cuando comencé a estudiar arte en serio, así que todos esos punzones de aficionado estaban guardados en algún sitio.

—¿Crees que Lee Gilyoung sabía lo del punzón?

—Sí. A menudo hacía pequeños trabajos en casa, así que seguramente usó punzones y destornilladores varias veces.

—El fiscal Joo no parece recordarlo. ¿Hay alguna razón en particular por la que usted sí lo recuerde?

—Él cursaba el último año de la preparatoria, así que casi nunca estaba en casa. Simplemente dormía aquí y luego se iba.

Eso explicaba por qué se encontró el ADN de Lee Gilyoung en el punzón plantado.

Joo Useon miró de repente al fiscal Joo.

—Resulta *extraño* que se haya utilizado este punzón.

—No es un arma homicida común.

El fiscal Joo respondió con indiferencia.

—¿Es por eso que están reabriendo la investigación del caso de nuestro padre? ¿Por culpa de este punzón?

—Sí.

Su hermano menor, que hasta entonces se había mostrado frío, miró a su hermano con vacilación, abriendo y cerrando los labios. Luego cambió de tema.

—Vi las flores hace poco. Sinceramente, me sorprendió que todavía nos visites.

—¿Por qué sacar ese tema ahora?

El fiscal Joo se tocó el lóbulo de la oreja, con expresión impasible. Miró por la ventana y dijo con indiferencia:

—Dijeron que la hermana mayor del jefe Tak también está allí.

Finalmente comprendí que hablaban del osario donde fue enterrada la fiscal Yoon Soyeon. Joo Useon había visto las flores que dejó la fiscal Joo, y esta había desviado hábilmente la conversación hacia el jefe Tak.

Los ojos de Joo Useon se abrieron de par en par. Con esa expresión de sorpresa, se veía completamente diferente a su hermano. Por primera vez, parecía de su edad, como el hermano menor.

—¿OMS?

—La hermana mayor del jefe Tak falleció hace un tiempo. ¿Lo sabías?

—Ah... creo que he oído algo al respecto.

El fiscal Joo se inclinó hacia adelante, enderezando su postura encorvada.

—¿Qué oíste? ¿Cómo lo oíste?

—Yo era más joven y tenía más tiempo libre que tú en aquel entonces, así que estaba más a menudo en casa. Oí a papá hablando con el jefe Tak. Creo que dijo que su hermana murió en un accidente cuando estaba en la preparatoria. Por eso dejó la preparatoria y sacó el GED. Tuvieron una discusión por eso.

—¿Una discusión seria?

—Sí. Papá lo mencionó, y el jefe Tak pareció enfadarse. Gritó muy fuerte en el estudio.

—¿Por qué iba a abandonar el instituto solo porque su hermana ha muerto?

—No lo sé. ¿Quizás estaba de luto? No lo entenderías, estando tan distante emocionalmente.

Joo Useon me miró.

—No hay más preguntas, ¿verdad?

Asentí con la cabeza y detuve la grabación.

—Gracias por su tiempo.

—De nada. Ya puedes irte.

—Bueno.

Joo Useon parecía ansioso por deshacerse de nosotros, y se puso de pie sin dudarlo. El fiscal Joo y yo también nos pusimos de pie.

Pero a pesar de su frialdad inicial, Joo Useon nos siguió hasta el estacionamiento. La gruesa grava crujía dolorosamente bajo mis zapatos a cada paso.

Antes de que el fiscal Joo subiera al coche, su hermano preguntó de repente:

—¿Cómo está el tío?

Parecía referirse al jefe Tak. El fiscal Joo dudó un instante y luego asintió.

—Está bien.

—¿Todavía te trata bien?

—Por supuesto.

—Llámame de vez en cuando. Y a él también.

—...Gracias. Me voy ahora.

—Bueno.

Los hermanos se despidieron con un breve saludo. Hice una reverencia a Joo Useon y me subí al asiento del copiloto.

Mientras nos alejábamos en el coche, el fiscal Joo echó un vistazo al retrovisor para comprobar que su hermano seguía de pie en el aparcamiento.

La familia era la familia. Aunque ya no me quedaba nadie.

El camino de regreso a Danhyeon estaba despejado, a diferencia del trayecto a Seúl. Conducíamos a un ritmo constante, sin detenernos. Aunque tenía la grabación, saqué mi libreta azul y anoté la información que había recopilado de Joo Useon, marcando con una estrella la palabra —punzón.

El punzón, el arma homicida, era la clave.

Encontrar al hijo oculto del jefe Tak era importante, pero el arma homicida era la prueba más crucial. Si encontrábamos el punzón, podríamos demostrarlo todo. Si el asesino lo había guardado durante ocho años, probablemente aún lo conservaba siete años después.

Porque nunca sabían cuándo podrían necesitarlo de nuevo. Porque ese era su método.

El fiscal Joo habló primero.

—Debemos investigar este caso partiendo de la base de que Lee Gilyoung fue acusado falsamente. Al parecer, el autor del delito desconocía la contraseña.

Señor Lee Gilyoung. La forma en que el fiscal Joo se dirigía a mi padre había cambiado. Tratando de no mostrar mi entusiasmo ante la posibilidad de que el nombre de mi padre quedara limpio, respondí con calma:

—Entonces, ¿crees que lo hizo Oh Jahyun o el jefe Tak?

POP Cap. 20

Al principio, Oh Jahyun era el único sospechoso, pero ahora el gerente Tak Seongung también se había convertido en un fuerte candidato. Ambos tenían un móvil para el asesinato: la herencia.

Sin embargo, seguía siendo imposible determinar si Oh Jahyun o el mánager Tak Seongung habían cometido finalmente el asesinato.

El fiscal Joo reflexionó detenidamente antes de responder.

—¿Qué opina usted, jefe Lee? A menos que consigamos una orden judicial y encontremos el punzón, parece difícil identificar a uno de ellos.

—Los asesinatos con punzón no son desconocidos fuera de la cultura rusa. Creo que podría tratarse de Oh Jahyun.

—¿Cuál es tu razonamiento?

—Oh Jahyun apuñaló al Goryeo-in, el Sr. Kim, en el cuello con una jeringa llena de nicotina. Podría considerarse un patrón similar al de apuñalar a alguien en el cuello con un punzón.

Últimamente, la marca de la aguja que quedó en el cuello de Goryeo-in me venía a la mente con frecuencia.

Es cierto que un punzón es un arma inusual. Dado que en nuestro país los punzones rara vez se utilizan en asesinatos, inicialmente supusimos que se trataba de alguien que había vivido en el extranjero.

Sin embargo, Oh Jahyun ya había usado una jeringa, así que no había razón para excluirlo del perfil. Los asesinatos con punzón tampoco son inexistentes en nuestro país.

El fiscal Joo asintió.

—Tiene sentido. El patrón se repite.

—Oh Jahyun conocía a la víctima, así que tuvo muchas oportunidades para entrar en la casa. El director ejecutivo Kang Wooseong estaba ebrio, por lo que no habría podido resistirse adecuadamente. Y dado que fue atacado por la espalda, una mujer podría haberlo hecho.

—Una jeringa y un punzón...—

—No debemos pasar por alto la jeringa. El hecho de que en ambos casos el objetivo fuera el cuello es significativo.

—Lo tendré en cuenta. En cualquier caso, fue su padre quien bloqueó la oferta de Osong Construction, y Oh Jahyun tiene un motivo claro.

—¿Y usted, fiscal Joo?

—Me inclino por el gerente Tak. Puede que estuviera obsesionado con Oh Jahyun hasta el punto de cometer un asesinato por ella. Puede que soñara con disfrutar de la dulce herencia con Oh Jahyun tras la muerte del anciano.

El fiscal Joo utilizó la palabra —obsesión en lugar de —amor. Dada su larga y compleja historia, —obsesión parecía más apropiada que —amor. Existía una intensa oposición y conflicto familiar, e incluso tuvieron un hijo. Quizás lo único que quedaba entre ellos eran emociones negativas como la terquedad, la obsesión o la ira.

Preguntó: —Si, como usted sospecha, el jefe Lee, Oh Jahyun cometió ambos asesinatos, ¿el gerente Tak habría ayudado a encubrirlo, como esta vez?

—La probabilidad es alta.

—Yo también lo creo. La última vez hizo un excelente trabajo limpiando las pruebas.

El fiscal Joo golpeó el volante como lo había hecho al llegar y agregó: —Necesito averiguar en qué país estudió el gerente Tak en el extranjero. ¿Rusia o Italia?

—¿Italia?

—Allí también usan mucho los punzones.

El coche dobló la rampa y entró lentamente en la ciudad de Danhyeon.

Una vez terminada la conversación laboral, el silencio se tornó incómodo. Me estaba preparando para volver a casa y afrontar un fin de semana solitario cuando el coche, al acercarse a la Fiscalía del Distrito de Danhyeon, empezó a seguir recto en lugar de girar hacia las viviendas de los oficiales solteros.

Como era de esperar, supuse que me llevaría a mis aposentos, así que, sorprendida, le agarré el brazo antes de retirar rápidamente la mano. Inconscientemente, seguí acercándome físicamente a él.

Miró brevemente el lugar donde había estado mi mano y volvió a fijar la vista en la carretera.

—Fiscal Joo, usted pasó por alto mi habitación.

—Es sábado.

—Dejé claro que deberíamos retomar una relación profesional hasta que haya una resolución legal....

—No he estado durmiendo.

Las palabras —¿Qué tiene eso que ver conmigo? se me atoraron en la garganta, pero la siguiente frase que escapó de sus labios me detuvo.

—Los medicamentos no funcionan, ni tampoco el alcohol. Así que pensaba que cuando estuviste en mi casa, dormí bien sin medicamentos.

—Te lo dije claramente el día que pedí la baja por enfermedad.

—No te tocaré. Lo prometo.

—.....—

—Así que, por favor, ayúdame a conciliar el sueño. Si no confías en mí, puedo dormir en el sofá y tú puedes usar el dormitorio.

—Fiscal Joo, esto me incomoda.

—Lo sé.

—Estás ignorando constantemente lo que digo. Me voy a casa.

Aunque mis palabras fueron contundentes, temía provocar el disgusto de Joo Taeseon. Temía que, incluso si mi padre resultaba inocente, me rechazaría y que la situación se volviera irreparable.

Joo Taeseon era un hombre de inmenso orgullo.

Sin embargo, ya no podía soportar el patrón recurrente de desgracias pasadas que me llevaban a rechazarlo primero. Basándome en el testimonio de Joo Woosun, había llegado a la conclusión racional de que mi padre era inocente, pero mi conclusión como hijo de un sospechoso no era importante.

Mientras el caso permaneciera abierto, existían otras posibilidades.

Había visto muchos casos en los que la culpabilidad o inocencia de un sospechoso, inicialmente considerada segura, se desmentía en el último momento, y casos en los que no se podía probar la culpabilidad de alguien de quien estaba convencido. Si no se puede

probar, no es culpable. No importa si el investigador discrepa emocionalmente. Solo las pruebas pueden enviar a un criminal a la cárcel.

Por lo tanto, carecía de la confianza necesaria para soportar la culpa si surgían pruebas que contradecían el testimonio de Joo Woosun, y carecía del valor para enfrentarme al fiscal Joo con tranquilidad si no podía demostrar la inocencia de mi padre.

El fiscal Joo miró fijamente al frente durante un largo rato antes de hablar con dificultad.

¿Me habrías escuchado si te lo hubiera dicho?

—No.

Tras mi respuesta, el ambiente en el coche se volvió denso. La creciente presión parecía que iba a aplastar nuestros corazones ya maltrechos.

El fiscal Joo detuvo su vehículo a un lado de una carretera desierta.

—Hablemos.

—No quiero hablar de nada que no sea trabajo.

—...Jefe Lee.

Inmediatamente me desabroché el cinturón de seguridad y salí del coche. Sin embargo, antes de que pudiera dar más que unos pocos pasos por la carretera desconocida, una mano apareció detrás de mí y me agarró del codo.

No te obligaré si no quieres hablar. Vuelve adentro. No hay ninguna parada de autobús por aquí. Los taxis casi nunca pasan y tampoco contestan las llamadas.

—Iré caminando.

—Lee Chaeha.

Le había pedido que no me llamara por mi nombre.

Abrumada por la emoción, cerré los ojos con fuerza y luego los abrí, girando la cabeza. En el instante en que mis miradas se cruzaron, mi mente se quedó en blanco. Joo Taeseon no mostraba ninguna expresión en particular. Si alguien más lo hubiera visto, habría descrito su rostro como impasible y frío.

Pero sus ojos oscuros parecían tan vulnerables, tan completamente agotados... que todas las palabras que estaba a punto de pronunciar se desvanecieron en polvo.

El fiscal Joo, aparentemente ajeno a mi angustia, continuó: —Si tanto lo odias, te llevaré de vuelta. Así que no te vayas. Ya tuviste suficiente tiempo caminando solo esa noche.

Se refería a la noche de nuestra primera discusión en el parque infantil. La fuerza en mi brazo, lista para apartar al fiscal Joo en cualquier momento, se fue desvaneciendo lentamente. Me mordí el labio varias veces antes de lograr hablar.

—No mentías, ¿verdad? La promesa que hiciste en el coche.

—No.

—...Entonces vámonos.

Lentamente solté el brazo y regresé al asiento del pasajero. Antes de que el fiscal Joo se sentara al volante, me sequé las leves lágrimas que me caían por las comisuras de los ojos con el dorso de la mano.

La puerta del lado del conductor se abrió y se cerró, y el paisaje que se veía por la ventana comenzó a moverse lentamente. Sujetándome firmemente al cinturón de seguridad, miré por la ventana un instante antes de hablar.

—Debo estarte frustrando.

—No, lo entiendo.

—.....—

—Acabo de darme cuenta, jefe Lee, de lo difícil que debe ser para usted aceptarme.

—.....—

—Porque así era yo.

—Si, por casualidad, mi padre es culpable... Si no puedo demostrar su inocencia... No creo que pueda soportarlo. Ya no me quedan fuerzas.

—Si hubieras estado tan vacío, no habríamos llegado tan lejos. Ese día... entraste.

—Ese fue mi último coletazo.

—...No me parece.

Su respuesta fue la típica de Joo Taeseon, pero carecía de su habitual sarcasmo. En cambio, su tono era cauteloso.

Después de eso, no dijimos ni una palabra en el camino a su apartamento.

Su apartamento, tras una larga ausencia, tenía un aspecto muy diferente. Los documentos que antes estaban confinados a su estudio ahora se encontraban esparcidos por todas partes. La mayoría de los papeles dispersos eran antiguos materiales de investigación.

Una casa desordenada no le convenía a Joo Taeseon.

Por eso no podía dormir. Seguía pensando en la investigación incluso después del trabajo, así que, claro, no podía conciliar el sueño.

Al igual que yo, había notado que el fiscal Joo no había estado durmiendo bien últimamente. Su atractivo físico y su vestimenta impecable lo disimulaban un poco, pero a menudo se presionaba las sienes como si tuviera dolor de cabeza y bebía café con frecuencia.

Recordando sus delicados dedos frotándose la frente con cansancio, bajé la mirada hacia las manos del fiscal Joo, que estaban a mi lado. Seguí con la vista los gruesos tendones del dorso de su mano y rápidamente aparté la mirada antes de que me viera mirándolo fijamente. Su mirada siguió la mía, pero, como venía haciendo últimamente, me mantuve impassible sin girar la cabeza. Tuve que esforzarme al máximo por mantener una expresión neutral, conteniendo las emociones que me inundaban.

Dejé mi bolso y abrí la ventana para ventilar la habitación, que estaba muy cargada, y dejé entrar la fresca brisa vespertina. El fiscal Joo se quitó la chaqueta y preguntó: —Prepararé una comida sencilla casera. ¿Les parece bien?.

—Sí.

El fiscal Joo se lavó las manos y empezó a cocinar. Yo deambulé torpemente por el lugar, igual que la primera vez que visité su apartamento, antes de dirigirme a la mesa del comedor y sentarme.

Dijo que prepararía una comida sencilla, pero la cantidad de platos y guarniciones recién hechos que sacó del refrigerador fue considerable, lo que me hizo sentir muy mimada. El doenjang jjigae recién hecho, el arroz blanco y el samgyeopsal que asó a la parrilla eran abundantes.

La comida estaba deliciosa, pero la incomodidad persistió, haciéndome sentir que podría vomitar durante toda la comida.

No fue hasta que estuvimos sentados uno frente al otro, terminando una taza de café después de la cena, que finalmente encontré algo que decir.

—Tu hermano parece dispuesto a reconciliarse contigo.

—...¿En realidad?

—Eso me pareció. Al principio se mostró un poco frío, pero... Como eres el hermano mayor, deberías ser tú quien se acerque a él primero. Dado que han pasado por un momento difícil juntos, creo que te resultará más fácil sincerarte con él.

—Si a eso te refieres con camarada, entonces es Lee Chaeha, no Joo Woosun.

—...¿Disculpe?

—Sea Lee Gilyeong culpable o inocente, sigue siendo una víctima, y si consideras un compañero a alguien cuya vida ha cambiado a raíz de ese incidente... entonces sí, se trata de Lee Chaeha.

Ya sabía que nuestro dolor estaba entrelazado, como la sal disuelta en el mismo mar. Pero había supuesto erróneamente que el fiscal Joo no lo sabría. Estaba equivocado.

Con madurez y comprensión, reconoció mi dolor y me incluyó entre las víctimas del incidente, independientemente del veredicto. No me estaba menospreciando.

Inconscientemente, apreté con más fuerza la taza de café caliente. Lentamente, di un sorbo al suave café descafeinado.

El fiscal Joo habló con una mirada pensativa en sus ojos.

—Mi hermano se doblaba con el viento, a primera vista parece débil, pero tiene la habilidad de rellenar los nudos de su corazón con arcilla. Yo soy la que se rompe. Oh, Jahyun tenía razón. Creo que soy la más débil.

Por lo general, estaba de acuerdo con él, pero esta vez no.

—No creo que sea usted débil, fiscal Joo. A veces, las personas fuertes sufren más. Porque su deseo de proteger es más fuerte.

—...Entonces, ¿por qué está tan dolido, jefe Lee? Se le nota en los ojos.

—Puede que no sea fuerte, pero persevero.

Ambos terminamos nuestro café en silencio.

A altas horas de la noche, el fiscal Joo colocó las almohadas y mantas para invitados en la sala de estar, diciendo que en realidad dormiría en el sofá. Me sentí incómodo con el cambio de roles en su propio apartamento, así que me mantuve a cierta distancia y hablé con él.

—Deberías irte al dormitorio, fiscal Joo. Yo dormiré en el sofá.

—No. Viniste aquí a petición mía, así que duerme tranquilo.

Su negativa fue tajante.

—...¿Y qué hay de su medicación?

—No lo necesito.

—Pero dijiste que no podías dormir.

—La imagen del gerente Tak no deja de aparecer en mi mente, así que la medicación no me hace efecto. Me consume la traición. Pensar en los momentos que pasamos juntos me hace sentir que el mundo se me viene encima.

Como sospechaba, Joo Taeseon no podía dormir porque estaba luchando por reprimir su angustia no resuelta.

Parecía que podía expresar ese inmenso dolor, que no podía compartir fácilmente con los demás, ni siquiera de forma distante, porque era yo. Porque éramos los únicos que habíamos experimentado el mismo dolor.

Conociendo sus sentimientos a la perfección, no pude irme de inmediato y me quedé allí parada. Entonces, su voz apagada volvió a llegar hasta mí.

—Así que, vete a dormir. Esto no es una petición, es una orden. Soy tu superior.

—...Buenas noches, entonces.

Tuve que obedecer. Justo cuando estaba a punto de apagar la luz de la sala y dirigirme al dormitorio, una voz baja resonó en la oscuridad.

—Lamento no haber confiado en usted desde el principio, Jefe Lee. Y no haber sido honesto sobre quién era antes de que Oh Jahyun se lo contara.

—...Entiendo que haya sido difícil decírmelo. Y por favor, no te disculpes tan a menudo. Realmente no te sienta bien.

Esta vez respondió con un ligero tono de risa.

—Tienes razón. No es así.

—Me alegra que tu hermano lo recuerde con claridad.

—Yo también. Pensaba que era un completo idiota... Pero, jefe Lee.

—Sí.

—Lo que dije la última vez fue sincero. No quería que te sintieras incómodo al verme. Por eso no dije nada.

—.....—

—No intentaba insultarte. No sé si me crees, pero...—

Quería cuantificar las emociones de Joo Taeseon, que hasta ahora no había logrado comprender del todo. Sus palabras, que me habían herido, y sus acciones, que a veces me dejaban una agradable sensación... Estos momentos contradictorios se enredaban en mi mente como una madeja de hilo. Era tal el caos que sentía que solo podría desenredarlo cortándolo con tijeras.

Sin embargo, una cosa estaba clara.

—Te creo. Eres una persona valiente, fiscal Joo.

—.....—

—Lo siento, pero no lo soy.

—...Buenas noches.

—Buenas noches.

Lo dejé y salí en silencio de la sala de estar.

No me había dado cuenta cuando estaba con el fiscal Joo, pero la habitación se sentía enorme y vacía. Solo la habitación parecía el doble de grande que mi propia habitación. Me recosté solo en la cama, que era tan grande que podía darme vueltas varias veces sin caerme, y me quedé mirando el techo oscuro.

Di vueltas en la cama durante un buen rato, pensando en el fiscal Joo. Aunque estábamos en habitaciones separadas, ¿se habrá quedado dormido solo porque yo estaba en la casa?

Sabiendo que su profunda soledad era la razón, me pregunté si el fiscal Joo seguía despierto y si realmente estaba cumpliendo su promesa sin ignorar mis palabras. Incluso después de enterarme de que el fiscal Joo era hijo del director ejecutivo Kang Woosong, no había estado durmiendo bien, y ahora, preocuparme por él estando justo ahí en la habitación de al lado, hacía que me resultara aún más difícil conciliar el sueño.

Finalmente, después de aproximadamente una hora, me levanté en silencio. Para los insomnes, una hora después de apagar las luces era solo un instante fugaz, ni siquiera tiempo suficiente para prepararse para dormir, así que no esperaba que el fiscal Joo estuviera dormido.

Me dirigí de puntillas a la sala. Salvo la luz de la farola que se filtraba por las cortinas, no había otra luz. Estaba completamente oscuro, y solo se oía una respiración constante en la penumbra. Era la respiración rítmica que solía oír cuando se quedaba dormido en su apartamento.

Preguntándome si realmente estaba dormido, lo llamé suavemente.

—Fiscal Joo... ¿Está dormido?

Subí con cuidado a la alfombra, aún de puntillas. Solo al acercarme pude distinguir la silueta dormida del fiscal Joo en la oscuridad. Dormía de lado, cubierto con una manta, en una postura algo lastimera. Sin embargo, palabras como —lastimera o —patética no le sentaban bien a Joo Taeseon.

Quise quitarle la manta que estaba medio deslizada o acariciarle la mejilla, pero reprimí el impulso por miedo a despertarlo. No quería interrumpir el profundo sueño que probablemente llevaba tiempo sin tener, así que me giré en silencio.

Cerré la puerta del dormitorio con cuidado, sin hacer ruido, y entré. Aunque estaba sola, me acerqué de puntillas a la cama y me volví a meter bajo las sábanas. Bajé la manta que me cubría la cara y levanté la vista hacia el techo oscuro, contemplando a mi compañera.

Sobre la soledad de Joo Taeseon. Sobre nuestras vidas que se derrumbaron a causa del mismo incidente.

Me quedé mirando la oscuridad del techo durante un buen rato antes de cerrar los ojos. Imaginando su presencia justo al otro lado de la puerta y la respiración tranquila que había oído en el salón, poco a poco me quedé dormida.

Mientras caía en un sueño profundo, deseé en mi corazón.

Que pudiera encontrarme con Joo Taeseon, de diecinueve años, y Lee Chaeha, de trece, incluso en mis sueños.

Abrazarlos a ambos, mirándose con culpa en el futuro lejano, y ofrecerles el falso consuelo de que el tiempo no sería tan doloroso como pensaban.

POP Cap. 21

Se iniciaron conversaciones serias con los altos mandos. Rápidamente se extendieron rumores en la sucursal de Danhyeon de que el fiscal Joo Taeseon estaba investigando al gerente Tak Seongung. El gerente Tak gozaba de buena reputación, mientras que el fiscal Joo era todo lo contrario, por lo que la mayoría dudaba de sus buenas intenciones.

La presencia del fiscal Yoon Gyuhoo sirvió de escudo. La mayoría de los rumores injustos sobre el fiscal Joo provenían del caso de la fiscal Yoon Soyeon, por lo que trabajar en equipo con la fiscal Yoon actuó como un amortiguador para él.

En conclusión, su elección del fiscal Yoon Gyuhoo fue acertada. Claro que el fiscal Yoon no pudo evitar todos los rumores que surgieron debido a la actitud fría del fiscal Joo. Mi imagen como investigador tampoco era buena, así que la opinión pública estaba en nuestra contra.

Fue el primer escándalo en mucho tiempo que sacudió la pequeña sucursal local. Incluso los empleados del Departamento de Multas, que hasta entonces me habían ignorado, a veces me agarraban del brazo y me preguntaban por qué cargos estaban investigando al gerente Tak. Fingí ignorancia, pero como era obvio que mentía, sus miradas se sentían como agujas en mi espalda cuando se daban la vuelta. Reconocer esas miradas desagradables sin devolverles la mirada era una de las habilidades indeseadas que había adquirido de niño, y mi destreza seguía intacta.

Hubo un caso en el que el sospechoso había sido arrestado, así que dejamos el caso del gerente Tak en suspenso y trabajamos hasta altas horas de la noche con el fiscal Joo. Las horas extras terminaron a medianoche. Fue una noche húmeda y pesada después de haber llovido todo el día. Aunque insistí en que podía ir caminando a casa, que estaba a diez minutos, el fiscal Joo insistió en llevarme en coche hasta el aparcamiento.

—No camines bajo la lluvia, entra ya.

Entré al coche a regañadientes. El silencioso interior solo se oía como el chirrido de los limpiaparabrisas al barrer la lluvia. El coche llegó suavemente frente a mi habitación.

Me desabroché el cinturón de seguridad, recogí el paraguas que estaba a mis pies e incliné la cabeza.

—Gracias por el viaje. Conduzca con cuidado.

—Sí.

Abrí el paraguas en cuanto salí del coche, pero la lluvia aún me humedeció ligeramente los hombros y el pelo. Antes de cerrar la puerta del copiloto, asomé la cabeza y pregunté: — ¿Has podido dormir esta semana?.

Tuve que hablar en voz alta para que se oyera por encima del sonido de la lluvia golpeando el paraguas.

—No. Después de que te fuiste, todo volvió a ser como antes.

—Creo que es solo tu imaginación.

—...Vete ya. Que duermas bien.

—Nos vemos mañana.

—Sí.

Cerré la puerta con un clic y me di la vuelta. Sentí que el coche del fiscal Joo se movía detrás de mí, pero deliberadamente no miré hacia atrás.

Debido a la lluvia, el sonido de mis zapatos al pisar las escaleras oscuras resonaba con fuerza. El chapoteo cesó en el tercer piso. Introduje el código de acceso, abrí la puerta y la luz del sensor de entrada parpadeó. El sonido de la puerta al cerrarse tras mí fue particularmente pesado.

Por un instante, una silueta oscura apareció y desapareció en la oscuridad. Junto a las cortinas ligeramente entreabiertas, en la esquina de la habitación.

Al principio, pensé que había visto algo, pero por alguna razón, mi cuerpo no se movía. Mi intuición me decía:

Hay alguien dentro.

En cuanto me di cuenta, se me erizó la piel. Un sudor frío me recorrió el cuerpo y mi mente se aceleró. Me mordí el labio inferior con fuerza para reprimir el grito que estaba a punto de escapar.

Gritar aumenta las probabilidades de morir. Los gritos son el principal detonante para los delincuentes. Innumerables delincuentes responden a la pregunta —¿Por qué mataste a la víctima? con —Gritaban demasiado. Incluso en mi miedo, mi mente recordaba fielmente las experiencias de campo que había acumulado durante mi tiempo como agente de policía.

Así que, en lugar de gritar, moví lentamente la mano hacia atrás y agarré el pomo de la puerta, esperando que la luz del sensor no se activara. No podía ver bien el rostro de la silueta porque estaba dentro, pero estaba segura de que era un hombre.

Podría haber sido un exconvicto al que había arrestado y que había sido liberado durante mi tiempo como policía, o un sospechoso en un caso actual. O tal vez un sicario enviado por

Oh Jahyun. Varias posibilidades pasaron por mi mente. En el instante en que giré el pomo y abrí la puerta, la silueta se abalanzó sobre mí como una bestia.

En ese instante, debido a la puerta abierta a mis espaldas, caí al suelo, enredado con la silueta. La mitad de mi cuerpo quedó tendida fuera de la entrada. La luz con sensor del pasillo no se activó, así que no pude ver el rostro de la persona, pero presentí que sostenía un cuchillo. Como suele ocurrir en la mayoría de los crímenes de venganza.

Lancé un puñetazo con todas mis fuerzas para defenderme antes de ser atacado, pero mi oponente lo esquivó rápidamente y me arrastró de vuelta adentro. Agité con fuerza el paraguas cerrado que sostenía en la otra mano, pero rebotó inofensivamente contra la silueta. La vieja puerta, sin tope, se cerró con un leve golpe.

Atrapado una vez más en la entrada, la luz del sensor se encendió, iluminando el rostro del gerente Tak desde atrás. Jadeaba, con el rostro monstruoso. Se le erizó la piel entre gotas de sudor.

—¡Gerente! ¿Qué está haciendo? Suéltelo...—

Intenté apartar las manos del gerente Tak de mi cuello, pero como estaba encima de mí, no fue fácil dominarlo. El miedo me dejó sin aliento. Jadeando, mis ojos recorrieron el lugar, buscando si la silueta en la oscuridad había sacado un arma.

Por suerte, sus manos seguían vacías. En cuanto lo confirmé, agarré las manos del gerente Tak.

Si no podía quitárselos, tenía que sujetarlos. Para evitar que sacara un arma.

—Matarte no significaría nada para mí.

El gerente Tak gruñó. La fachada de caballerosidad y cortesía que había mantenido durante tanto tiempo había desaparecido, y solo quedaba un hombre de mediana edad incapaz de controlar su ira.

Lo sabía. Cualquiera de ellos podría matarme si quisiera.

Sin embargo, la razón por la que Oh Jahyun y el mánager Tak no recurrían a la violencia no era por compasión, sino porque matarme no cambiaría las poderosas corrientes que nos rodeaban. Tenía que defenderme.

En el momento en que intenté voltear al mánager Tak, él se dio cuenta y me golpeó el estómago con la rodilla. Un dolor insoportable me recorrió el cuerpo.

—¡Uf! ¡Jadeo... Uf...!—

Pero aun así, no solté las manos del gerente Tak. Mis dedos pálidos y debilitados se aferraban a él con desesperación. La luz del sensor se encendió de nuevo, pero debido a la contraluz, el rostro del gerente Tak parecía un agujero negro.

—Convéncelo de que lo deje. Eres el único que puede detener al fiscal Joo.

La voz del gerente Tak, tensa por el esfuerzo, temblaba, a diferencia de su tono habitual. Una gota de sudor que se había formado en su barbilla cayó sobre mi mejilla cuando la luz del sensor se apagó.

—Si no logras convencerlo, te mataré yo mismo, sin importar las consecuencias.
¿Entiendes?

Su fuerte agarre me sacudió sin piedad, exigiendo una respuesta. Sentí como si me estuvieran asfixiando.

En nuestro país hay tantos casos de estrangulamiento como de asesinato con armas. Si el gerente Tak empezara a estrangularme estando encima de mí, no podría liberarme.

Me seguía doliendo muchísimo el estómago, desde la rodilla hasta el abdomen, y me costaba respirar, pero tenía que hacer algo. Intenté convencerlo con el tono más tranquilo que pude.

—Confesar.

Tuve que recurrir a otra de las habilidades que había perfeccionado involuntariamente desde la infancia: ocultar mis emociones y fingir que no tenía miedo.

El gerente Tak apretó los dientes.

¿Confesar qué? Si mi vida se arruina, jamás podrás volver a poner un pie en la Fiscalía, ¿sabes?

No caí en la provocación del gerente Tak y, como un verdadero investigador, cambié de tema.

—¿Lo hizo Oh Jahyun?

—...No digas ese nombre. No si no quieres que se extiendan rumores de que eres hijo de Lee Gilyeong.

—Está bien. Tengo... jadeo... muchos rumores que podría difundir sobre ti también.

Sin embargo, yo no era el único familiarizado con las investigaciones. El gerente Tak también ignoró mi provocación y se centró en lo que quería decir.

Investigador Lee, piénselo bien. Si se corre el rumor de que usted es hijo de un asesino y que su tío materno está en prisión, no durará ni un día en la Fiscalía. Además, puedo usar todos mis contactos para desenterrar toda la información sobre usted. La mayor ventaja de este trabajo es que podemos usar órdenes judiciales para torturar hasta la muerte a personas inocentes.

¿Qué debería hacer? Sería más rápido contar los días que *no* quería morir. Gracias a ti y a Oh Jahyun.

Quise decir lo primero que se me ocurrió, pero me contuve.

—Aunque quieras impedirlo, Oh Jahyun irá a la cárcel pronto. ¿No debería ser ella la que quiera morir, no yo?

—¡Maldito seas!... Te dije que no dijeras ese nombre delante de mí.

—Entonces, por el amor de Oh Jahyun... no deberías haber venido aquí así.

Evalué la situación con la mayor objetividad posible, observando la reacción del gerente Tak. Él sabía mejor que nadie que matarme no detendría la investigación, así que era muy probable que esta visita no tuviera una intención homicida.

Sin embargo, tuve que considerar la posibilidad de que el gerente Tak hubiera traído el punzón. ¿Y si, provocado y agitado por mi desafío, el gerente Tak sacara impulsivamente *el* punzón? Sería una prueba irrefutable.

A pesar de saber que era una idea peligrosa, quise entregarle ese punzón al fiscal Joo. El arma homicida que podría atrapar al verdadero asesino.

Pero si esa arma afilada y puntiaguda terminaba clavada en mi cuello, ¿quién se la entregaría al fiscal Joo? Reprimí con fuerza el impulso tonto de provocar al gerente Tak y confirmar si él tenía el punzón.

—Gerente Tak, por favor, levántese y hablemos. No me va a matar, ¿verdad? Si de verdad quisiera matarme, lo habría hecho en el momento en que entré.

Escuché un suspiro en la oscuridad. También pude ver débilmente el movimiento de su mano mientras se la pasaba por el cabello.

El gerente Tak dudaba.

¿De verdad consideró matarme, aunque solo fuera por un instante? ¿Acaso albergaba la absurda ilusión de que podría detener al fiscal Joo ahorcando mi cadáver?

Resultaba difícil comprender la mente de alguien que había perseguido una fantasía tan delirante durante tanto tiempo.

—Convence al fiscal Joo. Dile que no solicite una orden judicial mañana. No estoy bromeando.

El gerente Tak exhaló bruscamente y apretó el agarre de repente. Al toser, sentí un nudo en la garganta y oí que alguien introducía el código de acceso que estaba encima de mí. Sobresaltado, el gerente Tak levantó la vista cuando se encendió la luz del sensor, y yo seguí su mirada.

Con un pitido, la puerta se abrió y, como por arte de magia, apareció el fiscal Joo Taeseon. En cuanto vi su rostro, me quedé sin fuerzas.

Al vernos enredados, el fiscal Joo puso la expresión más aterradora y feroz que jamás le había visto. Como si fuera a matar a la persona que tenía delante en cualquier momento.

En el instante en que el gerente Tak, sorprendido, se levantó, el fiscal Joo lo pateó, haciéndolo volar hacia atrás. Inmediatamente me ayudó a levantarme y me colocó detrás de él para protegerme. Se quitó los zapatos, entró y encendió las luces.

—Gerente Tak, ¿qué está haciendo? ¿Debo llamar a la policía?

El gerente Tak, tras ser pateado violentamente con el zapato del fiscal Joo, no pudo levantarse durante un rato. Permaneció desplomado, retorciéndose de dolor, antes de finalmente lograr incorporarse. El hombre de mediana edad se tambaleó un instante antes de hablar.

—No, solo intentaba hablar con el investigador Lee.

—¿Estrangulándolo en la entrada?

El fiscal Joo se giró ligeramente y agarró la correa de la bolsa de cuero que llevaba sobre el pecho. Supe de inmediato lo que iba a hacer. Le agarré la muñeca suavemente para detenerlo, pensando que no era necesario llegar tan lejos, pero sacó las esposas sin dudar. Los ojos del gerente Tak se abrieron de par en par al ver las esposas plateadas.

—Taeseon.

—Hablemos. Pero no puedo hacerlo sin esposas. Porque la víctima, el jefe Lee, está presente.

Con voz baja y teñida de una desesperación manifiesta, añadió: —Nuestra relación ya terminó, gerente Tak, y esto inevitablemente llegará hasta donde tenga que llegar. ¿Para

qué andarse con formalidades? Simplemente ofrézcame la mano en silencio en lugar de empezar una pelea.

—.....—

—Esto no es para arrestarte, sino para asegurarnos de que podemos hablar con seguridad.

Sin embargo, como era de esperar, el gerente Tak no ofreció las manos fácilmente. Finalmente, el fiscal Joo se adelantó, agarró las manos del gerente Tak con firmeza, lo esposó y luego lo empujó con fuerza al suelo sujetándolo por el hombro. Jamás habría actuado así con Tak Seongung en circunstancias normales.

Me preocupaba que el gerente Tak intentara sacar un arma mientras el fiscal Joo estaba cerca. Todavía me dolía el estómago por el rodillazo, pero rápidamente me apresuré a ayudar al fiscal Joo, agarrando el otro brazo del gerente Tak y colaborando en un breve registro corporal. Se resistió menos de lo que esperaba y no se encontró ningún arma. En secreto, me decepcionó que no llevara un punzón.

El fiscal Joo, tras sujetar el otro extremo de las esposas al poste de la cama, se sentó frente a Tak Seongung. Con cautela, me senté a su lado. Un dolor sordo me oprimía la garganta.

El gerente Tak, ahora esposado, no pudo ocultar su frustración y consternación. Una expresión cruda y cruel, que jamás había visto, se asentó oscuramente entre sus profundas arrugas. Su rostro parecía el de una serpiente venenosa ocultando su lengua, y por primera vez, pensé que se parecía a Oh Jahyun. Eran el mismo tipo de personas. Un escalofrío me recorrió la espalda.

El fiscal Joo se apartó el cabello ligeramente húmedo y preguntó: —¿Cómo entró al apartamento del jefe Lee, señor gerente? No hay señales de entrada forzada, así que supongo que averiguó el código de acceso.

—.....—

—Esto no es una sala de interrogatorios, y no podemos usar declaraciones verbales obtenidas de esta manera como prueba. Ni siquiera estoy grabando esto. Dígame la verdad.

Sin embargo, el gerente Tak permaneció en silencio. La voz del fiscal Joo, cargada de angustia, lo llamó.

—Gerente.

—...Usted sabe descifrar un código de acceso tan bien como yo, fiscal.

—¿Tomaste huellas dactilares? ¿Lo registraste?

—Lo grabé. Fue más fácil.

La respuesta de Tak Seongung fue inesperadamente descarada.

—¿Y la cámara?

—Lo quité hace un tiempo.

—¿Planeabas matar al jefe Lee?

—No, solo intimidación.

Su tono era demasiado indiferente para alguien que confesaba lo que había hecho.

La voz del fiscal Joo, a pesar de sus esfuerzos por disimularla, estaba cargada de ira y frustración, pero Tak Seongung permaneció impasible. Incluso con el fiscal Joo, a quien había tratado como a un hijo, justo delante de él, habló con el tono distante de quien mantiene una conversación de negocios con un desconocido. Era como un actor que, tras terminar una obra, regresa al camerino.

El fiscal Joo se apartó el cabello repetidamente, como si intentara recomponerse. No se me escapó el leve temblor de sus dedos.

—No esperaba que le hicieras algo tan tonto al jefe Lee, gerente. Esperaba que fueras mejor persona... Me siento patético por seguir teniendo expectativas de alguien que podría haber matado a mi padre.

—Lee Gilyeong mató a tu padre.

Ante la inmediata negación del gerente Tak, volví a mirar al fiscal Joo. Sus cejas rectas se fruncieron lentamente, mucho más allá de donde normalmente se detendrían.

Y, sorprendentemente, el rostro de Joo Taeseon reflejaba que estaba a punto de llorar. No parecía el fiscal sereno de treinta y cinco años, sino el estudiante de diecinueve que había descubierto el cuerpo de su padre. Se me encogió el corazón.

—¿Lee Gilyeong? ¿Cómo te atreves a pronunciar ese nombre con tanta desfachatez delante del jefe Lee...?

Me pareció oír el rechinar de dientes.

—Te lo preguntaré bien. ¿Quién mató a mi padre? ¿Oh Jahyun? ¿O tú, el mánager Tak?

—Lee Gilyeong.

—El agresor llamó a la puerta y llamó a mi padre para que saliera, sin usar el código de acceso. Lo confirmé con Woosun. El señor Lee Gilyeong, el conductor, conocía el código de acceso, así que no era necesario que llamara.

—...Entonces debe haber otra razón por la que Lee Gilyeong llamó a la puerta. Averíguala. No persigas a gente inocente.

—Gerente.

Era imposible razonar con él. El fiscal Joo suspiró profundamente. Apretó los labios, bajó la mirada pensativo un instante y luego levantó lentamente los párpados. Y formuló la pregunta que inevitablemente tenía que hacer.

—...¿Por qué cuidaste de mi hermano y de mí después de que mi padre falleciera?

—.....—

—¿De verdad sentiste alguna compasión? ¿Te preocupó siquiera un poco?

—.....—

Deseaba con todas mis fuerzas que el gerente Tak admitiera la verdad. De lo contrario, la vida del joven Joo Taeseon parecería haber sido pisoteada con demasiada crueldad. Quería que Tak Seongung confesara su error, pero que afirmara que todo lo que hizo después fue sincero.

De esa forma, Joo Taeseon no se sentiría tan herido.

Pero, contrariamente a mis esperanzas, el gerente Tak no respondió. La respiración del fiscal Joo a mi lado, el breve vistazo a sus ojos, parecía estar peligrosamente cerca de romperse.

Sus labios cerrados se entreabrieron de nuevo, y una voz gélida, como una ventisca, escapó de la boca del fiscal Joo. Era una frialdad que jamás había sentido.

—Entonces, ¿por qué demonios estabas rondando al hijo de la víctima?

—...No necesitas saber eso.

—¿Te pareció divertido ver al hijo de la víctima llamándote ‘ahjussi’ y confiando en ti, apreciándote? ¿Disfrutaste viéndolo sufrir de afasia tras la muerte de su padre? Entonces, Oh Jahyun...—

El fiscal Joo se detuvo a mitad de la frase y cerró los labios, pero supe inmediatamente lo que estaba a punto de decir.

Wooseong quedó tan impactado al ver el cuerpo que incluso desarrolló afasia.

Las palabras de Oh Jahyun ya habían herido al fiscal Joo. La historia de la afasia de Joo Taeseon no habría llegado a oídos de Oh Jahyun si no hubiera sido por el gerente Tak.

Incluso ante el dolor del hijo de su amigo, la mirada del gerente Tak se volvió más fría. Sus labios apretados se crisparon como si quisiera decir algo. Cuanto más se desvelaban las capas de la máscara del gerente Tak, más brillaba su rostro con una frialdad semejante a las escamas de una serpiente.

Finalmente, el gerente Tak murmuró como para sí mismo: —Solo estaba observando. ¿Acaso eso es un delito?.

—¿Qué?

—También me gustó oírle darme las gracias.

¿De qué demonios estás hablando?

Incluso yo quise correr hacia él y taponarle la boca, preguntándome de qué estaría hablando ese hombre. Pero Tak Seongung no dejó de hablar.

Todos quieren decir la verdad. Por ese instinto, incluso las mentiras contienen algo de verdad. Ese principio, que solía ser útil en las investigaciones, ahora arrastraba el corazón del fiscal Joo hacia el abismo.

—No entiendo por qué me culpan por cuidar a los hijos de mi amigo. Incluso pagué tu primer semestre de universidad. ¿No me lo agradeciste entonces? Fue agradable verlo.

¿Estás diciendo que disfrutaste viéndome agradecido, sin siquiera saber que eras el culpable? ¿Eso te divertía aún más? ¿Es por eso que te dedicaste a engañar a la gente durante más de diez años?

—...Taeseon, haz una pregunta a la vez. No puedo entenderte cuando estás tan agitada.

Tak Seongung murmuró con una mueca de desprecio, respondiendo como si intentara restarle importancia.

Sus puños, grandes y apretados sobre sus rodillas, temblaban. Estaba a punto de estallar. Las salas de interrogatorio o las fiscalías establecen límites no solo para el sospechoso interrogado, sino también para el interrogador. El pequeño estudio en el que nos encontrábamos no cumplía con ese propósito.

Si la conversación continuaba así, probablemente llegaría a un punto crítico. Si las cosas salían mal, solo Joo Taeseon saldría perjudicada. Mi mente, acostumbrada a la mala suerte, empezó a funcionar.

No pude quedarme de brazos cruzados, así que agarré la muñeca del fiscal Joo, y sus ojos oscuros finalmente se volvieron hacia mí. Una tormenta de emociones se reflejó en su rostro.

A diferencia de mí, cuyas señales de advertencia solían estar apagadas, sus luces rojas de advertencia parpadeaban intensamente, dando la alarma. Al encontrarme con su mirada fulminante, me puse de pie y lo arrastré conmigo.

Pensé que, en su estado de agitación, podría apartarme, pero el fiscal Joo me siguió hasta la entrada. Susurré suavemente, mirándolo de cerca: —Déjalo ir.

Hablé tan bajo que apenas pudo entenderme a menos que leyera mis labios.

—¿Por qué?

Por otro lado, la voz agitada del fiscal Joo brotó áspera de su garganta. Aún sujetándole la muñeca, volví a hablar, apenas audible: —Te vas a lastimar. Esto te perjudicará.

—Está bien. Lo arrestaré.

Su voz, al declarar su intención de arrestar, era bastante fuerte, pero Tak Seongung no reaccionó.

Acerqué al fiscal Joo a la entrada, colocándolo de espaldas al gerente Tak, y me puse frente a él. Era una cabeza más alto y corpulento que yo, así que me impedía por completo ver mi rostro. Agarrando con fuerza la correa de mi bolso, me puse de puntillas y lo miré.

Si hacen eso, solo avivarán los rumores sobre nosotros. No parece haber traído un arma, y no hay señales de entrada forzada, ya que usó el código de acceso. Además, los altos mandos pueden encubrir fácilmente una acusación como esta. Necesitamos reservar nuestras energías para arrestarlo más adelante por cargos más graves. Si lo arrestamos ahora y lo liberan por falta de pruebas, la opinión pública solo empeorará. Este es un caso en el que podría parecer que estamos acusando falsamente a una persona inocente.

—Lee Chaeha.

—Piensa en por qué el gerente Tak permanece en silencio, incluso después de que dijiste que lo arrestarías. Y por qué no se resistió al final, a pesar de que mencionaste esposarlo, cuando podrías haberlo arrestado.

—...Él lo desea, en cierto modo.

Incluso en medio de la tormenta de emociones, el fiscal Joo comprendió lo que le decía. Asentí con seriedad. Apreté mi agarre sobre su brazo.

—Si lo arrestamos y luego lo liberan, será una acusación falsa por nuestra parte. No hay garantía de que la gente no piense que los demás cargos también son falsos. ¿Quieren que la opinión pública los frene?

Esta era la intuición de alguien que había sido marginado durante mucho tiempo. Sabía hasta qué punto la gente podía tergiversar las palabras y chismorrear a tus espaldas.

¿Quién creería la declaración del investigador Lee Chaeha, quien afirma que el amable gerente Tak, un fiscal de alto rango, irrumpió en su apartamento y lo estranguló? Especialmente considerando que el único testigo era Joo Taeseon, el fiscal que eligió personalmente a Lee Chaeha como su investigador, un fiscal acosado por rumores de traición al gerente Tak.

Esta era una batalla que no podíamos ganar.

—Déjenlo ir.

—Pero...—

—Y si esto continúa, lo agredirás.

Mis dedos temblaban sobre su grueso antebrazo. La mirada del fiscal Joo finalmente se posó en esos dedos temblorosos. Acostumbrado a ser tan sensible, solo ahora, consumido por su propia rabia, notó mi miedo.

Los ojos enrojecidos del fiscal Joo se entrecerraron, y saqué la llave de las esposas de mi bolso y se la ofrecí. Su mano, vacilante, aceptó la llave.

El fiscal Joo retrocedió, abrió las esposas y agarró el brazo del gerente Tak sin dudar.

—Vete ahora.

El gerente Tak, apenas pudiendo ponerse los zapatos, fue sacado a rastras de mi apartamento, pasando junto a mí. Preocupado de que el fiscal Joo pudiera hacer algo, los seguí apresuradamente hasta el primer piso.

Afuera seguía lloviendo. El fiscal Joo empujó al gerente Tak fuera del edificio. De pie bajo la lluvia, sin paraguas, el gerente Tak me miró. La traición incontrolable aún hervía en sus ojos.

El fiscal Joo, con sus anchos hombros, dio otro paso hacia el gerente Tak. La fuerte lluvia caía sobre ellos.

Podría llevarte a la cárcel ahora mismo y arrestarte por allanamiento de morada, pero te dejaré ir. De todas formas, te arrestarán junto con Oh Jahyun. Debería haber sabido lo repugnante que eres.

—Taeseon, ¿por qué no me arrestaste limpiamente? ¿No tenías intención de arrestarme cuando me pusiste las esposas?

—No me lames por mi nombre. No seas tan descarado.

—.....—

—Vete. Me aseguraré de que te acusen de asesinato. Puedes estar seguro de ello.

Me sentí aliviado de que el fiscal Joo no hubiera cedido a la provocación y hubiera escuchado mi consejo.

El patético hombre de mediana edad miró fijamente al fiscal Joo durante un buen rato bajo la lluvia. Finalmente, se dio la vuelta y se alejó tambaleándose. El fiscal Joo, que había estado observando la espalda del gerente Tak mientras se alejaba, no pudo contenerse más y lo siguió apresuradamente, saliendo por la entrada del edificio.

Tenían una larga historia juntos. Parecía que aún quedaba mucho por decir.

Esta vez no intervine y simplemente los observé desde más allá de la lluvia que caía, listo para correr hacia ellos si algo sucedía.

Escuché al fiscal Joo gritar algo mientras seguía, a veces agarrando, al gerente Tak bajo la lluvia.

Palabras como traición, decepción, dolor, padre... La voz del fiscal Joo, pronunciando estas palabras, llegaba a mis oídos de vez en cuando a través del estruendo de la lluvia. Apreté los puños y observé su rostro afligido mientras se enfrentaba al gerente Tak.

—Lee Gilyeong también era tu amigo, pero lo incriminaste y lo llevaste al suicidio. ¿No sentiste lástima por Lee Chaeha?

El sonido de la lluvia cayendo entre cada palabra sonaba como un llanto.

—Yo tenía diecinueve años, pero Lee Chaeha solo trece. ¿Tú también has estado viendo cómo se arruinaba la vida de Lee Chaeha durante todo este tiempo?

El fiscal Joo continuó interrogándolo, sujetándolo por el cuello.

En nombre de la joven Joo Taeseon y la joven Lee Chaeha.

Hasta que su traje quedó completamente empapado por la lluvia.

Lágrimas ardientes brotaron de mis ojos antes de que pudiera contenerlas. Lágrimas de tristeza corrieron por mis mejillas.

Por la emoción en la voz de Joo Taeseon, la emoción que dirigió hacia mí y el dolor que compartimos.

Las emociones que había reprimido con desesperación, ocultando con toda mi fría lógica para no volver a sufrir, estallaron. La soledad que había contenido con todas mis fuerzas finalmente estalló.

Como un volcán que termina su erupción.

Como si quisieran derretir todos los caminos que creía que me llevarían a la supervivencia.

—¿Cómo vas a compensar la vida de Lee Chaeha? ¿Puedes asumir la responsabilidad por todos los largos años que esa niña tuvo que soportar sin padres? ¡Joder, hijo de puta! ¡Di algo! ¡Lo que sea!—

Lloré desconsoladamente durante todo el tiempo, escuchando los desesperados lamentos de Joo Taeseon en mi nombre.

Agradecí que la fuerte lluvia disimulara la voz angustiada del fiscal Joo y mis sollozos. De lo contrario, el mundo entero habría oído nuestros lamentos.

Finalmente, el gerente Tak, que había huido hasta el final del callejón, desapareció. El fiscal Joo se quedó allí un rato antes de girarse lentamente y volver hacia mí, como si por fin hubiera recobrado la compostura. Su cabello y su piel tersa estaban empapados por la lluvia. Como mi corazón afligido.

Los ojos del fiscal Joo estaban rojos. Al mirarle a los ojos, pensé:

Joo Taeseon es mi espejo.

El color de mis ojos debe ser el mismo que el suyo.

—...¿Estás bien?

Era imposible, pero no podía pedir nada más. Lo agarré del brazo, aún afuera bajo la lluvia, sin siquiera pensar en entrar. Las frías gotas de lluvia caían sobre mi manga extendida y el dorso de mi mano. Hacía un frío glacial, muy diferente al que se esperaría de una lluvia primaveral.

Lo arrastré lentamente hacia adentro. Aunque no usé mucha fuerza, se movió hacia la entrada como atraído por mi tirón. El agua goteaba de su ropa y su cabello. Lo miré a los ojos, preguntándome si lloraba, pero no era así.

Él también estaba acostumbrado a reprimir su tristeza. Por eso, de niño, prefería aislarse en lugar de expresar sus emociones.

El fiscal Joo suspiró levemente y me examinó el rostro.

—¿Estás bien? Deberíamos ir al hospital.

—No. No hay nada que tratar.

—Aún...—

—No me hice ningún corte ni me golpeé la cabeza, así que estoy bien.

Bajó la mirada, me examinó el cuello y se mordió el labio inferior.

—¿Estabas llorando?

—Sí.

No podía mentirle al espejo. Lo admití con sinceridad.

Tras despedir al gerente Tak, su expresión era completamente distinta a la que había visto antes en mi apartamento. Ya había visto una expresión similar. Meses atrás, en su oficina, cuando hablábamos usando una libreta para evitar que nos oyeran. Los mensajes que intercambiamos entonces me vinieron a la mente vívidamente.

¿Sucederá algo que nos ponga en peligro a ti y a mí?

*'No, **estarás** en peligro.'*

Y la expresión de su rostro, como si hubiera descubierto un engranaje roto.

El fiscal Joo parecía saber entonces que yo sería el punto débil en este caso. Le agarré los dedos grandes y flácidos. Este hombre, siempre fuerte, seguía temblando.

Aunque sabía que no era mi culpa, sentí una pena innegable por no haber podido protegerlo durante esa horrible conversación con el gerente Tak, por no haber podido responder adecuadamente a la intromisión y haber terminado siendo una debilidad.

—Primero subamos y cambiemos tu código de acceso. Mañana cambiaré la cerradura. Por esta noche, quédate en mi casa...—

—No, si cambio el código de acceso, creo que estaré bien aquí. Si hubiera querido matarme, ya lo habría hecho.

—Tú... ¿no puedes hacer algo con esa terquedad tuya?

El fiscal Joo habló en voz baja, pero con un tono tranquilizador.

Escuchar esas palabras de alguien mucho más terco que yo...

Tragué saliva, con la garganta dolorida y palpitante. No tenía ganas de replicar.

El fiscal Joo parecía a punto de derrumbarse, como si no pudiera soportar la traición de la que había sido testigo, y sentí muchísima lástima por él. Lo miré en silencio.

Los límites que obstinadamente había vuelto a trazar entre nosotros no eran más que una fachada.

Mi intención de retomar una relación profesional era una completa tontería.

¿Podría existir una relación más personal que esta? Esta conexión, este dolor, entrelazados durante quince años.

Joo Taeseon tenía razón.

Él era mi único camarada.

Él era la única persona que podía confrontar a Tak Seongung sobre mi dolor, el único que podía alzar la voz por mí. Aunque mi padre fuera culpable y yo tuviera que sentir culpa y dolor, no podía escapar.

Me había arrojado a este mar muerto hacía mucho tiempo y había estado a la deriva con Joo Taeseon durante mucho tiempo.

Me equivoqué.

Si siguiera rechazando a Joo Taeseon, me arrepentiría de no haberle dejado ni siquiera una cicatriz.

El fiscal Joo suspiró y se pasó la mano por el cabello empapado. Las gotas de lluvia se acumulaban y caían de las puntas de su cabello oscuro.

—...Entonces subamos. Necesito comprobar con mis propios ojos que estás realmente ileso.

No pude negarme, así que subí con él al tercer piso.

El fiscal Joo introdujo mi código de acceso sin dudar. En cuanto entramos, se quitó los zapatos mojados y preguntó con voz temblorosa: —¿Cómo supiste el código de acceso a mi apartamento?.

Me lo dijiste cuando estabas borracho. Me lo aprendí de memoria. Eres tan descuidado que incluso dejaste que el gerente Tak lo viera. De ahora en adelante, pulsa los botones correctamente.

—Sí.

Me preguntaba cómo podía recordar algo así.

Inmediatamente tomé una toalla blanca y suave del baño y se la entregué al fiscal Joo. Él se secó bruscamente el cabello y la ropa mojados y luego me examinó bajo la luz fluorescente.

Sus ojos oscuros, ahora aparentemente más tranquilos, recorrieron mi cuerpo con la mirada. Sus dedos rozaron suavemente mi cuello, buscando marcas.

—Podría haber un moretón.

—¿Cómo supiste que tenías que subir?

—La luz de tu apartamento no se encendía. Me estaba alejando cuando pensé que algo andaba mal, así que volví. Observé desde abajo un rato y luego subí por si acaso.

Tras dar la explicación, el fiscal Joo se dirigió a la entrada. Cambió el código de acceso sin preguntar y me informó del nuevo número.

De pie frente a mí otra vez, se pasó la mano por la cara, absorto en sus pensamientos. Sabía lo que iba a decir. Lo había oído muchas veces antes.

—Déjese en paz, jefe Lee.

—Trabajo en la habitación 512. ¿Crees que se van a creer que me he librado del caso solo porque me lo han dicho?

—Entonces, trasládese a otra oficina.

—El fiscal Joo.

No era justo que lo dijera tan fácilmente. Puede que él estuviera bien sin mí, pero yo no.

Él fue quien me metió en esto.

Quería confesar mis sentimientos cambiados, así que abrí la boca.

—Fiscal Joo, yo...—

—No. Basta.

Me interrumpió bruscamente, como si no hubiera entendido lo que iba a decir. Junté las manos, que aún temblaban, y de repente dio un gran paso hacia mí.

Nuestros cuerpos estaban casi tocándose, así que instintivamente retrocedí, pero fue inútil, pues el fiscal Joo se acercó aún más. Su gran mano me agarró del brazo y me atrajo hacia él. Estaba completamente atrapado.

Sus ojos oscuros, ahora cerrados, eran tan negros como una noche sin luz. Su voz grave brotaba de entre sus labios apretados.

—¿Sabes cuál fue el único error que cometí cuando empecé con esto?

Una gota de agua de lluvia sin secar se deslizó por su cabello y cayó sobre mi mejilla.

—No me di cuenta de que te convertirías en mi debilidad.

Las palabras exactas que había estado pensando resonaron en la boca del fiscal Joo Taeseon. Apretó con más fuerza mi brazo. Me dolió, pero no me aparté y simplemente lo miré.

Aunque sus labios, por muy pulcros que fueran, pronunciaran palabras que me hirieran, palabras que me destrozaran, quería oír las con claridad, valiéndome por mí misma. Mi corazón estaba instintivamente preparado para romperse. Incluso si se hacía pedazos irreparables, había decidido resistir, soportar las cicatrices.

Finalmente, sus labios se entreabrieron lentamente.

—Debería haber sabido que me enamoraría de ti.

Su voz grave me detuvo el mundo.

Sus pestañas rectas temblaron ligeramente.

Debería haber sabido que te convertirías en mi debilidad. No me di cuenta.

—El fiscal Joo...—

—Si no te hubiera tocado Tak Seongung hoy, no estaría tan furioso. Me habría controlado. Habría intentado ser racional. Pero por tu culpa, mis emociones están descontroladas y me estoy volviendo loco.

Ya no sentía el suelo bajo mis pies. Mis ojos, muy abiertos y llorosos, observaron el aspecto precario del fiscal Joo.

—Ni siquiera la culpa pudo detenerme, y verte constantemente solo lo acelera. Antes, el trabajo reprimía mis emociones, pero ahora, incluso cuando trabajo, todo mi mundo gira en torno a Lee Chaeha.

Bajó la cabeza hacia la mía. Levanté mi mano temblorosa, le aparté el pelo mojado y le puse la mano en la mejilla fría y húmeda por la lluvia.

El cuerpo de Joo Taeseon, normalmente cálido, estaba frío. Como si hubiera caído al mar.

—No quería reconocer mi debilidad. Puedo soportar que me ataquen, pero no puedo hacer nada si te tocan. Cuando te dije que pararas, ya me arrepentía de haberte metido en esto.

Incluso su voz, aparentemente tranquila, ahora temblaba levemente. Lentamente, entreabrí los labios.

—Hace... tiempo que no me dices que renuncie.

—Ha pasado mucho más tiempo que eso.

Su gran mano me atrajo lentamente hacia su abrazo.

Debería haber sabido que me enamoraría de ti.

Sentía que las palabras del fiscal Joo rondarían mi mente para siempre.

Me puse de puntillas y lo abracé con fuerza.

Hoy ha sido un día muy difícil para el fiscal Joo, debe de sentirse fatal, y yo no debería... pero me alegró que su confesión me hiciera sentir que me salvaría de ahogarme.

Como parecía que Joo Taeseon ya no dejaría cicatrices en mi corazón, sentí que me debilitaba, como si pudiera derrumbarme en cualquier momento.

Conteniendo las lágrimas, apoyé lentamente la frente en su ancho pecho y susurré con voz temblorosa: —Tenías razón, fiscal Joo.

—.....—

—Todavía me queda algo de valor.

Sus fuertes brazos me rodearon la cintura, como si nunca fueran a soltarme.

Estuvimos un rato en silencio. Simplemente nos abrazamos, recuperando el calor que la lluvia había arrebatado.

POP Cap. 22

La lluvia cesó a altas horas de la noche. La mañana siguiente amaneció despejada, como si no fuera a llover jamás. A través de la estrecha ventana, se extendía un cielo primaveral sin una sola nube. Me estiré, contemplando el cielo azul. A pesar de la peligrosa situación que había vivido ayer por culpa del director Tak, no tenía miedo. Solo sentía una leve emoción y una gran preocupación por el fiscal Joo. Me preocupaba si habría dormido bien después de un día tan difícil.

Justo antes de irme a trabajar, revisé mi teléfono y encontré un mensaje de texto que el fiscal Joo había enviado a primera hora de la mañana.

¿Dormiste bien?

A juzgar por la hora de llegada, las 6:35 de la mañana, debió haber enviado el mensaje en cuanto llegó al trabajo. Atónita, dejé la gabardina que estaba a punto de ponerme.

—Qué es esto...?

Por lo general, los mensajes matutinos del fiscal Joo eran instrucciones sobre el trabajo o reprimendas cuando descubría mis errores, así que me sentí un poco confundida. Tomé mi abrigo, me lo puse, me colgué mi bolso cruzado de siempre al hombro y salí. Quizás por la lluvia de la noche anterior, el viento me encogió las mejillas después de tanto tiempo.

No fue hasta que salí unos pasos de mi villa que me di cuenta de que ese saludo podría ser un gesto romántico. Un leve rubor apareció en mis mejillas, aunque tardíamente. Sin saber cómo responder, dudé un momento antes de escribir.

Sí, fiscal. Dormí bien. Me voy al trabajo ahora.

El mensaje aparecía como leído, pero no recibí respuesta. Me apresuré a ir a la fiscalía.

El fiscal Joo estaba sentado en su despacho, con un semblante tan sereno como siempre, como si su aspecto desaliñado del día anterior hubiera sido un sueño. Sin saber cómo reaccionar, incliné la cabeza torpemente nada más entrar.

—Buenos días, señor.

El fiscal Joo me miró y se recostó en su silla. Luego, con los brazos cruzados, habló con su habitual tono autoritario.

¿Qué clase de respuesta es esa? No tienes que ser tan formal cuando estamos solos. ¿No era esto lo que querías, Lee Chaeha? Dijiste que querías tener una cita.

Parecía haber vuelto a ser él mismo, Joo Taeseon, y ese tono no me disgustó.

La palabra desconocida —cita insertada en la frase formal me provocó una timidez insoportable. Sentía que me ardía la cara y quería esconderme en el armario, pero logré mantener la compostura y me senté en mi escritorio. Antes de que saliéramos, tal vez habría replicado, pero ahora incluso eso me resultaba incómodo, así que encendí el ordenador en silencio.

No había tenido una relación cercana con nadie desde los trece años. Hacía muchísimo tiempo que no tenía ni un solo amigo. La vida del fiscal Joo, en cambio, era mejor que la mía. Tenía al director Tak, que lo había traicionado, a la fallecida fiscal Yun Soyeon, a sus compañeros fiscales y a su tía. ¿Y yo? Era como una naufraga en una isla desierta, aunque estuviera llena de gente.

Así pues, a medida que mi relación con el fiscal Joo se profundizaba, mi mente y mi cuerpo se ponían rígidos como ramas secas. No podía reaccionar con naturalidad en absoluto.

Con la cabeza gacha, mirando fijamente el monitor en silencio como si fuera invisible, el fiscal Joo apareció de repente junto a mi escritorio.

—¿Sí?

Sobresaltada, levanté la vista y el fiscal Joo frunció el ceño.

—¿A qué viene esa reacción? ¿Acaso entró un ladrón en la oficina?

—No... simplemente me siento incómodo...—

Eché hacia atrás mis hombros, que se encogían.

—Nos conocemos desde hace meses, ¿y ahora te sientes incómodo? Por fin me siento a gusto.

Pensé que las cosas habían cambiado desde que me envió un mensaje de buenos días, pero cara a cara en su oficina, su tono autoritario era el mismo que antes y después de que empezáramos a salir. Exageradamente autoritario.

—¿La gente suele hablar así incluso cuando están saliendo en una relación?

Ante mi pregunta, el fiscal Joo hizo una pausa, acariciándose la barbilla con sus largos dedos.

—No puedo ser cariñosa solo porque estemos saliendo. Nunca lo he hecho en mi vida.

—¿Ni siquiera a tus amigos?

—No tengo muchos amigos. Creo que olvidé cómo hablar con educación cuando tuve afasia.

—¿Te apetece bromear sobre tu enfermedad?

—Sí.

Su forma de hablar, que cortaba la conversación, seguía siendo la misma. Ayer no pudo ocultar su dolor.

El fiscal Joo me apretó el hombro, me soltó y volvió a su asiento, pasando del tema desconocido de nuestra relación al tema familiar del trabajo.

—La audiencia disciplinaria del director Tak es hoy.

—Lo entiendo. ¿Te encuentras bien?

—No. Por supuesto que no. Apenas puedo contenerme.

—Si es difícil, en cualquier momento...—

Antes de que pudiera terminar mi consuelo, añadió como si de repente hubiera recordado algo.

—Y prepárense para mudarse esta semana.

—¿Sí?

Lo miré sorprendida por el repentino anuncio. Mudarse esta semana era una petición descabellada. No tenía muchos ahorros. Llevaba un tiempo sin ingresos tras dejar la policía y, además, había perdido una cantidad considerable de dinero a manos de mis tíos.

Como si me hubiera leído la mente, explicó de inmediato el fiscal Joo.

—Pensé en llevarte a mi residencia oficial porque estoy preocupado, pero sería problemático para ambos si la gente se enterara. Te daré uno de mis apartamentos. Está completamente amueblado, así que solo tienes que traer tu ropa.

—Está bien.

—Haz lo que te digo. Me preocupa que la seguridad en tu villa actual sea muy débil. Si fuera un barrio con muchas cámaras de vigilancia, el director Tak no habría podido entrar así sin más. De todas formas, nunca me ha gustado tu casa; es demasiado pequeña.

Habiendo vivido toda mi vida sin depender de nadie, incluso depender del fiscal Joo me resultaba extraño y una carga. Quise negarme de nuevo, pero después del incidente de ayer,

dudaba poder hacerle cambiar de opinión. Si solo me ofrecía un apartamento vacío, probablemente no sería una gran pérdida para él. Tras pensarlo un poco, agaché la cabeza.

—Gracias.

—No tienes que hacer una reverencia.

—Ah... sí. Lo entiendo.

—Lee Chaeha, tienes que decidirte sobre esto de las citas. Tu tono... Cuando me preguntaste si me gustabas, como si estuvieras segura de querer tener citas, la cosa cambió.

Ante sus constantes regaños, mis labios se fruncieron ligeramente antes de volver a la normalidad. Mi voz salió un poco hosca.

—...Es una costumbre. Pero, fiscal.

—Sí.

—Aunque sea un apartamento vacío, al menos debería pagarte el alquiler...—

El fiscal Joo frunció el ceño, para luego suavizar su expresión. Era una expresión que, en circunstancias normales, me habría valido un regaño y me habría llevado a la oficina administrativa.

Sin embargo, como si apenas recordara que ahora éramos pareja, forzó una expresión más amable. Luego, con un tono inusualmente suave, respondió.

—No me gusta cuando los amantes se fijan en cada detalle, por pequeño que sea.

—.....

—Ajustemos nuestras cuentas con el cariño que nos tenemos.

—Aún...—

—Acabemos con esta discusión aquí. Ahora ni siquiera puedo decirte qué hacer ni darte órdenes para que te calles.

—...Sí.

Su tono bastó para hacerme callar incluso sin órdenes ni instrucciones explícitas. Pero me gustó el sutil trasfondo de nuestra relación que se entretejía en sus palabras.

Y la forma, ya familiar, en que me llamaba Lee Chaeha.

Resultaba irónico que, a pesar de la angustiosa situación de ayer, nuestra relación hubiera avanzado. Por eso, las comisuras de mis labios, llenas de emoción, no sabían si subir o bajar, vacilando con incertidumbre.

preguntó el fiscal Joo.

—Entonces, ¿por qué cambiaste de opinión? Me rechazaste tanto porque pensabas que Lee Gilyeong podría ser culpable, aunque yo dije que no había problema. Es un poco tarde para decir que fue por el testimonio de Usoni.

—Es que... ayer sentí tu sinceridad.

—Era solo cuestión de tiempo. No podía decirte quién era, así que me costaba ser sincera. Y dudaba porque no estaba segura. Me alegra que hayas cambiado de opinión antes, Lee Chaeha.

Al ver que las comisuras de los labios del fiscal Joo se curvaban hacia arriba, me escondí tímidamente detrás de mi monitor. Luego leí la solicitud de orden judicial que me había enviado. Originalmente, solicitar la orden era responsabilidad del fiscal, así que no tenía por qué mostrármela, pero compartió conmigo todo lo relacionado con el director Tak u Oh Jahyun.

Leí detenidamente las órdenes de registro y allanamiento de las casas del director Tak y Oh Jahyun. Las pruebas incluían el ADN de su hijo hallado en los guantes, los movimientos del teléfono móvil y el teléfono desechable del director Tak registrados por las antenas de telefonía celular en el momento en que se abandonó el cuerpo, el negocio de drogas con Koryo-in y las circunstancias en que Oh Jahyun contactó al director Tak el día de su explosión tras someterse a una prueba del detector de mentiras. Estas pruebas eran suficientes.

Ahora solo quedaba que encontraran el punzón al registrar sus casas. Por supuesto, la probabilidad era mínima.

El fiscal Joo habló de repente.

—¿Cómo sabía el director Tak que íbamos a solicitar una orden judicial hoy y que le visitaríamos ayer?

Ahora que lo menciona, era cierto. El director Tak exigió específicamente que el fiscal Joo no procediera con la solicitud de orden judicial —mañana.

—¿Lo oíste?

—Fuera de la puerta. Justo antes de introducir el código de acceso.

La imagen del rostro furioso del director Tak apareció ante mis ojos. Inconscientemente, me toqué el cuello donde me había estrangulado.

—¿Eso significa que hay una fuga?

—El director Tak ha trabajado en la fiscalía durante décadas. No sería extraño que contara con la ayuda de alguien.

¿Le contaste a alguien sobre el plan de solicitar una orden judicial mientras yo estaba de baja por enfermedad?

—Sí, lo hice. Tuve que dar instrucciones de trabajo.

¿Con quién lo compartiste?

—...Yoon Gyuhoo y Song Haneul.

—¿Alguien más?

—No. Por supuesto, existe la posibilidad de que alguien haya escuchado, como un investigador a las órdenes de Yoon Gyuhoo o el funcionario administrativo No Seonhui...—

—Pero no es muy probable.

—Exacto. Ahora es más probable que uno de esos dos sea el informante.

El fiscal Joo presionó suavemente su carnosos labio inferior con el dorso de su pluma. Estábamos pensando lo mismo.

Al final, tuvimos que sospechar del fiscal Yoon Gyuhoo o del jefe Song Haneul.

—Fiscal, sé que confía en el fiscal Yoon Gyuhoo, pero tenga cuidado.

El fiscal Joo apartó el bolígrafo de sus labios con una expresión compleja.

—Lo sé. Nunca se puede saber realmente lo que piensa alguien. Ha pasado tiempo desde que murió el fiscal Yun Soyeon, y siempre supe que era el tipo de persona que prioriza su propio ascenso. ...El director Tak, en quien confiaba más, resultó ser así, por eso Yoon Gyuhoo...—

—El fiscal Yoon quiere volver a la Fiscalía del Distrito Central de Seúl, ¿verdad?

—Correcto. Y la División de Asuntos Criminales 2, a la que pertenece Yoon Gyuhoo, está directamente bajo las órdenes del Director Tak. Cometí un grave error de cálculo.

—Confiabas en el director Tak en aquel entonces. Era inevitable.

—¿Podría el director Tak haberle ofrecido algo atractivo a Yoon Gyuho? Los contactos del director Tak no son muy impresionantes.

—Podría tratarse de una recompensa monetaria. Oh Jahyun es capaz de eso.

—...Sí, eso es posible.

—Hay algo que me preocupa: el fiscal Yoon le dio información bastante creíble. El rumor de que desaparecieron pruebas de un caso que investigaba el director Tak. El fiscal Yoon se lo contó, ¿no es así?

El fiscal Joo reflexionó un momento antes de hablar.

—Pero si lo piensas bien, no es información útil en absoluto.

—¿Por qué?

—La evidencia que falta probablemente sea la anestesia. Pero al esposo de Oh Jahyun no se le practicó la autopsia, así que oficialmente se trata de una muerte por enfermedad, y dado que fue incinerado, las posibilidades de probar un asesinato son nulas.

Pensándolo bien, tenía razón. Incluso si la evidencia faltante se usara para matar al esposo de Oh Jahyun, sería imposible procesarlo. Esta vez, preguntó el fiscal Joo.

—¿Y el jefe Song? ¿Hay algo sospechoso?

Respondí con cautela.

—Nada en particular, pero es posible.

Me miró fijamente, aparentemente sorprendido por mi respuesta.

—¿Por qué?

—Es del tipo de persona que se deja presionar por sus superiores. Es de esas personas a las que se puede persuadir y engatusar fácilmente.

—...Eres bastante despiadado.

—No soy el único. Fiscal, usted siente lo mismo por el fiscal Yoon Gyuho.

Una expresión de dolor cruzó su rostro por un instante, pero rápidamente se recompuso. El fiscal Joo era quien más dificultades tendría para analizar la situación con racionalidad en ese momento, pero le agradecía que siempre me escuchara y pensara con lógica. Seguía siendo alguien a quien respetaba.

El fiscal Joo añadió.

En fin, tengamos más cuidado con las filtraciones de información. Sospecho del fiscal Yoon, pero revisemos la información que trajo. Necesito ir al depósito de pruebas y averiguar en qué caso se perdió la evidencia del director Tak.

—Sí.

—Y esto no tiene nada que ver, pero no te acerques demasiado al jefe Song. También me preocupa que últimamente hayas estado contactando al fiscal Yoon.

Dejó escapar un leve suspiro y añadió:

—Ahora por fin puedo decir algo al respecto sin reservas.

—Ya has dicho bastante.

Como tenía razón, su mirada se agudizó ligeramente. Bajé aún más la cabeza y fingí hojear los documentos con afanes, con los dedos cubiertos por el dedal. Tanto los celos del fiscal Joo como mi queja recién expresada eran conversaciones propias de amantes, lo que me produjo una agradable sensación de calidez en el pecho.

Recibí una citación del Fiscal Jefe Adjunto justo después del almuerzo. Sabía que recientemente se habían mantenido conversaciones internas sobre la medida disciplinaria del Director Tak. El motivo por el que el Fiscal Joo había retrasado la solicitud de orden judicial hasta hoy era que debía esperar la aprobación de sus superiores. Así que sabía que lo llamarían, pero el Fiscal Jefe de la División 1, quien visitó personalmente la habitación 512, también mencionó mi nombre.

—Investigador Lee Chaeha, venga conmigo. El fiscal adjunto lo ha citado.

—Sí, señor.

Me levanté rápidamente de mi asiento.

Mi corazón latía con fuerza por la ansiedad mientras caminaba junto al fiscal Joo hacia la oficina del fiscal adjunto. No había motivo para que un simple investigador como yo fuera citado por el fiscal adjunto, así que no podía imaginar que escucharía nada bueno. Claro, podría ser mi complejo de persecución.

Aunque se trataba de una pequeña oficina de distrito, era la primera vez que veía al Fiscal Jefe Adjunto de cerca desde mi presentación inicial tras mi asignación. El Fiscal Joo lo saludó con naturalidad, pero yo hice una profunda reverencia, con el cuerpo ligeramente rígido.

—Ah, tome asiento.

El fiscal adjunto señaló la mesa de conferencias con la punta de los dedos. Nos sentamos uno al lado del otro. El fiscal adjunto se sentó a la cabecera de la mesa, con las piernas cruzadas. Los pantalones del traje se le subieron, dejando ver sus calcetines negros hasta arriba. Tras un momento de silencio, mientras jugueteaba con la corbata con sus gruesos dedos, el fiscal adjunto finalmente habló.

—Entonces, ¿qué hay del posadero que confesó haberse deshecho del cuerpo de Koryo-in?

—Es una confesión falsa. Hace unos días, tras el primer veredicto del juicio, su hijo fue readmitido en el casino y encontramos registros de llamadas entre el posadero y un teléfono desechable que se sospecha pertenece al director Tak.

—...Esto es un dolor de cabeza. Si se descubre que un fiscal en funciones estuvo involucrado en un asesinato... ugh...—

El fiscal adjunto se pasó la mano por el cabello ralo y dejó escapar un profundo suspiro.

—Ayer le dije que asumiera su responsabilidad y renunciara, pero se negó. Como mínimo, los medios de comunicación deberían informar que es un *exfiscal*. ¡Haz que renuncie, fiscal Joo, mientras estés a cargo de la investigación!—

La sugerencia de dimisión fue probablemente otra razón por la que el director Tak vino a buscarme ayer con tanta prisa. El fiscal Joo inclinó la cabeza brevemente.

—Sí, señor.

¿En qué estará pensando el director Tak? ¿Acaso no sabe que tiene un hijo oculto? ¡Qué idiota! En fin, el director Tak quedará suspendido a partir de mañana y no podrá venir a la oficina por un tiempo. Debemos asegurarnos de que no vuelva a aparecer por aquí. Esto es... No puedo ni mirar a la cara a la jefatura.

El fiscal adjunto estaba muy disgustado por el hecho de que hubiera sido su subordinado quien cometió el delito. Probablemente pensó que eso perjudicaría su propio ascenso profesional.

El fiscal adjunto continuó.

—Por otro lado, Osong Construction lo ve con buenos ojos. Dijeron que podemos solicitar una orden de arresto contra Oh Jahyun y Tak Seongung en cualquier momento, siempre y cuando encontremos pruebas físicas sólidas para ganar el juicio. Si esto se complica y no podemos probar su culpabilidad, Fiscal Joo, usted también se desnudará. ¿Entiende? Lo mismo le pasará a la investigadora Lee Chaeha.

—Entiendo.

La mirada del fiscal Joo reflejaba seguridad, pero yo me sentía incómodo por dentro.

¿Qué nos ocurriría al fiscal Joo y a mí si el juicio se torciera?

La mirada penetrante del fiscal adjunto se dirigió entonces hacia mí.

—Y hemos recibido información sobre el investigador Lee Chaeha. Tu tío está en prisión, ¿verdad?

—...Eso es correcto.

—Además, el posadero que hizo la falsa confesión presentó una queja contra el investigador Lee Chaeha por coacción en la investigación. El Comité de Ética revisará todas las declaraciones grabadas, tanto en vídeo como en audio, así que estén preparados por si surge algún problema.

Antes de que pudiera responder, el fiscal Joo habló primero.

—Todo se hizo bajo mi supervisión. No habrá ningún problema.

—No protejas a tu investigador solo porque sea tuyo. Revisa seriamente si hay algo que puedan reprocharle. ¿Crees que estas quejas surgen sin motivo? Si todo esto sale a la luz, ¿qué será de esta oficina? El fiscal jefe implicado en un asesinato, el investigador en una investigación coercitiva y el tío en prisión.

—Por favor, no lo reprendan por su vida privada. No vivimos en una época donde se juzgue por asociación. Simplemente tiene un familiar acusado; el investigador Lee Chaeha no tiene nada que ver con el crimen.

¿Acaso crees que no lo sé? Racionalmente hablando, por supuesto que es cierto. Pero no todo el mundo piensa con la misma racionalidad que el fiscal Joo.

No podía permitir que el fiscal Joo discutiera con el fiscal adjunto por mi culpa. Puede que el fiscal Joo lo considerara injusto, ya que era la primera vez que se enfrentaba a algo así, pero yo llevaba mucho tiempo acostumbrada a las críticas por las acciones de mi familia. Antes de que el fiscal Joo pudiera defenderme de nuevo, incliné la cabeza rápidamente.

—Me disculpo. No hubo nada que pudiera considerarse una investigación coercitiva, pero tendré más cuidado al tomar declaraciones en el futuro.

—De ahora en adelante, concéntrese más en su familia. Bueno, no hay nada que pueda hacer con respecto a su padre fallecido. Investigué el caso y parece que fue un asesinato

importante en la ciudad de Danhyeon. ¿Cree que le convendría saber que su padre era sospechoso, investigador Lee?

—Pido disculpas.

El Comité de Ética se pondrá en contacto con usted hoy mismo, así que coopere plenamente. Si encuentran algo cuestionable, investigadora Lee Chaeha, será sancionada de inmediato. Dado que el director Tak está suspendido, no sería mala idea internamente que una persona de la habitación 512 se tomara un descanso.

Sentí un nudo en el estómago. Como era de esperar, así son las cosas. La vida, una vez más, intentaba arrancar la piedra central de la torre de piedra que con tanto esfuerzo había construido. La estructura, precariamente equilibrada, se balanceaba peligrosamente.

Con gran esfuerzo, me recompuse y respondí ante el fiscal Joo, que estaba a punto de interceder en mi nombre.

—Lo entiendo. Tendré más cuidado en el futuro. Pido disculpas.

Era evidente que el director Tak había filtrado la información sobre mi padre y mi tío. Seguramente también dio instrucciones al posadero.

Debido a esto, ahora me encontraba en la posición de recibir una sanción disciplinaria formal por algo que no había hecho. Si me suspendían, mis futuros ascensos se verían afectados. Especialmente si el director Tak no era declarado culpable, incluso podría perder mi trabajo.

No quería encontrarme en el peor de los casos. Trabajar duro y hacer bien mi trabajo era todo el orgullo que había cultivado mientras soportaba una vida injusta.

El fiscal Joo apretó los puños contra las rodillas. Sus nudillos se pusieron blancos por la presión de su mano fuertemente apretada.

Mi corazón latía desbocado, preocupada por la posibilidad de que mi carrera se arruinara, pero extrañamente me complacía haberme convertido en su debilidad. Tanto que llegué a preguntarme si era una persona tan egoísta e inmadura.

El fiscal jefe de la División 1 habló por primera vez desde que entró a ocupar el cargo de fiscal adjunto.

—En fin, compórtense bien. Por el momento, estaré a cargo de la División 2 de Asuntos Penales, así que colaboren con el fiscal Yoon Gyuhoo en las operaciones del equipo.

La reprimenda, que no se pareció en nada a una reunión, había terminado.

En cuanto salimos del despacho del fiscal adjunto, el fiscal Joo no pudo ocultar su enfado. Si volvíamos a la oficina así, el ambiente no sería bueno, así que lo detuve.

—Fumemos un cigarrillo.

El fiscal Joo caminó a paso ligero y abrió de golpe la puerta de salida de emergencia. Un estruendo resonó con fuerza en la escalera vacía: ¡Clang!

Nos dirigimos sigilosamente a la azotea. La mano del fiscal Joo temblaba de rabia mientras se apoyaba en la barandilla y sacaba un cigarrillo.

—Esos bastardos.

Arrugó el cigarrillo sin encenderlo. El fiscal Joo se mordió el labio inferior en silencio y luego colocó su mano grande sobre mi cabeza. Mi fino cabello se deslizó entre sus gruesos dedos.

—¿Estás bien?

Esperaba que dijera otra cosa, pero en cambio, me recibió con palabras de consuelo. Me sorprendió, aunque no del todo, así que respondí con la mayor alegría posible.

—No tengo problema con las medidas disciplinarias, siempre y cuando no me despidan. Ya sabía cómo era esta organización. No se preocupen.

—¿Cómo puedo no preocuparme?

—Estoy acostumbrado, así que no hay problema.

—No estoy bien. Es mi responsabilidad.

La culpa impregnaba su breve frase. Negué con la cabeza enérgicamente.

—Yo también elegí este camino. No es tu responsabilidad.

—¿Cómo es que no es mi responsabilidad? Yo te traje aquí, y eres un investigador bajo mi mando.

El fiscal Joo sabía que era inevitable. Dado que se trataba de una organización conservadora, deberíamos estar agradecidos de que no nos presionaran de inmediato para que renunciáramos todos juntos. Sin embargo, como el fiscal Joo no era tan sumiso a la jerarquía como yo, y era mi superior, parecía dolerle no poder protegerme.

—Me sentí culpable cuando mencioné la culpabilidad por asociación antes. Porque al principio te traté así.

—Eres diferente a ellos. Eres la única persona que me ha reconocido. Y no podrías haberlos detenido. Desde el punto de vista del director Tak y del fiscal adjunto, querían encontrarme algún defecto para salvar las apariencias de la fiscalía.

Mi corazón dio un vuelco peligroso, pero respondí secamente, como si hablara de los asuntos de otra persona, por costumbre.

—No hay que justificar a una organización corrupta.

Un lento suspiro escapó de sus labios bien formados. Su mirada, llena de compasión, se posó en mí.

—Siempre estás preocupada por los rumores que se difunden... ¿Por qué eres tan buena fingiendo que estás bien?

—Por ahora solo lo saben los altos mandos, y ya ha pasado bastante tiempo, así que la gente estará menos interesada. Y lo que es más importante... pronto demostraré la inocencia de mi padre, ¿verdad, fiscal?

Tras comprobar que no venía nadie, me revolvió el pelo suavemente antes de soltarme. Mi cabello se erizó y luego se calmó, igual que mi corazón.

No era del todo mentira. Tenía miedo, pero ahora tenía a alguien en quien apoyarme, incluso si el mundo me amenazaba.

Aunque me suspendieran y sufriera desventajas, con tal de escapar del abismo en el que nos hundíamos juntos, valdría la pena soportar todas las injusticias. Finalmente, estaba lista para convertirme en su cómplice, tal como me lo había propuesto en la azotea el año pasado.

Contemplamos juntos la ciudad de Danhyeon. Nuestros codos se rozaban al apoyarnos en la barandilla. Nuestras respiraciones se mezclaban con la brisa, y el frío temor a una sanción disciplinaria o a perder el trabajo se disipaba con la cálida luz del sol.

A pesar de la notificación injusta, continué con mi vida diaria como de costumbre.

Me encargué de un caso de atropello y fuga hasta la noche y redacté la solicitud de orden judicial necesaria. Tras organizar el informe de la investigación a gusto del fiscal Joo y entregárselo, abrí el siguiente expediente para trabajar horas extras, pero, por una vez, se levantó temprano de su asiento.

—Vamos a cenar después del trabajo.

Eché un vistazo a la chaqueta que llevaba en la mano y luego al reloj de la pared antes de responder.

—¿Ya?

—Son más de las 7.

¿Volverás después?

—No. Una vez que se presente la solicitud de orden judicial del director Tak, no tendré tiempo ni para respirar, así que necesito descansar al menos un día.

—Bueno.

Organicé cuidadosamente los archivos que iba a revisar mañana, me levanté y me puse la chaqueta del traje. Me quité la pesada tarjeta de identificación y la guardé en mi bolso cruzado. Aceleré el paso para igualar las largas zancadas del fiscal Joo mientras caminábamos por el pasillo. Solo pude hablar cuando llegamos al ascensor.

—¿Qué quieres cenar? ¿Debería buscar un sitio de samgyeopsal o de jokbal?

Como la más joven y obediente empleada de la oficina, sujeté mi teléfono con firmeza, lista para buscar. El fiscal Joo respondió con voz despreocupada.

—Hice una reserva en un restaurante.

—...¿Sí?

—Dije que había hecho una reserva en un restaurante.

Mi corazón dio un vuelco cuando se abrieron las puertas del ascensor. El fiscal Joo entró primero y luego me tomó de la mano, que se había quedado paralizada por la sorpresa.

—Deja de sorprenderte. Sé que últimamente no he podido hacer mucho por ti.

—No, no es eso... Simplemente no estoy acostumbrado.

Metí torpemente el teléfono en mi bolso y me subí al coche como de costumbre. Hacía mucho tiempo que no comía pasta ni bistec, así que la emoción me invadió con un hermoso tono de atardecer.

Para cuando el cielo anaranjado que se veía por la ventanilla del coche se tornó púrpura, llegamos al hotel contiguo al casino. En cuanto vi el letrero brillante del casino, me sentí un poco incómodo y elegí mis palabras con cuidado.

—Fiscal, no estamos aquí para investigar, ¿verdad?

—¿Qué...? Te dije que hice una reserva. Este es el único restaurante decente en la ciudad de Danhyeon.

—Sí.

Me sentí mal por no confiar plenamente en él, pero aún tenía la pequeña sospecha de que esto era una extensión del trabajo.

El fiscal Joo pulsó el botón del quinto piso, donde se encontraba el restaurante, sin dudarlo, como si ya hubiera comprobado su ubicación. Al mirar el indicador del piso, susurré en voz baja antes de que alguien más pudiera subir.

—Es nuestra primera cita.

—Sí.

Su respuesta fue sencilla, a diferencia de mi corazón acelerado.

El casino bullía de actividad por la noche. El ascensor iba lento porque subía y bajaba mucha gente. Estaba tan lleno que se encendió el letrero de —completo— y el fiscal Joo y yo quedamos arrinconados contra la pared. Yo estaba inquieta, deseando tomarle la mano, cuando él extendió la suya y me agarró primero. Quizás por el espacio reducido y la multitud, o quizás porque estábamos tomados de la mano en secreto en un lugar público, de repente sentí que la zona alrededor de mi corbata me oprimía y un sudor frío me recorrió la piel.

Siempre había oído hablar del casino, pero era la primera vez que entraba. Era más pequeño que el Casino Buyong en la provincia de Gangwon, pero, tratándose de un lugar donde se movía mucho dinero, el interior era más lujoso de lo que me había imaginado.

Un empleado elegantemente vestido nos recibió en la entrada.

—¿Tiene una reserva?

—Tengo una reserva con Joo Taeseon.

Su voz era educada.

—Por aquí.

Nos condujeron a una mesa junto a la ventana, al fondo del restaurante. Me preocupaba que resultara extraño que dos hombres estuviéramos en un sitio así, pero, sorprendentemente, había varias mesas ocupadas por hombres cenando juntos, quizás porque se trataba de un restaurante en un casino. Mientras el fiscal Joo ojeaba la carta con disimulo, yo eché un vistazo rápido al restaurante. Habló sin levantar la vista.

—Tomemos el menú del día.

—Bueno.

Levanté la vista, algo sorprendida después de comprobar el precio del curso que me había señalado.

—Es demasiado caro...—

Ante mi reacción, el fiscal Joo cubrió el precio con las yemas de sus dedos. Sus uñas cuidadosamente recortadas reemplazaron los seis dedos.

—Ya te dije que no te preocuparas por el costo que tengo delante. No te fijas en las cifras.

—Aún...—

—No sé cómo lidiar con citas tan tacañas.

—...No estoy acostumbrado a recibir cosas así.

—Será mejor que te acostumbres.

Como no estaba de humor para que lo rechazara, me callé obedientemente. Acabábamos de empezar a salir, pero como él era mayor y estaba en una posición superior a la mía, no era fácil oponerme, aunque nuestra relación había cambiado. Pero decir que me disgustaba tampoco sería cierto. Tener una pareja que pudiera tomar decisiones por mí como un adulto me daba una sensación de estabilidad.

El fiscal Joo llamó al camarero y pidió el plato que había elegido.

Tras comer tres pequeños platos a modo de aperitivos, llegó la pasta. Todo estaba limpio y delicioso.

El plato de pescado blanco que pedimos de plato principal también estaba excelente, sin adornos innecesarios. Me sentía como en un sueño estando en una cita con el fiscal Joo, la persona que me gustaba, en un restaurante tan agradable, así que de vez en cuando tenía que mirar por la ventana hacia la brillante oscuridad para recomponerme. El hecho de que nuestra primera cita fuera en un restaurante de un casino me pareció una pequeña ironía.

Al ver cómo sus gruesos dedos se movían lentamente con el tenedor y el cuchillo, de repente sentí curiosidad.

—¿Te gusto desde que empezaste a acompasar tu ritmo al mío al comer?

—¿Por qué preguntas algo así?

—Solo tengo curiosidad.

—Creo que empecé a dudar mucho antes.

Sus ojos oscuros, con una luz intensa, se encontraron con los míos. Me sonrojé al llevarme un trozo de pescado a la boca.

Hacía tiempo que no hablábamos del caso. Hablamos de nuestras películas favoritas, nuestros pasatiempos y lo que queríamos hacer en las vacaciones, como dos personas que se conocen por primera vez.

—Puedes llamarme por mi nombre cuando estemos a solas. También puedes usar un lenguaje informal.

El fiscal Joo hizo una sugerencia inesperada cuando sirvieron el postre. Era una sugerencia razonable. Mientras cortaba el pequeño trozo de pastel con el tenedor, me imaginé llamándolo por su nombre, pero ni siquiera en mi mente logré formarme una imagen clara.

¿No sería mejor no cambiar? Si me acostumbro, podría cometer un error en el trabajo. Sería extraño llamarte de repente por tu nombre o usar un lenguaje informal. Mi reputación ya no es buena.

Pensé que me regañaría por no seguir sus instrucciones, pero sorprendentemente, el fiscal Joo asintió dócilmente.

—Está bien. Haz lo que quieras, Lee Chaeha.

—De repente...?

Pensaba que el fiscal Joo tenía el control absoluto, tanto antes como después de la confesión, pero parecía dispuesto a cederme parte del control. Su voz, como siempre, carecía de emoción, resonó en mi rostro.

—Porque me das pena.

—.....

—Sea Lee Gilyeong inocente o no, no debí haberte tratado con tanta negligencia. No es que no lo supiera entonces. De hecho, lo sabía mejor que nadie. Por eso lo siento aún más. Si ahora quieres hablarme con formalidad, intentaré cambiar.

Lo miré fijamente, sin expresión. Agradecí cada palabra que acababa de pronunciar, pero algo completamente distinto escapó de mis torpes labios.

—El lenguaje informal está bien. Eres seis años mayor que yo.

—...Sabelotodo.

Nuestras miradas se cruzaron y las comisuras de nuestros labios se curvaron involuntariamente.

Después de cenar, me llevó a mi villa. A diferencia de lo habitual, subió conmigo hasta el tercer piso. Lo agarré del brazo.

—Adelante.

—¿Sabes cómo suena eso?

Dudé un momento y luego asentí levemente. Claro que lo sabía. Pero él parecía pensar que yo era una ignorante o una ingenua en estos asuntos.

Con la cabeza gacha, cubrí el teclado con la mano e introduje la contraseña modificada. Quería disimular mi expresión, pero hasta las yemas de mis dedos estaban sonrojadas, lo que me impedía ocultar mis sentimientos. En cuanto entré en la villa con el fiscal Joo, encendí las luces y puse en el fregadero la taza vacía que no había podido lavar antes de irme a trabajar temprano por la mañana.

—Está un poco desordenado.

—Siempre estás muy ordenada, Lee Chaeha. Tu escritorio en la oficina también.

—Voy a lavarme primero. ¿Quieres un poco de agua?

—Está bien.

Recogí mi pijama y entré al pequeño baño. La villa era antigua, con techos bajos, así que mientras me duchaba y miraba hacia arriba, pensé que sería demasiado estrecha para el fiscal Joo. Me arrepentí un poco de no haberle sugerido ir a su casa. La falta de insonorización también me incomodaba.

Después de lavarme con agua caliente, volví a hacer la cama antes de que saliera. La cama era una cama doble pequeña, apenas lo suficientemente grande para dos personas.

El sonido del secador de pelo de la otra habitación cesó. El silencio, lo suficientemente fuerte como para provocarme un zumbido en los oídos, fue interrumpido por el latido acelerado de mi corazón.

El fiscal Joo salió, secándose el cuerpo desnudo. Verlo en mi casa por primera vez me resultó extraño, y mi mirada se posó en el suelo. Se acercó a mí y se sentó a mi lado, levantándose la barbilla con sus dedos firmes.

—Si tienes miedo o te sientes incómodo/a, dímelo con sinceridad. No te guardes nada.

Asentí levemente, con la barbilla sostenida en su mano.

—Sinceramente, ahora estoy preocupada porque te ves preciosa hagas lo que hagas, así que no tienes que esforzarte tanto.

—De repente...?

Frunció el ceño, aparentemente molesto por la misma respuesta que le di en el restaurante. Pero en lugar de una reprimenda, me respondió con dulzura.

—No es algo repentino. Llevo un tiempo pensando eso... Creía que era un problema muy grave.

El fiscal Joo sería la única persona en el mundo que me veía de esa manera. Es más, era el único que tenía motivos para odiarme.

Nos sentamos en la cama y lentamente unimos nuestros labios. El fiscal Joo, que me había estado besando suavemente como si me explorara, me abrazó con fuerza, dejándome atrapada entre sus brazos. Su tacto era delicado mientras me sostenía cerca. Me rozó los dientes con la punta de la lengua varias veces y, cuando gemí y abrí los labios, aprovechó para intensificar el beso.

—Mmm...—

Un gemido escapó involuntariamente. Fue un beso completamente distinto al anterior. Mucho más tierno y suave, me hizo erizar la piel. Lo agarré por la cintura con dedos temblorosos.

Hasta ahora, había tratado mi cuerpo como si lo tomara por la fuerza. Durante el sexo, durante los besos. Como si quisiera quebrantarme. En aquel entonces no me daba cuenta de que provenía de la culpa que sentía por sus sentimientos hacia mí. Así que simplemente veía sus acciones como tendencias sádicas o groserías derivadas del hecho de que no éramos amantes.

Su lengua cálida y húmeda acarició suavemente la piel sensible dentro de mi boca. Mientras mi mandíbula tensa se relajaba y caía ligeramente, él profundizó el beso. Succioné su gruesa lengua, apenas logrando tragar, y me apoyé en su mano, sintiendo que mi cuerpo se desplomaría.

El fiscal Joo interrumpió el beso y mordisqueó mi labio inferior húmedo. Unos suspiros temblorosos escaparon entre mis labios entreabiertos. Cuando me besó de nuevo, tomó mi lengua inmóvil y la succionó lentamente como si saboreara un preciado dulce.

Cada vez que nuestros labios se rozaban, mi mente se quedaba en blanco y mi respiración se entrecortaba. Cuando se me acumulaba saliva en la comisura de los labios que no podía tragar, sus dedos, con delicadeza, la limpiaban.

Tras un largo beso, me soltó lentamente, y su cálido aliento rozó suavemente los finos vellos de mi rostro antes de descender hasta mi cuello. Me recosté en la cama, casi desplomándome, y lo abracé mientras sus labios encontraban la piel sensible de mi cuello. Cada vez que su aliento caliente rozaba mi garganta y sus suaves labios succionaban mi delicada piel, gemidos escapaban involuntariamente de mis labios.

—Ah...—

Quizás mi voz era demasiado alta, pues una mano grande me cubrió suavemente la boca, amortiguando el sonido. Bajé la mirada, con los ojos llenos de lágrimas, y él levantó la vista.

—Te taparé la boca. Tendrás que aguantar esto, aunque sea difícil, Lee Chaeha. Tus gemidos son bastante fuertes.

El fiscal Joo me reprendió suavemente. Como no se equivocaba, me sentí aún más avergonzado.

Con los oídos ardiendo, asentí y tomé su mano grande que me cubría la boca. No presionaba con fuerza, así que aún podía respirar, pero era un poco más difícil de lo habitual.

Mientras su gruesa lengua lamía mi cuello, mi cintura y mis piernas, bajo su cuerpo, temblaban como si se convulsionaran de excitación. Siempre había sido sensible a las caricias en el cuello, pero hoy, todo mi cuerpo parecía reaccionar con intensidad.

Los botones de mi pijama se desabrocharon y él, naturalmente, me desnudó. Su mano grande acarició lentamente mi piel, sonrojada y turgente por la excitación. Sus labios se movieron de mi cuello a mi pecho.

—Hhh...—

En cuanto sus labios calientes y cubiertos de saliva empezaron a succionar mi pezón, los gemidos escaparon incontrolablemente y apreté su mano contra mi boca. Intenté apartar el pecho, incapaz de soportarlo, pero me detuvo levantándose suavemente la espalda con una mano. Era como si le ofreciera mi pecho, rogándole que siguiera succionando.

Con las yemas de los dedos debilitadas, le agarré el hombro. Su mirada se dirigió hacia arriba.

—¿Qué? ¿Te sientes incómodo?

Mientras hablaba, la punta de su lengua seguía rozando mi pezón.

—Se siente demasiado bien... Hhh, un poco más suave...—

—No puedo concederle ese tipo de petición.

—Pero dijiste que me escucharías...—

Mi voz, amortiguada por su mano, vibraba contra su palma.

—Dije específicamente ‘asustada’ o ‘incómoda’. Lo de ‘demasiado bueno’ no aplica. Esto es sexo; se supone que debe sentirse bien.

A pesar de mi súplica, negué con la cabeza impotente mientras el fiscal Joo volvía a esconder su rostro en mi pecho. Me avergoncé de mí misma por no haber podido ocultar mi reacción abrumadoramente positiva ante el simple roce de su lengua.

Tras succionar mi pezón sensible durante un buen rato, su lengua recorrió mi vientre plano. Dejó un rastro caliente al lamer alrededor de mi ombligo, y luego bajó aún más. Y entonces, tocó mi pene, que ya estaba completamente erecto.

Era la primera vez que el fiscal Joo intentaba usar su boca conmigo, así que me encogí de la sorpresa. Antes de que pudiera reaccionar, mi pene erecto fue succionado por su boca.

—Ah... Hhh...—

Me mareé. Cuando el fiscal Joo empezó a mover la cabeza, no pude aguantar más y froté los dedos de los pies, intentando aliviar el placer que se acumulaba. Con cada movimiento de su cabeza, empezaron a emanar sonidos húmedos desde abajo, y mientras mi pene empapado de saliva entraba y salía de su suave boca, sentí que ya no podía más.

El fiscal Joo sujetó mis caderas con ambas manos, inmovilizando la parte inferior de mi cuerpo. Mis labios, que habían estado dejando escapar gemidos, quedaron liberados involuntariamente.

—Mm, hh...—

Mis gemidos amenazaban con estallar, así que me tapé la boca con ambas manos, pero no había forma de controlar la parte inferior de mi cuerpo, que sentía que iba a explotar. Con los labios apretados contra las manos y la cabeza echada hacia atrás, gemí sin control, y luego, incapaz de soportarlo más, bajé la mano y empujé sus anchos hombros. Pero, como el viento, no se movió. Me mordí el labio inferior hasta que se puso blanco y supliqué.

—Pr, Fiscal, deténgase... Hhh... Voy a, voy a...—

Mi pene escapó brevemente de su boca increíblemente suave.

—Corre en mi boca.

—Déjame correr en tu mano... Mm... Yo, yo no quiero... así...—

Supliqué mientras lo veía volver a meter mi pene en su boca. Esta vez, era una petición nacida de una vergüenza genuina.

Por suerte, cumplió su promesa. Justo antes de que me corriera, sacó mi pene de su boca. Luego se incorporó y empezó a acariciarlo con la mano. Si hubiera sido como antes, me habría obligado a ceder, por mucho que le rogara que no me hiciera eyacular en su boca. Parecía realmente decidido a pasar de ser un compañero sexual a un amante.

—Hh... Mm, mm...—

Apreté mis labios con ambas manos, conteniendo a duras penas mis gemidos, pero mis dedos perdían fuerza cada vez que su mano grande acariciaba y bombeaba mi pene. Al final, me corrí en su mano firme. Continuó acariciando mi pene húmedo varias veces hasta que quedé completamente exhausto. Por mucho que apretara los dedos de los pies, mis caderas seguían arqueándose.

—...Hhh... Ah...—

Cuando finalmente dejé de eyacular, abrió la mano y me mostró la palma mojada. Ver ese líquido blanco hizo que mis mejillas ardieran más que nunca.

—Hasta los sonidos que haces al intentar contener tus gemidos son sexys, Lee Chaeha. Quizás porque no se te da bien.

Preocupada por lo fuertes que eran mis gemidos, mi mirada se fijó involuntariamente en la pared. Las paredes no eran insonorizadas, pero tampoco lo suficientemente delgadas como para oír conversaciones, así que supuse que amortiguarían mis suaves gemidos.

Obedientemente me di la vuelta como me indicó. Todavía me daba vergüenza mostrarle mi trasero, y mis manos se sonrojaron rápidamente. Mi entrada cerrada estaba manchada con el semen que acababa de eyacular. Debería haber preparado un poco de aceite, pero no se me ocurrió.

Sus manos, que normalmente estaban ocupadas preparando mi trasero sin mucho contacto con otros, masajearon suavemente mis nalgas y acariciaron con cuidado mi entrada cubierta de semen. El tacto delicado me resultó extraño.

Apreté mis labios ardientes contra mi brazo y exhalé temblorosamente, esperando que sus dedos entraran. Separó mi piel temblorosa y, tras un largo rato acariciando mi entrada, su dedo finalmente se deslizó dentro.

—Ah...—

Sus movimientos lentos y meticulosos agudizaron mis sentidos. Me froté la mejilla y los labios contra el brazo. Cuando era brusco, estaba demasiado absorta en el ritmo acelerado como para notar nada, pero ahora sentía cada movimiento con intensidad. Demasiado.

Un dedo, tras adentrarse en mi interior, acarició mi pared interna y presionó más profundamente. Como si buscara el punto que me haría reaccionar.

El fiscal Joo conocía mi cuerpo a la perfección, incluso partes que yo desconocía. Sabía dónde presionar para arquear mi espalda, dónde tocar para provocar un gemido profundo. En el instante en que su dedo presionó un punto específico de mi pared interna, sentí un cosquilleo en la piel.

—Hhh...—

Mis dedos de los pies se curvaron involuntariamente. Hasta que las articulaciones se pusieron blancas.

Con la otra mano, me acarició suavemente el talón levantado y susurró.

—¿Te gusta estar ahí?

—Ese tipo de preguntas...—

—Responde con sinceridad.

Su dedo se retiró. En el instante en que surgió un conflicto interno en mí, su dedo presionó de nuevo el punto sensible antes de retirarlo rápidamente.

Estaba impaciente y frustrada. El punto que más me excitaba solo se alcanzaba cuando el fiscal Joo penetraba con su pene. Quería que presionara allí rápidamente, pero no sabía qué hacer ante sus caricias. Incapaz de resistir el deseo creciente, finalmente asentí levemente.

—A mí, a mí me gusta...—

Incluso sin mirar atrás, podía sentir la mirada del fiscal Joo clavada en la nuca.

—Aprieta los labios con fuerza.

El dedo que se había retirado por completo se dividió al instante en dos, presionando el punto que yo había confesado que me gustaba. Los introdujo profundamente y comenzó a moverlos, y mis caderas, incapaces de resistir la sensación desconocida, se arquearon hacia arriba.

—Mmm, mm...—

Tal como me había advertido el fiscal Joo, rápidamente me tapé la boca con las manos. Reprimir los gemidos que solía soltar libremente dificultaba liberar el placer que se acumulaba. Me preocupaba cómo me veía, con todo el cuerpo sonrojado y las nalgas temblando de placer mientras sus dedos las penetraban.

Mis caderas seguían temblando, lo que le dificultaba la penetración. Finalmente, la mano que sostenía mis talones subió, acariciando la parte posterior de mi pantorrilla y muslo antes de agarrar mis nalgas.

—¿Te gusta reprimir tus gemidos? Pareces estar muriéndote de placer.

—No, mmm, no...—

Intenté calmar mi cuerpo tembloroso, pero no pude dominarlo lo suficiente como para convencerlo.

Cuando un tercer dedo se unió a los dos que ya estaban dentro de mí, no pude ni abrir los ojos. Lo único que pude hacer fue presionar mis labios contra mis manos y hundir mi rostro en las sábanas. Apenas logré mantener mis caderas elevadas.

—Ah, mm...—

Los preliminares fueron especialmente persistentes hoy. Solo retiró los dedos cuando mis palmas estaban empapadas de saliva. Luego, agarró mi pene y lo examinó.

Mi pene, que había empezado a endurecerse de nuevo en cuanto el fiscal Joo comenzó a prepararme el trasero, estaba claramente excitado por los largos preliminares. El más mínimo roce producía un sonido húmedo y pegajoso debido al líquido preseminal que se había filtrado. Me amasó el pene con brusquedad, más que cuando me preparaba el trasero, antes de retirar la mano y hacer un breve comentario.

—Vas a correrte de nuevo pronto. ¿Te gusta tanto?

Su reacción me provocó un rubor en la nuca.

Sentí su firme pecho contra mi espalda. Me abrazó por detrás, acurrucó su pene erecto entre mis muslos y me sujetó la nuca. Giró mi cabeza y examinó mi rostro con detenimiento antes de lamer la saliva que aún se acumulaba en mi palma. Su lengua caliente y húmeda exploró mi palma y los espacios entre mis dedos.

La sensación de su boca caliente succionando mis dedos fue tan excitante que mis párpados se cerraron involuntariamente. Sus labios, de forma perfecta, subieron hasta mi mejilla, rozando suavemente mi piel antes de llegar a mis labios. Y entonces, me besó brevemente.

Fue un beso tierno. Tanto que me pregunté por qué no lo había hecho desde el principio.

¿Lo hacemos cara a cara?

Mientras asentía lentamente, él me mordisqueó el lóbulo de la oreja y me susurró íntimamente.

—La posición que más te gusta es que te follen por detrás, pero lo que más te gusta es ver mi cara, ¿verdad?

Durante el sexo, mis pensamientos más íntimos parecían transparentes. Según él, el color de mi piel y mis expresiones eran como carteles publicitarios. Me sentí avergonzada, pero aparté la cabeza, que aún sostenía entre sus manos, y asentí con sinceridad.

En cuanto el fiscal Joo soltó mi cabeza, me giré con su ayuda. Con los párpados apenas abiertos, el rostro del fiscal Joo llenó mi visión en lugar del solitario techo que contemplaba cada noche. Sentí un impulso irresistible de abrazarlo, pero en vez de eso, me aferré a sus robustos brazos a ambos lados de mi rostro.

Cuando el fiscal Joo apretó su cuerpo contra el mío, mis piernas se separaron involuntariamente. Sentí la presencia de su pene, siempre imponente, entre mis muslos. A pesar de haberme preparado a conciencia, presionó su glande contra mi entrada aún estrecha antes de agarrar mis rodillas y empujarlas hacia abajo.

—Voy a escupir. No tenemos petróleo.

—No tienes que... Hhh, cuéntamelo todo.

—Se supone que debemos ser delicados. Siempre he hecho las cosas a mi manera, así que al menos debería pedir permiso ahora.

—...Bueno.

Estaba acostumbrada al sexo brusco, así que su ternura, en cierto modo, me resultó más incómoda. Sus gruesos dedos presionaban la parte posterior de mis rodillas, levantando la parte inferior de mi cuerpo. Su rostro estaba situado entre mis muslos.

Me sentí avergonzada cuando el fiscal Joo escupió un largo chorro de saliva para lubricar mi entrada, pero lo soporté mientras contemplaba su atractivo rostro. Tal como él había afirmado, me gustaba observar el rostro de Joo Taeseon. Sus ojos ligeramente entrecerrados, los sutiles cambios en su mirada según el acto, sus hermosos labios que dejaban escapar gemidos bajos cuando sentía placer... nunca me cansaba de mirarlo.

Tras escupir, frotó su pulgar contra mi entrada, que ya se estaba estrechando, y acercó su pene. Aunque estaba bien preparada, sentí una gran presión cuando su grueso glande entró. El tronco que siguió era tan grueso que mi cuerpo no pudo soportarlo.

—Ah...—

Un dolor agudo me recorrió la columna. La sensación de mis paredes internas excitadas aferrándose a él era intensa, y tuve que morderme el labio inferior con fuerza para ahogar mis gemidos.

—Hhh, mm...—

—Solo un poquito más, tengan paciencia.

—...S.S...—

Su grueso glande presionó contra mis paredes internas y, lenta y penosamente, se abrió paso hacia adentro. Me aferré al brazo del fiscal Joo como si mi vida dependiera de ello, soportando la sensación de ser partido en dos. Finalmente, su pene estuvo completamente dentro.

El fiscal Joo apartó su mano de mis rodillas y se incorporó ligeramente. Levantó mis nalgas con ambas manos y alcancé a vislumbrar mi pene erecto. Avergonzado, intenté mantener la

mirada fija en el rostro del fiscal Joo, pero él me miraba descaradamente mientras penetraba lentamente.

Aunque mis caderas simplemente se elevaron, el ángulo de sus embestidas fue bastante estimulante. Rápidamente solté sus brazos y volví a taparme la boca. Solo entonces la mirada del fiscal Joo se desvió de nuestros cuerpos entrelazados hacia mi rostro.

A diferencia de lo habitual, se movió lentamente. Presionó suavemente, buscando el punto que me gustaba, y tiró de mis nalgas temblorosas, frotándose contra mi punto sensible.

—Ah... Mm...—

—Ja, tu agujero me está absorbiendo como un loco.

—Hmm, hh...—

Mientras él decía, mi interior, apretando con fuerza su pene, palpitaba de placer con cada embestida. Mis temblorosas paredes internas parecían succionar sus gruesas y palpitantes venas.

Cuando el fiscal Joo comenzó a embestir con más fuerza, la pequeña cama crujió ruidosamente. La cama, demasiado pequeña para que pudiéramos acostarnos uno al lado del otro, no pudo soportar nuestro peso y movimientos combinados.

Contuve gemidos, pero el crujido de la cama me hizo sentir como si todos pudieran oírnos tener sexo. El fiscal Joo parecía pensar lo mismo, pues se detuvo y se inclinó hacia mí, recuperando el aliento. Luego, introdujo su lengua en mi oído. La movió hacia adentro y hacia afuera hasta que el sonido húmedo llenó mi oído, y me estremecí sin poder evitarlo.

—Quiero follarte así de fuerte.

—Mmm... Hh...—

El sonido de su saliva era tan estimulante que incluso mi parte inferior, apretando con fuerza su pene, se estremeció. Su gruesa lengua recorrió mi canal auditivo unas cuantas veces más antes de retirarse finalmente.

—Intentaré ser amable.

—De acuerdo... Mm...—

—Es frustrante. Es difícil contenerse cuando no te disgusta, Lee Chaeha.

El fiscal Joo suspiró con frustración contra mi oído antes de finalmente incorporarse.

Mientras su gran cuerpo comenzaba a moverse lentamente, una cálida sensación me invadió en oleadas. Su grueso miembro me estiró al entrar, presionando suavemente contra

mis puntos sensibles. Quizás porque no podía embestir con fuerza, su pene no se salió fácilmente. La sensación me enloqueció tanto como sus embestidas bruscas.

Cada vez que me estremecía de placer, su pene rozaba ese punto antes de retirarse lentamente. La sensación de que mis entrañas se abrían era intensa.

—Hh, ah... Hmm...—

Cuanto más se nublaba mi visión, más se me aflojaban los labios. Quizás acostumbrada a sus embestidas bruscas, me costaba más soportarlo, y mis gemidos se desmoronaban como nata montada.

—Ja... puedo oírte llorar, Lee Chaeha.

Finalmente bajó mis caderas, que había estado sosteniendo. Una sombra cubrió mi rostro y una mano grande me tapó la boca. Al verlo inclinar la cabeza como pidiendo mi consentimiento, asentí rápidamente. Ya no podía contenerme.

El fiscal Joo reanudó sus lentas embestidas, presionando una de mis rodillas con su mano libre. Mis caderas se arquearon sorprendidas al cambiar el ángulo de su pene. Gracias a que me tapó la boca con la mano, no escapó ningún sonido.

Su mano ahogó mis gemidos, pero me costaba un poco respirar. Mientras seguía embistiendo contra mi interior ablandado, el deseo de correrse me invadió y sentí un cosquilleo en las caderas. Ahora, mis gemidos se escapaban intermitentemente.

—Mm... Hhh, hip...—

Besó la zona alrededor de los dedos que cubrían mis labios y lamió las lágrimas que se acumulaban en las comisuras de mis ojos. Cada vez que parecía forcejear, retiraba brevemente la mano. Y mientras ahogaba mis gemidos, lamía la palma de su mano empapada de saliva. Aun mientras observaba cómo su gruesa lengua se extendía y lamía la saliva, mi mente, absorta en el placer, no sentía la vergüenza habitual.

Cada vez que un gemido amenazaba con escaparse de mis labios entreabiertos, el fiscal Joo, afortunadamente, volvía a taparme la boca. Estaba sin aliento. Me costaba respirar, pero cuando lo lograba, mis gritos se escapaban, así que no me quedaba más remedio que aguantar.

Mi mente, privada de oxígeno, registró claramente el placer. El sonido de los muslos firmes del fiscal Joo golpeando contra mi cuerpo, su expresión mientras se movía sobre mí, mi cuerpo débil balanceándose indefenso, empalado por su enorme pene: todo se sentía como el mundo entero.

—Ah, hh... jadeo...—

El crujido en mi oído se hizo más fuerte de nuevo. El fiscal Joo me miró fijamente a los ojos, nublados por el placer, y empezó a embestir con más fuerza que antes. Cuanto más fuertes eran los golpes, más fuertes se oían mis gemidos ahogados y el crujido de la cama. Los dedos de mis pies, que colgaban en el aire, se separaron y se pusieron rojos. Debería haberle impedido que embistiera con tanta fuerza, pero estaba demasiado absorta en el placer como para siquiera pensarlo.

El fiscal Joo se retorció sin control antes de detenerse, jadeando. Tan pronto como apartó la mano de mi boca, temblé, liberando el placer reprimido.

—Mmm, ah...—

—Ja, ¿qué debo hacer? Ya no puedo empujar lentamente.

Se incorporó y miró nuestros cuerpos entrelazados. Mis caderas temblaron mientras sus gruesos dedos acariciaban la zona sensibilizada por sus constantes embestidas. La mera presión contra mi entrada ablandada me provocó el deseo de eyacular. Además, su pene seguía dentro de mí.

Apreté los dientes contra mi labio inferior, ya de por sí maltrecho, para ahogar mis gemidos.

—Hh... Ugh...—

—Joder... Siento que me está absorbiendo, no puedo controlarme.

El fiscal Joo me atrajo hacia sus brazos, sin aliento e incapaz de calmarme. Apenas logré rodearlo con mis piernas temblorosas y lo miré con los ojos entrecerrados.

—Esto me está volviendo loco.

Esta vez, maldijo entre dientes y pasó su lengua caliente por mi mejilla, que era un desastre de lágrimas y sudor.

—La cama hace demasiado ruido, igual que su dueño.

—Entonces, hhh... ¿qué deberíamos hacer...?

—Agárrate a la cama. Hagamos la posición en la que te sientas más cómodo, no la que te guste.

Dudé al pensar en ponerme a cuatro patas, ya estaba al límite. No podía hablar bien, solo lograba abrir y cerrar mis labios empapados de saliva, apenas logrando transmitirle mi estado.

—Fiscal, si hago eso... yo, creo que...—

¿Debo detenerte si estás a punto de correrte? Así podremos correr juntos.

Preguntó, presionando sus labios contra mi mejilla. El beso sobre mi piel húmeda fue dulce, y asentí sin comprender del todo a qué se refería con —detenerme.

El fiscal Joo retiró lentamente su pene de mí. La sensación fue tan excitante que arqueé la espalda y temblé, y él rió suavemente, besándome la mejilla. Como si me encontrara adorable.

Seguía siendo travieso durante el sexo, pero sus gestos y expresiones eran definitivamente más suaves que antes. Me gustó el cambio que había experimentado nuestra relación, así que esta vez fui yo quien inició el beso, rodeándole el cuello con mis brazos.

Tímidamente rocé sus labios húmedos con los míos antes de separarme. El fiscal Joo presionó sus labios contra los míos unas cuantas veces más antes de finalmente bajar las piernas de la cama. Luego, me agarró de la cintura y me hizo ponerme a cuatro patas. Mientras hundía el rostro en la cama y levantaba las caderas, sus dedos entraron de repente en mí. Sus movimientos inesperadamente bruscos dentro de mí hicieron que la saliva goteara de mis labios entreabiertos. Parecía una compensación por el tiempo que no había podido moverse libremente en la cama.

—Mm, hhh...—

—Eres tan suave. Cuanto más te follo, mejor me siento.

—No digas... cosas así...—

Giré la cabeza y lo miré fijamente, pero el fiscal Joo solo sonrió con calma.

—Ahora Lee Chaeha empezará a llorar a gritos en lugar de en la cama. Necesito encontrar algo para detenerla...—

Con indiferencia, pronunció otro comentario embarazoso y cogió su corbata de la mesita de noche. La enrolló y, con destreza, me la metió en la boca. La tela áspera me resultaba incómoda, y cuando intenté sacarla, el fiscal Joo me sujetó las muñecas por detrás, impidiéndome hacerlo.

—No lo saques. No puedes reprimir tus gemidos cuando te sientes bien. ¿Te resulta incómodo?

Asentí con la cabeza, y él me reprendió en un tono aparentemente amable, teñido de diversión.

—Será menos incómodo cuando se moje con tu saliva. De todas formas, babeas cuando te follo.

¿De qué servía un tono amable? Salvo por escuchar un poco mi opinión, su forma de hablar seguía siendo la misma.

Pensé que debía añadir esto a mi lista de quejas la próxima vez y mordí la áspera corbata. Soltó mis muñecas, separó mis nalgas y lentamente introdujo su glande. Tal como había confirmado con sus dedos antes, mis entrañas, ablandadas, se abrieron fácilmente y comenzaron a engullir su pene.

—Hhh, ugh...—

Sentí cómo la tela se humedecía lentamente con saliva y bajé la cabeza con placer. El extremo de la corbata, demasiado largo para caber completamente en mi boca, colgaba frente a mis ojos. Cada vez que arqueaba la espalda, una mano firme presionaba mi cintura.

No lograba acostumbrarme a la posición de simplemente levantar las caderas. Era por mi falta de experiencia y habilidad. Bajar la cintura permitía que su pene penetrara más profundamente, y el placer intensificado resultaba incómodo, pero el fiscal Joo lo prefería con creces.

—Jadear...—

La tela gruesa y doblada amortiguó eficazmente mis gemidos. Los sonidos ahogados no pudieron escapar de la atadura.

El fiscal Joo introdujo su pene hasta que sus testículos me tocaron, luego dejó escapar un gemido y me dio una ligera palmada en las nalgas. El escozor me hizo estremecer un poco, pero su mano firme dejó una sensación de ardor en mi piel sin importarle nada. Me había mostrado muchas veces frente al espejo cómo una leve palmada dejaba una marca roja en mi piel.

—Mmm...—

—Creía que te gustaba que te dieran unas bofetadas suaves. Dime si te resulta incómodo.

Ante sus palabras, volví la cabeza con la corbata en la boca, y el fiscal Joo me miró con una sonrisa burlona.

—Ah, no puedes hablar porque estás conteniendo tus gemidos.

que levanté una mano de las sábanas para desatar la corbata y responder, el fiscal Joo sacó su pene casi por completo antes de volver a introducirlo con un solo y potente golpe. El sonido de la carne chocando contra la carne me hizo caer. Rápidamente volví a apoyar la mano para sostenerme, evitando una caída casi segura.

—Mmm... Mm...—

—Creo que estabas a punto de decir algo.

Sus acciones bruscas se habían suavizado, pero su tono indiferente y vergonzoso seguía siendo el mismo. Sus tendencias groseras no habían desaparecido por completo.

Sus grandes manos agarraron mis nalgas y las separaron, comenzando a embestirme sin piedad. Como para compensar el tiempo que no pudo moverse libremente en la cama, sus movimientos eran mucho más salvajes que al principio. El sonido de nuestros cuerpos sudorosos chocando y frotándose era tan fuerte que ahora me preocupaba más el ruido de la fricción.

—...Jadeo, mm... Hhh...—

Con su pene profundamente dentro de mí por detrás, su grueso glande alcanzó mi punto favorito. El tronco estiró mi entrada al máximo mientras presionaba contra mis paredes internas. Mi mandíbula cayó involuntariamente al sentir que mi entrada se desgarraría por su grueso pene.

Como había dicho el fiscal Joo, la corbata que tenía en la boca se empapaba de saliva cada vez que él me penetraba. Si no hubiera sido por la corbata, habría estado babeando y gimiendo sin control.

Miré fijamente el extremo de la corbata que se sacudía violentamente, aferrándome a las sábanas, y gemí a través de la mordaza.

—...Hhh... Mm, mm...—

—Haa...—

Mis dedos de los pies, elevados a la altura del fiscal Joo, se pusieron blancos. Solo podía pensar en correrse. Incapaz de hablar por la corbata, solo pude gemir, y como si lo presintiera, el fiscal Joo me dio otra palmada en las nalgas. Mi piel, empapada de placer, tembló ante el fuerte golpe, incapaz de ocultar su excitación.

—Intenta contenerte. Ya llegaste antes de que siquiera empezáramos.

—Mmm...—

—Te encanta. ¿Debería darte más nalgadas?

No debería, pero no pude negar con la cabeza ante su pregunta. Quizás porque había aprendido sobre sexo con él por primera vez y siempre me daba nalgadas, incluso su toque áspero se sentía como placer después de haber sido follada con tanta fuerza. Cada vez que su mano gruesa tocaba mi piel fina, mi estómago se revolvía. El fiscal Joo me azotaba la piel temblorosa como si quisiera quebrarme, frotándose contra mi carne sensible.

—Ah... Mmm, hipo...—

Me agarró y me separó las nalgas, azotando mi carne caliente mientras me penetraba con fuerza.

Ya no sentía los dedos de los pies. Se despegaron del suelo, colgando indefensos mientras él tiraba de mis caderas. La saliva, que rebosaba de mi boca, goteaba por mi barbilla y sobre las sábanas.

Intenté volver a poner los pies en el suelo, pero fue imposible porque el fiscal Joo me sujetaba las caderas con fuerza mientras me penetraba. Encorvé los hombros y bajé la cabeza, intentando soportar el placer abrumador. Vi mi pene erecto balancearse y mis dedos de los pies curvarse. Lágrimas de placer corrían por mis mejillas y caían sobre las sábanas.

—Mm, hhh, hhh...—

Gemí sin pensar y succioné la corbata mojada. La tela empapada de saliva se adhería a la piel sensible dentro de mi boca.

Podía sentir claramente su pene presionando contra mi bajo vientre, levantando la piel. La sensación de sus embestidas se extendió por todo mi cuerpo, llenándome de placer.

Mis paredes internas se aferraron a su pene, llenándome por completo. En el instante en que todo mi cuerpo se estremeció, supe que estaba a punto de correrse.

En ese preciso instante, el fiscal Joo bajó mis caderas, que había estado sosteniendo, y agarró mi pene erecto. Su firme agarre me cortó la uretra.

—Hic...—

Con mi orgasmo bloqueado, la parte superior de mi cuerpo se desplomó por completo. Estaba a punto de eyacular, pero no salía nada. Apenas logré agarrar su mano que me bloqueaba la uretra, pero mis dedos estaban débiles. Mi cuerpo, engañado por la idea de que estaba llegando al clímax, palpitaba de placer, y mi corazón latía con fuerza, como si fuera a estallar, inundándome con una oleada de sangre caliente.

El fiscal Joo apoyó su peso sobre mi espalda, y al no poder sostenerlo más, mis caderas se desplomaron sobre la cama. Atrapó mis piernas entre sus muslos y me penetró con su pene como si lo hiciera desde arriba. Mi torso se desplomó por completo sobre la cama, y apenas logré sostener su peso empujando contra el suelo con los dedos de los pies.

—¿Quieres correrte?

—Hhh... Mm...—

Asentí frenéticamente, echando la cabeza hacia atrás, y las lágrimas corrieron por mi rostro con más rapidez.

—Ja... Te daré mi semen donde quieras, así que tómallo por detrás.

POP Cap. 23

Ante sus palabras, asentí rápidamente. Mis caderas continuaron moviéndose, como si quisiera succionar su pene más profundamente. Un leve suspiro provino de atrás.

—...Me alegra que hayas descubierto las alegrías de los hombres más tarde en la vida.

—...Mmm, hh... Ugh...—

¿Qué habrías hecho si hubieras sabido cuánto te gustaba esto?

Antes de que pudiera sentir vergüenza, su piel comenzó a golpear con fuerza contra mis nalgas y la parte posterior de mis muslos. Introdujo su pene dentro de mí, luego levantó mis caderas, obligándome a arrodillarme en la cama.

Mi cuerpo se relajó y me desplomé, con los brazos extendidos y solo las caderas levantadas. Temblaba con cada embestida, incapaz de ofrecer resistencia.

En el instante en que su glande presionó profundamente contra mi punto sensible, el semen que había estado conteniendo finalmente estuvo listo para ser liberado. Pero como estaba bloqueando mi uretra, aún no podía eyacular. La sensación desconocida me volvía loco.

—...Hh, hmm... Hipo...—

—Gira tu cara... Hhh, hacia un lado.

Cuando no entendí sus palabras y solo lloré, el fiscal Joo me agarró del pelo y me giró la cabeza para poder ver mi perfil. Como si quisiera ver mi expresión. No tuve más remedio que dejar que viera cómo mis mejillas se enrojecían con cada embestida y las lágrimas corrían por mi rostro.

—Ah... Mm, hh...—

El fiscal Joo introdujo su pene completamente, y luego lo retiró ligeramente.

—Mierda...—

Con una maldición que rara vez se oye fuera del sexo, finalmente empezó a correrse. Llenó mi interior, perfectamente preparado, el punto más profundo que más me gustaba, con su semen. Como su pene estaba ligeramente hacia atrás, la sensación de su eyacuación dentro de mí fue aún más intensa. Quería negarlo, pero se sentía increíblemente bien.

—Hic...—

Con la corbata empapada aún metida en la boca, me corrí, confundiendo la sensación con un orgasmo frontal. Mis pupilas se dilataron al sentir su semen derramándose en mi interior. Mis paredes internas temblaron y se aferraron a su pene palpitante, succionando su grueso tronco como si tuviera sed, como si quisiera beber más de su semen.

—...Hhh, ugh...—

Parecía estar frunciendo el ceño, con una expresión más acalorada que nunca.

Incluso después de haberse vaciado dentro de mí, continuó frotándose contra mis paredes internas sin retirarse. Finalmente liberó mi uretra, que había estado pellizcando. Al verme temblar incontrolablemente, acarició suavemente mi espalda sudorosa y preguntó.

—¿Te cuesta llegar al orgasmo porque te has estado conteniendo durante tanto tiempo?

Apenas logré asentir, intentando estabilizar mi cuerpo tembloroso, y su pene se deslizó lentamente hacia afuera. Pensé que volvería a hacer algo brusco, pero me levantó, a pesar de que apenas me sostenía con las caderas, y me sostuvo en sus brazos. Me acurruqué, temblando incontrolablemente, y me refugié en su abrazo. Se sentó en el borde de la cama y agarró suavemente mi pene.

—Ah...—

—Te lo acariciaré.

Avergonzada, me cubrí los ojos con ambas manos y junté las muñecas, mientras sus labios calientes rozaban mis mejillas y mi cuello alternativamente.

—No te voy a tomar el pelo.

Ante sus palabras tranquilizadoras, aflojé lentamente el agarre de mis muñecas. El fiscal Joo sostuvo mi pene y lo acarició lentamente, succionando mi sensible cuello y lóbulo de la oreja. Finalmente, la tensión disminuyó y apoyé la frente en su ancho hombro, relajándome en su abrazo. La textura áspera de su palma al acariciar mi pene era estimulante. Finalmente, mi semen comenzó a fluir con dificultad.

—Mm, hh... Ah...—

—Te estás corriendo bien ahora.

—...Hhh...—

¿Te gusta cuando te hablo con dulzura?

Apreté la corbata que tenía en la boca y asentí. Mi semen goteó, humedeciendo sus gruesos dedos. La suave fricción hizo temblar mis hombros y las lágrimas brotaron de mis ojos.

Mi orgasmo finalmente terminó después de empapar completamente su mano. Su tacto era suave mientras sostenía mi pene, ahora flácido y mojado.

El fiscal Joo presionó sus labios contra mi piel sudorosa antes de agarrar el extremo de la corbata que colgaba de mi boca. Con tono burlón, no la sacó de golpe, sino que tiró lentamente del extremo. La corbata, que había estado llenando mi boca, se deslizó lentamente hacia afuera, vaciándola.

Lentamente moví mis ojos desenfocados y lo miré, y el fiscal Joo sacudió ligeramente la corbata empapada de saliva.

—Está empapada. Ahora, cada vez que me ponga esta corbata para ir al trabajo, pensaré en ti babeando y llorando.

—Dijiste que no dirías cosas así.

—Viniste, ¿verdad?

—Y me prometiste que me dejarías correr también... pero me detuviste hasta el final...—

Cuando logré contener el llanto y expresar mi queja con los labios temblorosos, el fiscal Joo me dio una palmada suave en el muslo y me regañó.

—Tu boca solo se queda callada cuando te follo con mi polla.

—Hhh... Normalmente soy... callado la mayor parte del tiempo.

Miró al techo por un momento, reflexionando sobre mis palabras, y luego asintió con la cabeza en señal de acuerdo.

—Eso es cierto.

El fiscal Joo me recostó en la cama y se levantó. Regresó del baño con una toalla húmeda y tibia en la mano. Se sentó a mi lado y me secó suavemente el cuerpo, y yo lo miré, casi sin apartar la vista.

—Por mucho que lo piense... tus gustos son... peculiares.

—¿Qué es?

—Durante el sexo.

—Es la segunda vez que escucho eso. No te preocupes, lo sé mejor que nadie. Hoy hice todo lo posible por contenerme, pero al final me di cuenta de que todavía estoy lejos de lograrlo.

—Fuiste mucho más amable que antes. Ya me acostumbré, así que hasta aquí no hay problema.

—...A veces eres tan dócil que me haces sentir culpable.

Se inclinó y besó mis mejillas ardientes, húmedas por las lágrimas y el sudor. Su pulcro lóbulo rozó los finos vellos de mi rostro, y luego mi oreja.

—Si sigues hablando así, me voy a ablandar.

—¿Por qué?

—Porque eres hermosa, y tus palabras también lo son.

Su inesperada muestra de afecto hizo que me sonrojara tanto como durante el sexo. Teniendo en cuenta la personalidad generalmente fría y racional del fiscal Joo, fue un juicio excesivamente subjetivo y emocional.

—¿Cómo... puedes decir algo así con tanta naturalidad?

—Ya te lo dije. Tienes un rostro encantador.

Me pellizcó ligeramente la mejilla antes de soltarme y añadió:

—Acostúmbrate a este tipo de conversación. No te sorprendas tanto cada vez.

—...Bueno.

Fui yo quien le rogó que saliera conmigo, pero no lograba acostumbrarme. Aunque por fuera era tímida, por dentro me sentía feliz, y mis sentimientos eran muy cambiantes. Sobre todo, saber que el fiscal Joo estaba pasando por un mal momento hacía aún más difícil aclarar mis emociones.

Me dio una palmadita suave en la cadera y dijo.

—Levántate y lávate rápido. Tenía pensado que te mudarás hoy. Solo trae la ropa que necesitas para trabajar mañana y múdate al apartamento.

—¿Ahora? Ya está bien, ahora que se ha cambiado la contraseña...—

—No, estoy demasiado preocupado como para dejarte aquí hasta el sábado, Lee Chaeha. No le digas a nadie en el trabajo que ya te has mudado de la residencia oficial. Haz como si

siguieras viviendo allí hasta que se cierre el caso. Si el director Tak se entera de que te has mudado, podría malinterpretarlo.

Como yo también me sentía algo incómodo, asentí tímidamente tras un momento de reflexión.

—De acuerdo, lo haré.

—Esta tarde me llamaron para decirme que la limpieza de entrada ya está terminada, así que no tienes que preocuparte de que el apartamento esté sucio.

Por suerte, no tenía mucho que empacar. Me duché de nuevo y preparé ropa para unos días antes de abandonar la residencia oficial con el fiscal Joo.

Me senté en el asiento del copiloto como de costumbre. Mientras conducíamos, una pregunta clara me vino a la mente, aunque tardíamente. Si tenía pensado llevarme al apartamento hoy, no había necesidad de pasar por todo ese lío en la residencia oficial.

—Fiscal, si iba a hacer esto, podríamos haberlo hecho en el apartamento.

Desconfiaba de las motivaciones del fiscal Joo. Si se sentía mínimamente culpable, debería haber dado una excusa, pero sorprendentemente, asintió sin dudarlo.

—Tienes razón. Pero entonces no habría podido verte luchando por contener tus gemidos, Lee Chaeha.

—...Como ya te dije, sabes que tus gustos son extraños, ¿verdad?

—No tienes que preocuparte tanto. Viendo tu reacción hoy, creo que también te está gustando bastante.

No se equivocaba. Incapaz de disimular mi vergüenza, abrí un poco la ventana para refrescarme las mejillas. El aire olía a lluvia. Como para confirmar mis sospechas, una llovizna primaveral comenzó a caer justo cuando llegamos al apartamento, y rápidamente subí la ventanilla.

El apartamento al que me llevó el fiscal Joo era un edificio de lujo, seguro y situado a cierta distancia de la oficina del distrito. Encendió las luces del salón con disimulo. Me quedé boquiabierto. Había esperado que estuviera vacío, ya que había dicho que estaba desocupado, pero estaba impecablemente amueblado con muebles y electrodomésticos. Solo tenía que traer mi ropa de la residencia oficial y podría vivir allí cómodamente.

—¿Por qué vives en la residencia oficial cuando tienes este lugar?

—Ah, mi hermano pequeño a veces se queda aquí. Mi tía vive en el mismo edificio.

Mi mano se quedó paralizada por la sorpresa.

¿Puedo usarlo cuando venga tu hermano?

—Por eso lo mandé a limpiar profesionalmente, para que no tengas que preocuparte por alojarte en un lugar sucio. También cambié la ropa de cama.

Sus preocupaciones eran inusuales. Era improbable que la casa de su hermano estuviera sucia.

—No, me preocupa que tu hermano pueda aparecer de repente.

—Se lo dije. Le dije que tengo un testigo importante y que necesito protegerlo. De todas formas, es mi apartamento, así que no necesito su permiso.

—Gracias. Siento que le estoy molestando y quisiera negarme, pero también me siento un poco incómodo, así que me quedaré aquí un rato. Ya que a usted no le gusta calcular las cosas, Fiscal...—

—De nada sirve negarse o hacer cálculos como estos, Lee Chaeha. Solo escucharé opiniones que considere dignas de respeto.

Puse los ojos en blanco levemente antes de volver a ponerlos en su sitio y no expresé más quejas. El fiscal Joo sonrió con calma y dejó mi maleta, que había cargado para mí, en el sofá. Debía de sentirse fatal por la situación del director Tak, pero me alegró ver que su expresión se suavizaba un poco cuando me habló.

Dijo que se quedaría a dormir, ya que era el primer día, y terminamos teniendo relaciones sexuales de nuevo en la cama. Fui una tonta por haber sido tan ingenua. Al final, tuve que rogarle que parara porque mi cuerpo no podía más.

Por eso, me acosté tarde. Con las prisas, olvidé traer mis pastillas para dormir, así que no tenía ninguna, pero afortunadamente, me quedé profundamente dormido bajo el techo desconocido. Ambos éramos insomnes desde hacía mucho tiempo, pero a menudo nos dormíamos sin medicamentos cuando estábamos juntos.

Me desperté de nuevo alrededor de las 6 de la mañana, cuando el fiscal Joo me sacudió suavemente. Acarició mis mejillas y orejas adormiladas, susurrando en voz baja.

—Pasaré por mi casa y luego iré a trabajar. Necesito cambiarme de ropa. Puedes dormir un poco más, Lee Chaeha. ¡Hasta luego!—

—Bueno...—

Exhalé un suspiro como si estuviera borracha. El fiscal Joo pareció sonreír levemente. Sentí sus labios suaves rozar mi mejilla antes de que se apartara, y volví a dormirme sin despedirme como es debido.

POP Canal 24

El fiscal Joo y yo nos pusimos manos a la obra a primera hora de la mañana. Solicitamos una orden de registro e incautación para el director Tak y Oh Jahyun y comenzamos nuestro trabajo de campo. Nuestra primera parada fue el depósito de pruebas de otra oficina de distrito donde el director Tak había trabajado anteriormente.

El camino hacia la sala de almacenamiento de pruebas era hermoso, incongruente con nuestro propósito. Los pétalos de los cerezos caían como lluvia primaveral con cada ráfaga de viento. Los cerezos estaban en su máximo esplendor.

Mientras conducía, el fiscal Joo llamó al detective Danhyeonseo, que estaba vigilando la entrada de la casa del director Tak.

—¿Cómo va la vigilancia?

—*Estamos revisando toda la basura que sale de la casa, pero aún no hemos encontrado el arma. También lo estamos siguiendo, pero no ha mostrado ningún comportamiento particularmente sospechoso.*

—De acuerdo, lo entiendo. Buen trabajo.

—*Sí, fiscal.*

Tras confirmar que la llamada había terminado, le eché un vistazo.

—¿Crees que están haciendo las comprobaciones correctamente?

—Es un detective veterano que fue asignado recientemente a la comisaría de Danhyeon, así que tenemos que confiar en él. No lleva mucho tiempo trabajando allí, así que no debería haber problema.

—Bueno.

Asentí levemente. Dado que el fiscal Joo lo había elegido específicamente, no habría problema en confiar en él. Había gente relacionada con Oh Jahyun por todas partes en la oficina del distrito de Danhyeon y en la comisaría, así que había pasado días dándole vueltas a qué detective poner de guardia.

—Tiene la lista de casos, ¿verdad?

En las últimas semanas, revisamos los casos anteriores del director Tak y seleccionamos aquellos en los que era más probable que se hubieran extraviado pruebas. Por supuesto, que las pruebas en los casos sospechosos se hubieran almacenado correctamente era cuestión de suerte.

—Sí, fiscal. Se lo comenté esta mañana.

—Buen trabajo.

—...Gracias.

—¿A qué viene esa reacción?

—Es que... siento que ha pasado mucho tiempo desde que me elogiaste.

—Siempre te elogio, Lee Chaeha. Solo que también te señalo mucho tus errores.

Ahora que el fiscal Joo lo mencionó, me pareció cierto, así que asentí. Ocupado con el trabajo desde temprano por la mañana, me preguntó tardíamente cómo estaba.

—Parece que dormiste bien ayer. Pensé que podrías estar incómodo, ya que era tu primera noche.

—Yo también lo pensé, pero me sentía muy a gusto.

Quería añadir: — *Porque estabas a mi lado*—, pero aún no sabía cómo expresar esas palabras tan sencillas con naturalidad.

Nada más llegar, presentamos nuestros documentos de identidad y entramos en la sala de almacenamiento de pruebas. A continuación, se inició un proceso tedioso: buscar los números de caso que el director Tak había investigado y comparar la lista de pruebas almacenadas con los demás elementos. Ambos nos saltamos el almuerzo y seguimos revisando la enorme cantidad de objetos hasta la tarde.

El polvo me reseco la garganta y me dolían los ojos de tanto mirar letras pequeñas en la habitación con poca luz. El fiscal Joo fue el primero en descubrir un caso sospechoso.

—Lee Chaeha.

Al oír su llamada, me acerqué a donde estaba parado al otro lado de la habitación. Me apresuré a preguntar.

—¿De qué caso se trata?

—Un caso de negligencia médica. Falta anestesia.

—Eso pensé, ya que fue un caso desestimado sin procesamiento... Así que fue el director Tak quien le dio a Oh Jahyun las drogas para matar a su esposo, no el médico fallecido.

—Sí. Por eso no se deben encubrir los errores solo porque sean compañeros de trabajo. Si hubieran investigado adecuadamente cuando desaparecieron las pruebas, tanto el marido de Oh Jahyun como el obstetra podrían seguir vivos.

El arrepentimiento se reflejaba en sus ojos, normalmente serenos.

Documentamos el envase vacío del medicamento con vídeos y fotos. También comprobamos quién había tenido acceso a la evidencia por última vez.

Tak Seongung. El nombre que esperábamos.

El fiscal Joo se quedó mirando el nombre durante un buen rato, pero no me dijo nada. No podía imaginar lo devastado que se sentía cada vez que veía la verdad con sus propios ojos. Fingiéndolo no saber nada, busqué la información de contacto del médico forense que tenía guardada en mi teléfono.

—Pediré cita con el médico forense de inmediato. Aunque al esposo de Oh Jahyun no le practicaron la autopsia, sería bueno conocer a la persona que examinó el cuerpo. Creo que todavía trabaja cerca de la oficina principal.

—De acuerdo. Y ya que estamos en la oficina principal, deberíamos revisar también las pruebas del caso del asesinato del médico.

—Sí.

Afortunadamente, como los casos ocurrieron casi al mismo tiempo, las pruebas se encontraban almacenadas en un mismo lugar. Pudimos ahorrar mucho tiempo.

De hecho, solo había una prueba que esperábamos: el teléfono móvil del médico.

Queríamos confirmar si el esposo de Oh Jahyun se había puesto en contacto con su obstetra. Pero el teléfono celular había desaparecido.

No había forma de revisar las pertenencias del esposo de Oh Jahyun ya que fue declarado muerto por enfermedad, así que nuestra última esperanza era la familia del médico. El fiscal Joo volvió a poner la evidencia insuficiente en su lugar y preguntó.

—El médico era soltero y no tenía hijos. ¿Quedan familiares?

Repasé mentalmente, de forma rápida, los expedientes que había leído hacía unos días.

—Tenía una hermana menor.

—Tienes buena memoria. Deberíamos contactarla y concertar una reunión.

—Será difícil volver a la oficina a tiempo.

—Es inevitable.

El fiscal Joo asintió.

Me tocó hacer las llamadas telefónicas una vez más. Durante el trabajo, la jerarquía era estricta, y ninguno de los dos pretendía confundir esos límites. Como era el más joven, intentaba ocuparme de diversas tareas sin recibir instrucciones explícitas del fiscal Joo ni del jefe Song.

Logré contactar a la hermana menor del doctor al primer intento. Además, ella aún vivía en la ciudad de Danhyeon, así que quedamos en vernos por la tarde.

Hoy debíamos confirmar todas las sospechas en la medida de lo posible. De esa forma, podríamos determinar en qué objetos centrarnos al registrar las casas del director Tak y Oh Jahyun, y orientar el interrogatorio posterior en la dirección correcta. Si la orden judicial se emitía como se esperaba, el registro se llevaría a cabo mañana.

—Vámonos entonces.

—Bueno.

El fiscal Joo y yo volvimos al coche.

El despacho del médico, que aún ejercía como médico forense, estaba repleto de libros de medicina y ciencias forenses. El olor a productos químicos impregnaba su bata.

El fiscal Joo estrechó la mano del anciano médico y le entregó su tarjeta de presentación.

—Soy el fiscal Joo Taeseon de la División de Asuntos Penales 1 de la Oficina del Distrito de Danhyeon.

—Encantado de conocerlo.

El doctor también nos entregó su tarjeta de presentación y nos sentamos en una mesa en el centro del consultorio.

El médico forense trajo una carpeta de papel manila y un sobre, que había preparado con antelación, y se sentó frente a nosotros. Con su mano arrugada, sacó una lupa del bolsillo de su bata. Levantó la frente surcada de arrugas y se concentró en la letra pequeña. Parecía que estaba seleccionando qué mostrarnos.

—Encontré los datos cuando su investigador se puso en contacto conmigo. Por suerte, todavía están aquí. También tengo algunas fotos que no se incluyeron en el informe.

Su mano áspera empujó la carpeta de papel manila hacia nosotros. El fiscal Joo revisó brevemente el contenido y habló.

—Entiendo que el caso fue declarado como muerte por enfermedad.

—Así es. Realizamos un examen sencillo, pero no encontramos drogas. Tampoco presentaba lesiones externas.

El fiscal Joo y yo intercambiamos miradas. Tal como habíamos acordado previamente, presenté nuestra hipótesis al médico forense con total sinceridad.

—En un informe solo se pueden incluir hechos confirmados. Queremos conocer otras posibilidades que no se hayan podido incluir en el informe.

—¿Como?

—La posibilidad de que se haya utilizado un anestésico biodegradable.

Saqué mi teléfono y le mostré el nombre del anestésico. El que el director Tak había perdido. Tras confirmar el nombre, el médico forense asintió con más facilidad de lo esperado.

—Ya veo. Este anestésico general se descompone en tres horas, lo que dificulta su detección en un análisis de sangre. Por eso la causa de la muerte se registró como paro cardíaco.

—¿Es posible que el esposo de Oh Jahyun haya tomado esta droga?

—No puedo descartarlo. El examen se realizó 12 horas después de la muerte. Oh, Jahyun... la recuerdo.

—¿Qué recuerdas?

—No consta en el informe, pero reaccionó de forma muy diferente a un familiar típico en duelo. Todavía lo recuerdo. Después de que terminara el examen...—

El médico forense dudó un momento antes de añadir:

—Ella preguntó: 'Está limpio, ¿verdad?'—

Está limpio, ¿verdad?

Desde luego, no fue una reacción típica. Fue una declaración distante y sin emoción.

¿Estaría usted dispuesto a testificar si fuera necesario?

—Por supuesto. No fue una reacción normal, así que incluso se lo mencioné al fiscal a cargo en ese momento. Pero no encontramos ninguna evidencia de crimen en el examen. Oh Jahyun no accedió a que se le practicara una autopsia.

—Oh Jahyun era la única persona que podía haber administrado la droga en ese momento. Su testimonio será crucial.

Esta fue también la base de nuestra sospecha de que Oh Jahyun había orquestado la serie de asesinatos.

Al menos, era seguro que Oh Jahyun había drogado a su marido.

El director Tak no había tenido la oportunidad de drogarlo. Por lo tanto, a pesar de que su relación se había revelado, el principal sospechoso del asesinato seguía siendo Oh Jahyun, no el director Tak.

Resultaba más fácil encontrar coherencia en la serie de asesinatos si asumíamos que Oh Jahyun lo había orquestado todo y que el director Tak era un cómplice que desempeñaba un papel secundario. El hecho de que probablemente Oh Jahyun inyectara ella misma la aguja con nicotina en el cuello de Koryo-in respaldaba nuestra teoría.

El fiscal Joo miró al médico forense.

¿Hubo algo más inusual?

—Bueno... mmm... Oh Jahyun era director del casino en ese momento, ¿verdad? Todavía lo es.

—Sí, es correcto.

—Esto no tiene relación con el examen, pero... escuché un rumor que circulaba por el casino en aquel entonces, de boca de un conocido. Oh Jahyun se había separado de su esposo, con la intención de divorciarse, pero se reconciliaron unos tres meses antes de su muerte.

—¿Apartado?

—Escuché que se separaban con bastante frecuencia desde el principio de su matrimonio. Así que, cuando se supo la noticia de su muerte, corrió el rumor entre el personal del casino de que Oh Jahyun se había reconciliado con él para matarlo. Esto no era algo que pudiera incluir en el informe, así que probablemente el fiscal Joo no lo haya visto.

Salimos de la oficina después de la breve reunión.

Fue una pequeña victoria, pero una victoria al fin y al cabo. Nos enteramos de que, incluso si Oh Jahyun hubiera matado a su marido con la droga desaparecida, esta no habría aparecido en un análisis de sangre, y que ella se separaba frecuentemente de él. Si hubieran estado separados durante mucho tiempo, ella podría haber tenido la oportunidad de dar a luz en secreto.

El padre de Oh Jahyun confirmó que ella había abortado. Por lo tanto, cualquier embarazo y parto habría ocurrido después de eso. Lo que significa que era muy probable que hubiera ocurrido después de su matrimonio.

Aparcamos cerca del lugar donde habíamos quedado con la hermana del médico fallecido y decidimos dar un paseo para despejarnos. El sol poniente era intenso, así que me quité la chaqueta del traje. Abanicándome con la mano, miré al cielo azul con resentimiento. Cuando era policía, al menos podía vestir cómodamente, pero la fiscalía tenía un código de vestimenta semiformal, así que el verano que se avecinaba era un suplicio.

—¿Tienes calor?

El fiscal Joo no parecía verse afectado ni por el calor ni por el frío. Su piel estaba seca, sin una sola gota de sudor.

Debería haberme quitado la chaqueta antes.

Sus gruesos dedos tiraron de mi brazo, guiándome hacia una hilera de árboles. Me pregunté si serviría de algo, pero la sombra que proporcionaban fue un alivio bienvenido.

—Durante el registro de mañana, nuestro equipo registrará el domicilio del director Tak, y los investigadores de la fiscalía Yoon registrarán el de Oh Jahyun.

Me preguntaba si estaba bien confiarle por completo al fiscal Yoon Gyuho el registro de la casa de Oh Jahyun, pero ahora que habíamos empezado a cooperar, no podíamos excluirlo.

—¿Tú también vas?

—Sí.

—Espero que encontremos algo.

—Lo que más me preocupa es que ya se hayan deshecho del arma homicida, al haber intuido que se iba a realizar un registro.

—También habrían intuido que los seguían, así que deshacerse de ello habría sido arriesgado. ¿Y tal vez lo escondieron en algún lugar difícil de encontrar? En ese caso, podrían haber decidido que era mejor no deshacerse de él.

—Eso espero. Lee Chaeha, vigila al jefe Song Haneul mañana.

—Sí, fiscal.

—¿Sigues estando buena?

El fiscal Joo me abanicó la cara mientras caminábamos. Todavía no me acostumbraba a nuestra relación, así que me sonrojé y sudé aún más. El fiscal Joo, preocupado por mi aspecto, señaló una tienda de conveniencia al otro lado de la calle.

¿Quieres que te traiga un helado de leche?

—Está bien.

—Supongo que solo te apetece cuando has estado bebiendo.

—Eso suele ser así.

Las comisuras de sus labios se crisparon antes de volver a su línea recta habitual. Parecía que mi tono había sido demasiado rígido.

Consciente de su expresión, caminé a su lado y le rocé la mano con la punta de los dedos. El fiscal Joo me miró y cubrió brevemente mi mano con la suya, como si la sostuviera, antes de retirarla rápidamente, atento a nuestro entorno. Incluso ese breve contacto me sacudió, y alcé los dedos en señal de reproche.

El lugar donde habíamos quedado con la testigo era la farmacia que ella regentaba. La hermana fallecida era obstetra y la menor, farmacéutica. Ambas parecían ser personas inteligentes.

Un anciano salió de la pequeña farmacia tras comprar un parche analgésico. Solo después de que el cliente se marchara, me acerqué al mostrador y mostré mi identificación de la fiscalía. La farmacéutica se apartó el pelo plateado de la cara mientras examinaba mi identificación. Llevaba un corte de pelo corto y pulcro. Poco después, levantó la vista y me devolvió la identificación.

—¿Dijiste que estabas buscando las pertenencias de mi hermana?

Esta vez, respondí yo en lugar del fiscal Joo.

—Sí, lo somos.

—Mi casa está en el piso de arriba, así que subí y los bajé después de recibir tu llamada. Puedes quedártelos.

Nos entregó una caja vieja. Dijo que contenía las pertenencias que la policía había devuelto tras el cierre del caso.

El fiscal Joo y yo abrimos la tapa para comprobar si el teléfono móvil estaba dentro. El teléfono móvil de la víctima estaba dentro, limpio e intacto. Mi corazón latía con fuerza por la emoción. Levanté la vista y hablé.

—Antes de que tu hermana falleciera, ¿dijo algo en particular?

—¿Con respecto a qué, exactamente?

—¿Has oído hablar de Oh Jahyun o Tak Seongung?

—He oído hablar de Oh Jahyun. En los periódicos. ¿Tak Seongung...? No recuerdo ese nombre.

—Es fiscal.

—No tenía una relación muy cercana con mi hermana. Había una diferencia de edad considerable entre nosotras.

Se mostró poco colaboradora con nuestro interrogatorio. Era mejor entrevistarla formalmente más tarde en la oficina del distrito. Nos dimos por vencidos, le dimos las gracias, recibimos la caja y nos marchamos.

Quise revisar el teléfono de inmediato, pero era un modelo antiguo que necesitaba cargarse, y nuestros guantes estaban en el coche. Nos pusimos los guantes antes de volver a abrir la caja para no contaminar las pruebas. Dentro estaban la ropa de la víctima, su cartera, su libreta y su teléfono móvil. Una simple colección.

Tras cargar el teléfono un rato, lo encendí con expectación y luego dejé escapar un pequeño gemido.

—Fiscal, el historial de llamadas...—

Alguien lo había manipulado; el historial de llamadas y los mensajes del médico habían sido borrados por completo. El fiscal Joo miró fijamente la pantalla del teléfono y murmuró en voz baja.

—Maldita sea...—

La decepción se reflejó en su rostro. El conejo que creíamos haber atrapado se había escapado y escondido entre los arbustos ante nuestros propios ojos. El fiscal Joo apoyó la cabeza en el reposacabezas y se llevó el dorso de la mano a la frente, dejando escapar un largo suspiro.

Tras un momento de silencio, hablé con cuidado.

—¿Qué debemos hacer?

—¿Qué más podemos hacer? La ciencia forense.

El fiscal Joo se quitó la mano de la frente y suspiró profundamente de nuevo.

—Borraron por completo las pruebas. Obligaron a los mineros a hacer confesiones falsas e incluso borraron el teléfono...—

—Los mineros que fueron encarcelados por las falsas confesiones no ceden, por mucho que intentemos persuadirlos. Insisten en que cometieron el crimen y que nunca han conocido a Oh Jahyun.

—No les queda más remedio que aguantar, ya que ambas familias se beneficiaron. De todos modos, con el teléfono en este estado, tendrás que examinar el resto de las pruebas, Lee Chaeha. No dejes que nadie más se encargue, ni el jefe Song ni el fiscal Yoon. Más vale prevenir que lamentar.

—Bueno.

—...Me preocupa especialmente el fiscal Yoon Gyuh.

Había llegado a un punto en que tenía que sospechar incluso de su viejo amigo, aquel por quien había intercedido. Compadeciéndose del fiscal Joo, le tomé la mano en silencio. Su gran mano estrechó la mía en respuesta.

Ambos sabíamos que investigar casos antiguos no era fácil. Pero con alguien en el equipo contrario que podía manipular las pruebas de la fiscalía, era increíblemente difícil desentrañar aquel embrollo.

Por último, revisé el cuaderno de la doctora. Hubiera sido útil que hubiera escrito algo parecido a un diario, pero la mayoría de las páginas estaban en blanco.

Si hubiera sido fácil escapar de esta desgracia, el fiscal Joo y yo no habríamos estado luchando durante 15 años.

Sentía que habíamos ido con las manos vacías todo el día. Cerré la delgada libreta y giré la cabeza para mirar por la ventana. Antes había parecido verano, pero ahora, al contemplar las ramas desnudas de los cerezos en flor, sentí un escalofrío, como si estuviera a punto de nevar fuera de temporada.

Al día siguiente, a las 10 de la mañana, nuestro equipo finalmente llegó a la casa del director Tak Seongung con una orden de registro. El director Tak vivía en un complejo de apartamentos cerca del casino, justo al lado de la residencia de Oh Jahyun.

Cuando tocamos el timbre, una mujer de unos 50 años abrió la puerta y vimos al director Tak de pie detrás de ella. El fiscal Joo, sin siquiera mirarlo, le mostró su identificación y la orden judicial.

—Soy el fiscal Joo Taeseon de la División de Asuntos Penales 1 de la Oficina del Distrito de Danhyeon. Estamos aquí para realizar un registro e incautación. Por favor, confirme la orden judicial.

—El fiscal Joo.

La mujer de mediana edad, que parecía ser la esposa del director Tak, miró fijamente al fiscal Joo, pero él permaneció impassible. Debían de ser muy unidos, como de la familia. Una expresión de dolor se dibujó en su rostro y se mordió el labio inferior con fuerza. Finalmente, la puerta principal se abrió lentamente y entramos a empujones.

El jefe Song me susurró algo mientras caminaba por el pasillo.

—Esto es realmente incómodo.

Asentí levemente con la cabeza. Era la casa de un superior con el que trabajábamos, así que, aunque estuviera sujeto a medidas disciplinarias, el registro no podía ser más que incómodo.

Era un apartamento grande, de más de 50 pyeong. Un largo pasillo conducía a la sala de estar. El jefe Song se detuvo y miró a su alrededor, haciendo una observación bastante aguda.

—No hay fotos de boda ni fotos familiares.

Ahora que lo mencionaba, resultaba extraño. Incluso una pequeña foto enmarcada de un niño habría sido de esperar, pero no había ni una sola en la espaciosa sala de estar. ¿Sería porque el niño era del matrimonio anterior de su esposa? ¿O tal vez porque se había casado apresuradamente por razones estratégicas, ya que su corazón pertenecía a Oh Jahyun?

Quizás porque conocía a la perfección la vida amorosa del director Tak, las paredes blancas y vacías, sin siquiera una simple foto familiar, me parecieron terriblemente desoladoras, revelando el vacío existencial de su familia. Un matrimonio basado en cálculos y herencia, con su corazón perteneciente a otra persona, no podía haber sido feliz.

Aparté la mirada y hablé lentamente.

—Tiene usted razón, jefe. No hay ninguna foto familiar.

—Sin embargo, no es de mucha ayuda para la investigación.

El jefe Song Haneul dijo con una sonora carcajada. Sonreí levemente y negué con la cabeza, respondiendo.

—No, no lo es. Cualquier cosa puede convertirse en una pista importante más adelante.

El fiscal Joo, que iba delante, frunció el ceño y nos miró. Su expresión denotaba disgusto, como si pensara que estábamos charlando durante un registro importante.

—Empecemos.

—Sí, fiscal.

—Sí, fiscal.

El jefe Song y yo respondimos con voz tensa y comenzamos a registrar la casa, empezando por las habitaciones interiores, examinando todo con cuidado con nuestras manos enguantadas. El director Tak permaneció en silencio en el vestíbulo, aparentemente imperturbable ante la situación, mientras que su esposa, como si no pudiera soportar ver cómo registraban su casa, se marchó con su cárdigan.

Una densa tensión, como la niebla sobre un lago, se cernía sobre la casa. El aire estaba enrarecido. Los subordinados registraban la casa de su superior.

Nadie aquí se sentía cómodo. El fiscal Joo, en particular, debió de estar sufriendo mucho.

Mientras el jefe Song examinaba el escritorio en el estudio, yo me concentré en los álbumes y certificados de las estanterías. El jefe Song no mostró ningún comportamiento particularmente sospechoso. La búsqueda fue prácticamente infructuosa, pero encontré una foto del director Tak tomada en el extranjero en un álbum antiguo y la fotografié como prueba. Incluso en el álbum, solo había una foto de la pareja junta: una foto formal tomada con el oficiante de su boda.

Registramos minuciosamente el dormitorio principal, la cocina, el baño y cualquier otro lugar donde pudiera esconderse un punzón. Durante la búsqueda, descubrimos que la pareja no compartía habitación. Ni siquiera baño.

Tenían camas separadas en sus respectivas habitaciones, e incluso la habitación del director Tak tenía un televisor aparte, lo que la hacía parecer un espacio completamente independiente. A pesar de vivir en la misma casa, ninguna de sus pertenencias estaba mezclada. Era una escena típica en la casa de una pareja adinerada, digna de un escaparate.

Continuamos la búsqueda, pero no pudimos encontrar fácilmente la prueba clave. Mientras el jefe Song y yo buscábamos a tientas, el fiscal Joo, quien se suponía que debía supervisar, desapareció durante bastante tiempo.

Reapareció mucho más tarde, con su pulcra chaqueta cubierta de polvo. En su mano llevaba una vieja caja cubierta de polvo.

Mientras abría con cuidado la tapa polvorienta, vimos un montón de objetos viejos y desgastados. Tosiendo por el polvo que se arremolinaba, logré preguntarle al fiscal Joo.

—¿Dónde encontraste esto?

Como el jefe Song estaba justo a nuestro lado, respondió en un tono muy profesional.

—Detrás del armario. He estado en esta casa varias veces, así que me di cuenta de que había un espacio oculto. Esta caja era lo único que había dentro.

Documentamos el contenido de la caja con fotografías y examinamos los objetos que contenía. En ella había documentos de la adolescencia del director Tak, incluyendo su exoneración en la investigación sobre la muerte de su hermana, fotos escolares, diplomas, cartas personales y otros vestigios de su vida antes del matrimonio.

Seguramente se trataba de objetos que el director Tak no se atrevía a tirar. Pero me sorprendió que conservara su documento de exoneración, sobre todo tratándose de un caso en el que se sospechaba que había asesinado a su hermana.

Murmuré en voz baja.

—Debe de ser un obsesivo. Mantener oculto a su esposa el documento de su exoneración y las cartas que intercambié con Oh Jahyun...—

—Muchos delincuentes guardan ese tipo de cosas porque temen que alguien las descubra si las tiran, o las conservan como recuerdo. Por suerte para nosotros, no lo destruyeron todo; eso nos complicaría mucho el trabajo.

El fiscal Joo dijo con calma. El jefe Song, después de leer el documento de exoneración descolorido, dijo con expresión de asombro.

—¿Se sospechaba de él en su adolescencia, cuando murió un familiar? Incluso si fue exonerado, debe haber habido una razón para la sospecha...—

Mientras el jefe Song se quedaba atónito, el fiscal Joo volvió a guardar el documento en la caja y cerró la tapa.

—Examinemos el resto en la oficina.

Continuamos la búsqueda, revisando la parte superior del armario, debajo de la cama y dentro del lavabo. No encontramos el arma homicida, pero hallamos lo que parecía ser un libro de contabilidad de la paga semanal en el cajón de su hijo, que cursaba el último año de secundaria.

El libro de contabilidad, de fabricación barata, como los que se encuentran en las papelerías de las escuelas primarias, parecía bastante viejo. Era improbable que lo usara un estudiante de secundaria, y las cantidades escritas eran grandes. Le hicimos una foto y también lo guardamos en la caja.

El jefe Song y yo llevábamos cada uno una caja azul y seguimos al fiscal Joo para reunirnos con el director Tak. El fiscal Joo le informó directamente.

—También registraremos su coche. Está incluido en la orden judicial.

—Está bien.

El director Tak, que había irrumpido en mi casa hacía unos días, esbozó una sonrisa amable sin pudor alguno. Dado que el jefe Song estaba presente, probablemente quería mantener la imagen de un superior benevolente ante otro investigador. Caminó hacia la entrada y tomó las llaves de su coche de una pequeña bandeja. El fiscal Joo guardó las llaves en el bolsillo y extendió la mano vacía de nuevo. El director Tak arqueó las cejas como preguntando por qué, y el fiscal Joo respondió con voz inexpresiva.

—Tienes otro coche.

—Qué...—

—La que está registrada a nombre de su esposa.

—.....

—Dame las llaves del coche de tu mujer. Los agentes del Servicio Nacional de Bomberos están esperando abajo. Si no me las das, podemos coger el coche y abrirlo nosotros mismos.

El director Tak apretó los labios antes de entregar otro juego de llaves que sacó de su bolsillo.

—Entonces, adiós.

Seguimos al fiscal Joo, nos despedimos del director Tak y nos marchamos. El jefe Song volvió a mirar atrás una vez más antes de girar lentamente la cabeza tras cerrarse la puerta. Habló con voz comprensiva.

—Tiene mal aspecto.

—Es comprensible.

—Su familia debe estar en estado de shock.

La amable preocupación del jefe Song por su familia me conmovió profundamente. Sabía que el fiscal Joo era una persona bondadosa, pero sus palabras solían ser hirientes y punzantes, mientras que el jefe Song fue amable desde el principio. Si bien respetaba al fiscal Joo, también podía aprender mucho del jefe Song.

Bajamos al estacionamiento del sótano, cargamos las cajas en el auto y entregamos las llaves a los agentes del Servicio Forestal Nacional que nos esperaban. Mientras el jefe Song volvía a tomar fotos de las viejas imágenes de la caja azul, el fiscal Joo me hizo una seña para que me acercara.

—Vamos a dar una vuelta por el aparcamiento, Lee Chaeha. Jefe Song, puede quedarse con el coche.

—Sí, fiscal.

Volví a mirar al jefe Song. Estaba examinando de nuevo las viejas fotografías.

El fiscal Joo y yo recorrimos el estacionamiento subterráneo. Revisamos si había algún vehículo sospechoso y nos dirigimos hacia el auto del director Tak, donde se encontraban reunidos los agentes del Servicio Nacional de Bomberos. Estaban realizando una breve inspección y tomando fotos del interior y el exterior del vehículo antes de moverlo.

Como si fuera una señal, ambos miramos dentro del coche por la puerta abierta. El coche del director Tak no había sido limpiado en absoluto.

—Afuera.

—Estoy de acuerdo.

—Está demasiado sucio. Él no lo habría dejado así.

Existía una forma sencilla de identificar un coche utilizado en un delito.

Busca un coche que haya sido limpiado a fondo por dentro recientemente.

Incluso los delincuentes de poca monta limpiaban el interior de sus coches, así que era imposible que el director Tak, experto en investigaciones, hubiera dejado un coche usado en un delito tal como estaba. Bajamos un piso y encontramos el coche registrado a nombre de la esposa del director Tak.

Una vez más, el fiscal Joo y yo pegamos la cara a los cristales tintados. Asentimos con la cabeza al ver que el coche, tanto por dentro como por fuera, estaba impecablemente limpio, como si acabara de salir del concesionario. Estaba tan limpio que cualquier detective experimentado sospecharía de inmediato.

—Creo que utilizó este coche para transportar el cuerpo de Koryo-in.

—Estoy seguro de que encontraremos pruebas. Siempre hay al menos una gota de sangre en un coche utilizado para transportar un cadáver.

Aparté la mirada de la ventana, me enderecé y lo miré. Finalmente le hice la pregunta que había estado guardando.

—¿Estás bien?

—...No.

Se frotó los labios como si quisiera encender un cigarrillo y suspiró.

—El fiscal Joo.

Ambos alzamos la vista al oír la voz inesperada. Allí estaba el fiscal Yoon Gyuho. Me sorprendió un poco verlo allí, ya que debería haber estado supervisando el registro de la casa de Oh Jahyun. El fiscal Joo lo saludó con naturalidad.

—Fiscal Yoon, ¿qué hace usted aquí? Creí que estaba en casa de Oh Jahyun.

—Terminamos rápido. Pasé por aquí de camino a la oficina porque tenía curiosidad por saber cómo iban las cosas. Al fin y al cabo, estamos registrando la casa del director Tak Seongung. ¿Encontraste alguna pista?

—Todavía no. Tendremos que revisar la oficina con más detenimiento.

Su mirada curiosa recorrió el coche que venía detrás de nosotros.

¿De quién es ese coche?

—La de su esposa.

—Habría usado su propio coche, ¿no? Dudo que hubiera traído el coche de su mujer.

—Aún tenemos que comprobarlo. Estábamos a punto de regresar a la oficina.

—Vayamos juntos. Investigador Lee, ha trabajado mucho desde esta mañana.

Hice una leve reverencia, tras haber estado observando la expresión del fiscal Yoon desde detrás del fiscal Joo.

—En absoluto. Usted también ha trabajado mucho, fiscal.

—Te invito a un café al entrar.

El fiscal Yoon dijo amablemente. Los tres nos marchamos enseguida. El sonido de nuestros pasos resonó con fuerza en el aparcamiento subterráneo, repleto de coches.

Tras ordenar al equipo forense que examinara el coche de la esposa del director Tak, regresamos juntos a la oficina del distrito de Danhyeon. Nada más entrar, extendimos las pruebas sobre la mesa, las numeramos y revisamos la pequeña bolsa de plástico que había en la caja polvorienta. Estaba llena de fotografías antiguas.

Había una foto en blanco y negro del director Tak con su uniforme de instituto junto a Oh Jahyun, una foto con el director ejecutivo Kang Useong de sus años escolares y, por último... una foto de un bebé. Un recién nacido, de no más de 50 días.

Mis dedos se detuvieron. Esa foto era la única en color.

Le entregué cuidadosamente la fotografía al fiscal Joo.

—Fiscal, este no se parece al hijo del director Tak, que está en el último año de la escuela secundaria, ¿verdad? Ni siquiera es su hijo biológico, así que no hay razón para que guarde una foto suya de recién nacido.

El fiscal Joo examinó la fotografía con atención y asintió.

—La fecha es diferente a la del cumpleaños del hijastro del director Tak.

¿Muestra el año de nacimiento?

—No.

—Me pregunto qué le habrá pasado al niño...—

Sentía curiosidad por saber dónde estaba el bebé de la foto. Quería saber dónde y cómo creció y cómo se vio involucrado en los crímenes de sus padres.

También me pregunté si el niño ansiaba la herencia de su abuelo. Habiendo vivido escondido, incapaz de reconocer abiertamente a sus padres, ¿no querría algún tipo de compensación material?

El fiscal Yoon y el jefe Song, con los ojos llenos de curiosidad, echaron un vistazo, presintiendo que se trataba de un jugoso chisme.

—Déjeme ver, investigador Lee. Tengo curiosidad.

Les entregué la foto y volví a prestar atención al fiscal Joo, que estaba examinando las demás. Mientras lo observaba hojear rápidamente las imágenes, sus gruesos dedos se detuvieron de repente. Al final de nuestra mirada compartida había una foto de un niño pequeño. Un niño de unos cinco años.

Fui yo.

Aunque no podíamos hablar debido a la presencia de los demás, supimos por la tensión en el ambiente y por nuestras respiraciones compartidas que el fiscal Joo también reconoció al niño de la foto como yo.

El fiscal Joo hojeó lentamente las fotos.

Una foto de dos hermanos pequeños, una foto de una joven.

Reconocí la primera foto: era la de Joo Taeseon y su hermano, pero la joven me resultaba desconocida. Giré la cabeza. Sus ojos oscuros, que ya se habían encontrado con los míos, parecían contener la respuesta.

'Esa es nuestra tía.'

Él articuló las palabras. Saqué mi teléfono y escribí un mensaje en el bloc de notas.

¿Es ella familiar de alguna de las víctimas con las que se puso en contacto el director Tak?

El fiscal Joo asintió en silencio. Mientras sus largos dedos pasaban a la siguiente foto, involuntariamente le agarré la muñeca al ver un rostro inesperado.

—Fiscal.

—¿Sí?

—Esa foto...—

Se me heló la sangre. Se me erizó la piel de los brazos.

Un joven con el mismo uniforme escolar, sonriendo radiante junto a mi joven padre.

No era otro que mi tío.

No pudimos encontrar el arma homicida, ni en ninguno de los dos lugares. Fue una investigación realmente difícil.

En cambio, el fiscal Yoon Gyuhoo encontró en la residencia de Oh Jahyun una gran cantidad de teléfonos celulares que podrían contener pruebas. Todos habían sido restaurados a la configuración de fábrica, pero gracias a los avances en la tecnología forense, existía la posibilidad de recuperar los datos.

—Voy a entregarlos.

El jefe Song, siempre entusiasta y eficiente, dio un paso al frente. El fiscal Joo, que estaba revisando cuidadosamente las pruebas incautadas junto con el fiscal Yoon, negó levemente con la cabeza y respondió con habilidad.

—No. Jefe Song, dado que usted tiene mucha experiencia en registros e incautaciones, por favor quédese aquí y ayude a organizar las cosas. Investigador Lee, usted puede entregar estos documentos.

Dado que habíamos acordado que el fiscal Joo o yo nos encargaríamos de pruebas importantes como los teléfonos móviles, me levanté como me habían indicado.

Tras acudir al equipo forense y solicitar la recuperación de datos de los teléfonos, también solicité el análisis forense de los teléfonos que el director Tak y Oh Jahyun entregaron por separado. Si se eliminaron conversaciones, deberíamos poder recuperarlas todas.

En la actualidad, los teléfonos móviles se consideran una de las pruebas más cruciales en las investigaciones criminales. Si bien no son tan concluyentes como las armas, las huellas dactilares o el ADN, resultan muy eficaces para demostrar circunstancias delictivas.

Al regresar tras una larga conversación con el equipo forense, sonó mi teléfono. En la pantalla apareció el nombre del fiscal Joo.

—Sí, fiscal.

—Vamos a cenar en el despacho del fiscal Yoon. Sube.

—Bueno.

—Es la habitación 614.

Terminé la llamada y pulsé el botón del sexto piso. Miré el indicador del piso como de costumbre y me dirigí hacia la habitación 614 sin pensarlo, pero me detuve, sintiendo que algo no cuadraba. La habitación 614 parecía estar en el mismo lugar que nuestra oficina, la habitación 512.

De repente recordé la sombra que había visto hacía unos meses. En aquel entonces, pensé que era la habitación 612 porque estaba justo encima de nuestra oficina.

Solté el frío pomo de la puerta, me di la vuelta y corrí de regreso al ascensor para consultar el directorio del sexto piso. A diferencia del quinto piso, el sexto tenía dos trasteros sin numerar. Por ello, la habitación 614 se encontraba justo encima de la habitación 512.

La mirada que parecía estar clavada en mí... Lentamente me giré, recordando la sombra olvidada.

La comida que habíamos pedido de un restaurante chino llegó a la habitación 614. Los investigadores de nuestra oficina también estaban allí, lo que hacía que la habitación estuviera abarrotada. Desde ayer no habíamos tenido tiempo de ir a la cafetería, así que habíamos estado comiendo comida para llevar en todas las comidas.

Mientras me sentaba tarde y empezaba a mezclar mi jjajangmyeon empapado, el fiscal Yoon, que ya había terminado de comer, dejó escapar un profundo suspiro. Al ver su plato vacío, aceleré el ritmo de mis manos.

—Seguimos encontrando pruebas del tráfico de drogas y la eliminación de cadáveres de Oh Jahyun, pero no encontramos nada sobre los casos anteriores.

Como todos parecían estar terminando de comer, empecé a devorar mi jjajangmyeon rápidamente, pero el fiscal Joo me dio un codazo en el pie con la punta de su zapato por debajo de la mesa. Rompí los fideos que tenía en la boca y lo miré. Su tazón de arroz frito aún estaba a más de la mitad. Parecía que podía comer despacio.

Dejó la cuchara y respondió al fiscal Yoon.

—Infórmate bien. No se trata de deshacerse de un cadáver. Se trata de un intento de asesinato.

—¿Intento de asesinato por una marca de aguja en el cuello? ¿Crees que un juez lo aceptará?

El fiscal Yoon Gyuho se mostró escéptico. Me sentí desanimado porque parecía que se estaba filtrando información sobre nuestra investigación interna al director Tak, y ahora, el fiscal Yoon, quien pronto estaría a cargo de la acusación, mostraba una reacción pasiva. Replicó el fiscal Joo.

—Es una evidencia visible. Es suficientemente creíble. El problema es que no hemos encontrado nada que pruebe los otros asesinatos.

—Ni siquiera encontramos la jeringa. Y los resultados del detector de mentiras no son admisibles en los tribunales.

¿Acaso crees que no lo sé? Aun así, el juez inevitablemente tendrá en cuenta los resultados. Los resultados están ahí mismo, y los jueces también son humanos.

Tras una larga conversación con el fiscal Yoon, el fiscal Joo finalmente probó un bocado de su arroz frito. Yo, por mi parte, masticaba lentamente mis fideos jjajangmyeon, empapados en salsa, asegurándome de comer el rábano encurtido entre bocado y bocado.

Intento de asesinato, eliminación de cadáver, violación de la Ley de Control de Estupefacientes.

Las condenas combinadas para el director Tak y Oh Jahyun no serían leves, pero el problema radicaba en que las pruebas eran insuficientes para demostrar el asesinato en serie. También había surgido otra información, pero no pudimos confirmar a partir de las fotos si el director Tak había estudiado en el extranjero en Rusia. Solicitamos sus registros de inmigración, así que pronto podremos confirmarlo.

El equipo de investigación conjunto prácticamente había terminado de preparar el procesamiento por el intento de asesinato y la eliminación del cadáver de Koryo-in Kim, así como el caso de narcotráfico, durante la semana que quedaba, y todos se disponían a marcharse a altas horas de la noche. El fiscal Joo se puso la chaqueta del traje y miró el calendario en la pared del fiscal Yoon Gyuhoo.

—¿Qué es esa marca roja?

Un investigador de la oficina del fiscal Yoon respondió a la pregunta del fiscal Joo.

—Hoy es el cumpleaños del fiscal Yoon. Originalmente íbamos a tener una cena de equipo.

Los largos dedos del fiscal Joo se detuvieron mientras se abotonaba la chaqueta. Su mirada se dirigió con naturalidad al fiscal Yoon Gyuhoo, que se encontraba de pie detrás del investigador.

—¿Por qué su cumpleaños es diferente al de Soyeon?

Mientras guardaba mi bolso, me detuve ante su pregunta. Miré al fiscal Joo sin mostrar sorpresa. No mirar al fiscal Yoon fue casi instintivo; queríamos evitar que se revelaran nuestras sospechas.

Y escuchar la voz de Yoon Gyuhoo. Era fácil fingir expresiones, pero difícil disimular la voz. Incluso la pregunta aparentemente casual del fiscal Joo tenía un trasfondo sutil.

—El cumpleaños de Soyeon fue ayer.

—Es inusual, ¿verdad? Soyeon y yo cumplimos años con solo 10 minutos de diferencia. Soyeon nació a las 11:55 p. m. y yo nací a las 12:05 a. m. del día siguiente.

La voz de Yoon Gyuhoo era normal. Reanudé el empaquetado y me colgué la mochila al hombro. Había exagerado. El hecho de que la fiscal Yun Soyeon y el fiscal Yoon Gyuhoo tuvieran cumpleaños diferentes no demostraba que él fuera el informante.

Salí de la oficina con el jefe Song. Como tenía que fingir que regresaba a la residencia oficial, me despedí del fiscal Joo en la entrada.

El jefe Song, exhausto tras varios días de horas extras, encogió los hombros.

—Vaya, estoy agotada. ¿Cómo has conseguido trabajar horas extras durante meses, investigadora Lee? Llevo unos días saliendo a medianoche y no soy yo misma.

—El fiscal dijo que todos podremos tomarnos un tiempo libre una vez que termine este caso, así que piensen en eso.

—Ojalá lleguen pronto las vacaciones de verano.

Era la primera vez que salía del trabajo con el jefe Song bajo el cielo nocturno, y no estuvo mal. Sinceramente, fue mucho mejor de lo que esperaba. Porque estábamos en la misma situación.

Los dos investigadores caminaban uno al lado del otro, charlando y quejándose de nuestros trabajos ajetreados y mal pagados.

Probablemente el fiscal Joo no aprobaría esto, pero yo agradecía cada día tener un colega con quien pudiera hablar con tranquilidad, aunque fuera por poco tiempo. En silencio, deseaba que él no fuera el informante. Incluso deseaba lo mismo para el fiscal Yoon Gyuho.

La jefa Song Haneul había trabajado con el fiscal Joo durante mucho tiempo, y el fiscal Yoon Gyuho lo conocía desde hacía mucho. No quería que ninguno de los dos saliera lastimado. Yo tampoco.

Justo cuando estábamos a punto de separarnos en el tercer piso, el jefe Song sugirió:

¿Quieres subir a tomar una cerveza? Mañana es sábado.

Tenía muchas ganas de tomar algo con él, pero no pude aceptar porque el fiscal Joo vendría a recogerme pronto. Iba a abandonar la residencia oficial en breve, ya que existía el riesgo de que el director Tak volviera a entrar sin permiso. Fruncí el ceño con decepción.

—Lo siento, pero estoy cansado. Es tarde, así que hagámoslo en otro momento.

—Ya es bastante tarde, ¿no? ¿Qué tal mañana?

—Mañana me reúno con un familiar.

Rechacé la invitación, ya que al fiscal Joo no le gustaría que me reuniera con un colega fuera del trabajo durante el fin de semana. Me caía bien el jefe Song, pero no había nada que hacer. No quería hacer nada que pudiera disgustar al fiscal Joo. El jefe Song pareció decepcionado y me agarró ligeramente del hombro antes de soltarme.

—Nos vemos el lunes entonces.

—Sí, jefe. Tomemos algo juntos cuando termine la investigación.

Si el fiscal Joo lo permite, añadí en silencio para mis adentros, ocultando la condición al jefe Song.

Abrí la puerta de la residencia oficial por primera vez en mucho tiempo. Limpié el apartamento vacío, que se había enfriado tras varios días de desocupación, y salí en silencio después de unos 15 minutos, asegurándome de cerrar la puerta con llave. Corrí por el callejón desierto y llegué a la calle principal, donde el coche del fiscal Joo estaba aparcado a un lado de la carretera.

Enseguida me subí a su coche. Como si liberara el deseo reprimido que había mantenido durante todo el día frente a él, le tomé la mano primero.

—¿Esperaste mucho tiempo?

—Está bien.

Con las yemas de sus delicados dedos, rozó con cuidado el cabello que el viento había alborotado mientras me acercaba apresuradamente.

Esa noche nos quedamos en casa del fiscal Joo en lugar del apartamento donde me alojaba temporalmente. Como íbamos a reunirnos con la persona de la foto del director Tak el sábado, era más conveniente para ambos.

En cierto modo, no le había mentado al jefe Song.

Mañana era el día en que íbamos a visitar el centro de detención donde mi pariente, mi tío, estaba encarcelado.

Mi tío, vestido con un uniforme azul de prisión, apareció acompañado de un guardia penitenciario, con un aspecto mucho más delgado que antes. Parecía disgustado al verme, pero hizo una reverencia cortés al fiscal Joo Taeseon antes de sentarse frente a la mesa metálica.

—Por favor, quíteme las esposas.

Siguiendo las instrucciones del fiscal Joo, el funcionario de prisiones se acercó y le quitó las esposas.

Mi tío tenía un aspecto muy diferente al habitual. Parecía mucho mayor, más delgado y demacrado. Pero, extrañamente, seguía tensándole miedo. Mis manos, debajo de la mesa, se tensaron.

El tigre había perdido todos sus dientes, pero para el conejo, cuya carne había sido desgarrada por esos afilados dientes durante toda su vida, seguía siendo un depredador. Intenté relajar mi expresión tensa, pero mis músculos faciales no cooperaron, así que opté por bajar ligeramente los párpados.

Mi tío se recostó en su silla y habló.

—¿A qué debo el placer? Dos veces seguidas, Fiscal.

El fiscal Joo sacó una foto y un documento de su bolsillo y se los entregó. Mi tío bajó la mirada, reconociendo la vieja foto de él y el director Tak con sus uniformes escolares y el contrato de consignación entre la lavandería World Laundromat que él dirigía y el casino, y luego levantó la vista.

—¿Y qué hay de estos?

Del fiscal Joo salieron palabras inesperadas.

—Después de la muerte de Lee Gilyeong, el director Tak te visitó, ¿verdad? No porque tú se lo pidieras, sino porque él lo propuso.

Mi tío arqueó las cejas y lo miró con sorpresa.

Una extraña excitación brilló en sus ojos mientras miraba al fiscal Joo, como si le preguntara cómo lo sabía. Era una expresión similar a la que solía poner cuando me atormentaba, provocándome escalofríos.

Mi tío se enderezó y le preguntó al fiscal Joo.

—¿Cómo lo supo, fiscal? Todos los demás fiscales solo me preguntaron si yo había visitado personalmente el casino para sobornarlos.

No existen registros de retiros de grandes sumas de su cuenta en ese período. Por el contrario, se depositó una cantidad equivalente a 20 millones de wones en cuotas a lo largo de varios meses, proveniente de una fuente no rastreable. Creo que esos 20 millones de wones son el dinero que el Director Tak le entregó como compensación. También confirmé que el Director Tak liquidó acciones por un valor aproximado de 20 millones de wones en esa misma época.

Apreté los puños. Durante los últimos días, habíamos estado rastreando las cuentas de varias personas para encontrar a quienes estaban involucrados en el narcotráfico. Sabía que el fiscal Joo había estado investigando la cuenta del director Tak por separado, pero no me imaginaba que encontraría un detalle así entre tantas cifras.

—El director Tak te dio una excusa, ¿verdad? Que sentía lástima por el hijo de su amigo Lee Gilyeong, que se había quedado solo, así que quería que usaras el dinero para cuidarlo.

Mi tío escuchó con interés la deducción del fiscal Joo y luego habló.

—¿Cómo lo sabes con tanta precisión? Es como si estuvieras escuchando nuestra conversación.

—El director Tak también donó 20 millones de wones a los dos hijos del director ejecutivo Kang Useong para sus estudios universitarios.

Un escalofrío me recorrió la espalda. La saliva tibia me bajó por la garganta seca.

Tras el asesinato del director ejecutivo Kang Useong, el director Tak entregó 20 millones de wones tanto a la familia de la víctima como a la del perpetrador. Seguramente me vigilaba, como hizo con Joo Taeseon. Debió de disfrutar dándole 20 millones de wones al hijo del hombre al que llevó a la muerte y viendo a mi tío agradecerse.

Por eso guardó las fotos de la tía del fiscal Joo, que lo cuidaba, y de mi tío, que se suponía que debía cuidarme a mí.

'Me gustó oírle darme las gracias.'

La voz burlona del director Tak, proveniente de la residencia oficial, resonaba en mi cabeza.

Mi tío soltó una risita y se pasó la mano por el pelo, fingiendo inocencia.

—Usted es muy inteligente, señor fiscal.

—¿No te pareció extraño?

—Por supuesto que desconfiaba. No existe el dinero gratis, e incluso me ayudó a cerrar un trato con el casino. Desconfiaba muchísimo. Pero no entendía por qué.

Mi tío, que hasta ahora había respondido con facilidad, me miró de repente. Se sobresaltó y alzó la voz, cambiando de tema.

—Tu tía me envió los papeles del divorcio. ¿La incitaste a hacerlo?

Fue un intento instintivo de desviar la atención, una táctica frecuente en los interrogatorios. Lo sabía racionalmente, pero mi cuerpo se paralizó por costumbre. Podía replicar con brusquedad a Baek Yeongjun o a mi tía, pero delante de mi tío siempre me quedaba callado. Mientras vacilaba como un tonto, incapaz de responder con rapidez, el puño del fiscal Joo golpeó la mesa. Su voz grave me advirtió.

—Cállate. ¿Por qué cambias de tema de repente?

—...Tengo muchas preguntas que hacerle a mi querido sobrino después de verlo por primera vez en mucho tiempo.

Mi tío mintió sin pestañear. El fiscal Joo se burló.

—Si tanto querías a tu sobrino, deberías haber usado esos 20 millones de wones del director Tak para sus gastos. Malversaste la herencia de Lee Gilyeong y abusaste de tu sobrino. Agradece que el plazo de prescripción haya expirado y responde a mis preguntas con sinceridad.

Ante la severa reprimenda del fiscal Joo, mi tío tosió levemente.

—...¿Qué es lo que realmente quiere saber, señor fiscal?

—Conocías a Lee Gilyeong del instituto, ¿verdad?

—Sí. Salió con mi hermana menor en el instituto y luego se casó con ella. Ambos se graduaron en el instituto. Yo fui a la universidad.

—¿Sabías si Lee Gilyeong era amigo íntimo de Tak Seongung en el instituto?

—No eran nada cercanos.

Mi tío respondió sin dudarlo, contrariamente a lo que esperaba. El fiscal Joo volvió a preguntar, desconcertado.

—¿Cómo lo sabes, Hong Seongho? No estabas en el mismo curso. Eras dos años mayor que Lee Gilyeong, ¿no?

—Oh Jahyun y Tak Seongung eran muy populares. Gilyeong no estaba en posición de unirse a su grupo.

—Entonces, ¿Lee Gilyeong solo era cercano a Kang Useong?

—No estoy seguro. Nunca había oído hablar de Kang Useong antes del caso del asesinato. Cuando vi su foto en las noticias después de que lo mataran, su rostro me resultó algo familiar.

—¿Tenías una relación cercana con Tak Seongung, Hong Seongho?

—No lo era. Tenía dos años más, y como dije, mientras ellos eran populares, yo era bastante normal. Tak Seongung ni siquiera sabía que yo era exalumno.

Tras confirmar minuciosamente las relaciones entre las personas implicadas en el caso, el fiscal Joo comenzó su crucial interrogatorio.

—¿Has oído hablar del incidente en el que el director Tak fue expulsado de la escuela por matar a su hermana?

—Por supuesto. El fiscal dijo que fue homicidio involuntario, pero nadie en la escuela lo creyó. Dijeron que lo hizo intencionalmente en un ataque de ira, que no pudo haber sido un accidente.

—¿Por qué crees que fue eso?

Mi tío pensó un momento, luego negó con la cabeza y habló.

—Bueno, no sé por qué. Quizás porque Tak Seongung era el mejor estudiante de la escuela.

—¿También conoces la relación entre el director Tak y Oh Jahyun?

¿Quién en la escuela no lo sabía? En aquel entonces, la hija menor de la familia Osong salía abiertamente con el estudiante más brillante y pobre... Incluso recibí una llamada de un compañero cuando Tak Seongung fue expulsado de Corea mientras estudiaba en la universidad. Pero no sentí ninguna lástima por él. La familia Osong lo envió al extranjero a

estudiar porque no querían verlo. Era un pobre infeliz que apenas podía comer, así que fue una bendición para él. Incluso pudo irse al extranjero.

Mi tío seguía teniendo la misma forma de menospreciar y humillar a quienes consideraba inferiores. Claro que lo que nos interesaba no era su tono, sino la frase —estudiar en el extranjero.

Era más probable que él estuviera al tanto de los rumores que circulaban entre los exalumnos que el presidente, quien era indiferente a su hermana. Si tan solo pudiéramos confirmar el país donde estudió, estaba seguro de que encontraríamos pruebas en las fotos y los certificados que habíamos incautado. Los registros de inmigración estarían disponibles pronto, pero quería obtener información precisa lo antes posible.

El fiscal Joo, que parecía compartir mis pensamientos, miró fijamente a mi tío y habló lentamente.

—¿Sabe usted en qué país estudió el director Tak en el extranjero?

¿El asesino fue Oh Jahyun o el director Tak?

La siguiente respuesta de mi tío cambiaría el rumbo de los acontecimientos. En ese momento, la balanza se inclinaba claramente hacia Oh Jahyun, pues parecía muy probable que ella fuera quien, en un arrebato de ira, apuñaló a Koryo-in Kim en el cuello con una aguja y drogó a su marido con la anestesia que le proporcionó el director Tak.

Mi tío sonrió con picardía y se enroscó el pelo largo antes de inclinarse hacia adelante. Luego habló con expresión seria.

—¿Es importante el país?

—Sí.

—Quisiera un cigarrillo.

—...El investigador Lee.

Siguiendo las instrucciones del fiscal Joo, saqué un paquete de cigarrillos del bolsillo de mi chaqueta y le di uno a mi tío. También le presté mi encendedor Zippo. Una nube de humo blanco salió de sus labios, y mi tío miró al techo, reflexionando un instante antes de hablar.

—No iban a enviarlo a un buen país, ya que lo enviaban lejos porque lo odiaban.

—¿Qué país?

—Oí que era Rusia.

Finalmente, se reveló el nombre. El fiscal Joo, que se había inclinado hacia adelante, echó el peso hacia atrás lentamente. Se recostó en su silla y se aflojó la corbata, que llevaba perfectamente anudada.

—¿Está seguro?

—Por supuesto. Mencionó Rusia cuando me dio los 20 millones de wones hace 15 años. Por eso lo recuerdo.

—¿Qué dijo?

—No sé por qué me dijo eso, pero cuando mencioné Osong Construction, diciendo que era exalumno de Tak Seongung, pareció ofenderse y dijo que ya se había vengado de ese viejo.

Podía imaginar a mi tío provocándolo sutilmente mientras recibía el dinero. El director Tak pareció bajar la guardia y reveló sus verdaderos sentimientos frente a un exalumno con quien no tenía mucha confianza. Probablemente pensó que se estaba sincerando con alguien que no representaba ninguna amenaza. Al fin y al cabo, todos queremos revelar nuestros secretos.

preguntó el fiscal Joo.

—¿Qué tipo de venganza crees que tenía en mente?

—¿Cómo iba a saberlo? Pero...—

Mi tío dio una larga calada a su cigarrillo y exhaló humo blanco antes de continuar.

—Simplemente asumí que seguía viendo a Oh Jahyun.

—Está casado y tiene hijos. Eso sí que es un salto lógico.

—Bueno, las infidelidades son comunes. ¿Y quién sabe? Ya que dijo que se había vengado, tal vez incluso tuvieron un hijo juntos.

Ambos nos quedamos paralizados ante su inesperadamente acertada respuesta. No lo demostramos, pero podíamos percibir los sentimientos del otro.

El fiscal Joo ocultó su nerviosismo y preguntó con una expresión impasible.

—¿Por qué dices eso?

Mientras respondo a tus preguntas, me vienen a la mente algunos detalles. Antes me preguntaste si no me parecía extraña la gran cantidad de dinero. En aquel entonces, tenía mis sospechas, así que le pedí más detalles. Entonces Tak Seongung añadió que llevaba mucho tiempo donando a un orfanato. Cientos de millones de wones, o algo así. Dijo que me

daba el dinero porque Chaeha también se había quedado huérfana. Me dijo: —*Estoy ayudando a niños que ni siquiera conozco, ¿por qué no iba a ayudar al hijo de mi amigo?*

—Orfanato...—

—Pero yo tampoco me lo creía. ¿Quién donaría a un orfanato a menos que tuviera algún vínculo con él, como un niño que conociera o... un hijo propio...? Dijeron que él sonreía en la escuela hasta que encontraron el cuerpo de su hermana 30 días después, en estado de descomposición y apestando. No tenía sentido.

—¿30 días?

Así que la policía lo llevó a declarar por el asesinato de su hermana, y toda la escuela se conmocionó. Los vecinos estaban aún más angustiados. Sus padres habían abandonado a sus hijos y huido, casi nunca volvían a casa, así que Tak Seongung era el único en casa. Al final, dictaminaron que no fue un asesinato, pero... bueno... ¿Podrían siquiera encontrar alguna prueba con el cuerpo en ese estado de descomposición?

Habíamos obtenido toda la información que necesitábamos.

Mi tío no tenía ninguna relación personal con el director Tak, pero por eso mismo había visto y oído mucho. Probablemente, el director Tak no se sentía amenazado por mi tío y daba por sentado que sus secretos estaban a salvo.

Tras la visita, mi tío se puso de pie e hizo una reverencia al fiscal Joo. Cuando estaba a punto de acercarse al funcionario de prisiones, el fiscal Joo lo detuvo.

—Despídanse también del investigador Lee. Él es un investigador de mi oficina.

Mi tío me miró con expresión hosca, pero hizo una breve reverencia como le había indicado el fiscal Joo. Me sorprendió su gesto inesperado, pero no hice ninguna reverencia hasta que el guardia lo acompañó. No quería mostrarle más cortesía.

Seguimos los procedimientos adecuados y salimos del centro de detención. En cuanto subimos al coche, el fiscal Joo me abrochó personalmente el cinturón de seguridad. Observé sus manos con atención hasta que terminó, antes de levantar la vista lentamente.

—¿Estás bien? Pensé que podrías sentirte mal después de ver a tu tío.

¿Cuándo me acostumbraré a la amabilidad del fiscal Joo?

Me gustaron sus palabras cariñosas y la delicadeza con la que me acariciaba el pelo, pero solo pude asentir torpemente. Era realmente torpe para dar y recibir afecto.

—Estoy bien.

—Un orfanato... No había pensado en eso.

—¿De verdad crees que hizo eso? Pensé que al menos habría dejado al niño con familiares... Enviar a su propio hijo a un orfanato estando tan enamorados...—

—Hay personas que no aman a sus hijos, pero se aman apasionadamente entre sí. Lo he visto muchas veces. Maltratadores de menores que golpean a sus hijos sin piedad, pero se comportan como una pareja enamorada con sus cónyuges.

—¿Crees que habrán hecho los arreglos necesarios para que el niño sea adoptado por una buena familia?

—Es posible. O tal vez enviaron al niño al orfanato desde el principio.

—Con esta nueva información, los casos relacionados con el punzón ahora apuntan al director Tak.

Sí. Estuvo en Rusia varios años, así que es posible que se viera influenciado por ello. Para empezar, no es una persona común y corriente. Dadas las circunstancias, también sospecho que mató a su hermana. Ese tipo de persona aprende a cometer crímenes allá donde va, mucho más rápido que la gente normal. Es diferente a que una persona común y corriente haya vivido en Rusia.

¿Dónde crees que guarda el punzón?

—Puede que esté en su oficina, en la oficina del distrito, sorprendentemente.

Era un lugar inesperado. Pero pensándolo bien, era una posibilidad. Estaba ansioso y obsesionado con coleccionar cosas. Si aún lo tenía, probablemente estaba cerca.

Muchos criminales fueron capturados de esta manera. Incluso vi a un criminal que descuartizó a una víctima y luego arrojó el cuerpo justo frente a su casa.

Mientras repasaba mentalmente los casos que había encontrado, formulé otra hipótesis.

—¿Y qué hay de las tumbas de sus padres? Encontramos el arma en una tumba en el caso del asesinato del niño Han Sujin, y yo mismo he arrestado a criminales de esa manera varias veces cuando era policía.

—Buena idea. ¿Algo más?

—Teniendo en cuenta que llevaba un registro de las transacciones de drogas en un libro de contabilidad barato, el escondite podría estar en algún lugar relacionado con su hijastro. No parece importarle, pero tal vez pensó que no levantaría sospechas, ya que aún es menor de edad.

Finalmente, se descubrió que el libro de contabilidad de la paga del hijastro era en realidad un libro secreto. Contenía registros no solo de transacciones de drogas, sino también de sobornos dados y recibidos.

—También deberíamos tener eso en cuenta.

Observé su perfil mientras él estaba absorto en sus pensamientos y hablé impulsivamente.

—Todavía le tenía miedo.

—¿De qué?

—Mi tío.

Se acercó a mí, apartándose del respaldo.

—¿Aún?

—Quizás porque me golpearon tanto, no dejaba de mirar sus manos.

Si hubiera sido otra persona, no habría sido tan sincero, pero no quería mentirle al fiscal Joo.

—¿Y sus manos?

—Eran más pequeños de lo que recordaba. Como un tigre sin dientes. No creo que entendas por qué le tengo tanto miedo.

—...No, lo entiendo. De hecho, por eso fui a ver a tu tío la última vez. Me contó todo sobre tu infancia.

—¿Tu tío te contaba todo tan fácilmente?

—Lo engañé. Fingí que le pediría un favor al fiscal a cargo si era honesto conmigo.

Me quedé boquiabierto. Parpadeé varias veces y me aferré al cinturón de seguridad que me cruzaba el pecho.

—¿Por qué hiciste eso? ¿Fue por eso que te reuniste con él? Me pareció extraño que fueras a verlo...—

—¿No estás enfadado? ¿Porque investigué tu pasado?

Indagué en mis sentimientos, pero sentí más vergüenza que enojo. No debería avergonzarme de lo que me pasó, pero sentía que mi pasado era una mancha, así que no fue fácil.

—Está bien. Todo eso ya es cosa del pasado.

—Quería matarlo con mis propias manos. Si hubiera podido.

—Por favor, no piense así, fiscal.

Coloqué mi mano sobre su mano grande que sujetaba el volante.

Sí, ni siquiera le tenía miedo a esa mano mucho más grande, así que ¿por qué iba a tenerle miedo a mi tío viejo y frágil?

Mientras intentaba tranquilizarme, acariciando con la punta de los dedos sus gruesos nudillos, sonó su teléfono. El fiscal Joo pulsó el botón de contestador del volante.

—Hola.

—*Fiscal Joo.*

El altavoz del coche emitió una voz familiar. Era el Fiscal Jefe de la División 1.

—Hola, señor.

—*¿Estás pasando un buen fin de semana?*

El fiscal jefe era conocido por su lentitud y pereza. No era buena señal que llamara al fiscal Joo durante el fin de semana.

—Sí. ¿Qué es?

—*¿Recuerdas lo que dijo el Fiscal Jefe Adjunto la última vez? Creo que tendremos que suspender al investigador Lee Chaeha.*

Tanto el fiscal Joo como yo, cuya mano estaba sobre la suya, nos quedamos paralizados como estatuas. Sentí un hormigueo en la piel.

¿De qué estás hablando? No tiene sentido que ya hayas llegado a la conclusión de que es culpable después de haber tomado los registros del interrogatorio del investigador Lee hace tan solo unos días.

—*Ustedes ya derrocaron al Fiscal Jefe.*

—Solo lo investigamos porque era culpable. No tomen represalias disciplinarias contra mi investigador. Castíguenme a mí en su lugar...—

—*Fiscal Joo, usted es fiscal. Ese es otro asunto.*

—Señor.

—*Culpable o no, atacó a uno de los nuestros, nada menos que a un fiscal jefe. Los demás fiscales no lo tolerarán. La opinión pública no es favorable. Aguanta unos meses como ejemplo. Así son las cosas. Te lo digo por adelantado porque eres mi compañero de universidad y llevas ocho años en el cargo de fiscal. Explícaselo al investigador.*

—No puedo aceptar esto. Presentaré una queja.

Ante la respuesta del fiscal Joo, apreté con más fuerza su mano. Sus ojos oscuros finalmente se posaron en mí. Su mirada profunda, teñida de marrón por la luz del sol, ardía de rabia. Negué con la cabeza lentamente.

'No.'

Le susurré las palabras. El grito del Fiscal Jefe provino del altavoz.

—Si también presentas una queja sobre esto, no podré protegerte. Apenas logramos llegar a un acuerdo con una suspensión ejemplar hasta que termine la investigación, en lugar de despedirlo. ¿Entiendes?

Murmuré en silencio.

'Estoy bien.'

El fiscal Joo, con los nudillos blancos de la presión sobre el volante, finalmente habló.

—Entiendo.

La llamada terminó y un silencio denso llenó el coche, oprimiéndonos. El fiscal Joo no pudo decirme nada.

Sentía el cuerpo pesado, como empapado. Apoyé la cabeza y la espalda en el asiento del copiloto y miré al cielo azul a través del parabrisas. Sentía como si el cielo azul fuera a desplomarse como agua de mar, asfixiándonos, ya hundidos hasta el fondo.

POP Cap. 25

El fiscal Joo Taeseon había sido suspendido por unas semanas. Últimamente, apenas lograba controlar su abrumador dolor emocional, pero tras recibir una llamada del fiscal jefe Tak, su estado de ánimo se deterioró hasta un punto casi insostenible.

Parecía que se culpaba de todo, aunque no fuera su culpa. Asumir la responsabilidad de la corrupción dentro de la organización era increíblemente duro, pero dada la personalidad del fiscal Joo, parecía difícil que simplemente lo aceptara y siguiera adelante.

El fiscal Joo no pudo disimular del todo su semblante sombrío. No alzó la voz ni gritó a nadie a causa de su mal humor, pero todos en la fiscalía percibieron la extraña atmósfera. Incluso la normalmente despreocupada Sra. Noh, la administrativa, llevaba varios días andando con pies de plomo, completamente desconcertada.

Unos leves golpes en la puerta rompieron el denso silencio de la fiscalía. Era el fiscal Yoon Gyuhoo quien asomó la cabeza.

—El fiscal Joo, el fiscal jefe Tak y la Sra. Oh Jahyun se han entregado y han declarado que confesarán.

—¿Tan fácilmente? ¿Dónde están ahora?

—En mi oficina. La orden de arresto es un hecho, así que probablemente estén intentando reducir su condena actuando de forma preventiva.

—Ya está en marcha...—

El fiscal Joo, como de costumbre, apretó los labios contra el dorso de su pluma, sumido en sus pensamientos por un instante. El registro y la incautación no habían ocurrido hacía mucho tiempo. Si supieran lo que teníamos, la lista de sospechosos que filtraban información se reduciría.

Alguien que pudiera filtrar información sobre las pruebas que teníamos al fiscal jefe Tak. La lista de sospechosos era la misma que cuando se filtró el plan de solicitud de orden judicial anterior.

Tenía que ser el fiscal Yoon Gyuhoo, el oficial Song Haneul u otro miembro del personal de la fiscalía. ¿Quién podría ser?

El fiscal Yoon tenía una actitud optimista casi antinatural.

¿Qué hay que pensar tanto? Deben haber visto venir el desastre después del registro y la incautación. No es que el fiscal jefe Tak desconozca cómo funcionan las cosas en la fiscalía.

—...Yo me encargaré del interrogatorio.

—Yo lo haré. Fiscal Joo, no tiene por qué involucrarse.

A pesar de las fuertes advertencias, el fiscal Joo negó levemente con la cabeza.

—Está bien. Ya lo he aceptado.

El fiscal Yoon me miró. Parecía haber notado mi cercanía con el fiscal Joo. Su mirada era como si me pidiera confirmación, como si dijera: —¿De verdad está bien?. Fue repentino.

¿Era tan evidente nuestra cercanía, o alguien le había dicho algo? Sostuve la mirada del fiscal Yoon sin apartarla.

El fiscal Joo se dirigió al fiscal Yoon en un tono declarativo.

—Entonces, obtengamos la confesión hoy mismo y presentemos cargos en el caso coreano-ruso donde las pruebas están organizadas. Cargos por intento de asesinato, ocultación de cadáver e infracción de la Ley de Control de Estupefacientes.

—¿Qué? Dijiste que los casos de Kang Woosung y la abuela doctora eran sospechosos. En la última reunión, dijiste que debíamos investigar todo a fondo antes de acusar a nadie, ¿pero ahora de repente quieres hacerlo de inmediato?

Su decisión me sorprendió más a mí que al fiscal Yoon.

Este era un caso que habíamos estado planeando desde hacía tiempo. Ahora que ambos habían confesado, podíamos iniciar la investigación mientras estaban bajo custodia. Podríamos haberlos investigado a fondo durante su detención y, si no se obtenía ningún resultado, podríamos haberlos acusado formalmente por sus crímenes recientes.

Fue una decisión inusualmente precipitada por parte del fiscal Joo. Tenía un presentimiento y una gran opresión en el pecho.

Respondió con tono tranquilo.

—Los otros casos son tan antiguos que no hay pruebas suficientes, y no sabemos cuándo se resolverán, así que procesemos primero lo que es seguro.

—Ni siquiera me escuchaste cuando te lo repetí.

—Como dijo el fiscal Yoon, podemos presentar cargos adicionales, así que demos por concluido esto rápidamente.

El rostro del fiscal Yoon Gyuho se iluminó notablemente al confirmar la sinceridad del fiscal Joo.

—De acuerdo, fiscal Joo. Desde el principio pensé que era mejor así.

—Señor Lee, ¿cuánto tiempo tardará en finalizarse la documentación?

Yo, que había estado escuchando toda la conversación con la cabeza baja, levanté la cabeza bruscamente ante la pregunta del fiscal Joo y respondí.

—Los resultados del análisis forense telefónico aún no están disponibles, pero si podemos adjuntar esa evidencia más adelante, podré redactar la acusación formal en dos días. Una vez que la acusación esté completa, podremos enviar el caso de inmediato a la fiscalía. El resto de los datos ya están organizados.

—Hagámoslo. Luego iré a la oficina del fiscal Yoon y me reuniré con esos dos.

—Sí, señor.

En cuanto el fiscal Joo se marchó, la Sra. Noh asomó la cabeza por encima del monitor. Su rostro reflejaba una preocupación inusual. Con solo mirarla a los ojos, supe lo que iba a decir. Parecía que la noticia ya se estaba difundiendo internamente.

—Señor Lee, ¿son ciertos los rumores? ¿Sobre la suspensión?

No mostró ninguna intención de burlarse de mí como mis antiguos compañeros. Observé atentamente la expresión de la oficial Song Haneul, que estaba sentada justo a mi lado, y parecía genuinamente preocupada por mí. Así que asentí con una sonrisa valiente, fingiendo que no pasaba nada.

—Sí lo son.

—¿Pero por qué? No hace mucho que recopilaron los datos, ¿por qué apresuraron los resultados?

—Yo tampoco lo sé.

—¿Y el fiscal?

—Le pedí que hiciera el menor ruido posible. Ya hay bastante ruido en nuestra oficina.

—...Tu suspensión se levantará pronto. Si alguien dice algo, te defenderé. Tómallo como un descanso.

El consuelo inesperado de un colega me conmovió profundamente. Sentí los ojos un poco calientes, así que bajé ligeramente la cabeza.

—Gracias. No me preocuparé. No he hecho nada malo.

El oficial Song confirmó mis palabras con un tono de voz aún más alegre de lo habitual.

—Por supuesto. Todos sabemos lo bien que trabaja usted, señor Lee.

Sonreí tímidamente y tragué saliva con dificultad.

El fiscal Joo no apareció hasta la hora del almuerzo. Estuve pendiente del móvil por si llamaba, pero no hubo noticias. No me preocupé, ya que era un asunto de trabajo. Al menos almorcé con el agente Song y la señora Noh, así que no estaba sola.

Cuando regresé después de cepillarme los dientes, el fiscal Joo estaba en la habitación 512. Tan pronto como nos vio regresar del almuerzo, comenzó a darnos instrucciones de trabajo.

—Oficial Song, por favor, revise el progreso de los resultados forenses y tráiganos primero los resultados de los teléfonos analizados.

—Sí, lo entiendo.

La oficial Song inclinó la cabeza.

—El señor Lee me acompañará a la sala de interrogatorios. Necesitamos continuar con el interrogatorio.

—Sí, señor.

Reuní mis documentos y salí de la oficina con el fiscal Joo. En cuanto estuvimos en el pasillo, pregunté en voz baja para que nadie más pudiera oír.

—¿Estabas ocupado?

—Sí.

Pareció responder con brusquedad, y yo estaba a punto de sentirme realmente herida cuando me agarró del brazo y me arrastró hacia la escalera de emergencia. Me apoyó contra la pared como para sostenerme y suspiró suavemente.

Era la primera vez que lo miraba detenidamente hoy. Ahora que lo observé, su semblante parecía mucho más cansado que por la mañana. Sus ojos reflejaban que acababa de tener una conversación difícil en el despacho del fiscal Yoon Gyuhoo. Naturalmente, supuse que hablaría de trabajo, pero de sus labios salió una pregunta completamente distinta.

—¿Cómo te sientes?

—...¿Mis sentimientos? Estoy bien.

—Entiendo el consejo del señor Lee de no culparme a mí mismo, pero no es fácil.

Expresé la sospecha que tenía por la mañana.

—...¿Es por eso que están apresurando la acusación?

El fiscal Joo se sobresaltó un instante, pero pronto asintió con la cabeza. Esperaba que no fuera por mi culpa, pero sí lo fue.

—Cuando uno está trabajando, la mente del Sr. Lee funciona tan rápido que no puedo engañarlo. Al menos un caso debe ser procesado y el juicio debe comenzar rápidamente para que la suspensión del Sr. Lee no se extienda.

—No tienes que darte prisa por mi culpa.

—Eso no es cierto. Tengo que darme prisa por culpa del señor Lee.

—Este es un caso importante para ambos. No hay nada de malo en ir despacio. Estabas obsesionado con este caso. Hace apenas unos meses, te volcaste en él como si fuera tu razón de vivir. Me preocupa que estés apresurando un caso tan importante por mi culpa.

—...Así era antes. Ya no. Tengo algo que quiero proteger de nuevo, así que el presente es más importante que el pasado.

Sus palabras me dejaron sin palabras. Su voz temblorosa del invierno pasado en el parque infantil resonaba en mi cabeza.

—*Las cosas que quería proteger ya me han abandonado. ¿Acaso el señor Lee ya no es el mismo?*

Exhalé brevemente. Aunque no tenía ni idea de relaciones, supe sin preguntar qué era lo que quería proteger.

Añadió en voz baja:

—Sigo deseando desesperadamente saber la verdad del caso. Antes, quería castigarlos con la misma intensidad. Incluso si eso significaba sacrificar a alguien. Pero a ti no.

—...Yo siento lo mismo, señor.

El hombre que tenía delante vaciló. Lo miré y hablé con claridad y convicción.

—Si puedo evitar arrepentirme de este caso, estoy dispuesto a sacrificar mi carrera, mi profesión.

—No es que no pueda mantener al Sr. Lee, y con mi personalidad, no me sentiría cómodo si el Sr. Lee socializara con otras personas.

—.....—

—Pero no soporto la idea de que hayas tenido que esforzarte tanto bajo la tutela de tu tío y haber estudiado tanto para llegar hasta aquí.

Apenas logré morderme el labio inferior con los dientes superiores a tiempo.

Estuvo cerca. Casi lloro, aunque estábamos en el trabajo.

El fiscal Joo me tranquilizó con voz suave, como si estuviera seduciendo a un joven enamorado.

Deja de fingir que estás bien delante de mí. Por eso, ni siquiera puedes recibir consuelo de mi parte como es debido.

—.....—

—¿Te gusta?

Lo miré, de pie justo frente a mí como para inmovilizarme, y negué lentamente con la cabeza. Mi visión se nubló por un instante, pero esta vez logré parpadear sin llorar. El fiscal Joo me acarició suavemente los ojos y luego retiró los dedos.

—Puedes quejarte. Pensaba que no era de las que aceptan ese tipo de cosas... pero no con el señor Lee.

—...Lo haré.

—¿Cómo vas a hacer eso? Dime.

Me sentí como un estudiante al que le habían hecho una pregunta difícil. Pensé un momento y luego hablé.

—Si es difícil, llamaré o enviaré un mensaje de texto... y si estoy preocupada, lo expresaré con sinceridad...—

Respondí con vacilación, como si no estuviera segura, pero debió de ser la respuesta correcta porque el fiscal Joo asintió de inmediato.

—Me encargaré de esto lo antes posible, así que no se preocupe. Deje de pensar tonterías sobre sacrificar su carrera. Necesito ver al Sr. Lee prosperando, tanto en el trabajo como fuera de él.

Aunque nada se resolviera, sus palabras eran lo suficientemente cálidas como para compensar todo el dolor que había experimentado en mi vida. Me mordí el labio con más fuerza. Sus ojos oscuros se encontraron con los míos fijamente mientras añadía:

—No soy tan tonta como para sacrificar el presente por el pasado. Especialmente si ese sacrificio es Lee Chaeha.

La letra escarlata que me había mantenido solo toda mi vida era impotente ante el resuelto fiscal Joo. La rígida letra escarlata se desgastó de repente y perdió su poder, como si el tiempo, detenido durante mucho tiempo, volviera a fluir. Estaba hecha jirones, como si estuviera a punto de desprenderse de mi pecho.

En lugar de ser tímida como de costumbre, le expresé claramente mis sentimientos.

—...Gracias, señor. Haré todo lo posible por aguantar y seguir trabajando en la empresa.

—Bien. Necesitas esa determinación. ¡Vamos!—

El fiscal Joo volvió a abrir la puerta de salida de emergencia con su habitual expresión firme, aunque parecía cansado.

El fiscal jefe Tak, vestido de traje, permanecía sentado en la sala de interrogatorios con los brazos cruzados y una expresión de seguridad en el rostro. Parecía más vulnerable que cuando lo vi en la residencia oficial. Con solo mirarlo a los ojos, supe que el fiscal jefe Tak se había quitado la máscara que había llevado puesta durante mucho tiempo.

El fiscal Joo, como si también hubiera tomado las decisiones necesarias al igual que yo, se sentó frente a él sin dudarle. La silla de metal resonó contra el suelo con un sonido frío. Sus ojos oscuros, que antes reflejaban angustia, ahora estaban llenos de firme determinación. Como era de esperar, era una persona fuerte.

Me senté junto al fiscal Joo, coloqué las manos sobre el teclado del portátil y observé en silencio al fiscal jefe Tak. Incluso con el hijo del acusado y el hijo de la víctima frente a él, el fiscal jefe Tak no pestañeó fácilmente.

—Usted vino sin abogado.

El fiscal Joo inició la conversación de forma distendida. El fiscal jefe Tak asintió sin dudarle.

—¿Para qué lo necesito ahora si ya lo sé todo? Contrataré un abogado para el juicio.

—He oído que usted insistió en dar su declaración ante la Sra. Oh Jahyun. ¿Qué quiere decir?

—Apuñalé al coreano-ruso, el señor Kim, con una jeringa.

Naturalmente, habíamos asumido que fue Oh Jahyun quien apuñaló. La inesperada confesión me hizo temblar las yemas de los dedos.

El fiscal jefe Tak añadió secamente:

—No tenía intención de matarlo, solo de asustarlo. En toda mi trayectoria como fiscal, jamás he visto morir a nadie por un pinchazo de aguja.

Parecía una estratagema para evitar el cargo de intento de asesinato. El fiscal Joo respondió con lógica, sin mostrar emoción alguna.

—No, señor Tak, usted lo apuñaló pensando que iba a morir. No era una jeringa cualquiera, era una jeringa llena de nicotina líquida. Si no hubiera pensado que era una dosis letal, no habría estado seguro de que murió por la droga cuando se desplomó.

—...¿Es eso así?

El fiscal jefe Tak esbozó una mueca de desprecio. Me inquietó momentáneamente aquella expresión tan cruel que jamás había visto, pero el fiscal Joo, que había pasado más tiempo con el fiscal jefe Tak que yo, permaneció impassible.

—No fue un asesinato por placer, ¿verdad? Debió haber un motivo para el crimen. ¿Fue por las drogas que traficaba ocultando el cuerpo?

El fiscal Joo presentó una fotografía de la gran cantidad de drogas que el ciudadano coreano-ruso había escondido en el motel. Se trataba del alijo adicional de drogas que habíamos encontrado hacía tiempo.

—Parece que lo escondió en secreto. La cantidad de droga era menor de la acordada, y exigió más dinero, ¿verdad?

—Bien...—

—Señor Tak, ya tenemos todas las pruebas de que la Sra. Oh Jahyun distribuyó las drogas. Se está deteniendo a narcotraficantes uno tras otro gracias a los registros contables y de llamadas telefónicas. ¿Acaso es lógico que la persona que distribuyó las drogas desconociera que la cantidad comprada era diferente?

—.....—

—Aunque lo niegue, señor Tak, el juez tomará una decisión basándose en las pruebas. No hagamos esto, sabe que es mejor confesar.

—...Solo dame un cigarrillo.

Pedir un cigarrillo siempre era una buena señal. Como bien sabía cualquier investigador, un cigarrillo era un gesto de confesión. El fiscal Joo asintió levemente en señal de autorización.

—Señor Lee.

Mientras sacaba un cigarrillo del bolsillo, el fiscal jefe Tak negó con la cabeza y extendió la mano hacia el fiscal Joo.

—Dámelo, Fiscal Joo.

—¿Por qué iba a recibir órdenes de usted, señor Tak? Soy la única que puede dar órdenes en esta sala de interrogatorios. La investigadora Lee Chaeha se las dará.

Me levanté y le ofrecí un cigarrillo al fiscal jefe Tak. El fiscal Joo había tomado la decisión correcta. Incluso frente a Tak Sungwoong, con quien tenía una larga historia, no olvidó los principios básicos de la investigación.

Nunca le des poder al sospechoso.

El control de la sala debía recaer en el fiscal Joo Taeseon, quien, a pesar de sus contactos del pasado, mantuvo su autoridad. Era un hombre de principios.

El fiscal jefe Tak se llevó el cigarrillo que le ofrecí a la boca y dio una larga calada.

—Tienes razón. Faltaban drogas y él exigió más dinero. Jahyun perdió los estribos y se abalanzó sobre él, el coreano-ruso lo golpeó, y yo agarré la jeringa de nicotina y lo apuñalé en el cuello.

—¿Admite usted todos los cargos?

—Lo admito todo.

—¿Cómo podemos creer que Oh Jahyun no lo apuñaló? Ella era la figura principal en este trato.

—Medía más de 180 cm. No habría sido fácil para Jahyun, que ni siquiera llega a los 160 cm, apuñalarlo en el cuello. Cuando lo apuñalé, retrocedió y convulsionó, luego se desplomó repentinamente y murió. Como apreté el émbolo de la jeringa, pensé, como sospechabas, que murió por intoxicación con nicotina. Los síntomas eran similares.

—Si eso es cierto, ¿estaría dispuesto a comprobarlo con un detector de mentiras? Sin una orden judicial.

—Claro, ¿por qué no? La orden judicial va a salir de todas formas.

Esta vez, seleccioné una foto de los guantes del archivo y se la entregué.

—Hubo otro cómplice cuando se deshicieron del cuerpo del coreano-ruso. El hijo suyo y de la Sra. Oh Jahyun.

El fiscal jefe Tak abrió mucho los ojos ante mi comentario. Nos miró con furia al otro lado de la mesa y, de repente, se volvió a poner la máscara, riendo con buen humor.

—Esos guantes eran prestados. Por eso tenían ADN de otra persona.

—¿Esos no eran sus guantes originalmente, señor Tak?

—No. Solo usé un par que dejé en el coche. Así que no toques eso. Estás buscando en el lugar equivocado.

Por más que lo interrogamos, el fiscal jefe Tak no cambió su declaración. Era difícil encontrar inconsistencias en su explicación de que había usado los guantes que quedaron en el coche.

—Los múltiples teléfonos encontrados durante el registro de la residencia de la Sra. Oh Jahyun eran todos teléfonos desechables. Sin embargo, ninguno de ellos tenía el prefijo 1225.

Cuando se mencionó el número —1225, las cejas del fiscal jefe Tak se arquearon ligeramente antes de volver a su posición original. Registré la cronología de la reacción de Tak Sungwoong. Respondió a las preguntas del fiscal Joo con indiferencia, con los brazos cruzados.

¿Solo hay una o dos personas con teléfonos desechables? Esto es la ciudad de Danhyeon. Es un lugar con casinos, y hay mucha gente con teléfonos desechables.

—¿Por qué haces esto? Sabes perfectamente cómo funcionan las investigaciones. Este teléfono desechable se movió por la misma ruta, al mismo tiempo que tu teléfono desechable el día en que se deshicieron del cuerpo. ¿Quién es? ¿Quién usa el teléfono desechable que termina en 1225?

—...¿Cómo podría saberlo?

—Te lo aseguro, seguía ahí. Esta persona es tu hijo, ¿verdad? El que usa el teléfono desechable que termina en 1225.

El fiscal Joo presionó al fiscal jefe Tak, alzando la voz.

—Ni tú ni Oh Jahyun usaron un teléfono desechable que terminara en 1225. Se encontró el ADN de tu hijo en la escena del crimen. Tu hijo fue cómplice en la eliminación del cuerpo, ¿verdad?

—No conozco ese número.

A pesar de haberle presionado durante horas para que confesara algo sobre su hijo, nada cambió.

Dejamos al fiscal jefe Tak a solas un momento y salimos de la sala de interrogatorios. El fiscal Joo se cruzó de brazos y miró fijamente al fiscal jefe Tak, visible a través del espejo unidireccional.

—¿Qué opinas?

—No creo que la historia de los guantes tenga sentido. Ese día llovía mucho. Ni siquiera se encontró tu propio ADN, que según dices llevabas puesto en el momento del crimen, así que no tiene sentido que el ADN de tu hijo haya sobrevivido a la lluvia.

—Estoy de acuerdo. ¿Y qué hay de la jeringa?

—¿Qué opina usted, señor?

—...Creo que está diciendo la verdad. Que lo hizo él mismo. Mientras escuchaba su declaración y usted hacía preguntas, revisé nuevamente el informe de la autopsia, y el ángulo de entrada de la jeringa fue de arriba hacia abajo.

—Si ese es el caso, es muy probable que el fiscal jefe Tak sea el principal culpable en todos los casos, y que probablemente también haya asesinado al director ejecutivo Kang Woosung y a la abuela médica. Tiene sentido en cuanto a la continuidad de los casos, y él estudió en Rusia.

Considerando los sentimientos del fiscal Joo, secretamente deseé que Oh Jahyun fuera el principal culpable en todos los casos. Pero las cosas no parecían ir tan bien. Absorto en sus pensamientos, asintió.

—...Bien. ¿Crees que confesará los demás cargos?

Negué con la cabeza en silencio. El fiscal Joo se mordió el labio inferior, suspiró y se pasó una mano por el pelo.

—Deben haber coordinado sus versiones de antemano. Declararse culpables solo de este caso y salir en libertad al poco tiempo. Intento de asesinato y ocultación de cadáver; si las cosas salen como afirma Tak Sungwoong, serían homicidio involuntario y ocultación de cadáver. Por muy severa que sea la condena, no puede ser peor que un asesinato.

—Creo que sí. No confesaré nada más. Tampoco tenemos muchas cartas a nuestro favor en los casos de asesinato anteriores. Todo son pruebas circunstanciales, no hay pruebas directas.

—...Intentemos retenerlo y hablar un poco más.

El fiscal Joo volvió a abrir la puerta de la sala de interrogatorios, aparentemente decidido. Nos vimos envueltos de nuevo en el aire sofocante y nos encontramos frente al fiscal jefe Tak, sentado allí con una expresión indiferente, sin rastro de culpa.

El fiscal Joo dejó de lado el asesinato del director ejecutivo Kang Woosung y comenzó a interrogarlo con vehemencia sobre los dos incidentes consecutivos.

—Hace siete años, el esposo de la Sra. Oh Jahyun y su abuela, que era obstetra-ginecóloga, fallecieron. Señor Tak, usted perdió una anestesia general dos años antes de que ocurrieran esos dos incidentes.

—Es cierto que perdí el efecto de la anestesia.

Tak Sungwoong admitió con calma lo que podía admitir.

—Se encontraron registros de llamadas telefónicas entre el esposo de la Sra. Oh Jahyun y la abuela en el teléfono de esta última.

Por supuesto, eso era mentira. El análisis forense del teléfono aún no había concluido y las posibilidades de recuperación eran escasas. El fiscal jefe Tak sonrió con calma, curvando de nuevo una comisura de los labios al oír las palabras del fiscal Joo.

Al ver la expresión de Tak Sungwoong, sentí un zumbido en la cabeza. Creí saber por qué sonreía así. Hasta el momento, me había encontrado con innumerables criminales.

Esa era la expresión de alguien que sabía que el teléfono había sido borrado por completo. Era muy probable que él mismo hubiera manipulado el teléfono de la abuela, la doctora fallecida. O... alguien ya había filtrado que los resultados forenses aún no estaban disponibles.

Los rostros del fiscal Yoon Gyuho y la oficial Song Haneul pasaron fugazmente por mi mente. El fiscal jefe Tak no tenía mucho poder en la fiscalía, pero estaba en posición de sobornar a un fiscal subalterno o a un investigador, tanto profesional como económicamente.

Solo esperaba que ninguno de los dos estuviera involucrado.

—Admito que perdí la anestesia. El esposo de Jahyun murió de un ataque al corazón y no sé mucho sobre el caso de la abuela.

—¿Y qué hay del director ejecutivo Kang Woosung?

El fiscal Joo preguntó enfáticamente. Quizás debido a que eran amigos desde hacía décadas, la mirada del fiscal jefe Tak pareció flaquear momentáneamente, pero como un veterano, no perdió la compostura.

—Woosung fue asesinado por Lee Gilyoung.

El fiscal jefe Tak respondió secamente y me miró fijamente, a mí, el hijo de Lee Gilyoung. Su mirada recorrió mi rostro, hasta llegar a mi pecho, como si leyera los cargos en mi desgastada letra escarlata.

El interrogatorio terminó a última hora de la tarde. En cuanto salimos, nos encontramos con el fiscal Yoon Gyuho afuera. Parecía que nos estaba esperando. Habló con el fiscal Joo.

—Ya se han emitido las órdenes de arresto. Tanto para el fiscal jefe Tak Sungwoong como para la Sra. Oh Jahyun.

—Eso está bien. Haré que detengan al fiscal jefe Tak. Señor Lee, ¿puede encargarse de eso?

—Sí, señor.

Respondí de inmediato y seguí sus instrucciones.

Tuvimos una reunión en el despacho del fiscal Yoon Gyuho hasta altas horas de la noche. El objetivo era comparar las declaraciones de Tak Sungwoong y Oh Jahyun.

La gran mesa estaba repleta de los datos que habíamos investigado hasta el momento y de las declaraciones grabadas. Dos fiscales y dos investigadores compararon meticulosamente las dos declaraciones hasta la medianoche.

No fue hasta pasada la medianoche que el fiscal Joo llegó a una conclusión.

—Coinciden a la perfección.

—Tienes razón. Parece que confesaron la verdad.

El fiscal Yoon suspiró profundamente y se estiró. No pude evitar mirarlo de reojo, y tuve que hacer un esfuerzo consciente para disimularlo. El fiscal jefe Tak parecía estar al tanto de los resultados forenses, así como de la solicitud de orden judicial anterior, lo que me hizo sospechar de todos los presentes.

Me preocupaba especialmente el fiscal Yoon, quien compartió toda la información con el fiscal Joo. Oí que originalmente trabajaba en el Departamento de Investigaciones Especiales, pero las cosas no salieron bien y terminó siendo transferido a la Fiscalía del

Distrito de Danhyeon. Quizás su propio ascenso era más importante para él que su difunta familia. Este tipo de personas eran más comunes de lo que uno podría pensar, especialmente en grupos cercanos al poder, como los fiscales.

El fiscal Joo murmuró.

—Tak Sungwoong cometió el asesinato, pero fue un intento, y todos los cargos por narcotráfico recaen sobre Oh Jahyun. Repartieron bien los cargos. Ambos están implicados en la obtención de una confesión falsa del ex minero dueño del motel, pero el cargo de complicidad con un fugitivo es débil, así que no resulta muy útil.

Chasqueó la lengua y le preguntó al fiscal Yoon Gyuhoo:

—¿Qué dicen los narcotraficantes que han detenido?

—Dicen que Oh Jahyun distribuía metanfetamina y que Tak Sungwoong no lo sabía. Los están atrapando uno tras otro intentando reducir sus condenas, así que el centro de detención está lleno.

—Entonces acumularemos algunos logros.

—Gracias al fiscal Joo, puedo disfrutar de los beneficios sin mover un dedo.

—Me alegra que al menos una persona esté contenta. Ja... demos por terminado el día.

Tras la declaración del fiscal Joo, todos se levantaron de sus asientos con semblante cansado y comenzaron a organizar los documentos. Guardamos el material en el archivador y salimos juntos al pasillo. Teníamos que prepararnos para la prueba del detector de mentiras de mañana.

En el ascensor, mientras bajábamos, el investigador del fiscal Yoon me habló primero. Era un hombre de mediana edad, con entradas y un semblante severo.

¿Cómo va a volver a casa, señor Lee?

Quizás debido a los rumores que circulaban sobre mí, se había mostrado bastante frío conmigo durante los pocos meses que trabajamos juntos. Me sorprendió un poco, pero respondí con calma. La mirada del fiscal Joo se dirigió brevemente hacia mí.

—El fiscal Joo me va a llevar. ¿Y usted, señor?

—Voy conduciendo. He oído que vives en la residencia oficial, así que estaba pensando en llevarte.

—Gracias por su preocupación.

Incliné ligeramente la cabeza en señal de gratitud. Parecía que los ominosos restos escarlata se habían desvanecido considerablemente. Que un investigador de otra fiscalía me ofreciera llevarme, aunque solo fuera por cortesía... Las cosas podrían cambiar cuando todos se enteren de la inminente sanción disciplinaria del Comité de Ética, pero, aun así, fue una experiencia agradable.

Por supuesto, seguía sin tener grandes expectativas. Un golpe de suerte inesperado en forma de Joo Taeseon fue suficiente para mí, y fue más de lo que merecía.

—Entonces, adelante. Has trabajado mucho.

Me incliné cortésmente ante el fiscal Yoon y el investigador y subí al auto del fiscal Joo. Coloqué mi bolso en mi regazo y me abroché el cinturón de seguridad cuando él señaló la comisura de mis labios con el dedo índice. Parecía que había estado sonriendo inconscientemente.

—¿Te sientes tan feliz cuando alguien es amable contigo?

—He sido marginado toda mi vida.

Cuando respondí con calma, frunció ligeramente el ceño. Sus hermosas cejas se arrugaron.

—...Me quitas las palabras de la boca. Y encima usas un lenguaje formal después del trabajo. No me gusta.

—¿Ibas a sermonearme por sonreír?

Le pregunté sorprendida: ¿Acaso sonreír ante la amabilidad de otra persona era motivo de reprimenda? Sorprendentemente, el fiscal Joo lo admitió sin reparos mientras arrancaba el coche.

—Sí. Es una suerte que casi nunca tengas expresiones, pero últimamente he notado algo de vida en ti. De forma notable.

—Me dijiste que me esforzara en el trabajo.

—Sí, lo hice. Supongo que debería haber dejado que te despidieran.

Pensaba que simplemente tenía gustos peculiares, pero su carácter era realmente extraordinario. Había notado que era bastante celoso, pero la cosa era más seria de lo que creía. Me di cuenta de lo mucho que le debía disgustar que almorzara con la oficial Song y que fuera amable con ella.

—Sobre lo que dijo hoy el fiscal jefe Tak...—

—Sí.

¿Acaso no parecía saber ya que el análisis forense del teléfono aún no había terminado?

—...¿Usted también lo pensó, señor?

—Creo que la información sigue filtrándose.

Ninguno de los dos mencionó al fiscal Yoon Gyuhoo ni a Song Haneul, pero probablemente estábamos pensando en las mismas caras.

Me dejó frente a mi edificio de apartamentos. Aunque ya era pasada la medianoche, la brisa era cálida y podía sentir el calor del verano que se acercaba.

Rodeé el coche hasta el lado del conductor y lo saludé de nuevo a través de la ventanilla.

—Señor, conduzca con cuidado.

En ese preciso instante, el fiscal Joo apagó las luces interiores y bajó la ventanilla del lado del conductor. Sentado en la oscuridad, me miró fijamente y abrió la boca.

—Bésame.

Su petición me desconcertó y aparté la mirada por un instante. Estaba oscuro alrededor del edificio y no se veía a nadie. El mundo estaba en completo silencio, salvo por las tenues farolas, las sombras de los árboles con su frondoso follaje y el latido acelerado de mi corazón.

Su rostro estaba oculto en las sombras, donde no llegaba la luz. Me aferré al marco de la ventana, bajé la cabeza lentamente hacia la oscuridad y lo besé. Nuestros labios cálidos, como la primavera, se rozaron suavemente y luego se separaron. No podíamos hacer nada más porque estábamos afuera.

En ese breve instante, nuestros labios, húmedos por el calor y los fluidos del otro, se separaron con un suave sonido. Una voz baja susurró:

—Entrar.

Incluso después de despedirse, tiró de la punta de mi corbata, que colgaba en el aire. Me sentí atraída de nuevo, bajé la cabeza y rocé sus labios con los míos antes de apartar mi rostro sonrojado.

—Alguien podría verlo.

—Lo he pasado mal en el trabajo, así que tenme paciencia. No es fácil controlarme cuando estás justo a mi lado.

—...Yo siento lo mismo.

—Te has vuelto bastante honesto.

Se rió entre dientes suavemente.

—Esperaré hasta que entres.

—De acuerdo, buenas noches.

—Dormir bien.

Primero le di la espalda. Pero mientras caminaba hacia la entrada principal, lo miré varias veces. Introduje cuidadosamente el código, protegiéndolo con la mano.

Mientras me dirigía al ascensor, me giré de nuevo e hice un gesto para que se marchara, pero el fiscal Joo, obstinadamente, mantuvo su coche aparcado y se quedó donde estaba. Probablemente me estaba observando por el retrovisor.

Quizás nuestras miradas se cruzaron hasta el último instante, mientras yo saludaba con la mano a través de las puertas del ascensor que se cerraban.

El Servicio Nacional de Criminalística se puso en contacto con nosotros tras examinar el coche de la esposa del fiscal jefe Tak. Nos informaron de que se habían encontrado rastros de sangre del señor Kim en el asiento trasero.

El fiscal jefe Tak confesó con calma que había envuelto el cuerpo en una manta, lo había colocado en el asiento trasero y luego le había entregado la manta al dueño del motel, un exminero, indicándole que hiciera una confesión falsa. Como sospechábamos, el cargo de complicidad con un fugitivo se sumó al historial delictivo de Tak Sungwoong.

¿Cómo te deshiciste de la jeringa?

La respuesta del fiscal jefe Tak a la pregunta del fiscal Joo fue totalmente inesperada. Se rascó la barbilla y habló con indiferencia.

—...Todavía lo tengo.

—¿Dónde está?

—En mi oficina.

El fiscal Joo frunció el ceño ante la increíble respuesta. Incluso yo me quedé estupefacto.

Era un arma homicida que no tenía sentido conservar. No podía creer que afirmara que aún no se había deshecho de la jeringa utilizada para apuñalar al coreano-ruso, a diferencia de un punzón.

Sin embargo, por otro lado, era una declaración bastante creíble. Había guardado la manta que envolvía el cuerpo durante meses antes de entregársela al anciano del motel, en lugar de deshacerse de ella de inmediato. No había razón para suponer que no haría lo mismo con una jeringa.

Una voz baja advirtió al fiscal jefe Tak.

—...Diga la verdad. Ya registramos su oficina y no encontramos nada.

—Simplemente no lo encontraste. Busca con más atención. No miento.

—¿En qué parte de su oficina está?

—No veo por qué tengo que decírtelo. Me pregunto si seguirá ahí o no.

La mueca burlona en sus labios dejaba claro que se burlaba de nosotros. Miré fijamente al fiscal jefe Tak sin cambiar mi expresión. Él me sostuvo la mirada sin dudarlo, pero la gentileza propia de un superior brillaba por su ausencia.

Mientras regresábamos a la oficina del Fiscal Jefe después de devolver a Tak a su celda, el Fiscal Joo apretó los dientes.

—Solo está intentando hacernos perder el tiempo sin motivo. ¿Tiene sentido que todavía tenga esa jeringa?

Nunca se sabe. Hasta ahora no ha mentido sobre el intento de asesinato. Y además, conservó la manta.

Mis pensamientos eran algo diferentes, pero el fiscal Joo estaba más emocionado de lo habitual. Incluso para ser fiscal, se mostró increíblemente sereno, pero parecía que era porque estaba tratando con el fiscal jefe Tak.

—Solo está bromeando con nosotros.

Entramos en el despacho del fiscal jefe Tak con cierto escepticismo.

Era una oficina que cuatro investigadores, incluyéndome a mí, ya habíamos registrado minuciosamente, y el fiscal Joo la había inspeccionado personalmente una vez más después. Sin embargo, a diferencia de entonces, ahora teníamos un objetivo claro: —la jeringa—, así que había muchas posibilidades de que la búsqueda diera frutos.

Nos centramos en buscar debajo del escritorio y en los huecos entre los muebles. La jeringa era lo suficientemente pequeña como para esconderla fácilmente en cualquier sitio con cinta adhesiva.

En la estantería, destacaba una fotografía del fiscal jefe Tak tomada durante su época de estudiante en Rusia. Antes, al ver la foto, no lograba identificar el país, pero ahora, sabiendo todo, podía ver claramente que el fondo era Rusia.

Por si acaso, abrí incluso la parte trasera del marco de la foto. No sabíamos el tamaño exacto de la jeringa, y existía la posibilidad de que solo guardara la aguja. Incluso sacamos todos los libros de la estantería, uno por uno.

—Aquí no hay nada.

El fiscal Joo murmuró mientras hojeaba un grueso expediente.

Pasamos horas buscando en la pequeña oficina varias veces, incluso saltándonos el almuerzo. Pero a pesar de nuestra minuciosa búsqueda, no encontramos nada. Al final, golpeó el escritorio con el puño, frustrado, después de volver a colocar todos los cajones en su sitio.

—No hay nada.

—Lo sé. No es que no haya mentirosos entre los sospechosos.

Exhausto, me acerqué a la ventana para descansar la vista. Era una oficina con buenas vistas, con la fachada de la Fiscalía del Distrito de Danhyeon y las montañas visibles a lo lejos.

Observé a la gente regresar del almuerzo y suspiré profundamente, bajando la cabeza. Entonces, de repente, mi mirada se posó en el suelo, debajo del alféizar de la ventana.

Desaparecido.

Sin duda habían estado allí, junto al minirefrigerador, una hilera de plantas purificadoras de aire.

Mis labios se entreabrieron involuntariamente, como si estuviera poseído.

—Se han ido.

—¿Qué es?

El fiscal Joo, que estaba mirando debajo del escritorio otra vez, preguntó.

—Las plantas.

—¿Plantas?

—Había varias plantas en la oficina del Fiscal Jefe. Las vi sin duda la última vez que me llamaron aquí con usted, señor.

—¿Está seguro?

—Sí. Se han ido.

En cuanto asentí, el fiscal Joo salió de la oficina a grandes zancadas. Lo seguí apresuradamente, casi corriendo, y ya estaba interrogando a una empleada fuera de la oficina del fiscal jefe sobre el paradero de las plantas. La administrativa vaciló un instante, como si su memoria le fallara, y luego respondió.

—Creo que los trasladaron al almacén por orden del Fiscal Jefe.

—¿El trastero en qué planta?

—En el tejado...—

Antes de que el funcionario administrativo pudiera terminar, el fiscal Joo salió de la oficina. Hice una reverencia al funcionario administrativo en su nombre y me apresuré a seguirlo.

Mientras nos dirigíamos al trastero, tuve un presentimiento. No era imposible, pero dudaba que hubiera llegado tan lejos. Sin embargo, dado que no habíamos registrado las macetas en las búsquedas anteriores, valía la pena intentarlo.

Entramos en el polvoriento trastero. Las plantas, abandonadas allí durante semanas, estaban todas marchitas y moribundas.

Presioné la tierra de las macetas con los dedos y encontré una relativamente blanda. Cuando comencé a remover la tierra, el fiscal Joo me apartó suavemente.

—Yo lo haré. Te vas a lastimar los dedos.

Antes, me habría dado instrucciones y me habría observado impasible, o incluso me habría regañado para que cavara más rápido. Desde que reconoció sus sentimientos y comenzamos nuestra relación, el fiscal Joo se había mostrado mucho más atento y considerado de lo que esperaba. No había necesidad de eso en el trabajo, así que negué con la cabeza.

—Está bien.

—Si de verdad escondió la jeringa aquí, la aguja podría estar apuntando hacia arriba. Además, el terreno es áspero. Podrías pincharte la mano, así que no lo hagas.

—Pero...—

—No es una petición, es una orden. Está bien dar órdenes, ya que estamos en el trabajo, ¿no?

—...Gracias.

Como parecía que discutir no me llevaría a ninguna parte, tuve que dar un paso atrás. Podría haberlo hecho yo mismo, pero el fiscal Joo también lo sabría. No quería arruinar su gesto considerado, así que observé atentamente desde un lado, comprobando si se veía la punta de la aguja.

La primera olla estaba vacía. La segunda también fue un fracaso.

Las uñas del fiscal Joo, normalmente impecables, se ensuciaron rápidamente. El trastero se convirtió en un desastre debido a la tierra y las hojas caídas al suelo. La planta de la tercera maceta estaba completamente marchita, así que la arrancó entera. A diferencia de las raíces vivas, las raíces muertas se desprendían fácilmente de la tierra y se extraían sin dificultad.

Cuando el fiscal Joo hubo removido aproximadamente la mitad de la tierra que se derramó después de volcar la olla vacía, el cuerpo de la jeringa se hizo visible. Se detuvo y respiró hondo.

Saqué los guantes y una bolsa para pruebas del bolsillo interior y se los entregué al fiscal Joo. Él extrajo con cuidado la jeringa, que aún contenía líquido. Debía de ser la solución de nicotina.

—Si no hubiera sido por el señor Lee, casi me lo pierdo.

—¿Por qué no lo tiró y lo dejó aquí?... Supuse que tenía un trastorno obsesivo-compulsivo grave, pero esto es inimaginable.

—...¿Yo se, verdad?

Colocó cuidadosamente la jeringa en la bolsa de pruebas. Se quedó mirando fijamente el arma homicida durante un buen rato, y luego salió repentinamente del almacén a paso ligero. Parecía agitado, y sus zancadas eran tan largas que casi tuve que correr para seguirle el ritmo.

—¡Señor!—

Lo llamé desde atrás, pero no aminoró la marcha. En cuanto logré alcanzarlo y subir al ascensor con él, sus largos dedos pulsaron el botón del piso del centro de detención. Originalmente, tenía intención de hablarle, pero la expresión de su rostro al mirar el indicador del piso era tan intimidante que mis labios, que estaban a punto de abrirse, se cerraron con fuerza.

En cuanto salimos del ascensor, el fiscal Joo pasó junto al guardia de seguridad que le pidió su identificación. Le mostré mi documento de identidad al guardia, que parecía desconcertado, firmé el registro de entrada y me apresuré a seguirlo.

Llamó con fuerza a la puerta de la celda donde se encontraba el fiscal jefe Tak. El rostro de Tak Sungwoong apareció tras los barrotes. El fiscal Joo le arrojó la bolsa con la jeringa

sucia, casi estrellándola contra los barrotes. Un grito, apenas conteniendo la rabia, escapó de sus labios.

—Este es tu recuerdo, ¿verdad? Por eso lo guardaste. ¿No es así?

En cuanto oí la palabra —recuerdo—, se me cayó el alma a los pies.

Era natural que su voz estuviera cargada de una ira incontenible. Si la jeringa era realmente un recuerdo, significaba que el fiscal jefe Tak había proyectado sus propios deseos y placer en el acto del asesinato. Significaba que disfrutaba del acto de matar en sí mismo.

El fiscal Joo gruñó en voz baja.

—¿Dónde está el punzón que le clavaste en el cuello al director ejecutivo Kang Woosung? Dímelo.

Él, que jamás había usado un lenguaje informal con Tak Sungwoong e incluso se abstenía de dirigirse a él de forma casual cuando estábamos a solas, temblaba como un árbol en medio de una tormenta. Pero Tak Sungwoong, mirando fijamente al fiscal Joo Taeseon, respondió con calma, sin inmutarse.

—Fiscal Joo, ¿por qué insiste en pedirme el punzón? Debería preguntarle al difunto Lee Gilyoung sobre eso.

¿Dónde guardaste tu recuerdo?

—Debe estar en la tumba de Lee Gilyoung.

El fiscal jefe Tak ladeó la cabeza y miró por encima del hombro del fiscal Joo, hacia mí, el hijo de Lee Gilyoung.

Apreté los puños y miré fijamente a Tak Sungwoong. No tenía intención de apartar la mirada.

Hacía mucho tiempo que quería encontrarme con esos ojos. Los ojos del verdadero culpable que había incriminado a un hombre muerto.

Grité el nombre del sospechoso enfáticamente desde detrás del fiscal Joo.

—Tak Sungwoong, encontraremos tu recuerdo.

Di un paso adelante hacia Tak Sungwoong, que estaba encarcelado. La ancha espalda del fiscal Joo se acercaba cada vez más con cada paso que daba.

Él dijo,

—Hace quince años, usted les dio dinero a los hijos de Kang Woosung y Lee Gilyoung. Porque disfrutaba recibiendo la gratitud de las familias de las víctimas, ¿verdad?

El fiscal Joo no me miró. Pero yo sabía, sin mirarlo, que sus ojos oscuros debían estar mirando a Tak Sungwoong con intenciones asesinas.

Tak Sungwoong puso los ojos en blanco y luego abrió la boca con una leve sonrisa.

¿Por qué preguntas si ya lo sabes?

Vi el puño del fiscal Joo apretado en el aire. Al observar los tendones abultados en el dorso de su mano, sentí los latidos acelerados de mi corazón.

La humillación que debió sentir el fiscal Joo Taeseon me fue transmitida por completo. El hecho de que Tak Sungwoong no fuera más que un ser humano despreciable que guardaba armas homicidas como recuerdos.

Esperé a que el fiscal Joo se calmara y se diera la vuelta, pero no miró hacia atrás durante un buen rato.

Como sospechábamos, ahora estábamos seguros de que el punzón aún debía existir. El fiscal jefe Tak era de esas personas que guardarían una jeringa en una maceta. Y, además, en una maceta en su propia oficina de la Fiscalía del Distrito de Danhyeon.

Tak Sungwoong no era un criminal que se deshacía de pruebas; era un criminal que coleccionaba recuerdos.

Habíamos asumido que el arma homicida utilizada para matar al director ejecutivo Kang Woosung y a la abuela médica era la misma. Para confirmarlo objetivamente, enviamos los datos al médico forense para que diera su opinión.

El médico forense también afirmó que las puñaladas en el cuello de las dos víctimas coincidían, tanto en longitud como en diámetro. Incluso se llegó a la conclusión de que, basándose únicamente en las heridas, parecía tratarse de un asesinato en serie.

Así que planeamos utilizar una prueba del detector de mentiras para determinar el lugar donde había escondido el arma homicida.

—Por favor, miren estas fotos.

El oficial forense le mostró al fiscal jefe Tak las fotos que habíamos seleccionado. Le mostramos imágenes de diversos lugares: montañas, ríos, océanos, campos, tumbas, casas, edificios comunes, esperando algún cambio en sus reacciones físicas. Queríamos reducir, aunque fuera mínimamente, las posibles ubicaciones del punzón.

A menudo me preguntaba cómo el deseo irracional e ilógico de los criminales de coleccionar recuerdos podía superar su miedo a ser declarados culpables. Pensaba que

alguien como el fiscal jefe Tak, que conocía las investigaciones y la ley, evitaría tales trampas, pero él también había sucumbido a sus impulsos.

—Señor,—

Pregunté, manteniendo la mirada fija en el fiscal jefe Tak, visible al otro lado del espejo unidireccional.

—¿Acaso llegó a creer que no lo atraparían por asesinato si usaba ese punzón?

—No lo sé. Ni siquiera quiero entenderlo.

—No se trata de comprender, sino de saber para poder predecir su comportamiento.

Sus labios, reflejados en el cristal, estaban apretados con fuerza.

La prueba del detector de mentiras duró más que nunca.

Tras el largo interrogatorio, la oficial forense salió a la calle. Parecía más cansada de lo habitual, quizás por el estrés que le había supuesto interrogar a su antiguo superior, Tak Sungwoong. El fiscal Joo solicitó inmediatamente los resultados.

—¿Cuáles son los resultados?

—Primero les hablaré de los aspectos que les preocupaban. Confirmó que el 1225 no era su teléfono desechable. Y cuando se le preguntó si era el de su hijo, la respuesta fue 'cierto'.

—¿Y qué hay de los supuestos escondites para el punzón?

—No hubo ninguna reacción particular a ninguna de ellas... pero el único cambio biológico significativo se observó en la tumba?

—¿No es lo suficientemente significativo?

—No hubo mucha reacción a ninguna de las fotos... pero la gráfica sí subió ligeramente en dirección a la tumba.

Miré la foto de la tumba y murmuré en voz baja.

—Debemos revisar la tumba de los padres del fiscal jefe Tak. Sería conveniente investigar y obtener una orden judicial para todos los lugares que Tak Sungwoong y Oh Jahyun visitan, incluso ocasionalmente, no solo la tumba.

—Hagámoslo.

El fiscal Joo volvió a fijar la mirada en el espejo unidireccional. La ira en su mirada hacia el fiscal jefe Tak había disminuido considerablemente, pero la tensión seguía siendo palpable.

Se pasó la mano por el pelo cansado y se giró hacia el agente forense.

—Entonces, por favor, envíenme un breve informe.

—Sí, señor.

El oficial regresó a la sala de interrogatorios para terminar, y nosotros volvimos a la habitación 512. Después de confirmar que no había nadie alrededor, me susurró suavemente.

—Trabajarás hasta la semana que viene, y luego comenzarán las medidas disciplinarias, ¿verdad?

—Sí.

—Para entonces, sin duda habré resuelto los cargos de intento de asesinato y ocultación de cadáver, así que no se preocupen.

—No te exijas demasiado.

—Solo di gracias. Entonces siento que no tengo nada de qué preocuparme en el mundo.

Lo miré. ¿No tenía nada de qué preocuparse? Era extraño y maravilloso que hubiera alguien a mi lado cuyas palabras pudieran tener un impacto tan profundo en mí.

Con la intención de ser una fuente de fortaleza para él, hablé con sinceridad.

—Por supuesto que estoy agradecido.

Me pregunto si lo dices en serio.

—Señor, está siendo innecesariamente difícil. Sabe que soy sincero.

Hablé con cierta audacia, a pesar de que estábamos en el trabajo. En lugar de regañarme como un superior por contestarle, el fiscal Joo simplemente sonrió como un enamorado.

—Tienes razón.

Mientras caminábamos por el pasillo, entablado una conversación informal para aliviar la tensión, yo estaba pensando en algo completamente distinto.

Estaba decidido a encontrar el punzón e identificar al hijo del fiscal jefe Tak antes de que comenzara el procedimiento disciplinario.

El informante era importante, pero la existencia del hijo lo era aún más. No solo había ayudado a deshacerse del cadáver, sino que incluso podría ser él quien guardara el arma homicida.

El fiscal Joo confiaba únicamente en mí durante las investigaciones. No confiaba en el fiscal Yoon Gyuho, el agente Song ni en ningún otro investigador. Quería concluir este caso, en el que habíamos estado trabajando durante seis meses y que lo había atormentado durante quince años, juntos, sin importar las consecuencias.

A menos de dos semanas de mi suspensión, tuve que sacrificar todo mi tiempo personal. En cuanto entré en la oficina, empecé a rastrear las cuentas bancarias pasadas del fiscal jefe Tak.

El orfanato que mencionó mi tío podría ser la clave.

Pasé el último fin de semana antes de mi suspensión buscando el orfanato que supuestamente patrocinaba el fiscal jefe Tak. Pero, independientemente de si donó a nombre de otra persona, le mintió a mi tío o pagó en efectivo, por más que investigué, no pude encontrar ninguna conexión entre el fiscal jefe Tak y el orfanato.

Al final, recurrí a las indagaciones directas, como es habitual en los procedimientos de investigación. Armado con una foto de hace 25 años del Fiscal Jefe Tak.

En la ciudad de Danhyeon se habían establecido o cerrado alrededor de diez orfanatos en los últimos 30 años. El sábado no encontré ninguna pista en cinco de ellos, pero el domingo por la mañana volví a salir con el fiscal Joo desde mi apartamento. Claramente, no aprobó mi plan.

—¿Por qué tanta prisa cuando puedes analizarlo con calma después de tu suspensión? Prepararse para el procesamiento es más urgente.

—Aún así... tengo que averiguar quién es su hijo para tener una pista sólida. Puede que su hijo se quede con el punzón.

Desde fuera de la entrada del orfanato se oían los débiles murmullos de los niños. Murmuré, mirando fijamente la placa que decía —Orfanato Flor de Primavera.

—Parece que ha logrado ocultar a su hijo durante todo este tiempo.

—El poder del dinero.

—¿Eso es todo?

—También podría ser una venganza contra el padre de Oh Jahyun, quien se opuso a su relación hasta el final.

De alguna manera, la segunda suposición parecía más probable.

El padre de Oh Jahyun desaprobaba rotundamente la relación, pero en secreto tuvieron un hijo juntos. Además, seguían cegados por la codicia de heredar su fortuna. La venganza

parecía la palabra más apropiada para describir todas esas decisiones. Y, según mi experiencia, encajaba mejor con la personalidad de Tak Sungwoong y Oh Jahyun.

—Creo que es por venganza.

—¿En realidad?

—Les dejó el punzón clavado en el cuello. Como una pieza de exhibición. Los asesinos movidos por la venganza hacen eso.

El fiscal Joo reflexionó sobre mis palabras por un momento antes de responder.

—Ahora que lo pienso, has estado diciendo constantemente que desde el principio parecía un asesinato por venganza.

—No pudo matar al padre de Oh Jahyun, así que descargó su ira sobre las víctimas. En realidad, todas ellas representaban un obstáculo para Oh Jahyun, por lo que es probable que el fiscal jefe Tak también estuviera enfadado.

—Tienes razón.

El fiscal Joo reconoció discretamente mi especulación.

Entramos en el orfanato Flor de Primavera y buscamos a la persona que llevaba más tiempo trabajando allí. El fiscal Joo presentó su identificación y mostró una foto del fiscal jefe Tak.

¿Conoces a esta persona? Hace entre 30 y 40 años, habría donado una gran suma de dinero al orfanato.

La mujer de mediana edad examinó la foto con más detenimiento que cualquier otra persona que hubiéramos conocido hasta el momento, pero negó con la cabeza.

—No lo reconozco. Hay mucha gente que dona a distancia.

—Su nombre es Tak Sungwoong.

—Un momento.

La empleada entró en el almacén y sacó un fajo de documentos polvorientos. Sin embargo, no pudo encontrar el nombre del fiscal jefe Tak.

Quizás donó bajo un seudónimo. Dado que no se encontraron registros de donaciones en sus cuentas bancarias, no era imposible. También comprobamos si algún niño con el apellido Tak había sido admitido, pero era un apellido poco común y no habíamos encontrado a nadie con ese apellido.

Cuando estábamos a punto de irnos, de repente nos detuvo.

—¿Sabes cuándo dejaron al niño aquí?

Respondí como sospechaba.

—Probablemente justo después del nacimiento.

—Entonces, el apellido del niño podría ser diferente al de los padres. Podría ser el apellido de la madre. Si no hay información sobre los padres, asignamos un apellido y un nombre al azar para el registro de nacimiento. En el caso de los recién nacidos, los padres suelen dejar una nota con el nombre del niño, pero a veces no lo hacen.

Le dimos las gracias y nos marchamos. Visitamos los demás orfanatos hasta la noche, pero no tuvimos suerte.

Con la llegada del verano, el sol se ponía tarde. El crepúsculo no empezaba a caer hasta después de las 7 de la tarde. El fiscal Joo suspiró profundamente mientras caminábamos por un pequeño camino rural rodeado de campos.

—No me gusta.

—¿Qué?

—El señor Lee está haciendo esto.

Últimamente, rara vez usaba mi título los fines de semana, así que el hecho de que me llamara específicamente —Sr. Lee— significaba que se trataba de una queja relacionada con el trabajo.

—Te gusta cuando trabajo duro.

—Te van a suspender después de esta semana, así que parece que te estás esforzando innecesariamente. Tendrás que pasar los próximos cinco días buscando por todas partes con una orden judicial, intentando encontrar ese punzón, así que ¿cómo vas a arreglártelas si estás tan cansado de trabajar el fin de semana? Además, tienes que ultimar los documentos para enviárselos al fiscal del juicio.

Su inesperada preocupación me dejó paralizada. Lo miré atónita.

—Esa preocupación resulta extraña viniendo de alguien que me hace trabajar horas extras hasta medianoche todos los días. A menudo me llamabas a trabajar los sábados.

—...En aquel entonces, quería molestarte un poco.

El fiscal Joo confesó con sinceridad.

—De todos modos...—

—Normalmente, te habría mantenido ocupado durante dos días enteros.

—¡Señor!—

Miré a mi alrededor sorprendida, pero por suerte había poca gente, así que nadie nos oyó. A diferencia de lo habitual, el fiscal Joo siguió hablando como si no le importara quién lo escuchara.

—Arruiné mi fin de semana porque no pude escuchar los llantos de Lee Chaeha lo suficiente.

—P-podemos hacerlo de noche.

—Si lo hacemos de noche, Lee Chaeha se desmaya demasiado rápido. Se acaba justo cuando se pone interesante.

Eso no era algo que alguien que podía beber fácilmente dos, tres o incluso cuatro copas por noche debería decir. Oculté mi rostro enrojecido bajo el resplandor del sol poniente y logré subir al auto, fingiendo serenidad.

Sin embargo, al pasar el fin de semana, me di cuenta de que el juicio del fiscal Joo Taeseon había sido correcto. Después de dos días corriendo de un lado a otro por los orfanatos y los días de la semana dedicados a ejecutar órdenes judiciales, el miércoles estaba completamente agotado. Sentía el cuerpo pesado y sin fuerzas, como hojas empapadas por la lluvia, y apenas podía concentrarme.

El jueves visitamos el parque conmemorativo donde se encuentra la tumba de la familia del fiscal jefe Tak. Excavar alrededor de los túmulos funerarios con el agente Song fue tan agotador que incluso me salió una ampolla en el dedo meñique del pie. Los policías que vinieron a ayudarnos echaron una mano, pero la zona era bastante grande, lo que dificultó mucho la tarea.

—¿Estás bien?

La agente Song, al notar mi cansancio, me preguntó con preocupación y me ofreció una chocolatina que sacó de su bolsillo.

—Señor Lee, al menos tome esto. Se le ve cansado.

—Gracias.

Abrí el pequeño envoltorio y me metí la barra de chocolate en la boca. El oficial Song miró a su alrededor y dijo:

—Esto parece otro callejón sin salida, ¿no?

—Sí. Ya no hay dónde más buscar... Incluso registramos su casa de nuevo.

Me apoyé en la pala como si fuera un bastón y me quedé junto a la tumba con el agente Song. Dos policías cavaban diligentemente bajo un pino, quizás porque el detector de metales había vuelto a sonar.

El oficial Song, también exhausto, suspiró profundamente y preguntó:

—¿Cómo va la búsqueda del hijo del fiscal jefe Tak? Oí que lo pasaste mal el fin de semana.

—Recibí una llamada de alguien que solía trabajar en uno de los orfanatos, quien me dijo que se había puesto en contacto con un antiguo empleado, pero no he vuelto a saber nada de él. Parece que será difícil encontrarlo de esta manera.

Me sentí culpable por sospechar que el oficial Song era el informante, pero no di más detalles debido a la posibilidad, por remota que fuera. Dejando a un lado mi culpa, guardé el envoltorio vacío en mi bolsillo y me acerqué a los policías.

¿Encontraste algo?

—Simplemente basura.

El agente señaló con la punta de la pala la basura que había desenterrado, con expresión de decepción.

Tuve un mal presentimiento. No trabajaba en una profesión donde me guiara por los sentimientos, pero la gente tiene intuición. Aunque pensé que sería inútil, pregunté, por si acaso.

—¿Podría revisar también la zona que está encima de donde sonó el detector de metales? El suelo es diferente allí.

—Sí, señor.

Subí con el policía y excavamos en el montón, pero no encontramos nada hasta el atardecer. Habíamos registrado minuciosamente todos los lugares donde el fiscal jefe Tak y Oh Jahyun podrían haber escondido el arma homicida, y estábamos desconcertados porque ya no había más lugares para obtener órdenes judiciales.

Si esto continuaba, a menos que apareciera un testigo, no podríamos proceder con el juicio por los asesinatos a puñaladas del director ejecutivo Kang Woosung y la abuela médica por falta de pruebas físicas. Sería imposible que la fiscalía ganara. Incluso si forzáramos una acusación formal, los fiscales la rechazarían. El caso de la muerte del esposo de Oh Jahyun se descartó desde el principio, ya que era imposible probar que se trataba de un asesinato sin la confesión del culpable.

Regresé a la oficina después del horario laboral. La oficial Song Haneul también se quedó, diciendo que tenía que trabajar horas extras debido al trabajo acumulado de las investigaciones de campo consecutivas, y confirmé que la noticia de mi sanción disciplinaria se había difundido tan pronto como regresé. No solo se publicó el aviso en el portal de la fiscalía, sino que también recibí varios mensajes de colegas con los que mantenía contacto ocasionalmente.

¿Qué pasó? ¿Es porque te han señalado como objetivo en ese caso que ha estado generando rumores últimamente?

Me resultaba difícil responder. Si contestaba con sinceridad, el hecho de haber dicho esas cosas también podría convertirse en rumor. Como persona que había sufrido ostracismo y rumores toda mi vida, fui muy cautelosa al responder.

No es eso. Supongo que el Comité de Ética malinterpretó algo. Debo tener más cuidado en el futuro.

Mientras yo enviaba mensajes similares, el fiscal Joo entró y abrió la puerta. Miró a la oficial Song, que seguía en su escritorio, y le preguntó, como si estuviera desconcertado,

¿Qué haces aquí en vez de irte a casa? Has trabajado duro toda la semana ejecutando órdenes judiciales, vete a casa y descansa.

Antes me daba mucha envidia que él pareciera tratar a la oficial Song como a una persona, pero ahora me sentía cómoda trabajando a solas con él y no sentía ningún resentimiento. La oficial Song negó con la cabeza.

—No, está bien. Me quedaré una hora más para organizar algunas cosas antes de irme. Tengo mucho trabajo acumulado.

—Muy bien, señor Lee, ya están disponibles los resultados del análisis forense del teléfono. Vaya a buscar los documentos.

—Sí, señor.

Tenía curiosidad por saber qué resultados de los teléfonos estaban disponibles, ya que recientemente habíamos solicitado análisis forenses para muchos dispositivos. Al llegar al equipo forense, me recibió un empleado con aspecto cansado. Debían de haber estado trabajando horas extras durante semanas debido a la gran cantidad de solicitudes de nuestro equipo.

Me entregó una memoria USB.

—Aproximadamente la mitad de los resultados que solicitó ya están disponibles.

—Gracias.

En cuanto salí, volví directamente a la oficina. Necesitábamos encontrar pruebas incriminatorias en los teléfonos para preparar el juicio, por si acaso no encontrábamos el punzón.

En cuanto entré en la oficina, agarré una silla de metal y me senté junto a la fiscal Joo. Miré a la oficial Song, con curiosidad por saber qué estaba haciendo, pero el ángulo no me permitía ver su monitor. La fiscal Joo se inclinó hacia mí y preguntó:

—¿Qué dijo el equipo forense?

—Dijeron que habían terminado aproximadamente la mitad. Los resultados están en esta memoria USB, pero aún no he revisado los detalles.

—Veamos.

Inmediatamente abrió los archivos en la unidad USB. El fiscal Joo apoyó la barbilla en la mano, desplazó la rueda del ratón hacia abajo y suspiró.

—Hay tantas conversaciones entre ellos dos que tendremos que dividir las para revisarlas. Y contrastarlas después.

—Luego miraré las dos primeras carpetas.

—De acuerdo. Te los enviaré.

Me quedé mirando inconscientemente sus labios perfectos, que formaban palabras educadas con naturalidad, antes de apartar lentamente la mirada.

—Entonces volveré a mi escritorio.

¿Ha cenado, señor Lee?

—Aún no...—

—Entonces, el oficial Song probablemente tampoco. Oficial Song, ¿quiere pedir comida para llevar?

La oficial Song se enderezó, sonrió y negó con la cabeza.

—No, tengo una cita para cenar, así que me iré en unos 30 minutos.

—De acuerdo. Señor Lee, ¿qué desea comer?

—preguntó el fiscal Joo, mostrando su teléfono.

¿Qué le gustaría comer, señor?

—Bueno, ¿pedimos comida de un restaurante chino?

—Suena bien.

—¿Jajangmyeon o jjambong?

—Jjambong.

Mientras esperaba la cena, eché un vistazo rápido a los archivos. Si intentara leerlo todo con atención, sería interminable, así que tuve que seleccionar fechas, palabras y otros detalles en los que centrarme.

POP Cap. 26

El equipo forense había recuperado casi todas las conversaciones entre el fiscal jefe Tak y Oh Jahyun, pero no pudieron recuperar gran parte de las conversaciones del momento en que el director ejecutivo Kang Woosung y la abuela médica fueron asesinados. Al parecer, el fiscal jefe Tak se había asegurado de borrarlas.

—Esto es un desastre...—

En el momento en que murmuré algo entre dientes, mordiéndome el labio, sonó mi teléfono. Era un número desconocido.

—¿Hola? Sí... ¿el orfanato?

El fiscal Joo me miró cuando mencioné el orfanato. Ignorando su mirada, escuché atentamente lo que decía la persona al otro lado del teléfono y anoté la fecha y la hora que me dieron en una nota adhesiva.

—Sí, lo entiendo. Gracias.

En cuanto colgué el teléfono, el fiscal Joo se recostó en su silla.

—¿Qué dijeron?

—Dijeron que casualmente se pusieron en contacto con alguien que solía trabajar allí. Quieren reunirse este fin de semana.

—¿Dijeron que les mostraron la foto del fiscal jefe Tak?

—Sí. Dicen que creen conocerlo.

—Si tenemos suerte, quizás encontremos a su hijo.

—Tal vez.

Los resultados forenses me decepcionaron rápidamente, así que me aferré a esa pequeña esperanza. Deseaba con todas mis fuerzas que pudiéramos encontrar a su hijo.

El fiscal Joo me informó brevemente de lo sucedido mientras yo estaba fuera ejecutando la orden de registro.

—Esta tarde recibí una llamada del Servicio Nacional de Criminalística. Me dijeron que algunos de los objetos incautados podrían haber sido contaminados por los investigadores. Los compararán con el ADN del personal previamente recolectado y los filtrarán.

Era relativamente común que las pruebas o las escenas del crimen se contaminaran por la acción de los investigadores, la policía o los rescatistas del 119. Sin embargo, fue un error causar molestias innecesarias, sobre todo porque el registro y la incautación no se llevaron a cabo en circunstancias de urgencia. Inmediatamente me disculpé con el fiscal Joo.

—Lo siento. Comprobé que todos llevaran guantes y protectores en los zapatos, pero supongo que hubo algún fallo.

—No pasa nada. Podría haber sido contaminado por alguien que no fuera el Sr. Lee. Y dado que también examinamos los objetos durante un rato después de regresar a la oficina, podría haber sido yo o el fiscal Yoon.

El agente Song, que había estado trabajando diligentemente frente a nosotros, levantó la vista con expresión preocupada.

—¡Ay, Dios mío! ¿Pude haber sido yo? Suelo ser un poco torpe... Me preocupa que haya sido mi error, ya que todos los demás son tan meticulosos. Usted y el fiscal Joo son muy cuidadosos. Al igual que el fiscal Yoon y los demás investigadores.

—Estoy seguro de que no fuiste tú. Además, eres muy meticuloso, oficial Song.

A pesar de las palabras tranquilizadoras del fiscal Joo, la oficial Song negó con la cabeza y suspiró suavemente.

—Estoy preocupado. ¿Qué artículo estaba contaminado?

—Creo que dijeron que era el jersey azul del fiscal jefe Tak. Incluso si hubieras sido tú, agente Song, no te culparía, así que no te preocupes.

Al ver su rostro sonriente mientras tranquilizaba al oficial Song, de repente me sentí extraña.

¿Era así como el fiscal Joo solía sentirse conmigo? Presioné mi labio inferior con la punta de mi bolígrafo y luego miré alternativamente al oficial Song, que se preparaba para irse, y al fiscal Joo, cuya sonrisa ya se había desvanecido.

—Entonces me marchó. Fiscal Joo, señor Lee, buen trabajo.

El oficial Song se despidió alegremente y salió de la oficina.

Esperamos a que se cerrara la puerta y, al mismo tiempo, dirigimos la mirada a nuestros monitores.

—Señor, copiaré las partes sospechosas de los mensajes de texto y se las enviaré por mensajería.

—¿Ya encontraste algo?

Su tono era más suave y relajado que cuando había otras personas presentes. Su mirada también se suavizó considerablemente.

Por supuesto, dentro de esa comodidad, también existía una extraña tensión derivada de estar solos juntos en la fiscalía. Era el resultado de ser siempre muy conscientes de la presencia del otro.

Traté de concentrarme en revisar los archivos en lugar de en sus atractivos rasgos o su elegante traje y respondí:

—Es de un mes antes de que asesinaran al obstetra-ginecólogo.

El fiscal Joo apoyó la barbilla en la mano y desplazó la rueda del ratón hacia abajo, revisando los mensajes de texto que le había enviado.

—Es un mensaje de Oh Jahyun. Parece que estuvieron en contacto, diciendo que tenían que hacer algo... Deben estar hablando de su marido y de la abuela.

—También hay una parte en la que le preocupa que su marido le cuente todo a su padre si descubre la verdad.

—Las palabras clave importantes se omiten sutilmente.

—El fiscal jefe Tak debió haberle dicho que tuviera cuidado.

—¿Y el teléfono de la abuela?

—Parece que es irrecuperable.

—...Esto me está volviendo loco. Si pudiéramos encontrar alguna prueba circunstancial de que la abuela y el marido estaban en contacto, sería mucho más fácil.

—Pero señor, mañana es mi último día, así que tengo que retirarme de la investigación. ¿Qué debemos hacer?

Ante mis palabras, el fiscal Joo frunció el ceño y negó levemente con la cabeza.

—No puede retirarse, señor Lee. Trabaje desde casa y ayúdeme.

—Tampoco quiero retirarme, pero me preocupa que me pillen trabajando durante mi suspensión.

—Piensa en ello como una ayuda para mí. Es difícil investigar solo. No puedo confiar en Yoon Gyuho ahora mismo... Si no tenemos cuidado, puede que ni siquiera consigamos que los casos anteriores lleguen a juicio.

El fiscal Joo reaccionó como si fuéramos los únicos dos investigadores. Había varias personas más involucradas en este caso, incluyendo al fiscal Yoon Gyuho y otros investigadores.

Parecía que en el mundo del fiscal Joo, los únicos que se hundían en las profundidades, incapaces de tocar tierra firme, eran Joo Taeseon y Lee Chaeha. Yo era su único socio confiable. Su único amante y su único colega.

Dudé un instante antes de hacerle una pregunta. Había una extraña hipótesis que no podía quitarme de la cabeza. La sombra que había visto en la habitación 614 también me inquietaba. La mirada silenciosa y oscura que me había estado observando.

—¿Por casualidad, el fiscal Yoon Gyuho y la fiscal Yoon Soyeon se parecen físicamente?

Sus ojos oscuros me miraron fijamente por un instante. Sus labios firmes se movieron lentamente.

—No, no lo son. Son mellizos.

—Veo.

—¿Estás... sospechando de Yoon Gyuho?

—Solo un poco. Creo que la posibilidad es baja.

El fiscal Joo reflexionó lentamente sobre mis palabras, pero pronto negó con la cabeza.

—No, son hermanos.

¿Puedo descartar esa posibilidad?

—Sí. No creo que sea posible. Yoon Gyuho podría ser informante de Tak Sungwoong, pero no su hijo. Las historias de la infancia que escuché de la fiscal Yoon Soyeon no pueden ser falsas. Ella fue la que sufrió discriminación. Me enteré de que tenían fechas de cumpleaños diferentes más tarde, pero la explicación era plausible.

Entre los miembros del equipo de investigación, el fiscal Joo Taeseon era el único que los había conocido personalmente. También era el único que conocía sus historias personales.

Aunque se había equivocado al juzgar al fiscal jefe Tak, quería confiar en sus demás juicios. Era la confianza en Joo Taeseon la que yo respetaba. Asentí con la cabeza y elegí cuidadosamente mis palabras para ser útil.

—Entonces haré todo lo posible por trabajar durante mi suspensión. Si profundizamos un poco más, podríamos presentar cargos, así que hagamos lo posible.

—...Me pregunto si eso sucederá.

—Hoy pareces inusualmente escéptico.

—Un poco... Pensé que las circunstancias del crimen se revelarían con mayor claridad en los registros telefónicos.

—Parece que en aquella época también usaban teléfonos desechables o hacían llamadas para las conversaciones importantes.

—Tienes razón. Por ahora ya no hay dónde conseguir una orden judicial.

—Ya hemos registrado la casa de los suegros del fiscal jefe Tak y la casa de la familia de Oh Jahyun, y no hemos encontrado nada.

—También debemos considerar la posibilidad de que utilizara un punzón diferente para cada delito y se deshiciera de él cada vez. El hecho de que conservara la jeringa podría ser simplemente una coincidencia.

—Estoy seguro de que todavía tiene el punzón. Los criminales no pueden deshacerse de sus recuerdos. Ya lo sabes.

—Solo digo que mantengamos las opciones abiertas. Es el arma homicida que usó por última vez hace siete años; quién sabe dónde podría haberla escondido. Tenía la esperanza de que apareciera en la tumba de sus padres, donde dio positivo en el detector de mentiras, pero tampoco funcionó.

Chasqueó la lengua y añadió con indiferencia:

—Parece que la esposa del fiscal jefe Tak está armando un escándalo por el divorcio. Incluso si fue un matrimonio de conveniencia, supongo que no soporta que su marido vaya a prisión.

—¿Te preocupa ella?

—No, me alegro de que sepa la verdad. Es mejor para ella así.

Tal vez al notar el ligero ensombrecimiento de mi expresión, apoyó el codo en el escritorio y me miró fijamente.

—¿Por qué? ¿Le preocupa, señor Lee? Eso es lo que parece.

—Sé que es lo correcto, pero siempre me preocupa la gente que inevitablemente sale perjudicada.

—Aun después de haber sido tratado así por la gente, sigues teniendo buen corazón. Si te hubieran marginado toda la vida, fácilmente podrías haber llegado a odiar a la humanidad.

¿Es eso extraño?

—No, es una de sus buenas cualidades, señor Lee. Me dan ganas de matar a todos esos altos cargos solo por haberlo suspendido.

Como de costumbre, tras resumir todo con precisión, volvió a centrar su atención en el monitor.

—¡Señor! ¿Qué hay del señor Lee? Hoy es su último día, ¿no deberíamos cenar juntos esta noche?

La Sra. Noh miraba alternativamente a todos en la oficina con preocupación en sus ojos. Tras enterarse de mi suspensión, la Sra. Noh se había preocupado por mí cada vez que me veía durante la última semana. Parecía particularmente preocupada porque podría afectar negativamente mi ascenso y porque había muchos chismes circulando. Si incluso yo podía oír algo, la Sra. Noh, que no estaba directamente involucrada, seguramente había oído mucho más.

El fiscal Joo, que estaba revisando conmigo los documentos que se enviarían al fiscal del juicio, respondió.

—No es una ocasión feliz, es mejor que descanse tranquilamente. Cenemos juntos cuando el señor Lee regrese.

—Pero aún así...—

La Sra. Noh se mordió el labio inferior, con expresión de decepción, pero como era decisión de su superior, no dijo nada más. Yo tampoco quería tener una cena ruidosa con mis compañeros cerca de la oficina justo antes de mi suspensión, así que agradecí la decisión del fiscal Joo. Por supuesto, también agradecí la preocupación de la Sra. Noh.

Organicé meticulosamente los documentos que debía enviar al fiscal del caso. Dado que era mi última tarea antes de mi suspensión, revisé a fondo hasta el más mínimo detalle de las

pruebas físicas para que pudiéramos ganar incluso si el fiscal jefe Tak y Oh Jahyun se retractaban de sus confesiones.

En cuanto entregué los documentos al administrativo de la fiscalía, el reloj de la oficina dio las seis en punto. Por primera vez desde que me asignaron aquí, el fiscal Joo apagó su computadora puntualmente, se levantó de su asiento y se puso la chaqueta. El oficial Song y la Sra. Noh también parecieron sorprendidos, pero yo, que siempre tenía que hacer horas extras, fui el más atónito.

—Señor, ¿ya se va?

La Sra. Noh reaccionó incluso más rápido que yo. Parecía que ella, que había trabajado con el fiscal Joo durante un año, también lo veía marcharse puntual por primera vez.

Los tres miramos fijamente al fiscal Joo, como si hubiéramos visto un fantasma, y esperamos su respuesta. Inesperadamente, el fiscal Joo asintió rápidamente y, en lugar de dirigirse al funcionario administrativo que hizo la pregunta, me miró y dijo:

—Tengo un compromiso familiar. Y hoy es el último día del Sr. Lee antes de su injusta suspensión, así que no debería obligarlo a trabajar horas extras. También logramos nuestro objetivo de imputar al Fiscal Jefe. Todos ustedes han trabajado mucho.

El fiscal Joo echó la silla hacia atrás y asintió levemente en mi dirección.

—Señor Lee, levántese. Le llevaré. Como representante de nuestra oficina, debo acompañarle hasta su salida.

—Oh... sí, gracias.

Así que estoy experimentando lo que es salir a tiempo porque estoy suspendido.

Ordené rápidamente mi escritorio. Normalmente lo mantengo limpio, así que no me daba vergüenza dejarlo como estaba, pero como podría estar fuera por mucho tiempo, quería dejarlo lo más ordenado posible.

Finalmente apagué el ordenador y me levanté. Era la primera vez que salía a tiempo desde que entré en la fiscalía.

Salimos a las 6 de la tarde, los pasillos y los ascensores estaban llenos de gente que salía del trabajo. Dejamos pasar varios ascensores abarrotados. Parecía imposible subir a uno. El fiscal Joo sugirió:

¿Deberíamos subir por las escaleras?

—Sí, señor. Si le parece bien.

—Estoy bien, pero me preocupa que usted esté cansado, señor Lee.

Nos abrimos paso entre la multitud y abrimos la puerta de salida de emergencia. Esperaba que la escalera estuviera vacía, como de costumbre, pero había bastantes empleados que también la usaban para salir del trabajo, quizás por el mismo motivo.

Solía guardar silencio cuando había gente cerca que pudiera oír. Las palabras dichas sin pensar a menudo se volvían contra mí como flechas, así que evitaba las conversaciones innecesarias. Por eso, mantuve los labios bien cerrados hasta que llegamos al estacionamiento y solo abrí la boca cuando estuvimos frente al auto.

—¿Por qué no me dijiste que ibas a reunirte con tu familia?

Pregunté en voz lo más baja posible, pero dejó de abrir la puerta del conductor y me miró fijamente. Su mirada persistente me hizo querer apartar la vista, y solo entonces respondió.

—Lo siento. ¿Debería habértelo dicho antes?

Intenté ocultar mis sentimientos, pero él era perspicaz y enseguida me leyó la mente. Quise negar mi mezquindad, pero intuí que también se daría cuenta, así que confesé con sinceridad. Mi voz salió en voz baja.

—...Te lo agradecería si lo hicieras.

—Te lo diré en el futuro.

Ambos entramos al coche. Él preguntó mientras se abrochaba el cinturón de seguridad,

—Si hago eso, ¿el Sr. Lee también me informará de su horario con antelación? En lugar de escabullirse para ver una película a solas.

—Eso fue antes de que empezáramos a salir...—

Murmuré algo y enseguida me corregí al ver su expresión.

—Te lo diré inmediatamente.

—¿Por qué eres tan precavido?

Una leve risita escapó de sus labios, y la curva de su boca era inusualmente suave.

—No estoy acostumbrado a este tipo de situaciones.

—¿Salir con alguien? Yo tampoco. ¿Crees que estoy acostumbrada?

Era una conversación entre principiantes que acababan de empezar a salir juntos.

El fiscal Joo parecía pensar que estábamos al mismo nivel en lo que respecta a las citas, pero aun así era más experimentado y maduro que yo en todos los aspectos. Era ágil en el trabajo o en los estudios, pero muy torpe en las relaciones interpersonales. Los recuerdos dolorosos me abrumaban.

Como resultado, ahora que salíamos juntos, incluso el distante fiscal Joo parecía una pareja mucho más cariñosa que yo. Un sentimiento de culpa surgió en un rincón de mi corazón.

Las carreteras estaban algo congestionadas debido a la hora punta. Lentamente, admiré el cielo azul aún brillante y escuché los detalles de los planes del fiscal Joo dentro del coche.

—Ha pasado mucho tiempo. Que no nos reuníamos los tres.

—¿Tu hermana también viene?

—Sí. Veo a mi tía a menudo, pero hace años que no nos vemos las tres. Decidimos salir a cenar.

—Tu tía debe estar contenta.

—Sin duda. Quiere que nos llevemos bien. Mi hermana también debe haber oído hablar del fiscal jefe Tak, probablemente esté dolida.

En realidad, pensé que el fiscal Joo estaría más dolido que su hermana. Era una persona que rara vez mostraba lo agobiado que estaba. No quería dejarlo pasar, así que hablé.

—Creo que usted debe estar más afectado, señor. Se reunía a menudo con el fiscal jefe Tak.

—...Eso es cierto.

Cuando no pude evitar señalarlo, él, inesperadamente, estuvo de acuerdo de inmediato. Insistí y añadí:

—Deberías mostrarme cuando lo estés pasando mal, señor. No es bueno sufrir solo.

—¿En serio? Con mi personalidad, creo que le he mostrado bastante al Sr. Lee mis dificultades. A través de mis expresiones o de otras maneras. Y aunque sea difícil, puedo soportarlo... Porque estás a mi lado, Chaeha.

El fiscal Joo se rió entre dientes y añadió:

—Ahora el señor Lee incluso me está dando lecciones.

—Eso no es lo que yo...—

—Me gusta.

Sorprendida por su reacción inesperada, hice una pausa por un momento antes de volver a hablar.

—Entonces...—

—Pero no me des lecciones sobre otras cosas.

Era increíblemente perspicaz. No tuve más remedio que callarme.

El coche entró lentamente en el complejo de apartamentos donde me alojaba temporalmente. Preocupada de que el fiscal Joo pudiera llegar tarde a su cena, le pedí que me dejara en la puerta principal, pero él insistió en llevarme hasta la entrada.

Como aún era de día, ni siquiera pudimos darnos un beso. Por primera vez, extrañé los atardeceres tempranos del invierno. En lugar de un beso, le tomé la mano con fuerza y luego la solté, despidiéndome.

—Nos vemos mañana.

—Te recojo por la mañana. Vamos a comer algo rico. Descansa bien, porque seguro que te sientes un poco decaído.

En cuanto nuestras manos se separaron, extendió la suya y volvió a tomar la mía. El calor de su mano grande parecía transmitir su preocupación por mí.

—No pasa nada. Al principio estaba molesta, pero mis compañeros estaban preocupados por mí, así que ahora no me parece para tanto.

—Me alegra oír eso.

Un sentimiento de culpa aún persistía en sus profundos ojos. Desde el día en que recibí la notificación de mi suspensión, el fiscal Joo no había mostrado señales externas de remordimiento, pero una sombra oscura a veces cruzaba su rostro. Esperaba que no se culpara a sí mismo. Tendía a asumir demasiada responsabilidad.

Todo lo que le dije al fiscal Joo sobre que estaba bien era cierto. Cuando se decidió la suspensión, me preocupaban los rumores que surgirían y mis posibilidades de ascenso, pero ahora estaba tranquilo. Estaba trabajando duro, así que lo superaría tarde o temprano.

Además, el hecho de que el fiscal Joo hubiera apresurado la acusación me sería de gran ayuda. Confirmaba oficialmente que el fiscal jefe Tak era sospechoso, no que hubiéramos llevado a cabo una investigación negligente. Ahora le correspondía al tribunal determinar la culpabilidad o la inocencia, y nosotros habíamos cumplido con nuestra parte.

Una vez finalizada mi suspensión, planeaba trabajar tan duro como siempre para superar este contratiempo.

Solo podía confiar en mi propio esfuerzo. Como siempre.

Y ahora que tenía al fiscal Joo Taeseon a mi lado, ya no tenía miedo.

Me despedí de él con alegría.

—Disfruta de un buen rato con tu familia.

Te llamaré más tarde.

—Bueno.

Saludé levemente con la mano y salí del coche. No entré inmediatamente al edificio, sino que esperé hasta que las luces traseras de su coche desaparecieron por completo antes de darme la vuelta. Casualmente, un residente salía del edificio en ese momento, así que pude entrar sin tener que introducir el código.

Después de ducharme y cenar algo sencillo, abrí una lata de cerveza y me senté en el sofá. No iba a trabajar por un tiempo, así que, por primera vez en mi vida, iba a pasar el tiempo sin hacer nada. No sabía cuánto trabajo me asignaría el fiscal Joo durante mi suspensión, pero pensé que sería agradable hacer cosas que no había podido hacer porque siempre estaba ocupado.

Decidí empezar viendo una película tranquilamente. Siempre había querido ver una película en la televisión grande de mi apartamento, pero no había tenido la oportunidad porque siempre estaba ocupado.

—¿Qué debería ver?

Apagué las luces de la sala y elegí una película de acción. La tenue luz de la pantalla proyectaba un suave resplandor sobre la sala.

Cuando la película estaba por terminar, y yo ya me había tomado mi cerveza y me sentía bastante bien, mi teléfono sonó de repente con fuerza. Pensé que el compromiso del fiscal Joo ya se había roto, así que busqué el teléfono en la esquina del sofá, pero en la pantalla apareció el nombre del fiscal Yoon Gyuho. Fue inesperado, pero contesté de inmediato.

—Hola, señor.

—Señor Lee, ¿está usted en casa?

Respondí casi sin pensar que sí, pero como la residencia oficial estaba cerca de la oficina, elegí mis palabras con más cuidado.

—No, estoy cerca.

— Surgió algo urgente, ¿podrías pasarte por la oficina un momento?

—Podría, pero... estoy suspendido, ¿está bien?

— Tu suspensión aún no ha comenzado, ya que el día de hoy no ha terminado.

Miré el reloj; eran poco más de las 9 de la noche. El fiscal Yoon tenía razón. Oficialmente, mi suspensión aún no había comenzado.

—Entonces me dirigiré a la oficina lo antes posible. ¿Pero qué sucede, señor?

—¿Conoces el caso del asesinato a puñaladas del obstetra-ginecólogo? Ha aparecido un testigo. Dijo que vendrá a la consulta, pero tengo una cita.

—¿Un testigo?

Salté de mi asiento sorprendido.

—Sí. No quería llamar al fiscal Joo porque dijo que iba a ver a su hermana después de mucho tiempo, y es difícil que el investigador de nuestra oficina venga. Pensé que podrías venir rápido, ya que estás en la residencia oficial, así que te llamé.

—Estaré allí enseguida.

Sostuve mi teléfono y por un momento pensé en contactar al fiscal Joo, pero como aún eran las 9 de la noche, supuse que su reunión familiar podría no haber terminado todavía, como había dicho el fiscal Yoon, así que me levanté. Me habría llamado si hubiera regresado a su apartamento.

Me cambié rápidamente a pantalones de vestir y camisa, y me puse mi documento de identidad. Tomé la bolsa que suelo llevar al trabajo por costumbre y salí del apartamento, llamando a un taxi.

Era el caso del asesinato de la abuela, que era doctora, así que tenía prisa. Si encontrábamos alguna pista en ese caso, podríamos vincularlo con el caso del director ejecutivo Kang Woosung. Ambos casos estaban relacionados. Se cometieron con la misma arma.

Aunque las cosas no salieran bien y solo pudiéramos añadir un cargo más de asesinato, aun así marcaría una gran diferencia. No podría limpiar el nombre de mi padre, pero al menos podríamos responsabilizar al verdadero culpable por la mitad de sus crímenes.

Durante todo el trayecto en taxi, mi corazón latía con fuerza. Dado que el testigo se presentaría a altas horas de la noche, parecía que su testimonio sería muy importante, y quería llegar cuanto antes para confirmarlo. La emoción me invadía como el humo de una chimenea.

Salí apresuradamente del taxi en cuanto llegué. Era tarde, así que corrí hacia el edificio de oficinas, del que emanaban algunas luces. El imponente edificio se alzaba majestuoso en la oscuridad, y el vestíbulo vacío se sentía frío y desierto.

Recuperando el aliento, tomé el ascensor y corrí directamente a la habitación 512. Pero la oficial Song, con la misma ropa que llevaba cuando salió del trabajo, se levantó de su silla y me saludó.

—¡Señor Lee! ¡Llegó muy rápido!—

—Hola, oficial Song. ¿Cómo llegó hasta aquí?

—El fiscal Yoon Gyuhoo me llamó. Me dijo que sería bueno que dos miembros de su personal estuvieran presentes al tomar la declaración, así que me pidió que grabara el testimonio del testigo con usted.

—¿Escuchaste de qué trata el testimonio?

—Todavía no. Y también nos pidió que revisáramos una prueba: la cartera de la abuela. Dentro hay un número de teléfono escrito en el reverso de una tarjeta de visita, y él cree que es un contacto importante.

—¿En realidad?

Me acerqué al oficial Song, recuperando el aliento, pero no pude ver la bolsa de pruebas. Sentía que mi identificación me oprimía, así que me la quité y volví a mirar el escritorio, pero la superficie estaba completamente vacía.

—¿Dónde está?

—Arriba, en el despacho del fiscal Yoon Gyuhoo. Subamos juntos.

—Bueno.

Salí de la oficina y me dirigí hacia los ascensores, pero el agente Song me agarró del brazo.

—Está solo un piso más arriba, ¿subimos por las escaleras?

—Seguro.

Sin sospechar nada, seguí al oficial Song. Al abrir la puerta de salida de emergencia y subir los oscuros escalones uno por uno, de repente me di cuenta de que algo no andaba bien.

Resultaba extraño que hubiera llamado a dos investigadores a altas horas de la noche para tomar declaración a un testigo sin saber la importancia de su contenido, y que recién ahora nos hubiera indicado que examináramos la información de contacto en el reverso de la tarjeta de presentación. Y si todos se habían marchado del trabajo, las puertas de la oficina deberían haber estado cerradas con llave.

Incliné la cabeza, doblé la esquina y comencé a subir las escaleras cuando la voz del oficial Song resonó escalofriantemente por el hueco de la escalera.

—Por cierto, señor Lee.

—Sí.

—Ya no vives en la residencia oficial, ¿verdad?

Me detuve involuntariamente. El oficial Song, que caminaba delante, se giró lentamente y bajó un escalón hacia mí.

¿Adónde fuiste hoy después del trabajo?

—...Vivo en la residencia oficial. No me he mudado, ¿verdad?

—Lo sé, pero te pregunto porque no estabas allí cada vez que fui a tu casa esta semana.

En ese instante, me entró un sudor frío en la frente y sentí un objeto metálico y frío contra mi costado. Una sensación escalofriante.

Bajé la mirada lentamente y vi al oficial Song sosteniendo un cuchillo afilado. Por suerte, no me había perforado el abdomen, pero la hoja era lo suficientemente afilada como para desgarrar mi carne con una sola estocada.

Lentamente levanté mis ojos temblorosos para mirar al oficial Song. La expresión amable que siempre tenía había desaparecido, reemplazada por un rostro cansado que asintió hacia arriba.

—Sube a la azotea.

—...Oficial Song.

—Sube. Grita y te mataré. Nunca me han grabado las cámaras de seguridad de la fiscalía.

—...Me voy. Cálmate.

—Saca las manos de los bolsillos.

Había visto demasiados cadáveres apuñalados como para ser optimista respecto a esta situación. La imagen de cuerpos con cuchillos clavados en el abdomen pasó fugazmente ante mis ojos, y un sudor frío me recorrió todo el cuerpo.

Me dirigí lentamente hacia la azotea, siguiendo las indicaciones del cuchillo del oficial Song. Mi teléfono empezó a sonar con fuerza en mi bolsillo, pero el cuchillo del oficial Song no daba señales de ceder.

—Abrir la puerta.

Subí a la azotea como me había indicado. Había llegado al punto de partida, donde solía ir con el fiscal Joo a compartir un cigarrillo o contemplar la ciudad, el lugar donde había recibido la oferta para convertirme en investigador.

A diferencia del día luminoso de entonces, el suelo de asfalto, envuelto en una oscuridad absoluta, se extendía bajo mis pies.

POP Cap. 27

Llegué al restaurante coreano a las 6:30 p. m., la hora acordada. Mi diligente tía, como siempre, llegó primero y me estaba esperando. Al verme, se levantó. Aunque jubilada, llevaba un vestido impecable, del mismo estilo que usaba cuando trabajaba, y me sonrió con la misma expresión de hacía un mes. La saludé cordialmente.

—Tía.

—Taeseon, ¿cómo has estado?

—Estoy bien. Supongo que Wooseon aún no ha llegado.

—Wooseon siempre llega tarde. Esa costumbre suya nunca cambiará.

¿Miro el menú mientras esperamos?

—Sí.

Mi tía abrió la carta y se colocó el pelo detrás de la oreja.

Como perdí a mi madre muy joven, crecí recibiendo mucho cariño de mi tía. Eran hermanas y se parecían muchísimo. El rostro de mi tía me ayudaba a recordar el de mi madre, al que solo podía ver en fotos. Si mi madre aún viviera, probablemente se parecería muchísimo a mi tía ahora.

Elegí ser adoptado en parte porque quería deshacerme de la etiqueta de —hijo de víctima—, pero también como una muestra de mi amor por mi tía. Quería demostrarle que la quería tanto como a mi madre.

Ahora que lo pienso, tuve mucha suerte comparada con Lee Chaeha. Tenía mucha gente en quien confiar y que se preocupaba por mí. Últimamente, cada vez que veo la cálida sonrisa de mi tía, pienso en el desafortunado pasado de Chaeha.

Mi hermano menor llegó con unos 15 minutos de retraso.

—Perdona que llegue tarde, tía. Había muchísimo tráfico.

—Está bien. Con que estés aquí es suficiente. Hace tiempo que no estamos los tres juntos.

—Sí, lo ha hecho.

Fue mi hermano quien propuso esta reunión. Después de verme por primera vez en años la última vez, debió haber decidido perdonarme, porque Wooseon sugirió que cenáramos juntos. Habían pasado seis años.

El menú coreano era elegante y delicioso. Pensé que sería buena idea traer a Lee Chaeha aquí alguna vez.

Nos sentamos y charlamos un rato más, saboreando el refrescante té omija que nos sirvieron al final. Ninguno de nosotros era muy hablador, así que nos daba la sensación de que no habíamos conversado lo suficiente si nos despedíamos de esta manera.

—¿Y ustedes dos se han reconciliado?

Mi tía me lo preguntó directamente. Como mis sentimientos no eran lo importante, miré fijamente a mi hermano, quien respondió con una expresión irónica.

¿Hay algo que compensar? Ha pasado el tiempo, así que necesito recapacitar. No debí culparte. Lo siento.

Esa disculpa fue suficiente entre nosotros.

—Sí. La familia debe llevarse bien. Me alegra que te hayas dado cuenta de eso.

Mi tía, que respondió con una sonrisa alegre, dirigió su mirada hacia mí.

—Pero Taeseon, dijiste que tenías algo que contarme hoy.

—...El fiscal jefe Tak será juzgado próximamente.

—Oh, cielos. ¿Qué quieres decir? ¿Por qué el fiscal jefe Tak?

Sus ojos, con párpados profundamente dobles, se abrieron aún más.

Aunque nunca habíamos tenido dificultades económicas gracias a la generosa herencia de mi padre, todos aquí habíamos recibido apoyo emocional del Fiscal Jefe Tak. Cuando mi tía, que trabajaba, no podía ausentarse, el Fiscal Jefe Tak se encargaba de nuestros asuntos familiares, tanto importantes como triviales.

Como aquel día en que Wooseon tuvo un accidente de coche repentino, o mi graduación universitaria, cuando mi tía no pudo asistir por una reunión importante. Por eso siempre le estuvimos agradecidos. También nos sentíamos en cierta medida en deuda con él. Había llenado, aunque solo fuera un poco, el vacío que dejó nuestro padre fallecido.

Por eso pensé que mi tía y mi hermano debían saber la verdad, aunque fuera dolorosa. Cómo era realmente Tak Sungwoong.

Comencé a hablar con calma.

—Los cargos son intento de asesinato y ocultación de cadáver. Yo era el fiscal a cargo de la investigación.

Sorprendida, mi tía dejó caer su taza blanca sobre la mesa con un golpe seco. El té omija transparente que contenía se agitó.

—¿Qué? Eso es absurdo. El fiscal jefe Tak no es ese tipo de persona...—

—Tía, de ahora en adelante, tienes que pensar en él como alguien que podría hacer eso.

Su mirada seria se posó en mí. A diferencia de Wooseon, yo nunca bromeaba ni hacía tonterías, así que no parecía dudar de la veracidad de mis palabras. Parecía querer confirmar si yo creía que era culpable.

Dado que me parecía demasiado pronto para sacar a colación el caso de mi padre, expliqué objetivamente la situación actual.

—El tribunal aún no ha emitido un veredicto. Acabo de entregar el caso al fiscal del juicio.

Mi tía ladeó ligeramente la cabeza. Se sentó en silencio, absorta en sus pensamientos, y luego abrió con cuidado sus finos labios.

—...Si crees que es culpable, Taeseon, debe haber una razón. Supongo que hay facetas de las personas que uno nunca llega a conocer, incluso después de conocerlas durante mucho tiempo. De verdad pensaba que el fiscal jefe Tak era una buena persona.

—Los registros oficiales y los informes de prensa se publicarán bajo el nombre del fiscal Yoon Gyuho o del fiscal del caso, no bajo el mío. ¿Se acuerda de Gyuho, verdad?

—Claro que lo recuerdo. El hermano mayor de Soyeon.

Esta vez, la mirada de mi tía se dirigió hacia Wooseon. Tal como lo había notado en nuestro último encuentro, mi hermano, quien no pudo contener las lágrimas al oír ese nombre, ahora se mostraba lo suficientemente indiferente como para participar en la conversación sin mostrar ninguna angustia aparente. Bueno, probablemente por eso pudo perdonarme y volver a verme.

Antes, mi hermano guardaba resentimiento hacia todos los que contribuyeron a la muerte de la fiscal Yoon Soyeon. Yo también me odiaba por haberla instigado, así que viví sin esperar su perdón.

Mi hermano se unió a la conversación con normalidad, como solía hacerlo.

—¿Cómo has estado, tía?

—He estado esperando tus llamadas. Llámame de vez en cuando y ven a visitarme. Sobre todo tú, Wooseon, porque como vives tan lejos, voy a olvidar tu cara.

—Lo siento, tía. Te visitaré a menudo de ahora en adelante.

—Pero no te exijas demasiado. El trabajo es más importante a tu edad. Más importante que visitar a tu tía anciana.

—Acabas de decirnos que te cuidemos.

—Eso también es cierto, y esto también es cierto.

—¿Qué se supone que significa eso?

Wooseon soltó una carcajada por primera vez en mucho tiempo. Sentí que la cena de esta noche era un regalo que mi hermano me había hecho sin esperar nada a cambio.

Tras nuestra breve conversación, salimos del restaurante y nos dirigimos a nuestros respectivos coches. No éramos de los que pasan horas juntos después de conocerse ni de los que van de un sitio a otro charlando.

Mi tía también tenía una vida muy ocupada. Por suerte, y por suerte.

—Entonces entra, tía.

Al despedirnos, mi tía extendió la mano y saludó levemente antes de subirse a su coche. Era bajita, así que apenas pude verle la cabeza y su mano por encima del techo del coche aparcado junto al suyo.

Me reí entre dientes y me subí al coche. La cena terminó rápidamente, y aún eran solo las ocho de la noche. La oscuridad silenciosa me envolvió, y pensamientos complejos me invadieron como olas. Me quedé sentado un momento, absorto en mis pensamientos, sin arrancar el coche.

Originalmente tenía la intención de regresar directamente a Lee Chaeha, pero la presencia del cercano parque conmemorativo me inquietaba como una piedrecita en el zapato. Allí se encontraba la morgue de la fiscal Yoon Soyeon.

Me sentí incómodo pidiéndole a mi hermano que me acompañara, así que pensé en ir a presentar mis respetos solo, como una forma de conmemorar nuestra reconciliación. Introduje el destino en el navegador y conduje por la carretera tranquila. Todas las floristerías cercanas estaban cerradas, así que no tuve más remedio que llegar con las manos vacías.

El parque donde se encontraba el osario siempre se sentía más frío que otros lugares, como si la temperatura fuera unos grados más baja. Aunque el sol ya se había puesto y el verano estaba a la vuelta de la esquina, un viento gélido, propio de principios de invierno, me rozaba las mejillas. No era un día festivo y, al ser tarde entre semana, no se veía a nadie en el osario. Las escasas farolas eran tenues.

Seguí el sendero tenuemente iluminado hacia la luz que emanaba del osario. El fiscal jefe Tak no sería castigado por instigar el acoso a la fiscal Yoon Soyeon. Sin embargo, su renuncia pronto sería aceptada, y la deshonra del encarcelamiento lo perseguiría hasta el final.

No fue perfecto, pero fue la primera vez que sentí que realmente había cerrado un capítulo. No habría sido posible sin el arduo trabajo de Lee Chaeha a mi lado.

El frío tacto del pomo plateado de la puerta rozó mi palma. Dentro del osario, donde descansaban los difuntos, las luces brillaban intensamente.

Llegué a casa del fiscal Yoon, como de costumbre. Como para compensar mi llegada con las manos vacías, habían colocado crisantemos frescos frente a la urna. Instintivamente supe que mi hermano los había puesto allí. Debía de llegar tarde a nuestra cena, porque pasó por el osario.

—Soyeon.

Contemplé en silencio la foto sonriente de Soyeon y recé una oración silenciosa.

Tras permanecer allí un buen rato, giré la cabeza hacia un lado y una imagen olvidada apareció de repente ante mis ojos. La silueta del fiscal jefe Tak, de pie al otro lado del pasillo, me envolvió como una ola y luego desapareció.

En aquel momento no me di cuenta, pero al recordarlo, fue una escena muy extraña. Con una extraña sensación, caminé lentamente hacia aquel lugar. Me recibió un osario, más grande de lo que recordaba, con el nombre —Tak Jisook— grabado.

Tak Jisook. El nombre de la hermana que el fiscal jefe Tak había asesinado, según la resolución de no enjuiciamiento.

Mi mente, entrenada para la investigación, recordaba fielmente las lápidas de los osarios por los que había pasado. Este osario se construyó hace 15 años. En otras palabras, la urna había sido trasladada al menos una vez.

—¿Por qué... visitaría con tanta frecuencia a su hermana, a quien él mismo asesinó? ¿Incluso llegando al extremo de trasladarla a un osario recién construido?

Me quedé mirando su foto. Una foto en blanco y negro muy antigua.

Si le creí al tío de Lee Chaeha, el fiscal jefe Tak mató a su hermana en un ataque de ira. El padre de Oh Jahyun también estaba seguro de que Tak Sungwoong había matado a su hermana.

En realidad, ahora estaba de acuerdo con ellos. Un adolescente con tendencias psicopáticas había dejado el cuerpo de su hermana sin vigilancia durante 30 días. Existía una sospecha razonable de que algo había ocurrido entre ellos que podría haber derivado, como mínimo, en homicidio involuntario y, como máximo, en asesinato.

Si hubiera visto la decisión del fiscal jefe Tak de no procesar al menor en el pasado, habría creído en su inocencia, pero ahora no. Hacía mucho tiempo que no me inclinaba por las afirmaciones de los exalumnos que habían visto al joven Tak Sungwoong en plena adolescencia.

—Un osario construido hace 15 años.

Mis ojos, fijos en la urna, vacilaron.

Inmediatamente saqué mi teléfono y llamé al investigador de guardia en la oficina.

—Hola, soy el fiscal Joo Taeseon de la Primera División de Investigación Criminal. ¿Podría expedirme una orden de registro? La necesito con urgencia. Estoy en el lugar de los hechos ahora mismo.

Mi corazón empezó a latir con fuerza. Me vino a la mente el rostro de Lee Chaeha. Deseaba que estuviera aquí conmigo ahora. Si pudiera contarle lo que sospechaba y esperar juntos la orden judicial.

Pero él estaba en casa ahora, y el apartamento estaba bastante lejos del osario, así que primero tuve que comprobarlo.

—¿Quién es el juez encargado de las órdenes judiciales hoy? Sí... eso es bueno. Ese juez es rápido con las órdenes, así que solicítela de inmediato.

Colgué el teléfono, me quedé mirando la urna tras la puerta de cristal y salí a buscar al cuidador. Intenté no ilusionarme demasiado mientras caminaba por el sendero tenuemente iluminado. Habíamos buscado en numerosos lugares durante las últimas semanas, pero no habíamos encontrado nada.

La urna de su hermana en lugar de las tumbas de sus padres. Y, para colmo, la urna de la persona a la que mató.

Existía una alta probabilidad de que un criminal coleccionista de recuerdos hubiera sustituido una tumba por una urna y albergara deseos impuros. La fotografía a la que el

fiscal jefe Tak reaccionó, aunque levemente, durante la prueba del detector de mentiras también mostraba una tumba.

Bajé la larga pendiente y encontré al guardia de seguridad. Cuando le mostré mi identificación, el hombre de mediana edad se levantó y se mostró bastante cooperativo.

—Pronto se emitirá una orden judicial. Por favor, suba y abra la puerta donde se guardan las urnas.

—Ay, Dios mío. Sí, lo entiendo.

El conserje agarró un pesado manojó de llaves y se levantó apresuradamente.

El juez de guardia hoy era conocido por su rapidez y eficiencia, y lo apodaban —máquina expendedora de órdenes judiciales— por la facilidad con la que las emitía. El trámite duraba como máximo una hora y, como mínimo, treinta minutos. Un juzgado de distrito pequeño como el de Danhyeon, a diferencia de Seúl, no recibía muchas solicitudes de órdenes judiciales, sobre todo de noche.

Como era de esperar, la orden judicial se emitió al cabo de un rato. En cuanto el conserje la confirmó, abrió el compartimento que contenía la urna con una llave. Tenía que ser mi testigo.

Saqué los guantes que siempre guardaba dentro de la chaqueta, abrí la tapa y metí la mano en el recipiente de cerámica lleno de cenizas humanas. El cuidador frunció el ceño profundamente.

—¿Qué clase de loco pondría algo ahí? ¿Entre las cenizas de alguien?

No respondí y rebusqué en la urna, que era más profunda de lo que esperaba. Las cenizas eran espesas, lo que dificultaba mover la mano.

En ese preciso instante, mis dedos rozaron algo. Algo frío y duro.

Lo saqué lentamente y apareció lo que parecía un punzón. Pero lo que tenía en la mano no era un punzón.

Era un destornillador.

Un destornillador con la punta afilada.

La voz de Lee Chaeha del invierno pasado resonaba vívidamente en mis oídos, junto con el viento frío.

—*En Rusia, los destornilladores y los punzones se utilizan como armas homicidas casi con la misma frecuencia que los cuchillos.*

Mi corazón latía con fuerza.

'Especialmente destornilladores con puntas afiladas.'

Tenía razón.

El fiscal jefe Tak quería disfrazar el arma homicida real, el destornillador, como un punzón. Apuñaló en el cuello a quienes habían obstaculizado la vida de Oh Jahyun con un punzón, dejando el mango clavado en sus cuerpos como una lápida.

Coloqué el destornillador, cubierto de polvo de hueso, en una bolsa de pruebas y le dije al conserje:

—Usted es mi testigo.

—Sí, sí. ¡Dios mío! ¿Qué clase de lunático metería un destornillador en una urna? Ese desgraciado merece ser castigado.

Me quité los guantes, reuní rápidamente las pruebas y me subí al coche. Mientras aceleraba, mi teléfono, conectado por Bluetooth, sonó con fuerza. Era una llamada de un superior cercano del Servicio Nacional de Criminalística.

—Hola, sunbae.

— *Fiscal Joo. ¿Recuerda que le hablé de las pruebas contaminadas? ¿La chaqueta azul?*

—Sí. Dijiste que lo estabas comparando con el ADN del personal de Danhyeon.

—*Sí. Era el ADN de un investigador, no de un fiscal. Pero era extraño que solo esa chaqueta estuviera contaminada y nada más, así que comparé el ADN con la base de datos y coincidió con algo extraño.*

—¿Qué era?

—*¿Recuerda los guantes encontrados en el lugar donde se deshicieron del cadáver? El ADN resultó estar relacionado con su Fiscal Jefe, una relación padre-hijo. Coincide con eso.*

Se me helaron los dedos ante el resultado inesperado. Me quedé paralizada un instante, en silencio, y luego abrí los labios lentamente.

—...¿Cómo se llama el investigador?

— *Song Haneul.*

Una violenta conmoción me golpeó como un tifón inesperado.

—Es el investigador que trabaja bajo sus órdenes, Fiscal Joo.

Incapaz incluso de despedirme como es debido, colgué el teléfono aturdida e inmediatamente llamé a Lee Chaeha. El corazón me latía con fuerza, como si estuviera en llamas.

POP Cap. 28

Mientras caminaba hacia el borde de la azotea, impulsado por la punta afilada del cuchillo, mi teléfono en el bolsillo de mi chaqueta sonaba sin cesar. A esas horas, solo había una persona que me llamaba repetidamente. Y ese colega que llamaba ocasionalmente me apuntaba con un arma al costado.

—Detener.

Me detuve a la orden de Song Haneul, y él rebuscó en mi bolsillo con la mano libre y sacó mi teléfono. El nombre —Fiscal Joo Taeseon— brillaba intensamente en la pantalla en la oscuridad. Song Haneul frunció el ceño.

—¿Por qué llama el fiscal Joo a estas horas?

Tuve que inventar una excusa plausible rápidamente. Mi mente iba a mil por hora.

—Creo que me llama por algo que informé al salir del trabajo.

—¿Qué caso?

—El orfanato Flor de Primavera. Se supone que debo recibir una llamada al respecto, así que creo que por eso me llama.

Era una de las tareas en las que había estado trabajando en mi tiempo libre, así que era algo con lo que el oficial Song estaba familiarizado. Dudó un momento y luego dijo, moviendo mi teléfono,

—...Contestaré con el altavoz activado, así que hable con normalidad. Necesito saber por qué llama.

—Bueno.

El oficial Song pulsó el botón de respuesta y activó el altavoz. La voz grave y familiar del fiscal Joo llenó mis oídos.

— *Señor Lee.*

—Sí, señor.

— *Recibí una llamada importante del Servicio Nacional de Criminalística.*

Preocupado de que el oficial Song pudiera colgar, hablé en mi tono habitual.

—¿Qué clase de llamada es, señor?

— *El oficial Song Haneul es hijo de Tak Sungwoong y Oh Jahyun. Por eso se filtró la información. No fue Yoon Gyuh.*

Un sudor frío me recorrió todo el cuerpo y sentí cómo me tensaba.

Lentamente alcé la mirada hacia el oficial Song. Sentí que el hombre a mi lado temblaba. Un suspiro entrecortado escapó de sus labios y sus ojos parpadearon, como si estuviera a punto de desmayarse.

Ahora entendía por qué una extraña hoja estaba presionada contra mi costado.

La llamada del Servicio Nacional de Criminalística sobre la contaminación de la ropa del fiscal jefe Tak, el aviso de que la compararían con el ADN del personal de la fiscalía, la llamada del orfanato Spring Flower diciendo que creían conocer a Tak Sungwoong.

Todas estas cosas, como trampas que se cierran de golpe, se estrechaban alrededor de la oficial Song Haneul, dejando al descubierto sus afilados dientes.

—Ya veo. Gracias por avisarme, aunque esté suspendido.

— *...¿Por qué reaccionas así?*

La punta del cuchillo se clavó en mi costado como si exigiera una respuesta. Sentí un dolor agudo y la leve penetración de la hoja. No era mortal. Probablemente solo fue un corte superficial, suficiente para que sangrara un poco.

Respondí con la mayor calma posible, utilizando las habilidades que había perfeccionado a lo largo de mi vida.

—Mi tía está a mi lado.

— *...Ya veo. ¿Llegas a casa después del trabajo?*

En cuanto el fiscal Joo respondió cortésmente, Song Haneul le arrebató el teléfono y colgó. Lo apagó del todo, blandió el cuchillo ligeramente ensangrentado y me lo apuntó.

—Le diste una pista, ¿verdad?

—No, solo estaba poniendo una excusa.

—Maldita sea...—

Song Haneul se pasó la mano por el pelo con irritación, tiró mi teléfono al suelo y lo pisoteó, haciéndolo añicos. La pantalla se agrietó horriblemente, pero mantuve la calma y no reaccioné, intentando no provocarlo.

Durante mi tiempo como policía, fui apuñalado y herido por una jeringa empuñada por un drogadicto. Incluso cuando mi tío o mis compañeros me acosaban, golpeándome y pateándome, lo soporté en silencio por orgullo.

Las desgracias que yo creía que no me servirían de nada en la vida, y el fiscal Joo Taeseon, que debió de entender la señal que le envié, me estaban apoyando justo cuando estaba a punto de derrumbarme.

Por otro lado, Song Haneul parecía agitada.

—¡Maldita sea, hijo de puta!—

Entre maldiciones, me dio un codazo con la punta del cuchillo.

—Oye, camina hasta el borde.

Parecía tan furioso que no me importó si el cuchillo se clavaba un poco más, así que caminé en silencio hasta la barandilla de la azotea. Allí había un pequeño taburete, como abandonado. Me detuve cuando mis dedos tocaron el taburete.

—Oficial Song, esto no cambiará nada.

—...Cállate. ¿Qué sabes tú?

—Por supuesto, no sé cuánto has sufrido. Pero sí sé que tienes que parar aquí para evitar que las cosas empeoren. ¿No estás de acuerdo?

Lentamente giré la cabeza para mirar al oficial Song. La azotea estaba sumida en una profunda oscuridad, apenas iluminada por las tenues luces de la ciudad, lo que dificultaba ver incluso mis propios pies. Estaba tan oscuro que apenas podíamos distinguir nuestras siluetas, pero la expresión de Song Haneul era extrañamente clara.

El oficial Song parecía una persona completamente diferente. Daba la impresión de ser alguien llevado al límite, capaz de cualquier cosa.

Había visto innumerables rostros de asesinos con la misma expresión. En salas de interrogatorio, en fiscalías. Muchos, en lugar de vengarse de quienes realmente lo merecían, eligieron objetivos más fáciles y luego se sentaron en sillas de metal con los suéteres cubriéndoles la cabeza.

La punta del cuchillo ahora apuntaba a mis pies.

—Súbete al taburete.

—...Me subiré al taburete, así que por favor, cuénteme su historia, oficial Song.

—¿Qué historia?

—¿Por qué haces esto?

—Yo también soy investigador. Ni se te ocurra negociar conmigo, cabrón.

De sus ojos brotaban chispas, apenas visibles en la oscuridad.

—No estoy tratando de negociar. Trabajamos juntos durante seis meses, oficial Song. Éramos muy cercanos. Al menos quiero saber por qué está haciendo esto.

—¿Por qué? ¿Qué razón tienes? ¿No entiendes por qué hago esto después de escuchar lo que acaba de decir Joo Taeseon? Súbete al taburete. Antes de que te mate.

Lentamente levanté las manos hasta la altura del pecho, indicando que no me resistiría, y me subí al taburete. La barandilla, que me llegaba a la cintura, ahora me llegaba a las caderas. Si me empujaba, podía caerme. Y la azotea tenía ocho pisos de altura. Las horribles escenas de caídas fatales que había presenciado pasaron por mi mente como una película.

El agente Song se quedó un momento de pie frente al taburete, con el cuchillo aún apuntándome. Quería hablar. Nadie escuchaba la historia de un criminal con tanta atención como un detective o un investigador. El agente Song lo sabía mejor que nadie.

Tras pasearse de un lado a otro con ansiedad, el oficial Song finalmente abrió la boca.

—¿Qué te parecieron?

—¿Qué quieres decir?

—Tak Sungwoong y Oh Jahyun.

—...¿Qué le parecieron, oficial Song?

Traté de discernir las verdaderas intenciones de Song Haneul, guiándome por la tenue luz que emanaba de la ciudad. Parecía extremadamente inestable, mordiéndose el labio inferior y parpadeando rápidamente, como si estuviera ansioso.

El fiscal Joo Taeseon y yo no éramos los únicos que sabíamos cómo disimular. Debajo de la fachada amable y tranquila de Song Haneul, se escondía un ser humano aterrorizado y a la vez furioso.

—¡Maldita sea, no cambies de tema! ¿Qué te parecieron Tak Sungwoong y Oh Jahyun, Sr. Lee?

Song Haneul pronunció repetidamente los nombres de sus padres. Sin ningún título ni formalidad, solo sus nombres.

Comencé a hablar lentamente, infiltrándome en su mente.

—Parecen estar delirando, creyendo que viven el amor del siglo, pero no son más que personas egoístas. Si de verdad se amaran, ¿no deberían haber renunciado a la herencia de su padre y haber criado juntos al hijo que tuvieron?

Continué observando su reacción.

—Me parece repugnante su patética interpretación de Romeo y Julieta. Ni siquiera asumen la responsabilidad de las consecuencias de sus actos.

Con cada palabra, con cada frase, la mirada de Song Haneul vacilaba. Las flechas de mi especulación, encendidas y disparadas, parecían haber dado en el blanco.

Si yo estuviera en lo cierto, Song Haneul querría hablar conmigo. Porque nadie había escuchado jamás su historia.

El rostro de Song Haneul se contrajo mientras apretaba los dientes.

—Esos malditos bastardos.

Esta vez no respondí. Si intentaba empatizar con demasiada facilidad, podría ser contraproducente.

Mientras yo permanecía en silencio como un vigilante, Song Haneul seguía caminando de un lado a otro frente a mí, con el cuchillo aún apuntándome. Parecía estar debatiendo si continuar o no, como si las palabras se le atragantaran.

El sonido de las sirenas policiales a lo lejos comenzó a acercarse a la Fiscalía del Distrito de Danhyeon. Esperaba que vinieran a por mí. El fiscal Joo debió haber llamado a la policía después de que le diera la pista.

¿Dónde creía que podía estar? ¿En mi apartamento? ¿En la residencia oficial?

¿Podría haber considerado la fiscalía como la escena del crimen?

Las siguientes palabras de Song Haneul fueron aún más agitadas que las anteriores.

—No solo hicieron que su hijo creciera en un orfanato, sino que además me obligaron a limpiar sus desastres cada vez que hacían algo. ¡Maldita sea, ¿acaso soy su sirviente?!—

—...¿Era el Orfanato Flor de Primavera?

Sí, ese sitio. De vez en cuando pasaban por allí y se comportaban como buenos padres, trayendo comida y donando algo de dinero. Pero luego me llamaban para que me deshiciera de cadáveres y me presionaban sin cesar para que filtrara información de la fiscalía. ¡Como si yo, un simple investigador, pudiera hacer algo como un fiscal, maldita sea!

—.....—

—Ni siquiera me incluyeron debidamente en la investigación, ¿verdad? Ustedes y Joo Taeseon siempre hablaban del 1225, ese era yo. Lo llevaba conmigo mientras limpiaba el desastre que dejaban esos bastardos. Si se lo hubiera dicho, ¿me habrían incluido?

—No tiene sentido que los padres involucren a sus hijos en sus crímenes.

—Desde entonces todo ha sido un desastre, maldita sea. Debería haber huido cuando me llamaron para deshacerme del cadáver. ...En aquel entonces, pensé que me ignorarían por completo si no hacía lo que me decían. Como siempre.

—¿Fue idea del fiscal jefe Tak que usted se convirtiera en investigador?

—Sí. Maldita sea..., cuando me dijeron que presentara el examen de la función pública para la fiscalía, pensé que querían tenerme cerca. Pensé que querían ver a su hijo, aunque fuera tarde. Fue una ilusión absurda. No sabía que me convertiría en un espía.

—Oficial Song, entiendo su sentimiento de traición, pero solo se perjudica a sí mismo al hacer esto. No cometa un pecado mayor por culpa de ese sentimiento. No recibirá una larga condena por ocultar un cadáver. Usted lo sabe. Esto no es algo...—

De repente, un grito áspero brotó de él.

¡¿Qué?! ¿Crees que esos dos me compensarán por algo después de que eliminen el nombre de Oh Jahyun del testamento de ese viejo? Mi vida... ¿cómo puedo ser compensado por mi vida, que ha sido arruinada mientras esos bastardos se hacían los románticos, actuando como héroes trágicos?

Sus ojos, sus pensamientos, eran aún más perturbados de lo que había imaginado. Parecía haber decidido que su vida había terminado.

Al principio, pensé que me amenazaba o intentaba matarme para entorpecer la investigación, pero ahora creía que podría matarme por despecho o llevarme con él en un asesinato-suicidio. Yo, la más indefensa, vulnerable y fácil de vencer en esta situación, habría sido la primera en pensar como compañera de muerte. Además, fui en parte responsable de revelar su identidad.

Me encontraba en una situación en la que Song Haneul podía empujarme desde el tejado en cualquier momento, disfrazando mi muerte como un suicidio. Tenía miedo, pero lo disimulé y volví a hablar.

—¿Cómo hiciste para que el fiscal Yoon me llamara?

—Le dije al jefe de investigación de la fiscalía Yoon Gyuho que un testigo importante se había puesto en contacto con nosotros, pero que no podía ir porque tenía una cita. Ese jefe de investigación también tenía una reunión importante hoy. Lo sabía porque somos amigos cercanos.

Eso tenía sentido. La oficial Song Haneul que yo conocía se llevaba bien con todo el mundo. Incluso conmigo, que siempre he sido una persona solitaria.

Se mordió el labio inferior y añadió:

—Yoon Gyuho nunca venía a la oficina después del trabajo, y Joo Taeseon tenía una reunión familiar. Así que la tarea inevitablemente recaería sobre ti, el de menor rango.

—Puedo convencer al fiscal Joo para que encubra tu implicación.

De pie en el mismo sitio donde el fiscal Joo me había ofrecido el puesto de investigador, le hice una oferta falsa con las manos en alto.

—Lo convenceré. Estamos en la misma oficina...—

—No. El fiscal Joo solo se detendrá si usted está muerto.

—...¿Por qué?

—No lo sé. Así lo siento. Joo Taeseon solo lo dejará pasar si estás muerto.

¿Lo haría? ¿Tenía razón el oficial Song?

Curiosamente, pensé que podría serlo.

El fiscal Joo era alguien que se derrumbaría si yo muriera. Si lo perdiera, yo tampoco podría escapar de este mar muerto al que el destino me había arrojado.

—Aunque salte, el fiscal Joo no pensará que es un suicidio.

—No importa. Siempre y cuando no haya pruebas físicas.

Ya no oía las sirenas, pero presentía que si me demoraba un poco más, el fiscal Joo me encontraría. Era una corazonada, sin fundamento alguno.

Tenía el fuerte presentimiento de que volvería a esta azotea, donde comenzó nuestra investigación, el lugar donde me hizo una oferta que no pude rechazar.

—Salta. O te apuñalo...—

—...No. Ese no es tu plan.

Bajé las manos deliberadamente y salté del taburete a la azotea. Tenía que provocarlo para que usara el cuchillo.

—¡Tú pequeño...!—

Song Haneul volvió a blandir el cuchillo como para asustarme, pero ni siquiera me rozó. Planeaba simular un suicidio para no dejarme marcas en el cuerpo. Tuve que provocarlo aún más.

Di un gran paso adelante, mirando fijamente el cuchillo, y lancé un puñetazo. Dirigiéndolo hacia la cara de Song Haneul. Él lo esquivó, así que mi puño no impactó de lleno, pero lo rozó.

—¡Maldita sea!—

En ese instante, Song Haneul, ya agitado, me apuntó con el cuchillo. Sin embargo, como si reprimiera su rabia, no lo blandió con fuerza. No fue lo suficientemente profundo como para atravesarme, así que bloqueé su ataque con mi bolso, como si no tuviera intención de ser apuñalado.

El sudor me corría por la espalda por la tensión, pero volví a lanzar un puñetazo como si fuera a golpearlo. Esta vez, Song Haneul me asestó un poco más de mordisco. Debió pensar que lo bloquearía con mi bolso otra vez.

Pero desafié sus expectativas y lo bloqueé con la mano en lugar de con mi bolso. La afilada hoja rozó mi muñeca izquierda. Mi camisa se rasgó y un dolor agudo y punzante me recorrió la muñeca.

No pude reprimir completamente mi miedo solo con valentía. Mi corazón latía violentamente, derramando sangre caliente, pero sentía las yemas de los dedos frías, como si estuvieran desangradas.

Un líquido caliente comenzó a brotar de la herida abierta. Al ver que la sangre empapaba rápidamente mi manga, Song Haneul vaciló, visiblemente nervioso. Disimulé mi miedo, observé cómo la sangre goteaba al suelo y lo miré.

—Ahora, incluso si caigo, se considerará un homicidio.

—.....—

—Tengo marcas de forcejeo en el brazo.

Levanté la mano y le mostré la herida.

Nos quedamos en silencio, uno frente al otro. Conté los segundos con ansiedad. El tiempo tenía que pasar más rápido. Para que el fiscal Joo pudiera encontrarme.

El agente Song caminaba de un lado a otro frente a mí, sin saber qué hacer. Parecía estar buscando una solución. Seguramente se arrepentía de haber usado el cuchillo imprudentemente.

Song Haneul, que había estado maldiciendo repetidamente, se pasó una mano por el pelo, sin soltar el cuchillo ensangrentado.

—¡Maldito astuto!—

—.....—

¿También estás jugando conmigo?

—No estoy jugando contigo, estoy tratando de ayudarte, oficial Song. Para que cambies de opinión. Tienes razón.

—¿Acerca de?

—El fiscal Joo debió darse cuenta de que algo andaba mal conmigo durante nuestra llamada. Así que, por favor, deténgase...—

Antes de que pudiera terminar mi frase, alguien abrió bruscamente la puerta de la azotea. No tuve que darme la vuelta para ver quién era.

La única persona que podía encontrarme en esta azotea, la única persona que siempre podía traerme aquí y marcharse conmigo, era Joo Taeseon.

Song Haneul casi gritó.

—¡Maldita sea!—

Eso fue todo. Acorralado, Song Haneul perdió la compostura e intentó correr hacia el fiscal Joo.

Rápidamente agarré la nuca de Song Haneul con mi brazo ensangrentado, y la voz aguda del fiscal Joo resonó por la oscura azotea.

—¡Chaeha!—

Un dolor punzante me atravesó el abdomen. El cuchillo de Song Haneul estaba clavado en mi costado. Estaba aturdida. Pero pronto sentí que intentaba sacarlo y le agarré la muñeca. Sorprendido por mi inesperada resistencia, Song Haneul me miró. Un destello rojizo apareció en sus ojos muy abiertos.

Volví a mirar mi abdomen y mi mente, acelerada, tomó una decisión rápida.

Si el cuchillo se clavara un poco más en esta posición, tal vez estaría bien. Tal vez no moriría. Pero no podría garantizar la seguridad del fiscal Joo si Song Haneul sacara el cuchillo y lo apuñalara. Si me sacaran el cuchillo y Song Haneul lo recuperara, el fiscal Joo sería apuñalado.

Ya no quería morir sola en este frío abismo, en este Mar Muerto donde nuestro dolor se había disuelto, aunque tuviera que morir.

—¡Chaeha, suéltame!—

El fiscal Joo volvió a gritar con urgencia y corrió hacia el borde de la azotea. Al oír el fuerte ruido de sus zapatos, sujeté la muñeca de Song Haneul, impidiendo que escapara. Incluso lo acerqué más a mí.

—Puj...—

El cuchillo se hundió un poco más en la herida. Las lágrimas de dolor brotaron junto con el chorro de sangre, pero yo estaba bien.

—Maldita sea.

En el instante en que el sobresaltado Song Haneul finalmente se rindió y soltó el cuchillo, vi el puño del fiscal Joo impactar contra el rostro de Song Haneul mientras este intentaba huir. La figura del oficial Song, golpeándose la cabeza con fuerza contra la barandilla al caer, giró 90 grados ante mis ojos.

Me desplomé. Aunque no me habían sacado el cuchillo, sangraba profusamente. Mientras me temblaba la barbilla y se me nublaba la vista, el fiscal Joo corrió hacia mí.

—Chaeha, aguanta un poco más. ¿De acuerdo?

Manipuló torpemente mi camisa empapada de sangre, presionando la zona alrededor de la herida, y sacó su teléfono con la otra mano, que ya estaba cubierta de sangre.

Un investigador fue apuñalado por un sospechoso en la azotea de la Fiscalía del Distrito de Danhyeon. Presenta una profunda herida de arma blanca en el abdomen. Se ruega acudir lo antes posible.

—Señor... mi... bolso...—

—Por favor, no hables.

El fiscal Joo me miró con los ojos llenos de lágrimas y suplicó. Como si estuviera rogando.

Si las cosas hubieran sido como antes, habría pensado que no tenía por qué pedirme ese favor a mí, el hijo de Lee Gilyoung. Pero ahora, mi padre era inocente y Joo Taeseon me quería, así que no estaba seguro de si estaba bien.

Bajé la mirada hacia la bolsa que llevaba y la señalé con los ojos.

—Rápidamente...—

Un gemido escapó de mi garganta oprimida. Había salido del apartamento con mi bolso cruzado de cuero de siempre. Dentro llevaba las esposas que había usado desde mis tiempos de policía. El fiscal Joo probablemente lo sabía, pero incluso la persona más meticulosa podría olvidarlo en un momento de pánico.

Me preocupaba que Song Haneul, que había sido derribado, pudiera levantarse, así que quería que le pusieran las esposas rápidamente. Tenía miedo de que pudiera atacar al fiscal Joo.

Pero el fiscal Joo estaba demasiado ocupado dándome golpecitos en la mejilla con su mano ensangrentada. Extrañamente, no sentía nada en la cara.

—Chaeha, no pierdas el conocimiento. ¿De acuerdo? Tienes que mantener los ojos abiertos.

Pero a pesar de sus instrucciones, no pude levantar los párpados. Aunque sabía que había muchas probabilidades de morir si perdía el conocimiento, mis párpados, incapaces de soportar el peso, finalmente se cerraron. Como un alud de lodo, como un árbol engullido por un tsunami.

La voz urgente del fiscal Joo comenzó a desvanecerse, como un sueño.

—Chaeha.

Señor, ¿lo sabe?

—Abre los ojos. ¿Puedes oírme?

Realmente disfruté trabajando con usted, señor.

—La ambulancia llegará pronto. Por favor, por favor...—

Sé que tú sentiste lo mismo.

POP Cap. 29

No soñé. Flotaba solo en la oscuridad familiar.

Sentí como si alguien hubiera cortado algunos pedazos de mi tiempo y los hubiera borrado. Cuando finalmente recuperé la consciencia, era de día.

Logré levantar mis pesados párpados como si nunca antes hubiera abierto los ojos. Lo primero que vi fue el techo blanco, y lo siguiente que apareció en mi limitado campo de visión fue el rostro del fiscal Joo Taeseon. No pude recordar los rostros de las enfermeras ni de los médicos.

Me dijeron que tardé varios días en recuperar la consciencia después de la cirugía. Sentía el cuerpo pesado, como un trozo de queso derretido por el calor. Pero aunque todos mis demás sentidos estaban embotados, el dolor en la zona de la puñalada era agudo e intenso.

Instintivamente supe que casi había muerto. Porque pensé que iba a morir.

Solo después de haberme recuperado lo suficiente como para beber agua, pude finalmente escuchar al fiscal Joo contarme lo que había sucedido ese día.

—Casi me vuelvo loco cuando entraste a cirugía. Perdiste muchísima sangre.

Se sentó en la silla junto a mi cama y se pasó la mano por el pelo; su rostro estaba demacrado. Logré levantar mi mano entumecida y extenderla hacia él. Su cálida palma envolvió mis dedos, que se habían vuelto como ramitas secas por los analgésicos.

En cuanto sentí su calor inmutable, exhalé profundamente y logré mover mis labios agrietados.

—...¿Fue tan malo?

—Si hubiera penetrado tan solo un centímetro más, habrías muerto.

—Me alegro. No quería morir.

—Fuiste demasiado imprudente para alguien que no quería morir.

—.....—

—Y valiente.

Su voz baja reconoció discretamente mi criterio. En retrospectiva, el fiscal Joo pudo haberme tratado con dureza en ocasiones, pero jamás había menospreciado mis ideas ni mis capacidades. Fue el primer respeto que recibí desde la muerte de mi padre.

Suspiró suavemente y añadió:

—Debería haber actuado más rápido. En cuanto se cortó la llamada, tuve un mal presentimiento e inmediatamente llamé a la policía. Registraron minuciosamente su apartamento y la residencia oficial, pero no encontraron ningún rastro de usted.

Las sirenas, que se habían vuelto cada vez más fuertes, debían ser las de la policía que el fiscal Joo había enviado.

Tenía algo que preguntarle al fiscal Joo. Tosí porque tenía sed, y él lo notó y con cuidado me dio más agua. Solo pude seguir hablando después de humedecerme bien la lengua.

—¿Cómo supiste que era la azotea del edificio de oficinas?

Odio este tipo de respuestas, pero fue una corazonada. Tu apartamento estaba vacío, y cuando recibí el informe de que tampoco estabas en la residencia oficial, ya estaba justo enfrente de la oficina, así que pensé que sería mejor comprobarlo yo mismo. Como el personal estaría dentro del edificio, supuse que estarías en la azotea, así que subí corriendo.

—¿Y qué hay del oficial Song?

—Ha sido arrestado. Y también iba a decirles que encontramos el arma que el fiscal jefe Tak usó ese día, pero se lo digo ahora.

Habíamos encontrado el arma que habíamos estado buscando con tanta desesperación.

El arma era la única prueba que podía demostrar la inocencia de mi padre e identificar al verdadero culpable del asesinato del director ejecutivo Kang Woosung.

—¿En serio? ¿Dónde estaba?

Sorprendida, intenté incorporarme, pero un dolor agudo me recorrió el abdomen y el brazo, así que volví a tumbarme. Me vendaron cuidadosamente el antebrazo, donde me habían cortado.

El fiscal Joo acercó su silla a la cama. Sentí la delicadeza de sus dedos en mi mejilla, su suave calidez acariciándome. Se me llenaron los ojos de lágrimas, agradecida de estar viva y poder volver a ver su rostro.

El fiscal Joo habló con cuidado.

—En la urna de la hermana del fiscal jefe Tak.

Urna. Un recuerdo vívido me atravesó la mente. Un leve gemido escapó de mis labios.

—Ah... dijiste que viste al fiscal jefe Tak en el osario.

—Cuando supe que podría haber matado a su hermana, cuando estuve seguro de que la afirmación de tu tío debía ser cierta, debería haber cuestionado por qué el fiscal jefe Tak fue al osario. Lo había olvidado por completo.

—Yo también. No fue a ver a su hermana... fue a ver el arma homicida que había escondido.

—Su trofeo.

—¿Fue el punzón?

—Nos equivocamos un poco. Era un destornillador afilado. Tal como sospechabas al principio.

El fiscal Joo sacó su teléfono y me mostró una foto del arma homicida. Se me puso la piel de gallina al ver el destornillador, que parecía estar limpio.

Al principio pensé en un destornillador. Incluso se lo comenté al fiscal Joo, pero en algún momento me obsesioné con el punzón y me olvidé por completo. Yo también estaba totalmente absorto con el punzón que el fiscal jefe Tak había dejado expuesto como un trofeo.

—¿Y qué hay del análisis forense del destornillador?

Encontraron rastros de sangre. El ADN de tu padre y el de la abuela del médico fallecido. Tak Sungwoong lo limpió a fondo, pero quedó una pequeña cantidad en el espacio entre el metal y el mango. No habría podido limpiar esa parte a menos que la desmontara. Quienes dieron confesiones falsas serán juzgados de nuevo y castigados por encubrir a un fugitivo. Ahora Tak Sungwoong y Oh Jahyun tendrán que pagar por sus crímenes.

¿Confesaron?

—En cuanto salieron los resultados del análisis de sangre.

—¿El motivo era el que esperábamos?

—Sí. El director ejecutivo Kang Woosung, porque interfirió en la licitación de Osong Construction que Oh Jahyun estaba impulsando. La abuela, que era doctora, porque reveló que el difunto esposo de Oh Jahyun tuvo un hijo fuera del matrimonio.

—¿Y qué hay del caso del marido de Oh Jahyun...?

—Él no lo confesó. No hay pruebas directas.

Asentí con la cabeza. No habría podido confesar, aunque solo fuera para evitar implicar aún más a Oh Jahyun.

—La oficina debe estar sumida en el caos.

—También me están sancionando por ello.

El fiscal Joo me informó de la gravedad de la situación con una expresión indiferente.

Sabía de las prácticas corruptas de la organización, que consistían en encubrir los crímenes de los demás, y del ambiente injusto de ser penalizado por descubrir problemas internos, pero me repugnaba cada vez que lo experimentaba. Me sentía incluso más frustrado que cuando me suspendieron, y me indigné profundamente.

—¿Por qué usted, señor?

—El señor Lee y el agente Song eran mis investigadores. Ocurrió un apuñalamiento, uno de los dos investigadores está en coma y el otro cometió intento de asesinato y ocultó un cadáver, así que yo, como su superior, debo asumir la responsabilidad.

—Pero el mérito de concluir la investigación es mayor... ¿Acaso lo aceptaste sin protestar?

—Quería cuidar de alguien.

Una leve sonrisa asomó en sus labios, seguida de una voz juguetona.

—Simplemente les di las gracias por las vacaciones y me fui.

Aunque no estuve presente, pude imaginar la expresión del fiscal Joo y el tono de su voz al pronunciar esas palabras, así como la del fiscal jefe Lee al escuchar la respuesta. Incluso yo me quedé estupefacto, así que ¿cuán desconcertado debía de estar el fiscal jefe Lee, su superior, cada vez?

La imagen del rostro sombrío del fiscal jefe Lee me dio ganas de reír, pero una mano grande me tapó la boca de repente.

—No te rías. Te dolerá el abdomen.

—Pero es gracioso...—

—Solo aguanta.

—...Bueno.

¿Qué otra opción tenía? Tenía que hacer lo que mi amante me decía.

Finalmente logré contener la risa después de un rato y pregunté:

—¿Cuánto dura la medida disciplinaria?

—Una semana. Pero ya has gastado la mitad durmiendo.

—Qué lástima. Eres un adicto al trabajo, así que no podré verte si vas a trabajar.

—Afortunadamente, el fiscal jefe Tak ha sido acusado de intento de asesinato, y hemos obtenido pruebas de los asesinatos en serie, por lo que su suspensión se levantará pronto. Que se recupere pronto y piense en el trabajo.

—...Así que puedes hacerme trabajar horas extras otra vez.

—Esa es la única manera en que puedo ver tu rostro durante mucho tiempo.

Ahora que salíamos, él podía verme por la noche incluso sin hacerme trabajar horas extras, pero no discutí. En cambio, respondí juguetonamente:

—Por eso me hiciste trabajar tantas horas extras desde el principio. Para poder seguir viéndome mientras me atormentabas.

Quizás porque estaba postrada en una cama de hospital, el fiscal Joo, quien normalmente me habría reprendido, a mí, su subordinada y amante, con palabras duras, lo admitió sin reparos.

—Sí. Pensé que lo sabrías.

—...Tienes que decírmelo para que yo lo sepa.

—Lo olvidé. Lee Chaeha no tiene ni idea. Solo eres inteligente cuando se trata de trabajo.

Quizás por la reprimenda, sentí los párpados pesados de nuevo. Parpadeé con los ojos soñolientos y él, con expresión de alivio, alisó la fina manta del hospital y me dio unas palmaditas. Colocó encima una manta suave, que seguramente había traído de casa. Parecía que se preocupaba por mí, ya que era sensible al frío.

—Ve a dormir.

—...Bueno.

—Me quedaré aquí.

—...¿Promesa?

—No voy a mentir.

Así es. El fiscal Joo nunca me mintió. Aunque a veces omitía cosas.

Entre los fragmentos de sueños que me invadieron, recordé el día en que huí, conmocionada al enterarme de que era hijo de Kang Woosung. También había salido corriendo de su apartamento tras descubrir que estaba investigando el caso de mi padre.

De repente, me arrepentí de todas las veces que intenté huir de él.

Debería haberlo abrazado y preguntado lo difícil que debió haber sido para él estar solo. Debería haberle ofrecido palabras de consuelo. Y debería haberle dicho que yo también me había sentido solo, igual que Joo Taeseon.

Decidida a hacerlo cuando me recuperara, cerré los párpados y volví a caer en un sueño profundo.

Tras finalizar el procedimiento disciplinario del fiscal Joo, me dieron de alta del hospital. Todavía no me habían quitado los puntos.

Mi suspensión también había terminado, pero pedí una baja por enfermedad debido a un fuerte dolor abdominal. Como ya no me sentía amenazado, intenté regresar a la residencia oficial, pero el fiscal Joo insistió en que me quedara en mi apartamento.

Mientras yo no pude ir a trabajar, el fiscal Joo dejó de hacer horas extras y venía a cenar a mi apartamento todas las noches en lugar de ir al suyo. La señora Noh me visitó en el hospital dos veces.

—Señor Lee, ¿se encuentra bien? ¡Dios mío, ¿qué ha pasado?

—Estoy bien. La cirugía salió bien.

—La oficina está sumida en el caos. Todo por culpa del agente Song Haneul y del fiscal jefe Tak.

—Estoy preocupado. Pronto volveré al trabajo.

—¿Por qué te preocupas si eres la víctima? Todo el mundo me ha estado preguntando si estás bien.

—¿En realidad?

No sabía si la Sra. Noh estaba diciendo una mentira piadosa o si era porque no podía decir nada negativo delante de un colega preocupado, pero asintió enérgicamente.

—Por supuesto. No te preocupes por nada más y concéntrate en tu salud. También ha llegado un nuevo investigador, así que la oficina está empezando a funcionar correctamente de nuevo.

Como estaba a punto de reincorporarme al trabajo, tenía curiosidad por saber quién era el nuevo investigador asignado a nuestra oficina. También me interesaba saber cómo iban los preparativos para el juicio de Tak Sungwoong.

No pude hacer las preguntas que realmente quería, así que pregunté cortésmente por el bienestar de la Sra. Noh. Pero durante toda la conversación, mi mente estaba en otra parte.

De hecho, incluso cuando comenzó el juicio, todavía no podía asimilar del todo que Lee Gilyoung hubiera quedado limpio. Me preguntaba si el fiscal Joo sentía lo mismo, pero no habíamos hablado de esas cosas últimamente.

Dejamos de lado las discusiones sobre el caso, que habíamos discutido interminablemente, y nos centramos en conversaciones triviales. Lo que habíamos hecho durante el día, las películas que habíamos visto mientras descansábamos, historias de nuestro pasado que el otro desconocía. A veces pasábamos mucho tiempo hablando de cómo éramos de niños, qué tipo de golosinas nos gustaban, etcétera. Estaba experimentando una relación plena por primera vez.

Como de costumbre, el fiscal Joo vino a mi apartamento alrededor de las 7:30 de la tarde después del trabajo. Llevaba una bolsa de plástico de un restaurante de comida para llevar. Me hizo un gesto para que me quedara sentado cuando me levanté del sofá para saludarlo.

—No te levantes.

—De todas formas, tengo que levantarme para comer.

—Tengo algo que mostrarte antes de la cena.

—¿Qué es?

¿Viste las noticias?

—No.

El fiscal Joo sacó una pila de periódicos de la bolsa de plástico y los colocó sobre el sofá. Tomé uno.

En el instante en que desdoblé el periódico, vi el artículo en la portada y me quedé paralizada. Me temblaban ligeramente los dedos mientras sostenía el papel.

—Se acabó.

La voz del fiscal Joo, llena de alivio, reflejaba mis propios sentimientos.

Se dejó caer a mi lado y me miró fijamente mientras las lágrimas silenciosas corrían por mi rostro. Sus fuertes brazos me rodearon la espalda y la cintura, como para sostener mi cuerpo tembloroso. A través de mi visión borrosa, el titular del periódico se enfocó con nitidez.

Detienen al verdadero culpable del asesinato del director ejecutivo del casino hace 15 años; un exfiscal ha sido identificado como el autor del crimen.

Y como subtítulo, el nombre de mi padre, 'Lee Gilyoung', era claramente visible.

Aumentan las críticas por la investigación fallida que acusó falsamente a Lee Gilyoung y a otros.

Este periódico fue el anuncio de nuestra victoria.

Me susurró suavemente mientras yo temblaba,

—Felicidades.

—...Usted también, señor.

Las lágrimas me brotaron, impidiéndome decir algo más.

El fiscal Joo me abrazó con ternura mientras yo sollozaba como una niña. Seguramente él también quería llorar. Pero solo salían sollozos ahogados de mi garganta; no podía hablar con claridad. Las miradas de quienes me habían atormentado durante tanto tiempo, la injusticia que tuve que soportar sola, me hervían por dentro, como si estuvieran a punto de destrozarme.

Todo mi cuerpo temblaba. Debería haberme dolido la herida, pero no sentía nada más que el calor de mi corazón palpitante. Como si estuviera derritiendo quince años de resentimiento.

Incapaz de hablar, abracé a Joo Taeseon con fuerza. No lo abrazaba para consolarlo. Quería consolar a Joo Taeseon, quien no pudo hablar durante un año después de aquel incidente traumático, quien tuvo que soportar todo ese dolor solo, igual que yo.

Una mano grande me palmeaba la espalda rítmicamente mientras lloraba.

—Iba a renunciar a todo si rechazabas mi oferta.

La misma voz que había oído en la azotea a finales del otoño pasado llegó a mis oídos como el viento.

—En cierto momento, pensé que todo estaría bien mientras pudiera estar contigo.

El fiscal Joo Taeseon me soltó lentamente de su abrazo y besó con ternura mis mejillas y párpados bañados en lágrimas.

—Ahora solo siento gratitud. Siento como si hubieras estado conmigo todo este tiempo, desde hace 15 años.

Las lágrimas calientes volvieron a correr por mi rostro, colándose entre mis párpados hinchados.

Hace quince años, dos personas, hundidas en las profundidades oscuras del mismo incidente, como si nunca más pudieran volver a pisar tierra firme, finalmente habían pisado suelo sólido.

Finalmente, aspiramos el aire que traía nuestros aromas, olemos la hierba que brotaba de la tierra. Caminamos juntos sobre la arena cálida, bañados por el sol, compartiendo el calor de nuestras manos entrelazadas. Nos aferrábamos con fuerza, como si nunca fuéramos a soltarnos.

La desgastada letra escarlata cayó de mi pecho y comenzó a elevarse en la brisa marina. Tomando la mano de Joo Taeseon, giré la cabeza y vi cómo las acusaciones que me habían atormentado toda la vida se desvanecían.

La letra escarlata voló mar adentro, hasta el horizonte donde el cielo se encontraba con el mar, y se convirtió en un punto invisible.

Finalmente desapareció, dejándome para siempre.

Finalmente, paz.

<Fin, continúa en el epílogo>

Epílogo

En julio, la fiscalía estaba al borde de la sofocación por el calor abrasador. El aire acondicionado, averiado en algún lugar, llevaba días emitiendo un ruido ensordecedor, alternando entre aire caliente y frío. La oficina, ya de por sí lúgubre, se volvió aún más húmeda.

El testigo de mediana edad que tenía delante para ser interrogado frunció el ceño con irritación y se abanicó. Justo en ese momento, el aire acondicionado estaba soplando aire caliente. Su largo cabello, pegado a su cuello sudoroso, seguramente le hacía sentir aún más calor.

—¿Por qué hace tanto calor aquí? ¿Y qué pasa con ese aire acondicionado? Es un ruido insoportable.

—Hace calor, ¿verdad? Solicité una reparación, pero el técnico aún no ha llegado. ¿Quiere un vaso de agua fría?

—Sí, por favor. Sería mejor apagar el aire acondicionado.

—Pronto saldrá aire fresco, así que por favor esperen un poco más.

Al levantarme y dirigirme al dispensador de agua, la mirada del fiscal Joo, sentado de espaldas a la ventana, me siguió y se posó directamente en mi mejilla. Sabía que no consideraba la amabilidad una virtud, pero incluso alguien tan distinguido como él debería conocer las normas básicas de cortesía en situaciones sociales. Coloqué el agua fría frente al testigo, volví a sentarme y puse los dedos sobre el teclado.

La oficina del fiscal Joo Taeseon, que había sido objeto de rumores durante un tiempo, ahora funcionaba con normalidad. El nuevo investigador, designado para reemplazar al oficial Song, arrestado, era algo mayor y le faltaba iniciativa. No tenía muchos conflictos con el fiscal Joo, pero apenas lograba cumplir con lo mínimo indispensable. Era improbable que esto satisficiera al fiscal Joo, un perfeccionista, pero al menos la Sra. Noh seguía tan alegre como siempre, evitando que el ambiente en la oficina se deteriorara.

El primer juicio contra el fiscal jefe Tak Sungwoong y Oh Jahyun estaba en marcha. A pesar de contar con abogados muy experimentados, las perspectivas de los acusados no eran buenas.

El fiscal del caso estaba más motivado que nunca. No solo el caso recibía atención mediática, algo inusual para un caso procesado por la Fiscalía del Distrito de Danhyeon, sino que las pruebas físicas eran tan contundentes que representaban una oportunidad para forjar un historial sólido. La fiscalía solicitó la pena de muerte para el fiscal jefe Tak y una condena de 30 años para Oh Jahyun, su cómplice, pero aún estaba por verse cuál sería el veredicto del tribunal.

El técnico, que finalmente llegó a última hora de la tarde, arregló el ruidoso aire acondicionado. Me sentí aliviado de que la oficina por fin estuviera fresca, ya que teníamos que trabajar hasta altas horas de la noche para ponernos al día con los casos pendientes antes de que empezaran nuestras vacaciones de verano mañana.

Alrededor de las 10 de la noche, el fiscal Joo apagó su computadora, así que preparé mi bolso para irnos juntos. El cansancio de una oficinista que había estado mirando un monitor todo el día pesaba mucho sobre mis hombros.

Mientras me ponía de pie y me estiraba, me tocó el abdomen con el dedo.

—Se te ve la piel.

—Estoy cansado.

Me metí el dobladillo de la camisa que se había salido, pero sus largos dedos se deslizaron por dentro y la sacaron de nuevo. Sus yemas rozaron mi piel desnuda. Me agarró la cintura con tanta fuerza que me estremecí, así que le agarré la muñeca con ambas manos para detener sus caricias y me metí la camisa. Lo fulminé con la mirada.

—Todavía estoy en el trabajo.

—No pasa nada. Es temporada de vacaciones, así que no hay nadie en la oficina. Probablemente seamos los últimos en irnos.

Me puse el bolso cruzado que llevaba en la mano. Mientras sujetaba la correa sobre mi pecho y lo miraba, una comisura de sus labios se curvó.

—Hoy estás a la defensiva.

—No hay prisa, ya que estaremos juntos durante todas las vacaciones.

—Aun así, me impaciento cuando tengo a Lee Chaeha delante.

Su mano ancha me agarró del hombro y luego se deslizó lentamente por mi brazo. Se me erizó la piel cuando su mano bajó por mi antebrazo hasta mi muñeca.

Era increíble cómo aún me ponía nerviosa cada vez que me tocaba, aunque sucedía a diario. La punta de su dedo rozó la leve cicatriz marrón que había dejado el cuchillo del oficial Song. La frotó suavemente como si la herida, ya curada, fuera a doler.

¿Te duele el abdomen?

—Me dolía de vez en cuando hasta hace unas semanas, pero ahora estoy bien.

—Sigo preocupada. No dejo de verlo.

Fui yo quien le hizo notar que aún estábamos trabajando, pero no pude evitar tomar su mano cálida y luego soltarla. Estaba increíblemente feliz de tener un amante que se

preocupaba por mis cicatrices y me apreciaba, y ese amante era Joo Taeseon. Era extraño sentir esa plenitud que me invadía, toda ella con nombres positivos.

Felicidad, emoción, bienestar. Ya debería estar acostumbrado a ellas, pero aún me resultaban desconocidas.

El pasillo estaba vacío, como un edificio desierto. Mientras esperábamos juntos el ascensor, su mano grande cubrió brevemente mi cabeza y luego la retiró rápidamente. Su mirada se posó de nuevo en la cicatriz visible bajo mi manga corta.

El fiscal Joo seguía preocupado por los cortes y las puñaladas. Parecía pensar que si hubiera llegado un poco antes, si hubiera pensado en el edificio de oficinas en lugar de en mi apartamento o en la residencia oficial, yo no habría resultado herido.

Joo Taeseon era un amante considerado, capaz de albergar esa culpa. Claro que a veces era difícil y podía ser brusco en la cama, pero era mucho más cálido y cariñoso de lo que esperaba. Me transmitía una sensación de seguridad que jamás había experimentado.

Decidimos irnos de viaje durante las vacaciones de verano. Era difícil tener citas o salir a comer cómodamente en la ciudad de Danhyeon, donde todos se conocían. Normalmente, podíamos disimular nuestros encuentros como reuniones sociales o salidas de trabajo, pero sería incómodo para un superior y un subordinado cenar o pasear por la ciudad durante las vacaciones de verano. Además, al ser una ciudad pequeña, las probabilidades de encontrarnos con alguien conocido eran altas. Era una desventaja de tener citas dentro de la oficina.

Fue el fiscal Joo quien sugirió el viaje por primera vez. Fue justo después de que se publicara el calendario de vacaciones de verano de nuestro equipo hace un mes. Estábamos tumbados en el sofá de su apartamento, viendo una película, cuando me susurró al oído, abrazándome con fuerza por detrás,

¿Deberíamos irnos de viaje al extranjero durante las vacaciones de verano?

'¿En el extranjero?'

Le devolví la pregunta, con la mirada fija en la pantalla. Parecía desconcertado por mi respuesta poco entusiasta.

¿No te gusta viajar?

'Mmm... no sé si me gusta o no. Nunca he estado en el extranjero.'

¿Cuándo fue la última vez que viajaste?

'MT?' (Capacitación para Miembros, un retiro universitario)

'Eso no cuenta.'

¿Excursión escolar?

'Lo mismo.'

'¿Picnic?'

¿Un picnic? ¿Lo estás haciendo a propósito?

Una mano me alcanzó por detrás y me pellizcó la nariz. Al inflar las mejillas en respuesta, sus dedos me pellizaron suavemente la mejilla y luego se retiraron. Esta vez respondí con seriedad.

'Entonces supongo que mi último viaje fue unas vacaciones de verano en la playa cuando estaba en segundo grado.'

Eres como un extraterrestre.

Su último comentario me pareció un poco injusto. Aparté la mirada de la pantalla y lo miré. El fiscal Joo, ajeno a la película, me miraba mientras yo estaba acurrucada en sus brazos, con la barbilla apoyada en mi cabeza. Sus dedos gruesos acariciaban mi cabello y mi mejilla. Al encontrarme con su mirada, de repente perdí el interés en la película, así que me giré y lo miré de frente.

¿Le gusta viajar, señor?

Sí, he viajado mucho, tanto dentro del país como al extranjero. ¿Hay algún lugar al que te gustaría ir?

—Tengo muchas ganas de volver a ver el océano.

¿A nivel nacional?

'Sí.'

'Entonces, vayamos a la playa. Para estas vacaciones de verano.'

Me alegró que decidiera ir a la playa solo porque yo quería ir.

Si tuviera que elegir entre las montañas y el océano, preferiría mucho más el océano. Probablemente se deba a mis recuerdos de infancia.

La sensación de las olas transparentes acariciando mis tobillos mientras estaba de pie sobre la arena caliente aún permanecía vívida en mi memoria. Flotaba en el océano dentro de un flotador pequeño, y cuando me cansaba, me arrastraba bajo una sombrilla y me

tumbaba en una esterilla. Entonces mi madre me daba rodajas de sandía que había cortado en casa. Abría mi boquita y tomaba la pulpa dulce y roja, y con los ojos cerrados, sentía la brisa marina secando los granos de arena que se me pegaban a los pies.

Aunque seguía sin tener interés en viajar, pensé que sería agradable ir a la playa con el fiscal Joo. Era una oportunidad para disfrutar de las relajantes vacaciones que solo existían en mis recuerdos.

Tras debatir entre el Mar del Sur y el Mar del Este, nos decidimos por el Mar del Este. Porque era un océano que yo nunca había visitado.

Una vez decidido el destino, buscaba de vez en cuando imágenes del océano. ¿Sería un efecto de la cámara? El océano en las fotos era incluso más azul y hermoso que los fragmentos de mis recuerdos, así que me preguntaba cómo sería el océano real. Imaginar el océano, que seguramente sería más azul que el cielo de verano, me hizo ilusionarme con las vacaciones, que de otro modo habrían sido solo otro día durmiendo hasta tarde.

El primer día de las vacaciones de verano, me subí al coche del fiscal Joo y me dirigí hacia Gangwon-do. Contrariamente a mis temores, no había tráfico.

Elegí la música, principalmente canciones pop antiguas que escuchaba mientras estudiaba, sentada cómodamente en el asiento del copiloto. Al fiscal Joo no pareció importarle mi elección, tarareando de vez en cuando mientras conducía. Con cada canción, las cordilleras que se veían a través del parabrisas se hacían cada vez más imponentes.

Tras dos horas, paramos en la primera área de descanso. Nada más bajar, el sol abrasador me dio de lleno y una oleada de aire caliente me envolvió. A pesar de llevar una camisa ligera de manga corta y pantalones de algodón, a diferencia de mi atuendo habitual de trabajo, enseguida me empezó a sudar la frente.

—¿Tienes calor?

—El sol es abrasador. Además, ciega.

El fiscal Joo se quitó las gafas de sol y me las puso en la cara, riéndose entre dientes.

—No te quedan bien.

—¿En realidad?

—Las redondas le quedarían mejor, señor Lee.

Me miré en la ventanilla tintada del coche, que me servía de espejo, y tal como él había dicho, las gafas de sol angulares no me favorecían en absoluto. Parecía una niña con gafas de sol de adulta, y no pude evitar reírme.

Le devolví las gafas de sol al fiscal Joo y me dirigí al patio de comidas. Aunque hacía calor, sentí que tenía que comer udon en un área de descanso, así que me decidí por udon con pastelitos de pescado, y el fiscal Joo eligió un menú de ramen y kimbab. Él, que al principio detestaba la comida instantánea, parecía haber cambiado de opinión después de que le preparara ramen la última vez y ahora lo come ocasionalmente.

Observó mi tazón de udon vaciándose rápidamente y preguntó:

—¿Eso es suficiente para saciarte?

—Para mí es suficiente, pero ¿está seguro de que para usted también lo es, señor?

—Es suficiente. Pero si sigues llamándome ‘señor’ durante nuestro viaje, la gente pensará que estamos aquí por negocios.

Tenía razón, así que estuve de acuerdo de inmediato.

—Tienes razón.

—...Estoy insinuando que deberías llamarme de otra manera durante nuestras vacaciones.

—Lo sé.

Cuando respondí con rigidez a propósito, el fiscal Joo frunció ligeramente el ceño y luego me acercó un trozo de kimbab a los labios cerrados. Miré a mi alrededor y rápidamente abrí la boca para tomarlo. Parecía que me estaba cuidando y a la vez diciéndome que me callara, pero en cualquier caso, el kimbab estaba delicioso. Empujó el plato hacia mí y comí un par de trozos más, llenando mi estómago.

A menudo me lanzaba indirectas, aunque sabía que lo llamaba —señor— porque no quería cometer errores en el trabajo. Pero el trabajo también era importante, así que siempre me mantenía alerta.

Salir con mi superior ya implicaba riesgos considerables, y el mundo era un pañuelo. Si alguien conocido estuviera detrás de nosotros en nuestro lugar de vacaciones, sería mucho más seguro para él oírme llamarlo —señor. Incluso usar un lenguaje formal cuando estábamos a solas era arriesgado. Había convivido con rumores durante tanto tiempo que no pensaba bajar la guardia.

Cuando terminé de comer y estaba a punto de levantarme con mi bandeja, me detuvo y se llevó nuestras dos bandejas.

—Por favor, permanezca sentado, señor Lee.

El lenguaje honorífico y el formal chocaban como líquidos inmiscibles. Me pareció sarcástico, así que lo miré con los ojos muy abiertos e incliné la cabeza.

—¿Lo estás haciendo a propósito?

—¿Crees que es un error?

El fiscal Joo replicó, se dirigió al mostrador de devoluciones, vació sus manos y regresó. Aunque solo me había tomado el pelo un poco, sabía que se preocupaba por mí más que nadie. Fuera del trabajo, el fiscal Joo rara vez me daba la oportunidad de hacer algo. A diferencia de la oficina, donde nuestra relación de superior-subordinado era clara, él intentaba hacer casi todo por mí. Incluso algo tan sencillo como devolver las bandejas.

Abrí la boca mientras caminábamos hacia la pequeña cafetería que estaba al lado del patio de comidas.

—Gracias. Yo podría haberlo hecho.

—No es nada. Y no te preocupes por el título. Solo estaba bromeando. Sabía que te ibas a negar de todos modos.

—Lo mencionas a veces, así que pensé que realmente querías que lo hiciera.

—Entiendo el motivo y lo acepto plenamente. Solo me preguntaba si podrían hacer una excepción durante unos días, ya que estamos de vacaciones.

Pedimos cafés americanos helados en la cafetería y esperamos entre la multitud. Mi bolso cruzado, que había traído conmigo incluso de vacaciones, vibró. Alguien me llamaba.

Saqué brevemente el teléfono y revisé el nombre en la pantalla. Era una llamada del jefe de investigación Kim, quien había reemplazado al oficial Song. Sentí una punzada de culpa. Sabía que al fiscal Joo no le caía bien el jefe de investigación Kim. Era tan meticuloso que tener que lidiar con alguien como él, lento y descuidado, parecía molestarle mucho.

El fiscal Joo, de forma inusual, no dijo nada, así que murmuré a la defensiva en lugar de contestar la llamada del jefe de investigación Kim.

—El jefe de investigación Kim probablemente aún no se ha acostumbrado a su estilo, señor. Debe tener algo que preguntar... Le expliqué todo ayer antes de irme. ¿Debo contestar ahora o decirle que vuelva a llamar más tarde?

Estaba charlando animadamente cuando me di cuenta de que no había respuesta, así que miré a un lado y vi a un desconocido parado donde debería haber estado el fiscal Joo. Estupefacta, lo miré fijamente con los ojos muy abiertos. Él me miró como si yo fuera extraña y luego retrocedió un paso.

El fiscal Joo se había ido. No sabía cuánto tiempo llevaba fuera, pero parecía que había pasado mucho tiempo antes de que revisara la llamada del jefe de investigación Kim.

De repente, no quise contestar la llamada, así que guardé el teléfono en mi bolso. Miré a mi alrededor, hacia atrás y en la otra dirección, pero era la única que estaba frente a la cafetería.

—Señor.

No podía llamarlo tan alto porque llamaría la atención. Por primera vez, lo llamé por su nombre.

—Taeseon.

Miré a mi alrededor, manteniéndome lo suficientemente cerca de la cajera para oírla, pero no había ni rastro del fiscal Joo. Estaba desconcertada. Él no era de los que se marchan sin decir palabra; me sentí como si hubiera visto un fantasma.

Como parecía que nuestro café estaría listo pronto, no podía alejarme mucho para buscarlo, así que me puse de puntillas y escudriñé la zona, pero era difícil ver con claridad porque el área de descanso estaba abarrotada de gente debido a la temporada de vacaciones. Bajé la mirada al recibo, reprimiendo mi creciente ansiedad, y repasé mentalmente la escena de nuestra entrada al área de descanso. Los lugares a los que el fiscal Joo había mirado distraídamente, los momentos en que su expresión cambiaba sutilmente, las veces que hacía pausas a mitad de frase. Sorprendentemente, lo recordaba todo con detalle.

Esperé a que llamaran nuestro número, y en cuanto recibí nuestros dos cafés americanos helados y me di la vuelta, choqué contra una pared ancha. Tenía prisa por encontrar al fiscal Joo. Sobresaltada, cerré los ojos con fuerza y luego los abrí.

—Lo siento...—

Estaba revisando si le había derramado café encima cuando oí una voz familiar desde arriba.

—¿Por qué esa cara larga?

Era el fiscal Joo. Levanté la vista y me encontré con su mirada. No quería mostrar mi nerviosismo, pero parpadeé rápidamente sin darme cuenta. Mi voz no era fuerte, pero sí más aguda de lo normal.

¡Señor! ¿Adónde fue sin decir nada?

—Compré un sombrero gracioso que vi cuando entramos.

Tomó los cafés y me puso un sombrero de paja, de esos que venden en las áreas de descanso. La forma en que sus labios se curvaron en una sonrisa era tan juguetona que solo levanté la vista, mirando el ala del sombrero. Los bordes ásperos me hicieron sentir como un espantapájaros. Inconscientemente levanté la mano para quitármelo, pero su brillante sonrisa se me quedó grabada en la mente, así que cambié de opinión y bajé el brazo.

—Aun así, deberías habérmelo dicho antes de irte.

—Lo siento. Te lo diré la próxima vez.

Se había aficionado inusualmente a decir —lo siento.

—Pensé que tendría demasiado calor, señor Lee. No pude comprarle gafas de sol aquí. Pensé que un sombrero estaría bien para usarlo una sola vez durante las vacaciones.

—Lo usaré con gratitud, ya que usted me lo compró, señor.

—Vi que levantabas la mano. Deberías intentar engañar a alguien que pueda ser engañado.

—¿Qué tal si apagas tu radar de investigación cuando estamos así?

¿Tiene el radar apagado, señor Lee?

Él sonrió con calma mientras yo dudaba, recordando cómo había seguido sus pasos.

—Lo sabía.

Me llevé la pajita a la boca con torpeza y di un largo sorbo a mi café americano helado, luego salí del área de descanso con el fiscal Joo.

El aire, cargado de gases de escape y el calor del sol, era abrasador, pero la sombra del sombrero de paja era bastante fresca. No me gustó que el fiscal Joo hubiera desaparecido sin decir palabra, pero estaba bastante satisfecho con el sombrero. Mi expresión debió de delatarme, porque sus gruesos dedos tiraron del ala del sombrero.

—¿Te gusta el sombrero?

—Sí. También lo usaré en la playa.

—Vale. Entonces no te quemas con el sol. Tu piel es tan clara que probablemente te pondrás roja brillante en lugar de broncearte.

—Tienes razón. Ah, por cierto, me llamó el jefe de investigación Kim, pero se me olvidó contestar. Le enviaré un mensaje rápido.

En cuanto saqué el teléfono y empecé a escribir una respuesta con una mano, el fiscal Joo me lo arrebató. Miró el mensaje del jefe de investigación Kim, suspiró y me lo volvió a guardar en el bolsillo.

—No respondas. Deja que él se encargue; estamos de vacaciones.

Era una instrucción inusual para un adicto al trabajo. Si el investigador jefe Kim metía la pata, la persona más estresada sería el fiscal Joo Taeseon.

—Si la investigadora principal Kim comete un error, le hará perder tiempo, señor.

—Está bien.

—Y es difícil ignorar su mensaje. Es mayor que yo.

—Si te incomoda ignorarlo, al menos no le respondas de inmediato. No fomentes los malos hábitos.

—La gente dirá que tengo favoritismos. Quiero llevarme bien con mis compañeros.

—¿Adónde van a parar los rumores, incluso si uno tiene cuidado, señor Lee?

Tras sus palabras algo duras, una expresión de arrepentimiento cruzó su rostro. Intentaba suavizar su lenguaje desde que empezamos a salir, pero de vez en cuando se le escapaban palabras hirientes cuando estaba disgustado. Parecía deberse a sus experiencias de la infancia y a su profesión de fiscal. Le respondí sin ceder.

—Creo que por fin se están calmando. Es como si haber sido apuñalado fuera un amuleto de la suerte. Ahora hay menos chismes.

—¿Estás bromeando? Pensé que se me iba a parar el corazón.

Pensé que tal vez me había excedido esta vez, así que solté una risita nerviosa, y el fiscal Joo me dio un golpecito con el dedo en el ala del sombrero. Sentí un cosquilleo en la frente.

Me quité el sombrero, me despeiné y me subí al coche, que ya se había calentado rápidamente, e inmediatamente envié una respuesta. El fiscal Joo me había dicho que la ignorara, pero me resultaba difícil postergarlo, ya que era mi superior y colega. Además, yo también era bastante adicta al trabajo.

El camino se extendía hacia las montañas, y el viaje fue refrescante. El tintineo del hielo contra el vaso de plástico y la condensación fría en el portavasos me refrescaron.

Al acercarnos a nuestro destino, paramos en una última área de descanso, tras la cual finalmente divisamos el Mar del Este. El aire fresco fuera del área de descanso y la vista del océano azul, que rara vez tenía la oportunidad de contemplar, me hicieron arrepentirme de todas las vacaciones que había pasado encerrada sola en mi estudio o residencia estudiantil. Claro que el paisaje se veía tan hermoso porque Joo Taeseon estaba a mi lado.

Quería ver el océano de cerca. Tenía la fuerte sensación de que si metía los pies en el agua fría del mar con él, finalmente recuperaría la paz interior que había perdido.

El área de descanso era más pequeña que la primera, así que no había mucho que ver. Al salir de la tienda de conveniencia con algunos bocadillos, vimos la zona de fumadores.

—Adelante, fúmate un cigarrillo.

El fiscal Joo echó un vistazo a la zona de fumadores, pero luego negó con la cabeza.

—No quiero sentir que estoy trabajando durante mis vacaciones.

Lo miré sobresaltada.

—¿Solo fumas cuando estás trabajando?

¿No lo sabías? No fumo los fines de semana. Dejé los cigarrillos y el encendedor en casa.

—Oh... ahora que lo pienso...—

—Préstame más atención.

—Te presto mucha atención.

—Un investigador debe ser observador. Prefiero mantener mi radar activado incluso cuando estoy descansando.

Nunca salía a fumar cuando pasábamos los fines de semana juntos, así que ¿por qué no me había dado cuenta? Me sentí un poco ofendida de que lo relacionara con mi trabajo, pero tenía razón, así que no pude decir nada.

El hotel que el fiscal Joo había reservado estaba cerca de la playa. Me preocupaba un poco el estado de la habitación, ya que se trataba de un hotel en un destino turístico, pero resultó ser un lugar famoso que solo yo, que no había viajado mucho, desconocía. Era un complejo turístico recientemente renovado, así que la habitación era excelente.

Como habíamos salido temprano por la mañana, todavía era de día, así que nos pusimos los pantalones cortos y las camisetas que habíamos empacado para nadar y nos dirigimos directamente a la playa. Alquilamos una sombrilla, encontramos un sitio y abrimos una lata de cerveza fría. Yo llevaba puesto el sombrero de paja que el fiscal Joo me había comprado de broma en el área de descanso. El sombrero de paja me hacía sentir como si estuviera en un resort, lo que me hizo sentir aún más renovado.

De cerca, el olor salado del océano era tan intenso como su color azul. La brisa húmeda y salada me alborotaba suavemente el flequillo. Tras terminar una lata de cerveza mientras charlábamos amenamente, hice la primera sugerencia.

—Vamos a meter los pies en el agua.

¿Te alquilo un tubo?

—No pasa nada. Sé nadar.

—Nadar en el océano es diferente a nadar en agua dulce. Ven aquí. Te pondré protector solar.

—¿Y si alguien ve...?

—Todos están demasiado ocupados divirtiéndose.

¿Cuándo había metido eso en la maleta? El fiscal Joo sacó un tubo de protector solar de la gran bolsa negra que había traído del hotel, se echó un poco en las palmas de las manos, las frotó y luego me lo aplicó en la cara. Después de un rato, me apretó las mejillas y se rió entre dientes.

¿Qué debo hacer? Esto es un desastre. Te has convertido en un fantasma.

—¿Qué aspecto tengo?

El fiscal Joo sacó su teléfono y encendió la cámara. Vi mi cara en modo selfie, y las manchas blancas y desiguales de protector solar me hicieron estallar de risa. Parecía que me hubiera metido la cabeza en un bol de harina. Lo había aplicado tan mal que hubiera sido mejor si lo hubiera hecho yo misma.

Me tomó una foto mientras me reía, de pie detrás de mí. La foto me captó sonriendo con la cara pálida como un fantasma y a él mirándome con expresión normal. Sería una foto graciosa, pero sería un buen recuerdo para guardar.

—¿Dónde compraste este protector solar? Hoy en día hay muchísimos protectores solares buenos.

—Es bueno. El dependiente me lo recomendó, pero creo que compré el equivocado.

—¿Te estafaron? ¿Qué pediste?

—Pedí algo para niños. Dije que tu piel era clara y que se irritaría si se quemaba con el sol.

Revisé el tubo y vi que era protector solar mineral para niños. Solté una carcajada incrédula. Me recosté contra su pecho, temblando de risa, y luego me enderecé.

—El protector solar para bebés deja una capa blanquecina. Déjenme aplicármelo yo misma.

El fiscal Joo sostuvo el teléfono para que yo pudiera usarlo como espejo. Gracias a que lo sostuvo, pude difuminar cuidadosamente los grumos blancos con las yemas de los dedos. Me ofrecí a aplicárselo también a él, pero negó con la cabeza.

—Estoy bien.

—Deberías ponerte algo de protector solar. El sol es fuerte; te quemarás.

—No estaremos aquí mucho tiempo.

—Si te resulta demasiado complicado, lo solicitaré yo por ti.

No rechazó la oferta, así que me puse un poco de protector solar blanco en la palma de la mano y se lo froté en la cara. Hice lo que pude, pero era tan difícil de extender que enseguida comprendí por qué el fiscal Joo no había podido aplicárselo bien. Al final, su piel también se puso blanca. Las alegres voces de los niños que jugaban en las olas, mezcladas con mi risa juguetona, resonaban con fuerza bajo la luz del sol.

Dejamos la sombra de la sombrilla y caminamos hacia las olas. En cuanto pisé la arena mojada con mis sandalias, el agua fría del mar me cubrió los pies. El agua helada me empapó rápidamente los tobillos y luego retrocedió. Estaba mucho más fría de lo que esperaba. Sobresaltada, agarré el grueso brazo del fiscal Joo.

—Hace frío.

—¿Estarás bien al entrar? Eres sensible al frío, así que no te esfuerces demasiado. El Mar del Este está frío incluso en verano.

—Pero sería una pena venir hasta aquí y no entrar. Entremos juntos.

—Si usted entra, señor Lee, yo también tendré que entrar, por supuesto. Tengo que estar a su lado por si acaso se cae.

Normalmente era yo quien le ayudaba a él, mi superior, en la oficina, pero aquí nuestros papeles se invirtieron. Eso me gustó bastante.

Respondí con una sonrisa,

—Tengan fe en mí. Soy un buen nadador.

Él sonrió con picardía y me revolvió el pelo, que ya estaba despeinado por la brisa marina.

—Eres una persona muy exigente, así que no puedo confiar en ti.

Su evaluación fue bastante severa, considerando lo diligentemente que me hacía trabajar en la oficina. Claro que sabía que bromeaba a medias, así que simplemente me refí.

El vasto horizonte que se extendía ante nosotros era de una belleza sobrecogedora. La sensación de la arena hundiéndose bajo mis pies y el escozor del agua de mar en mi piel me resultaban desconocidas, pero superé el frío y seguí caminando. Nos adentramos en el agua hasta la cintura. Aunque solo caminábamos despacio en aguas poco profundas, su gran mano se extendía constantemente como para protegerme. Me sujetaba del brazo y me sostenía la cintura, aunque no era necesario. Era como el cariño de un hermano mayor que cuida de su hermano menor.

Intenté nadar con valentía, pero como él me había dicho, nadar en el océano con olas era mucho más difícil que nadar en una piscina. Había aprendido a nadar para sobrevivir, pero no era particularmente atlético, así que incluso las olas un poco más grandes me arrastraban fácilmente.

Metí la cabeza en el agua fría y moví los brazos y las piernas. Pero me costaba respirar bien debido a las olas, así que terminé tragando mucha agua de mar y salí a la superficie tosiendo.

—Abandonar.

La divertida sugerencia del fiscal Joo solo avivó mi terquedad. Intenté nadar con insistencia. No me gustaba ser el único que tenía dificultades, mientras que el fiscal Joo, que era un nadador bastante hábil, podía nadar distancias cortas con facilidad.

Pero mi último intento también terminó en fracaso.

—Salado.

El fiscal Joo me sostuvo mientras luchaba por levantarme después de que las olas me arrastraran de nuevo. Me secó la cara mojada con su mano grande y sonrió radiante. Sus rasgos, ya de por sí llamativos, que brillaban incluso bajo las lúgubres luces fluorescentes de la oficina, se veían aún más apuestos bajo la luz natural con el océano azul de fondo. Me pellizcó suavemente la nariz mientras lo miraba, ligeramente embelesada.

—Te dije que deberíamos alquilar un flotador.

—Debería haberle hecho caso, señor. Creo que me siento mal por haber tragado tanta agua de mar.

—¿Quieres salir a descansar? Debes estar cansado de tanto esfuerzo.

—Sí.

Finalmente, desistí de nadar en el océano y asentí. Al parecer, también tenía una vena testaruda. El fiscal Joo me tomó de las manos y fingí nadar hacia la orilla, pataleando, antes de ponerme de pie.

El agua de mar goteaba por mi cuerpo. Mi ropa mojada se pegaba a mi piel. Una mano grande me agarró el cuello y luego me soltó.

—Es rojo.

—¿Ya estás quemado por el sol?

Bajé ligeramente el cuello de mi camisa e incliné la cabeza para comprobar si se veía alguna marca. Vi la piel enrojecida entre las brillantes gotas de agua de mar. Sus gruesos dedos recorrieron con delicadeza la línea donde comenzaba la quemadura solar, luego apartó mi mano y me ajustó el cuello.

—No te bajes la ropa en cualquier sitio.

—Solo estaba comprobando si tenía quemaduras de sol.

—Sigue así. Ten en cuenta quién podría estar mirando a esta hora.

—Dudo que alguien más me esté mirando aparte de usted, señor.

Respondí con calma, escurrí mi pesada camisa y caminé hacia la sombrilla. Al pisar la arena seca, los granos calientes se filtraron en mis sandalias húmedas.

El fiscal Joo tomó la toalla grande que había traído del hotel. En lugar de envolverse en ella, primero me la puso a mí. Tenía un poco de frío por haber estado a la sombra de la sombrilla, así que me acurruqué en la toalla que me había envuelto y me sequé las gotas de agua que me refrescaban la piel. Parecía preocupado por el enrojecimiento de mi piel.

—Me pondré crema hidratante más tarde. Podría dolerte si no lo haces.

—¿Incluso trajiste eso?

—También preparé algunos bocadillos. Vine totalmente preparado para atender al Sr. Lee.

—Deberías haberme hecho hacer los recados. Hacía tiempo que no me iba de vacaciones y no preparé nada. Vine sin pensar en nada en particular porque tú lo preparaste todo.

—Está bien. Ya te mando bastante en el trabajo, es mejor hacer las cosas yo mismo en un momento como este.

Sentada en la arena suave, abrí la caja de aperitivos que el fiscal Joo había preparado. Contenía tostadas, bolas de arroz y fruta, incluso sandía. Me encantó la inesperada aparición de su pulpa de color rojo brillante.

Me llevé a la boca una rodaja de sandía fresca. Aunque llevaba poco tiempo en el agua, tenía hambre, así que la sandía, que ya me encantaba, me supo aún más dulce.

Me abracé las rodillas, ahora secas y pegadas a ellas, y apoyé la barbilla sobre ellas. Cada vez que le daba un mordisco a la tostada, mi barbilla rozaba las rodillas con un ritmo constante. Era una sensación de paz. Me quedé quieta un buen rato, contemplando el océano azul, y luego giré la cabeza para mirarlo, sentado a mi lado. Al cruzar nuestras miradas, su mano, suave y delicada, me acarició el pelo, que estaba enredado por el agua de mar.

—¿Te gusta estar aquí con tu novio?

—¿Por qué me pregunta algo así?... Por supuesto que sí. Sobre todo tratándose de usted, señor.

—Como el señor Lee es tan inexpresivo, tendré que rogarle que me demuestre algo de afecto.

—Me gusta tanto que no puedo ni expresarlo.

Dudé un poco y luego añadí:

—...¿Y tú, Taeseon?

Sus dedos, que habían estado alisando mi cabello, se detuvieron.

—Te has negado obstinadamente a llamarme por mi nombre, ¿qué es esto de repente? Me preguntaba cuándo ibas a ceder.

—En realidad, te llamé por tu nombre en el área de descanso cuando desapareciste. Me resultó extraño gritar ‘señor’ en voz alta. La primera vez siempre es la más difícil; la segunda siempre es más fácil.

—¿La primera vez la lanzaste al aire en lugar de a mi oreja?

Su voz sonaba un poco decepcionada.

—Eso es porque desapareciste sin decir palabra y me asustaste.

El fiscal Joo, complacido de que por fin lo hubiera llamado por su nombre, me miró con ojos tiernos. Su mirada era tan afectuosa que me sentí cohibido y me enderecé, colocándole el sombrero de paja que había traído a la playa. Como esperaba, le quedaba muy bien.

—Usted se ve muy apuesto, señor. Incluso con ese sombrero puesto.

Tras expresar mi inusual afecto, me sentí avergonzada e insegura. Por suerte, todos estaban jugando en el agua, así que nadie se percató de que estábamos sentados bajo la sombrilla. Entonces, extendí mi brazo seco y rocé suavemente la mejilla del fiscal Joo con los nudillos.

No podía seguir siendo una amante indiferente para siempre, así que tenía que esforzarme. Quería ser yo quien lo tocara primero, hablarle y expresarle mi cariño. Más a menudo que ahora. Me parecía injusto ser la única que recibía amor.

Sus ojos se suavizaron aún más, como crema, y preguntó con dulzura:

¿Qué quieres cenar? ¿Vamos a comer cangrejo de las nieves?

—Sí. Nunca lo he probado, así que tengo curiosidad.

—¿Nunca has probado el cangrejo de las nieves?

Sus ojos se abrieron ligeramente bajo el sombrero de paja.

—Es caro. Y no es algo que se coma solo.

En realidad, el mayor problema era que no era algo que se comiera solo, más que su precio. Había sido una persona solitaria tanto dentro como fuera del trabajo hasta que lo conocí, y antes de cortar lazos con mi tío y su esposa, les daba dinero con frecuencia, así que andaba justa de dinero y no podía permitirme comida cara. Tampoco tenía la disposición emocional para ello, ya que estaba ocupada gestionando mi vida sola.

El fiscal Joo, aparentemente comprendiendo mi situación, apoyó la barbilla en la mano, absorbió en sus pensamientos, y luego preguntó:

—¿Qué más no has probado?

—No lo sé. ¿Qué hay ahí?

—Piénsalo. Probaremos algo diferente cada vez que tengamos una cita.

—Suena bien.

—Dijiste que tú tampoco has viajado nunca al extranjero. Hay tantas cosas que podemos hacer juntos.

—¿No lo ha hecho ya todo, señor?

—Bueno, he hecho casi todo lo que hace la gente. También he viajado mucho. Y no soy nada quisquilloso con la comida.

—Te envidio. Creo que yo simplemente estaba ocupada sobreviviendo día a día.

¿Qué hay de envidiable? Todavía tienes veintitantos años y puedes probar de todo. Te va bien en el trabajo y has dejado atrás el pasado, así que solo te queda disfrutar de la vida.

El tono firme de la fiscal Joo me brindó un gran apoyo.

Siempre agradecía sus palabras. Me reconfortaba sentirme reconocida por mi amante y superior. Sentía que por fin tenía un terreno firme donde apoyarme, después de haber sentido siempre que estaba al borde del abismo. Me preguntaba si el fiscal Joo sentía lo mismo.

Terminamos nuestros bocadillos tranquilamente. Una vez satisfechos y secos, de repente sentí calor, como por arte de magia, a pesar de estar envuelto en la toalla. Lo miré, jugando con la arena, con ganas de volver al frío Mar del Este.

¿Deberíamos volver al agua?

—Un momento.

Tomó de nuevo el protector solar y lo aplicó uniformemente en mi cuello, que aún estaba rojo. Su tacto era cálido, como si le preocupara que me quemara, prestando atención a cada detalle. Era el tipo de afecto que solo existía en mis vagos recuerdos de infancia.

Cedí y alquilé un flotador, como me había sugerido el fiscal Joo. Jugamos en el agua hasta la tarde y luego regresamos al hotel. Nos duchamos juntos, corrimos las cortinas blancas y echamos una larga siesta al sol de la tarde, algo que no hacíamos desde hacía tiempo.

Se despertó en medio de nuestra siesta y se acurrucó junto a mí, hablando, pero yo estaba demasiado agotada de jugar en el mar para responderle bien. Murmuré algo entre sueños, pero mi pronunciación era confusa, así que probablemente el fiscal Joo no entendió ni una palabra. Era curioso que yo estuviera más cansada, a pesar de que él había conducido y me había cuidado mientras jugábamos en el agua.

Una mano grande se deslizó bajo mi pijama, que estaba ligeramente levantado, y me atrajo hacia él. Pero él solo me sujetó con fuerza por detrás y no me despertó más. Me giré en sueños y me acurruqué en sus brazos; su mano, que me sostenía la espalda, era firme, como si no se hubiera vuelto a dormir. Inconscientemente, apoyé mi rostro contra su pecho. Su aroma familiar me envolvió. Mientras pudiéramos estar piel con piel, ya no necesitaba las pastillas rosas.

Dormí profundamente y finalmente abrí mis pesados párpados al anochecer. Sus ojos profundos, a la sombra del sol poniente, me observaban como un guardián. Su voz adormilada me preguntó por mi bienestar.

—¿Dormiste bien?

—...¿Qué hora es?

—Las siete en punto.

—¿Dormí dos horas? Deberías haberme despertado.

—Estabas durmiendo tan profundamente que no quise despertarte.

Sus largos dedos acariciaban suavemente mi cabello. Su aliento en mi frente era familiar y cálido.

Ahora dormía lo suficientemente bien como para dejar de tomar pastillas para dormir, pero el fiscal Joo seguía absteniéndose de molestarme cuando estaba profundamente dormido. Me froté los ojos y murmuré:

—No podré dormir esta noche.

—Son nuestras vacaciones, ¿qué importa si nos quedamos despiertos hasta tarde? De todas formas, no pensaba dejarte dormir.

Sabiendo que era capaz de eso, le di un ligero empujón en el pecho con el puño y me giré para zafarme de su abrazo. Pero al instante apareció una mano detrás de mí, sujetándome el abdomen y atrayéndome de nuevo hacia sus brazos. Unos labios cálidos se posaron en mi cuello y me sopló una suave ráfaga de aire que me hacía cosquillas. Estaba tan relajada que solté una risita, y su aliento en mi cuello se hizo más fuerte.

Antes ni siquiera me habría reído, pero parecía que la tensión que había dominado mi vida había disminuido. Incapaz de soportar las cosquillas, me retorcí y luego escondí mi rostro en su pecho, riendo como una niña. Últimamente me reía mucho. Incluso las cosas más pequeñas me divertían.

Me llenó la frente y las mejillas de besos antes de finalmente dejarme ir.

Me froté el cuello mojado con el dorso de la mano y me quejé levemente.

—Me has cubierto de saliva.

—Te aferras a mí y me chupas el cuello, y te tragas lo que escupo. ¿Qué importa un poco de saliva?

—...No digas cosas así.

—Ser tímido es un hábito.

Era una reprimenda familiar, así que decidí ignorarla y me levanté de la cama para arreglarme el pelo. Después de ponerme ropa cómoda, salimos juntos de la habitación.

El restaurante de cangrejo de nieve que el fiscal Joo había reservado estaba cerca del complejo. Como estaba cerca, decidimos ir caminando en lugar de en coche. Era pleno verano, así que el sol se ponía tarde y el cielo vespertino no mostraba señales de teñirse con los colores del atardecer. Caminé tranquilamente en pantuflas, contemplando el cielo azul pálido y las nubes blancas bajas.

El fiscal Joo también vestía de manera informal, con una camisa de manga corta y zapatillas deportivas, igual que yo. Normalmente usaba zapatos de vestir y ropa semiformal incluso para salidas cortas en la ciudad de Danhyeon, así que era la primera vez que lo veía tan relajado.

El camino hacia el restaurante atravesaba un pequeño bosque que servía de cortavientos frente al complejo y luego bordeaba la playa de arena. Habían instalado una plataforma de madera oscura para que pudiéramos caminar sin hundirnos en la arena. Como otros turistas que se tomaban fotos frente a las esculturas colocadas a lo largo de la plataforma, nos deteníamos de vez en cuando para tomarnos fotos juntos. Como cualquier otra pareja.

Al llegar al restaurante, nos recibió una escultura de un cangrejo enojado con un tenedor. Era un lugar popular, tal vez por la temporada de vacaciones de verano, pero las mesas estaban llenas, así que habríamos tenido que esperar mucho si no hubiéramos reservado.

Nos sentamos en una mesa limpia con un mantel de vinilo junto al gran ventanal con vista al océano, pedimos el menú para dos y una botella de soju y una cerveza cada uno.

—Hoy beberé con moderación.

Cuando yo marqué el límite primero, el fiscal Joo asintió a regañadientes y respondió:

—De acuerdo. Pero usted sabe que solo lo incito a beber, señor Lee.

—Lo sé. Y tú solo me haces trabajar horas extras. ¿Por qué sigues intentando que beba? ¿Es porque eres fiscal?

—Porque eres honesto y gracioso cuando estás borracho.

—¿Odias que te diga algo cuando estoy sobria, pero no te importa que me queje cuando estoy borracha?

—Se siente diferente. Cuando estás borracho, es simplemente gracioso. Eres lindo porque eres tonto.

—¿Te gusta tanto que me vea vulnerable?

—Eres vulnerable incluso cuando estás sobrio.

Era una de las constantes valoraciones que el fiscal Joo hacía de mí. Si me consideraba un subordinado competente, ¿no debería tratarme con un poco más de madurez?

Saqué el labio inferior y luego lo retiré, a punto de poner la mesa, cuando hizo un gesto con la mano y colocó los cubiertos y las toallitas húmedas frente a mí. Como estábamos fuera del trabajo, apoyé la barbilla en la mano y esperé a que terminara.

Antes del plato principal, el cangrejo de las nieves, empezaron a llegar varios platillos. La colorida ensalada y el sushi fresco me abrieron el apetito, así que inmediatamente tomé mis palillos. Había comido los bocadillos que el fiscal Joo había preparado, pero ya era hora de que tuviera hambre después de jugar tanto tiempo en el agua y echarme una siesta.

Delante de mí me sirvieron un vaso lleno de somaek, una mezcla de soju y cerveza que el fiscal Joo había preparado. Cada uno de nosotros dio un sorbo; el refrescante alcohol calmó nuestra sed. No suelo beber mucho, pero hoy me supo especialmente bien. El sushi era normal, pero el ambiente vacacional le daba un toque más fresco.

Bebí a sorbos cada vez que tuve oportunidad, y mi vaso se vació rápidamente. Cuando volví a coger el vaso, el fiscal Joo dijo con preocupación:

—Dijiste que no querías emborracharte. Bebe despacio.

Comprendiendo la sutil insinuación de sus palabras, dejé el vaso que estaba a punto de rellenar. Comí dos de mis piezas favoritas de sushi de salmón seguidas, y el fiscal Joo colocó las dos piezas restantes en mi plato.

Mientras me comía el tercer trozo de sushi de salmón, saqué el móvil, que volvió a sonar en mi bolsillo. Era otra vez el jefe de investigación Kim. El fiscal Joo me había dicho que le respondiera más tarde, pero yo no era de los que procrastinan, así que empecé a escribir una respuesta y enseguida me arrebataron el teléfono.

—¿Quién es?

—La investigadora principal Kim.

Leyó el mensaje, frunció ligeramente el ceño y luego me devolvió el teléfono.

—¿Por qué pregunta algo así?

—Probablemente usted le hace muchas críticas, señor.

—Me cae aún peor porque no para de interrumpir las vacaciones de su compañero más joven. ¡Ni siquiera es tan joven!—

—Pero el jefe de investigación, Kim, tiene una buena personalidad. Me llevo bien con él.

El fiscal Joo dio un sorbo a su bebida y me miró fijamente desde detrás de su vaso.

—Incluso con el Sr. Lee defendiéndolo, su puntuación cae a menos infinito.

—...Estás actuando como un niño. Le enviaré una respuesta rápida.

—Esa es tu última respuesta. Tienes prohibido trabajar durante tus vacaciones.

Terminé de escribir la respuesta sin decir nada más, y llegó el segundo plato. Era un plato de tempura y sashimi calientes. Frunció el ceño mientras me observaba dar un bocado en silencio a la tempura de camarones.

—No ignores mi advertencia solo porque creas que puedes responder en secreto.

¿Es tan obvio?

—Ya te lo dije, no puedes engañarme.

Su voz era relajada.

Sin embargo, el fiscal Joo, quien me había amenazado sutilmente con que no trabajara, contestó de inmediato una llamada que recibió en su teléfono desde la oficina y habló durante cinco minutos. Por supuesto, incluso durante la llamada, no dejó de revisar qué

platos quería y pasármelos al plato. Así que, en lugar de quejarme, me llevé a la boca otro trozo de tempura de camarones, que él mismo me había servido.

Las bebidas sabían más dulces cuando no era una cena de empresa. El alcohol, combinado con la comida, hacía que la ya corta comida pareciera que iba a terminar pronto. Me acaricié el estómago ligeramente lleno y dije:

—Creo que ya me estoy llenando.

—Come despacio. Tienes que comer mucho cangrejo de las nieves.

Tras terminar los platos adicionales de helado de calamar y mulhoe (sopa picante de pescado crudo), mi estómago estaba bastante lleno cuando finalmente llegó el cangrejo de las nieves. Patas de cangrejo de un rojo brillante, con aroma a mar, estaban apiladas en un plato grande.

Me había imaginado vagamente que el cangrejo de las nieves sería difícil de comer, pero venía precortado, así que no fue tan complicado extraer la carne, incluso para mí, que era la primera vez. El fiscal Joo tomó una pata de cangrejo, le quitó toda la carne y luego puso su plato delante de mí.

—Cómalo, señor. Puedo hacerlo yo solo.

—Aun si ya viene cortado, requiere algo de trabajo, así que cómelo con calma. Cómelo rápido antes de que se enfríe.

—Pero aún así...—

—Cómelo cuando te lo ofrezcan. Eres muy terco. Sé que odias depender de los demás, incluso para cosas pequeñas, pero eso es un problema grave.

Debería saber que sus duras palabras también eran un problema grave.

Hice un puchero y luego abrí los labios para darle un bocado a la gruesa carne de cangrejo. La carne blanca se deshacía en mi boca con un aroma delicioso, casi sin necesidad de masticar. Era más ligera que la carne roja y se ajustaba perfectamente a mi gusto.

El fiscal Joo me observó comer con una suave sonrisa. Su voz suave y baja preguntó:

—¿Está bueno?

—Sí. Es completamente diferente de los trozos de cangrejo del jjigae (estofado).

—Por supuesto. Come mucho.

¿Tomamos otra copa?

—Dijiste que no querías emborracharte antes.

—Esta cantidad está bien. Estoy bebiendo despacio, y son nuestras vacaciones... Y combina bien con la comida.

Pulsé el botón de llamada para pedir otra botella de soju y una cerveza para cada uno, y mientras yo preparaba las bebidas, el fiscal Joo me sirvió más carne de cangrejo en el plato. Claro que él mismo parecía estar comiendo bastante, pues extraía la carne con rapidez, pero parecía estar dándome los mejores trozos, los más gruesos.

¿Quién más me cuidaría así? Jamás habría nadie más que el fiscal Joo.

POP Capítulo 30 – Historia principal completa.

Absorta en la felicidad del momento, eché un vistazo al exterior. Nubes oscuras se habían acumulado sobre el océano, que hacía apenas unos instantes, cuando llegamos al restaurante, estaba azul. Las nubes sombrías, pesadas y bajas, como si estuvieran a punto de descargar lluvia, ocultaban cualquier rastro de la puesta de sol.

—Señor, parece que va a llover.

Su mirada, concentrada en extraer la carne del cangrejo, siguió la mía hasta la ventana.

—Sí. Quizás una ducha.

—No trajimos paraguas. El pronóstico del tiempo estaba equivocado. Decían que no iba a llover.

—No pasa nada. Creo que había una tienda de conveniencia cerca. Podemos comprar una.

El fiscal Joo solía ser más observador que yo, así que no me preocupé. Seguro que habría una tienda de conveniencia.

Di otro sorbo a mi bebida. La mirada del fiscal Joo se posó en mi vaso de cerveza, que se estaba vaciando lentamente.

—Parece que hoy no te has emborrachado. Sigues usando un lenguaje formal.

—Estoy bebiendo la cantidad justa, a un ritmo pausado. No estoy bebiendo rápido como cuando intentas emborracharme a propósito.

—Tendré que hacerlo la próxima vez.

¿Qué estaba tramando?

Al fiscal Joo le divertían especialmente los errores que cometía cuando estaba borracho. Como usar un lenguaje informal o decir cosas que normalmente no diría.

No entendía por qué le gustaba ver esa faceta mía, pero quizás porque no pensaba comportarse como mi superior durante nuestras vacaciones, no me presionó para que bebiera rápido. Una agradable sensación de euforia se extendió por mi piel. Era como si el atardecer rojo, borrado por las nubes oscuras, floreciera en mis antebrazos y mejillas.

Estaba demasiado lleno para comer mucho del arroz frito y el ramen de mariscos servidos en la concha de cangrejo. Ya había comido y bebido bastante, así que si el fiscal Joo no se

hubiera comido las sobras, habría desperdiciado mucha comida. Ambos terminamos la comida agradablemente ebrios, sin excedernos.

Mientras bajábamos por las desgastadas escaleras metálicas, erosionadas por la brisa marina, el sonido de la lluvia llenaba nuestros oídos. Tal como había previsto al mirar por la ventana, llovía a cántaros.

Parecía que sería un chaparrón breve, pero la lluvia fue intensa y ruidosa, típica de un aguacero de verano. Sonaba como un torrente de monedas golpeando un tejado de hojalata. Las gotas eran tan gruesas que picaban la piel.

Los turistas debían de haberse refugiado del aguacero, porque la playa, antes bulliciosa, estaba ahora desierta, como un parque de atracciones abandonado. El aire estaba un poco frío, así que me froté los brazos. Cuando casi llegábamos al final de las escaleras, el fiscal Joo me detuvo y me puso la mano en el hombro.

—Espera aquí; te vas a enfriar con la lluvia. Iré a comprar un paraguas.

La tienda de conveniencia que había visto estaba cerca, pero tendríamos que caminar bajo la lluvia para llegar hasta allí.

—Vayamos juntos.

—No, te vas a resfriar.

—Es solo una llovizna...—

—Espera. Es una orden, así que no me sigas.

Antes de que pudiera protestar, el fiscal Joo corrió hacia la tienda de conveniencia, protegiéndose la cabeza con la mano. Las gotas de lluvia caían como fragmentos blancos alrededor de su silueta mientras se alejaba a grandes zancadas. La lluvia era tan intensa que no pude evitar mirar hacia afuera desde la escalera metálica, preocupada. Al final, mi flequillo se mojó un poco.

El fiscal Joo regresó rápidamente con un gran paraguas.

—No les quedaban paraguas pequeños. Compartamos esto.

De todas formas, no quería usar paraguas separados, así que todo salió bien.

—Gracias. Me has estado cuidando durante todo el viaje.

—Quería hacerlo. Es bueno que pueda.

Sus palabras, aparentemente indiferentes, hicieron que mis mejillas se sonrojaran.

Bajé el último escalón y me coloqué bajo el paraguas que sostenía. Luego le quité las gotas de lluvia de sus anchos hombros. Tenía las palmas frías y mojadas, pero no me importó.

Cuanto más fuerte golpeaba la lluvia contra el paraguas, más me abrazaba. Miré a mi alrededor, por si acaso, pero no había nadie, solo algunos coches que pasaban. Además, la lluvia torrencial dificultaba la visión, e incluso si alguien nos viera, solo podría distinguir nuestras sombras bajo el paraguas negro.

Apoyé cómodamente mi hombro contra su brazo. El aire ahora frío hizo que mi aliento ligeramente ebrio se sintiera caliente.

Caminamos por la terraza de madera, el mismo camino que habíamos tomado para llegar al restaurante, y luego nos detuvimos un instante para contemplar el océano oscuro. Las olas oscuras no se amedrentaron ante el fuerte aguacero. Rompieron contra la orilla con un rugido y luego retrocedieron.

—El océano bajo la lluvia crea una atmósfera muy especial.

—Me parece bien que esté lloviendo. Durante el día vimos el océano cristalino, y ahora, al atardecer, lo vemos bajo la lluvia.

El silencio, interrumpido solo por el sonido de la lluvia, no resultó incómodo en absoluto. El fiscal Joo se inclinó ligeramente y me miró fijamente.

—¿En qué estás pensando?

—...Sería difícil investigar si alguien muriera en un momento como este. El análisis de las cámaras de seguridad sería complicado y sería difícil encontrar testigos.

El fiscal Joo soltó una risita, tocándose ligeramente la cara.

—Eres tan poco romántico.

—¿Y usted, señor?

—Yo pensé lo mismo. Pero no lo dije.

¿Arruiné el ambiente?

—No... eso es lo que me gusta de ti.

Unos labios cálidos rozaron mi mejilla. Sentí como si me la hubieran quemado. Aunque llovía, estábamos afuera, y por impulso le agarré la mano.

—Yo... quiero tomar tu mano.

—Deberías hacerlo sin más. La lluvia es lo peor para las investigaciones, pero parece perfecta para nuestras fechas. No habrá testigos.

Su mano grande, que solo podía sostener cuando estábamos solos en casa, envolvió la mía con calidez. Calentó mis dedos fríos. Su calor era reconfortante.

—Hay ocasiones en que la lluvia es buena. Pero nunca ha sido buena durante las investigaciones.

—Todo tiene dos caras. No hay nada que sea completamente malo.

—A veces parece usted inesperadamente positivo, señor.

—¿Yo? Creo que es el señor Lee quien es inusual por verme de esa manera.

—Al principio, me diste una muy mala impresión porque me hiciste trabajar muchísimas horas extras.

El fiscal Joo simplemente sonrió ante mi comentario ligeramente burlón y continuó caminando, sujetándome la mano con fuerza.

La lluvia era intensa, pero apenas soplaba viento, así que el ambiente era tranquilo. El paraguas se inclinaba hacia mí, así que empujé su mano que sujetaba el mango en la dirección opuesta, pero seguía inclinándose hacia atrás.

Nuestros pasos resonaban en la cubierta de madera, bordeada por la espesa arboleda que servía de cortavientos. Las gotas de lluvia rebotaban en la cubierta y caían sobre mis pies. El fiscal Joo soltó mi mano, me rodeó la cintura con el brazo y me atrajo hacia él. Pensé que ahí terminaría todo, pero sus cálidos dedos se deslizaron bajo mi camisa y mis pantalones, llegando bastante adentro. Fue un roce con connotaciones íntimas.

Ligeramente sorprendida, me detuve e incliné la cabeza hacia arriba. Sus labios ya estaban lo suficientemente cerca como para tocar los míos.

Las escasas farolas quedaban ocultas por el bosque que servía de cortavientos, y la fuerte lluvia escondía la luz de la luna. Nuestros rostros, bajo el paraguas negro, se perdían entre las tenues sombras de la noche. Mientras encogía nerviosamente los dedos de los pies empapados por la lluvia, una voz cálida, como la mano grande que me acariciaba la cintura, rompió el frío aire.

—Como dijo el señor Lee, dado que está lloviendo... no hay testigos y nadie nos verá.

Eché un vistazo a la cubierta oscura, pero no había ni una sola persona a la vista.

Al volver lentamente la mirada, su rostro se acercó en un instante. Cedí a su agarre en mi cintura y, voluntariamente, uní mis labios a los suyos.

El fiscal Joo me acercó lentamente. Nuestras sombras se fundieron por completo con las proyectadas por el bosque cortavientos, a salvo de las miradas del mundo. Bajó el paraguas y el sonido de la lluvia se hizo más fuerte, resonando en mis oídos.

—Ah...—

Una lengua ardiente invadió mi boca. Un suave gemido escapó de mi garganta, pero no pudo competir con el sonido de la lluvia.

Fue extraño y emocionante besarnos apasionadamente al aire libre en una noche en que la lluvia había refrescado el calor del verano. Succioné suavemente la carne que llenaba mi boca, saboreando su saliva. La sensación de su lengua suave y gruesa rozando el interior de mi boca siempre era embriagadora.

Nuestra saliva se mezcló rápidamente, volviéndose indistinguible. El líquido que se acumulaba bajo mi lengua se derramó entre nuestros labios cuando él inclinó la cabeza.

—...Mmm...—

No me daba tiempo a respirar, como si intentara bloquearme las vías respiratorias. Mis gemidos, que habían comenzado como suaves jadeos, se fueron haciendo cada vez más fuertes.

—Mmm... eh...—

Mi barbilla se empapó rápidamente. Cada vez que nuestros labios se separaban brevemente y yo jadeaba en busca de aire, él volvía a invadirme. Su mano grande y libre sujetaba mi brazo desnudo, expuesto bajo mi manga corta. Sus dedos gruesos presionaban contra mi piel, y la carne entre ellos se elevaba suavemente. Las frías gotas de lluvia, deslizándose a través del paraguas ladeado, se acumulaban entre mi antebrazo caliente y sus dedos gruesos antes de caer lentamente hasta mi codo.

—D-despacio...—

Logré susurrar cuando nuestros labios se separaron brevemente. El sonido de la lluvia contra el paraguas fue tan fuerte que me pregunté si me había oído, pero, por suerte, sus labios fueron más suaves la siguiente vez que rozaron los míos.

Solo después de que el beso se suavizó, introduje lentamente mi lengua en su boca. Disfrutaba de la sensación de que el fiscal Joo me llenara, pero también me gustaba cuando

yo tomaba la iniciativa y él respondía con delicadeza, succionando la punta de mi lengua, como si nunca me hubiera besado con brusquedad.

—Mmm...—

Mi lengua era demasiado pequeña para llenarlo por completo. Nuestras suaves carnes se encontraron, y sus duros dientes mordisquearon suavemente la punta de mi lengua, atrayéndome aún más hacia él.

Me aferré a él y me puse ligeramente de puntillas. La mezcla de nuestras respiraciones cada vez que nuestros labios se separaban, la intensidad del momento en que se encontraban, era increíblemente placentera.

Fue el fiscal Joo quien rompió el beso primero. Succionó suavemente mi labio inferior húmedo por última vez y dejó un beso ardiente en mi frente y párpados, refrescados por el aire nocturno. Su mano, empapada por sostener el paraguas, subió y acarició mi mejilla. Apoyé mi mejilla contra su amplia palma e incliné ligeramente la cabeza hacia arriba, y una voz lánguida, entremezclada con un suspiro, susurró:

—Esto nunca terminará.

Estuve de acuerdo.

—Volvamos al hotel.

Apoyé mi rostro en su palma y asentí levemente. Pero me resistía a separarme, así que le tomé la mano y presioné mis labios contra su palma. Quería besarlo por completo, si pudiera. Como él solía hacer conmigo.

Solo después de besarle la palma de la mano una vez más, incapaz de separar mis labios, el paraguas se elevó a la altura adecuada.

Salimos de la sombra del bosque que nos protegía del viento y volvimos al centro de la terraza de madera. Por suerte, no pasaba nadie. Era como si fuéramos las únicas dos personas en aquella amplia playa.

El fiscal Joo sacó un pañuelo de su bolsillo y me secó las gotas de lluvia que me habían salpicado el brazo mientras me perdía en el beso. El pañuelo se oscureció al absorber la humedad de mi piel.

—Gracias. Incluso llevas un pañuelo de tela en vacaciones.

—Por si acaso.

Era un riesgo laboral. En mi bolso también llevaba un pañuelo, de esos que siempre llevo conmigo, por si acaso. La diferencia era que ahora lo usaba para cuidarme en lugar de para manipular pruebas. Parpadeé lentamente y sostuve su mirada.

—Todavía no me acostumbro. A que alguien me cuide.

—Te acostumbrarás con el tiempo. Es fácil acostumbrarse a este tipo de cosas, no romper con el hábito.

—Me preocupa porque incluso en el trabajo, siento la necesidad de dejar de usar un lenguaje formal.

—Está bien. No se nota mucho. Se te da bien usar el lenguaje formal.

Sus dedos gruesos guardaron el pañuelo en su bolsillo y me acariciaron el cabello, que comenzaba a rizarse ligeramente con la humedad. Un brazo fuerte me rodeó la cintura de nuevo y caminamos juntos hacia el hotel.

En el vestíbulo, cerró el paraguas y sacudió el agua. Como era de esperar, el paraguas se había inclinado hacia mí y uno de sus hombros estaba empapado. Observé la zona oscura, sintiendo remordimiento y preocupación, y le puse la mano en el hombro. El fiscal Joo apartó mis dedos con su habitual mirada indiferente, como si no fuera nada grave, y me sostuvo la mano brevemente antes de soltarla.

Nada más entrar en la habitación, fuimos juntos al baño. Nos refrescamos con agua caliente, quitándonos el cansancio de caminar bajo la lluvia torrencial. En cuanto entré en el salón de la suite en bata, nos besamos, como si el destino lo hubiera planeado.

Sus dedos gruesos acariciaron suavemente mi cabello, aún ligeramente húmedo por el secador. Luego tomó mi mano, que colgaba torpemente a mi costado, y la colocó en su cintura, acercándose más. A diferencia de afuera, el beso fue apasionado. Probablemente se debía a todo el deseo reprimido durante el camino de regreso al hotel.

Retrocedí tambaleándome por la fuerza de su beso, deteniéndome finalmente al apoyarme en la pared. Apenas logré ponerme de puntillas para igualar su altura y soporté su beso, algo brusco. Ya antes me había dejado sin aliento, pero ahora, en mi interior, sin tener que preocuparme por las miradas indiscretas, era aún más apasionado. Me sujetó la barbilla, que no dejaba de caer por el peso de su cuerpo contra el mío, y metió la lengua en mi boca con fuerza.

—Ah... hmm...—

Una lengua ardiente invadió mi boca, llenándola por completo. Suaves gemidos escaparon de mi garganta, pero no pudieron competir con el sonido de la lluvia afuera. Succioné

suavemente la carne que ocupaba mi boca, saboreando su saliva. La sensación de su lengua suave y gruesa rozando mis mejillas era embriagadora.

Nuestra saliva se mezcló rápidamente. El líquido que se acumulaba bajo mi lengua se derramó entre nuestros labios cuando él inclinó la cabeza.

—...Mmm...—

No me dio tiempo a respirar, como si intentara cortarme el suministro de aire. Mis gemidos, que comenzaron como suaves jadeos, se volvieron más urgentes.

—Mmm... eh...—

Mi barbilla se empapó rápidamente. Cada vez que nuestros labios se separaban brevemente y yo jadeaba en busca de aire, él volvía a invadirme. Su mano grande y libre sujetaba mi brazo desnudo, que quedaba al descubierto bajo la manga corta de mi bata. Sus dedos gruesos se clavaban en mi piel, y la carne entre ellos se elevaba suavemente. Las frías gotas de lluvia, que se deslizaban a través del paraguas inclinado, se acumulaban entre mi antebrazo caliente y sus dedos gruesos antes de caer lentamente sobre mi codo.

—D-despacio...—

Logré susurrar cuando nuestros labios se separaron brevemente. No estaba segura de si me oyó por encima del sonido de la lluvia sobre el paraguas, pero, por suerte, sus labios eran más suaves cuando volvieron a tocar los míos.

Solo después de que el beso se suavizó, deslicé lentamente mi lengua en su boca. Disfrutaba la sensación de que el fiscal Joo me llenara, pero también me gustaba cuando yo tomaba la iniciativa y él respondía con delicadeza, succionando la punta de mi lengua, como si nunca me hubiera besado con brusquedad.

—Mmm...—

Mi lengua no era lo suficientemente grande como para llenarlo por completo. Nuestras suaves carnes se encontraron, sus duros dientes mordisquearon suavemente la punta de mi lengua, atrayéndome más hacia adentro.

Me aferré a él, poniéndome ligeramente de puntillas. La mezcla de nuestras respiraciones cada vez que nuestros labios se separaban, la intensidad del momento en que se encontraron, era increíblemente placentera.

El fiscal Joo fue quien rompió el beso primero. Succionó suavemente mi labio inferior húmedo por última vez y depositó besos cálidos en mi frente y párpados, refrescados por el aire nocturno. Su mano, húmeda por sostener el paraguas, se alzó y acarició mi mejilla. Me

recosté contra su amplia palma e incliné la mirada hacia arriba, y una voz lánguida, mezclada con un suspiro, susurró:

—Esto nunca terminará.

Estuve de acuerdo.

—Volvamos al hotel.

Apoyé mi rostro en su palma y asentí levemente. Pero me resistía a separarme, así que le tomé la mano y le besé la palma. Quería besarlo por completo si pudiera. Como él solía hacer conmigo.

Solo después de volver a besarle la palma de la mano, incapaz de separar mis labios, el paraguas se elevó a la altura adecuada.

Salimos de la sombra del bosque que nos protegía del viento y volvimos al centro de la terraza de madera. Por suerte, no había nadie alrededor. Era como si fuéramos las únicas dos personas en aquella amplia playa.

El fiscal Joo sacó un pañuelo y me secó las gotas de lluvia que me habían salpicado el brazo mientras me perdía en el beso. El pañuelo se oscureció al absorber la humedad.

—Gracias. Incluso llevas un pañuelo de tela en vacaciones.

—Por si acaso.

Era un riesgo laboral. En mi bolso también llevaba un pañuelo que siempre tenía conmigo. La diferencia era que ahora lo usaba para cuidarme, no para manipular pruebas. Parpadeé lentamente y lo miré a los ojos.

—Todavía no me acostumbro. A que alguien me cuide.

—Te acostumbrarás con el tiempo. Este tipo de cosas son fáciles de convertir en hábito, pero difíciles de romper.

—Me preocupa porque incluso en el trabajo, siento la necesidad de dejar de usar un lenguaje formal.

—Está bien. No se nota. Se te da bien usar el lenguaje formal.

Sus dedos gruesos guardaron el pañuelo en su bolsillo y me acariciaron el cabello, que comenzaba a rizarse con la humedad. Un brazo fuerte me rodeó la cintura y caminamos juntos de regreso al hotel.

En el vestíbulo, cerró el paraguas y sacudió el agua. Como era de esperar, el paraguas se había inclinado hacia mí y uno de sus hombros estaba empapado. Observé la zona oscura, sintiéndome avergonzada y preocupada, y le toqué el hombro. El fiscal Joo apartó mis dedos con su habitual expresión indiferente y me sostuvo la mano brevemente antes de soltarla.

Nada más entrar en la habitación, fuimos juntos al baño. Nos refrescamos del cansancio de la caminata bajo la lluvia torrencial con una ducha caliente. En el instante en que entré en el salón de la suite en bata, nuestros labios se encontraron.

Sus dedos gruesos acariciaron suavemente mi cabello, aún ligeramente húmedo. Luego tomó mi mano, que descansaba torpemente a mi costado, y la colocó sobre su cintura. A diferencia de afuera, el beso fue apasionado. Probablemente se debía al deseo reprimido tras el camino de regreso.

Retrocedí tambaleándome, deteniéndome finalmente contra la pared. Me puse de puntillas para igualar su altura y soporté el beso brusco. Antes me había dejado sin aliento, pero ahora, en mi interior, sin preocuparme por las miradas indiscretas, era aún más apasionado. Me sujetó la barbilla, que se me caía por el peso de su cuerpo contra el mío, y metió la lengua con fuerza en mi boca.

—Ah... hmm...—

Una lengua ardiente invadió mi boca. Suaves gemidos escaparon de mi garganta, pero no pudieron competir con el sonido de la lluvia afuera. La saliva, que no tuve tiempo de tragar, se derramó entre nuestros labios. Apenas logré recuperar el aliento. Mi bata se había desabrochado, dejando al descubierto mis hombros. El fiscal Joo no llevaba bata.

Empujé su firme pecho con ambas manos varias veces antes de que finalmente interrumpiera el beso. Una mirada inquisitiva se encontró con mi mirada alzada.

No intentaba rechazar el beso apasionado. Sin apartar la mirada de la suya, bajé lentamente mi cuerpo, aún apretada entre la pared y su ancho pecho. Me arrodillé y, mientras nos besábamos, tomé su erección, que había estado presionando contra mi muslo, en mi boca. Él no solía ser muy decidido, así que quería dejar de lado mi vergüenza, al menos durante nuestras vacaciones.

—Ja...—

Un suspiro bajo escapó de sus labios sobre mí.

Su tamaño era tan grande que no pude introducirlo del todo de una vez, así que solo sostuve la punta en mi boca y moví la cabeza lentamente. Por supuesto, mi mirada seguía fija en la del fiscal Joo.

Su expresión, mientras me miraba con un brazo apoyado en la pared, comenzó a cambiar. Sus labios se entreabrieron, dejando escapar un suave gemido, y frunció ligeramente el ceño cada vez que mis labios húmedos rozaban su erección. Como si estuviera excitado, su mano libre me agarró el pelo, impidiéndome bajar la cabeza, pero de todos modos no tenía intención de apartar la mirada.

Tal como me había enseñado, aplasté mi lengua contra su dura longitud y empujé la punta más abajo en mi garganta. Sentía que mis labios y las comisuras de mi boca se partían. Aún no podía tragar ni la mitad, pero envolví mi cálida boca alrededor de su erección y succioné.

Con bastante avidez. Como si realmente disfrutara chupando, tal como siempre decía el fiscal Joo.

Envolví sus muslos con mis manos y gradualmente aumenté la velocidad de mis movimientos. Sin querer, lo introduje demasiado profundo, y una leve tos escapó de mis labios al sentir la presión en la garganta, pero lo soporté, succionando la punta en lugar de apartarme.

—...Mmm, eh... ugh...—

—Ja...—

Su mano, acariciando mi cabello, era suave, pero sus ojos ardían de pasión. Parecía completamente concentrado en mí mientras yo permanecía arrodillada, gimiendo. Acariciaba constantemente mi cabello y mi frente, apretando su cuerpo contra la pared, atrapándome por completo.

Atrapada entre la pared y su cuerpo, abrí la boca de par en par y lo tomé profundamente. Más profundo de lo que solía lograr por mi cuenta, pero no tanto como cuando el fiscal Joo me tomó. La saliva pegajosa, mezclada con líquido preseminal, goteaba por mi barbilla. Cada vez que mis ojos se cerraban por el esfuerzo, su tacto en mi rostro, el calor de su piel contra la mía, me impedían ceder.

Su ancha palma acarició mis mejillas, que debían estar enrojecidas por el esfuerzo. A continuación, se oyó una voz baja, teñida de un gemido.

—Sí, sigue mirándome así. Tú serás el que salga perdiendo si no me muestras esa cara bonita.

—Ah...—

—Tampoco reprimas tus gemidos.

Se refería a los sonidos obscenos que escapaban de mi garganta cuando gemía. Su erección estaba empapada en mi saliva, y la punta llenaba mi garganta por completo, de modo que era imposible ocultar los gemidos ahogados. Apenas lograba mantener mi lengua alrededor de él, como me había enseñado, pero las gruesas venas que presionaban contra mi piel dificultaban reprimir el reflejo nauseoso.

Lo chupé durante un buen rato, con la cara enrojecida por el esfuerzo. Presioné la punta contra la parte posterior de mi garganta, frotándola contra mis nalgas, y moví la lengua a lo largo de su miembro, succionando con avidez.

Me dolía la mandíbula de haberla tenido abierta tanto tiempo. Quería que terminara, pero el fiscal Joo no daba señales de llegar al clímax. Aguanté, con la frente perlada de sudor, porque yo había empezado.

—...Uf, eh... mm...—

De repente, el fiscal Joo apartó mis manos de sus muslos, me sujetó ambas muñecas con una mano y las inmovilizó contra la pared. Al alzar las manos como una alumna castigada y mirarlo a los ojos, suspiró y se pasó la mano por el pelo.

—Lo siento. Ten un poco más de paciencia.

En cuanto terminó su inusual advertencia, su erección retrocedió un poco y luego volvió a entrar con la suficiente fuerza como para que sus testículos golpearan mi barbilla. Sentí un vuelco en el pecho.

—...Mmm... ugh...—

Abrí los ojos de par en par y sentí una calidez intensa tras mis párpados. Incapaz de reprimir las náuseas, unas lágrimas redondas corrieron por mis mejillas. Había introducido la punta más profundamente de lo que jamás hubiera imaginado.

Luché levemente contra su agarre en mis muñecas, pero no lo aparté. Una voz grave resonó en mis párpados cerrados.

—Lee Chaeha, mira hacia arriba. Si no, no puedo correrme rápido.

Abrí a la fuerza mis ojos irritados. Su erección gruesa y empapada de saliva rozaba mi lengua y el paladar mientras retrocedía ligeramente y luego volvía a penetrar, más allá del punto donde pensé que no podía ir más profundo. Sentí náuseas.

Aun así, mantuve los ojos abiertos. Sabía por experiencia que se correría más rápido si mantenía el contacto visual, si le mostraba mi rostro.

—¡Ja, maldita sea...!—

Su maldición baja y su ceño ligeramente fruncido aliviaron mi dolor. Sus dientes rectos, que rozaron levemente mi labio inferior, y sus ojos oscuros, que parecían retenerme solo a mí, me cautivaron.

Abrí la boca aún más. Una pasión ardiente brilló en sus ojos mientras se concentraba en penetrarme. Acarició suavemente las comisuras de mis ojos llenos de lágrimas con su pulgar, pero no disminuyó la intensidad de sus embestidas.

—Uf, eh... mmm...—

No podía controlar los sonidos húmedos que salían de mi boca y garganta. Cada vez que su erección presionaba contra mis nalgas, la saliva se derramaba de mi boca, empapando mi barbilla. Sentía que nunca iba a terminar.

Había llegado a mi límite. Ya no podía soportarlo más, así que cerré los ojos, que habían estado fijos en el fiscal Joo, y sacudí con fuerza mis muñecas atrapadas. En ese instante, su erección penetró por completo y el líquido que tanto había esperado comenzó a brotar.

—...Papa, hmm...—

Sentía que mi rostro, agredido durante tanto tiempo, ardía. Pero necesitaba respirar desesperadamente, así que abrí la boca de par en par y tragué su semen con dificultad.

El fiscal Joo fue mucho más gentil durante el sexo que antes, pero aún había aspectos que no podía manejar. Así que era mejor para mí ser lo más sumisa posible y no provocarlo.

Incluso después de que se vació, seguí chupando su erección aún enterrada y lamí el líquido restante con la lengua. Froté la punta con la lengua e inhalé el aroma almizclado que me excitaba. El fiscal Joo se retiró lentamente solo después de confirmar, después de saborear plenamente, mi desesperado aferramiento a su erección.

Mis muñecas seguían atrapadas en su mano, pero saqué la lengua y lamí su pene, que se estaba ablandando. Su enorme tamaño debió de estirar las comisuras de mis labios, porque podía saborear la sangre. Me dolían las rodillas de estar arrodillada tanto tiempo, pero no me quejé porque quería complacerlo más de lo habitual.

Mientras frotaba la punta con mi lengua curvada y alzaba la vista, él me agarró de las muñecas y me puso de pie. Luego, con la lengua, me acarició los labios agrietados y me alzó en sus brazos, sosteniendo mis caderas. Instintivamente, rodeé su cintura con mis piernas y apoyé la barbilla en su ancho hombro, pegando mi cuerpo al suyo. El fiscal Joo me llevó al centro de la sala.

Mi bata, que se me había resbalado durante mis caricias, era prácticamente inútil. Ansiaba sentir el calor de su piel contra la mía y quería deshacerme de la molesta bata.

Pensé que me llevaría directamente al dormitorio, pero sentí la fría piel del sofá contra mi espalda. El dormitorio estaba a solo unos pasos, pero el fiscal Joo, como si incluso ese tiempo fuera demasiado valioso, me sacó del albornoz y me besó. Alargué la mano y encontré mi bolso, que había dejado en el sofá antes. Se lo ofrecí como un escudo, una señal de que quería que usara lubricante correctamente.

Sus hermosos labios, esculpidos como por un maestro artesano, besaron mis mejillas y párpados mientras susurraba:

—No te preocupes. No te haré daño.

—Siempre dices eso y luego te impacientas.

—He mejorado mucho. Tengan un poco de paciencia conmigo.

Su aliento en mi cuello era tan caliente que podía sentir el deseo que reprimía. Siempre necesitaba más tiempo para excitarme al mismo nivel que él. Siempre era más lenta que el fiscal Joo en todo, así que, ya fuera caminando, comiendo o teniendo sexo, siempre tenía que esperar a que yo lo alcanzara.

El clic al abrirse la tapa aumentó la tensión. El lubricante goteó sobre su ancha palma con un sonido pegajoso, y sus gruesos dedos se movieron hacia mi entrada. En lugar de penetrarme de inmediato, extendió el lubricante generosamente sobre mis nalgas. Sus nudillos rozaron mi perineo antes de retirarse, y luego sus dedos, cubiertos de lubricante, masajearon mi entrada.

—Mmm...—

Un dedo se deslizó dentro, estirándome con fuerza, y luego se retiró rápidamente. Apretó y soltó suavemente mis nalgas lubricadas. La sensación de su mano amasando mi piel húmeda era excitante, y me mordí el labio. Había dicho que no me haría daño, y realmente lo estaba haciendo despacio.

—¿Se te puso dura mientras me la chupabas?

Me ardían los oídos cada vez que preguntaba, aunque sabía la respuesta. Apretó mi erección y luego frotó la punta de su propio pene, ya duro de nuevo, contra mi perineo. La fricción, resbaladiza por el lubricante, fue tan suave que mis labios se entreabrieron ligeramente, y esta vez, un dedo se introdujo completamente.

—...Ah... mm...—

Fue porque llevaba mucho tiempo excitada. El fiscal Joo observó mi rostro con atención mientras yo temblaba de placer con solo un dedo, me besó la mejilla y lentamente movió su dedo hacia adentro y hacia afuera.

Hoy sentí que mis paredes vaginales se estrechaban inusualmente alrededor de su dedo, y traté de ocultar mi excitación, pero era imposible que el perspicaz fiscal Joo pasara por alto las señales que mi cuerpo enviaba. Sus movimientos se ralentizaron. La punta de su dedo presionaba contra mis paredes internas, retirándose lentamente, leyendo cada espasmo, y me sentí tan expuesta que deseé que se diera prisa.

Quizás porque estábamos en un lugar desconocido, mi entrada, ya de por sí sensible, reaccionó aún más de lo habitual. Era como si mi cuerpo confundiera sus dedos con su pene; mis paredes vaginales ansiaban contraerse alrededor de sus nudillos. Mi mente y mi cuerpo no estaban sincronizados. Mi espalda, presionada contra el fiscal Joo mientras yacía de lado, se arqueó involuntariamente.

—Mmm, hmm...—

—Te volverás loca cuando esté dentro de ti. Ni siquiera podrás quedarte quieta con un solo dedo.

—No... digas... ah...—

—En la oficina eres tan inexpresiva, trabajando diligentemente como una estudiante modelo, pero en momentos como este no puedes ocultar nada... me vuelve loca.

Dos dedos lubricados se deslizaron suavemente en el interior. El fiscal Joo me tomó una de mis piernas temblorosas y la colocó sobre su cuerpo, sujetándome con fuerza para que no me cayera del sofá.

—Enróllame las piernas también.

—Ah... hmm...—

Logré levantar mi pierna temblorosa y rodear su gruesa cintura con ella, aferrándome a él y hundiendo mi rostro en su amplio pecho. Sus firmes músculos presionaban contra mi frente. Tal vez el entorno desconocido agudizaba mis sentidos, o tal vez era porque me estaba preparando lentamente, pero no podía soportarlo cada vez que añadía un dedo más, así que me mordía el labio inferior con fuerza. Si seguía así, se hincharía y se pondría rojo.

Perdida en el placer, gemí y tomé sus dedos dentro de mí, luego, sin poder evitarlo, extendí la mano y toqué su erección. Pensé que sería feliz si los preliminares fueran suaves, pero tal vez porque me había acostumbrado a un enfoque más rudo, quería que me tomara rápidamente. El fiscal Joo hizo una pausa por un momento, luego levantó ligeramente la cabeza y metió su lengua caliente en mi oído. Susurró, su lengua explorando mi canal auditivo,

—¿Ya lo quieres?

—Mmm, hmm... sí... ah... mi... oído...—

—Te gusta. Te vuelves loco por esos sonidos húmedos en tu oído.

Mientras la punta de su lengua penetraba más profundamente, una oleada de placer me invadió. El sonido húmedo era tan estimulante que me mordí el labio con fuerza, intentando reprimir mis gemidos, pero no pude evitar inclinar la cabeza hacia atrás. Mientras me preparaba, su mano libre me sujetó el cabello, impidiéndome apartar la cara.

Finalmente, después de que mi oreja, mi entrada, fue succionada y provocada hasta que el fiscal Joo quedó satisfecho, su persistente lengua y dedos se retiraron. La punta de su lengua lamó suavemente las lágrimas que habían escapado de las comisuras de mis ojos, y su gran mano se dirigió a mi ingle.

Mi propio pene, que había estado erecto todo el tiempo, ya había goteado por la estimulación hasta mi oído. Estaba completamente indefenso cuando su lengua estaba en mi oído, como si le hubieran estimulado un punto sensible. No podía entender por qué mi oído era tan sensible. Al principio, me sentí tan avergonzado que quise huir, pero había sucedido tantas veces que ya no podía fingir. Se me erizó la piel cuando su mano acarició bruscamente mi pene húmedo.

—Ahora que lo tienes, deberías mudarte.

Entonces me di cuenta de que mi mano seguía sobre su erección. Su pene, que ya llevaba un rato duro, estaba hinchado hasta un tamaño alarmante. Aunque habíamos tenido relaciones sexuales innumerables veces, aún me preguntaba si la penetración sería posible.

El fiscal Joo me levantó fácilmente en brazos, se tumbó en el sofá y me colocó encima de él. Mientras bajaba la mirada, aturdida, para encontrarme con la suya, él bajó la vista. Mi mirada siguió la suya, deteniéndose en su erección; su longitud y grosor siempre me sorprendían. Me devoraba, hasta hacerme llorar.

—Inténtalo desde arriba.

Seguía siendo una situación difícil para mí.

—No desde... el principio...—

Antes de que pudiera terminar, una lengua suave se deslizó entre mis dedos. Un agradable escalofrío recorrió mi cuello.

Quizás no era que mi oído o mis dedos fueran sensibles, sino que simplemente era débil ante la lengua del fiscal Joo. Su piel cálida y húmeda se movía a lo largo de mis dedos. Se sentía tan bien que mis dedos extendidos se curvaron involuntariamente, temblando hasta las puntas de las uñas.

Me frotó la piel fina entre los dedos con la lengua y dijo:

—Puedes hacerlo. Usa la mitad de la capacidad mental que usas en el trabajo para esto. No desperdicies ese lindo trasero.

Sus palabras, susurradas en mi oído empapado de saliva, no me llegaron. Estaba completamente concentrada en mis dedos y solo podía gemir impotente, con los labios entreabiertos. Solo logré recomponerme cuando su lengua caliente se apartó de mi mano.

Esta vez, el fiscal Joo se aplicó una generosa cantidad de lubricante en la erección. Al principio, no le había importado mucho mi incomodidad, pero desde que nuestra relación se había profundizado, se había vuelto más considerado y cuidadoso para no lastimarme.

Reuní valor, agarré su pene y levanté las caderas. Lentamente alineé mi entrada, preparada por sus dedos, con la punta de su miembro. Dudé un instante y luego bajé ligeramente las caderas. Una escalofriante oleada de placer recorrió mi columna hasta la nuca cuando su gruesa punta me abrió. Sin duda dolió, pero habíamos estado juntos demasiado tiempo como para ignorar el placer mezclado con el dolor.

—Eh... hmm...—

Como lo estaba haciendo yo sola, apenas pude introducir la punta incluso después de un rato. Mientras temblaba, incapaz de bajar más las caderas, el fiscal Joo finalmente se incorporó y me agarró las nalgas con ambas manos. Me tiró hacia abajo y el grueso miembro me abrió.

—¡Ah! Mmm...—

—¿Te duele?

Me preguntó con dulzura, mordisqueándome el labio inferior. No estaba acostumbrada a fingir dolor, así que quise negarlo, pero durante el sexo, cada sensación era abrumadora, lo que dificultaba ocultar mis sentimientos. No tuve más remedio que cerrar los ojos con fuerza y asentir levemente, y el fiscal Joo se incorporó. Unos labios cálidos se posaron sobre mis mejillas y las comisuras de mis labios. Una mano firme me dio unas palmaditas suaves en las nalgas, como para consolarme.

—Ja... baja lentamente las caderas. Agárrate a mi cuello.

—...Eh... hmm...—

Solté el sofá y rodeé el cuello del fiscal Joo con mis brazos. Me gustaba la sensación de tener algo sólido a lo que aferrarme. Mucho más que depender del sofá.

Me apoyé en él, descansando mi frente sudorosa sobre su ancho hombro. Solo después de estar acurrucada contra su cuerpo familiar pude reunir el valor suficiente para bajar más las caderas.

Resistiendo el miedo a ser estirada al máximo, bajé las caderas casi por completo. Un sonido húmedo y pegajoso, causado por la fricción entre su pene lubricado y mi entrada, se mezcló con mis gemidos. Como siempre, su pene se sentía interminablemente largo, como si fuera a partirme en dos.

Me incliné y me toqué, pensando que ya no cabía más dentro, pero para mi sorpresa, solo había logrado introducir la mitad. La desesperación me invadió, me escocían los ojos y me temblaban las piernas por el esfuerzo de mantenerme en pie.

—Demasiado... grande... mm...—

Una risita suave rozó mi oído al oír mi gemido. Unos labios húmedos mordisquearon el lóbulo de mi oreja mientras susurraba:

—Por eso es bueno, ¿no?

—Mmm... pero duele...—

—Relaja tu entrada y déjame entrar más profundo. Sabes dónde te gusta. Solo frótalo contra ese punto y estarás goteando, ¿verdad?

No podía negarlo. Al fin y al cabo, una vez que estuviera completamente dentro, el placer reemplazaría al dolor.

Logré absorberlo por completo y exhalé temblorosamente. El fiscal Joo me había esperado pacientemente hasta entonces. Parecía que era la primera vez que lo absorbía tan profundamente por mi cuenta. Se recostó en el sofá con calma y me miró a los ojos llenos de lágrimas. Su palma callosa acarició suavemente mi pecho.

—¿Puedes moverte por tu cuenta?

Su aliento caliente contra mis labios me hizo asentir involuntariamente.

Un gemido bajo, entremezclado con un jadeo, se hundió dulcemente en mi oído.

Moví las caderas, aún con cierta torpeza, intentando colocarme en el ángulo perfecto para lograr la mejor fricción. La sensación de liberación inminente, que se extendía desde los dedos de los pies hasta la coronilla, se negaba a desaparecer. Enterré el rostro en el firme hombro de Joo Taeseon y contuve un gemido. Mis labios se presionaron contra su piel, ligeramente bronceada por la natación, humedeciéndose rápidamente con la saliva que no podía contener.

El fiscal Joo, como para confirmar que lo estaba haciendo bien, dejó escapar un breve gemido y me dio una ligera nalgada. El sonido de mi piel, resbaladiza por el aceite y el sudor, golpeando contra su palma resonó en la sala.

—Hngh... Ah, sí...—

—Se siente bien, ¿verdad? Que te den una nalgada.

—...Mmm...—

—¿Quieres que te pegue más fuerte?

No pude responder, pero, sorprendentemente, sus palabras eran ciertas. Incluso recibir nalgadas me resultaba estimulante ahora. Era algo que al principio había evitado, considerándolo demasiado brusco, pero me había acostumbrado a Joo Taeseon. Me excitaba incluso mientras me azotaba y me susurraba palabras humillantes. La excitación era intensa e innegable.

A pesar de mi silencio, el fiscal Joo sonrió con sorna, con una sonrisa pausada en los labios, y me propinó otra fuerte bofetada. Un gemido se me escapó involuntariamente.

—Hngh...—

Me quedé allí colgada un buen rato, esforzándome por frotar mis caderas contra él. Intenté contener el orgasmo, pero el semen se escapó, empapándome por delante.

En el instante en que el fiscal Joo me agarró por detrás de las rodillas, aparté la cara de su hombro. Sus fuertes brazos me levantaron sin esfuerzo y, de un solo empujón, su pene penetró el punto al que no había podido llegar por mí misma.

—¡Ah! ¡Ah...!—

Un gemido parecido a un grito escapó de mis labios. Mi cabeza se había echado hacia atrás sin que me diera cuenta.

Para no caerme, me aferré a su cuello con ambas manos, mirando al techo mientras gritaba. Una lengua suave y caliente rozó repetidamente mi nuez de Adán, que se balanceaba.

No tardé en sentir que mis muslos cedían. Cada vez que su glande golpeaba contra mis paredes sensibles, el semen blanco salía a borbotones, salpicando su estómago y su pecho.

—Ah... Hngh... Sí...—

—Ja... Estás tan apretada. Me estás dejando la polla seca.

No podía negarlo. Mis paredes, ya de por sí sensibles al placer, perdieron todo control durante el orgasmo.

Durante todo mi clímax, me quedé mirando al techo, gimiendo como una loca. Solo después de haberme vaciado por completo pensé en mirarlo. El fiscal Joo Taeseon, cuya compostura rara vez flaqueaba, siempre mostraba una expresión diferente durante el sexo. El deseo que mantenía reprimido bajo su fría fachada bullía con fuerza, amenazando con estallar. A

diferencia de mí, siempre perdida en un torbellino de gemidos, sus ojos oscuros permanecían fijos en mí, como clavados en el suelo.

Me levantó y me llevó desde el sofá hacia la gran ventana. Al mirar hacia atrás, apenas pude distinguir el paisaje nocturno tras las cortinas blancas y transparentes. El sonido de las olas, del que no me había percatado hasta ahora, llegó a la distancia, pero la sensación de su pene presionando contra mis paredes con cada paso me impidió admirar la vista por mucho tiempo. Mis labios se entreabrieron y un gemido escapó de mis labios.

—La gente... puede vernos...—

—Simplemente no abras las cortinas.

—...Hngh, pero la silueta...—

Antes de que pudiera terminar, mi espalda se apoyó contra las suaves cortinas y el frío cristal de la ventana. Mi cuerpo, ardiente, se estremeció al contacto con la superficie fría, y la sensación recorrió mi columna vertebral. Instintivamente extendí la mano y me aferré a la fina tela. Bajó la mirada y dejó escapar un suspiro suave y lánguido.

—¿Cómo puede un rostro tan pequeño albergar todos esos rasgos? Me asombra, cada vez.

Una oleada de dulce afecto me inundó, dejando una leve huella al desvanecerse. Besó mis labios húmedos y comenzó a penetrarme superficialmente.

—...¡Ah!—

Mi cabeza intentó caer hacia atrás de nuevo, pero la ventana lo impidió. Logré levantar mis pesados párpados para verlo succionar suavemente mi labio inferior, para luego depositar suaves besos en mi mejilla y párpados.

—Por fin me miras.

Por fin comprendí por qué el fiscal Joo se había molestado en levantarse del sofá. Cuando lo sentía, estaba demasiado ocupada disfrutando del placer, echando la cabeza hacia atrás, apartando la mirada o cerrando los ojos con fuerza y llorando. Solo ahora, atrapada entre él y la ventana, se me ocurrió mirarlo a los ojos oscuros.

Sus embestidas no cesaron. El movimiento de arriba abajo continuó, y mi frente, resbaladiza por el semen, se tensó de nuevo mientras su pene penetraba profundamente. Me preocupaba cuántas veces me correría esa noche. Mis extremidades ya estaban débiles y apenas podía mantenerme en pie.

Me aferré a las cortinas, mi mirada se posó ligeramente en el contorno de su pene, apenas visible contra mi vientre tembloroso. Sabía que me penetraba profundamente, pero verlo con mis propios ojos me revolvió el estómago y me erizó el vello de los pies.

El fiscal Joo siguió mi mirada hacia abajo. Su voz, algo indiferente, preguntó: —¿Ah, esto?.

—Mmm... Hngh, es extraño... Demasiado profundo... Ah...—

No me había dado cuenta de que sería tan obvio, la forma en que la piel se abultaba y se retraía. Mi cuerpo temblaba de tensión. En esos instantes, mi verdadero yo, tímido y sincero, emergía, reemplazando la fachada de indiferencia cuidadosamente construida que solía mostrar. El miedo me entumecía los labios, pero la reacción del fiscal Joo fue de familiaridad.

—Siempre ha sido así. Ja... Nunca te fijaste bien, estabas demasiado ocupado quejándote.

—...Sí, mm... jadeo...—

—Tengo que enterrarlo así de profundo, hasta el fondo de tus entrañas, para satisfacerte. ¿Ves? Mi hermoso pene, igual que tu cara, está duro como una roca.

Con destreza, cambió su agarre, sujetando mis caderas en lugar de mis rodillas. Sentí que me inclinaba hacia atrás, pero era una ilusión. Sus fuertes brazos me sostenían con firmeza, y el cristal de la ventana contra mi espalda me proporcionaba apoyo adicional. No había posibilidad de caerme.

El fiscal Joo tenía razón. Cada vez que su pene golpeaba contra mi bajo vientre, mi visión se nublaba y me invadía una ola de placer abrumador.

—Haa, hngh... ¡Ah!—

Mi visión comenzó a nublarse aún más. Su atractivo rostro, fijo en mí, se enfocó con nitidez, para luego desenfocarse de nuevo al sentir un calor intenso en los ojos. Mis labios, incapaces de cerrarse, seguían ardiendo mientras nuestra piel, cubierta de aceite y semen, chocaba con fuerza.

—Mierda...—

Una suave maldición, ahogada por sus labios, anunciaba su inminente orgasmo. Mi piel estaba sonrojada, saturada de placer. El sonido de las palmadas se intensificó. Cambió ligeramente de posición, enterrando su glande más profundamente, y se corrió dentro de mí.

En cuanto sentí que mi punto sensible se humedecía, yo también llegué al orgasmo. El semen, diluido por los múltiples orgasmos, cubrió nuestra piel.

—Ah, ah... mm...—

Frotó su glande contra mi punto sensible, con los ojos fuertemente cerrados por el placer. Ver su ceño fruncido, señal de su intenso placer, solo intensificó el mío. El fiscal Joo respiró

hondo, se mordió el labio inferior y, tras recuperar la compostura, dijo algo que no pude comprender.

—Voy a necesitar usar una bata de baño. La próxima vez, creo que el señor Lee Chaeha va a soltar mucho.

—Hngh... ¿Qué quieres decir...?

—Hoy estás especialmente sensible, vienes muchísimo. Mira, tu semen ya está aguado.

Miró el líquido blanco en mi estómago y luego se llevó el dedo a los labios. Sorprendida, le agarré la muñeca.

—No se lo coma, fiscal... mm...—

Joo Taeseon me miró fijamente a los ojos y se lamió el dedo para limpiarlo.

—¿Por qué no? Está delicioso.

—En realidad...—

Perverso.

Durante el sexo, hablar sin pensar conlleva el riesgo de que me llevaran al límite y me atormentaran, así que me tragué la palabra junto con el dulce resplandor del placer. El fiscal Joo sonrió con sorna, con una sonrisa pausada en el rostro. A diferencia de mi estado de nerviosismo, su voz se mantuvo serena al responder: —Lo sé. Soy un perverso. La cara de Lee Chaeha lo convierte en cómplice.

—Hngh...—

—Voy a retirarme, así que no tengas fugas. Sería un desperdicio después de todo el esfuerzo que he hecho para aguantar.

Con esa advertencia, su pene se deslizó fuera de mis paredes relajadas, dejando una sensación resbaladiza a su paso. Mis labios se entreabrieron y mi cabeza se echó hacia atrás, pero logré apretar. Mi entrada excitada intentó instintivamente succionar su pene hacia adentro, pero de alguna manera me contuve.

El fiscal Joo me llevó de vuelta al sofá, donde yacía una bata tirada. Parecía que pretendía usarla como alfombra. Mi cabeza golpeó el reposabrazos acolchado, seguida de mi espalda y mis caderas. Presionó la parte posterior de mis pantorrillas, doblando mi cuerpo casi por la mitad y acurrucándome en la esquina del sofá.

Desconcertada, logré sostener su mirada entre mis rodillas justo cuando su pene, que ya se estaba endureciendo, rozó mi entrada expuesta. Sin previo aviso, por segunda vez, introdujo su glándula profundamente en mi interior.

—¡Ah! ¡Ah...!—

Sentía cómo mis paredes vaginales temblaban y se aferraban a su pene. Mis dedos temblorosos sujetaban sus gruesas muñecas, que presionaban mis pantorrillas.

—Lo estás succionando... como si lo estuvieras lamiendo...—

Sus cejas, perfectamente perfiladas, se frunció ligeramente, y comenzó a empujar hacia abajo, introduciendo su pene en mí en ángulo, estimulando un punto completamente diferente al de antes.

Quizás porque me mostré tan abierta, penetró profundamente. De nuevo sentí el latido en mis entrañas y, por instinto, me retorcí, pero no pude vencer su peso. Lo único que pude hacer fue aferrarme a sus muñecas, mirarlo a la cara y aceptar el placer abrumador de cada embestida. Sus movimientos eran tan bruscos que no podía procesarlo todo. Mis labios, que gemían, se humedecieron con saliva.

—¡Hngh, sí, ah!—

Aun con el cuerpo encorvado, podía ver el marcado movimiento de mi estómago. Volví a mirarlo. Sus enérgicos movimientos hicieron crujir el amplio sofá bajo nuestro peso combinado. El sonido de la piel chocando era tan fuerte que ni siquiera el oscuro mar exterior lograba penetrar mi conciencia.

—Mmm, hngh... Por favor, con cuidado...—

—Lo siento. Iba a intentar ser delicada... pero no durante el sexo.

—...Hip, mm... Solo un poquito...—

Mi voz temblaba mientras me embestía desde arriba. A juzgar por su expresión concentrada, no parecía que fuera a parar pronto. Sus ojos, normalmente fríos como luces fluorescentes, a veces se fundían en una intensidad ardiente durante los besos o el sexo, como el sol. Y ahora era uno de esos momentos.

No podía impedir que me embistiera frenéticamente ni controlar mi cuerpo, que se estremecía de placer con cada embestida. El grueso miembro rozando mis paredes vaginales, cubiertas de semen, me producía una sensación de calor por fricción que recorría todo mi cuerpo. Mi propio pene, hinchado y a punto de eyacular, se balanceaba libremente en el aire. Con cada embestida, un rubor intenso recorría mi piel.

Su mano recorrió mi pantorrilla, acariciándola suavemente, luego rodeó mis dedos del pie, que estaban tensos, y llevó su lengua hasta la planta. La carne caliente y húmeda se deslizó hacia arriba sobre mi piel tersa.

—...Hngh... Ah...—

Su lengua se movió desde la planta y el talón hasta la parte posterior de mi pantorrilla. Soporté los embates bruscos de su pene, experimentando simultáneamente el placer intenso y suave que me proporcionaba su lengua. Extrañamente, el dolor de estar desplomada en el sofá se desvaneció.

Extendí la mano y agarré su torso, aferrándome a todo lo que pude: sus brazos, sus muslos.

Estaba al límite. ¿Cuántas veces había venido esta noche?

Mirando fijamente el gran eje que me abría las nalgas, gemí, incapaz incluso de tragar, y sin previo aviso, comencé a eyacular de nuevo.

—Ah, hngh... hip...—

—Ja... Sabía que eras sensible. ¿Ya?

Su tono interrogativo solo me avergonzó aún más. Intenté tensar la parte inferior de mi cuerpo, pero el sexo prolongado había dejado mis músculos entumecidos. Era imposible detener el orgasmo una vez que había comenzado.

El semen acuoso goteaba sobre mi estómago. Cuando su cuerpo se estrelló contra el mío, un líquido blanco salpicó mi rostro. Mi cuerpo, convulsionando, quedó completamente atrapado entre su firme forma y el sofá.

—Hngh...—

Solo después de haberme vaciado por completo, el fiscal Joo metió la mano entre mis piernas dobladas. Su gran mano envolvió por completo mi pene resbaladizo. Su firme palma comenzó a frotar contra mi miembro flácido.

No entendía por qué me acariciaba justo ahora, después de que ya había llegado al orgasmo. Además, con él todavía dentro de mí, la estimulación combinada era demasiado.

Efectivamente, no tardó en aparecer una sensación extraña pero familiar, como una segunda oleada. Sobresaltado, intenté apartarlo, agarrándolo de los antebrazos y empujándolo por los hombros, pero no se movió. Era como si su torso fuera una pared.

Sin otra opción, golpeé sus gruesos brazos, luchando por liberarme. Él permaneció impasible, continuando sus embestidas, su grueso miembro rozando mis paredes internas. La forma hábil en que embestía con fuerza, presionando y soltando contra mi punto sensible con una sutil diferencia de sensaciones, era insoportable.

Le rogué que se detuviera, con lágrimas en los ojos. Sus ojos oscuros, llenos de curiosidad, me miraron fijamente a la cara bañada en lágrimas.

—¿Qué ocurre?

—Haa, mm... Déjeme ir... Fiscal...—

—Dime por qué, hngh, y te dejaré ir.

—...Por favor... Ah... Hip... Solo... un momento...—

Finalmente, el peso que me oprimía desapareció. Su pene hinchado seguía dentro de mí, pero ahora podía escapar. Retrocedí rápidamente, sacándolo por completo. Su pene, atascado en la entrada, se deslizó hacia afuera con un ruido húmedo. Mientras intentaba incorporarme y dirigirme al baño, el fiscal Joo me inmovilizó de nuevo, montándome por detrás.

—¡Ah!—

Me dominó con facilidad. Sus muslos fuertes y musculosos atraparon mis piernas. Al intentar girar la cabeza, un aliento cálido rozó mi oído. Sensible a tal estímulo, me estremecí involuntariamente y aparté la cabeza, algo que ya era habitual. Su firme orden, acompañada de su cálido aliento, llegó hasta mi oído.

—Solo orina.

Su tono daba a entender que lo sabía todo.

¿Sabía él por qué intenté escapar?

Mis lóbulos de las orejas, que ya me ardían, se pusieron rojos como un tomate.

Me juntó las piernas a la fuerza y quedé tumbada boca abajo sobre la bata extendida en el sofá. Pateé el sofá con los pies en señal de protesta, pero su pene erecto penetró fácilmente en mi entrada. Intentar escapar había sido un error. Con las piernas juntas y el pene semierecto presionado contra la bata, la estimulación era aún más intensa que antes.

—Hip, mm...—

Incapaz de admitir que necesitaba orinar, me mordí el labio. El fiscal Joo me presionó los hombros con ambas manos, inmovilizándome por completo, y reanudó las embestidas por detrás. Las ganas de orinar se intensificaron. Arañé el cuero rígido del sofá, gimiendo sin control.

—...Ah, ah... hngh...—

—Chaeha.

Su voz, inusualmente suave, pronunció mi nombre. Luego añadió: —Hazlo. De todas formas, no podrás contenerte.

La dulce tentación que susurraba entre sus dientes mientras mordisqueaba el lóbulo de mi oreja ardiente significaba que tenía permiso.

Me ardía el culo insoportablemente. Una extraña sensación se extendió por mi entrada sobreestimulada. Era similar a las ganas de orinar, pero diferente.

—Hngh... mm, jadeo... Baño...

—Eso no va a suceder.

Con cada embestida, mi pene rozaba y presionaba contra la bata. Esto también era pura estimulación, y mi visión comenzó a nublarse. La saliva goteaba de mis labios, dejando manchas oscuras y húmedas en la bata.

Aunque tenía muchísimas ganas de orinar, un atisbo de racionalidad se aferraba a mí. La ilusoria esperanza de que, si aguantaba un poco más, terminaría primero y me dejaría ir. Aferrándome a ese pensamiento, soporté que el fiscal Joo aumentara el ritmo, embistiéndome y cambiando de ángulo.

Grité, golpeando el sofá con los pies con desesperación. Ya ni siquiera podía suplicar. Parpadeé con los ojos borrosos, concentrándome únicamente en no orinarme, cuando un gemido ronco escapó de detrás de mí, y su pene penetró profundamente, alcanzando mi punto débil. En el instante en que su semen salió a chorros dentro de mí, mis muslos cedieron.

—...Hic... Ah, mm...—

La bata que tenía debajo empezó a humedecerse. Ya no podía controlar mi vejiga.

Un rubor de vergüenza me invadió, pero al mismo tiempo, mi cuerpo tembló de placer. Vi todo borroso y la saliva me corría por los labios. Él seguía embistiendo, frotando su glánde aún duro contra mi punto sensible, susurrando: —¿Se siente tan bien, eh? Goteando sin parar.

Su peso se posó sobre mi espalda, y una lengua húmeda lamió mi oreja. Mi visión seguía nublada mientras una segunda oleada de líquido brotaba a borbotones. La mano del fiscal Joo se deslizó entre la bata y mi cuerpo. El líquido se acumuló en su gran palma y luego se desbordó, empapando la gruesa tela blanca.

—Hngh, mm... hngh...—

Su mano acarició mi entrada empapada. Quise detenerlo, pero el segundo orgasmo fue aún más intenso que el primero. No pude hacer más que quedarme tumbada bajo él, llorando. Incapaz incluso de respirar bien, mi mano se contrajo y su otra mano la sujetó con firmeza.

Cuando el fiscal Joo finalmente se apartó y me ayudó a sentarme, me atreví a mirar hacia abajo. Un poco más de líquido transparente goteaba de la punta de mi pene. La bata estaba

empapada con la vergonzosa evidencia de mis dos eyaculaciones. Sus gruesos brazos me rodearon, sus dedos recorriendo el líquido que goteaba. Sus dedos brillantes y húmedos quedaron a la vista.

—Está vacío.

—...Hngh... No me lo muestres.

—¿Por qué? Se sentía bien, ¿no? Que te follaran mientras orinabas.

Sabía que hacía lo que quería durante el sexo, pero esto era demasiado. El resentimiento me invadió, una sensación que no había experimentado antes con Joo Taeseon. La vergüenza me subió a la cabeza. Quería ocultar mi vulnerabilidad, pero mi cuerpo desnudo me delató.

Su pene, cubierto de semen, finalmente se deslizó fuera de mí, y el peso sobre mi espalda desapareció. Quise girarme y confrontarlo por lo que acababa de suceder, pero mis labios temblaban y la vergüenza me impedía mirarlo a la cara.

Logré recoger la gruesa bata, ocultando momentáneamente la vergonzosa evidencia, antes de poder hablar con voz tranquila y serena.

—Fiscal Joo... al principio era dulce y tierno, pero usted no es muy bueno para mantenerlo.

—¿Estás enojado?

Respondió con indiferencia, atrayéndome hacia su regazo. Casi vuelvo a perder el control de mi vejiga, pero logré contenerme y me giré para mirarlo.

Ver su rostro sereno mientras yo seguía hecha un desastre avivó mi resentimiento. El fiscal Joo podía perder la compostura durante el sexo, pero se recuperaba rápidamente. Obligué a mis labios temblorosos a moverse.

—...Deberías haberme dejado ir al baño.

Intenté mantener un tono informal, como de costumbre.

—¿Por qué en el baño? Es bueno desahogarse así.

—Pero un hombre adulto no debería cometer ese tipo de error...—

Mientras yo argumentaba, el fiscal Joo de repente se echó a reír.

—¿Pensabas que era un error? No lo era.

—...¿No lo era?

—Es porque eras muy sensible.

Tenía mis dudas, pero también quería creerle. De lo contrario, la vergüenza sería demasiado grande para soportarla.

Suponiendo que mi juicio era erróneo, repasé los hechos en mi mente. Quizás lo que yo creía que era la necesidad de orinar era en realidad una sensación diferente. Era parecida, pero la sensación cambiaba sutilmente a medida que el placer se intensificaba, y el líquido era transparente. No podía detenerlo, no podía controlarlo en absoluto.

Quise reflexionar más sobre ello, pero la vergüenza era abrumadora. Decidí reprimir mis dudas y confiar en el fiscal Joo.

Presionó sus labios repetidamente contra mis hombros sonrojados, susurrando: —Piensa en ello de forma positiva. De ahora en adelante sucederá a menudo.

—No estoy tan seguro de eso...—

—Culpa a tu propio cuerpo por ser tan sensible.

—Creo que ese es el problema.

Un poco molesta, extendí la mano y le apreté el pene, luego lo solté. Lo apreté con la suficiente fuerza como para causarle algo de dolor, pero no reaccionó, lo que me hizo sentir aún más resentida. Era injusto culpar a mi cuerpo cuando el problema era su enorme pene, incluso después del orgasmo.

Apreté los labios para proteger mi orgullo. Sin embargo, su suave risita me indicó que ya me había calado y que deliberadamente me había ocultado la verdad. Si me hubiera dicho que no era orina, me habría sentido menos avergonzada. Claro que, seguramente, al dominante Joo Taeseon le gustaba verme así.

—Y Chaeha, a ti te gusta que las cosas sean un poco bruscas durante el sexo, ¿verdad?

—Piensa en lo que quieras.

—¿Por qué hablas de forma tan formal de repente?

—Me siento cómodo con el lenguaje formal.

—No lo hagas cuando estemos solos. ¿De acuerdo?

Su tono inusualmente suave me suplicaba, pero persistí.

—Es mi decisión.

—¿Entonces debería optar por hacerlo una vez más?

Su tono era juguetón, pero hablaba en serio. Estaba demasiado agotada para otra ronda, sobre todo después de esta noche.

Tras un instante de vacilación, dejé a un lado mi orgullo y susurré suavemente: —No. Estoy demasiado cansado.

—Eso es. Respondiendo amablemente.

—...—

—¿Por qué eres siempre tan terco?

Giré ligeramente la cabeza y unos labios cálidos rozaron mis mejillas y párpados. Al sentir su cariño, comprendí que tenía razón. No debí haber sido tan terca.

Me temblaban demasiado las piernas como para mantenerme en pie después del sexo intenso y prolongado, así que el fiscal Joo me llevó al baño. Mientras yo me duchaba rápidamente, él llenó la bañera con agua tibia y añadió sales de baño antes de unirse a mí.

Seguro que los preparó para las vacaciones. No se me ocurrió llevar sales de baño, ni aperitivos, ni nada. Cada vez que me fijaba en esos pequeños detalles, me daba cuenta de lo mucho más considerado que era, de lo mucho que me quería.

En cuanto me metí en la bañera, el aroma a vainilla me inundó con el vapor.

Por supuesto, era mi aroma favorito.



Al día siguiente, decidimos explorar los alrededores en lugar de nadar. La fuerte lluvia de la noche anterior había enfriado la tierra, pero el sol de verano, que ya empezaba a brillar, pronto recuperó su fuerza. El calor emanaba del pavimento bajo mis sandalias, como si nunca hubiera llovido.

Después del desayuno, fuimos a ver una cueva por primera vez. Estaba ubicada más adentro de las montañas de lo que indicaba el mapa, por lo que tuvimos que conducir un buen trecho por carreteras sinuosas.

Subimos en monorraíl al interior de la oscura cueva. Tras escuchar las explicaciones del guía y explorar el fresco interior durante un rato, la brillante luz del sol nos pareció deslumbrante. Decidimos dar un paseo por la zona en lugar de marcharnos inmediatamente.

Las montañas eran escarpadas. La montaña donde se encontraba la cueva parecía casi intacta por la mano del hombre.

Los árboles eran mucho más altos que los de otros bosques, y los senderos, casi desiertos, estaban repletos de ardillas. Estas correteaban por los caminos de tierra, sin temor a los humanos. Pájaros de plumaje vistoso, poco comunes en la ciudad, revoloteaban entre los árboles.

La mano de la persona que caminaba a mi lado rozó la mía. Sentí un fuerte impulso de tomarle la mano. El fiscal Joo parecía sentir lo mismo, pero no estábamos dando un paseo nocturno bajo la lluvia, así que no podíamos compartir nuestro calor.

Levanté la vista hacia el amplio cielo azul que se veía entre las copas de los árboles, y luego me volví hacia él. Sus ojos oscuros ya estaban fijos en mí.

—La cueva era interesante, pero me gusta más estar aquí fuera. Hay muchísimas ardillas.

—Las montañas en otros países tienen una atmósfera diferente. Disfruté mucho cuando fuimos a Suiza.

—La próxima vez, vayamos al extranjero.

—¿Finalmente lo estás considerando?

—Sí. Definitivamente lo disfruto más contigo. Ni siquiera sabía que me gustaba viajar.

—...Te has vuelto mucho más cariñoso desde que hicimos este viaje.

Su mano grande se posó sobre mi cabeza en señal de alabanza, y justo cuando la retiró, sonó un teléfono. Pensé que era el mío y lo saqué, pero al ver que la pantalla seguía igual, me di cuenta de que era el del fiscal Joo. Miró su teléfono, luego pulsó el botón de colgar y se lo guardó en el bolsillo. Parecía una llamada del fiscal jefe, así que le pregunté si estaba bien.

Su voz, teñida de una sonrisa relajada, respondió: —No quería que me interrumpieran.

—Pensaba que eras un adicto al trabajo... ¿Eres capaz de contenerte?

—Solo porque estoy contigo.

Sus palabras cariñosas me hicieron ponerme de puntillas. Extendí la mano y la coloqué suavemente sobre su cabeza, tal como él lo había hecho conmigo.

Debido a nuestra diferencia de estatura, probablemente parecía más bien que le estaba dando una palmadita en la cabeza. El fiscal Joo se rió entre dientes ante mi gesto juguetón y me apretó suavemente la mejilla.

—Siempre has sido bastante travieso.

—Pero no pasa nada, ¿verdad?

—Sí. Haz lo que quieras.

Su respuesta tranquilizadora me tranquilizó.

Pensar que el fiscal Joo y yo pudimos pasar un rato tan relajado juntos, intercambiando chistes tontos. Era algo que jamás habría imaginado cuando lo conocí, allá por la época en que era policía.

Ahora que lo pienso, el dolor asfixiante y la soledad que creía que me acompañaban desde los trece años habían desaparecido. ¿Cuándo ocurrió eso?

Los juicios contra el jefe Tak y Oh Jahyun aún no habían terminado, pero ni siquiera sentí la necesidad de consultar las novedades. Todo parecía cosa del pasado. Estaba en paz, independientemente del resultado.

Me pregunté si todo había comenzado el día en que el fiscal Joo me mostró el artículo del periódico que declaraba la inocencia de mi padre, pero rápidamente me di cuenta de que había sido mucho antes.

El momento en que Joo Taeseon me creyó antes que el mundo, o tal vez cuando empezó a amarme incluso sin creerme. Debió ser por entonces. El dolor empezó a desvanecerse antes de que me diera cuenta.

Tras una deliciosa comida en un famoso restaurante local y un poco más de turismo, regresamos al hotel al atardecer. Justo antes de la puesta de sol, subimos al mirador contiguo para contemplar cómo el sol se hundía en el mar. Sentía que ya había disfrutado lo suficiente de la vista al océano y estaba a punto de bajar cuando el fiscal Joo me agarró del codo y me detuvo. Sus ojos, reflejando el rojo del atardecer, me miraron con ternura.

—Vamos a caminar hasta el puente colgante antes de irnos.

Aún llena de energía, asentí con la cabeza sin dudarlo.

—Bueno.

Como habíamos viajado casi todo el tiempo en coche, no estaba cansado, así que subimos juntos la colina hacia el puente colgante. Era de noche, así que no había nadie más en nuestra dirección; la mayoría de la gente bajaba. La puesta de sol veraniega fue larga y despejada, así que el cielo aún estaba brillante cuando llegamos al puente.

El paseo fue agradable, pero al llegar a la entrada del puente colgante, sentí cierta inquietud al cruzar. Dudé un instante, pero fingí indiferencia al pisar el puente. Sin embargo, terminé deteniéndome a mitad de camino y finalmente confesé mis verdaderos sentimientos.

—Vaya, esto da miedo.

El puente colgante tenía paneles de cristal, y tras bajar la mirada, aparté rápidamente la vista. El fiscal Joo soltó una risita y me tomó de la mano, que colgaba suspendida en el aire.

—Toma mi mano. Creía que eras intrépido, pero me sorprende lo asustado que estás.

—No debería tener miedo de algo así.

—Está bien tener miedo delante de mí.

Tenía razón. Al no haber nadie más alrededor, no rechacé su ayuda y le apreté la mano con fuerza. Me alegré de que hubiéramos llegado al atardecer.

Cruzamos el puente colgante de la mano y llegamos a otro mirador, mucho más alto y con una vista más amplia que el anterior. Detrás de nosotros, un acantilado se alzaba abruptamente entre las olas, y ante nosotros se extendía el mar abierto, sin obstáculos. La puesta de sol hacía que el océano pareciera estar en llamas.

Nos apoyamos en la barandilla, observando cómo rompían las olas, y luego nos miramos al mismo tiempo. Una sonrisa se dibujó en mi rostro, y sus labios se curvaron en una forma similar.

El fiscal Joo se enderezó desde la barandilla y me miró con expresión seria. Sus labios, de forma delicada, pronunciaron suavemente mi nombre.

—Chaeha.

—Sí.

—Vivamos juntos.

El mundo quedó repentinamente en silencio, como si la ruidosa brisa marina y el estruendo de las olas se hubieran detenido.

Pasó los dedos por mi cabello alborotado por el viento, susurrando suavemente: —Si la gente nos molesta, podemos vivir más lejos del trabajo. No me importa un largo trayecto. No tenemos que vivir en la ciudad de Danhyeon. Solo quiero vivir contigo, Chaeha.

Me pidió permiso con un tono cauteloso y considerado. Al alzar la vista hacia sus ojos oscuros, que reflejaban el rojo del atardecer, comprendí sin dudar.

Su propuesta era algo que yo anhelaba, tanto si era consciente de ello como si no.

Asentí lentamente.

—Hagámoslo.

—Será difícil si nos mudamos muy lejos.

—No me importa. Siempre y cuando pueda estar contigo, Taeseon.

—Yo siento lo mismo.

Miré por encima del hombro para asegurarme de que no viniera nadie por el puente colgante. Tras confirmar que estábamos solos, le tomé sus grandes manos. Vivir juntos significaría pasar más tiempo tomándole las manos. Eso era suficiente.

El fiscal Joo bajó lentamente la cabeza y una cálida sensación rozó mis labios. Al cerrar los ojos, la luz rojiza del sol que se filtraba entre mis párpados desapareció. El viento y las olas permanecían en silencio. Como si Joo Taeseon y yo fuéramos los únicos en el mundo.

De repente recordé el patio vacío de la escuela que había visto la mañana de aquel incidente, cuando era pequeño. El viento áspero que barría aquel vasto espacio desierto me había irritado los ojos. Recordé el olor a polvo y la sensación de soledad, incluso a esa corta edad.

Pero ahora no me sentía sola en absoluto. Porque no estaba sola en esta plataforma de observación, después de haber cruzado el puente que se balanceaba sobre el mar.

Cuando nuestros suaves labios se unieron por completo, el sonido finalmente regresó.

El suave latido de mi propio corazón, un sonido verdaderamente reconfortante.